

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO

VOLUMEN
ESPECIAL

VIA INSURRECCIONAL Y VIA
POLITICA : DOS TACTICAS,
Dr. Joan Garcés.

NOTAS SOBRE LA TRANSI-
CION A LA NUEVA SOCIEDAD,
Julio Silva Solar.

NUEVOS CAMINOS DE LA REVO-
LUCION LATINOAMERICANA,
Darcy Ribeiro.

NUESTRO CAMINO A LA REVOLUCION
CIENTIFICO-TECNICA, Alfonso González
Dagnino.

INTRODUCCION AL PENSAMIENTO MARXISTA,
Luis Razeto.



UNA CASA EN LOTA
ALTO, Víctor Torres
CAMBIO DE MASCA-
RA, Poli Déjano
SEÑORAS Y SEÑO-
RES, Fernando Lam-
berg.

PREMIOS CASA DE
LAS AMERICAS 1973

IDEOLOGIA DE "EL MER-
CURIO" Y LA POLITICA DE
OPOSICION, Claudio Durán y
Carlos Ruiz. LOS BAILES RELI-
GIOSOS DEL NORTE GRANDE, Dr.
Juan Van Kessel. COPERNICO A

QUINIENTOS AÑOS DE SU NACIMIENTO,
Sergio González M. DOCUMENTOS NO-
TAS BIBLIOGRAFICAS

Director: VICTOR ABUDAYE S.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO N° 13-14, publicada por la
Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones de la UTE.

Impresa en el Taller Gráfico de la UTE.

Portada y diagramación: Enrique Muñoz A.

Publicación bimestral.

Los trabajos publicados sólo pueden ser reproducidos con autorización de la Revista.

Correspondencia a Av. Ecuador 3469.

Precio de este ejemplar E° 120

Pedido a Librería de la UTE. Av. Sur 3602, Correo 2, Santiago - Chile.

Distribución: Empresa Editora Nacional Quimantú Ltda. Av. Santa María 076.

Edición de 8.000 ejemplares.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO

MARZO - ABRIL
MAYO - JUNIO 1973

NUMEROS 13 - 14

sumario

editorial		5
"vía insurreccional y vía política: dos tácticas"	<i>dr. joan garcés</i>	7
"notas sobre la transición a la nueva sociedad"	<i>julio silva solar</i>	39
"los nuevos caminos de la revolución latinoamericana"	<i>darcy ribeiro</i>	55
"nuestro camino a la revolución científico-técnica"	<i>alfonso gonzález dagnino</i>	77
"introducción al pensamiento marxista" v parte: "el joven marx y la teoría de la alienación"		111
vi parte: "el período de maduración y la concepción dialéctica del conoci- miento"	<i>luis razeto</i>	121
"ideología de "el mercurio" y la política de oposición"	<i>claudio durán y carlos ruiz</i>	137
"los bailes religiosos del norte grande"	<i>juan van kessel</i>	167
"copérnico a quinientos años de su nacimiento"	<i>sergio gonzález montenegro</i>	187
"victor torres, poli délano, fernando lamberg, tres autores premiados en la casa de las américas"	<i>eva klein</i>	193
"una casa en lota alto" (texto completo)	<i>victor torres</i>	201

“cambio de máscara” (selección)	<i>poli délano</i>	237
“señoras y señores” (selección)	<i>fernando lamberg</i>	249
documentos		
“por la democracia y la revolución, contra la guerra civil”	<i>presidente dr. salvador allende</i>	257
“la política de inversiones del gobierno popular”	<i>alban lataste</i>	283
notas bibliográficas		
“sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria”, de clodomiro almeyda	<i>víctor ávila</i>	301
“los caminos de la revolución”, de jaime castillo	<i>luis razeto</i>	305
“el socialismo traicionado”, de mariano ruiz esquide	<i>percival phillips</i>	308
“el trotskismo al desnudo”, de leo figueres	<i>augusto samaniego</i>	313
“contribución socialista al desarrollo”, de mieczyslaw falkowski	<i>ricardo iturra</i>	317
“introducción a las ciencias sociales”, de luis razeto. “concepción marxista del hombre y de la historia”, de víctor ávila	<i>néstor porcell</i>	322
colaboradores de este número		327

EDITORIAL

El camino político-institucional elegido por el proceso revolucionario chileno en su tránsito hacia el socialismo ha resistido a partir de las elecciones parlamentarias de marzo último una ofensiva a fondo del estado mayor de la contrarrevolución, la que, movilizando todos sus recursos, pretende derrocar al Gobierno Popular. Estos sectores se atrincheran en los centros de poder que dominan, trasgrediendo abiertamente la Constitución y las leyes, no respetando las reglas del juego institucional que ellos mismos han establecido y creando las condiciones para desatar en nuestro país un enfrentamiento de graves proporciones.

Sus siniestros propósitos culminaron en una asonada golpista con el levantamiento militar del Regimiento Blindado Nº 2, lo cual significó dolorosas pérdidas humanas de civiles y militares y cuantiosos daños materiales. Al intentar asaltar La Moneda fueron dominados por las fuerzas leales al Gobierno legítimamente establecido. Esa aventura sediciosa lejos de empañar la consecuente doctrina constitucionalista de las Fuerzas Armadas, reafirmo su voluntad irreductible de impedir el quiebre del sistema democrático chileno.

El Comité Directivo de la Universidad Técnica del Estado, en declaración pública dada a conocer el 24 de junio pasado, afirma: "Creemos que es nuestro deber como universitarios elevar nuestra voz para llamar a la concordia, a la vuelta a la racionalidad y a dirimir nuestros conflictos en el terreno del diálogo y no en el plano del enfrentamiento, que impondría a Chile y a su pueblo infinitas penurias".

Más adelante, la citada declaración señala que "en los últimos días han recrudecido las acciones terroristas; se ha atentado contra el símbolo de la cultura en nuestro país, el edificio Gabriela Mistral ex-UNCTAD; se ha desconocido el poder legítimamente constituido; se ha insistido en un fallo vergonzoso, por lo irrisorio, en el juicio contra el principal responsable del asesinato del ex Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider; se festinan las instituciones al sostener acusaciones indiscriminadas contra ministros, intendentes y gobernadores. Todo esto, teniendo como trasfondo una huelga artificial en El Teniente, que afecta a una minoría de sus trabajadores, y que, como los hechos lo han demostrado, tiene un carácter anti-patriótico y reaccionario".

La experiencia vivida en estos dos años y medio de Gobierno Popular confirma que el imperialismo y la burguesía desplazados de sus centros de poder no abandonan pacíficamente su situación de privilegio. Recurren a cualquier medio para impedir el proceso de liberación de los pueblos. "La historia —sostuvo Lenin al respecto— enseña que las clases dominantes lo han sacrificado todo, siempre todo, absolutamente todo —la religión, la libertad y la Patria— cuando se trata de aplastar el movimiento revolucionario de las clases oprimidas".*

El pueblo de Chile, la clase obrera y sus aliados, junto al Gobierno Popular, han resuelto responder con una ofensiva revolucionaria, conscientes de que tienen sobradas fuerzas para derrotar al fascismo, impidiendo que se extiendan los gérmenes de la guerra civil. La extraordinaria movilización de masas que culminó con el paro del 21 de junio constituye la más grande demostración de conciencia y fuerza registrada en Chile; ella reunió al pueblo tras las banderas de la Central Unica de Trabajadores (CUT) y en respaldo del Gobierno Popular. Esta significativa voluntad de los trabajadores de aislar y derrotar a los sectores fascistas y asimismo la resuelta actitud gubernamental de aplicar todo el peso de la ley a los grupos sediciosos permitirán garantizar el desarrollo democrático del proceso revolucionario, reafirmando la tesis de la inevitabilidad de la guerra civil.

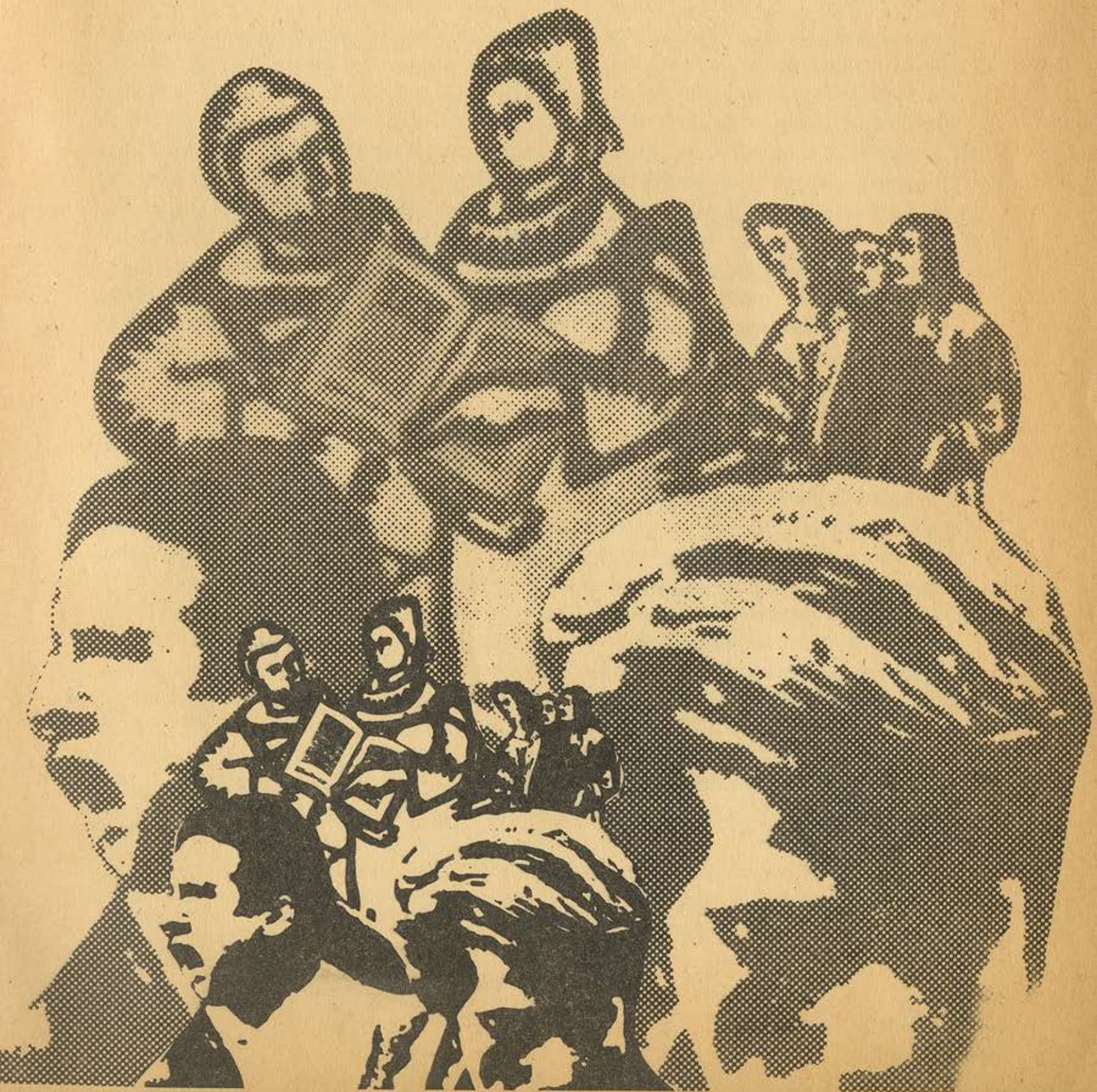
No es habitual que en una nota editorial nuestra revista se refiera a la política contingente; pero, convencidos de la necesidad de denunciar en todos los niveles a las oscuras fuerzas regresivas que afectadas por los cambios intentan llevar al país a una situación de caos y anarquía, el difícil momento que vive Chile nos obliga esta vez a pronunciarnos responsablemente sobre tales acontecimientos.

La antes citada declaración del Comité Directivo afirma al respecto que "la UTE, como es consustancial a su trayectoria y sus principios, está con el pueblo de Chile y contra quienes quieren reemplazar el diálogo por la violencia; está con la mayoría inmensa del país, que ha dicho no al enfrentamiento armado y sí a los cambios y a su derecho a una vida mejor".

* Lenin: Obras Completas, tomo XI, pág. 99, Edit. Cartago, 1960.

VIA INSURRECCIONAL Y VIA POLITICA: DOS TACTICAS

DR. JOAN E. GARCES



I. EL CARACTER DE CLASE DEL ESTADO

Al plantearse el problema del papel de las instituciones políticas y de su máxima expresión —el Estado— en un proceso de transición como el que está viviendo Chile, surgen de inmediato tres grandes cuestiones. En primer lugar, la diferenciación entre la forma y el contenido de las normas jurídicas. En segundo lugar, la relación de interdependencia entre el Estado y las relaciones sociales, por un lado, y el Estado y las relaciones de producción, por otro lado. En tercer lugar, el mantenimiento del aparato del Estado y lo que ello está significando para el incremento o decrecimiento del poder del Estado en tanto que instrumento al servicio de los intereses de la burguesía.

Antes de abordar directamente estas dimensiones conviene considerar que la importancia reconocida en Chile a las luchas políticas como instrumento para el avance del proceso revolucionario es, en sí misma, una definición entre las alternativas que la lucha obrera internacional ha venido desarrollando desde la generalización de la revolución industrial, desde el siglo XIX. Que en Chile se conceda esta primacía —sin contrapartida y sin competencia—, a la lucha política, deriva del predominio casi absoluto de la praxis marxista entre las fuerzas obreras revolucionarias, en desmedro de perspectivas no marxistas —como la anarquista o anarco-sindicalista—, que influyeron considerablemente en los orígenes del movimiento obrero en América Latina y en Europa. Desde la perspectiva anarquista, es en torno de objetivos económicos y de acciones directas ligadas a las metas económicas donde debe centrarse la práctica revolucionaria de los trabajadores. En la Primera Internacional, en tiempo de Marx, en la Segunda con Engels y, en mucho menor grado, en la Tercera —dado el dominio que en ella tenía la línea leninista—, la dicotomía entre el economicismo anarquista y el énfasis dado a lo político por los marxistas fue motivo de un rico debate teórico que, naturalmente, tuvo su proyección en la acción práctica y llevó a la división del movimiento obrero en los países en que el movimiento anarquista tenía una amplia base social. Fue el caso, particularmente, del país que después de la revolución de octubre de 1917 estuvo más cerca de establecer un régimen popular —la España de los años 30—, donde el movimiento anarquista al menospreciar el problema de la conquista del Estado influyó de modo particular en el derrumbe del régimen republicano y en el desarrollo posterior de la guerra civil.

En Chile, la perspectiva anarquista fue superada en el transcurso de los años 20 y desde la década siguiente es la marxista la predominante en el movimiento obrero, aunque con diferentes interpretaciones y concepciones en el momento de traducir la teoría

en práctica. De ahí la singular evolución histórica de los dos Partidos obreros principales, el Socialista y el Comunista.

Pero si vamos a enfocar el problema del Estado desde la perspectiva materialista dialéctica, junto con diferenciarla de la economicista no marxista debemos hacerlo, también, de la economicista que se adscribe al marxismo con un carácter fijo y dogmático. A este respecto, pienso en las precisiones de Federico Engels a fines de su vida, alrededor de 1890, contenidas en comunicaciones epistolares con Bloch y Schmidt, acerca de la interacción entre los elementos supraestructurales —fundamentalmente políticos, jurídicos e ideológicos—, y la estructura económica. Formuladas años después de la desaparición de Carlos Marx, tuvieron en las postrimerías del siglo XIX una gran repercusión en la política concreta de Alemania. Engels adoptó una postura bastante clara en torno de la influencia de los elementos supraestructurales, políticos e ideológicos, en el cambio de la estructura económica. Problema central en la especulación sobre las tácticas revolucionarias. Así, sostenía que “en general, la palabra “materialista” sirve en Alemania a muchos escritores jóvenes como una simple frase para clasificar sin necesidad de más alto estudio todo lo habido y por haber. Se pega esta etiqueta y se cree poder dar el asunto por concluido. Pero nuestra concepción de la historia es, sobre todo, una guía para el estudio y no una palanca para levantar construcciones a la manera del hegelianismo. Hay que estudiar de nuevo toda la historia, investigar en detalle todas las condiciones de vida de las diversas formaciones sociales, antes de ponerse a derivar de ellas las ideas políticas (...) que a ellas les corresponden”.¹

Alusión muy clara a lo que, en otros términos, se podría denominar especificidad histórica de cada proceso y condicionamiento singulares que lo están informando, algo integrado a los principios metodológicos fundamentales del materialismo histórico. Prosiguiendo en esta línea de razonamiento, en carta dirigida a Bloch, Engels reafirmaba que

“la situación económica es la base, pero, a su vez, los diversos elementos de la supraestructura, vale decir las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, (...) las formas jurídicas e, inclusive, los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las concepciones religiosas, (...) ejercen igualmente su acción sobre el curso de las luchas históricas, y en muchos casos determinan de manera preponderante la forma”.²

Ningún gran marxista ha negado, contrariamente a lo postulado por algunas corrientes dogmáticas doctrinarias, la influencia de los elementos políticos supraestructurales sobre la lucha de clase y la posibilidad de que determinen de modo predominante la forma de esa misma lucha de clases.

Es bien conocida la concepción central del Estado desde la perspectiva marxista:

¹ Engels (F.) : “Carta a C. Schmidt”, Londres, 5 de agosto de 1890, en Marx-Engels : “Obras Escogidas”, Moscú, Ed. Progreso, 1966, pág. 489.

² Engels (F.) : “Carta a Bloch”, 21 de septiembre de 1890, en Etudes philosophiques, París, Ed. Sociales, pág. 154.

violencia en su más alto nivel de institucionalización, puesta al servicio de la contención de los conflictos de clase en una determinada sociedad e instrumento principal de la clase dominante para ejercer su dominio. Desde este ángulo, las funciones de dominación y ordenación del Estado, no se excluyen sino que se complementan, asegurando así el mantenimiento de la estructura económica de acuerdo con el centro de gravedad de la formación social.

Lo anterior es sabido por cualquiera que conozca los rudimentos de la teoría política marxista. Pero más allá de esta definición elemental, hay que contemplar el hecho de que ciertas formas de Estado combinan, junto a dimensiones específicamente burguesas, las primeras manifestaciones de lo que debe ser el régimen de reemplazo del burgués. Si la definición marxista del Estado tiene la pretensión de abarcar a la generalidad de los aparatos estatales, al proyectar la concepción abstracta a una realidad concreta hay que considerar de inmediato la historia de ese aparato estatal específico, sus componentes sociales, su definición ideológica, su grado de organicidad.

Entre los aparatos estatales que responden al predominio social de la burguesía se da considerable diversidad de formas de Estado. Un análisis objetivo y desapasionado debe comprobar en qué medida las fuerzas populares han podido imponer algunas de sus exigencias, hasta qué punto las instituciones del Estado burgués han debido incorporar elementos innovadores que responden a la presión de las clases populares y que, de un modo u otro, entran en contradicción con los intereses particulares de la clase dominante. Un ejemplo concreto: los conceptos de igualdad o libertad formal no fueron incorporados a la historia política por la clase proletaria sino que fueron impuestos al Estado moderno por la burguesía, discutidos durante el siglo XVIII y llevados a la práctica durante el siglo XIX. Tuvieron un significado revolucionario en su momento, aunque, naturalmente, su aplicación y realización quedaron genéricamente limitadas a la burguesía. No obstante, en algunos países industrializados las organizaciones obreras sumaron bastante fuerza para que su presión sobre el Estado les permitiera introducir una nueva dimensión social en los principios de igualdad y libertad. Las libertades de asociación y sindicalización, los derechos sociales, representan supuestos políticos insertados en la legalidad burguesa e indispensables para comprender el posterior progreso del movimiento obrero. Contempladas en esa perspectiva, su consecución ha implicado recorrer una etapa dentro de una serie de secuencias temporales en el desarrollo de las fuerzas socialistas.

Si la clase trabajadora, si el proletariado, en esta dinámica de acción y de presión sobre el aparato estatal logran convertirse en el bloque político dirigente, es indudable que ello entraña que está siendo cambiado el carácter de clase del mismo aparato del Estado, facilitando y contribuyendo así a la progresiva socialización del poder político. A su vez, es importante tener en cuenta que la hegemonía política de los trabajadores puede adoptar formas estatales muy variadas. Los teóricos de la burguesía caricaturizan la concepción de dictadura del proletariado, pues no les gusta aceptar que lo esencial en ésta es la hegemonía de una clase social que puede adoptar una cantidad de formas políticas no menor que la que ha adoptado la de la clase burguesa. Hegemonía de ésta había en un aparato del Estado como el mussoliniano, y hegemonía de la burguesía había en un aparato del Estado como el de tiempos de Frei en Chile, para acercarnos a nuestra realidad. Es decir, un espectro amplísimo de variadas formas.

Pero la hegemonía del proletariado puede asumir formas políticas distintas en función de la realidad concreta de cada país y de las posibilidades ofrecidas por el contexto internacional. Ahora bien, en la realidad chilena actual nos encontramos con dos hechos decisivos. En primer lugar, la presencia de unas instituciones políticas que en su origen y desarrollo no responden a la hegemonía de la clase trabajadora. Aunque —conviene no olvidarlo—, han sufrido la influencia del movimiento obrero, ella se ha ejercido desde una situación de subordinación y no dominante. Por otro lado, el aparato del Estado chileno se encuentra en estos momentos en la anómala circunstancia de tener el centro de su poder político, el Gobierno, dirigido por fuerzas sociales anti-capitalistas, resueltas a transformar las estructuras socio-económicas e iniciar la transición al socialismo. Lo que plantea, de inmediato, la cuestión de la relación entre la forma del aparato legal y político del Estado y su contenido.

Papel de las normas jurídicas. Una contradicción en la superestructura

Desde 1970 tiene lugar un interesante debate entre las fuerzas políticas de oposición y las del Gobierno acerca de la vigencia del estado de Derecho, así como del respeto a las funciones y competencia que la Constitución y las leyes que la desarrollan atribuyen a cada uno de los órganos del Estado. El Gobierno, ha manifestado reiteradamente que el estado de Derecho es una realidad tangible y que las normas jurídicas son observadas escrupulosamente por las autoridades. Mientras, la oposición insiste en que las normas constitucionales han sido sistemáticamente violadas, las normas jurídicas burladas y, en algunos casos, se habría procedido astutamente a forzar interpretaciones y buscar resquicios legales por donde abrir paso a “la acción corrosiva de quienes están llevando el país a la catástrofe”. De hecho, sin embargo, detrás de tan contrapuestas posiciones, subordinadas a las exigencias de la lucha ideológica, se encuentra un conflicto más profundo que enfrenta unas a otras divergentes concepciones sociales acerca de las normas jurídicas y la relación que en ellas se da entre forma y contenido.

Si adoptáramos una interpretación propiamente marxista de la naturaleza y función de las normas jurídicas, quienes estarían en lo cierto en esta confrontación serían los impugnadores del Gobierno. Solamente adoptando una perspectiva formal, como la desarrollada por Hans Kelsen —dentro de la tradición Kantiana— podría considerarse que la interpretación de la Unidad Popular es la correcta. En aparente paradoja, están más cerca de la posición marxista los críticos burgueses que los teóricos o propagandistas del Gobierno en lo concerniente al respeto del régimen legal vigente. Cabe recordar que para Kelsen en las normas jurídicas forma y contenido no se encuentran identificados sino diferenciados. Así, el contenido de una norma depende de elementos no predominantemente jurídicos sino sociológicos —es decir de las relaciones sociales y del estado en que se encuentran éstas en un momento determinado—, que son las que dan su sentido al contenido, interpretación y aplicación de la norma. Mientras que la forma de esa misma norma jurídica está en gran manera desligada del contorno sociológico y responde a condicionamientos eminentemente jurídicos. De este modo puede conciliarse, en la perspectiva Kantiano-Kelsiana, la continuidad de la forma con el cambio en su contenido derivado de las modificaciones intervenidas en las relaciones sociales.

Una norma legal establecida, venga por caso, en 1931 responde a las relaciones sociales y a los condicionamientos sociológicos específicos de 1931 en Chile. Por ejemplo, el decreto-ley de ese año que reconocía al Estado facultades para intervenir y poner transitoriamente bajo su control a empresas privadas, tenía su contenido determinado por las circunstancias de aquel momento. En la perspectiva Kantiano-Kelsiana, se puede perfectamente concebir que cuarenta años después el contenido de la misma norma haya cambiado mientras se ha mantenido su forma, dado que las relaciones sociales son distintas y también la correlación de fuerzas entre las clases sociales. Es en esta óptica como mejor se podría explicar y legitimar la situación del Gobierno Popular respecto de las normas jurídicas en discusión, en las que el Gobierno aduce estar observando la forma, aunque dándole un contenido social diferente, mientras la oposición lo impugna desde una postura que maneja criterios interpretativos más próximos de la teoría jurídica marxista. Para esta no hay contradicción ni diferenciación entre la forma y el contenido de una norma jurídica. Y si surgiera la contradicción, ella sería en perjuicio de una u otra pero, como decía Marx en uno de sus trabajos de juventud, **la forma no tiene valor si no es la forma del contenido** ³. En ese sentido, el cambio del contenido debe entrañar el cambio de la forma y, a su vez, el cambio de la forma implica el cambio del contenido. Ya que si se produce una alteración en el contenido debido al mantenimiento de la forma, surge un proceso contradictorio en el seno de la norma jurídica en cuestión generador de nuevos problemas.

En el caso de Chile estamos viendo el desarrollo del mencionado proceso como consecuencia de las modificaciones experimentadas por el contenido de ciertas normas jurídicas, de importancia crucial para la instrumentación del programa revolucionario del Gobierno. El Poder Ejecutivo las respeta formalmente. En tanto que Gobierno constitucional, las invoca como legitimación de su actuación. Pero, simultáneamente, les da el contenido que corresponde a la definición de clase de las fuerzas sociales que están detrás del Gobierno. Por su parte, el bloque burgués de oposición les atribuye el contenido que corresponde a su propia definición de clase. De ahí el conflicto en que se encuentran las fuerzas populares y la burguesía en torno a su interpretación y aplicación.

Por otro lado, la contradicción entre forma y contenido que se está dando ante nuestros ojos entraña un grave peligro para el futuro del estado de Derecho. La dinámica social, los cambios de las relaciones sociales —como diría Kelsen— operados en los dos últimos años, y que proseguirán en los próximos meses, están distanciando el contenido que se impone desde el Ejecutivo a las normas fundamentales del que tenían en los años anteriores a 1970, mientras que su forma continúa igual. Contradicción que únicamente puede resolverse mediante la readecuación de la forma al nuevo contenido, lo que en un sistema político como el chileno, donde la función legislativa requiere la intervención del Parlamento, supone la acción coincidente del Gobierno y del Congreso.

El Estado y las relaciones de producción. La contradicción con la infraestructura

Con todo, la diferenciación creciente entre el contenido y la forma de las normas que

³ Marx (K.) : "Debate en torno de la ley que reprime el robo de leña", Oeuvres Philosophiques, París, Ed. Costes, s.d. Vol. V, pág. 182.

regulan el Estado es la dimensión externa del problema, es una contradicción a nivel de la supraestructura. La cuestión esencial radica en la interacción existente entre el Estado, por un lado, y las relaciones sociales y de producción, por otro lado. El Estado, desde el punto de vista de la teoría marxista, es la piedra maestra de la formación social a través de la cual las relaciones de producción son sobredeterminadas por el aparato político. Una de sus misiones es el mantenimiento de las relaciones de producción, de acuerdo con la lógica interna que informa a una estructura. Para cuyos efectos asume la función de aparato coercitivo y ordenador.

En ese sentido, el Estado es el principal instrumento para la continuidad de la estructura económica. Lo que en estos momentos está ocurriendo es que la acción del Gobierno, el órgano que tiene prácticamente la totalidad de las competencias estatales para intervenir en las relaciones económicas, está utilizando el poder político de que dispone no para mantener las relaciones de producción capitalistas sino para desarticularlas, en sus puntos neurálgicos, impulsando al mismo tiempo el desarrollo de un nuevo orden social.

La supuesta destrucción de la economía a la que constantemente alude la oposición al Gobierno, tiene un fundamento cierto en lo que respecta a ciertas manifestaciones coyunturales del funcionamiento del sistema económico, pero es todavía más exacto respecto de los pilares sobre los que reposa la estructura económica capitalista. Desde este punto de vista, la oposición de los sectores burgueses es realista. Pero en la medida en la medida que la acción del Gobierno altera los elementos fundamentales de las relaciones de producción capitalistas, contraría la lógica interna del Estado burgués e incumple una de sus funciones principales. Cuestión que conviene meditar, ya que en la medida que semejante fenómeno opera podremos enfocar el delicado problema teórico que plantea preguntarse si la acción del Gobierno Popular está manteniendo el Estado burgués o sustituyéndolo progresivamente en su práctica. La contradicción existente entre la forma y el contenido que el Gobierno atribuye a normas jurídicas fundamentales, la contradicción entre la función dominante del Estado burgués de mantener las relaciones de producción capitalista y la acción concreta del Gobierno para alterarlas sistemáticamente, son supuestos materiales esenciales para contemplar el grado en que el aparato del Estado está siendo modificado en su carácter de clase.

Mantenimiento del aparato estatal y disminución del poder burgués

Las crisis políticas surgidas en la interpretación de las normas constitucionales, el conflicto entre el Parlamento y el Gobierno, están demostrando que el Estado chileno ya no funciona de acuerdo con los intereses de la burguesía en aquellos de sus órganos que están controlados por las fuerzas populares. Pero en la medida que el incremento del control económico por parte del Gobierno supone la reducción equivalente del que se encontraba en manos del capitalismo privado chileno o del internacional, se da un considerable aumento del poder del Gobierno en comparación con su poder real del año 1970. Algo cuantitativamente mensurable y que supone, por consiguiente, una reducción relativa del poder económico y político de los otros órganos del Estado.

Esta constatación contradice ciertas interpretaciones que circulan en órganos de

expresión y medios políticos de izquierda, según las cuales el Parlamento, en los últimos dos años, habría adquirido más poder que el que tenía en los regímenes pasados. Ello no deja de ser un espejismo, un fenómeno óptico. El Parlamento, para la burguesía, ha adquirido en los dos últimos años un papel extraordinariamente relevante dado que es la principal institución de expresión política con que cuenta frente al Gobierno. Lo que antes no se daba en la medida que la burguesía podía expresarse a través del propio Gobierno o de sus órganos específicos de poder económico y social. Actualmente, perdido el Gobierno y disminuida la importancia de sus instituciones más representativas —desde la Sociedad Nacional de Agricultura a las organizaciones empresariales—, el control del Congreso por el bloque burgués lo convierte en el principal centro político para defender sus intereses. De ahí que para la burguesía el Parlamento se haya dignificado y recuperado del desprestigio que en otras épocas le mereciera. Pero en lo que a poder real se refiere, es en provecho del Gobierno como los hechos han evolucionado, y no del Parlamento. Incluso los enfrentamientos formales en torno de la interpretación de la Constitución, puede considerarse que hasta el momento han debilitado al Parlamento y fortalecido al Ejecutivo, ya que éste ha podido superarlos sin desmedro de sus facultades.

Piénsese, por ejemplo, en lo que supuso el fallo del Tribunal Constitucional de febrero de 1972, reconociendo al Presidente de la República la posibilidad de designar titulares de un Ministerio a Secretarios de Estado acusados de infracción a las leyes por la Cámara de Diputados. Y, posteriormente, la asunción del Ministerio del Interior, en calidad de subrogante, por la misma persona destituida solemnemente de ese Ministerio por el Senado once meses antes * . El Presidente Allende ha ejercido facultades no utilizadas por Presidentes anteriores, y que la oposición discute que las tenga. Pero ésta ha tenido que resignarse al hecho jurídico de que el Tribunal competente sobre la materia reconociera el mejor derecho del Gobierno.

¿Qué sentido puede tener constatar que el poder real del Gobierno Popular se ha venido incrementando, mientras que el del Parlamento y los Tribunales de Justicia ha estado decreciendo? Podría considerarse que al tiempo que se mantiene el aparato del Estado en cuanto organización formal e institucional, disminuye el poder del Estado en cuanto instrumento de los intereses capitalistas. Desde el punto de vista del contenido que la burguesía atribuye al Estado chileno actual, puesto que aumenta el poder del Gobierno podría sostenerse que, correlativamente, se incrementa el poder del Estado. Pero ello ocurre desde 1970 en un sector del aparato estatal condenado por la burguesía porque responde a los intereses de la clase trabajadora. Por eso la situación singular de estos momentos podría ser calificada como de mantenimiento de la organización del Estado y reducción del poder de éste en cuanto aparato burgués, en la medida que la disminución se corresponde con el incremento del poder del Gobierno Popular y de los trabajadores como clase —a través de sus organizaciones representativas y de los mecanismos de participación y poder popular creados en los últimos años—.

Desde esa perspectiva, podría considerarse que la naturaleza misma del aparato estatal está experimentando una modificación substancial que lo distancia progresiva-

* José Tohá, destituido como Ministro del Interior en enero de 1972, fue designado en ese momento titular de Defensa y, en noviembre de 1972, subrogante del Interior.

mente de las coordenadas propias del Estado burgués de 1970, para ir convirtiéndolo en una realidad nueva con características no definitivas ni irreversibles, no estructurales sino coyunturales. Sometidas, por consiguiente, a los avatares que el desarrollo del proceso vaya a llevar consigo. Pero, en cualquier caso, se ha venido manifestando hasta el momento una tendencia que no cabe sino constatar. En otros términos, utilizando una categoría bien clásica dentro de la tradición hegeliana hecha suya por Marx —la diferenciación entre sociedad civil y sociedad política— podríamos decir que el curso del proceso revolucionario está alterando los elementos, normas e instituciones de la sociedad civil en su dimensión burguesa. Por otra parte, aunque el Gobierno Popular respeta el régimen legal, la burguesía siente que la interpretación y aplicación que de él se hace atenta contra los fundamentos mismos de su propia existencia. O sea, la dinámica política del movimiento popular está imponiendo cambios en la sociedad civil tradicional que son los que, finalmente, determinarán el grado en que el país se ha transformado en lo estructural y no sólo en lo accidental, o en los epifenómenos formales.

II. LA DESTRUCCION DEL ESTADO BURGUES

Reflexionar sobre el proceso chileno exige considerar el problema de las diferencias tácticas entre la vía armada para conquistar el Estado burgués y la vía no armada —que en Chile suele denominarse institucional y que puede llamarse, también, vía política—. En otras circunstancias se le ha denominado vía pacífica, término que ofrece el inconveniente de dar la equívoca impresión de que no hay violencia. Lo que resulta ambiguo en la medida que la violencia de la lucha social se da tanto con armas como sin ellas. Por eso sería preferible hablar de camino político, pero sin entenderlo en forma absoluta y excluyentes porque ello significaría que en la vía armada están ausentes los mecanismos políticos. Lo que sería absurdo, ya que la fase propiamente insurreccional de la conquista del Estado está precedida y seguida por múltiples condicionamientos políticos. A su vez, el camino político —que utiliza los canales políticos para expresar los intereses y objetivos de los trabajadores— no excluye que surjan en algún momento los factores que instauren los supuestos sobre los que reposa el camino insurreccional.

Pero antes de aludir a las consideraciones tácticas, debemos plantearnos el sentido que tiene la meta en función de la cual operan: la cuestión del Estado burgués como institución a ser destruida. Conviene tener clara la delimitación teórica del problema antes de entender por qué una perspectiva táctica predomina sobre la otra y el contenido que tiene la discusión sobre este punto en las presentes circunstancias de Chile. Tema muy actual en la discusión ideológica interna de la izquierda, dentro y fuera de los partidos de la Unidad Popular.

Cuando se alude a la necesidad de que el Estado burgués sea destruido, los que adoptan una posición contraria a la táctica de la Unidad Popular insisten con especial énfasis en que la clase obrera no puede limitarse a tomar posesión de la máquina estatal existente y hacerla funcionar para sus propios fines. Afirmación que el propio Marx sostuvo en el prefacio de 1872 al **Manifiesto Comunista**, y recogida por los marxistas posteriores. En este sentido, es bien clara la expresión de Lenin de que “la clase obrera debe destruir, romper y hacer saltar toda la máquina del Estado”. A la luz de este prin-

cipio, una aproximación superficial y apresurada al problema en el contexto actual chileno podría dar la impresión de que el Gobierno Popular y, sobre todo, los marxistas-leninistas que mayoritariamente lo integran, estarían en contradicción práctica con tan básico postulado marxista. De ahí, naturalmente, que al contraponer el comportamiento de los partidos obreros en el Gobierno y una interpretación absoluta de este principio teórico, algunos sectores críticos concluyan que el Gobierno Popular y los partidos obreros marxistas-leninistas que lo dirigen están asumiendo una posición "reformista" y de ningún modo revolucionaria, como debiera corresponder a la práctica de la teoría marxista.

Amplitud de la destrucción del estado burgués en el período de transición al socialismo

¿Qué hay de cierto en semejantes aseveraciones? Efectivamente, es principio fundamental del marxismo que el Estado burgués debe ser destruido y que la clase obrera no puede limitarse a tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla a su servicio. Ello es algo incontrovertible tanto teórica como prácticamente. Pero, de inmediato, surgen dos cuestiones básicas: qué debe ser destruido en el aparato burgués del Estado y cómo. Es decir, extensión de la destrucción y táctica operativa. En Chile, estos interrogantes están planteados en la perspectiva del período de transición al socialismo, en una etapa en que las fuerzas populares tienen envergadura bastante para aspirar fundadamente a tomar posesión del Estado burgués para destruirlo y edificar un ordenamiento socialista. El problema teórico adquiere su materialización en la realidad concreta del país, en relación con el aparato capitalista del Estado chileno actual.

Pero antes de desarrollar este punto, conviene recordar —aunque sea brevemente—, la principal alternativa surgida en el seno del movimiento obrero frente a la teoría marxista del Estado y la destrucción de éste: la anarquista. Por más que la contraposición nació en las primeras fases de la organización revolucionaria del proletariado durante el siglo XIX, los elementos esenciales que les dan su personalidad continúan coexistiendo dentro del movimiento popular contemporáneo con un grado de evolución variable, de acuerdo con la estructura económico-social de cada país y la historia de sus organizaciones obreras. En la medida que establezcamos con claridad la delimitación entre ambas perspectivas, será más accesible el contenido de la propiamente marxista. En este sentido, podríamos extendernos ampliamente en contraponer las tesis anarquistas y las marxistas. Pero a efectos de ganar en concisión, vamos a sintetizarlas en los tres supuestos que lo hiciera Lenin cuando, ya en el poder, polemizaba con los anarquistas * .

En primer lugar, de acuerdo con la concepción marxista la destrucción completa del Estado aparece como un fin sólo alcanzable después de que la revolución socialista haya superado la división en clases. Es decir, la destrucción del Estado es el resultado de la instauración del socialismo. Mientras que para la contraparte anarquista la destrucción completa del Estado puede llevarse a cabo de la noche a la mañana, sin comprender las condiciones bajo las cuales puede lograrse. En segundo lugar, para los socialistas marxistas cuando el proletariado acaba con la máquina del Estado capitalista es para sustituirla por

* Lenin: "La revolución proletaria y el Estado", en *Acerca del Estado*, México, Grijalbo, 1970, pág. 56.

otra máquina estatal nueva. Mientras que los anarquistas, de acuerdo con las propias expresiones de Lenin, muestran una idea confusa respecto a lo que ha de substituir al aparato estatal burgués y cómo ha de ser empleada la máquina de sustitución. Incluso llegan a rechazar, y éste es un elemento consustancial a la perspectiva anarquista, el empleo del poder del Estado por el proletariado, dada su posición contraria a todo tipo de manifestación jerárquica de poder. En tercer lugar, según la concepción marxista el proletariado debe prepararse para la revolución utilizando el Estado moderno. Utilización que es explícitamente rechazada por el anarquismo.

Si tiene algún sentido contraponer las concepciones marxistas y anarquistas, cuando hoy en Chile prácticamente ningún sector político de izquierda legitima su posición teórica en base a invocaciones anarquistas, es porque también aquí están coexistiendo toda la riqueza de matices y gamas de interpretación del problema del Estado que se han dado en otras experiencias. De hecho, un análisis de contenido de las formulaciones teóricas de ciertos grupos de la izquierda chilena nos permitiría reconocer concepciones anarquistas o para-anarquistas bajo un ropaje marxista. Así, la pretensión de destruir el Estado burgués "de la noche a la mañana" y el rechazo de utilización por el proletariado del Estado moderno en el período de transición al socialismo y en algunas etapas del socialismo, son dos posiciones presentes en algunas de las críticas formuladas desde la izquierda en contra de la táctica y praxis que está instrumentando la Unidad Popular.

Cualquiera aproximación teórica al problema que nos ocupa, debe empezar por interrogarse sobre los elementos componentes del aparato coercitivo e ideológico que deben desaparecer o mantenerse en una etapa de transición al socialismo. Ello está ligado a la discusión en torno del mantenimiento de las instituciones jurídicas burguesas. El principio marxista fundamental en lo que se refiere a las relaciones entre Derecho y estructura económica es que, el primero, no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad condicionada por aquélla. En uno de sus trabajos políticos más divulgados, en la **Crítica del Programa de Gotha**, Marx sostenía que en la primera fase de la sociedad comunista los principios del Derecho burgués no se suprimen completamente sino sólo en parte. Sólo en la medida que la transformación económica haya sido realizada y las relaciones económicas y sociales socialistas estén implantadas, sólo en esa medida podrán desaparecer las limitaciones del derecho burgués *. Concreción práctica del principio teórico clásico según el cual, las formas jurídicas de un período de transición al socialismo únicamente se pueden desarrollar en la medida que se hayan creado nuevas formas en la estructura económica. Comentando este principio, Lenin afirma en muchas oportunidades, particularmente en **La extinción del Estado**, tras la llegada al poder de los bolcheviques, que en un Estado socialista dirigido por los trabajadores no existen otras normas que las del derecho burgués y, por tanto, aún hay necesidad del Estado, "Estado que no se ha extinguido del todo, pues persiste aún la protección del "derecho burgués", que sanciona la desigualdad de hecho. Para que el Estado se extinga completamente, hace falta el comunismo completo" * .

En lo anterior se encuentran involucrados dos elementos: el mantenimiento de

* Marx, K.: "Crítica del programa de Gotha". Santiago. Quimantú, 1972, págs. 16 a 21.

* Lenin: "La extinción del Estado", *ibid.*, pág. 43.

una organización estatal y, por otro lado, la presencia de formas jurídicas burguesas aún en pleno Estado socialista. Algo semejante puede decirse de las instituciones que vinculan el Estado con la estructura productiva del país. El hecho de que el socialismo como organización económica suponga la superación y negación del modo de producción capitalista, está muy lejos de significar la destrucción de este aparato. El reemplazo de las relaciones de propiedad capitalista por las socialistas no atenta contra las instituciones específicamente económicas que permiten la continuidad de la actividad económica en el período de transición al socialismo, aunque con un sentido de clase opuesto.

Desde el punto de vista teórico, siempre se ha considerado la posibilidad de que se mantengan formas burguesas de Estado en el período de transición al socialismo. Aparentemente, una afirmación como la de Lenin de que "bajo el comunismo no sólo subsiste durante un cierto tiempo el derecho burgués, sino que inclusive subsiste el Estado burgués sin burguesía", puede parecer a algunos por lo menos paradójica. Entender que bajo la dirección comunista no sólo se mantengan normas jurídicas presocialistas sino que subsista el Estado burgués sin burguesía, exige contraponer los dos elementos antes mencionados, el formal externo y el que se refiere al contenido de clase. En una etapa de dirección obrera del Estado, el contenido de clase burgués de éste desaparece en la medida que la clase burguesa ha sido desplazada por la trabajadora de su situación hegemónica, pero es perfectamente concebible que continúen subsistiendo instituciones propias del Estado capitalista anterior, hasta el extremo de permitir hablar de Estado burgués sin burguesía.

Ahora bien, ¿qué instituciones del Estado capitalista pueden mantenerse en un período de transición al socialismo? En una perspectiva dialéctica, la superación del Estado burgués no hace tabla rasa de todas las realizaciones desarrolladas en el período capitalista, sino que cambia el sentido de clase de las que pueden ser útiles al desarrollo del socialismo y elimina a las negativas. Elementos tan intrínsecamente capitalistas como son los Bancos, son hechos suyos por el Estado en el período de transición e inclusive son denominados parte integrante del aparato del Estado. Denominación que conviene subrayar en la medida que algunos teóricos marxistas contemporáneos, por ejemplo Poulantzas*, al reflexionar sobre los componentes del Estado moderno entienden, por el contrario, que los Aparatos Represivo e Ideológico del Estado excluyen la dimensión propiamente económica, dejando esta última al margen del aparato del Estado, tanto del capitalista como del socialista. Sin embargo, ello contrasta con la perspectiva desarrollada por Lenin en *¿Se sostendrán los Bolcheviques en el poder?*, por ejemplo, cuando afirma en relación con los grandes bancos algo que se puede extender a otras instituciones económicas capitalistas: "los grandes bancos constituyen el "aparato del Estado" que necesitamos para realizar el socialismo y que tomamos ya formado del capitalismo; siendo nuestra tarea extirpar las deformaciones capitalistas de ese excelente aparato, reforzarlo aún más, hacerlo más democrático, más universal"*.

Es decir, el tránsito hacia una ordenación socialista no presupone la destrucción de

* Poulantzas (Nicol): "Poder político y clases sociales en el Estado capitalista", México, siglo XXI, 1968.

* Lenin: *ibid.*, pág. 47.

todas las instituciones económicas creadas por el capitalismo como su cambio de naturaleza y función mediante su subordinación a los intereses de los trabajadores. Por consiguiente, la teoría revolucionaria marxista-leninista contempla explícitamente el mantenimiento de elementos económicos y elementos jurídicos propios del Estado capitalista en el período de transición al socialismo. Y, sin embargo, el principio fundamental no es otro sino que el Estado burgués debe ser destruido, y que la clase obrera no puede limitarse a poner en marcha la máquina estatal para sus propios fines. Aparentemente, podría parecer que existe alguna contradicción entre el principio general y su aplicación práctica. Pero no hay ninguna. Ciertas instituciones jurídicas persisten dado que la instauración del socialismo, forma social que condiciona el surgimiento del Derecho socialista, requiere el transcurso del tiempo. Y el aparato económico actual —al margen o dentro del Estado moderno— no debe ser destruido en su función productiva sino en la muy distinta de generadora de plusvalía para la burguesía *. Lo que tiene que ser quebrado es el aparato represivo del Estado burgués.

El principio según el cual el proletariado debe romper la máquina estatal capitalista y sustituirla por otra nueva es el que en forma más clara y tajante informa el trabajo clásico *El Estado y la Revolución*, de Lenin. El proletariado no puede adueñarse del aparato del Estado y ponerlo simplemente en marcha, sino que tiene que lograr todo lo que hay en él de opresor, todas aquellas instituciones a través de las cuales la clase dominante ejercía su dominio directo, reemplazándolas por otras que en el caso específico de Rusia en 1917 fueron los Soviets de diputados, obreros, soldados y campesinos. El Ejército, la burocracia, la policía, son las tres principales instituciones represivas de la burguesía que los trabajadores primero destruyen en su conquista del Estado. Una de las corrientes políticas contrarias a la táctica seguida por la Unidad Popular entiende que, en la situación presente, ciertas instituciones y formas coercitivas con que cuenta el Gobierno para el ejercicio de su autoridad y el mantenimiento del orden público son las de una organización estatal burguesa, y deberían ser hechas desaparecer de inmediato por un Gobierno que se define popular. Sin embargo, los Partidos marxistas-leninistas que forman parte del Gobierno de la Unidad Popular y tienen bajo su responsabilidad a la Administración Pública, a la policía, y al Ejército, no los destruyen. No los reemplazan por milicias populares o por soviets de diputados, obreros, campesinos y soldados. ¿Puede esto significar que nos hallamos ante una flagrante contradicción entre la práctica del Gobierno Popular y el principio teórico marxista que estamos considerando?

A poco que se profundice en la lectura de los teóricos de la revolución socialista, encontramos el sentido relativo del principio "destruir el Estado burgués". En septiembre de 1917 se planteaba indirectamente la misma cuestión: "Mientras sea un instrumento

* Lenin: "¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?", *ibid.*, op. cit. pág. 100. Lenin es enfático en señalar: "El Estado moderno posee un aparato enlazado muy íntimamente con los bancos y los consorcios, un aparato que efectúa, si vale expresarse así, un vasto trabajo de cálculo y registro. Este aparato no puede ni debe ser destruido. Lo que hay que hacer es arrancarlo de la supeditación a los capitalistas, "cortar, romper, desmontar", todos los hilos por medio de los cuales los capitalistas influyen en él, "subordinarlo" a los soviets proletarios y darle un carácter más amplio, más vasto y más popular. Esto se "puede" hacer, apoyándose en las conquistas ya realizadas por el gran capitalismo (así como la revolución proletaria, en general, sólo es capaz de lograr un objetivo apoyándose en estas conquistas)", *ibid.*, (todo lo que está entre comillas es de Lenin).

mediante el cual la burguesía ejerza la violencia sobre el proletariado, no habrá más consigna proletaria que una: **destruir** ese Estado. Pero cuando el Estado (nosotros podemos entender instituciones del Estado), sea proletario, cuando sea para el proletariado un instrumento de violencia sobre la burguesía, entonces seremos partidarios, íntegra e incondicionalmente, de un poder firme y del centralismo”*. En la medida que las instituciones coercitivas del Estado chileno hubieran continuado actuando, después de 1970, al servicio de los intereses de la clase burguesa y reprimiendo a los sectores populares, la contradicción hubiera sido manifiesta. Pero desde el día mismo en que se instaló en el Gobierno, la Unidad Popular puso especial énfasis en cambiar totalmente el sentido de su actuación. Con gran escándalo de la Derecha, que no ha cesado de acusar al Gobierno de haber **desarmado** al Cuerpo de Carabineros. Denuncia que para la oposición resultaba correcta en cuanto que Carabineros ha dejado de cumplir su función de mantener el “orden” de la burguesía. Constatación que se puede extender a la policía, a las FF.AA. y a la burocracia.

Por ello, en la medida que las instituciones coercitivas del Estado no han entrado en conflicto con los intereses de los trabajadores, no puede darse contradicción entre la teoría y la práctica del Gobierno Popular.

La destrucción del Estado burgués como problema táctico

Si desde el punto de vista teórico podemos sintetizar en esta forma el alcance real de la destrucción del Estado burgués en el período de transición al socialismo, planteemos ahora más directamente la segunda cuestión que nos proponíamos abordar: cómo destruir ese aparato del Estado. Con lo que evocamos el problema de las tácticas de la lucha política. Para cualquier marxista es bien conocido el papel predominante de los factores económicos como condicionantes de la lucha política. Así como que, a su vez, los factores ideológicos, culturales y políticos tienen considerable influencia en la elaboración de sus formas. El conjunto debe conformar la dimensión propiamente histórica y concreta en que se desarrolla la acción política. Lenin, por ejemplo, escribía en **La Guerra de los partisanos** que “el Marxismo exige incondicionalmente el estudio histórico de la cuestión de las formas de lucha. Plantear esta cuestión fuera de la situación histórica concreta, es no haber entendido el ABC del materialismo dialéctico. En diferentes momentos de la evolución económica, diferentes formas de lucha están condicionadas por las situaciones políticas, nacionales, culturales, así como por las costumbres, las que modifican a su vez las formas secundarias y auxiliares de la acción” *. Esta es la perspectiva que define el modo como el marxismo ha entendido tradicionalmente el problema. Desde el punto de vista interpretativo, se podría intentar agrupar las mediaciones que conducen a la conquista del Estado por los trabajadores en tres grandes vías principales: la guerra popular —con su variante guerrillera—, la insurreccional y la político-institucional. No son excluyentes entre sí sino que, desarrolladas determinadas condiciones, pueden encontrarse. Las tres tienen muchos elementos comunes. **Pero mientras las dos primeras presuponen el enfren-**

* Lenin: “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?”, *ibid.*, págs. 112 - 113.

* Lenin: “Sobre la guerra de los partisanos”, septiembre de 1906.

tamiento armado, la tercera —planteada como proyecto en Francia y con dos años de experiencia en Chile—, lo contempla como una posibilidad, no como exigencia absolutamente ineludible. Esa es la diferencia.

Dejemos en esta oportunidad al margen lo que se refiere a la guerra popular o de guerrillas y concentrémonos en comparar el camino insurreccional con el camino político-institucional.

Vía insurreccional y conquista del Estado

Para sintetizar algunos de los más importantes pre-requisitos estructurales del camino insurreccional contra el Estado, poco más apropiado que recurrir al mejor de sus exponentes tácticos —Lenin— * . En primer lugar, los factores económicos: a) crisis grave de la producción, distribución y consumo, b) agravación anormal de las privaciones y sufrimientos de las clases oprimidas y, en consecuencia, c) aumento de la actividad de masas, incitadas por la crisis y por los dirigentes a tomar la iniciativa de una acción histórica. Son las condiciones que se dieron en la Rusia del año 17, y en forma diversa en otros países europeos donde tuvieron lugar movimientos insurreccionales frustrados inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial —Alemania, Italia o Hungría—.

Junto a los factores económicos, debemos incorporar otros más específicamente políticos: en primer lugar, crisis grave del sistema político, particularmente del Aparato Represivo del Estado. Es decir, en cuantas oportunidades la vía insurreccional ha tenido éxito encontramos que el aparato coercitivo, las Fuerzas Armadas, la Policía, se hallaban en una situación de corrupción extraordinaria, de débil organización y disciplina. No contaban con los elementos necesarios para estructurar una obediencia eficaz a la autoridad del Gobierno. Recordemos, por ejemplo, los grandes desfiles de masas de Rusia a comienzos de 1917 contra Nicolás II, quien se ve obligado a abdicar en el mes de febrero, y después contra el Gobierno provisional de Kerensky. Cuando Nicolás o Kerensky enviaban tropas a disolver las manifestaciones, no era extraño que fraternizaran con los manifestantes. Consideremos el sólo hecho de que antes de ser dada la orden de insurrección por el partido Bolchevique, la Guarnición de Petrogrado se había pronunciado a mano levantada en favor del soviét, y comprenderemos la amplitud de la crisis del aparato coercitivo del Estado.

En segundo lugar, la crisis del sistema político alcanza al Aparato Ideológico del Estado, a los elementos valorativos e institucionales que contribuyen de algún modo a mantener y cohesionar la legitimidad de un orden y de una autoridad. Es difícilmente concebible el éxito de una acción insurreccional si el Aparato Coercitivo del Estado responde al Gobierno y el Ideológico no se ve resquebrajado.

Si se compara la situación revolucionaria de San Petesburgo en 1905 y la de 1917, vemos en relación con este punto una diferencia fundamental: el Ejército, en 1905, se mantuvo obediente y disciplinado detrás del Gobierno del Zar y los protagonistas de ese ensayo general coinciden en considerar que éste es uno de los factores fundamentales para

* Vid. en especial: Lenin - Zinoviev: "Contra la corriente", y Lenin: "El marxismo y la insurrección".

explicar el fracaso de la insurrección. La crisis que afectaba la legitimidad del poder zarista era relativamente débil en 1905. La revolución de San Petesburgo quedó relativamente aislada, a pesar de algunas manifestaciones como el amotinamiento de los marineros del Mar Negro o de los marineros de Cronstadt.

La crisis que afectaba a la autoridad imperial en el tercer año de guerra, unida a los desastres en el frente y a la crisis económica, fue el factor político que coadyuvó al éxito de la insurrección de 1917. De aquí extrae el táctico Lenin uno de los requisitos políticos esenciales para la etapa insurreccional: la imposibilidad, para las clases dominantes, de mantener íntegramente esa dominación. Una crisis de los medios dirigentes, la crisis política de la clase que ejerce el poder, abre la brecha a través de la cual penetran el descontento e indignación de los oprimidos. Para que una revolución tenga lugar, no basta con que en el base la gente diga "basta", es igualmente necesario que no se pueda vivir más como en el pasado.

Los anteriores factores políticos y económicos llevaron a Rusia a una situación de deterioro tal, que surgieron vacilaciones en la clase dominante y en la pequeña burguesía, siendo estas otro importante condicionamiento político-social de la experiencia insurreccional del año 17. Pero junto a estos elementos, en sí mismos indispensables, se requiere otro que no siempre se ha dado cuando se han encontrado los anteriores: la aptitud de la clase revolucionaria para la acción propiamente revolucionaria. Para Lenin, la aptitud de las masas para la acción revolucionaria tiene que encontrar un respaldo mayoritario de obreros y soldados para quebrar o sacudir al anterior Gobierno, que aún en pleno apogeo de la crisis no caerá si no se le hace caer. Naturalmente, todos estos factores son instrumentados con el objetivo de atacar a un Gobierno y de destruir un Estado, es decir, las fuerzas revolucionarias se encuentran al margen de ese Gobierno y contra ese Estado. El enfrentamiento armado es consustancial con la vía insurreccional. Cualquier consideración de orden táctico en esta perspectiva pasa por la existencia de una manifestación u otra del pueblo en armas para conquistar el Gobierno. Logrado lo cual, se requiere una nueva organización, un aparato coercitivo totalmente distinto al anterior para controlar el Estado.

El "doble poder" como instrumento de la vía insurreccional

Los anteriores factores económicos y políticos caracterizan la vía insurreccional. Pero el medio instrumental por excelencia en esta perspectiva revolucionaria es el fenómeno del "doble poder". En el debate más actual dentro de la izquierda chilena, cuando se critica el uso que los Partidos populares están haciendo del Gobierno —respetando el estado de Derecho y las instituciones estatales controladas por la oposición—, como proposición alternativa suele avanzarse la tesis de la necesidad de instaurar un **poder dual**. El concepto es utilizado con cierta ambigüedad. Por un lado, recubre manifestaciones de organización popular ya en funciones o en vías de hacerlo —Juntas de Abastecimientos y Precios, Centros de Reforma Agraria, Comandos Comunales—, surgidas en los dos últimos años gracias a la acción combinada del Gobierno, los Partidos políticos y los trabajadores organizados. Por otro lado, en ocasiones se ha extendido la proposición al proyecto de organizar una institución enfrentada al Congreso actualmente existente, de modo tal que el **Parlamento**

burgués fuera desconocido en su representatividad por la Asamblea del Pueblo. Así fue definido por la extrema izquierda el intento frustrado de Concepción en agosto de 1972. En otros casos, algunas corrientes ajenas a los Partidos de la Unidad Popular plantean la urgencia de constituir organizaciones de trabajadores alternativas e independientes del Gobierno Popular *. Por último, por este camino se ha llegado a proponer el establecimiento de organismos populares al margen y contra el Estado burgués y, llevados por el entusiasmo, algunos los entienden como alternativos y eventualmente enfrentados al Gobierno, —el del Presidente Allende—.

Hagamos abstracción de la confusión con que algunos manejan el concepto de “doble poder”. Si ponemos en relación la experiencia insurreccional soviética de 1917 con la realidad chilena posterior a 1970, nos encontramos de inmediato con algunas características distintivas. En primer lugar, en tanto que vehículo del camino insurreccional el doble poder implica en su desarrollo lógico la fractura del régimen institucional, en el sentido de que la legitimación del poder político no se vincula a un ordenamiento legal o a un estado de Derecho más o menos desarrollado, sino que reside en las decisiones de las organizaciones populares, al margen de los mecanismos que el sistema político tiene institucionalizados para adoptar decisiones con imperio, desde el Municipio al Gobierno, pasando por el Congreso *. Para emplear una expresión más próxima a nuestro lenguaje, además de la quiebra institucional el doble poder presupone contraponer en relación antagónica al pueblo y el aparato armado del Estado.

El doble poder tiene su razón de ser en el propósito de levantar una alternativa que debe reemplazar el Aparato Coercitivo del Gobierno institucional —Administración, Tribunales, FF.AA.— por los equivalentes populares *. Baste recordar, a estos efectos, el ejemplo de la Guardia Roja bolchevique, que desde comienzos de 1917 había venido ejercitándose en movimientos tácticos preparatorios de la insurrección. Por su parte, los funcionarios de la Administración Pública son substituidos por la intervención directa de las organizaciones populares de base a través de sus mandatarios, en principios revocables*. Pero lo sustancial es que estas manifestaciones de doble poder surgen en plena

* Un ejemplo: en diciembre de 1972, el Secretario General del MIR entendía a los “Comandos Coordinadores de Trabajadores”, surgidos para enfrentar la huelga patronal de dos meses antes, como organizaciones “donde la clase proletaria se da sus propias formas de organización autónomas, independientes del aparato burocrático del Gobierno. Son las masas organizadas que pasan a impulsar el proceso, independientes del aparato del Estado. Son organizaciones autónomas que establecen la dualidad de poder. Dicho claramente, caminan germinalmente hacia un poder alternativo”, CLARIN, 15/12/72.

* “La fuente del poder no está en una ley, previamente discutida y acordada por un Parlamento, sino en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo y en las localidades, en la “toma directa del poder”, Lenin: “La dualidad del poder”, Ibid., pág. 73.

* “Sustitución de la policía y del ejército, como instituciones separadas del pueblo y contrapuestas a él, por el armamento directo de todo el pueblo; en este Estado, el orden público está bajo el amparo de los mismos obreros y campesinos armado, del pueblo mismo en armas”, Lenin, opus cit., ibid.

* “Los funcionarios, la burocracia, son substituidos también por el gobierno directo del pueblo o, por lo menos, se someten a un control especial, se transforman en simples mandatarios, no sólo elegibles, sino que pueden ser removidos en todo momento, en cuanto el pueblo lo exija”. Lenin, opus cit., ibid.

existencia del Gobierno institucional, de modo alternativo a él y con el objetivo de reemplazarlo en el momento oportuno.

En síntesis, no hay dualidad de poder sin conflicto de poder. Eso es lo que la experiencia y la lógica que informa a la vía insurreccional demuestra. Naturalmente, los mencionados factores políticos, económicos y operativos desembocan necesariamente en la dictadura del proletariado, a través de la guerra civil como mecanismo de definición y solución del enfrentamiento. El año 1917 era claro para los protagonistas que la única alternativa a la insostenible situación del Gobierno institucional de Kerensky era la dictadura de Kornilov —es decir, de la clase dominante rusa apoyada por el sector conservador del Ejército— o la dictadura del proletariado * . Difícilmente podía haber otra salida en las circunstancias por las que el país atravesaba. De ahí desprendían los bolcheviques que “toda gran revolución, especialmente una revolución socialista, es inconcebible sin una guerra interior, es decir, sin guerra civil, incluso si no existiese una guerra exterior” *

III. EL PROCESO REVOLUCIONARIO A TRAVES DE LA VIA POLITICA

Intentemos ahora contemplar con mayor detenimiento las características propiamente político-institucionales que viene adoptando el proceso chileno. Siempre dejando bien en claro que la denominación de vía política no significa que la alternativa —la insurreccional— no se sustenta en elementos políticos y, a su vez, que la vía política no pueda terminar en un proceso insurreccional. Ambas están en interacción, sin excluirse en términos absolutos; lo que importa establecer son los mecanismos que están decidiendo que una predomine sobre la otra.

Entender el por qué del camino político-institucional seguido en los dos últimos años requiere tener presente algunas características peculiares de la realidad chilena, que no se daban en los países en que el proceso revolucionario adoptó una modalidad insurreccional. Estas son de orden económico y político. En lo que se refiere a la estructura económica, nos encontramos con que Chile presentaba en 1970 un mayor grado de concentración de la propiedad de los medios de producción fundamentales. Se encontraba mucho más cerca del prototipo de capitalismo de Estado que Rusia en la década de los años diez o los países de Europa oriental en los años 40, y que China en los años 30 o Cuba en los años 50. Factor que resultó decisivo en el diseño y aplicación de la política de nacionalizaciones de la Unidad Popular después de noviembre de 1970.

Un segundo condicionante económico con peculiaridades específicas de Chile es su dependencia del capital extranjero, fenómeno éste algo distinto de una relación de sometimiento colonial o semi-colonial como se daba en otros países. A su vez, la grave crisis económica por la que estos últimos atravesaban en el momento de estallar la insurrección en Chile no existía, aunque el estancamiento del crecimiento económico en los últimos

* “O dictadura de Kornilov (...) o dictadura del proletariado, no puede haber otra salida para un país que se desarrolla con extraordinaria rapidez, con virajes excepcionalmente bruscos y en medio de la terrible ruina económica originada por la más penosa de las guerras”, Lenin: “Las tareas inmediatas del poder soviético”, *ibid.*, pág. 144.

* Lenin, *ibid.*, pág. 145.

años del Gobierno Demócrata Cristiano influyó en el fracaso de la experiencia reformista anterior a 1970.

Un tercer elemento que distingue a Chile es la distribución de la fuerza de trabajo por sectores. En particular, la extensión mayoritaria del secundario y terciario, contrariamente a lo ocurrido en los países hoy socialista, de estructura económica predominantemente agraria en el momento que los trabajadores toman el poder —siempre con la excepción de Checoslovaquia—. En Chile, en 1970, el sector secundario —incluido el minero, construcción y transportes— representaba el 34^o/o de la mano de obra activa, y el sector de servicios y comercio el 41^o/o mientras el sector agrario no representaba sino el 25^o/o de la población activa, y apenas el 7.7^o/o del Producto Nacional Bruto.

Un muy alto porcentaje del proletariado se hallaba coherentemente organizado en dos Partidos obreros de larga tradición —el Comunista y el Socialista—, y en sindicatos comparativamente fuertes, no tanto como instituciones administrativas como en conciencia e identificación política. Mientras que en los países donde triunfó la revolución por la vía insurreccional, el sindicalismo tenía una tradición débil o apenas existía, y había un sólo Partido importante propiamente obrero, el Comunista. La presencia en Chile de dos Partidos con respaldo electoral equivalente, que pueden a justo título denominarse obreros por la base social mayoritaria en que se apoyan y por la ideología marxista-leninista que los informa, es un factor diferenciador que va a influir en el proceso revolucionario subsiguiente a 1970.

Otro elemento socio-político digno de ser destacado es que, en Chile, comienza la década actual con un campesinado en avanzado nivel de organización y de desalienación. Lo demuestra el crecimiento rápido de su sindicalización durante la segunda mitad de los años 60 * , así como la gran movilización en torno a huelgas, ocupaciones de terrenos y corridas de cercos. Tendencia que se incrementó aceleradamente a partir de la instalación del Gobierno Popular. Esta situación contrasta con la de los países donde el campesinado se encontraba sometido a relaciones prácticamente feudales o semi-feudales.

La presencia de una clase obrera organizada junto a un campesinado en proceso de desalienación constituyen, en la experiencia chilena, un componente fundamental para entender el dinamismo que va a impulsar el proceso de transformaciones socio-económicas por la vía político-institucional. Pero a él debe agregarse que una parte importante de los sectores medios se encuentra, en 1970, en una situación de relativa autonomía y diferenciación respecto de la vieja clase dominante nacional. Coyuntura que permitió el fraccionamiento en que se hallaba el bloque burgués en el momento de la elección Presidencial, mientras que en los países donde se produjo la experiencia revolucionaria a través de la vía insurreccional, los sectores medios estaban poco desarrollados cuantitativamente o se hallaban manifiestamente sometidos a la hegemonía de la oligarquía.

Un factor más específicamente político a considerar es el régimen democrático-liberal consolidado en Chile en 1970, donde las libertades políticas y cívicas están plenamente vigentes en la práctica e incorporadas a la ideología dominante. Existe un estado de

* La prohibición legal de sindicalización campesina fue abolida en 1967. Tres años después 103.600 campesinos estaban organizados en sindicatos, y a mediados de 1972 superaban los 250.000. Vid. ICIRA: "Diagnóstico de la Reforma Agraria", septiembre 1972, Santiago.

Derecho inserto en un contexto institucional flexible a las corrientes políticas innovadoras, mientras que en los países donde se desarrolló la vía insurreccional los regímenes políticos eran casi todos conservadores, autoritarios si no absolutistas.

Por último, no ha dejado de ser importante la naturaleza presidencialista del régimen político chileno, en contraposición al predominio del Parlamento que caracterizaba a los otros países. Con algunas excepciones, ya que el sistema parlamentario apenas se había ensayado en China o el formalmente presidencialista de Cuba estaba deformado por la realidad socio-económica, permitiendo la dictadura personal de Batista.

En esta realidad específica, la coalición que ganó el Gobierno en 1970 no se propone instaurar durante el sexenio del Presidente Allende el socialismo, sino abrir el camino e iniciar la transición al socialismo. Punto de partida fundamental, porque legitima y explica que la Unidad Popular y su Programa de Gobierno descansen en una coalición de clases donde es manifiesta la hegemonía social de los trabajadores pero que incluye también, o al menos invoca, la colaboración de la pequeña y mediana burguesía. Incorporación de ciertos sectores de la pequeña y mediana burguesía a la coalición, antes de alcanzar el poder, que tampoco se ha dado en forma nítida en otras experiencias revolucionarias. Recordemos cómo en pleno mes de noviembre de 1917, Lenin exclamaba ante los representantes de la guarnición de Petrogrado que: "No es nuestra culpa si los socialistas revolucionarios y los mencheviques se han marchado. Nosotros les hemos propuesto compartir el poder, pero ellos quieren esperar a que la lucha con Kerenski esté terminada. Nosotros hemos invitado a todo el mundo a participar en el Gobierno (...). (La guarnición de Petrogrado) sabe que nosotros queríamos un Gobierno soviético de coalición. Nosotros no hemos excluido a nadie del Soviet" *.

Ahora bien, para profundizar en los condicionamientos tácticos de la acción del Gobierno Popular conviene percibir claramente algunas consecuencias que tuvo para el movimiento obrero organizado alcanzar el Gobierno, en manifestaciones tan fundamentales de la acción política como son la agitación y propaganda, la organización, la movilización, el estilo de lucha y, en quinto lugar, el terreno del combate político. Detengámonos brevemente en mostrar los principales cambios que han tenido lugar en la lucha política tradicional en el país.

Antes de alcanzar el Gobierno, los Partidos obreros procedían mediante la agitación y la propaganda a criticar el sistema político y económico en general, y en especial al Gobierno en funciones. Tras la llegada al Gobierno, la crítica al sistema se agudiza, pero asumiendo mayor responsabilidad al controlar el Ejecutivo y poder llevar a cabo una labor transformadora de mucha más envergadura que cuando el movimiento popular se encontraba en la oposición. Por el contrario, la crítica contra el Gobierno establecido cambia radicalmente de sentido al ser los propios Partidos Populares los que lo dirigen.

En lo que a la organización se refiere, en Chile el movimiento popular ha venido actuando a través de dos instituciones principales: los sindicatos reivindicativos, especialmente en la pugna económica, y los partidos, vehículo por excelencia de la lucha política por la conquista del poder. Ambos tipos de organización tras la llegada al Gobierno

* Lenin: "Informe a los representantes de la guarnición de Petrogrado", 11 de noviembre de 1917, Obras Completas, T. XXVI.

experimentan un grado considerable de continuidad, aunque con variaciones en cuanto a los objetivos y al método de trabajo en que venían actuando. Los sindicatos siguen asumiendo su función reivindicativa, pero tienen que compartirla con la nueva que deriva de su participación en la dirección económica y política del país. La alianza sindicatos-partidos obreros es esencial para explicar los acontecimientos de 1970 y la acción del Gobierno.

Sin embargo, los Partidos obreros, que hasta 1970 se esforzaban en alcanzar el control del Estado, se encuentran desde entonces con que están dirigiendo el poder político de éste y, por consiguiente, tienen que desdoblarse sus esfuerzos para defender el Gobierno y, así, proseguir en mejores condiciones la lucha por conquistar el aparato estatal en su totalidad. Esto, a su vez, ha influido en las formas de movilización popular preponderantes. La primera, la electoral, canalizaba los frutos de la organización, agitación y propaganda en torno de las múltiples instituciones representativas cuya orientación depende del ejercicio del sufragio. De este modo, la movilización electoral había que entenderla como un medio de aumentar la fuerza de representación de los trabajadores. La segunda manifestación de movilización tradicional en Chile son las concentraciones de masas que, en oportunidades, han llevado a una tercera, al choque entre los trabajadores y la fuerza represiva del Estado. La cuarta han sido las huelgas, parciales o generales.

Estas cuatro modalidades experimentan algunos cambios después de noviembre de 1970. La utilización de los mecanismos electorales como vehículo de lucha política mantiene toda su importancia después de 1970, ya que el Gobierno se ve sometido al juicio ininterrumpido de la opinión pública en elecciones regulares y, eventualmente, podría recurrir al plebiscito para superar la obstrucción del Congreso. La utilización de las manifestaciones de masas contra el Gobierno cambia de sentido, al convertirse en actuaciones de defensa del poder y de la política del órgano estatal que está bajo control de los Partidos populares. Los enfrentamientos con el aparato represivo del Estado cambian de naturaleza desde el momento en que la fuerza coercitiva del Estado está bajo control institucional del Gobierno Popular y orientada a contener la insurrección civil o armada de la burguesía. Por último, las huelgas en el sector público dejan de ser un instrumento de lucha de clase contra el Gobierno, mientras que continúan siéndolo en el sector privado contra los propietarios. La huelga general se convierte, también, en un instrumento de apoyo al Gobierno, como acaeció el 4 de septiembre de 1972, cuando a petición de la CUT los sindicatos interrumpieron simbólicamente el trabajo durante media jornada o, en casos especiales, durante algunos minutos en respuesta a la intensa movilización de la oposición durante el mes de agosto.

Los cambios operados en la agitación, propaganda, organización y movilización indican que la acción obrera contra el Estado capitalista como globalidad, a partir de noviembre de 1970, se dirige desde el centro mismo del Estado contra el sistema capitalista, ya no desde fuera. La necesidad de criticar y derrotar políticamente al Gobierno capitalista se convierte en la de apoyar al Gobierno Popular, mientras que la lucha contra los propietarios de los medios de producción y la burguesía se agudiza.

En lo que respecta al estilo de la lucha política, el político es el dominante y sólo excepcionalmente ha adoptado formas para-militares o militares. Las circunstancias de los años 30, cuando se organizaron milicias obreras frente a las fascistas, quedaron atrás en el

tiempo y los intentos realizados en los años 60 para orientar la lucha revolucionaria por el camino armado no tuvieron mucha proyección ni envergadura en el seno del movimiento popular. El estilo predominantemente político se mantiene después de 1970, lo que, naturalmente, no obsta a que se prefiguren nuevos mecanismos de defensa del proceso revolucionario a medida que la oposición recurre a métodos fascistas.

Antes de alcanzar el Gobierno, la acción de los Partidos políticos se manifestaba en las instituciones representativas, fundamentalmente en el Parlamento y, de modo subsidiario, en las municipalidades. Para comprender las características políticas del Gobierno Popular, no puede menospreciarse la influencia que para los Partidos obreros ha supuesto el hecho de que se encuentren insertos en una tradición de lucha que tiene al Parlamento como el principal centro de expresión dentro del Estado. Por otro lado, la propaganda crítica del sistema se canalizaba a través de los mecanismos de comunicación directa con la base con que siempre ha contado la izquierda y, en menor grado, a través de los medios de comunicación de masa —prensa, radio, T.V., etc.—, a las que tenía un acceso muy limitado. Los sindicatos actuaban a través de distintas formas de movilización y lucha económica reivindicativa. En síntesis, las elecciones y los conflictos gremiales eran el terreno donde preferentemente se expresaban las aspiraciones y reivindicaciones de los Partidos y sindicatos obreros.

Después de noviembre de 1970 la situación cambió sustancialmente, el terreno de la acción de los Partidos se desplazó de la crítica parlamentaria a la iniciativa creadora y transformadora del Gobierno. Los sindicatos adquieren mayor responsabilidad como instrumentos de organización y de poder del movimiento de masas. A su vez, se sintió la necesidad de proceder a crear nuevas organizaciones de defensa del proceso revolucionario. El trabajo ideológico y propagandístico a través de los medios de comunicación de masas se multiplicó al contarse con recursos mucho mayores. De esta forma, la movilización electoral y las acciones en torno del Parlamento pasaron a tener una prioridad secundaria ante las nuevas tareas y posibilidades que ofrecía el control del Gobierno.

En síntesis, una situación nueva empieza a crearse cuando los Partidos obreros llegan a controlar el centro del poder del aparato del Estado y, desde dentro de él, llevan a la práctica una opción táctica fundamental para entender la acción política posterior. La opción consiste en considerar que, en las circunstancias de Chile en 1970 y dada la correlación de fuerzas existentes, el movimiento popular resultaba favorecido con el mantenimiento del régimen institucional en la medida que le otorgaba mayores recursos para la ejecución de su programa revolucionario. Esta definición diferencia a la Unidad Popular de algunos grupos de extrema izquierda que siempre la han criticado, entendiendo que el movimiento obrero una vez dentro del aparato del Estado debía haberse propuesto destruirlo de inmediato, combinando actuaciones desde dentro y fuera, mediante la acción directa de las organizaciones populares y el estímulo o consentimiento del Gobierno. Es decir, desarrollar las modalidades tácticas de la vía insurreccional de conquista del Estado sin tener que enfrentar la resistencia del Gobierno sino mediante su colaboración. La puesta en ejecución de esta perspectiva táctica implicaba el enfrentamiento armado a muy corto plazo, en medio de una correlación de fuerzas internas e internacional desfavorable a los trabajadores chilenos. Los Partidos de la Unidad Popular siempre rechazaron esta perspectiva, entendiendo que el mantenimiento del régimen insti-

tucional bajo la hegemonía del Gobierno Popular favorecería el avance rápido y con menores riesgos del proceso revolucionario.

Hecha esta primera opción, resultaba indispensable disponer el aparato represivo del Estado al servicio de la línea política del Gobierno Popular. Para ello se requería poner al servicio del Gobierno lo que de aprovechable existía en el Aparato Ideológico del Estado, es decir, aquellos valores y elementos ideológicos que en el funcionamiento del sistema político podían facilitar el progreso del proceso revolucionario. Era importante para la Unidad Popular que continuara siendo compatible su acción e ideología política con el respeto a la democracia representativa que informa el basamento ideológico del Estado chileno y que, en este caso, legitimaba las actuaciones del Gobierno legalmente constituido a través de los mecanismos regulares del sistema vigente.

Otro elemento ideológico a aprovechar por el Gobierno Popular era la tradición de separación de los Poderes del Estado. Ello entraba en aparente contradicción con la trayectoria tradicional de la izquierda chilena, contraria al excesivo poder del Presidente, pero se debían aprovechar las facultades del Jefe del Estado para favorecer la acción del Gobierno Popular. Se estimó que el simple mantenimiento de ciertos mecanismos políticos fundamentales llevaría a la oposición burguesa a entrar en contradicción con la propia Constitución en vigor, dado que ésta imponía la primacía del Gobierno sobre el Parlamento y lo hacía incapaz de controlar la acción del Ejecutivo. En otras palabras, se trataba de aprovechar algunos componentes de la ideología dominante que legitimaban el origen del Gobierno y su acción transformadora.

Mención especial merece la utilización de los mecanismos electorales como vehículo de definición de la opinión pública. Antes de 1970 la Derecha repitió insistentemente que si ganaba la Unidad Popular, la del 4 de septiembre sería la última elección del país. Sin embargo, los comicios posteriores han sido útiles a la Unidad Popular de un modo curioso. Por un lado, han contribuido a mantener la legitimidad institucional del Gobierno, mientras que, por otro lado, las elecciones complementarias al Parlamento —perdidas por la izquierda en julio de 1971 y enero de 1972—, contribuían a alimentar en la oposición la esperanza de mayores éxitos futuros por la vía electoral. Lo que ayudaba a su sector liberal democrático a combatir las tendencias partidarias de la resistencia mediante acciones directas de estilo fascista o la insurrección inmediata, sin mayor postergación. En este sentido, podría sostenerse con algo de humor que estas derrotas hacían de Salvador Allende una especie de Pirro a la inversa, ya que las elecciones parciales ganadas por la oposición en julio de 1971 y enero de 1972, contempladas a medio plazo significaban una victoria para la izquierda: no alteraban la distribución de fuerzas en el Congreso * y estimulaban a la burguesía a mantenerse en la lucha electoral. De hecho, la insurrección estalló en la segunda mitad de 1972, pero no deja de ser sugestivo calcular lo que hubiera significado una victoria electoral aplastante de la izquierda a principios de 1971. Si las elecciones municipales de abril de ese año hubieran sido parlamentarias, y la izquierda hubiera alcanzado la mayoría de la Cámara de Diputados, o mediante un plebiscito hubiera logrado disolver el Congreso y ganar la mayoría en ambas Cámaras, parece razona-

* Las elecciones complementarias de Valparaíso, O'Higgins, Colchagua y Linares fueron provocadas por el fallecimiento de parlamentarios de oposición.

ble pensar que el poder económico que en aquel momento continuaba en manos del capital imperialista y de la burguesía nacional, no hubiera rendido las armas ante el resultado del sufragio sino que hubiera desesperado de la posibilidad de continuar frenando al Gobierno a través de los mecanismos institucionales y hubiera recurrido, probablemente, a tácticas insurreccionales. Es decir, adelantando en un año el momento en que lo hizo.

En último extremo, y en apoyo de esta hipótesis, recordemos que durante la huelga de la burguesía de octubre, uno de los puntos en que mayor énfasis puso la Derecha era la necesidad de derrocar al Gobierno en ese instante, arguyendo que las elecciones parlamentarias de marzo siguiente no iban a resolver nada. Si a esa conclusión llegaba la reacción en octubre del 72, con mayor motivo se hubiera anticipado la insurrección si la derrota electoral sin apelación la hubieran sufrido a principios del 71. De todo lo cual podríamos intentar desprender algunas constataciones tentativas que nos sirvan para mostrar diferencias suplementarias entre la vía política y la vía insurreccional.

En primer lugar, desde el punto de vista de la táctica político-institucional, resultaba claro en noviembre de 1970 que no se debían agudizar las contradicciones entre el movimiento obrero y aquella parte del aparato del Estado que se encontraba bajo el control de Unidad Popular.

Vale decir, no podían estar en relación antagónica las masas organizadas y el Gobierno o las instituciones a él subordinadas —Administración Pública y fuerzas del orden—. Esta exigencia provocó en un principio algunas situaciones delicadas que, en oportunidades, obedecían a que ciertos sectores de izquierda, actuando conforme a una perspectiva táctica insurreccional, propiciaban que el movimiento popular acelerara su enfrentamiento con el Estado y todas sus partes integrantes, considerándolo una totalidad coherente. Desde el momento que la Unidad Popular accedía al control del centro neurálgico, no podía entrar en contradicción consigo misma, poniendo en conflicto su poder social revolucionario con su poder político institucional, sino que debía mantenerlos en una relación de relativa compatibilidad. Compatibilidad que constituye uno de los factores dinamizadores del proceso revolucionario en la medida que la agudización de la lucha de clases ha permitido, como era lógico esperar, que los trabajadores exigieran crecientes reivindicaciones de todo orden, y el Gobierno tiene que evitar el antagonismo entre la masa trabajadora y el aparato institucional bajo su responsabilidad mediante su transformación y adecuación progresiva a las nuevas exigencias.

En segundo lugar, la izquierda debía criticar y pugnar con las otras instituciones del Estado que se encontraban bajo control de la burguesía, pero la pugna no implicaba automáticamente entrar en una confrontación que supusiera su negación o destrucción inmediata. Así, los partidos han atacado sistemáticamente al aparato judicial en tanto que trinchera del *statu quo*, y la situación obstruccionista del Parlamento. Pero ello no iba acompañado de acciones que tendieran a destrozar la organización judicial o a cerrar el Congreso. Mientras que en una perspectiva insurreccional la acción revolucionaria pasa por la destrucción de las instituciones políticas del Estado, no sólo por su crítica sino por su demolición.

Ahora bien, ¿por qué en la táctica político-institucional los partidos obreros han

tenido que limitarse a combatir a las instituciones estatales bajo control de la burguesía según las reglas del juego que la Constitución establece, y no a demolerlas de inmediato? Entre otras razones, por el motivo cardinal de que se encontraban controlando el Gobierno, el que forma parte de un sistema, la demolición por la izquierda de algunas de las partes fundamentales del cual hubiera supuesto la auto-destrucción del basamento institucional del propio Gobierno Popular. Es decir, entrar en contradicción con todas las instituciones que obedecían al Gobierno de la UP únicamente en la medida que fuera legal y no **de facto**. Al intentar demoler el aparato judicial y el Congreso, el Gobierno habría entrado en conflicto no sólo con los Tribunales y el Parlamento, sino también con las Fuerzas Armadas y la Administración Pública, estas últimas subordinadas institucionalmente al Gobierno constitucional.

En tercer lugar, para la lógica interna que informa a la vía insurreccional, es todo el sistema político el que debe quedar destruido globalmente en el momento que triunfa la insurrección. No requiere la conquista de algunas trincheras del Estado burgués para desde ellas crear las condiciones que permitan el reemplazo de todo el aparato estatal capitalista, sino que responde a la disyuntiva del todo o nada. Un esquema táctico insurreccional es incompatible, en principio, con la línea de desarrollo revolucionaria que busca alcanzar el Gobierno para, desde él, desencadenar una acción de transformaciones socio-económicas que alteren la correlación de fuerzas e impongan los requisitos objetivos y subjetivos que hagan posible la conquista definitiva del Estado, como totalidad, por los trabajadores.

Movilización y organización del poder popular

Del mismo modo, en algo tan fundamental para un proceso revolucionario como es la movilización y organización del poder popular, la línea táctica en que se encontraba la Unidad Popular en 1970 difería considerablemente de la insurreccional. Desde el punto de vista de la movilización de los trabajadores y de sus formas de organización, los Partidos populares eran el nexo de unión entre, por un lado, los trabajadores —con sus expectativas, exigencias y dinámica conflictiva con los intereses de la burguesía—, y, por otro lado, la dirección político-administrativa del Gobierno. En la táctica insurreccional, al contrario, los Partidos son el principal vehículo político por cuyo intermedio los trabajadores organizados combaten al Gobierno y a todo el Estado capitalista. Pero, además, las nuevas formas de poder popular que desde 1970 han surgido al margen del aparato del Estado, independientes de las instituciones burocráticas, han sido organizadas y dirigidas en su mayor parte por los propios Partidos obreros, en función de su papel de conductores y de vanguardia.

Por estas razones, las manifestaciones del poder popular no podían entrar en relación antagónica con el Gobierno Popular y, por extensión, con el régimen institucional, sino que debían crearse, organizarse, y actuar en concordancia con las instituciones gubernamentales. De otro modo hubiera surgido un conflicto grave entre las exigencias de los Partidos en tanto que Gobierno legal y la dinámica de las organizaciones sociales creadas al margen del Estado. En una perspectiva insurreccional, por el contrario, las organi-

zaciones del poder popular no sólo nacen al margen del Estado sino enfrentadas al régimen institucional como totalidad. De ahí que el poder dual, en la experiencia bolchevique, hubiera sido concebido como órgano de poder de los trabajadores de naturaleza y vocación alternativa al Gobierno institucional. Estado y Gobierno eran lo mismo, tenían idéntico carácter de clase. Este poder dual, en su definición leninista original, no tiene espacio en Chile mientras no se quiebre el aparato del Estado en relación con el cual actúa el Gobierno Popular. Sólo tiene vigencia si se considera que el Gobierno es parte integrante del poder popular. Mientras el proceso revolucionario no ponga en situación de disyuntiva excluyente al régimen institucional y las exigencias revolucionarias inmediatas de los trabajadores, el poder dual no tendrá cabida en Chile. Si llegara ese momento, el poder popular deberá ser más fuerte que el burgués y tener formas organizativas propias para reemplazar el viejo orden quebrado. En una perspectiva insurreccional, bien al contrario, hemos visto que es consustancial al desarrollo de la dinámica revolucionaria el surgimiento de manifestaciones de doble poder según el modelo soviético, con el propósito de discutir y negociar con el Gobierno institucional mientras se crean las condiciones y llega el momento oportuno para caer sobre él y sustituirlo. Cabe pensar, con todo, que hay más modelos. En Chile, en las circunstancias presentes, hay que crear uno nuevo, vinculado al Gobierno.

No se puede contemplar en términos absolutos que el Gobierno y la Unidad Popular eviten plantear la institucionalización del poder popular en contraposición a los mecanismos legales. El problema gira en torno del grado de contradicción. Puede concebirse la organización de nuevas manifestaciones del poder popular que, más pronto o más tarde, entren en conflicto con la estructura superior del Estado en la medida que las instituciones de éste no hayan sido cambiadas. Procedimiento que es, en sí mismo, una táctica política: desarrollar el poder popular en la base en tal forma que cuando se produzca la incompatibilidad entre los elementos superestructurales del Estado y la base social organizada, sobrevenga el choque y, finalmente, la desarticulación y el rompimiento del Estado. Es una perspectiva teóricamente bien desarrollada e históricamente probada. Su materialización pasa, sin embargo, por una serie de mediaciones que presentan incógnitas que no se pueden anticipar en forma clara mientras el propio desarrollo de los acontecimientos no las vaya revelando.

No puede dejarse de tener en cuenta que la dirección del movimiento popular chileno tiene la responsabilidad, en estos momentos, no sólo de la conducción de su propia clase sino, igualmente, de la dirección del aparato del Estado. Naturalmente, debemos tener bien presente el conocido principio de que jamás la dirección política del proletariado puede cargar sobre sus espaldas el peso de la gestión del aparato estatal hasta el punto de subordinar los intereses de la clase a los del Estado. Pero qué duda cabe que esta cuestión no se puede contemplar en términos absolutos o dicotómicos, porque los intereses de la clase trabajadora van a estar mejor defendidos y mejor desarrollados, en estos momentos, según cómo su dirección política se sirva del Estado. Un manejo equivocado, irracional, tácticamente desafortunado, del poder político del Gobierno podría poner en peligro el futuro del proceso revolucionario. Pero es precisamente en función de esta articulación, a veces sutil, de la responsabilidad de dirigir a la clase trabajadora y al Estado en forma consecuente con una perspectiva táctica dominante, la que el Gobierno ha definido como **vía chilena**.

Se busca el cambio del régimen institucional en forma tal que el desarrollo de las organizaciones del poder popular que están surgiendo, a un ritmo que se va a intensificar en los próximos meses, pueda encontrar un cauce de superación del Estado burgés por el que se pase a un Estado de transición al socialismo sin guerra civil, como se produciría en la perspectiva antes mencionada. Algunos se preguntarán por qué el movimiento popular viene aplicando esta línea táctica y no la del enfrentamiento armado. A ello otros pueden replicar por qué razón habría que provocar el enfrentamiento armado mediante actuaciones gubernamentales que permitieran, satisfaciendo los anhelos de la derecha, el estallido del sistema político y la crisis violenta, sin saber qué características adoptaría ni, menos aún, qué desenlace. La burguesía, en caso de desconfianza en sus recursos políticos y económicos, dado que el tiempo transcurre en su contra, puede ensayar la aventura del todo o nada ahora —en la certeza de que, de seguir el actual camino, acabará en nada. Pero esta no es la concepción del tiempo que se hace el movimiento obrero.

Debemos contemplar este problema en función del proyecto político que está siendo instrumento por el Gobierno del Presidente Allende: desarrollar el proceso revolucionario en forma consecuente con lo que ha sido hasta el momento la tendencia dominante en el avance del movimiento popular en Chile, desde principios de siglo. Por supuesto, los acontecimientos van a ir por ese camino o van a dejar de ir. Es algo que va a depender de los trabajadores, pero no totalmente.

De lo que se trata es de aumentar el poder popular. Desarrollo del poder popular que tiene distintas manifestaciones. De hecho las más importantes han surgido fuera del régimen institucional preexistente —lo que no significa que sea en conflicto con él—, la Unidad Popular no contando con el poder necesario para imponer su institucionalización a través de los mecanismos regulares. Así ha ocurrido con la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas del Área Social, realidad en desarrollo a pesar de las dificultades que una transformación de esta envergadura conlleva. Las normas reguladoras correspondientes fueron elaboradas a comienzos de 1971 al margen del Congreso, mediante el acuerdo directo entre las organizaciones sindicales y el Gobierno.

El control popular de la distribución también está siendo desarrollado al margen del Congreso haciendo uso de facultades administrativas. Lo que ha provocado vehementes protestas de la burguesía que, con buen sentido, ve en cualquier manifestación de poder popular organizado un peligro directo.

En el campo más estrictamente político-social, nuevas manifestaciones de poder y organización popular están surgiendo en la medida que se siente la necesidad de crearlas. Es el caso, por ejemplo, de la respuesta de los movimientos populares a las manifestaciones de carácter fascista que se han venido gestando desde hace muchos meses pero que han aflorado en forma activa en los últimos. Cuando esto es percibido como un peligro real, surgen los instrumentos de defensa propios de la clase trabajadora. Por un lado, las grandes movilizaciones y concentraciones de masas, y por otro lado uno mucho más eficaz, las organizaciones de defensa anti-fascista o de defensa de la revolución, por barrio de residencia y por centro de trabajo.

Pero ¿por qué no surgieron antes, por qué no se organizaron desde el primer día? Ello no se debió a que se desconocieran semejantes formas de organización del poder popular o los Consejos Campesinos, etc., o a que no se las tuviera presentes como creacio-

nes históricas en el avance y consolidación de los procesos revolucionarios. La cuestión estriba en el grado de necesidad con que son sentidas por el movimiento popular. Para que se crearan nuevos instrumentos de control popular del abastecimiento, tuvo que presentarse el problema del desabastecimiento. A su vez, los mecanismos más idóneos para enfrentar un movimiento fascista no son las huelgas nacionales. Las huelgas generales pueden paralizar el país durante veinticuatro o setenta y dos horas, pero los métodos de acción fascista sobreviven a esas 72 horas. No se puede tener al país paralizado todo el tiempo que las organizaciones fascistas puedan resistir. Se requieren mecanismos distintos. Son los que se han estado desarrollando durante los últimos meses. Cualquier dirigente de un partido obrero conoce cuáles han sido en la experiencia histórica los métodos como los trabajadores han enfrentado a los movimientos fascistas.

Estamos ante el problema de la anticipación a las necesidades o la respuesta a la realidad más acuciosa. El dilema reside en no anticiparse demasiado para no ser incomprendidos o no reaccionar demasiado tarde, cuando ya los acontecimientos se han precipitado. No se puede decir que el Gobierno intenta retener o contener la organización del poder popular al margen de lo que pueda organizarse desde el aparato administrativo, como lo demuestran las nuevas manifestaciones de organización nacidas con independencia de la Administración, excepto en aquellos casos en que, como en el de la participación en la dirección de las empresas, hay interrelación entre Administración Pública y trabajadores. No se puede concebir la participación de estos en la gestión de las empresas del Area Social al margen de su articulación con la Administración Pública. Pero sería un craso error para el movimiento popular no estimular a los trabajadores a desarrollar sus propias capacidades de organización en la base.

Dos años de experiencia política conforme a semejantes condicionantes estructurales e institucionales, nos han situado en una posición invertida respecto de la natural en la vía revolucionaria insurreccional. Así, mientras por un lado la izquierda ha mantenido el funcionamiento del régimen institucional desde el control del Gobierno, creando las condiciones para que el movimiento popular alcanzara niveles superiores de organización y de conciencia. La derecha, por otro lado, ha buscado no sólo perturbar el régimen constitucional sino destruirlo a través del golpe de Estado, de la insurrección o, recurso menor, de su bloqueo mediante la acción concertada de aquellas partes del Aparato estatal que están bajo su dirección —el Congreso, la Contraloría y los Tribunales de Justicia—. Naturalmente, desde estos órganos la burguesía ha puesto especial interés en evitar el surgimiento y crecimiento de cualquier manifestación de poder popular. Baste recordar las campañas sistemáticas contra la creación de Tribunales vecinales o de las Juntas de Abastecimientos y Precios. El poder capitalista no puede tolerar que los trabajadores creen organizaciones de poder autónomas, no sometidas a su tutela o control en el Parlamento y en el aparato judicial.

Por otra parte, mientras la izquierda ha respetado el estado de Derecho observando las resoluciones judiciales y sin desconocer jamás las competencias del Tribunal Supremo, —las contradicciones entre éste y el Gobierno todavía no son antagónicas— la derecha, por el contrario, ha llegado a negar las de su equivalente en cuanto a independencia, el Tribunal Constitucional, órgano fundamental para resolver los conflictos jurídicos entre Ejecutivo y Congreso. La oposición no tuvo inconveniente en publicar el 2 de marzo de

1972 un memorándum firmado por la totalidad de sus parlamentarios —la mayoría del Congreso—, para, antes de que se pronunciara el Tribunal Constitucional, negarle a éste competencia para conocer sobre la materia en disputa con el Gobierno, amenazando con derramamiento de sangre en el supuesto de ser contrariada.

Una tercera manifestación de inversión de la situación revolucionaria insurreccional es que la izquierda, por ahora, no ha instrumentado como su principal objetivo inmediato de lucha las acciones de masas contra el sistema político, sino que las ha canalizado a través de éste. Por el contrario, es la derecha la que ha recurrido a acciones de masas insurreccionales ordenando la resistencia civil y llegando hasta la huelga nacional. Camino que continuará recorriendo.

Naturalmente, todos los supuestos mencionados están en pleno desarrollo en estos instantes y su evolución dependerá de condicionamientos hoy apenas esbozados. Pero qué duda cabe que evitar el antagonismo entre el movimiento revolucionario y el Gobierno Popular sólo será posible en la medida que éste se adapte a las cambiantes exigencias creadas por la lucha de clases, agudizada por la insurrección de la burguesía. El movimiento popular no es estático. El Gobierno lo es mucho más, comparativamente. La dinámica del primero podría llevarlo a distanciarse del Gobierno si este no lo siguiera —y condujera— adecuadamente. A su vez, sólo en la medida que el régimen institucional no resulte bloqueado y desajustado a la nueva realidad socio-económica en transformación, podrá el Gobierno continuar evitando que la destrucción de las otras instituciones estatales no se convierta en la condición necesaria para seguir el desarrollo de la lucha de clases y la radicalización de los antagonismos sociales.

¿Es posible la vía política?

En la práctica está por demostrarse que el camino político-institucional puede conducir a la hegemonía política de la clase trabajadora y hacer posible, de este modo, la transición al socialismo. El proceso revolucionario chileno actual es el que más ha avanzado por este sendero.

Desde el punto de vista teórico, sin embargo, contrariamente a lo que muchos piensan, el marxismo-leninismo lo ha considerado posible siempre que se den ciertas condiciones específicas. Evoquemos a título de ejemplo el célebre discurso de Marx en Amsterdam *, en el que reafirmó que las vías de transición al socialismo serán distintas, según la realidad de cada país, y explícitamente consideró la posibilidad de que dadas ciertas formas de organización y desarrollo del movimiento obrero y ciertas costumbres y tradiciones políticas —al estilo de las de Inglaterra, Estados Unidos u Holanda en aquel tiempo—, los trabajadores podrían conquistar el poder por medios que él denominaba “pacíficos”, pero que personalmente estimó que más bien se adecúan a los que aquí denominamos político-institucionales. Perspectiva que reiteró en otras oportunidades, al igual que Engels.

Lenin, por su parte, no hace sino desarrollar las posiciones de Marx y Engels, sin ninguna variación fundamental. Los tres ponen el énfasis en la vía insurreccional, Lenin

* Discurso pronunciado el 8 de septiembre de 1872. Vid. su versión alemana en MEW, vol. XVIII, pág. 160.

con tantos más motivos dada la situación de Rusia al comenzar la Guerra Mundial. Pero aún después de demostrar que la vía insurreccional había permitido al proletariado conquistar el poder político en la Unión Soviética, Lenin contemplaba la posibilidad de que en determinados países se diera el paso de una sociedad capitalista a una sociedad socialista a través de los mecanismos que nosotros denominamos políticos y que él llamaba “pacíficos y legales”. En una oportunidad, resumió en cuatro los supuestos principales* : en primer lugar, predominio obrero proletario en la población, no del campesinado. Factor fundamental que condicionó la revolución de la Unión Soviética, donde el campesinado representaba más de los dos tercios de la población activa, en una situación de subordinación feudal y de analfabetismo. En Inglaterra, en el último tercio del s. XIX, la población obrera proletaria superaba a la campesina. Además, agregaba Lenin, se requiere que entre los propios obreros agrícolas se esté dando un progreso rápido en favor del socialismo. En segundo lugar, existencia de una excelente organización del proletariado en sindicatos obreros y, habría que agregar, existencia de partidos obreros, como instrumento superior de acción organizada, orientando y guiando a los trabajadores de acuerdo con una teoría revolucionaria. En tercer lugar, existencia de una cultura relativamente elevada del proletariado, aleccionado por un desarrollo secular de la libertad política. En cuarto lugar, existencia de lo que él denominaba un “viejo hábito de los capitalistas ingleses, magníficamente organizados, de solucionar por medio de compromisos los problemas políticos y económicos”, práctica del compromiso político que con razón se ha considerado como una de las notas distintivas de la tradición política chilena. Naturalmente, durante los dos años últimos hemos visto claramente que si la derecha ha llegado a compromisos es porque no ha tenido la posibilidad de evitarlos, cosa que no ha dejado de intentar.

Por este camino incluso se podría ir más lejos y plantear, desde una perspectiva revolucionaria, la posibilidad del pluralismo político. Es decir, el reconocimiento de los derechos políticos a los sectores no propiamente trabajadores. Y ya que nos estamos refiriendo a Lenin, es interesante ver cómo de modo consecuente con sus planteamientos anteriores, en plena etapa de dictadura del proletariado llegó a admitir para realidades distintas de la rusa la posibilidad del pluralismo, a través de una de sus manifestaciones particulares —no es la única—: el reconocimiento de los derechos políticos, del derecho de voto, de la burguesía. En este sentido, en 1919, dos años después del triunfo de la revolución, en el VIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, establecía nítidamente la diferencia entre lo que fue una exigencia interna de la revolución soviética y lo que es el principio general al indicar:

“La privación del derecho de voto de la burguesía nosotros no lo hemos considerado, de ningún modo, desde ningún punto de vista absoluto, porque teóricamente puede muy bien admitirse que la dictadura del proletariado reprima a la burguesía cuando es necesario, sin privarla, sin embargo, de los derechos electorales. Esto se concibe perfectamente desde el punto de vista teórico; por consiguiente, nosotros no pretendemos hacer de nuestra Constitución un modelo para los otros países (...) Si es indispensable

* Vid. “El infantilismo de la izquierda y el espíritu pequeño-burgués.”

aplantar a la burguesía en tanto que clase, no es indispensable privarla del derecho de voto y de la igualdad” * .

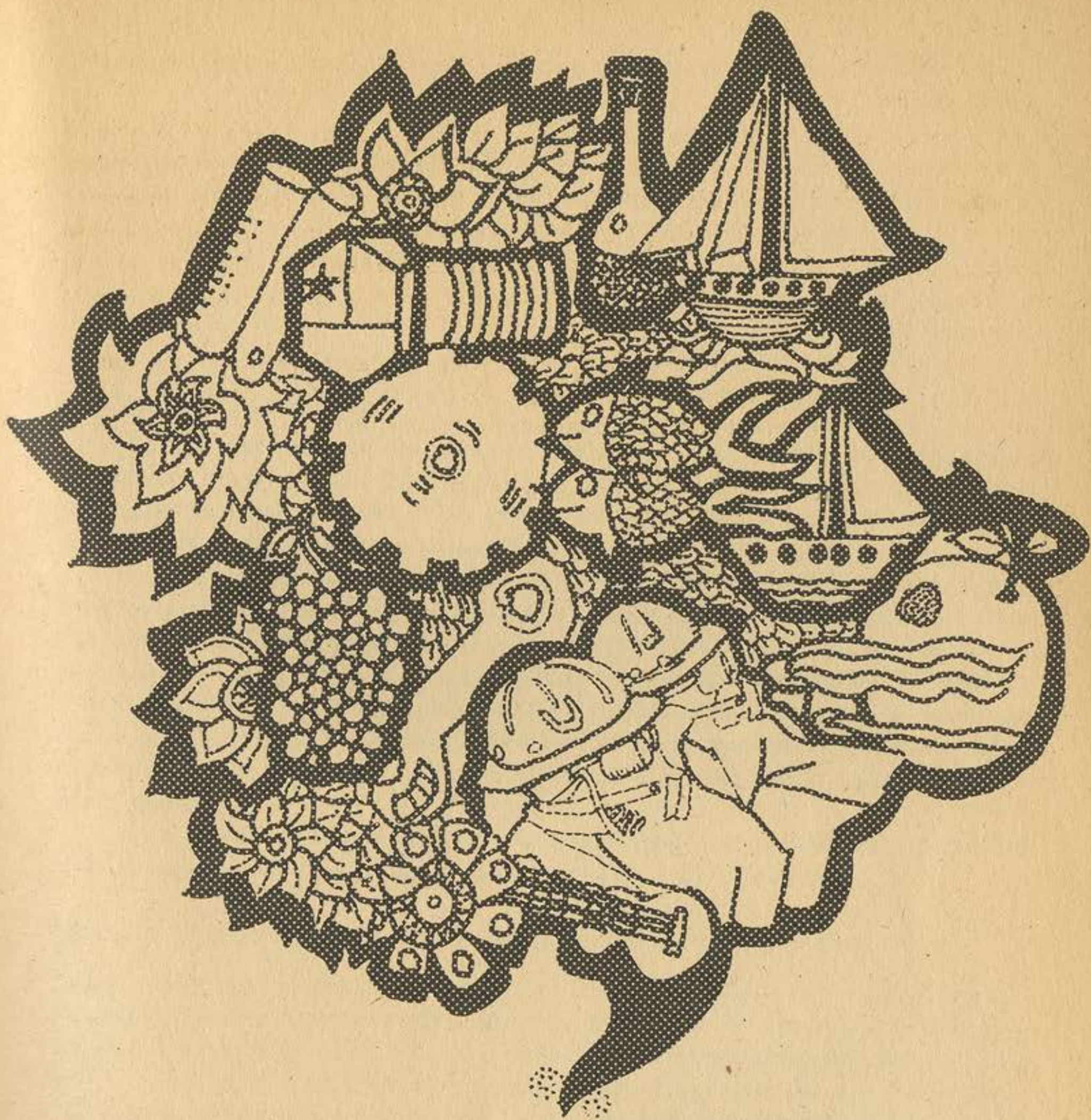
Posición que ya medio año antes, en su polémica obra *La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky*, había adoptado cuando indicaba que: “es de advertir que la cuestión de privar a los explotadores del derecho de voto es un problema puramente ruso, y no un problema de la dictadura del proletariado en general (...). Sería un error asegurar por anticipado que las próximas revoluciones proletarias de Europa, todas o la mayor parte de ellas, originarán necesariamente una restricción del derecho al voto para la burguesía” *.

Dicho lo cual, sin embargo, otra gran cuestión queda pendiente: el peso de los obstáculos concretos que traban el desarrollo de la vía político-institucional como camino para superar el sistema capitalista y establecer en Chile un régimen de transición al socialismo.

La acción conciente y práctica nos dará los elementos de la respuesta.

Santiago, diciembre de 1972

- Lenin: “Informe sobre el programa del Partido, 19 de marzo”, en *Obras Escogidas*, Moscú, Ed. Progreso, s.d., pág. 212 de la versión francesa.
- *Ibid.*, pág. 101.



NOTAS SOBRE LA TRANSICION A LA NUEVA SOCIEDAD

JULIO SILVA SOLAR

1) ¿Legalizar la participación?

La pregunta específica a la que responde este trabajo¹ es si la participación debe o no legalizarse. La participación directa de la base social en todas sus manifestaciones y más concretamente la participación de los trabajadores ¿debe llevarse a efecto al margen de la ley o debe buscar su expresión y reconocimiento legal?

En otras palabras, el poder popular que se desarrolla con la participación y que es antagónico al poder burgués, ¿debe constituirse fuera de la legalidad o institucionalidad vigentes o en el interior de ella? . Ciertamente la estructura legal e institucional, todo el aparato estatal, son propios de la sociedad burguesa y están articulados a su medida. Allí tomó expresión el poder de la burguesía y los medios creados por este poder para mantener y desarrollar su dominación social. ¿Podrá, entonces, en el seno de esta institucionalidad que en su esencia está al servicio de la burguesía, crecer y desenvolverse el poder popular?

La respuesta a este problema hay que desprenderla como una conclusión del conjunto del análisis que sobre el proceso chileno nos permitiremos exponer.

2) Proceso sin ruptura del Estado de derecho ni de la democracia pluralista

Es un hecho que el proceso revolucionario en Chile se plantea y lleva a efecto sin ruptura del régimen de derecho establecido desde antes. Más aún las fuerzas populares generan su gobierno a través de las normas legales, con lo cual no sólo no hay ruptura de la legalidad sino que ésta pasa a ser un punto de apoyo muy importante del gobierno popular, continuamente invocado por éste como fundamento o título de su condición de gobierno legítimo que todos deben reconocer y respetar, (y las Fuerzas Armadas obedecer y respaldar). De esta suerte, el sistema legal e institucional pasa a jugar, en este aspecto, a favor del poder popular del cual el gobierno actual es expresión, órgano dirigente principal, e instrumento de sus propósitos.

El proceso se plantea, asimismo, sin ruptura del régimen de libertades democráticas existente, o sea, de la democracia pluralista, con partidos de gobierno y de oposición, sin excluir a la burguesía de sus plenos derechos democráticos.

El Programa de la Unidad Popular dice: "El Gobierno Popular respetará los dere-

¹

Este trabajo fue presentado en el Seminario Internacional sobre "Estado y Derecho en un período de transformación" organizado por el CEREN, enero de 1973, como ponencia sobre el tema "¿Legalizar la participación?".

chos de la oposición que se ejerza dentro de los marcos legales”.

El mismo Programa señala el “sufragio universal, secreto y directo” como generador de “todo organismo de representación popular”, lo cual significa que el proceso se concibe sujeto al sistema de elecciones periódicas, de consulta a la ciudadanía, pudiendo ésta, de consiguiente, pronunciarse a favor o en contra de su continuidad o por su rectificación en tal o cual sentido.

3) Sin ruptura del Estado

La ruptura, pues, no se plantea en cuanto al régimen legal o institucional ni al régimen democrático vigente. Ni siquiera, diríamos, en cuanto al Estado. En efecto, la Asamblea Popular, que es la principal proposición del Programa en esta materia, es un cuerpo pluralista elegido por el sufragio universal, donde se reflejan, como en las actuales Cámaras de diputados y senadores, las tendencias políticas del país. Después de la última elección del 4 de marzo, en la Asamblea Popular, de existir, habría tenido mayoría la oposición.

Naturalmente la idea no es dejar intangible la estructura del Estado y de la democracia actuales. Se plantea una democratización y un desarrollo de la participación o el poder de las masas. Pero esos cambios no pasan por la destrucción violenta del Estado. La maquinaria estatal (burocrática y militar) no es destruida por la fuerza, no es reemplazada o sustituida o echada abajo de golpe por el poder proletario para instalar su propia maquinaria estatal.

El cambio opera y se consagra por la vía legal, a partir de la legalidad establecida y según sus propias normas, puesto que ésta contiene los medios para hacerlo. Naturalmente tras ello, como siempre, está la presión, la crítica y la lucha del movimiento popular; están las condiciones políticas y sociales que explican y determinan el cambio. Este no consiste, por cierto, en un fenómeno jurídico.

En resumen, nuestro proceso se caracteriza porque sigue la vía legal y no contempla un corte o ruptura del régimen de derecho, ni del régimen democrático. No es una nueva legalidad que surge después que se ha destruido la legalidad anterior; o un nuevo Estado o una nueva democracia que exigen la destrucción previa del Estado y la democracia anteriores; o una nueva institucionalidad que requiere igual cosa. No es el asalto violento desde fuera sino la transformación desde dentro, en tanto se desarrollan y crecen las fuerzas del pueblo en el interior del sistema, lo que genera las nuevas instituciones y la nueva democracia.

4) Dónde se sitúa la ruptura revolucionaria

Es cierto que estas fuerzas no pueden desarrollarse sino a través de una ruptura revolucionaria con la clase dominante. ¿Dónde se sitúa, entonces, esta ruptura en nuestro proceso? . Se sitúa fundamentalmente en el régimen económico, (siempre, es cierto, mediante mecanismos legales, consecuente con lo anterior). Pero es aquí donde se produce la ruptura o el corte revolucionario que crea las bases para el traspaso del poder, desde la gran burguesía a los trabajadores y fuerzas aliadas. El proceso concibe que a partir de este cambio se generan los demás, es decir, de un modo general, la pérdida o disminución del

poder de la burguesía y el desarrollo del poder de los trabajadores en todo el orden social y en el Estado.

El Programa postula, al efecto: "Las fuerzas populares unidas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo".

El área de propiedad social que pasa a ser dominante en el conjunto de la economía —tanto de la producción como de la distribución y las finanzas— quebranta la base material del poder de la burguesía monopólica y de otras fuerzas reaccionarias (latifundistas, por ejemplo), y pone los fundamentos del poder de los trabajadores. Este poder es considerado suficiente como para iniciar la construcción del socialismo.

Hay aquí por lo visto otra característica fundamental de nuestro proceso. Ella consiste en que prescinde de la dictadura del proletariado para iniciar la construcción del socialismo.

5) El contexto general y particular del proceso

Hay condiciones generales y particulares que dan cuenta de la "vía chilena". Entre las primeras, la situación del mundo hoy día abre nuevas formas de acceso al socialismo. Hay un frente más amplio de fuerzas que está por el cambio de la sociedad. El poder y el prestigio de la burguesía y del imperialismo sufren cierto decaimiento. Las recetas reformistas del capitalismo no logran resultados satisfactorios. Se ahondan las diferencias y contradicciones entre el mundo subdesarrollado y el desarrollado. Hay una voluntad más amplia de permitir a los pueblos encontrar nuevos caminos para resolver sus problemas.

Entre las segundas, cabe observar que el Estado chileno se organiza al nacer a la vida independiente como un Estado de derecho, progresivamente democrático, donde la clase dominante se sujeta formalmente en el ejercicio del poder a las normas de la ley y a la consulta de la voluntad ciudadana, con toda la relatividad que la democracia y la ley tienen en un régimen fuertemente clasista. Este sistema tiene una larga continuidad histórica, con muy escasas interrupciones, e imprime su carácter al pueblo y a las fuerzas políticas. En la conciencia del pueblo y en la conciencia general hay respeto por la ley y lo justo se asimila a lo legal, salvo casos de notoria contradicción.

En las condiciones que crea una etapa más o menos coherente y sólida de democracia burguesa, con su legalidad y sus libertades pluralistas, las luchas y avances de la clase trabajadora tienden a desenvolverse en el interior del sistema y del Estado, de algún modo lo penetran e incorporan a él progresivas conquistas que se traducen en el régimen legal. Las masas obreras y campesinas generan sus propios partidos y sindicatos y éstos alcanzan un alto nivel de organización y fuerza ideológica, política y de clase. Es la experiencia de nuestro país pero no sólo de él sino también de aquellos países occidentales donde la democracia ha alcanzado mayor desarrollo, dentro de los límites de la democracia capitalista o burguesa.

6) La lucha de clases se desarrolla dentro del sistema

Expresiones legales del crecimiento del poder de las masas tenemos, por ejemplo, en el

desarrollo de la legislación del trabajo y sindical; en las leyes que consagran otras organizaciones de masas como juntas de vecinos, centros de madres, y organismos comunitarios. También en la legislación sobre seguridad social para los trabajadores (Cajas de Previsión) y sobre servicios sociales estatales con importante expansión en los rubros de vivienda, salud, educación, etc.

Se refleja e incorpora asimismo al régimen legal el desarrollo de las fuerzas productivas de los trabajadores, con su carácter y efecto socializador. De ahí que el amplio sector público o estatal de la economía haya sido una base sólida para crear el área social. Mencionemos a CORFO, Banco del Estado, Banco Central. El manejo de éstos y otros organismos y de su poder administrativo ha resultado decisivo para desalojar de las grandes empresas el capital privado monopólico. Hay un aparato legal de control, requisiciones e intervención. Hay una legislación de reforma agraria y un organismo para ejecutarla que ha permitido expropiar todo el latifundio superior a 80 hectáreas básicas. Todo este instrumental ha sido ganado por la lucha del pueblo, de fuerzas progresistas; librada dentro del sistema y que ha inscrito en él sus resultados.

En suma, el sistema legal e institucional, el aparato estatal, sin perder su carácter burgués, ha tenido un cierto grado de apertura y flexibilidad para recoger y llevar al interior de sí mismo y desarrollar de algún modo el proceso socializador y el conflicto de clases. El proceso histórico ha podido entrar en el sistema y con grandes dificultades y resistencias abrirse paso dentro de él. No han sido ciertamente sólo las distintas fracciones de la clase dominante las que han actuado en su seno sino también los sectores medios y populares, incluida la clase obrera y sus partidos.

7) La vía institucional prolonga las formas históricas predominantes de la lucha de los trabajadores chilenos

De modo que son, en definitiva, las condiciones reales en que la lucha de los trabajadores se desarrolla históricamente en nuestro país y en que se forma su conciencia política, las que determinan el camino legal o electoral que conciben y ponen en práctica para ganar el gobierno y para poner en marcha las tareas del Programa Popular. La obra de estos primeros años de gobierno y los importantes avances logrados en el cambio estructural confirman la validez de esa línea.

La ruptura violenta (o insurreccional) del régimen institucional y de la democracia pluralista por iniciativa del movimiento obrero lo aislaría. Lo situaría en una correlación de fuerzas muy desfavorable. Provocaría una resistencia de fuerzas sociales, políticas, militares y religiosas, abrumadora en su contra. El cuadro internacional y geográfico le sería también desfavorable.

Puede decirse que las tesis extremistas de izquierda, en sus diversas expresiones, resultan ajenas a la conciencia y a las formas concretas de lucha y avance de la clase obrera en nuestro país. La tesis de la Unidad Popular, en cambio, corresponde a toda esa experiencia y de ahí que haya prevalecido en el seno de la clase obrera y de las fuerzas de izquierda.

8) Reconocer el camino: sus formas, sus modalidades, sus límites

El poder institucional que los trabajadores obtienen al conquistar el gobierno fortalece sus posiciones y aumenta significativamente sus medios de acción y su fuerza. El ejercicio de este poder en el sentido de los cambios programados va acumulando más fuerzas en el campo de los trabajadores lo que permite nuevos avances.

Sin embargo, sería inútil no reconocer que la vía institucional importa limitaciones a eventuales desarrollos del poder directo de las masas, en determinados casos, cuando éste entra en abierta contradicción con el orden institucional. Es evidente que el poder popular alternativo, propio de la vía insurreccional, no procede aquí. Ello acarrearía toda suerte de conflictos y choques entre el poder popular institucional —el gobierno— y el poder popular de base. Es decir, sería un factor de destrucción o división del poder popular en su conjunto. El gobierno se enfrentaría al dilema de abandonar la vía institucional o reprimir ese poder alternativo.

La solución constructiva, en nuestro caso, es sumar ambas formas del poder popular, el institucional y el de base. Es decir, desarrollar un poder de base no alternativo, que complemente su acción con la del gobierno y tienda a darse una forma legal. Es un desafío fundamental para nuestra experiencia encontrar en esta materia una solución creadora, capaz de desarrollar el poder de los trabajadores y desalojar el poder de la burguesía dentro del proceso institucional.

9) La burguesía quiere romper el régimen institucional, pero no puede

Para la gran burguesía el Estado y el régimen de derecho —orden público u orden jurídico—, son incompatibles, en definitiva, con el gobierno revolucionario aunque éste sea institucional. El avance del proceso de cambios y la quiebra del capitalismo como poder y sistema dominante, determina fatalmente la “ilegitimidad” del gobierno que lo lleva a efecto. En nuestro país ya llegamos a esta fase. El gobierno fue declarado al margen de la ley e ilegítimo por la burguesía, ya durante el paro de octubre del año pasado.

Sin embargo, dicha tesis no reunió el respaldo suficiente en la ciudadanía. No modificó la conducta constitucional de las Fuerzas Armadas, por ejemplo. Ello muestra que a la burguesía le ha faltado apoyo al querer romper el régimen de derecho y derribar el gobierno legal, aun apelando al terror del avance del socialismo presentado del modo más brutal y repugnante. Muestra también que los trabajadores han podido en una lucha con altos y bajos, con triunfos y derrotas ir resolviendo a su favor esta batalla por el poder, sin quebrantar la estructura institucional y legal, y al contrario, a partir de ésta y utilizándola adecuadamente, obtener avances fundamentales en el poder estatal y en el rescate de los medios de producción al capitalismo monopólico.

Tal vez nunca la envoltura legal había resistido un proceso tan agudo de lucha de clases en su interior sin romperse. Pero estos son hechos. El camino forjado por el pueblo chileno sigue abierto, pese a todos los obstáculos y acechanzas.

10) Transición sin dictadura del proletariado

La experiencia chilena no se ajusta a las experiencias anteriores de la revolución socialista, ni al modelo teórico desarrollado en base a ellas. Creemos que es necesario reconocer esto

como punto inicial para un afinamiento de nuestro trabajo ideológico.

“Entre la sociedad capitalista y la comunista, dice Marx, se encuentra el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. En el correspondiente período político de transición, el Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado”².

La revolución comienza por el establecimiento del poder estatal proletario, mediante el cual se va “arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital”, concentrándolo en manos del Estado proletario y “aumentando” con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas”³.

En el proceso chileno el período de transición al socialismo y el traspaso del capital de la burguesía al Estado, —lo que llamamos área social dominante— comienza sin dictadura del proletariado. Comienza cuando la alianza de fuerzas —Unidad Popular— dentro de la cual el proletariado es la fuerza dirigente, conquista una parte del poder estatal, ciertamente la más efectiva y dinámica: el Gobierno o Poder Ejecutivo. Pero siéndole ajeno el poder militar y beligerantemente antagónico el Poder Legislativo y Judicial y en parte apreciable lo que podríamos llamar el poder cultural (universidades, escuelas, medios informativos). Más aún, el momento crucial del choque de intereses entre las clases en pugna, el momento de la ruptura revolucionaria, esto es, la expropiación del capital monopólico nacional y extranjero y del latifundio, se concibe y acomete sin dictadura del proletariado, ni siquiera entendiendo ésta como el poder institucional que es ganado y dominado por el proletariado y que lo ejerce de un modo democrático y legal. Puesto que, como decíamos, es sólo una parte de este poder institucional el que ha alcanzado la coalición dirigida por el proletariado, la que siendo importante, no incluye, sin embargo, otros poderes muy decisivos.

11) No destrucción, sino conquista y transformación del Estado

¿Significa esto que el Programa está mal concebido y que no debió proponerse iniciar la construcción socialista, o sea, el cambio revolucionario, el período de transición? . Ciertamente no. El Programa está bien concebido y designa correctamente las tareas que allí se contienen y que corresponden a un análisis realista y justo. No obstante hay que reconocer aquí un problema teórico que no ha sido suficientemente elaborado y sobre el cual hay mucha confusión.

Pero hay más todavía. Lenin sostiene que la toma del poder estatal por el proletariado, con que se inicia el proceso revolucionario, involucra no sólo la dominación y apoderamiento por parte del proletariado de la maquinaria burocrático-militar, sino el rompimiento o destrucción de ella y su reemplazo por una maquinaria burocrático-militar propia, proletaria.

Así se constituye la dictadura del proletariado, condición para iniciar la transición al socialismo.

En nuestro proceso, al contrario, el aparato institucional del Estado, propio de la

^{2,5,6} “Crítica del Programa de Gotha”.

³ Marx, Engels, “Manifiesto Comunista”.

democracia burguesa, no es inicialmente destruido sino que se conquista y se transforma a través de sus mismas reglas legales, en la medida que las fuerzas populares encabezadas por el proletariado ganan la mayoría suficiente para hacerlo, incluso para cambiar el contenido de esas reglas.

El Gobierno Popular concibe y realiza su acción sin romper, por tanto, dichas reglas legales, sin romper la institucionalidad, sino justo al revés, asumiéndola enteramente, condición indispensable para que pueda utilizar tal aparato institucional, legal, estatal, en la parte fundamental que controla, con el objeto de llevar adelante su Programa, sin esperar por supuesto que el Estado cambie previamente de carácter puesto que incluso dicho cambio, en un proceso como el nuestro, sólo puede ser resultado de los avances que se logren, desde luego, a través del Estado actual y de la nueva situación que esos avances produzcan.

En cualquier caso, es la acción de las masas la que impulsa el proceso revolucionario. Mas, el problema es la línea o la vía en que esta acción se sitúa. Una es la vía insurreccional y otra la vía institucional. Si bien la vía puede cambiar en el curso del proceso, incluso por voluntad de la contrarrevolución, los principios de una no pueden ser los de la otra.

12) La vía legal o pacífica

Es sabido que Marx (y también Lenin) admitió la llamada vía legal o pacífica de la toma del poder y del desarrollo de la revolución en uno u otro país. Es decir, distinguió entre las condiciones reinantes para este efecto en diferentes países, en aquellos años. Engels, por su parte, en 1886, en el prólogo a una edición de "El Capital", recuerda que el estudio de la situación histórica y económica de Inglaterra llevó a Marx a la conclusión de que dicho país "es, por lo menos en Europa, el único en que la revolución social inevitable podrá implantarse íntegramente mediante medidas pacíficas y legales", añadiendo que por cierto era de esperar la rebelión de la clase dominante inglesa contra esta revolución pacífica y legal.

También Engels, en 1891, en su "Crítica del Programa de Erfurt" señala que la república democrática es la forma específica de la dictadura del proletariado, la forma en que la clase obrera se constituye como clase dominante. Y en ese mismo texto dice: "Se puede concebir que la vieja sociedad podría evolucionar pacíficamente hacia la nueva en los países en que la representación popular concentra en sí todo el poder, donde, según la Constitución, se puede hacer lo que se quiera desde el momento que tras de sí se halla la mayoría de la nación". Y menciona a "repúblicas democráticas como Francia y América; monarquías como Inglaterra", a título de ejemplos en este sentido.

Pero lo cierto es que esta vía pacífica o legal de la revolución (que no es precisamente nada de pacífica, pero así la llamaron) no ha recibido ningún desarrollo teórico debido a que hasta ahora en la experiencia de las revoluciones socialistas no ha predominado esta vía. De ahí que el proceso chileno esté dejando sentir la necesidad de una mayor reflexión y avance en este desarrollo teórico, puesto que se trata de modalidades revolucionarias diferentes que tienen su propia coherencia y racionalidad siendo recíprocamente irreductibles. Es decir, no se pueden seguir las dos al mismo tiempo. Y ello no

sólo se refiere a la vía o camino sino a la nueva sociedad socialista que de allí surge, puesto que ambas cosas forman un sólo proceso en que lo uno se sigue de lo otro.

13) Algunos principios que condensan la vía chilena

Quien más se ha empeñado por describir teóricamente el proceso chileno es el Presidente Allende. En sus principales intervenciones y en especial los Mensajes del 21 de mayo de los años 1971 y 1972 contienen medulares conceptos sobre el particular.

En base a ellos pueden reseñarse ciertos puntos fundamentales:

1. El camino que sigue la revolución chilena no pasa por la destrucción violenta del Estado institucional vigente, ni por la quiebra del régimen de derecho ni de la democracia pluralista. El Programa Popular, ni en su forma ni en su contenido ni en su ejecución, es incompatible con el curso institucional, ni está concebido o dirigido a provocar un choque de fuerzas que no pueda resolverse dentro de los mecanismos institucionales.

2. El paso del capitalismo al socialismo, que es obra de la lucha de las masas trabajadoras, transforma el contenido de clases del Estado, las instituciones y la legalidad. El poder de la burguesía es sustituido por el poder de los trabajadores. Mas, esta transformación se hace mediante los mecanismos de la institucionalidad democrática existente, que permiten su modificación y cambio. El Gobierno Popular asume el orden institucional y así utiliza los medios institucionales y legales que controla, apoyándose en ellos, para avanzar en el cumplimiento del Programa.

3. Es el propio pueblo, a través de las formas concretas que asumió su lucha política y social el que ha trazado este camino revolucionario que hoy se prolonga y materializa al conquistar legalmente el Gobierno. La democracia chilena y buena parte de su actual estructura legal e institucional son conquistas alcanzadas por la lucha de la clase obrera, de los trabajadores en general y de sectores progresistas. La conciencia popular en nuestro país resiste el atropello al derecho y a la ley, salvo casos en que la ley entra en flagrante pugna con la justicia.

4. La democracia institucional chilena no cedió ante las presiones internas y externas a raíz del triunfo popular en septiembre de 1970. Tampoco cedió ante el paro sedicioso de octubre de 1972. Esto prueba que se puede avanzar dentro de ella uniendo estrechamente las fuerzas de las masas al Gobierno y al régimen institucional.

5. El profundo choque de clases propio del proceso revolucionario conmueve las estructuras de la sociedad. Ello es natural. Este choque generalmente ha sido muy violento. Las fuerzas populares necesitarán de toda su capacidad y madurez políticas para sobreponerse a la violencia de sectores internos y externos; para impedir que las clases reaccionarias rompan la institucionalidad o hagan del régimen institucional y legal una barrera infranqueable al avance del proceso de cambios; y para afirmar su camino legal y democrático.

En este sentido cabe recordar lo sostenido en la Segunda Conferencia de los obispos latinoamericanos en Medellín (1968). Allí, el endurecimiento de estructuras profundamente injustas e impermeables al cambio fue descrito como "violencia institucionalizada", y se advirtió a quienes "retienen celosamente sus privilegios" que se hacían

responsables ante la historia de provocar las "revoluciones explosivas de la desesperación".

6. El poder popular de base es un producto natural del proceso y de las resistencias que él encuentra. Asume muy diversas formas y estimula la capacidad de organización, de lucha y de poder concreto del pueblo. Por su carácter mismo es antagónico al poder burgués pero no al Gobierno Popular que es expresión institucional del poder popular y su centro dirigente más importante que conduce todo el movimiento.

14) El anti-estatismo

La propaganda de las fuerzas que se oponen al proceso desarrolla una fuerte ideología antiestatista, de carácter masivo, tratando de convencer a los trabajadores que el paso de las empresas al área social es simplemente un cambio de patrón para quienes trabajan en ellas. El patrón pasaría a ser el funcionario estatal en lugar del empresario capitalista pero los trabajadores seguirían igual, nada importante habría cambiado para ellos. Sólo un cambio de amo: del patrón privado al patrón estatal.

Esta tesis encuentra apoyo en dos tipos de posiciones —equivocadas, a nuestro juicio— que se dan en el seno de las fuerzas de izquierda. De una parte, una posición burocratista que en verdad deja a los trabajadores al margen de toda participación real. Se trata efectivamente de un nuevo patrón que actúa de un modo similar al antiguo. Ello dará la razón a las afirmaciones derechistas ante los trabajadores, que en tales condiciones muy difícilmente podrán comprender el cambio ocurrido. Se facilitará así la capacidad de convencimiento, o al menos de confusión, de la ideología que resiste el proceso.

De otra parte, también la facilitan ciertas tendencias de raíz anarquistas o extremista que recelan demasiado del Estado como tal, sin atender al poder y a los intereses concretos que sirve en un momento dado, y olvidando su naturaleza y sus funciones, quieren prescindir de él anticipadamente y establecer desde ya la administración directa de los trabajadores.

De esta suerte, se concurre a producir desconfianza y antagonismo de los trabajadores hacia su propio gobierno, a crear una brecha insalvable con la burocracia, y aun a alentar la reivindicación de la propiedad o administración privada del grupo de trabajadores de la empresa sobre ésta, como único modo de escapar al "estatismo". Es sabido que este último tópico ha sido ampliamente utilizado por la propaganda de la Democracia Cristiana.

15) El Estado y sus funciones

Parece necesario a este respecto repasar algunos conceptos sobre el Estado. El Estado tiene, en lo fundamental, dos funciones: una, política; otra, administrativa. Engels se refiere a ellas como "el gobierno sobre las personas", que sería la función política, y la "administración de las cosas y dirección de los procesos de producción", que sería la función administrativa. Las alude también de otro modo al señalar que en el comunismo "las funciones públicas perderán su carácter político y se convertirán en funciones puramente administrativas, destinadas a velar por los intereses sociales"⁴.

4,7 Lenin "El Estado y la Revolución".

La función administrativa que actualmente ejerce el Estado subsistirá, pues, luego que éste desaparezca junto con la desaparición de las clases, pero estas funciones administrativas ya no estarán a cargo del Estado, que habrá desaparecido. De modo que el Estado se hace necesario, según esta teoría, sólo en tanto subsiste su función política, esto es, "el gobierno de las personas".

16) El Estado es el gobierno sobre las personas de la propia clase dominante

Ahora bien, dicho gobierno sobre las personas contiene dos aspectos. Es el gobierno de una clase sobre otra que se ejerce mediante el Estado como aparato de dominación y opresión de clase. Es ya el Estado de las clases explotadoras que domina y somete a las clases explotadas, generalmente mayoritarias; o ya el Estado proletario que expropia y domina a la burguesía en disolución. Este aspecto del Estado es el que aparece más frecuentemente destacado en los textos marxistas. Mas, hay también otro aspecto que no puede pasarse por alto sin caer en utopismos o ilusiones. El gobierno sobre las personas es también el gobierno del Estado sobre la propia clase que representa y de la cual es órgano de poder.

Ello ocurre en cualquier Estado, en el Estado burgués como en el proletario. También el Estado burgués gobierna a la burguesía y debe imponer a menudo el interés de la burguesía en su conjunto a los intereses locales o particulares de ella misma.

El Estado de una clase dominante, cualquiera que sea, no es lo mismo que la clase. Es un órgano de ella, órgano superior, dirigente, jerárquico. Esto es propio del Estado por más democrático que sea, mientras sea Estado. Sólo después que el Estado se vuelva innecesario las relaciones entre dirigentes y dirigidos podrán adoptar otras formas, que en las condiciones actuales ni siquiera estamos en condiciones de concebir con un mínimo de concreción.

17) Los trabajadores y su Estado

Siempre existirá una distancia entre el poder estatal de los trabajadores y los trabajadores mismos, si bien esa distancia puede ser mayor o menor según las formas concretas que asuma el Estado de los trabajadores, puesto que este Estado no es igual en todas partes, si, como sabemos, surge sobre realidades y desarrollos históricos muy diferentes que determinan en gran parte sus modalidades. En algunos casos habrá más control y participación directa de los trabajadores, habrá más democracia, habrá menos estatismo que en otros. Pero siempre el Estado de los trabajadores será todavía un poder coactivo respecto a los trabajadores, que debe imponer la disciplina y la legalidad, aun la socialista, que debe dirigir y gobernar sobre ellos.

Claro está que ya no se trata del gobierno ni del Estado de una clase antagónica, explotadora, sino de la propia clase, lo que deberá establecer una relación por completo diferente, pero, como dice Lenin, en interés de la misma clase, del desarrollo y robustecimiento de su revolución, del socialismo, se exige la "subordinación" de las masas, la que puede adoptar formas suaves o duras, según la situación concreta, siendo más dura mientras menos disciplina y conciencia exista en la masa, pudiendo incluso llegar a adqui-

rir "las formas tajantes de la dictadura". La realidad forzó, sin duda, a Lenin a llegar hasta este extremo del anti-anarquismo.

18) Las dos etapas de la sociedad posterior a la revolución

Pero de alguna manera el propio Marx había puesto ya las bases del problema. En su "Crítica del Programa de Gotha" plantea las dos etapas de la sociedad que surge de la revolución. La primera etapa está sujeta a importantes limitaciones que impone la realidad y Marx desecha las ilusiones que a menudo prenden en círculos de la intelectualidad pequeñoburguesa o de las élites, incluso religiosas, animadas por el socialismo entendido como ideal subjetivo o ético, no como un proceso materialmente condicionado que no puede ir más allá de lo que permiten esas bases materiales.

"De lo que tenemos que ocuparnos, aquí, dice Marx, no es de una sociedad comunista, tal como se ha desarrollado sobre sus propias bases, sino por el contrario, tal como acaba de nacer de la sociedad capitalista; por lo tanto es una sociedad que en todos sus aspectos, económico, moral e intelectual, lleva todavía los estigmas de la vieja sociedad de cuyo seno ha surgido. Según eso, el productor individual recibe —una vez hechas las deducciones— el equivalente exacto de lo que ha entregado a la sociedad. Y lo que ha entregado es su monto de trabajo individual"⁵.

Los productos son distribuidos, pues, según la cantidad y calidad del trabajo que cada cual entregue, o sea, de un modo desigual que todavía no sobrepasa los límites del derecho burgués, según Marx. El Estado tiene entonces que exigir perentoriamente el trabajo de cada cual —el que no trabaja no come—, remunerarlo de un modo limitado y desigual según su monto, deducir lo necesario para los servicios sociales y para el desarrollo de la producción, y hacer observar, en suma, un derecho —en parte aún burgués— que como todo derecho "no puede jamás estar a un nivel superior al de la forma económica de la sociedad y de su correspondiente desarrollo cultural".

19) Condiciones del hombre nuevo y la sociedad nueva

Sólo en la etapa o fase superior de la sociedad comunista "podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en su bandera: de cada uno, según su capacidad, a cada uno según sus necesidades".

Y el mismo Marx señala las condiciones que habría que alcanzar para hacer realidad dicha fase.

1) "Cuando haya desaparecido la sumisión esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, por tanto, el antagonismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual".

Lo que supone la instrucción y capacitación de todos en un mismo y alto nivel.

2) "Cuando el trabajo se convierta no solamente en medio de vida, sino en la primera condición de la existencia".

Lenin anota al margen de este texto: "El hábito de trabajar se convierte en regla, sin opresión". Cabe destacar en esa nota que el trabajo sólo entonces se concibe "sin opresión".

3) "Cuando al desarrollarse en todos sus aspectos los individuos, se desarrollen también las fuerzas productivas y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva"⁶.

Es decir, la abundancia de bienes, el fin de la pobreza, y precariedad de los medios de vida.

Sólo entonces, concluye, a su vez, Lenin, los hombres "se habituarán poco a poco a la observancia de las reglas elementales de convivencia, conocidas a lo largo de los siglos y repetidas desde hace miles de años en todos los preceptos, sin violencia, sin coacción, sin sumisión, sin ese aparato especial de coacción que se llama el Estado"⁷.

Ese sería el hombre nuevo y ésa sería una sociedad de hombres nuevos. Antes de eso el Estado —ese aparato de coacción— suple, como puede, ciertamente de muy mala manera casi siempre, la ausencia de tales condiciones individuales y sociales y no hay forma de eludir su necesidad ni de establecer la democracia o la gestión directas.

20) Los extremos se tocan

Un alto dirigente de la Democracia Cristiana, en el filo de la demagogia opositora y el ultraprogresismo conceptual, decía que la solución no podía ser reemplazar a la oligarquía o aristocracia capitalistas por una nueva oligarquía o aristocracia estatistas, ambas impugnadas por igual como "minorías" detentadoras del poder. En buenas cuentas, el trasfondo del pensamiento de ese dirigente era: no vale la pena cambiar el capitalismo si no podemos de una vez llegar al anarquismo, (o sea, prescindir del Estado) que en este caso se expresaba con candorosa ingenuidad en la fórmula de la "empresa de trabajadores".

Ciertamente, otros de sus mismas filas pero menos candorosos le harían comprender en el momento oportuno, si fuera necesario, al dirigente en referencia, que siendo tan complicado y difícil establecer el anarquismo no vale entonces la pena salir del capitalismo; total, es reemplazar una minoría o una oligarquía por otra, puesto que al fin de cuentas en el aparato del "gobierno de las personas" nunca habrá tantos cargos para que puedan estar ahí todas las personas y ni siquiera la mayoría. Siempre será una "minoría" la que detentará el poder. De no llegar al poder y a la administración directa de las masas ¿para qué entonces cambiar nada? . He ahí un tipo de pensamiento que presta buenos servicios a la causa capitalista y conservadora.

21) Participación en gran escala

En nuestro proceso la participación de los trabajadores en todas las esferas debe ser efectiva y amplia. En efecto, las características del proceso hacen aún más necesario desarrollar el poder popular de base, —dentro del contexto señalado antes—, para afianzar y proseguir la construcción de la nueva sociedad.

La idea de la participación en todas sus formas y aun de la autogestión ha ganado terreno y respaldo general, aunque más no sea por la necesidad de los propios opositores de recurrir a ella en su propaganda. La tendencia denominada socialismo comunitario, que la Democracia Cristiana ahora hace suya, acentúa el principio de la participación de la base.

El Programa de la Unidad Popular concibe una verdadera participación de los trabajadores y de la base social. No sólo su representación a través de los partidos populares. Esta participación se propone desde luego ante los organismos públicos del sector de la vivienda, salud, previsión y seguridad social; en las empresas del sector público, en el sistema de planificación, y en general en todo el aparato estatal: "El Gobierno Popular abrirá canales a fin de que se exprese la influencia de los trabajadores y del pueblo, por intermedio de las organizaciones sociales, en la adopción de decisiones y en la fiscalización del funcionamiento de la administración estatal"⁸.

El 90^o/o de la población debía participar, de un modo u otro, en la discusión y adopción del plan de desarrollo de la economía y la sociedad. Dicho 90^o/o está formado por los "obreros, campesinos, empleados; profesionales y técnicos; estudiantes, maestros, intelectuales; pensionados y jubilados; artesanos, hombres con capacidad organizadora; la gran mayoría de los propietarios, productores, comerciantes, que no están unidos al estrecho círculo del poder capitalista, sino que lo sufren de muchas maneras. El Gobierno del Pueblo trabajará con todos estos sectores para construir una economía basada en la planificación científica y democrática, donde cada cual tendrá su lugar de producción, de dignidad y de justa retribución de su esfuerzo"⁹.

22) La participación y su expresión legal

Se concibe la participación como un desarrollo creciente que surge de la práctica misma del proceso revolucionario. Su dinamismo la hace aparecer, extenderse, rectificarse a sí misma, hasta encontrar en experiencias sucesivas sus formas adecuadas y operantes.

La ley debe consagrar estas formas una vez que adquieran cierta consistencia. El reconocimiento y expresión legal de la participación es una consecuencia de todo lo dicho antes respecto a cómo se plasma en el régimen legal de nuestro país el avance del poder de los trabajadores y el carácter socializante de sus fuerzas productivas. La legalización, con todo, no ha de ser rígida a fin de que pueda rectificarse dentro de un cierto margen por los propios trabajadores, y no se convierta en traba de su ulterior desarrollo.

Dicha legalización tiene, además, otras ventajas. Por ejemplo: a) Afianza y estimula el poder de los trabajadores; se consagra mediante la ley ante la conciencia general lo que ayuda a hacerlo irreversible; b) Integra a toda la base o a toda la clase en los órganos y las funciones de la participación, mediante el mecanismo objetivo de la ley, más allá del sectarismo y estrechez partidistas. Ello refuerza el carácter masivo del proceso y lo vincula orgánicamente a todos los trabajadores y fuerzas participantes; y c) Contrarresta el peso excesivo del burocratismo y del estatismo con una fuerza legal propia que otorga medios conducentes.

23) La participación en el Gobierno U.P.

La participación ha comenzado a desarrollarse con gran ímpetu durante el Gobierno Popular. Se establecieron las normas del acuerdo CUT-Gobierno sobre participación en la

⁸ Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular

⁹ Pacto de la Unidad Popular, anexo al Programa

dirección de las empresas del área social y mixta: Consejos de Administración, Asamblea de trabajadores, Comités de Producción. Han surgido Comités de Vigilancia y de Protección de las empresas y su producción, en el sector privado.

En el agro, Consejos Campesinos Comunales y Provinciales; en el sector reformado o expropiado, se organiza la producción en distintas formas —asentamientos, centro de reforma agraria, comités—, con un alto nivel de gestión de los campesinos en todos ellos.

En las ciudades se han formado Juntas de Abastecimientos y Precios, Consejos Locales de Salud, Consejos Escolares, Cordones Industriales, Consejos Comunales, etc.

Se trata de un poder popular de base en plena gestación que asume una multiplicidad de formas, algunas de las cuales se desarrollan más que otras pero que en su conjunto constituyen un importante avance del pueblo.

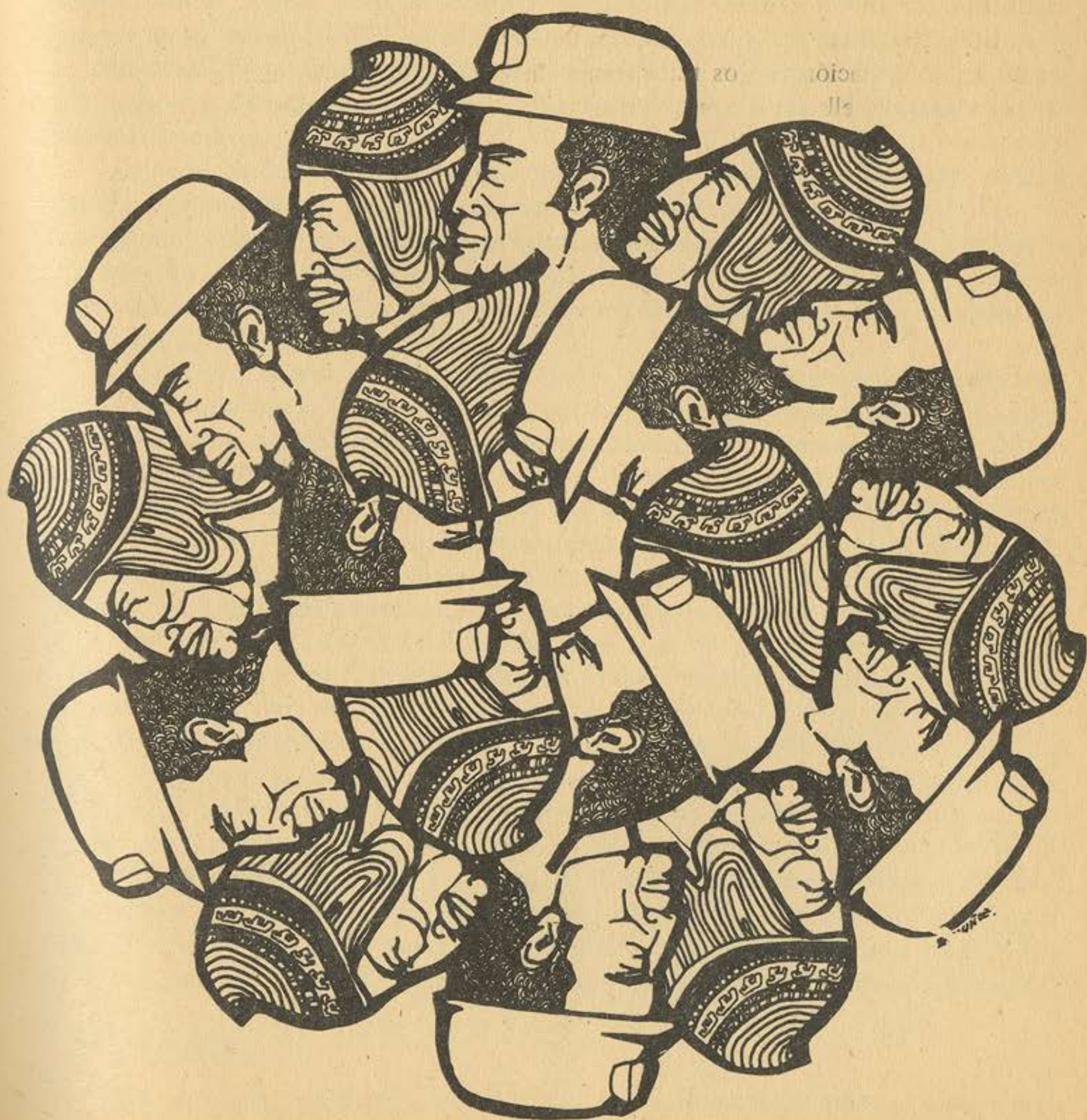
El Gobierno envió al Congreso, dos importantes proyectos a fin de establecer legalmente la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas estatales y mixtas, en uno de ellos, y de crear el Sistema Nacional de Autogestión, en el otro, en base a empresas de propiedad social que serían administradas por sus trabajadores en nombre de toda la sociedad.

La participación encuentra obstáculos no sólo en las fuerzas que la resisten sino también en sí misma. Hay que remover hábitos muy arraigados. Hay que luchar contra el burocratismo que se aferra a la rutina del pasado. Entre los trabajadores hay muchas veces desinterés por todo lo que no sea la reivindicación económica inmediata. Es necesario, por último, que cada instancia u organismo de participación tenga un poder concreto de decisión.

La participación de las masas en las organizaciones de bases genera el poder popular en el seno de la sociedad. Como señalamos anteriormente este poder popular no puede ser alternativo del poder institucional, como tal, ni del Gobierno Popular e institucional, sino del poder burgués. De ahí que el poder popular no ha de rehuir formas legales e institucionales que lo incorporen al interior del sistema, tal como ya ocurre con muchas de sus expresiones (partidos, sindicatos, gobierno, parlamentarios, etc.) a fin de arrancar desde dentro el contenido burgués de la institucionalidad y ajustar luego sus formas al nuevo poder.

LOS NUEVOS CAMINOS DE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

DARCY RIBEIRO



LOS NUEVOS CAMINOS DE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

Darcy Ribeiro

Nuevos vientos soplan sobre el escenario político de América Latina en estos años iniciales de la década del 70. Los años 60 comenzaron con la revolución cubana, pero la ola revolucionaria se estancó allí y lo que prevaleció fue el derrocamiento de gobiernos reformistas y la derrota, tanto de la lucha guerrillera como de la orientación frentista de la izquierda ortodoxa.

La nueva década surge con innovaciones que empiezan a cambiar el cuadro, aunque siguen predominando los gobiernos conniventes con el viejo orden oligárquico y con el imperialismo. Tales son, en su forma más brutal, las dictaduras regresivas como la brasileña y la argentina, las restauraciones patriciales como las de Venezuela y Colombia. Además, las revoluciones interrumpidas como la mexicana o en intensa reversión contrarrevolucionaria, como la boliviana.

Los vientos nuevos soplan desde Chile y Perú que lograron plasmar regímenes distintos de todos los anteriores. Con ello, vuelven a encender esperanzas en los pueblos de Latinoamérica, pero al mismo tiempo levantan dudas en las vanguardias radicales. Y es natural que así sea porque los nuevos caminos de ruptura con el subdesarrollo son, no sólo atípicos como también inesperados, lo que suscita indagaciones sobre su naturaleza —si son vías revolucionarias o meramente reformistas— en discusiones que nada tienen de académicas. En efecto, de ellas depende la toma de posición por aquellos sectores de la izquierda que más radicalmente se han empeñado en la lucha contra el sistema vigente y están, por ende, más perplejos frente a la nueva realidad que la historia les presenta. Primeramente porque los nuevos modelos son protagonizados por actores de los cuales siempre dudaron (como en el caso de Chile), o a los cuales siempre contestaron (en el caso del Perú). Pero también porque se realizan a través de nuevos estilos de acción que a su mirada representan lo opuesto de lo que se habituaron a esperar como la fórmula de la revolución. Y además porque los frustra como negación de la leyenda heroica que muchos se dispusieron a encarnar dramáticamente, y los desilusiona como un llamado hecho en nombre de la revolución, para el ejercicio de papeles mucho más prosaicos. Pero sobre todo, porque levantan dudas —por otra parte legítimas— sobre la efectividad de estas vías para conducir, no sólo a cambios sociales profundos, sino a la liberación de las energías populares, para los efectos de autotransformación que supone una revolución socialista.

El Modelo Peruano

No fueron, conforme se esperaba, los militantes socialistas y apristas quienes protagoniza-

ron la revolución peruana, por la cual lucharon por múltiples caminos, sino sus alternos, los militares. Estos, después de décadas de ejercicio del papel de custodios del viejo orden oligárquico y de represores, tanto de los políticos apristas como de las izquierdas insurgentes, cambiaron brusca y radicalmente su posición. De cierta forma, asumieron el rol renovador del antiguo aprismo precisamente cuando éste, esclerosado, se volcaba hacia la derecha en la esperanza de que así le permitiesen asomar al poder.

Este cambio inesperado de papeles, que ha provocado la perplejidad en apristas y el desconcierto en las izquierdas tuvo un efecto de sorpresa también en la opinión popular peruana. Esta, sin embargo, prontamente aportó respaldo a un poder que rescataba riquezas nacionales en manos de extranjeros, que reivindicaba la dignificación de una imagen nacional degradada desde siempre, merced de la restauración de mártires indígenas como Tupac Amaru y que enfrentaba la oligarquía con una reforma agraria radical. Los grupos políticos, por el contrario, continuaron hostigando al nuevo régimen. Pero desarmados de un proyecto propio alternativo y sin la más mínima capacidad de llevar a la práctica una acción eficaz contra el nuevo régimen, se convirtieron en una oposición más verbal que actuante.

Apristas e izquierdistas, en su desengaño, niegan que se pueda hablar de una revolución peruana. Curiosamente, no dudan de que hubo una revolución mexicana y una boliviana. Es de preguntar: ¿qué es entonces una revolución social? . Creemos que hay acuerdo de que una revolución política se produce cuando la antigua élite dirigente es proscrita del poder y trastrocada por un nuevo liderazgo. Y que una revolución política se transforma en una revolución social siempre y cuando este liderazgo emprende una reordenación radical del sistema económico bajo la inspiración de valores e intereses correspondientes a la mayoría de la población y por lo tanto opuestos a los del viejo orden.

En ese sentido, Perú vive una revolución político-social porque allí las élites tradicionalmente dominantes fueron desplazadas del poder. Y más, el nuevo gobierno está tratando de rehacer las bases de la antigua ordenación socioeconómica fundada en el latifundio, en la sumisión a las empresas extranjeras, en la precedencia de la gestión privada sobre la pública y en la alternancia de los gobiernos militares con los parlamentarios, ambos conniventes con los factores causales del atraso.

Es evidente que no se trata de una revolución socialista; lo que, por otra parte, no está en discusión. Lo que sí está en debate es el carácter del régimen peruano y sus potencialidades. Los que le niegan carácter revolucionario alegan que en el poder se encuentra un gobierno militar compuesto por generales que han participado, desde siempre, en la estructura tradicional de poder; cuyas metas de renovación estructural se limitarían a una modernización refleja del sistema socio-económico, destinada más bien a perpetuar sus bases capitalistas que a minarlas y cual ya postura autoritario-paternalista sería inconciliable con cualquier forma de participación popular efectiva en el poder. En consecuencia, el experimento peruano terminaría por reducirse a un **bonapartismo** bien intencionado, pero incapaz de llevar a cabo una auténtica revolución social.

La verdad es que los actores de la revolución peruana no son los esperados ni los deseados por la izquierda y por los grupos reformistas. Al contrario, son personeros vistos, a lo largo de décadas, como los adversarios de las fuerzas progresistas que lucharon por las

transformaciones que los militares ahora llevan a cabo a espaldas de ellas. Semejante postura es comprensible en una oposición intelectual que ubica a los militares como la encarnación misma de la represión política.

Es natural, por eso, que, cuando ellos asumen una postura revolucionaria —manteniendo su viejo lenguaje, su idiosincrasia anti-izquierdista, o apenas cambiando su estilo autoritario peculiar por modales paternalistas— se tenga dificultad en reconocerles ese papel. Además, la mala voluntad siempre permite aducir que sus motivaciones son cuestionables y hasta subalternas, una vez que no van a la revolución por amor a tesis ideológicas o a doctrinas prescritas, sino por razones de otra índole. Entre ellas el reconocimiento del malogro de los políticos profesionales en llevar a cabo transformaciones sociales indispensables; la sospecha de que las izquierdas serían, a su vez, también incapaces de ofrecer una alternativa válida y viable; el temor de que las tensiones sociales que dinamizan sus países al ser activadas por las izquierdas, terminarían por conducirlos a una convulsión social generalizada que las fuerzas armadas no podrían controlar, y finalmente, el anhelo de libertar su pueblo de las constricciones deformadoras impuestas por minorías privilegiadas a quienes ya no quieren respaldar.

Pese a estas cavilaciones, cabe poca duda de que, en 1968, asumió el poder en el Perú una anti-élite de nuevo tipo, por su orientación antiimperialista y nacionalista; por su disposición a promover profundas reformas estructurales; por la osadía y creatividad con que busca soluciones propias y radicales para viejos problemas socio-económicos con que se enfrenta la nación; por su predisposición a explotar, hasta sus límites, la autonomía política relativa de los estamentos burocráticos; por su capacidad de echar a andar la máquina estancada del Estado y modernizar los estilos de la administración pública; y finalmente, por la propensión —inusitada en militares— de respetar las libertades individuales y de evitar la represión contra los disidentes.

Comprueban esta apreciación, cinco órdenes de medidas económicas tomadas por la revolución peruana. **Primero**, la amplitud y profundidad de la reforma agraria en curso y la adopción del cooperativismo como forma preferencial de gestión de las grandes empresas rurales. **Segundo**, la legislación sobre comunidades industriales que programa la participación de los trabajadores en el capital y en los beneficios de las empresas industriales privadas, impone formas de organización empresarial tendientes a la cogestión y al mismo tiempo ata al empresario a las empresas, evitando la pérdida de su capacidad gerencial. **Tercero**, la política externa, tendiente a encontrar formas más favorables de intercambio internacional, fortalecer el Pacto Andino y romper con la dependencia. Para ello proponen medidas destinadas, por un lado, a impedir el aislamiento del Perú del comercio mundial y evitar el estancamiento de la explotación de las riquezas naturales que constituyen la principal fuente de recursos para el desarrollo; y por otro lado, utilizar la explotación de la minería y del petróleo en favor de los intereses nacionales. **Cuarto**, el control público del comercio exterior de minerales, harina y aceite de pescado, además de la nacionalización, todavía incipiente, del sistema bancario. Cumple señalar que estas últimas medidas no son ya conquistas logradas y consolidadas, sino metas a alcanzar. **Quinto**, el fortalecimiento del papel del Estado en la vida económica, como el centro efectivo de decisiones sobre ahorro e inversión; sobre prioridades de desarrollo y como gestor de las empresas básicas.

Tan importantes quizás como estas cinco órdenes de medidas económicas, son las medidas propiamente políticas —ya reglamentadas pero sólo parcialmente ejecutadas en el sentido de ganar la opinión pública y movilizar el pueblo para apoyar el programa de cambios. Tales son: primero, la limitación del monopolio de los medios de comunicación de masa por parte de los estratos dominantes, a fin de garantizar una información no distorsionada por los intereses privatistas de los mismos. Segundo, la anulación del poderío económico y político de la oligarquía agraria y la anulación del antiguo sistema político-partidista como fuerza de oposición. Finalmente, la deliberación de no crear un partido de la revolución —al estilo mexicano o egipcio— como aparato oficial de organización, expresión y control de las masas.

Esta última es, quizás, la deliberación más señalable dentro de todas las mencionadas, porque nadie duda de la extraordinaria eficacia política de un instrumento de este orden; de la facilidad con que un régimen, como el peruano, lo crearía y haría crecer prodigiosamente; ni de las gratificaciones que él podría aportar, de inmediato, como forma de manifestación de un apoyo popular tácito que todavía no ha encontrado lenguaje. En estas circunstancias, es tanto más significativa la decisión de no crear ese aparato, cualquiera sea la razón que la inspire. Entre otras razones se especula con la suposición de que, la creación de semejante partido conllevaría el surgimiento de una burocracia clientelística que se apropiaría de la leyenda revolucionaria en provecho propio; de que el partido único generaría liderazgos oficiales que disputando a la oposición izquierdista el control de las masas, tenderían a tomar posiciones reaccionarias; o, finalmente, de que conduciría a la aparición de un liderazgo civil competitivo con el militar.

Empero, el gobierno peruano no puede seguir operando en el vacío político. En el plano social necesita que, a la integración económica de las amplias masas campesinas y marginadas operada por las reformas estructurales (sobre todo la reforma agraria), corresponda su incorporación a instituciones políticas. Sólo así ellas podrán ejercer un papel más activo y creador que el de simple usufructuarios de beneficios prodigados por el poder, desde arriba. En el plano político, necesita de un apoyo popular explícito para imposibilitar el resurgimiento de la vieja estructura de poder regida por los políticos profesionales; para competir por el liderazgo popular con los cuadros políticos y sindicales apristas y con las vanguardias de izquierda; y sobre todo, para disuadir a los grupos militares reaccionarios proclives a coartar la revolución.

En consecuencia, la decisión de no crear el partido oficial debió hacerse simultáneamente con la de buscar nuevas formas de institucionalización del poder a través de la organización oficial de un sistema de apoyo a la movilización social (SINAMOS). Esta deliberación encierra riesgos y extraordinarias dificultades. Los riesgos son evidentes porque, un aparato burocrático capaz de controlar y manipular las masas, una vez consolidado, puede ser utilizado más bien para permitir el pacto con nuevos herederos de los privilegios antes disfrutados por las clases dominantes tradicionales, que servir como fuerza impulsora de la revolución social. Las dificultades residen en la complejidad de la tarea de crear formas originales, no-partidistas, de movilización social que atiendan, a un tiempo, la carencia de respaldo activo de las masas a la revolución; a la necesidad de organizar las fuerzas populares para que asuman un día el papel de actores e impulsores de la revolución peruana, la cual, inducida desde arriba, adquiere, inevitablemente, un cariz

paternalista. Todos esos reclamos postulan la necesidad de plasmar una nueva institucionalidad socio-política.

En efecto, abandonando la institucionalidad anterior, visiblemente insatisfactoria y arcaica, el Perú se encuentra en el limbo de todos los movimientos revolucionarios que buscan una legitimidad consensual que los antiguos regímenes, bien o mal, exhibían, pese su carácter retrógrado y que los nuevos no han todavía logrado presentar. No teniendo cabida las formas liberales de la representación electoral, que en el Perú jamás dieron lugar a un modo de vida democrático puesto a servicio de los intereses de la mayoría de la población; no teniendo cabida tampoco los sustitutos nominales de la legitimidad, como la "dictadura del proletariado", que corresponden a coyunturas distintas, se replantea aquí, en toda su amplitud, el problema de la legitimación del mando. Así es que vuelven a la escena tanto los conceptos rousseauianos de **voluntad general** y **bien común**, como las doctrinas corporativistas, degradadas y desmoralizadas por el fascismo. El desafío peruano es nada menos que encontrar formas institucionales de captar, expresar e instrumentar la soberanía popular para, en su nombre, emprender la reordenación de la sociedad; legitimar el ejercicio del poder y regular la sucesión; y, más que todo, encausar una participación masiva en el proceso revolucionario por parte de las capas más pobres de la población. Como nadie tiene lecciones a ofrecer en esta materia, es enteramente legítima la búsqueda, por los peruanos, de una nueva institucionalidad.

Las medidas tomadas por el nuevo gobierno van haciendo del Perú un país distinto de lo que era hasta 1968 y los cambios resultantes de la reordenación económica en curso ya están gestando una sociedad y una cultura renovadas. A ello cabe agregar que nadie duda en el Perú de que tanto los antiguos regímenes parlamentarios como las dictaduras militares eran incapaces de promover las transformaciones estructurales protagonizadas por el nuevo régimen. Y muchos sospechan que las izquierdas peruanas, debido a su debilidad, desorientación y división, eran a su vez incapaces de ofrecer una alternativa viable. Aunque al mismo tiempo parecen concordar en que, las luchas insurreccionales operadas en el campo en los últimos años, al activar viejas tensiones estructurales, forzaron a los militares a asumir un nuevo papel histórico, desencadenando una revolución social. Sin duda, una revolución insólita, porque es protagonizada por aquellos de quienes se esperaba únicamente el rol de represores; porque desconcierta a los que se suponían llamados a fraguar la revolución peruana; y finalmente porque a pesar de desatada, aún busca su propia definición. Una definición explícita y genuina que permita a sus conductores trascender del papel de estamento burocrático al de actores revolucionarios; y que posibilite a los que beneficia o persuade, adherir a ella con la convicción de quien se incorpora a un movimiento revolucionario auténtico, generoso y fecundo.

Los propios militares conciben su gobierno como un régimen singular, no clasificable como "capitalista ni como comunista". Esta definición por negación, indica, aparentemente, que ellos se convencieron que el capitalismo dependiente —tal como se cristalizó en América Latina donde gozó de la más completa hegemonía, a lo largo de un siglo y medio, para dictaminar la constitución y las leyes— nada tiene que ofrecer a los pueblos de este continente. Expresa, por otro lado, el rechazo de los militares al socialismo, tal como se presenta históricamente cristalizado en la URSS, Cuba o China. Y quizás también la percepción de que, siendo cada uno de aquellos socialismo el resultado de secuencias

históricas singulares y estando todos ellos impregnados por las peculiaridades de los respectivos contextos socioculturales, su trasplante antes que indeseable, es imposible. La conceptualización del régimen peruano de forma doblemente negativa, tiene como consecuencia positiva la de compeler su liderazgo a avanzar hacia la frontera de la utopía en búsqueda de soluciones que convengan a las grandes masas de la población peruana. Soluciones de tipo tal que no sean identificables "ni como capitalistas, ni como comunistas". ¿Pero qué será eso, concretamente, sino la alternativa socialista (porque no capitalista) en la forma que sea históricamente practicable en el Perú? . ¿O, al contrario, alguna forma de neocapitalismo (porque no comunista) que, mediante la modernización reimplante, fortalecido, el privatismo? . El aspecto más grave de esta ambigüedad del régimen peruano es que, al conllevar virtualidades opuestas —sin realizar cualesquiera de ellas— puede llegar a compartir los defectos del capitalismo y del socialismo sin alcanzar las cualidades de ninguno de ellos.

A nuestro modo de ver, el régimen peruano corresponde al paradigma nacionalista-modernizador de la tipología que desarrollamos en otro estudio¹, aunque reconozcamos que, dada su originalidad, la ubicación en esa categoría o en cualquiera otra sea algo forzada. En nuestra tipología, aquella categoría indica regímenes oriundos de insurrecciones populares, como la boliviana; guerras de emancipación, como la argelina; golpes militares, como el de Nasser; reactivaciones revolucionarias, como la de Cárdenas. En todos los casos, se trata de una anti-élite que, asomando al poder en sociedades atrasadas, con poblaciones mayoritariamente marginadas, estructura regímenes atípicos porque no clasificables como capitalistas ni como socialistas a través de movimientos que deben ser conceptuados como revoluciones sociales porque proscriben la vieja estructura de poder y porque se capacitan para llevar a cabo cambios estructurales. Por ende, exceden los horizontes de los regímenes "desarrollistas", habilitados únicamente a promover modernizaciones reflejas de las cuales resulta un revigoramiento de las viejas estructuras de poder. Se trata también de regímenes nacionalistas, por su propensión a romper las formas más crudas de la dependencia externa, lo que les confiere un cariz antiimperialista. Finalmente, son movimientos de modernización (aunque no refleja) que emprenden una renovación de los estilos arcaicos de propiedad, de administración y de gestión, que fortalecen el papel del Estado y que favorecen la tecnificación de las actividades productivas y de los servicios. Sin embargo, su capacidad de innovación, siendo insuficientes, se encuadra más bien en la categoría de los impulsos de actualización o incorporación histórica conducentes a formas neocoloniales de dependencia, que en la de movimientos de aceleración evolutiva que abren a una sociedad perspectivas de auto-transfiguración para integrarse autónomamente en la civilización de su tiempo.

Los regímenes estructurados como nacionalistas-modernizadores contrastan con los socialistas porque no erradican la propiedad privada de los medios de producción en los sectores básicos de la economía; porque confían en el poder renovador y progresista del empresariado privado e incluso en la posibilidad de asociación, mutuamente provechosa con las corporaciones transnacionales; porque, en lugar de una planificación centralizada de la producción y del consumo, confían más bien en los mecanismos de mercado y en la

¹ Ver Darcy Ribeiro: *El Dilema de América Latina*, México, 1971, Siglo XXI.

búsqueda de ganancias privadas como estímulo y forma de organización de la economía; y finalmente, porque no prometen proscribir la estratificación de la sociedad en clases. Tampoco son regímenes de transición al socialismo, como lo demuestra el hecho de que, en todos los casos conocidos, ese paso jamás ocurrió, sino que al contrario, muchas veces se produjeron movimientos opuestos de retroceso, es decir, de restauración capitalista.

La inserción de la revolución peruana en esta modalidad de estructuración del poder conlleva el riesgo de que venga a experimentar los percances intrínsecos al modelo. Principalmente el de no conducir a un desarrollo pleno y autosostenido. Esto fue lo que ocurrió, tanto en las naciones que lo perfilaron pioneramente, como la Turquía, de Mustafá Kemal y el Egipto, de Nasser, como en las que lo encarnaron después. En las configuraciones que asumió en naciones latinoamericanas —México y Bolivia— sobrevinieron retrocesos que redujeron grandes expectativas revolucionarias, provenientes de movimientos sociales vigorosos, a revoluciones autocontenidas, restringidas y frustradas.

No caben dudas, empero, que el modelo nacionalista-modernizador crea por lo menos condiciones para emprender la reforma agraria y para contener parcialmente la explotación foránea. Gracias a ello, hace posible la integración socioeconómica de grandes masas de población, pero en eso agota el potencial revolucionario de las mismas, no propiciando una liberación de energías que conduzca a grados de desarrollo comparables a los experimentados por las naciones socialistas. Es verdad que estas observaciones se refieren a cristalizaciones históricas del modelo, siendo probable que la coyuntura mundial de hoy ofrezca a los regímenes estructurados con base en él, perspectivas de mejores desempeños.

En el caso del Perú, sin embargo, el modelo también puede resultar insuficiente porque, además de una reforma agraria —que integre la población campesina— el régimen está desafiado a crear, a partir de una economía débil y rezagada y en base a un mercado interno reducido, un sistema productivo capaz de incorporar las crecientes masas urbanas marginalizadas, a la fuerza de trabajo asalariada y a la vida social, cultural y política del país. Este desafío —de crear prontamente miles de empleos— ya en sí extremadamente difícil en el plano económico, posiblemente no encontrará solución política dentro del modelo nacionalista-modernizador. Tanto más si la disposición de cambio del gobierno peruano se obstaculiza por el temor de las altas jerarquías militares a los experimentos osados. Este sería el caso, si no se toma en cuenta que la disyuntiva peruana está más bien en desarrollar una tecnología social de organización del trabajo —que ocupe toda la mano de obra disponible— que en la simple tecnificación modernizadora que aumente la productividad de las empresas. O aun, si no se logra convertir lo que es un remanejo de la propiedad fundiaria y de la gestión empresarial en un movimiento revolucionario, controlado, sostenido e impulsado por amplias organizaciones populares que incorporen las capas marginadas en las asociaciones gremiales de obreros y campesinos.

Esto significa que la cristalización del modelo nacionalista-modernizador, aunque permita al Perú romper con algunas de las constricciones del antiguo régimen y lograr avances imposibles en aquél, no le dará todavía las necesarias condiciones para impulsar un proceso de desarrollo pleno, autónomo y autosostenido, de modo a engendrar una prosperidad generalizable a toda la población. Para esto será preciso desbordar creativamente el modelo en búsqueda de nuevas vías y de metas más altas, lo cual lo convertiría,

en los hechos, en una variante peruana del camino socialista.

Existen algunas evidencias expresivas de que los peruanos vengán a dar ese paso. La principal es el empeño del Presidente Velasco Alvarado en definir el régimen, ya no por negación, sino a través de formulaciones positivas:

“Aspiramos a un orden económico en el que gradualmente la propiedad y el control de las decisiones lleguen a estar en manos de todos los que intervienen en el proceso productivo, mediante un creciente apoyo estatal a las formas de propiedad social de los medios de producción y a la organización de instituciones que den a los sectores tradicionalmente marginados una verdadera autonomía económica cada vez mayor y capaz de garantizar su fecunda y creadora participación en las decisiones nacionales”².

De esa decisión surge la imagen aún borrosa de un régimen tendiente a conformarse, mañana, como socialista. Lo mismo parece desprenderse de las referencias del Presidente Velasco Alvarado al ideal de una “democracia social de participación plena” o de una “sociedad solidaria”, fundadas, en el plano ideológico, en la “tradición más ilustre del pensamiento libertario socialista y humanista” y, en el plano económico, “en empresas de propiedad social, en formas autogestionadas de producción o en cooperativas” dentro de una estructura en que “el Estado debe asumir el papel directo y rector en el proceso productivo y en la orientación y el control de la economía peruana en su conjunto”³. Como al lado de estas citas se podrían exhibir referencias de tono divergente, cabe preguntar si tal dubiedad se explica por la reacción adversa que una opción francamente socialista suscitaría en los sectores militares más conservadores, o por las dificultades naturales de la búsqueda de un camino propio y viable para la concreción del socialismo en el Perú real y problemático que la revolución debe transfigurar.

En estas circunstancias, se acumulan los interrogantes que, al no ser contestados, debilitan al liderazgo oficial del régimen, profundizan la inquietud de las izquierdas peruanas y aumentan su perplejidad. Con ello se dificulta a amplios sectores influidos por las mismas, situarse políticamente en el marco de la nueva coyuntura, como actores positivos. En efecto, por el momento, los cuadros de la izquierda encuentran más obstáculos que facilidades para optar entre su actual postura de oposición impotente y la postura opuesta, de participación activa con miras a llevar adelante el proceso revolucionario en curso, contribuyendo para realizar sus potencialidades latentes. Es decir, orientarlo hacia una formación socialista. Estos obstáculos residen, en parte, en las propias izquierdas, cuya autosuficiencia las induce a reservarse para desempeñar el papel de protagonistas centrales de una revolución prometida, aunque sea improbable que correspondiera a sus expectativas. Pero residen también en el carácter del régimen militar peruano que no puede admitir adhesiones políticamente condicionadas e ideológicamente intencionalizadas. Así, el impase y la indefinición tienden a permanecer, frustrando las izquierdas y empujando a algunos sectores radicalizados a acciones clandestinas que resultan contrarrevolucionarias. Y lo que es más grave, restando a la revolución peruana el concurso de cuadros políticos de gran creatividad de los que ella carece vitalmente.

Pese a esta ambigüedad —o en virtud de ella— el modelo peruano de reordenación

² Juan Velasco Alvarado: *La Política del Gobierno Revolucionario*, tomo III, pág. 20, Lima, 1971.

³ *Ibidem*.

socio-económica viene provocando un enorme impacto en la vida política de América Latina. Las izquierdas, no obstante su evidente prevención contra el régimen, no pueden dejar de reconocer que en el Perú fue puesto en marcha un proceso de reformas estructurales de profundidad pocas veces alcanzada. Mayor aún es su influencia sobre los militares latinoamericanos que miran al experimento peruano como lo más sorprendente y atractivo para unos, o como algo abominable y peligroso, para otros. Primero, por el efecto de contraste que produce en relación con las dictaduras regresivas, como las de Argentina y sobre todo, Brasil, cuyo carácter anti-nacional y anti-popular, frente al desempeño peruano, ya no puede ser atribuido a su extracción militar. En segundo lugar, porque abrió nuevas perspectivas a los militares latinoamericanos para que abandonen el papel tradicional de instrumento represivo de las capas dominantes, a fin de asumir la calidad e agentes de la transformación intencional de sus sociedades a servicio de las mayorías. Así concebido, constituye un modelo altamente atractivo para los militares progresistas porque está en sus horizontes de decisión; porque asegura al poder militar una legitimidad quizás más auténtica que la electoral en la coyuntura latinoamericana, una vez que se basa en el apoyo masivo a un programa concreto de acción en defensa de los intereses nacionales y populares; y finalmente, porque cumple la función —para ellos de mayor trascendencia— de evitar o postergar una revolución socialista y de contrarrestar preventivamente, las convulsiones sociales que ella suele desencadenar.

Mirando hacia adelante, en un esfuerzo por prever los desdoblamientos probables del experimento peruano, lo que resalta son las opciones colocadas frente suyo que marcarán el perfil futuro del modelo. **Primero** la elección entre subsidiar —a la mexicana— al empresario privado en la esperanza de crear artificialmente la “burguesía nacional” que la historia no generó en los países dependientes; o la disposición opuesta de crear una vigorosa economía basada en empresas públicas autogestionarias, como fundamento de una democracia socialista. **Segundo**, la alternativa de adoptar una política económica dependiente de asociación con las grandes corporaciones multinacionales, confiando que el aporte de capital y técnica foráneos vengán a operar como un activador y acelerador del progreso; o al contrario, romper con toda la dependencia, a través de alguna forma autónoma de intercambio internacional que no sea expoliativo. La política adoptada por el gobierno respecto de la minería y el petróleo levanta dudas y muchos creen que se trata de una claudicación frente al imperialismo. Empero, hasta ahora nadie formuló una alternativa —a un tiempo viable y satisfactoria— para el problema crucial de explotar los principales recursos disponibles a fin de producir las divisas indispensables para la inversión. Los que creían en la posibilidad de una fecunda interacción con las economías socialistas, se vieron desilusionados por la dificultad o poca disposición de éstas para realizar inversiones o incrementar el intercambio económico fuera de su área de hegemonía.

Otro orden de opciones con que se enfrentan los peruanos dice relación a metas sociales. Es decir, si se proponen conducir al Perú a una modernización concebida según el padrón occidental de producción y consumo; o si, al contrario, se disponen a redefinir radicalmente estas metas introduciendo nuevos ideales de vida —que no sea el consumista— más satisfactorios en el plano humano. En el primer caso, el camino sería formular una ecuación económica la cual, equilibrando el máximo de esfuerzos que se

podrían exigir de cada uno con el mínimo de gratificaciones que se le aseguraría, indicase en cuánto tiempo y bajo qué requisitos de coerción se podría —si ello fuera posible— alcanzar el estilo de vida de las naciones desarrolladas. En el segundo caso, las exigencias son mucho mayores, tanto en lo que se refiere a creatividad para la formulación del proyecto de sociedad en que los peruanos desean vivir, como en viabilizar su edificación a través de un esfuerzo colectivo emprendido con fe y entusiasmo.

El debate sobre el modelo peruano levanta, además de éstas, otras cuestiones. Entre ellas, la concerniente a la estratificación social y a la institucionalidad política que resultará de los cambios en curso. ¿Cuál será el carácter del estrato superior de la nueva sociedad? . Su sector predominante será un **patronato** privatista de empresarios, o un **patriciado** burocrático cuyo poder advenga del desempeño de cargos? . ¿Qué controles populares se podrán institucionalizar y hacer efectivos? . ¿Será practicable crear en Perú una sociedad efectivamente solidaria fundada en nuevas formas de sociabilidad? . Es de suponer que el temor de los militares al tumulto social y a la competencia con liderazgos partidistas —sean reformistas o izquierdistas— paralice las tendencias democratizadoras. Y sobre todo el coraje de repensar el mundo y la existencia humana con originalidad, a partir del contexto peruano. Para que ello no ocurra será necesario, a nuestro modo de ver, formular un proyecto nacional atractivo y convincente que opere como un programa revolucionario que represente para la mayoría de la población un ideario con el que cualquiera pueda identificarse, como ocurre con las identificaciones ideológicas o partidistas.

Más álgidas que estas opciones e interrogantes que aguardan respuesta del gobierno peruano, son las que se levantan delante de las izquierdas como un severo desafío teórico y político para la redefinición de su papel y de su función en la forma de una estrategia viable y genuina de lucha por el socialismo. Esta inquietud ha sido expresada muchas veces por peruanos y extranjeros, pero nadie hasta ahora indicó una salida para la perplejidad de la izquierda en la forma de un plan concreto de acción confluyente con el impulso revolucionario en curso y capacitado a orientarlo hacia el socialismo.

Perú vive un momento decisivo de su historia y de la historia latinoamericana, buscando crear un modelo de reordenación socioeconómica que será decisivamente importante si realiza sus mejores potencialidades. Lo señalable, con todo, es que no se puede dejar de admitir la posibilidad de que Perú experimente un retroceso, como ocurrió tantas veces; en casos semejantes. Pero hay que admitir también que, si ello llega a ocurrir, no correspondería a un desdoblamiento necesario de las tendencias del modelo, sino a una vicisitud histórica. Y en este caso, no serían las izquierdas peruanas las herederas del despojo, sino, seguramente, alguna forma de régimen regresivo que traumatizaría por largar tiempo al pueblo peruano.

La Vía Chilena

La victoria de Salvador Allende en las elecciones presidenciales colocó a Chile en una nueva vía de transición al socialismo. Nueva no sólo para los chilenos, sino para todos. De cierta forma, como ha dicho el Presidente Allende, Chile revive en 1971, el pionerismo de la Rusia del año 1917 que implantó el primer régimen socialista-revolucionario, al

inaugurar la segunda ruta hacia el socialismo: la evolución pacífica. Es decir, la vía prevista por los clásicos, para el caso de "los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene atrás de sí a la mayoría de la Nación". (F. Engels: *La Crítica del Programa de Erfurt*).

El paralelismo va más lejos, todavía, porque, tal como en Rusia, tampoco en Chile el socialismo surge de la madurez del capitalismo y su superación, sino en virtud de su malogro para promover un progreso generalizable a toda la población e implantar un régimen de participación popular en el poder.

Una vez más la historia actúa al revés de las expectativas. Así como la revolución de la dictadura del proletariado prevista para la Alemania industrializada se desencadena en la Rusia atrasada, también el socialismo evolutivo —que se podría esperar surgiera en países industrializados como Italia o Francia como coronamiento de su desarrollo económico y social previo y de la madurez política del proletariado— ocurre en Chile.

Las consecuencias son también similares: la contingencia de hacer del socialismo un instrumento de edificación económica y de industrialización intensiva allí donde el capitalismo fracasó en lograrlo; y además, el desafío de rehacer las instituciones políticas, merced de la inventiva y creatividad propias por la falta de una experiencia previa en la cual inspirarse o de modelos que se pudiera copiar.

Lenin y su equipo enfrentaron con éxito esos dos desafíos. ¿Lo lograrán Allende y sus compañeros? El proyecto es tan amplio y generoso que conmueve a las izquierdas de todo el mundo. Con todo, de ello no ha resultado un respaldo efectivo a ese experimento sin paralelo. Unos, encontrando la meta demasiado alta para sus actores, la desestiman. Otros, imaginando que se trata de una trampa de la historia, indagan sobre los artificios que permitirían convertir esta vía novedosa en la ruta trillada de la dictadura del proletariado.

No cabe duda que la situación política chilena es la más compleja y singular. Para comprenderla en sus características peculiares es preciso remontar a las condiciones que llevaron a la Unidad Popular a la victoria. En la base de ésta se encuentra toda la historia política anterior de Chile que logró institucionalizar una democracia parlamentaria en la cual la influencia de los partidos marxistas y de las organizaciones obreras tiene, desde hace décadas, un gran peso en el electorado. Como causa más próxima, no se puede ignorar el efecto de la prédica reformista de Frei —llevada mucho más adelante por Tomic— y su afán para atender a las aspiraciones populares, bajo el asedio de una izquierda combativa que le disputaba el poder.

En efecto, el reformismo demócrata-cristiano fijó su electorado de clase media y de sectores modernizados del proletariado en una posición centrista que imposibilitó un pacto con la derecha. Por otro lado, la reforma agraria, iniciada por Frei, despolarizando el conservadurismo de los campesinos, llevó ciertos sectores rurales a votar por la izquierda con la esperanza de que ella intensificaría la distribución de la tierra. Representó también su papel, el sectarismo de la izquierda radical, cuyo rechazo a involucrarse en las elecciones presidenciales, tuvo el efecto de configurarla como una ultra-izquierda, frente a la cual la Unidad Popular ganaba, para amplios sectores, la imagen de una izquierda moderada.

Las elecciones se trabaron, por ende, entre tres fuerzas de magnitud equivalente,

cada una de las cuales tenía amplias posibilidades de victoria, lo que disuadió a la derecha de intentar un golpe preventivo. El resultado fue la victoria de la Unidad Popular por un pequeño margen de votos lo que exigió su ratificación posterior por el Congreso, ratificación lograda gracias a los votos demócrata-cristianos. En este campo de fuerzas opuestas pero independientes, los intentos de la derecha de detonar un golpe militar a través de acciones terroristas, asesinatos y chantajes económicos coordinados desde Washington, tuvieron el efecto contrario, afianzando la disciplina, cohesión y respaldo de las Fuerzas Armadas al Presidente electo y compeliendo a la democracia cristiana a respetar el referendo popular.

Al asumir el gobierno, la Unidad Popular empezó a poner en marcha un proceso revolucionario con la legitimidad de quien representa en el poder una opción libremente tomada por el electorado de conducir el país hacia un régimen de transición al socialismo, a través de la utilización del aparato gubernamental y de la institucionalidad constitucional para iniciar el desmonte de las bases del capitalismo.

La primera innovación política del gobierno de Allende fue reanudar las relaciones diplomáticas con Cuba y otros países socialistas, al mismo tiempo en que estrechaba los vínculos con los países vecinos —Argentina, Perú, Ecuador, Colombia— lo que condujo al fracaso los intentos brasileños de aislar a Chile de América Latina a través de la política de “fronteras ideológicas”. La segunda innovación, todavía más importante, fue obtener del Congreso una reforma constitucional, votada por unanimidad, nacionalizando, sin indemnización, las empresas cupríferas que producían más de la mitad de la renta nacional de divisas. Simultáneamente el gobierno reorganizó los órganos de planificación que elaboraron el programa económico de corto plazo y el plan sexenal que ofrece una primera visión global en lenguaje técnico económico de lo que la Unidad Popular propone a Chile. A esta altura ya había sido puesta en marcha la nueva política económica y asalarial que aseguró, de inmediato, un sustancial aumento en el poder de compra de las capas asalariadas más pobres, absorbió la cesantía que pesaba por sobre la gran masa de trabajadores, puso en actividad la capacidad ociosa de las industrias ya instaladas, fijó los precios de bienes fundamentales y, merced a todas esas medidas, redujo el ritmo de la inflación por procedimientos opuestos a los de la política económica tradicional. Simultáneamente, se acelera y profundiza la reforma agraria dentro de la reglamentación heredada del gobierno anterior, pero se busca cambiar el criterio de la multiplicación de granjas por el de grandes complejos cooperativos y estatales de producción agropecuaria. Lo decisivo, en el campo económico, fue, sin embargo, la estatización del sistema bancario y del comercio exterior a través de medidas administrativas y la incorporación al sector social, por los mismos procedimientos, de la mayor parte de las grandes empresas nacionales privadas, especialmente la industria textil.

Este conjunto de medidas de reordenación socio-económica, que superó las expectativas más optimistas, fue alcanzado utilizándose tan sólo los resortes del sistema vigente, gracias al control de la máquina gubernamental. En su totalidad representan, probablemente, el máximo de medidas de cambio estructural que se podía lograr en tan corto plazo, dentro de la coyuntura. Un máximo que representaría, por lo demás, un alto logro para cualquier proceso revolucionario en sus primeros pasos.

La derecha, sintiéndose amenazada de muerte por los efectos de esa nueva política

económica, se moviliza y pone en acción todos los recursos de que dispone para provocar una crisis paralizadora. Algunos sectores desesperados vuelven a conspirar y a fomentar atentados a través del estímulo y subsidio de grupos para-fascistas. Otros, buscan la alianza con los demócrata-cristianos para una campaña de oposición llevada a cabo mediante acciones conjugadas en varios frentes.

Tales son, en la arena propiamente política, la presentación de candidatos comunes en las elecciones complementarias, que obligan a la Unidad Popular a tratar de conseguir la mayoría absoluta de votos a fin de conquistar la victoria; el constante hostigamiento parlamentario a través de la no aprobación del presupuesto de servicios asistenciales del Gobierno; los intentos de destitución de Ministros de Estado; la aprobación de reformas constitucionales destinadas a restar autoridad al Presidente de la República y a obstaculizar la utilización de reglamentos y leyes anteriores para llevar a cabo la transferencia de las grandes empresas privadas al área social.

En el terreno más amplio de las acciones de masas, sobresalen dos órdenes de medidas. El estímulo sindical de reivindicaciones salariales —no obstante el amplio programa redistributivo del gobierno— con el objeto de contrarrestar la política antiinflacionista. Y la movilización de la prensa oral y escrita y de todos los medios publicitarios disponibles para atemorizar a las capas medias. Estas, naturalmente, temerosas frente a un gobierno que busca una identificación explícita con las capas más pobres, especialmente con el proletariado, se vuelven una víctima fácil de campañas dirigidas a convencerlas de que su futuro será peor que su pasado porque serán fatalmente despojadas, no de lo que tienen —que es bien poco— sino de lo que aspiran tener. Surgen así, masas maniobrables por la reacción, utilizadas en marchas de protesta contra el desabastecimiento y en confrontaciones con la izquierda en las Universidades. Con ello, la derecha busca construir una base social para la contrarrevolución, explotando la inseguridad típica de estas capas y las dificultades de abastecimiento que ellas enfrentan, provocadas por las propias reformas económicas en curso, por el extraordinario aumento del consumo popular, por el boicot empresarial y por la hostilidad de los pequeños comerciantes a un gobierno de orientación socialista.

Las tácticas más peligrosas de la oposición son, sin embargo, por un lado, las campañas periodísticas y parlamentarias en tono sensacionalista sobre tomas ilegales de fondos, ocupaciones de empresas por los obreros, actos subversivos de la ultra izquierda, pretendidas medidas ilegales del gobierno, o la explotación más exaltada de conflictos virtuales entre los tres poderes. Y, por el otro, la tentativa de provocar enfrentamientos armados por parte de grupos para-fascistas a fin de inducir las izquierdas o a las propias fuerzas de mantenimiento del orden a actos de violencia que conmuevan la opinión pública. Todo ello con el propósito de persuadir a las Fuerzas Armadas de que hay un atropello a la legalidad, o una amenaza inminente de subversión del orden institucional que sólo podría ser detenido mediante un golpe militar.

De hecho, el golpe es la única esperanza de sobrevivencia de la derecha que sólo en un retroceso del proceso de socialización ve perspectivas de recuperar sus privilegios económicos y la regencia de la estructura de poder. Los políticos de oposición centrista resisten a este llamado a la desesperación, argumentando que son crecientes sus oportunidades de victoria electoral en una confrontación con la Unidad Popular. Esta actitud

conciliatoria se inspira también en la convicción de que un golpe militar en Chile, además de conllevar el riesgo de una guerra civil, resultaría en la proscripción de los políticos de la estructura de poder, como ha ocurrido en toda América Latina. Sólo la derecha, sintiéndose desangrada por la pérdida progresiva de las bases económicas de su poderío, prefiere cualquier tipo de régimen al vigente. Esta es también la disposición de ciertos grupos de clase media, en proceso de fascistización, que las élites derechistas procuran fanatizar a cualquier costo.

La eventualidad de un golpe militar en Chile, aunque no pueda ser descartada, es relativamente pequeña, dado el vigor de la institucionalidad política chilena y el carácter revolucionario del liderazgo de Allende. Frente a Gobiernos reformistas que buscaban cambiar algo en las viejas estructuras, principalmente para conservar lo esencial del orden privatista, la simple amenaza de un golpe de estado ha sido fatal, como quedó demostrado en los casos de Brasil (Vargas en 1954, Goulart en 1964) y de Argentina (Perón, 1955). En esos casos, la respuesta al golpe podría haber sido el desencadenamiento de una revolución social, porque los tres gobernantes contaban, en el momento de su caída, con amplio apoyo popular. Sin embargo, prefirieron caer a encauzar una revolución social que, como líderes reformistas, veían como una amenaza más grave que el propio golpe.

La situación es distinta en el caso del gobierno de Allende en virtud de su postura revolucionaria. Cuando menos, los militares golpistas temen que a Allende no lo derribarán apenas con movimientos de tropas y amenazas, sin lucha. Temen que, al intentarlo, estarán poniendo en juego sus bienes, su honor e incluso su vida, lo que es de por sí suficientemente disuasivo para cualquier aventurerismo.

Pero si la amenaza de un golpe militar derechista en el Chile de hoy no es tan tajante como lo ha sido en otras partes, tampoco es seguro que el gobierno de la Unidad Popular pueda enfrentarlo con la revolución social, si llega a desencadenarse. Para eso necesitaría, además de su predisposición revolucionaria, alcanzar un poder de movilización popular y de unificación política que probablemente exceda la capacidad presente de los partidos de la Unidad Popular.

Sin embargo, sólo adquiriendo esa capacidad, el gobierno de Allende podrá hacer frente a amenazas más inminentes que las de un golpe militar, que son las representadas por los óbices que se oponen a la tarea política de concretar la vía chilena. El principal de esos óbices reside, probablemente, en la ineptitud de la Unidad Popular para explicitar a sus propios cuadros en qué consiste esa vía, cuales son los requisitos indispensables a su éxito y cual es el alcance de las reformas institucionales que ella demanda. El problema es tanto más grave porque la izquierda llamada a poner en marcha esta vía fue formada ideológicamente según las doctrinas del socialismo-revolucionario y de la dictadura del proletariado, cuya estrategia y tácticas son en ciertos casos opuestas a lo que debiera corresponder al camino evolutivo.

En estas circunstancias, atender a las exigencias mínimas de explotación de las potencialidades de la vía chilena es, a veces, extremadamente difícil, en razón del reto al gobierno por parte de gran número de los cuadros políticos más capaces de la izquierda. Estando convencidos de que la vía chilena es, en esencia, una maniobra electoral, no admiten que su tarea sea la movilización y organización política de las masas, o la batalla ideológica para neutralizar la fascistización de las capas medias. Acreditan, más bien, que

su deber es prepararse para la lucha armada para la toma del poder, lucha que, a su juicio, tendrán que enfrentar, sea contestando ataques de la derecha, sea utilizando, por iniciativa propia, oportunidades que se ofrezcan para llevar adelante el proceso revolucionario, tal como lo conciben.

Este múltiple reto ideológico que desafía el gobierno —elaborar la teoría de sí mismo y contestar, a nombre de un socialismo evolutivo, al universalismo de las doctrinas revolucionarias ortodoxas y al catastrofismo de la izquierda radical— debe ser enfrentado justamente cuando más se necesita de unidad de acción y de comando para frontar la nueva coyuntura política. En efecto, el centro y la derecha en proceso de fusión, pueden infligir una calamitosa derrota a la Unidad Popular, sea imponiéndole un plebiscito en condiciones desfavorables, sea aventajándose a la UP en las próximas elecciones parlamentarias (marzo 1973) que tendrán, por sí mismas, el sentido de un referendun. Semejante derrota podrá producirse si el gobierno no logra estructurar una base masiva de apoyo, no en lo que él promete para el futuro, sino por lo que representa como progreso y bienestar aquí y ahora, para la mayoría de la población. Esto significa que el gobierno de Allende además de ideológicamente cuestionado por la izquierda y hostigado por la derecha como ninguno lo fue, debe alcanzar un nivel de eficacia económica, administrativa y redistributiva sin precedentes. Es que no se trata aquí de una situación revolucionaria, llena de tesón y fervor, sino de un cuadro relativamente frío en el que, para llegar al socialismo, el gobierno de la Unidad Popular tiene que conquistar un electorado consumista, más bien por promesas de tipo material que a través de proposiciones ideológicas.

En estas circunstancias, las futuras elecciones, que de cierta forma decidirán el futuro de la vía chilena, representan un severo desafío. Como en ese entonces, las fuerzas políticas se dividirán eventualmente en dos bloques, la Unidad Popular deberá obtener votos suficientes para que empiece a ascender de la condición de un grupo socialista en el gobierno a la de un poder socialista. Es evidente para todos que una victoria electoral no representaría, de por sí garantía suficiente de concretización de la vía chilena. Pero es por igual evidente que un fracaso electoral la liquidaría. La verdad es que, un poder institucional respaldado por la legitimación otorgada por un apoyo popular masivo —expresado libremente en elecciones universales y fundado en una nueva Constitución de corte socialista— ofrecería las condiciones esenciales para acelerar el proceso revolucionario chileno en el sentido de transfigurar el régimen de privatista en socialista, dentro del modelo evolutivo. Obviamente, esto, sólo representaría un comienzo porque la edificación de una sociedad nueva, el temple de una mentalidad abierta hacia lo social, lo nacional, lo humano, es un proceso necesariamente lento y sujeto siempre a vicisitudes, cualquiera sea la ruta.

La experiencia chilena, aunque en pañales, ha demostrado que a —un régimen “liberal-burgués” típico como el encarnado por el gobierno de la DC— pudo seguirse una situación de transición en la que un equipo gubernamental de inspiración socialista llevó a cabo actos legales de carácter netamente “anti-burgués”, amenazando quebrantar el poder de las clases dominantes tradicionales. Es decir, la vieja institucionalidad —erigida formalmente por la voluntad popular, pero utilizada desde siempre para legitimar un orden social puesto a servicio de las minorías privilegiadas— pudo ser manejada con objetivos opuestos. Frente a este revuelco, la vieja clase se amotina, demandando contra un “despo-

tismo legal” que ella siempre ejerció, porque ahora se vuelve en contra de sus intereses.

Tiene límites, evidentemente, esta posibilidad de utilizar las facultades proporcionadas por el antiguo sistema vigente, en contra de él. Una vez agotadas, el gobierno de la Unidad Popular tendrá que conquistar los medios para tornar factible una nueva institucionalidad que le permita trascender de su programa de transición, para marchar resueltamente hacia la socialización. Pero deberá hacerlo, no por la erradicación del aparato burocrático del Estado, ni tampoco por la liquidación del Parlamento, del Poder Judicial o de las Fuerzas Armadas, sino encontrando las formas adecuadas para imponer un desplazamiento de sus lealtades, proclives desde siempre a las minorías privilegiadas, pero que tendrán que respaldar, mañana, los intereses mayoritarios. Es decir, deberá hacerlo, no por la ruptura de la institucionalidad vigente (ese sería el caso si la vía fuera la armada y tuviera la necesaria fuerza para operar la ruptura), sino mediante su transfiguración dentro de las reglas establecidas, que son el voto mayoritario del electorado a la Unidad Popular y la organización de las bases de ésta para defender su victoria, por la forma que la historia plantease. En ese sentido, el desafío puesto delante de las izquierdas es alcanzar esa victoria a través de la persuasión y de una política compleja de juegos y alianzas.

Una victoria completa supondría el salto de un tercio a la mitad del electorado, lo que es factible —como quedó demostrado por el aumento de votos de la Unidad Popular en las elecciones de regidores— pero puede resultar difícil en la presente coyuntura. Esta se caracteriza, por un lado, por la inseguridad de vastos sectores de la clase media, provocada, tanto por las campañas de atemorización de la derecha, como por debilidades de la propia Unidad Popular que no tiene porqué asustarla si se mantiene dentro de las perspectivas de la vía evolutiva.

Y de otro lado, por el hecho de que, en las próximas elecciones, votarán, por primera vez, los analfabetos y los jóvenes de 18 a 20 años. Sus intereses corresponden más bien a la orientación socio-económica de la Unidad Popular, pero sus preferencias políticas son difíciles de prever y pueden conllevar sorpresas. Principalmente, si no se mejora sustancialmente la influencia política de la Unidad Popular sobre la opinión pública, en particular sobre las capas medias; si no se quebranta el sectarismo de las izquierdas radicales y el partidismo de las izquierdas institucionales; y si no se formula y se difunde entre las masas una imagen convincente y motivadora de lo que la vía chilena y la revolución socialista les ofrecen concretamente.

Aparte de la hipótesis de una victoria completa y decisiva perseguida tenazmente por Allende y posible a condición de que toda la izquierda se unifique alrededor de un programa común de acción, se abre al gobierno otra alternativa. Es la alianza política con sectores progresistas de la democracia cristiana para llevar a cabo un programa social-democrático que postergaría para el futuro una opción propiamente socialista. La alternativa sombría a estas dos hipótesis sería la derrota de la Unidad Popular en las elecciones frente a una coalición de toda la oposición que la hiciese inevitable. Esta derrota representaría para Allende el amargor de tener que completar su mandato con las manos atadas por un Parlamento todavía más hostil que el actual, viendo el reemplazo, en la izquierda chilena, de la perspectiva evolutiva por la vía armada, en condiciones extremadamente difíciles de lograr éxito.

Sumariando nuestro análisis se puede decir que la batalla que la Unidad Popular

tiene por delante, en su segundo año de gobierno, es proseguir en el camino que se impuso de poner en práctica, dentro de la institucionalidad, lo máximo posible de su programa de transición al socialismo —antes que se agoten totalmente las posibilidades de acción ofrecidas por la legislación preexistente y por las regalías aseguradas al ejecutivo —con el objeto de ampliar sus bases populares de apoyo. Con pie en esto, crear condiciones políticas para cambiar, mañana, la propia institucionalidad, capacitándose para enfrentar, con éxito total —si ello fuera practicable— la contienda electoral; o, caso contrario, encontrar una salida pactada que no represente retroceso.

Ese ya es un reto suficientemente grande como para exigir de la Unidad Popular concentrar en él todas sus energías y suficientemente radical para ser percibido como inaceptable por la derecha y para llevarla a la conspiración. Pero además de esta batalla, la Unidad Popular está desafiada a enfrentar otra: la de obviar la oposición de la ultra-izquierda y de los sectores que ella influye, los que, ayer no creyeron en la victoria electoral como hoy día no creen en las potencialidades de la "Vía chilena". Por ende, afirman que el socialismo sólo se concretará si el gobierno utiliza sus recursos, no para ganar elecciones —en cuyo éxito ponen duda— sino para crear condiciones de conquistar el poder, mediante un futuro enfrentamiento armado. Dentro de este razonamiento, buscan intensificar el proceso de cambios, forzando situaciones tensas, como la rebeldía secular de los Mapuches. Desbordan así los límites impuestos por la vía evolutiva, teniendo en mira la conversión de ésta en una vía revolucionaria, supuestamente posible y más expedita para alcanzar los objetivos de la construcción del socialismo.

Esta disyuntiva pone al desnudo la perplejidad de amplios sectores de la izquierda frente a la especificidad y singularidad del proceso político chileno. De hecho la vía evolutiva, parlamentaria, persuasiva —que tiene como regla insoslayable el no poder hacer nada sin el apoyo de las mayorías, pero también la posibilidad de hacerlo todo si se cuenta con este apoyo— no es el camino que la ultra izquierda fue preparada para aceptar como deseable o aún mismo imaginable. Formados en la lucha clandestina, conformados por años de militancia sectaria e impotente, sus mejores cuadros no ven en la Unidad Popular, ni la capacidad, ni la voluntad de conducir el proceso revolucionario chileno a sus últimos objetivos. Tampoco reavalúan su propia experiencia, sino que insisten en reiterarla a cualquier costo, lo que puede convertirlos en un factor decisivo de obstaculización de la vía evolutiva.

Pocas veces en la historia un movimiento revolucionario tuvo delante suyo la oportunidad que se ofrece a la izquierda chilena de poner en práctica su programa político e ideológico y enfrentar la vieja estructura de poder en condiciones privilegiadas. Desafortunadamente, enceguecida por el sectarismo y la estrechez doctrinaria, su facción más radical desecha esta oportunidad de repensar su táctica y estrategia a partir de un contexto sociopolítico lleno de potencialidades de creación teórica original porque replantea, como un nuevo camino de la revolución, todas las cuestiones fundamentales de la edificación del socialismo en un país real y en el tiempo presente.

En consecuencia, paradójicamente, vemos corresponder a la desesperación perfectamente comprensible de la derecha chilena, una postura también desesperada de su ultra-izquierda cuyo efecto es provocar actitudes de desaliento y de entrega en amplios sectores de la intelectualidad izquierdista y en la militancia que la acompaña.

¿Cómo explicar esta disidencia frente a los logros del gobierno Allende en su primer año que desafían comparación con los de cualquier revolución social en igual período? . No será seguramente en la ineficacia práctica del régimen que se asientan las razones del radicalismo. Tampoco es admisible que sus reservas se deban a incompatibilidades ideológicas irreductibles con respecto a los diversos componentes de la Unidad Popular. De ello se llega a la conclusión de que las causas de la disidencia quizás se ubiquen en la propia perplejidad de la izquierda radical frente a lo inusitado, complejo y desafiante del proceso chileno que al no ser evaluado en su magnitud real provoca, paradójicamente, reacciones nostálgicas respecto a los modelos históricos de socialismo-revolucionario aunque se sepa que ellos no pueden ser reproducidos, tal como ocurrieron, y menos aún en Chile.

Lo cierto es que los nuevos caminos que la historia hizo surgir en Chile no corresponden a las expectativas heroico-catastróficas desarrolladas por una izquierda radical que ayer se reveló dispuesta a inmolarsse en acciones heroicas, pero que hoy se paraliza, incapaz de incorporarse a la lucha que se trata aquí y ahora. E incapaz por igual de proponer, en la teoría y en la práctica, una ruta alternativa que sea a un tiempo viable y eficaz para llegar al socialismo.

Esta doble incapacidad para redefinirlas y movilizarse para las tareas que la historia plantea a Chile, haría sospechar que se estuviera frente a una secta políticamente inmadura e incapaz de concretar su proyecto utópico de revolución. Como tal, no tendría mayor importancia. No es así, sin embargo, debido a la influencia desalentadora que ella ejerce sobre los cuadros de la Unidad Popular, principalmente sobre el Partido Socialista, y por las oportunidades que ofrece a la reacción para crear un clima de intranquilidad propicio al aventurismo golpista. No lo es, sobre todo, porque esta influencia erosiva de la extrema izquierda tiene sus raíces en una debilidad teórica innegable de la dirigencia de la Unidad Popular. Es decir, su incapacidad de formular teóricamente, con agudeza y claridad, su propio proyecto de transición evolutiva al socialismo, de modo a contrarrestar, tanto al dogmatismo de la izquierda tradicional, como al catastrofismo de la ultra-izquierda para unificarlas en una estrategia común de lucha por el socialismo.

Excepto algunos discursos del propio Presidente Allende, lo único que ha surgido en este campo, son planes tecnocráticos de corto alcance que están lejos de representar un análisis profundo de lo que la experiencia chilena puede aportar para la formulación teórica de la segunda vía hacia el socialismo. Y menos aún de forjar el planteo político-ideológico indispensable para llevar adelante la revolución chilena. Incitar a esta creatividad teórica será, quizás, el único mérito de la oposición izquierdista radical.

Como se ve, América Latina tiene delante suyo tres modelos de revolución social. El cubano, de carácter socialista-revolucionario; el chileno de tipo socialista-evolutivo; y el peruano que representa una variante nueva del modelo socialista-modernizador.

Cuba, pionera en la búsqueda de los caminos de liberación de los pueblos latinoamericanos, desarrolló las potencialidades del socialismo-revolucionario a partir de las difíciles condiciones que le han impuesto: el cerco económico, la amenaza permanente de un

ataque externo y el hostigamiento constante del imperialismo y sus serviciales. Pese a esto, logró importantes victorias en el sentido de crear una sociedad igualitaria, capaz de progreso generalizable a toda la población, libre de tensiones sociales y raciales y dinamizada por un proceso intensivo de autoafirmación y autoconstrucción. Por todo esto promete constituirse, en esta década, en una vidriera abierta al continente sobre lo que el socialismo puede aportar a los pueblos latinoamericanos.

Chile inaugura sólo y lleno de ambigüedades una nueva ruta histórica de transición al socialismo. Una ruta quizás más significativa, en el plano programático, para otras latitudes que para Latinoamérica, dada la dificultad de adaptar el modelo chileno a situaciones legales distintas. Es decir, sin la adopción, verdaderamente imposible, de su biografía política de décadas de democracia representativa, enteramente atípica en el continente. Aún así, el modelo tiene enorme importancia política por el efecto desectariante que ejerce sobre las izquierdas latinoamericanas, comprobando que, al menos en condiciones como las chilenas, tiene cabida un socialismo evolutivo.

Perú configura probablemente el modelo más fácilmente adoptable en la América Latina de nuestros días. Por esto mismo, está destinado a representar un importante papel en la activación de la vía política del continente, por la incitación que representa para los militares de romper su pacto con la reacción, a fin de ejercer un nuevo papel de agentes de la emancipación de sus sociedades.

Los tres modelos son la esperanza de este continente sufrido de pueblos que ayer fracasaron en sus intentos de insertarse autónomamente en la civilización industrial y que hoy se ven amenazados de reiterar su papel subalterno respecto a los países avanzados, dentro de la civilización emergente. Eso fatalmente sucederá si no logran, por una de estas tres vías de renovación estructural, poscribir de las estructuras de poder a las clases dirigentes tradicionales cuyo proyecto privatista de prosperidad consiste, precisamente, en imponer a sus pueblos una modernización refleja que los congele en la función de proletariados externos de las potencias del futuro.

NUESTRO CAMINO A LA REVOLUCION CIENTIFICO-TECNICA

ALFONSO GONZALEZ DAGNINO



En un artículo anterior¹ señalábamos que la Revolución Científico-Técnica era un proceso con carácter de universalidad, que cambiaba la estructura misma de las fuerzas contemporáneas. Decíamos que su importancia histórica sólo resultaba comparable al nacimiento de la sociedad de clases, justamente porque con la RCT se inicia el proceso que llevará a la desaparición de las clases: a la sociedad comunista. Destacábamos asimismo que por tratarse, de un fenómeno de eminente índole revolucionaria y directamente contrario al capitalismo, al cual amenaza de muerte, en el mundo de hoy la tarea de todo revolucionario es luchar por la RCT. Igualmente planteábamos que así como para construir el socialismo la Unión Soviética tuvo que incorporarse a la Revolución Industrial sobrellevando toda clase de sacrificios, la construcción del socialismo debe en la hora actual incorporarse a la RCT. En caso contrario, el socialismo que se pretenda construir será inevitablemente atrasado y terminará siendo destruido. En consecuencia, planteábamos la necesidad de dar el salto a la RCT, por temerario que ello pareciera. Naturalmente, al expresarnos así, no estábamos pensando que ello sería factible de la noche a la mañana sino en un plazo histórico lo más breve posible. Y, desde luego, a través de un proceso que, como todo proceso histórico, se desarrollará en zig-zag, no linealmente, e incluso retrocediendo en alguna coyuntura. Es decir, si bien la meta es la RCT, ello no significa que en determinadas circunstancias otros problemas no deban pasar a ser los principales, aun los que decidan el destino de nuestra revolución (por ejemplo, la lucha antiseditosa, el abastecimiento, la reordenación de las fuerzas políticas en el interior del país, la situación internacional, los problemas financieros, etc., etc.). Ninguna de las ideas sobre la necesidad de incorporarnos a la brevedad a la RCT está planteada como opuesta a las exigencias de las circunstancias, a las tareas inmediatas, a las múltiples formas de lucha, organización y sacrificio que la hora requiere. Al contrario, la incorporación a la RCT expresará la conjunción y culminación de las mismas. Enfatizamos la importancia de la RCT para que esos esfuerzos tengan una orientación, para saber a dónde queremos ir, sin perdernos en el camino. Y para comenzar desde ya la marcha.

Terminábamos señalando a grandes rasgos las premisas para tentar el paso a la RCT, a la vez que diseñábamos algunos de los caminos que nos parecía necesario recorrer con ese objeto.

¹ González Dagnino, Alfonso: "Chile: la Revolución Científico-Técnica y el Subdesarrollo" Rev. Universidad Técnica del Estado N° 10, octubre 1972. Págs. 29 a 50.

Problemas para llegar a la RCT en Chile

Son de dos tipos, subjetivos y objetivos, ambos de similar importancia.

I. PROBLEMAS SUBJETIVOS

a) El principal problema subjetivo deriva del predominio del Sentido Común para enfrentar el período de transición que vivimos². Para comprender mejor lo que afirmamos es preciso caracterizar el Sentido Común.

Los hombres, individual y/o colectivamente (grupos, instituciones, países y, en ciertos problemas, la Humanidad entera), enfrentan cotidianamente la realidad social y natural donde se mueven y viven. Trátase de un contacto rico en experiencias, que transcurre sin método, al hilo de los acontecimientos. Dicho contacto les enseña que los fenómenos (sociales y naturales) ocurren de manera determinada: tienen etapas, desarrollo, y se relacionan con otros fenómenos. De todo ello obtienen un conocimiento del mundo que los rodea, conocimiento que en buena medida es verdadero y que les permite proceder adecuadamente en su trabajo, su vida familiar, sus actividades cotidianas; incluso les permite prever el curso de los acontecimientos. De esta manera, se adaptan a su medio ambiente. Ese conocimiento conforma una manera de pensar llamada Sentido Común. Por obtenerse tal conocimiento del sentido común sin método, expresa también lo contradictorio de la realidad. Ello se objetiva en refranes a menudo contradictorios, expresión típica del sentido común: "Al que madruga Dios lo ayuda"; "No por mucho madrugar amanece más temprano"; "En casa de herrero, cuchillo de palo"; "La caridad empieza por casa"; "No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy"; "Más vale tarde que nunca"; "El que no se arriesga no pasa el río"; "Hombre prevenido vale por dos", y otros.

Por la verdad que ese conocimiento encierra, por ser fruto de experiencias individuales y/o colectivas (ser "vivencias"), los hombres le asignan espontáneamente el carácter de verdadero para todas las situaciones, fenómenos, épocas y sociedades, perdiendo de vista que lo han obtenido de una sociedad determinada, en determinada etapa del desarrollo y en determinada época de la misma. Es decir, lo generalizan y absolutizan. Pero hay más: porque a través de él pueden prever el desarrollo de algunos fenómenos, le asignan también la característica de explicar las causas de éstos. Al generalizar, absolutizar y concederle valor para explicar las causas, el sentido común se transforma en un conocimiento falso.

El campesino sabe que cuando el viento sopla en determinada dirección, las nubes adquieren un color especial y ciertas aves pasan graznando, etc., indefectiblemente lloverá dentro de uno o dos días. Y no se equivoca. Cree el campesino que conoce la causa de la lluvia, y sin embargo, la ignora por completo.

La Humanidad, durante milenios, comprobó diariamente que el sol nace en oriente,

² Lenin, en "La enfermedad infantil del izquierdismo en el Comunismo" dice que entre las dificultades para construir el socialismo una vez llegado el pueblo al poder está lo que él llama "la fuerza de la costumbre", aludiendo así al llamado sentido común (Lenin, ob. cit. Obras Escogidas. Ed. Problemas, pág. 324).

recorre el cenit y desaparece en occidente, y llegó a la conclusión de que el sol se movía y la tierra estaba fija. Por esos años esto era algo de elemental sentido común, y sin embargo resultó enteramente falso. Convencer a los "sensatos" de la época expuso a Galileo a que casi lo quemaran en la hoguera.

La causalidad es difícil de determinar porque la realidad es muy compleja y lo que llega a la experiencia cotidiana de los hombres es sólo la superficie de los fenómenos. Para llegar a la causa es preciso programar series de observaciones basadas en el principio de concordancia y diferencia, las que, como líneas que se cruzan, marcan el punto en que se origina el fenómeno estudiado, su causa, la que interactúa con otros fenómenos y con otras causas. Ese conocimiento aclara las contradicciones, llega finalmente a establecer las leyes que gobiernan el desarrollo de los fenómenos sean ellos sociales o naturales. Estas leyes son también generalizaciones y absolutizaciones, sólo que verdaderas, porque se prueban permanentemente en la realidad. Si un hecho las contradice, inmediatamente es enfrentado con las leyes. De esa confrontación la ley saldrá confirmada, negada o modificada. Es decir, este conocimiento está siempre sometido a revisión, creándose en los hombres que lo practican una manera especial de pensar llamada pensamiento científico. Cuanto más amplias sean estas generalizaciones, más abstractas serán y, paradójicamente, más profundamente expresarán la realidad concreta. Por este camino no sólo se puede prever el desarrollo de los acontecimientos, sino incluso medir su desarrollo en forma cuantitativa, mediante instrumentos. Esta manera de determinar la causalidad, de encontrar las leyes que rigen los fenómenos, es la única que el pensamiento humano ha elaborado para penetrar la realidad y gobernarla. Es el método científico. No me extenderé más sobre él porque hay volúmenes y volúmenes que lo analizan. Incluso el autor ha tratado el asunto en otra parte³. El método científico es completamente ajeno y opuesto a la manera como se genera y opera el Sentido Común. Sin embargo, a menudo el método científico se basa en el conocimiento del sentido común, pero para llegar a su meta sigue su propio camino. Desde que el Hombre apareció sobre la tierra, y tal vez antes, sabemos que los cuerpos que se abandonan en el aire caen a tierra irremisiblemente. Si alguien se arrojara por la ventana pretendiendo flotar en el aire, diríamos que ha perdido hasta el último adarme de sentido común. Pero tuvo que ser Newton quien de ese hecho archisabido extrajo, mediante el pensamiento científico, la ley de la gravedad que lo rige: "Los cuerpos se atraen en razón directa de su masa y en razón inversa al cuadrado de su distancia". Podríamos citar el principio de Arquímedes, etc. Para descubrir la causa de otros fenómenos más complejos (no porque sean más difíciles, sino porque intervienen más factores) se necesitan muchas experiencias y observaciones científicas. Por milenios, las epidemias asolaron la Humanidad, pero fue Pasteur quien descubrió el rol patógeno de los microbios. Por milenios, el hombre vivió la explotación de las sociedades de clase, pero tuvo que ser Marx quien demostró científicamente la causa de la explotación del hombre por el hombre, las leyes que la gobiernan y la posibilidad de terminar con ella.

En resumen, el sentido común no explica las causas, al revés del pensamiento científico, y al absolutizar y generalizar cae en el error.

³ González Dagnino, Alfonso: "Sociología y política". Rev. Aurora (Segunda época), 5. 28 (1965).

Estas características del sentido común son especialmente peligrosas cuando se asumen colectivamente. Incluso el marxismo, manejado mecánicamente a base de algunos postulados generales, adquiere el carácter de sentido común. Por este mecanismo el triunfo del foco guerrillero en la Revolución Cubana llevó a muchos revolucionarios a darlo como válido para toda América Latina, para todos sus países con independencia de las realidades específicas de los mismos. Ello condujo a los dolorosos fracasos que conocemos. Inversamente, pero también con sentido común, los EE.UU. generalizaron y absolutizaron sus experiencias en la guerra contra Japón y Alemania y se lanzaron contra Vietnam, fracasando estrepitosamente, como es notorio. Dicho en otras palabras: el sentido común es dogmático. En consecuencia, al revés de la ciencia, rechaza todos los hechos lo contradigan. Es inevitable entonces que nuevas situaciones, nuevos problemas, nuevas realidades, los descalifique y los cargue de valoraciones negativas (denuestos, adjetivaciones, epítetos). Esta valoración negativa de lo diferente e inesperado tiene su recíproca obligada en la valoración positiva de lo conocido, lo establecido, lo aceptado, valoración que se extiende a quienes la sustentan. En el ejemplo del foco guerrillero, el sentido común que lo sostiene declara que es el **único** camino posible para la Revolución, **niega** que el proceso chileno sea revolucionario, se trata en forma **despectiva** a los que luchan dentro de él (batalla de la producción, por la conquista del parlamento, etc.), a la vez que los foquistas se autocalifican de **únicos** revolucionarios. Y consecuentemente se **niegan** a revisar sus ideas, así sea que la realidad se las desmientan golpeándoles la cara todos los días. Exactamente la misma situación, aunque a la inversa, se dio para los norteamericanos en Vietnam.

El carácter excluyente que el sentido común tiene para lo nuevo se expresa con palabras llenas de convicción: son "locuras", "insensateces", "teorizaciones", "desviacionismos", etc.; y a quienes innovan se les califica de "despistados", "en las nubes", "cabezas de huevo", etc. Por su parte, los defensores del sentido común se autocalifican de "realistas", "de buen criterio", "prácticos", "con los pies en la tierra", etc.

En resumen, el sentido común es conservador. Y, en consecuencia, esencialmente antirrevolucionario.

El problema reside en que en el sentido común se dan mezclados la verdad y el error. El peligro de guiarse exclusivamente por él estriba justamente en eso. Así lo expresó Enrique Federico Amiel cuando escribió: "Un error es tanto más peligroso cuanto mayor verdad contenga". La cuestión reside en separar la verdad del error en el sentido común. Este es siempre histórico, circunstancial y operativo sólo dentro del marco en que se origina, sea dicho marco socio-económico o de la naturaleza. Se error es pretender traspasar épocas y sociedades, es decir, ser ahistórico.

De ello derivan su mérito y simultáneamente otro de sus defectos. Su mérito, porque permite adaptarse en el marco en que se originó (lo que hacemos en nuestra vida cotidiana). Su defecto, porque tiende a perpetuar dicho marco. Recíprocamente, el marco socio-económico y/o natural tiende a reforzar el sentido común.

Cuando el marco socio-económico cambia, el sentido común originado en él nos conduce a error.

Nuestro sentido común chileno se originó en el marco de una sociedad subdesarrollada. La Revolución chilena está rompiendo dicho marco: rompiendo la situación de

dependencia y las estructuras internas de nuestra sociedad subdesarrollada. Y en la medida que el proceso se profundiza, el antiguo sentido común se hace cada vez más falso, cada vez más contrarrevolucionario. Es preciso que los revolucionarios chilenos tengamos esto en cuenta en todo momento, frente a cada nueva situación creada por nuestra Revolución. Si no lo hacemos, nos transformaremos sin quererlo en frenos del proceso revolucionario.

¿Cómo guiarnos entonces?

En nuestra opinión, mediante dos herramientas: el estudio del marxismo y el estudio de nuestra realidad (y al decir estudio, aludimos, no a un conocimiento sólo libresco, sino a uno integralmente completado con la práctica).

1. Es preciso estudiar el marxismo, que no es ni más ni menos que el método científico aplicado sin concesiones y hasta el fondo a la realidad social. Ese estudio debe llevarnos a comprenderlo en su esencia, es decir, a comprender que es un método, un procedimiento o, como se dice habitualmente, un guía para la acción. Interiorizar en nosotros el marxismo hasta el punto que se transforme en nuestra manera natural de pensar. Y desde este ángulo estudiar el nuevo marco socio-económico que estamos construyendo y que nos plantea metas, tareas, prioridades y métodos diferentes de los tiempos en que nuestro subdesarrollo permanecía intocado. Es una tarea urgente. La experiencia práctica del marxismo mundial es muy rica, la teoría marxista ha experimentado un gran desarrollo en el mundo. Hay un material riquísimo que nos debe servir para comprender nuestra situación, para aplicarlo —debidamente analizado— a nuestra realidad. A su vez nuestra realidad entrega también aportes al marxismo en su práctica y su teoría. En este último aspecto hay documentos del más alto interés teórico y que tocan también el problema de la Revolución Científico-Técnica^{4,5,6}. (Incluso el programa del Partido Comunista de Chile, en su artículo 39, pág. 54, se refiere a la Revolución Científico-Técnica en los siguientes términos: “Aumenta además el papel y la participación en el proceso social y político de los artistas y escritores, de la intelectualidad docente, universitaria, profesional y técnica, cuyo número y gravitación también se incrementa por el impulso que imprime la Revolución Científico-Técnica. Dicha tendencia, a su vez, acentúa su condición asalariada, lo cual los asimila de más en más a las filas del proletariado”).

Las Revoluciones sociales, justamente por traer lo nuevo, enfrentan, a veces de modo dramático, el sentido común vigente con el método científico del marxismo-leninismo. El gran escritor inglés Herbert G. Wells relata⁷ en su entrevista con Lenin en 1920: “Yo quería saber hasta donde llegaría a juicio de Lenin el proceso de decadencia

⁴ “Informe de la Conferencia Nacional de los Universitarios Comunistas”. Rev. Apuntes, 1:2 (1972).

⁵ Volodia Teitelboim: “Intervención en la Asamblea de Artistas e intelectuales del Partido Comunista”. La Revolución chilena y los problemas de la cultura. Imprenta Horizonte (1971).

⁶ Informe a las jornadas comunistas sobre ciencia y tecnología. Rev. Apuntes, 1:3 (1972).

⁷ Wells, G. Herbert: “Russia in the shadows”, London (1920). Citado por “Ellos conocieron a Lenin”, Moscú, 1972. Ed. española, págs. 184 y 185.

de las ciudades de Rusia”, dice. El escritor, que ve a su alrededor ruina y desolación, es advertido por su sentido común inglés de una catástrofe irreparable. Entonces Lenin empieza a hablar de las grandes centrales eléctricas que iluminarán Rusia, moverán las potentes usinas que nacerán (Wells no sabe de dónde), los transportes, etc., creando un país floreciente como no se ha visto otro en la Historia; hasta tal punto que Wells señala: “Aunque como marxista Lenin rechaza las utopías, él mismo ha caído en la utopía de la electrificación. ¿Cabe imaginarse un proyecto más osado en este inmenso país de llanuras, cubierto de bosques, habitado por campesinos analfabetos, carente de fuentes de energía hidráulica, sin hombres con preparación técnica y donde se han extinguido ya el comercio y la industria?”. Ahora sabemos quién era verdaderamente “realista”, “de buen criterio”, y quién era un conservador, aunque pasaba en esos años por ser el campeón de los estudios del futuro.

La diferencia con Wells consistía en que Lenin no usaba el sentido común sino el método revolucionario, el método científico, el marxismo, y comprendía las nuevas tareas planteadas y su factibilidad en esa sociedad que por primera vez en la historia iniciaba la construcción del socialismo. Comprendía que el marco socio-económico había cambiado y que el antiguo sentido común era falso. Y las mil alternativas de esos años terribles no le hacían perder de vista la meta por la cual luchaba. Sin duda, Lenin también obró contra el sentido común cuando en medio de la escasez, del hambre, cursó el decreto que ordenaba doble ración alimenticia para Pavlov y su familia, y que se les dieran todos los recursos para que éste continuara sus investigaciones⁸. Lenin, como revolucionario cabal, comprendía que no sólo la economía debía tomar un vuelo insospechado, sino que también la investigación científica; por “desligados” de la realidad que parecieran en ese instante los trabajos de Pavlov⁹, eran tareas de la nueva sociedad, aunque muchos de sus contemporáneos, cegados por el sentido común, no opinaran lo mismo. ¿Y hay algo más conmovedor, a propósito, que esos soldados rojos de 1918 que en plena intervención extranjera, en plena guerra civil, imprimieron en papel de seda, una gran edición a precios ínfimos del “Fausto” de Goethe? . ¿Era una locura? . Claro que sí. ¿Bendita locura de las revoluciones! . Así, como locuras para el sentido común, surgen los nuevos valores que las revoluciones aportan a la sociedad.

Entre nosotros, el sentido común también entra en conflicto con el método científico, con las exigencias del proceso chileno: ¿qué otra cosa es la desconfianza con que muchos revolucionarios enfrentaron la entrada al Gabinete Ministerial de las Fuerzas Armadas? . A eso apunta Luis Corvalán¹⁰ cuando al ser interrogado sobre lo insólito de tal ingreso responde: “Insólito mirado con los criterios de ayer, natural a la luz de la actual realidad”. ¿Qué otra cosa es el rechazo de muchos revolucionarios a una política de investigación científica, de investigación tecnológica, incluso de aplicación de la alta

⁸ Acrotian, E.A.: “Y.P. Pavlov, su vida y su obra científica”. Moscú (1954). Pág. 24.

⁹ La teoría de los reflejos condicionados de Pavlov, además de su importancia en todo el desarrollo de la psiquiatría, tuvo también aplicaciones notables durante la guerra de la URSS contra el nazismo. Perros educados con reflejos condicionados y cargados de explosivos hicieron estallar cientos de tanques alemanes.

¹⁰ Labarca, Eduardo: “Corvalán, 27 horas”, Ed. Quimantú (1972), pág. 16.

tecnología en las diferentes actividades nacionales? . ¿Qué otra cosa es el rechazo de tantos chilenos cuando el gobierno de la Unidad Popular construyó esa maravilla arquitectónica, llena de comodidades, alhajada con los tesoros de nuestra cultura, donde se expresa hoy nuestra vida espiritual, y que se llama Edificio Gabriela Mistral?

El mismo problema se presenta también en las filas de la oposición: ¿qué otra cosa fue el error de cálculo que cometió en octubre de 1972 cuando pensó derribar al Gobierno? . ¿Y en los días en que escribo este trabajo, enero de 1973, cuando al fomentar el mercado negro y la especulación creyó que como en los viejos tiempos iba a debilitar al Gobierno?

III 2. Es preciso estudiar los problemas que se presentan en la administración y gobierno del país, sector por sector, actividad por actividad, analizando detalladamente las circunstancias en que ocurren

En cada sector de la actividad nacional, los problemas ofrecen rasgos comunes a los demás países donde se inicia la marcha al socialismo, es decir, los propios del período de transición. Pero, además, se agregan a ellos los rasgos comunes del período de transición que vive la sociedad chilena concreta, en esta hora. Es preciso pues estudiar estas características a fondo: toma de parte del poder del Estado por el pueblo (Poder Ejecutivo); proletariado orientador pero no hegemónico; pluripartidismo dentro y fuera del gobierno; régimen de opinión pública que se manifiesta en una completa libertad de expresión; generación de las autoridades por voto secreto y universal; Estado de derecho; legalidad heredada, vigente y vigorosa; cambios estructurales que es preciso concretar sin detener la marcha, sino acelerándola; correlación internacional de fuerzas, etc., etc.

Sin embargo, esto no es todo: en cada sector los problemas muestran asimismo rasgos propios, emanados de los factores internos del sector, también diferentes unos de otros. Obliga esto además a estudiar los problemas nacionales en profundidad a quienes dirigen el proceso, es decir, a los dirigentes políticos.

Los dirigentes administrativos llegan a conocer bien los factores internos de su sector y algunos factores comunes a todos los sectores. La mayoría de los dirigentes políticos (inclusive los parlamentarios) conocen bien los factores comunes a todos los sectores y algunos factores propios de los sectores. Esta separación entre lo general y lo particular, en cierto sentido es una separación entre la teoría y la práctica. Unos ven los fenómenos predominantemente desde lo concreto y otros desde lo abstracto. En ocasiones ello lleva a los administradores a no comprender por qué las cosas no se dan como desean, a una desconexión con el proceso revolucionario, a no comprender la importancia que su sector tiene en el proceso global, en las diversas situaciones (o períodos) por las que éste atraviesa. Ello se traduce en desorientación o desaliento. Terminan por no saber en qué dirección hay que insistir implacablemente, pase lo que pase, o bien se declaran fracasados.

A su vez, los dirigentes políticos suelen asimilar los problemas de un sector con otro, desconociendo lo que hay de particular en cada uno de ellos, lo que conduce también a errores. Al actuar así, generalizan y absolutizan, incurriendo, según hemos visto, en aquellos elementos de error propios del sentido común.

Si no se cumplen los dos requisitos señalados, podría llegarse, por una parte, a des-

viaciones tecnocráticas, y por otra, a la sola aplicación de un sentido común de mejor nivel, es cierto, pero sentido común, al fin y al cabo. Estas exigencias cabe planteárselas con urgencia a dirigentes políticos y administrativos porque ellos deben a diario tomar decisiones importantes para el país. No significa esto de manera alguna que las mismas exigencias no sean extensibles a todo el movimiento popular en su conjunto, para el cual éstas se traducen en mayor conciencia política, en mejor desempeño en la batalla de la producción, en la lucha multifacética contra un enemigo desesperado. Asumirían así una forma colectiva, multitudinaria, de incalculable importancia para la Revolución, en especial, en los duros días que aún nos esperan.

Ahora que se insiste en que es preciso "hacer", reivindicamos con energía la necesidad de "estudiar". Sí: estudiar libros, documentos, trabajar en los escritorios, con las pizarras, releer los clásicos del marxismo, discutirlos a la luz de nuestra experiencia, "devorar" lo poco que sobre teoría marxista se escribe en Chile y lo mucho que se escribe sobre problemas concretos.

Estos días son duros para los revolucionarios y lo exigen todo de nosotros mismos. El estudio libresco debe ser completado con la experiencia personal y colectiva. Hay que compartir la vida y los problemas de obreros, campesinos, pobladores, trabajadores de los servicios del Estado; conocer por qué funciona de determinada manera una oficina del Registro Civil, un taller, una fábrica, un consultorio médico, un Hospital, un asentamiento; dialogar con la gente; hacer trabajo voluntario; jugarse en las campañas electorales; enfrentar al enemigo donde sea y como sea, sin remilgos, etc. y, luego, volver a estudiar, a revisar las experiencias, a confrontarlas con la teoría para volver a la acción en un movimiento permanente de unidad teoría-práctica. Un estudioso sin contacto con la realidad es una nube perdida en las alturas; un hombre apegado a lo concreto, al trabajo, a la "práctica" (aunque sea la práctica revolucionaria), que no estudia ni teoriza su experiencia, ni la enriquece con lo que se está aportando a la doctrina marxista, se vuelve irremisiblemente conservador en un período tan cambiante como es el período de transición.

Paradójicamente termina tan desvinculado de la realidad revolucionaria como el estudioso encerrado en su escritorio.

El paro patronal de octubre de 1972 entregó una valiosa experiencia a los que participaron en él para combatirlo. Pero aún esa experiencia no se teoriza, aunque ya hay elementos.

Si se cumplen las exigencias de estudiar el marxismo y los problemas nacionales concretos, lograremos vencer los peligros que encierra el Sentido Común, separar la verdad del error, lo revolucionario de lo conservador, la ciencia del cientifismo, la técnica del tecnocratismo, lo que nos permitirá luchar mejor. Dará ello coherencia y sentido al trabajo nacional, aclarando las incomprensiones que surgen a cada paso en el trabajo. Se entenderá que el camino al socialismo, a fines del siglo XX, pasa por la incorporación a la Revolución Científico-Técnica. Se producirán importantes reajustes en el pensamiento político nacional.

Por haber emanado de la situación de subdesarrollo en que hemos vivido, este pensamiento es aún renuente a la idea de la Revolución Científico-Técnica. Está dominado en grado considerable por la sobrevaloración de lo económico tradicional, es decir,

es principalmente extensivo y cuantitativo. En otras palabras, retornando a nuestras exigencias, se comprenderá el rol revolucionario que en estos años juegan la ciencia, la tecnología y la cultura en general (especialmente las ciencias sociales) en la construcción de la nueva sociedad.

Volviendo al problema del Sentido Común, diremos que resulta un aliado magnífico para mantener las cosas como siempre han estado. En nuestro caso, para los interesados en mantenernos como país subdesarrollado y dependiente. No es casual, entonces, que norteamericanos, ingleses y demás imperialistas y países desarrollados (¡hasta Bélgica!) hayan elaborado una teoría "científica" para perpetuar el subdesarrollo, que no es más que una conceptualización coherente del Sentido Común. Esta teoría, como es lógico, encuentra fuerte apoyo en el Sentido Común de los países subdesarrollados: la "Teoría de la Tecnología Intermedia". De acuerdo con lo que hemos dicho del Sentido Común, esta teoría es excluyente, conservadora (conformista) y se autodefine como la única solución para el subdesarrollo.

Antes de estudiar las características del Sentido Común, el autor se sorprendía al comprobar, como dice en el trabajo sobre la Revolución Científico-Técnica, que la teoría de la Tecnología Intermedia era "asimilada fácilmente, casi formulada espontáneamente" en nuestro país.

Los agentes de esta Teoría son numerosos y cuentan con cuantiosos recursos¹¹.
Veamos de qué se trata.

b) Teoría de la Tecnología Intermedia

Parodiando a Oscar Wilde podemos decir que la Tecnología Intermedia "teme decir su nombre". En efecto, los grupos que la impulsan, las Universidades que la enseñan, los programadores de la Alianza para el Progreso, los científicos del Ministerio de Desarrollo de Ultramar de Gran Bretaña, las Conferencias Internacionales de organismos de las Naciones Unidas y los figurones que ocupan sus tribunas, los gobernantes reaccionarios de

¹¹ El esfuerzo inglés por la Tecnología Intermedia se expresa en múltiples formas. Existe el "Intermediate Technology Development Group" (9 King Street, London W.C. 2 E 8 H N). Inspirados en dicha Teoría, se editan en el Reino Unido libros tales como "Medical care in developing countries", Ed. Maurice King, London (1968); se dictan cursos en el "London School of Economics", de la Universidad de Londres, a donde concurren a estudiar becados de todos los países subdesarrollados, y en otras Universidades Británicas. Se editan revistas auspiciadas por el Ministerio de Desarrollo de Ultramar, tales como "Journal of Administration Overseas". El grupo citado al comienzo está afiliado a proyectos de desarrollo en India, Ghana, Colombia, Jamaica, etc., donde además tiene sucursales.

En EE.UU. existen varias organizaciones "privadas" con iguales objetivos, la más notoria llamada VITA (Volunteers for International Technical Assistance), que ha establecido un enorme servicio de información y propaganda sobre tecnología intermedia rural. Cuenta con alrededor de 4000 "consultores". La Tecnología Intermedia se expresa además a través de poderosas instituciones, tales como la Rockefeller Foundation, la Universidad de Cornell y otras; recibe el auspicio oficial del Departamento de Estado a través de la Agencia para el Desarrollo Internacional (A.I.D.), publica numerosos folletos y libros y se asocia a proyectos en países subdesarrollados. En América Latina ello se hace principalmente a través de los actuales programas de la Alianza para el Progreso.

En Japón existe también una organización para difundir la Tecnología Intermedia, llamada C e Co C o.

los países subdesarrollados y los líderes del mundo occidental no la nombran jamás.

Es algo confidencial que es preciso rastrear.

Entre los raros trabajos que la nombran y la desarrollan en sus implicaciones teóricas y prácticas están las obras de Schumacker y Mc Robie^{12,13} y los documentos de los grupos que la sustentan^{14,15}.

Los defensores de la Tecnología Intermedia inician invariablemente su planteamiento con un diagnóstico de la situación en los países subdesarrollados:

1. Señalan que en **todos** los países subdesarrollados la situación es similar: migración masiva del campo a la ciudad, desempleo masivo en los campos y en las ciudades (creándose la "marginalidad", con toda clase de interpretaciones, incluida la del cura belga R. Veckemans), tasa de crecimiento bajo o inexistente, etc. Todo ello es verdad, pero relativamente. El mundo subdesarrollado no es homogéneo (no puede compararse, por ejemplo, Argentina con Nepal, etc.). Si bien los factores enumerados se repiten en el subdesarrollo, lo hacen en proporciones diferentes, con diferente gravedad. Las soluciones no pueden entonces ser las mismas. Hay países que prolongarán su subdesarrollo más que otros que están preparados para liberarse. Esta diversidad es producto de las diferentes situaciones de dependencia, de las distintas formas de vinculación al sistema capitalista mundial.

2. A continuación señalan que en tal situación se produce un extendido sentimiento de tensión o malestar ("malaise" es la expresión inglesa que se utiliza) y que cuando este malestar se consolida, es difícil de erradicar. Se debería ello a que en estos países se crean dos polos: uno, pequeño pero muy rico, situado en las ciudades, y cuya educación y los valores espirituales que sustenta los ha tomado del occidente desarrollado. Incluso las ideas sobre economía, lo cual es particularmente inquietante *. Dicho polo genera industrias a base de capital importado y con tecnología en su mayor parte intensiva; es dueño de las tierras, controla el comercio, etc. (Como se ve, echa en un mismo saco a los latifundistas, las oligarquías financieras y los grupos burgueses). Cuando los teóricos analizan este "polo" de los países subdesarrollados, lo más interesante que descubren es que aun bajo las formas de la dependencia, se empiezan a ordenar las fuerzas productivas en el esquema general de la Revolución Científico-Técnica (Tecnología Intensiva).

El otro "polo", inmensamente mayoritario, se acumula en la periferia de las ciudades, cae en el desempleo y la más atroz miseria. Ello se debe —según los propiciadores de la Tecnología Intermedia— a que la alta productividad de la tecnología avanzada elimina empleos. De esta manera, y apoyándose en hechos, en estadísticas, demuestran que la alta tecnología no satisface las necesidades de los países subdesarrollados. Pero no sólo estos

¹² E.F. Schumacker and G. Mc Robie: "Intermediate Technology and its Administrative Implication". *Journal of Administration Overseas*, 3 : 89 (1969).

¹³ Schumacker and col.: "Social and economics problems calling for Intermediate Technology". London (1969).

¹⁴ "Intermediate Technology Development Group", I.T.D.G. London (1969).

¹⁵ Intermediate Technology for a stable more prosperous World. London (1972).

* Tal inquietud la señalan todos los trabajos que directa o solapadamente postulan la Tecnología Intermedia.

problemas genera la alta tecnología: los nativos empiezan a captar el esquema de la nueva ordenación económica, que comienza a expresarse en la educación y los hábitos de vida, gestando aspiraciones de bienestar que el subdesarrollo no "puede" brindar. Esto crea una gran frustración en los países subdesarrollados. Los técnicos nativos se van ("fuga de cerebros") y se perpetúan la cesantía y la miseria de los trabajadores no calificados.

Hasta aquí el diagnóstico, que a sus muchos elementos verdaderos mezcla interpretaciones falsas.

Seguir por este camino, al decir de nuestros teóricos, no lleva a ningún buen destino: han captado la contradicción frontal entre la ciencia y la técnica modernas y el subdesarrollo.

La "ayuda" que por décadas se entregó a los países subdesarrollados para estimular su capacidad productiva y pagar de esta manera los préstamos de la "ayuda" ha fracasado. Los países subdesarrollados no han mejorado su situación, sino que ahora piden préstamos para pagar los intereses de los préstamos anteriores. El negocio se deteriora. Sin duda no lleva a ningún buen destino. ¿Qué hacer?

En sentido estricto caben dos soluciones: una, la progresista: llevar adelante en todos los frentes de los países subdesarrollados el progreso científico-tecnológico; y la otra, la conservadora: retrotraer la situación al período pre-industrial (que sería ideal), pero como ello es imposible en las actuales circunstancias, ya que impulsa sólo un desarrollo limitado, que no genera contradicciones con las estructuras del subdesarrollo y, consiguientemente, no crea malestar.

La primera solución es inaceptable para el imperialismo. Conduciría fatalmente a romper la dependencia y las estructuras socio-políticas del subdesarrollo. En pocas palabras: llevaría a la Revolución. El Imperialismo no permitirá, hasta donde pueda, que un país salga del subdesarrollo. Y ello porque en el sistema capitalista mundial, el subdesarrollo constituye el polo explotado.

De allí entonces que los teóricos de la Tecnología Intermedia abominen de la alta tecnología, de la Revolución Científico-Técnica para el mundo subdesarrollado. La declaran "intrínsecamente perversa", esgrimiendo hechos reales, pero que parten del falso supuesto de que el subdesarrollo es inmutable: chocar contra los hábitos de vida de los países subdesarrollados, sus "tradiciones", su economía, su comercio, etc. En efecto, la alta tecnología está concebida para operar en grandes usinas, con un alto grado de capacitación, en un marco de elevada eficiencia administrativa y de servicios, con amplios mercados consumidores, suministro de repuestos, mantención, servicio, combustible y energía, etc., todo lo cual no "puede" existir en el subdesarrollo. Es cierto. Ahora, implantar la alta tecnología manteniendo el subdesarrollo, genera un rosario interminable de calamidades que ellos son especialmente elocuentes al enumerar. Pero lo que más les preocupa es ese terrible sentimiento de malestar, tan difícil de erradicar cuando se ha producido. Es lo que el pensador chileno Eduardo Frei ha llamado "La Revolución de las Espectativas" y que inevitablemente se transforma en "La Espectativa de la Revolución", cosa al parecer no prevista por el citado pensador.

Siempre hubo una engañifa en la llamada "Ayuda para el Desarrollo", en el desarrollismo. Se trataba de calmar al paciente, no de mejorarlo. Por eso, estos planes y programas llevan una piedra al cuello para que se hundan: elevados intereses, préstamos

“atados”, costos de transferencia tecnológica, exigencias políticas (especialmente las de no conectarse con el mundo socialista), represión del pueblo, dependencia del sistema financiero internacional, protección a la inversión de capitales extranjeros y garantía de retiro de las ganancias, etc.

Se pensaba que esas condiciones mantendrían al paciente ilusionado en una curación, aunque fuera distante. Subvaloraron el poder revolucionario de la ciencia y la técnica moderna. Y ahora tratan desesperadamente de echar pie atrás.

Pero el malestar se ha extendido demasiado. Por eso buscan atenuarlo, limitar el desarrollo, plantear otras metas “más realistas”, “menos ambiciosas”, “frutos a más breve plazo”.

La solución conservadora es la que preconizan. Ya no se trata de llegar un día a ser “desarrollados”. Se trata de volver a vivir como en los buenos tiempos, antes que la maldita ciencia envenenara al mundo, en países rurales, apacibles, armoniosos. (Y claro, enteramente dependientes y eternamente subdesarrollados). En otras palabras, como el subdesarrollo debe mantenerse, las fuerzas productivas en su interior deben armonizar con él.

Nos cambiaron la meta.

Veámos en qué consiste el cambio:

Dedicarse, en primer término, a los problemas más “sentidos”: técnicas sencillas para proveer de agua potable a las poblaciones urbanas y rurales, técnicas sencillas y de bajo costo para construir viviendas, técnicas sencillas para dar cobertura médica a la población, educar en estas técnicas y valores a las comunidades rurales y urbanas y entrenarlas para cumplir esos trabajos.

Nótese que se consideran los problemas desde un ángulo microsocioal, es decir, de pequeños grupos, aldeas y comunidades. No están en primera prioridad los problemas nacionales (ni una palabra sobre explotación extranjera, liberación nacional, etc.). Aquí hay una tentativa demagógica de presentar como seductores los programas por su inmediatez, y una tentativa maligna de adormecer la conciencia de los pueblos subdesarrollados.

Los problemas educacionales se abordan de igual modo, para estudiarlo todo desde ángulos microsociales y llevar a los pueblos a la conformidad con su situación. (Así se concibió el trabajo comunitario y la “Promoción” en el Gobierno anterior).

En segunda prioridad están los problemas de la producción: agricultura, industria, transportes, comercio, etc.

En la agricultura se busca el instrumento de trabajo intermedio entre la “hechona” y la cosechadora, entre el azadón y el tractor.

En la industria se busca quitarle a las máquinas modernas todo lo que tienen de mecanizado, de automático, conservando de ellas sólo la herramienta, que ojalá pueda manejarse a mano.

De esta manera se dará ocupación a un gran número de personas que no requieren calificación. Estos procedimientos se están aplicando masivamente en Africa, Asia y algunos países de América (Colombia, Jamaica).

En los países imperialistas se desarrolla investigación sobre estas técnicas. Existen catálogos, como el llamado “Herramientas para el Progreso”, los que por miles se hacen

llegar a los países subdesarrollados. De paso, los países capitalistas, que viven ya la Revolución Científico-Técnica, que para ellos significa cesantía, logran de este modo dar trabajo a sus cesantes fabricando herramientas sencillas, artesanales, que venden a los subdesarrollados.

Con estos métodos mejora la situación de los países subdesarrollados, pues se absorbe cesantía, se introduce en ellos un grado de tecnología superior al existente con anterioridad, pero inferior al de los países desarrollados (Tecnología Intermedia), se estimula el progreso técnico impulsándolos a crear nuevas "Herramientas para el Progreso", con lo que se elimina la frustración, sin abrir demasiado las expectativas.

En Salud, Bryant es especialmente explícito en lo que significa para este sector la Tecnología Intermedia, así como en los supuestos ideológicos en que se funda¹⁶: "Considerando lo rígidamente limitados de los recursos en el subdesarrollo, se plantea el dilema: ¿deben emplearse con el fin de suministrar ciertos cuidados de salud para todos o mejores cuidados para unos cuantos? . Planteado el problema como una contradicción insalvable entre cantidad y calidad, lo que es una falacia, y situado en un marco de acero que no se discute (el subdesarrollo) y que es permanente (los recursos limitados), la respuesta es obvia: dar algo de salud a todos. Una vez lograda, la cosa se simplifica: hay que organizar todo el aparato de salud nacional, la formación de personal, etc., exclusivamente para dar algo de salud a todos. Es decir, se absolutiza lo cuantitativo¹⁷, todo lo que responde a lo inmediato. Así condena a la ciencia médica a un irremisible deterioro, que a su vez, fatalmente, repercutirá después en la propia atención cuantitativa. ¿Pero qué les importa ello a estos teóricos imperialistas? . Finalmente, Bryant llega a plantear lisa y llanamente que el personal auxiliar¹⁸ "asuma la más delicada de todas las responsabilidades: el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades". Cínicamente justifica su anterior recomendación diciendo¹⁹: "Las drogas, instrumentos y técnicas de que dispone la ciencia para combatir las enfermedades son muchos, pero eso no debe distraernos para no ver las dificultades de tales suministros en el mundo subdesarrollado".

Se llega así, inevitablemente, a una medicina de 2a. categoría, lo que es lógico si suponemos que el subdesarrollo debe ser eterno.

Pero Bryant da otras razones para abominar de la alta tecnología en salud²⁰: "Las naciones más adelantadas han exportado filosofías sobre atención médica y preparación de personal, enfocadas en los cuidados de alta calidad para pacientes individuales. Las naciones subdesarrolladas las han aceptado, se han sentido orgullosas de su capacidad de igualarlas y no quieren apartarse de ellas", etc. A continuación arremete contra las Universidades, cuyas "autoridades miopes" no comprenden que lo cuantitativo es lo único, etc. Aquí hay una nueva falacia: no es verdad que la alta tecnología médica sea "por natura-

¹⁶ John Bryant: Fundación Rockefeller. "Mejoramiento Mundial de la Salud Pública", Ed. Pax-Méjico. (1971). Pág. 142.

¹⁷ Ibid. Págs. 43 y 44.

¹⁸ Ibid. Pág. 356.

¹⁹ Ibid. Pág. 348.

²⁰ Ibid. Pág. 223.

leza“ para pacientes individuales. Si ello ocurre, no es por culpa de la alta tecnología, sino del sistema social que la aplica: el capitalismo. (Por lo demás, ni eso es verdad, pues en Inglaterra, Suecia, y otras partes, la alta tecnología médica llega a toda la población).

He citado tan extensamente a Bryant porque en torno a sus ideas giran muchos médicos y se publican trabajos (algunos nacionales, desgraciadamente), y porque sus planteamientos pueden extrapolarse a cualquier actividad. En suma, porque es un arquetipo de la Tecnología Intermedia.

Luego de leer esta literatura oscurantista y de encontrar gente que de todos modos comparte esta manera de pensar, ¡cómo limpia volver a Lenin! , leer, por ejemplo, lo que dijo en enero de 1918²¹: “Antes, todo el pensamiento humano, todo su genio, creaba sólo para dar a unos pocos las ventajas de la técnica y la cultura y privar a los demás de lo indispensable. Ahora, todos los prodigios de la técnica y la cultura serán patrimonio de todo el pueblo”.

En cualquier actividad que uno mire, en Chile o en otro país subdesarrollado, se encontrará con uno de los mil rostros de la Tecnología Intermedia. Por ejemplo, en Agricultura. En la India se reemplazó mediante las “Herramientas para el Progreso” (“Tools for Progress”) el arado de madera por el arado de acero. Y no se fue más allá. Nada de tractores que arrastren artefactos con decenas de arados de acero. Se trata, como ya hemos señalado, de quitarle a los equipos técnicos modernos todo lo que es mecanizado y automatizado para dejar sólo la “herramienta” que contienen.

En el “Marco Nacional de Programación” de Indap, para 1969, se asoma, entre ideas y programas progresistas, la Tecnología Intermedia: “En nuestras actuales condiciones no podemos pretender desarrollar un tipo de agricultura similar a la de los países altamente industrializados, donde escasea la mano de obra y abunda el capital. Es improbable que estas técnicas (de países desarrollados) se adecúen a las condiciones de los países Subdesarrollados y de Chile en particular, donde escasea al capital y abunda la mano de obra. Es preciso emplear técnicas que complementen el trabajo para aumentar la producción más que mejorar técnicas que sólo sustituyen trabajo”.

Entre los mejoramientos tecnológicos que complementan el trabajo están los “pesticidas, los abonos químicos y orgánicos, las semillas mejoradas, nuevas técnicas en el manejo del ganado, etc. Entre los mejoramientos tecnológicos que sustituyen trabajo está la mecanización de las faenas agrícolas”. Y más adelante agrega: “Lo más conveniente es ir primero a una política de semimecanización con tracción animal para pasar después a una mecanización mayor sobre base cooperativa. Esto último, sin embargo exige una adecuada preparación psicológica, técnica y económica de la comunidad campesina”²² (lo subrayado es del autor).

En arquitectura pasa algo similar. En 1966, el Gobierno Peruano llamó a un concurso mundial para un “Proyecto de Construcción de Viviendas de Bajo Costo”, llamado “Proyecto Previ/Lima”²³, luego fue aprobado por el “Programa para el Desarrollo de las

²¹ Citado por Rev. Bohemia, 47 : 84 (XI - 1972).

²² INDAP. “Marco Nacional de Programación”. Elaborado por el Departamento de Planificación y Editado por la subdivisión de Comunicaciones (1969). Pág. 17 y 18. Stgo., Chile.

²³ “Previ-Lima. Low cost housing Project”. Rev. A.D. (Architectural Design), april 1970. London. Pág. 187 y siguientes.

Naciones Unidas. Con este proyecto para casas baratas en una barriada miserable de Lima, se pretendía "desarrollar métodos y técnicas que después se aplicarían en gran escala en todo el Perú".

El proyecto consistía en tres modelos: el primero, la construcción de casas, como se ha señalado; el segundo, la refacción de casas viejas, y el tercero, el encauzamiento racional del crecimiento espontáneo de poblaciones callampas.

La exigencia del proyecto era "Construir en baja altura, casas compactas para albergar alta densidad de habitantes, de bajo costo, construidas sobre tierra, terrazas en terreno inclinado. No debían considerarse otras alternativas, tales como edificios de muchos pisos. Un 20% de la construcción debía ser completada por los moradores". Todos los proyectos que se presentaron al concurso, de manera ingeniosa se atenían a las especificaciones: uso de tecnología modesta en la construcción (adobe, coligües, etc.), mejorando las condiciones de vivienda para las poblaciones callampas, pero sin ir más allá de los límites de la vivienda en el subdesarrollo: Hacinamiento, baja altura, autoconstrucción. En suma, un proyecto clásico de Tecnología Intermedia.

En Chile, la autoconstrucción que se ha preconizado por décadas, especialmente en la pasada administración, se inscribe en el marco de la Tecnología Intermedia. La falacia que hay en este tipo de construcción "barata" es que en verdad es muy cara. Puede ser barata mirada con criterio microsocioal (típico de la Tecnología Intermedia), es decir, barata para el que autoconstruye, incluso para una comunidad, una población; pero mirada como problema nacional (macrosocioal) es mucho más cara que construir con alta tecnología (prefabricación, mecanización y programación matematizada de las faenas, construcción en altura, etc.). Eso se debe a que en el primer caso el tiempo de trabajo que se emplea es inmenso, el rendimiento o productividad muy bajo, el tiempo de construcción exageradamente largo, etc., todo lo cual se paga, lo paga todo el país, aunque los contadores no lo registren en sus libros. La alta tecnología, al aumentar la productividad, baja los costos y aumenta el rendimiento. En otras palabras, sólo mediante la alta tecnología se podrá en Chile resolver el problema del déficit de viviendas. Ese es el verdadero proyecto de construcción a bajo costo. El edificio de la UNCTAD, la remodelación San Borja, etc. son más barato para el país que las poblaciones construidas "a bajo costo" en los barrios de Santiago. Si eso no se entiende, es por lo que decíamos al comienzo de este trabajo: porque a veces el sentido común entra en conflicto con el método científico.

Podríamos seguir con ejemplos similares en todas las actividades.

Como resumen, señalaremos una frase para el mármol del Partido Demócrata Cristiano cuando planteó la "Vía no Capitalista de Desarrollo"²⁴: "Se trata de diseñar una política que permita compatibilizar el incremento de la voluntad revolucionaria de los sectores populares con un incremento lento de la producción nacional". Este es el ideal reaccionario: demagogia para tranquilizar y Tecnología Intermedia para avanzar lento y así no romper jamás el subdesarrollo.

Nos hemos extendido en el análisis y crítica severa de la Tecnología Intermedia en un esfuerzo por esclarecer lo reaccionario que contiene. Sin embargo, igual que el Sentido

²⁴ "Una Vía no Capitalista de Desarrollo". Colección Aportes, edición de Capacitación, publicado por la Dirección Nacional de Capacitación Doctrinaria del Partido Demócrata Cristiano (1968). Pág. 14.

Común, tiene aspectos valiosos, verdaderos, que es necesario aplicar para una circunstancia determinada, en una etapa del proceso revolucionario, en uno u otro sector de la vida nacional.

El error de la Tecnología Intermedia, igual que el Sentido Común de donde emana, es que pretende ser la única solución válida para todas las circunstancias, países, etc., transformándose en la gran defensora del subdesarrollo. Podemos y debemos utilizar Tecnología Intermedia transitoriamente sabiendo que nuestro esfuerzo está centrado en desarrollar la alta tecnología y que para ello debemos hacer toda clase de sacrificios.

Históricamente, la teoría de la Tecnología Intermedia es el último esfuerzo del imperialismo para retener su sector explotado, el mundo subdesarrollado. Ella se formula, sin embargo, en un momento de grave crisis del Capitalismo mundial, expresada en la competencia intercapitalista, la competencia con el mundo socialista, el avance del movimiento de liberación nacional de los pueblos subdesarrollados, el impetuoso desarrollo de la Revolución Científico-Técnica que está llegando al límite interno del sistema capitalista y creando en su seno graves problemas, etc. En otras palabras, el imperialismo no las tiene todas consigo para imponer a estas alturas la Tecnología Intermedia a los países subdesarrollados. La competencia imperialista es una coyuntura favorable para los países subdesarrollados. Ejemplo de ello es que EE.UU. ("nuestro imperialismo") se negó a vendernos reactores nucleares, pero lo hizo Inglaterra (que no se los vende a "sus subdesarrollados"). La competencia intercapitalista obliga a EE.UU. Alemania Federal, Francia, etc. a hacer transferencia tecnológica a los países subdesarrollados, a montar fábricas de alta tecnología en ellos, etc., sabiendo ya que, aunque tomen precauciones, están creando situaciones pre-revolucionarias en dichos países. Igualmente, la existencia del mundo socialista posibilita a los países subdesarrollados obtener de él alta tecnología, capacitación de alto nivel, etc.

En suma, al analizar el mundo subdesarrollado nos encontramos con una situación muy compleja: intentos de imponer la Tecnología Intermedia por parte del imperialismo, infiltración de esa concepción ideológica en casi todas las actividades del mundo subdesarrollado, enraizamiento y reforzamiento de ella con el sentido común vigente, rechazo de ella por sectores científicos y revolucionarios. Coexistiendo con esta política está la transferencia tecnológica, la instalación de sucursales de empresas matrices ubicadas en los países desarrollados, etc.; es decir, la nueva forma de explotación que posibilita la Revolución Científico-Técnica y que analizamos en nuestro trabajo anterior. Finalmente se abre una tercera línea política que expresa los auténticos intereses nacionales de los pueblos subdesarrollados, concretada, por ejemplo, en el "Régimen Común de Tratamiento a los Capitales Extranjeros y sobre Marcas, Patentes, Licencias y Regalías", del Acuerdo de Cartagena, aprobado por nuestra Cancillería por Decreto N° 482 de junio de 1971, dentro del marco del Pacto Regional Andino. En su articulado, especialmente entre los números 18 a 26, se pone atajo a las tentativas de dominio y dependencia tecnológica por parte de países altamente industrializados, estableciendo normas para enfrentar dichas tentativas colectivamente, garantizando los intereses nacionales de los países signatarios. Este acuerdo abre inmensas posibilidades: por ejemplo, la formación de Sociedades Mixtas con países de alta tecnología (caso de la industria automotriz en Chile).

Aunque lo hemos dicho, conviene reiterarlo: sólo la alta tecnología, al bajar los

precios, nos permite competir en el mercado internacional. Sin la alta tecnología no nos queda otro camino que encerrarnos en nuestras fronteras y mantener la industria nacional a base de proteccionismo aduanero. En suma: abandonar la idea de ser un país moderno, libre, abandonar nuestro futuro. Similares acuerdos a los de Cartagena están logrando los países árabes. Es seguro que en algún momento se plantearán lo mismo las jóvenes repúblicas africanas. La ALALC tendrá algún día que tomar el mismo rumbo, etc. Estos pactos y acuerdos expresan el auge actual del movimiento de liberación nacional.

Dentro de las dificultades que enfrentamos en nuestro período de transición, esta situación internacional es un factor favorable. Si actuamos bien, aprovechando las contradicciones del enemigo, cumpliremos nuestra tarea histórica de apoyo a los países subdesarrollados y también avanzaremos en la consecución de la Revolución Científico-Técnica*.

c) El tercer factor subjetivo es la actividad hacia la Ciencia y la Técnica

Frente a la ciencia y la técnica, el chileno común tiene una actitud dual: por una parte, un gran respeto; por otra, una gran desconfianza. Llamo "chileno común", para estos efectos, a los que no desarrollan en su trabajo actividades científicas y/o tecnológicas, y si lo hacen, es en forma indirecta.

El chileno común respeta la ciencia en sus frutos: los descubrimientos, los inventos; pero desconfía de los procedimientos de investigación, del método científico. Sin embargo, para aceptar la validez de los descubrimientos, la importancia de los inventos, etc., exige además que el mundo que lo rodea, su ambiente social, los acepte. Igualmente, antes que el método científico haya dado frutos reconocidos socialmente, el chileno común se queda con "su" verdad, se atiene a lo que a su parecer es verdadero.

Esta actitud ambivalente frente a la ciencia proviene del Sentido Común: respeto por lo aceptado, por lo consagrado socialmente; obvia desconfianza por el método científico, que es contradictorio con el sentido común.

La misma actitud observa frente a los científicos, también por idénticas razones: respeto por ellos cuando son reconocidos socialmente; desconfianza hacia ellos como personas a las que considera "excéntricas". (Las exigencias del quehacer científico plantean problemas, exigencias, modelan el pensamiento, etc., de manera que la conducta del científico es considerablemente diferente de la de los demás). Esta excentricidad no sólo se le adjudica al científico por su conducta diferente, sino principalmente por su manera de pensar, porque utiliza el pensamiento científico.

Los aspectos positivos de la citada actitud ambivalente son más notorios en las ciencias naturales, en las ciencias más antiguas. Ello porque han sido en grado considera-

* Aunque parezca innecesario, hay que aclarar que no debe confundirse Tecnología Intermedia con Pequeña y Mediana Industria. La primera es una concepción doctrinaria que se expresa en planes, programas, educación, etc. La segunda es una actividad económica concreta, cuyo desarrollo dependerá de la política del gobierno. Política del gobierno es, por ejemplo, servirse de la alta tecnología. Es lo que hace Enara (Empresa Nacional de Repuestos Automotrices) cuando llama a los pequeños y medianos industriales a colaborar con ella. SERCOTEC (Servicio de Cooperación Técnica) está empeñado en impulsar esas actividades, renovar su utillaje para hacerlas más rentables, colaborar en la etapa actual de industrialización del país, y hasta hacer núcleos de futuras grandes usinas. Finalmente, hasta que el socialismo no esté en una avanzada etapa de construcción, la industria pequeña y mediana jugará un papel importante en la vida económica del país.

ble aceptadas socialmente. Los aspectos negativos de la actitud ambivalente son más fuertes en las ciencias sociales, en las ciencias más nuevas, que no han tenido aún una completa aceptación social.

Nadie duda en apelar a la medicina cuando una persona está enferma, pero hay gran resistencia para aplicar las ciencias sociales a los problemas de la sociedad (a excepción de la economía, cuya importancia ha sido en cierto modo sobrevalorada en relación al conjunto de las ciencias sociales).

Los aspectos negativos de la actitud frente a la ciencia son un obstáculo serio para la incorporación de nuestro país a la Revolución Científico-Técnica. Como la RCT es un fenómeno nuevo, sus frutos no se ven todavía en Chile; como emana directamente del desarrollo de la ciencia, y la necesidad de incorporarnos a ella deriva estrictamente del método científico, encuentra gran resistencia en el conjunto de nuestra sociedad (resistencia que se expresa no sólo entre los dirigentes políticos, sino en los jefes administrativos, aun en los mandos medios e inferiores). Pero el aspecto negativo de la citada actitud dual ante la ciencia no se expresa únicamente en la dificultad de aceptar la incorporación del país a la Revolución Científico-Técnica, que es una concepción global, totalizadora, sino en la vida cotidiana, en problemas particulares, específicos. Los médicos, los arquitectos, los agrónomos, los planificadores, los sociólogos, los ingenieros, etc., encuentran resistencia a sus proyectos, a sus planes, en cada oportunidad, en cada situación dada.

Vale la pena analizar algo más esta actitud negativa. Vimos que su raíz viene del sentido común. Pero eso no es todo. También tienen culpa los mismos que emplean el método científico: investigadores de la ciencia y la técnica y profesionales. A menudo sus proyectos y planes no son adecuados, llegan al perfeccionismo, no consideran la realidad social y política vigente, es decir, caen en el cientifismo y el tecnocratismo. Ello se debe a que no cumplen con las exigencias que señalábamos al principio de este trabajo: complementar el conocimiento científico con la práctica, con la acción revolucionaria. Y por esa razón pierden contacto con la realidad. A eso se suma la desconfianza de los dirigentes políticos, los que, como también señalábamos, no cumplen con la exigencia de estudiar el método científico, de interiorizarlo en sus espíritus. Por eso no pueden, frente a un proyecto determinado, separar de él lo científico de su desviación cientifista, lo tecnológico de lo tecnocrático, lo que debe llevarse adelante, por difícil que sea, de lo que es inadecuado en la etapa del proceso revolucionario que se vive.

El predominio tan abrumador del sentido común en la vida política chilena, el que nuestra sociedad sea mayoritariamente acientífica en su ideología, se debe al escaso desarrollo de la ciencia y la tecnología en Chile, consecuencias también de nuestro subdesarrollo. Incrementar el peso relativo del pensamiento científico en la vida nacional es una tarea de la hora presente. Ello lo lograremos desarrollando la investigación científica y tecnológica en Chile. Pero ese problema es ya objetivo y lo trataremos en el párrafo correspondiente.

Resumiendo, diremos: es necesario romper con el predominio del Sentido Común, rechazar la Tecnología Intermedia en todo lo que tiene de reaccionario, desarrollar el pensamiento científico nacional, abrir paso a la Revolución Científico-Técnica en Chile. Estos son los obstáculos subjetivos que debemos vencer. Si bien son de similar importan-

cia a las dificultades objetivas, éstas no se resolverán si no desarrollamos una voluntad nacional en pro de la Revolución Científico-Técnica.

II. PROBLEMAS OBJETIVOS

Como lo dijéramos en el trabajo sobre la Revolución Científico-Técnica, ellos son múltiples. Trataremos de desarrollar los más importantes.

a) **Desarrollo de una intensa política de investigación científica y tecnológica vinculada a las necesidades nacionales.**

El período de transición que estamos viviendo, y que se inició con la creación del área social de la Economía, la culminación de la Reforma Agraria, la nacionalización de las riquezas básicas, la estatización de la Banca Nacional, el control del Comercio Exterior, el desarrollo, aún incipiente, de la distribución estatal del Comercio Mayorista, y la ruptura, una a una, de las estructuras internas de nuestra institucionalidad subdesarrollada, implican el el comienzo del fin de la dependencia, el primer paso, aunque el decisivo, para salir del subdesarrollo. Ello se debe traducir (y de hecho se está traduciendo) en la liberación de las fuerzas productivas.

Del seno de nuestra revolución surge la exigencia de un vertiginoso crecimiento de la producción y de la productividad. Se plantea como problema central del proceso ganar la Batalla de la Producción.

Esta batalla se da en condiciones complejas, propias del período de transición que hemos analizado en otra parte²⁵, pero que para los efectos que aquí nos interesan es simultáneo con un alza considerable del poder adquisitivo de la clase obrera. Es decir, con alzas considerables de los salarios. Súmense a esto las múltiples formas de salario indirecto (bienestar, balnearios populares, mayores gastos en Salud, en Educación, en Vivienda, etc.) y se comprenderá que la mano de obra súbitamente se ha encarecido notablemente. Si no se aumenta también drásticamente la productividad, las empresas empezarán a dejar pérdidas, se desfinanciarán. Es lo que en estos días vemos en las industrias textiles del área social; los excedentes en las industrias extractivas se han reducido considerablemente, etc. (Para mayor claridad no se consideran los factores circunstanciales que también inciden: desorganización, inexperiencia, irresponsabilidad, baja internacional de los precios, etc.). Ahora bien, la productividad es fruto directo del desarrollo tecnológico y éste de la investigación científica.

Marx estudió muy bien este fenómeno: "La lucha de los obreros por mejores salarios obliga al capitalista a aumentar la productividad para mantener sus márgenes de ganancia. De esta manera la lucha del proletariado estimula el desarrollo científico²⁶".

No tenemos, pues, otro camino por delante que impulsar la investigación científica y tecnológica. (También por razones de claridad, dejo sin examinar los factores circunstanciales, pese a lo decisivos que son, y que deben desde ya impulsarse para

²⁵ Alfonso González Dagnino: "Subdesarrollo y Salud". Rev. Apuntes Chile, marzo, 1972. (En Prensa).

²⁶ Marx: citado por "El desarrollo de la teoría revolucionaria por el P.C.U.S.". Ed. Progreso, Moscú (1971). Pág. 143.

aumentar la productividad: racionalización del trabajo, fábricas en trabajo las 24 horas del día, etc.).

¿Cómo dar este impulso?

Para entender el problema, conviene detenerse brevemente a considerar los niveles de la investigación científico-tecnológica. Ellos son tres²⁷:

1. **Investigación fundamental** (en Chile la llamamos básica). Busca penetrar en las leyes que gobiernan los fenómenos naturales y sociales. Son investigaciones que adelantan el conocimiento humano de la realidad, que establecen verdades nuevas, descubren leyes nuevas. Por ejemplo, la investigación biológica en genética, la investigación física en el átomo, la investigación matemática para superar la teoría de Einstein, la investigación astro-física que descubre las estrellas pulsátiles y las estrellas condensadas ("quazars"), que implican una nueva forma de existencia de la materia, etc.

Es decir, son investigaciones que abren al genio humano nuevos horizontes, que cambian la concepción misma del mundo.

2. **Investigación aplicada** (en Chile la llamamos investigación tecnológica). Es la que busca aplicación práctica a los conocimientos entregados por la Investigación Fundamental. Esa aplicación práctica se dirige a la producción (para mecanizarla, automatizarla, racionalizarla, entregarle nuevas máquinas, abrir nuevas líneas de producción, como son los plásticos, los múltiples aparatos electrónicos, etc.), aumentando su productividad, su calidad, su diversidad. También a otras ciencias, entregándoles nuevos instrumentos, nuevas metodicas de trabajo. (Por ejemplo, a la medicina: entregándole instrumentos de investigación como el microscopio electrónico, aparatos de laboratorio para detectar procesos biológicos inaparentes como las alteraciones ácido-básicas del medio interno, etc.; a la economía y la administración: entregándoles computadoras; a las ciencias sociales en general: entregándoles modelos matemáticos de sistemas, etc.).

3. **Investigación de prueba y diseño** (en Chile se incluye en el rubro investigación tecnológica, creando confusión). Es la que aplica a situaciones concretas los logros tecnológicos. Por ejemplo, perfeccionar una máquina, un procedimiento de trabajo industrial, etc., adecuándolo a las necesidades de una industria, una institución.

No requiere investigar para buscar nuevos conocimientos ni para ver la forma como llevarlos a la producción, sino para aplicarlos de la mejor manera. Es lo que en Ex-Sumar hacen los obreros que fabrican repuestos plásticos que antes se traían del extranjero; la pequeña y mediana industria, que desarrolla máquinas rematadoras de calzado; máquinas de tejer; repuestos para la industria automotriz; que recupera repuestos desechados, que aplica procedimientos para utilizar el vidrio que antes se perdía. Es la de los obreros de la industria del cemento, que después de muchas pruebas lograron hacer resortes necesarios para el transporte del material; la de los obreros y técnicos de El Teniente, que están construyendo un nuevo Horno de Reverbero; la de los dibujantes industriales, que se ofrecen para diseñar la piezas que la industria necesita; la de los alumnos de la Escuela Industrial de Puente Alto, que en las fábricas ayudan a construir repuestos diversos, etc.

²⁷ Lev Semionov: "Planificación de las investigaciones y de la preparación de científicos en la URSS. Ciencias Sociales (Academia de Ciencias de la URSS). 3:132-135. Moscú (1971).

En este tercer escalón de la investigación Científico-Técnica, dentro de un proceso revolucionario participa masivamente el pueblo, principalmente la clase obrera. El solo hecho de que eso esté ocurriendo ante nuestros ojos es prueba suficiente de que se han liberado las fuerzas productivas, que vivimos un proceso revolucionario. En este tercer escalón lo fundamental es la experiencia, el conocimiento profundo y vivido del proceso productivo.

Insensiblemente, las exigencias del tercer escalón alcanzan al segundo. Eso ya está ocurriendo. Se está desarrollando en Chile en grado creciente, aunque todavía en pequeña escala, la investigación aplicada (o tecnológica). El Instituto de Fomento Pesquero inventó un procedimiento para utilizar en la alimentación humana la harina de pescado, rica en proteínas; la UTE inventó un procedimiento para utilizar los desechos agrícolas como abono, desarrolló un Riñón artificial para la medicina, inventó un procedimiento para recuperar la escoria del cobre y obtener mineral de ella, producir lingotes de arrabio con carbón nacional, confeccionar catalizadores para el petróleo, etc., etc.

En el segundo escalón se necesitaban investigadores de elevada preparación, que manejen el método científico expertamente. Este escalón debe vincularse a la producción, pero su trabajo es realizado por científicos en laboratorios, aunque parte de la investigación se hace en las mismas fábricas con la participación de los obreros.

El segundo escalón, a su vez, plantea problemas al primero.

Ello aún no ocurre en Chile por lo reciente del proceso Revolucionario, pero sin duda ocurrirá.

Sin embargo, en Chile existe abundante investigación fundamental (o básica), pero absolutamente desligada de la realidad nacional. Es una herencia del pasado, cuando sólo se hacía esta investigación y prácticamente ninguna investigación tecnológica y de prueba y diseño. Ello por dos razones: primero, porque el interés de clase en ciencias se manifiesta en el tema que se estudia y en la utilización que de esa investigación se hace, siendo el método científico políticamente neutro²⁸, y segundo, porque nuestra condición de país subdesarrollado no hacía exigencias a la investigación (la alta tecnología venía del extranjero o se compraba mediante patentes; nuestras riquezas fundamentales estaban en manos extranjeras; los bajos salarios —política permanente de los gobiernos reaccionarios— aseguraban ganancias a los capitalistas; la falta de integración regional, el proteccionismo aduanero, no acicateaban la productividad, etc., etc.). Es por eso que la investigación básica estaba orientada a servir los intereses del imperialismo o la simple curiosidad intelectual de los investigadores. Los "Grants" del extranjero eran la forma de expresarse de ese interés de clase (que demostraba nuestra dependencia). Por ejemplo, un "Grant" de la Fuerza Aérea de EE.UU. financió una compleja investigación sobre el funcionamiento del nervio óptico en la Facultad de Medicina de la U. de Chile en 1967. Su objetivo: servir a los pilotos norteamericanos en los bombardeos nocturnos sobre Vietnam.

En Chile, la investigación científica total era muy escasa (0.20/o del Producto Nacional bruto, comparado con el 1.90/o en Cuba y el 1.50/o de Suecia y Francia). Similar situación a la de Chile es la de todos los países latinoamericanos (con excepción de Cuba).

²⁸ Emilio Troise: "Materialismo Dialéctico". Ed. Hemisferio. Buenos Aires (1953). Pág. 375.

En términos absolutos, los países desarrollados realizan en investigación un esfuerzo "per cápita" entre 12 y 134 veces superior al promedio de América Latina²⁹.

Entre los tres niveles de investigación no hay límites lineales, sino zonas de transición insensibles de uno a otro. También la dirección de las exigencias no es exclusiva desde el 3er. escalón al 1º, sino en ambos sentidos, y actúa como una doble corriente permanente.

Ahora bien, si deseamos impulsar una fuerte investigación científica, tenemos que fijar una política científica. En opinión del autor, una política científica en el período de transición sólo puede ser de trazos gruesos, sin pretender llegar "por arriba" a planes y programas concretos. Los planes y programas concretos emergen de la base y deben ajustarse a la política. ¿Cuáles deben ser los puntos de esa política? . Los siguientes:

1. Todo lo que directa o indirectamente contribuya a la Revolución Científico-Técnica debe ser estimulado.
2. Todo lo que directa o indirectamente vaya en contra de la Revolución Científico-Técnica debe ser cuidadosamente analizado para ver si es exigencia de las circunstancias del período de transición o una desviación hacia la Tecnología Intermedia. Si se concluye que no se trata de algo circunstancial, sino basado en supuestos ideológicos contrarios a la Revolución Científico-Técnica, debe ser rechazado.
3. La organización de la investigación se debe hacer de acuerdo con el esquema de la Revolución Científico-Técnica:
 - a) abordar la investigación por áreas de problemas y no por profesiones. Esto significa que se concentrarán recursos materiales y humanos para abordar los grandes problemas nacionales en Centros tales como: Centro de Investigación del Cobre y la Metalurgia no Ferrosa; Centro de la Metalurgia Ferrosa; Centro de Investigación Forestal; Centro de Investigación Nutricional, de Administración de Empresas, de Recursos del Mar, de la Petroquímica, de Materiales de Construcción, de Prospección Geológica, etc.
 - Dentro de cada sector se organizarán Centros de Investigación con similares características. En medicina, por ejemplo, se crearán Centros (cancerológico, renal, endocrinológico, etc.).
 - b) En estos centros coexistirán profesionales de diversas ciencias, investigadores de diversos campos, científicos sociales, etc., todos nucleados en torno a un mismo problema.
 - c) También en dichos Centros se abordarán las tres etapas de la investigación científico-tecnológica. Para el 2º y el 3er nivel se mantendrán contactos estrechos con los trabajadores y con la producción. En el primer nivel se mantendrán lazos estrechos con el 2º y 3er nivel.
 - d) Eventualmente, estos Centros podrán impartir docencia de post-grado para perfeccionar profesionales, técnicos e investigadores.
 - e) Se trabajará en el más alto nivel científico y tecnológico.
4. Estos Centros serán estatales, aun cuando puedan y deban, mediante convenios, integrar las Universidades a su quehacer. Será ahora el Estado el que pague "Grants"

²⁹ Amílcar O. Herrera: "Ciencia y Política en América Latina". Ed. Siglo XXI, México (1971). Pág. 26.

a las investigaciones universitarias. Esto lo desarrollaremos más adelante.

5. La prioridad de los temas a tratar se establecerá según la magnitud, la urgencia o la gravedad de una situación, y por tanto variará a medida que el proceso revolucionario se desarrolle.
6. Sin duda que el comando de esta política debe estar en CONICYT y su ejecución se hará en los Centros Estatales señalados y en las Universidades, en la forma que hemos establecido. Es necesario dotar a CONICYT de los recursos y el poder necesarios para cumplir esta tarea. En mi opinión, CONICYT debería elevarse de rango. El hecho de que esto aún no se haya hecho refleja el poco valor que se le da a la ciencia como factor revolucionario. Más que eso: señala la incompreensión subsistente respecto a que la ciencia es un factor de la producción.
7. Incluso estos Centros podrán constituirse para todo el Mercado Subregional Andino. Por ejemplo, un Centro de Investigación Textil debe también integrarse con Colombia, que es otro productor textil. Debe integrarse un Centro que estudie los problemas del Petróleo con Venezuela, Peru, Ecuador, Bolivia, etc.

De paso, habrá que ordenar en nuestros países las fuerzas productivas en el esquema de la Revolución Científico-Técnica, lo que es muy importante para el ulterior destino de América Latina.

8. En el presente período, las exigencias deberán subir principalmente del tercer nivel hacia el segundo y el primero. Será la manera de asegurarnos que la investigación corresponde a la realidad nacional.
9. Cuando el conocimiento empiece a bajar del primer nivel al tercero, significará que ya hemos desarrollado un intenso proceso de investigación sólidamente vinculado a nuestra realidad.
10. Deberá prestarse atención preferente al contacto de estos Centros con la producción. En su dirección deberán participar también obreros, técnicos y administradores del sector al cual se dirige el Centro. Una permanente información irá del centro al área de producción y viceversa. Evaluaciones periódicas de su labor deberán realizarse para ver si ya es posible empezar a aplicar algunas investigaciones. Esa evaluación periódica podrá hacer variar el número y la orientación de las investigaciones, así como el plan de producción del área de que se trate. Es decir, el Centro será un factor más de la planificación del área de producción, el factor más dinámico. Así entendemos la planificación: subiendo desde las bases hasta niveles más y más integradores. Cuando toda la economía esté en manos del pueblo (al estar construido el socialismo), el plan expresará la totalidad del área, pues estarán bajo control científico todas las variables que ahora son incontrolables.

He aquí la política de investigación científica y tecnológica que entrevemos. Sugerimos que los primeros esfuerzos se realicen en el campo de la creación de medios de producción. Es interesante al respecto lo que señala Tiagunenko³⁰: "Es necesario re-

³⁰ Viktor Tiagunenko y Vladimir Kolontai: "Problemas de la industrialización de los países en desarrollo". Ciencias Sociales 4 (6), Moscú 1971. Pág. 190.

estructurar en los países subdesarrollados la economía y en escala gigantesca el reequipamiento técnico y la introducción de las conquistas del progreso científico. Difícilmente se puede señalar un país capaz de hacerlo con ayuda sólo de maquinaria y equipo importado. Por eso la industrialización de los países subdesarrollados debe cumplirse principalmente por medio de la creación de una base industrial propia y la organización de la producción nacional de medios de producción”.

Tal vez en tal sentido lo más importante sería volcarse al desarrollo de la fundición ferrosa y no ferrosa, para iniciar la fabricación de máquinas modernas. En tal sentido, esos Centros serían los prioritarios. Me excuso de seguir en este análisis porque no domino el tema para tratarlo con la necesaria seriedad.

Solamente señalaré que coincide con lo aprobado en las “Primeras jornadas de la Industria de Fundición Ferrosa” en 1971³¹ y las “Primeras Jornadas de la Industria de Fundición no Ferrosa”, celebradas en diciembre de 1972 en Santiago³².

Finalmente, los mismos autores soviéticos citados³³ señalan que “los únicos países subdesarrollados en condiciones de crear su propia base amplia de fabricación de medios de producción son México, Argentina, Brasil, la RAU, India y Chile”.

b) El problema Universitario

Intimamente vinculado con el problema de la investigación científica está el problema universitario. Y en la raíz del problema universitario está la cuestión de la autonomía universitaria. Ello se hace especialmente importante en períodos de transformación social*.

Estos períodos se traducen siempre en un acelerado desarrollo científico. Tal efecto se debe a la estrecha relación entre la Revolución y la Ciencia como probó Marx³⁴ y han señalado otros autores posteriormente³⁵, incluso quien esto escribe³⁶. La estrecha relación entre ambos fenómenos se debe a que la ciencia es también una fuerza productiva, sólo que en períodos de estabilidad social actúa acumulando potencial en las fuerzas productivas. Ello porque posee un elevado dinamismo. La Revolución es la ruptura que las fuerzas productivas, llegadas a cierto nivel, producen en las relaciones de producción en que actuaban.

En el crecimiento hasta ese nivel de las fuerzas productivas ha estado siempre

³¹ “Primeras Jornadas Nacionales de la Industria de Fundición Ferrosa”, Chile Industrial, 11; 3; 4. Santiago, Chile (1971). Pág. 4 a 75.

³² En Prensa. Participación del autor como observador.

³³ Víktor Tiagunenکو y Col. Ibid. Pág. 196.

* La Universidad es parte de la superestructura. Más alejada de la estructura por el principio de autonomía.

³⁴ Marx. Citado en “El desarrollo de la Teoría Revolucionaria por el PCUS”. Moscú (1971). Pág. 409.

³⁵ Luis Razeto y col.: “La Investigación Científica y el Proceso Productivo Nacional”. Rev. UTE. 8: 123 (1972).

³⁶ Alfonso González Dagnino: “Chile: Medicina y Socialismo”. Ed. Quimantú (1971). Pág. 46.

presente la ciencia, aunque ello no se perciba. Así se explica que aun cuando el método científico es políticamente neutro, como dijimos, la ciencia, por el solo hecho de buscar el conocimiento y el dominio de las leyes que gobiernan los fenómenos, desarrolla las fuerzas productivas y produce efectos revolucionarios (a pesar de los científicos, que pueden ser, en lo personal, reaccionarios).

Liberadas las fuerzas productivas por la Revolución que han impulsado, se desarrollan rápidamente, inclusive por cierto la ciencia, que es una de esas fuerzas.

A menudo se olvida que aun cuando la Revolución la hace la clase obrera con su lucha, sólo puede plantearse cuando el conflicto entre fuerzas productivas y relaciones de producción ha alcanzado un nivel crítico.

Ahora bien, ocurre que el principio de la autonomía universitaria consagra un Estado dentro del Estado, o mejor, una "sociedad" dentro de otra "sociedad". Es verdad que entre ambas hay relaciones estrechas y recíprocas, pero lo que ocurre en una no se refleja en la otra en forma directa e inmediata. Hay una frontera entre ambas llamada autonomía.

A veces el movimiento universitario se adelanta al proceso social, otras veces se retrasa. De este desfase surgen teorías peregrinas, como, por ejemplo, que la lucha estudiantil reemplaza a la lucha del proletariado (Marcuse), etc., las que se traducen en desorientación para vastos sectores universitarios y no universitarios. Incluso surgen actitudes aventureras, ultristas.

Es preciso que el principio de autonomía evolucione para impedir que se transforme en una valla contra el proceso de cambios.

He dicho que evolucione, no que desaparezca.

Hay en él elementos muy positivos, que deben conservarse (todo lo que contribuye a defender la Universidad de los vaivenes de la política contingente conservando la indispensable tranquilidad y seguridad para su labor creadora), pero hay también elementos negativos, que deben eliminarse (lo absoluto del principio de autonomía que permite a la Universidad, en un momento dado, marginarse del proceso social, restar sus fuerzas al progreso de una sociedad).

Esta exigencia la plantea la realidad social contemporánea.

Hasta el mismo principio de soberanía nacional ha evolucionado en el mundo moderno: ¿qué otra cosa significan los Mercados Comunes que se crean en Europa y en Latinoamérica? . ¿Qué otra cosa la multitud de tratados internacionales de todo tipo que vinculan a los países en todos los órdenes de su actividad? . Nadie puede sostener que el principio de soberanía nacional se ejerce hoy en la forma irrestricta del siglo XIX, que producía Estados-islas. Y nadie puede sostener tampoco que los países modernos han abjurado de su soberanía. Al contrario, ella se ejerce en una dimensión más amplia. Igual debe ocurrir con el principio de autonomía universitaria. No se puede seguir ejerciendo como en el siglo XIX, que consagraba Universidades-islas. Esa evolución es urgente en Chile hoy. El desarrollo de la Ciencia y la Tecnología es exigencia perentoria de nuestro proceso revolucionario. Justamente en las universidades donde se investiga. Tal evolución ha ocurrido en la Universidad Técnica, que por múltiples convenios, iniciativas, etc., se ha vinculado al proceso de cambios sociales, contribuyendo a él con valiosos aportes, como hemos señalado. Desgraciadamente no ha ocurrido lo mismo en la Universidad de Chile,

que se ha sustraído a dicho proceso, tratando de constituirse en un baluarte de la contra-revolución, (desconocemos con exactitud la situación de las demás universidades). Vale la pena analizar por qué se ha llegado a esto después del vigoroso y triunfante movimiento de Reforma Universitaria de 1968-1970.

Los que participamos intensamente en el movimiento de la Reforma al contemplar hoy la Universidad de Chile atomizada, paralizada por el asambleísmo, anarquizada por el democratismo, con los mismos vicios de antes sólo que multiplicados, tenemos la penosa impresión de haber hecho únicamente un esfuerzo retórico. ¿En qué quedó esa fraseología que nos enardecía: “ser la conciencia crítica de la sociedad”, “ser agentes de cambio”; “la Universidad comprometida con los problemas nacionales”, “poner fin a la orientación profesionalizante”, “fin a los feudos”, etc., etc.?

Es verdad que la Reforma logró éxitos en la democratización (elección de Rector por toda la comunidad, de los Directores de Departamento por todos los integrantes del Departamento, etc.), pero los feudos persisten, sólo que ahora se llaman Departamentos en vez de Cátedras, y son más grandes, más cerrados, más corrompidos; digamos, feudos modernos. El profesionalismo de su enseñanza se ha agravado: ya no hay una sola Facultad de Medicina en Santiago, sino cuatro. De la Facultad de la Salud (que englobaría todas las profesiones de la salud) nadie se acuerda. En Santiago se subdividió la Universidad de Chile en 4 Universidades (llamadas Sedes), cada una de las cuales busca tener todas las “carreras”. La idea de las Sedes por temas, es decir, cada Sede dedicada a uno o más grandes problemas nacionales naufragó también. Las exigencias electorales de los Grupos en pugna dieron al traste con eso de “vincularse a los problemas nacionales”. En cuanto a lo de la “conciencia crítica de la sociedad”, la situación se ha invertido. Ahora es la sociedad la conciencia crítica de la Universidad.

¿Por qué se lograron únicamente modificaciones formales, exteriores, sin cambios de fondo? . A juicio del autor, porque se confundieron fines y medios.

Ocurrió así porque en el movimiento reformista no hubo conciencia de la raíz, del origen, de la necesidad social que él llenaba. No se comprendió que originábase en la Revolución Científico-Técnica. Es verdad que se habló de ello, pero en forma vaga, sin un análisis exhaustivo. Se consideraron entonces las exigencias que la Revolución Científico-Técnica hace a la sociedad: democratización, trabajo en equipo, libertad de información, fin a los sistemas cerrados de poder, etc., etc., como el fin último de la Reforma.

Se olvidó que el fin último era organizar la Universidad en el esquema de la Revolución Científico-Técnica. Esta falta de análisis impidió diferenciar lo esencial, lo que no podía transarse a ningún precio, de lo complementario y lo formal.

Recuerdo con dolor cuando en la Facultad de Medicina se desechó la organización por problemas (Departamentos que abarcarían tanto la investigación básica, la práctica clínica médica y quirúrgica, la salud pública, etc., en torno a un mismo problema, como por ejemplo la Cardiología, la Neurología, la Cancerología, etc.) y se consagraron las antiguas categorías: Departamentos de Cirugía, de Pediatría, de Salud Pública, de Medicina Interna, etc., cada uno de los cuales abarcaba una parcela de los problemas, una parcela de la cardiología, una parcela de la neurología, una parcela de la cancerología. En ese momento tuve clara conciencia de que se había echado por la borda la Revolución Científico-Técnica, de que la Reforma había fracasado. Se produjo lo que desde entonces

para mí mismo no es más que "la gran brecha retórica" de la Reforma. Brecha entre fines (la Revolución Científico-Técnica) y medios (democratización, etc., con todo lo importantes que son, con todo lo que ayudan a conformar una situación prerrevolucionaria).

Creo que, más que nunca, hoy es preciso hacer claridad sobre el origen de este fracaso que en realidad es sólo el fin, a lo mejor necesario, de una etapa.

Ello por dos razones: primero: porque el país exige de la Universidad de Chile y de todas las Universidades su aporte a la revolución a través de su quehacer específico (investigación, docencia) y, segundo, porque el grado de desintegración a que la Universidad ha llegado tocó fondo y de su seno tiene que surgir un nuevo, más claro, más preciso movimiento que continúe y complete la Reforma Universitaria. Ambos factores deberán ejercer presión sobre la Universidad de Chile para romper la situación actual. El nuevo movimiento de Reforma que estallará debe ahora dirigirse a la organización de la Universidad en el esquema de la Revolución Científico-Técnica, vinculándose al proceso de cambios revolucionarios en forma real. En suma, cerrando la Gran Brecha Retórica de 1968-1970.

Al logro de este propósito debe contribuir el gobierno con su vigoroso impulso a la investigación científica y tecnológica. Estimulando a la Universidad de Chile (y a todas las Universidades del país) para que investiguen en los problemas que al país le interesen, financiando dichas investigaciones mediante convenios.

Al señalar en el capítulo anterior la necesidad de que el gobierno tome bajo su control la investigación científica y tecnológica creando Centros Nacionales según problemas o áreas de actividad (por ejemplo: Centro de Nutrición y Centro de Metalurgia no Ferrosa, respectivamente), lo hacía en el bien entendido de aprovechar los recursos humanos y materiales de las Universidades. Donde esos recursos existen como para constituirse de hecho en uno de los Centros señalados, obviamente el gobierno deberá buscar su utilización mediante Convenios u otras formas, sin ir a la duplicación de recursos que significaría la creación de un Centro estatal paralelo. Pero donde no existen esos recursos o no sea posible utilizarlos, el gobierno no debe vacilar en crear el Centro Estatal correspondiente. En ambos casos deberá ser CONICYT quien dirija esa política, muy vinculada a ODEPLAN, a CORFO, etc.

En todo caso, el Gobierno no puede seguir aceptando el marasmo de la investigación en la Universidad de Chile, su desvinculación a los problemas nacionales, el anacronismo de su estructura originada en la parcelación fuera del esquema de la RCT en Sedes y Departamentos. El hecho de iniciar el propio Gobierno una vigorosa política de investigación en Centros organizados según la Revolución Científico-Técnica será por sí mismo un poderoso impulso para romper la actual situación.

Sobre estas bases, la lucha de las fuerzas revolucionarias dentro de la Universidad de Chile será capaz de revertir la actual situación.

c) Vinculación al mundo socialista

Mediante créditos, convenios y otras formas que las circunstancias crearán, lograremos la necesaria transferencia tecnológica expresada en la instalación de usinas automatizadas, modernización de nuestro aparato industrial, mecanización de la agricultura, desarrollo de

la investigación atómica, electrónica y cibernética, apoyo en la planificación y en la aplicación de sistemas matemáticos a la producción, la administración, etc. Igualmente, el mundo socialista nos ayudará en la capacitación de obreros, técnicos y científicos en el esquema de la RCT.

Cumplir con estas exigencias implica una reordenación de todo el equipamiento tecnológico nacional y de la administración tanto pública como del Área social de la Economía, lo que es difícil, complejo y de subido costo. Para ello habrá que elaborar una política nacional que contemple etapas, que ensamble con la marcha general del proceso revolucionario, con el desarrollo del área social de la economía, etc., desarrollando cada una de las ideas aquí planteadas. Esta política deberá aplicarla CONICYT, integrada al Comité Económico de Ministros.

d) En cuanto a las premisas materiales a que me refería en el trabajo sobre Revolución Científico-Técnica, están todas, aunque no a igual nivel. Debemos señalar que por su diversidad y complejidad no estamos capacitados para abordarlas. Hacerlo significaría caer en lo que criticamos al comienzo de este estudio, a saber, pronunciarnos sobre problemas que no conocemos en profundidad, exponiéndonos a generalizaciones y absolutizaciones que desconozcan particularidades. En suma, utilizar el sentido común y no el método científico.

Sin embargo, creemos conveniente enumerarlas tentativamente, sabiendo que seguramente surgirán otras cuando se estudie el problema.

1. **Una clase obrera con conciencia revolucionaria y un cierto grado de capacitación.** Al respecto cabe señalar que la clase obrera no es homogénea. Por el desarrollo histórico de esta clase (primero en la industria extractiva, luego en la industria liviana o de consumo, más tarde en la incipiente industria pesada, y en los últimos años en la diversificación industrial, de transportes, etc.) hay sectores antiguos de la clase obrera, otros sectores recientes y otros en plena formación. Consecuentemente, la conciencia de clase de estos sectores es de diferente nivel. Igual ocurre con el nivel de capacitación.

Por otra parte no se conoce la extensión de la clase obrera (proporción de la clase obrera en la población total) ni en qué dirección ni cuantía se ampliará incorporando nuevos sectores (por ejemplo, las actuales empleadas de casa particular, los campesinos que se incorporarán a la industria agrícola y forestal, etc.).

Es, pues, imperioso hacer un estudio de las clases sociales en Chile, para fijar la política de capacitación, no sólo de la clase obrera, sino de otros sectores sociales, a la RCT. Nos parece que esa responsabilidad recae principalmente sobre la CUT y las Universidades, que podrían llevar a cabo este estudio mediante un convenio. También en este estudio debe participar el Gobierno a través de sus departamentos respectivos.

2. **Una cierta infraestructura física.** Es verdad que el país posee una infraestructura física, desarrollada desde el gobierno de Balmaceda. Pero es también cierto que dicha infraestructura es ya inadecuada para el impetuoso desarrollo económico que está logrando el actual Gobierno. Ello fue reconocido por el propio Presidente Allende en su discurso de julio de 1972, cuando dio a conocer el Plan de Inversiones para el sexenio.

La actual insuficiencia de la infraestructura física está bien estudiada por el Gobierno y se tienen planes concretos para superarla. Creemos sin embargo que debería revisarse a objeto de señalar prioridades no sólo en función de las necesidades inmediatas, sino de la incorporación a la RCT. Obviamente, esta tarea corresponde a ODEPLAN, CORFO, Ministerio de Obras Públicas y demás organismos pertinentes.

3. Cierta desarrollo industrial. Hemos señalado que se reconoce a Chile como uno de los países subdesarrollados en condiciones de crear su propia base de fabricación de medios de producción. A esta tarea aparece vinculada el desarrollo de la Fundición Ferrosa y no Ferrosa.

En tal sentido no es sólo necesario hacer un estudio de las fuerzas productivas, sino también de los Medios de Producción. Al respecto sería conveniente completar el catastro sobre los diversos tipos de industrias que funcionan en el país, la cantidad y calidad de las maquinarias utilizadas, su antigüedad para programar su reemplazo, la utilización probable de las máquinas que sean reemplazadas, la complementación de las industrias entre sí (traspaso de maquinarias de unas a otras, por ejemplo), completar el proceso productivo en sectores industriales que hacen ahora sólo parte de él, etc. Tal catastro nacional, que existe ahora fragmentariamente permitirá no sólo una correcta reorganización de las unidades productivas para mejorar su eficiencia, sino también para detectar los sectores que más rápidamente pueden incorporarse a la RCT.

Tal tarea corresponde al Ministerio de Economía, CORFO, CONICYT y Ministerio de Agricultura, los cuales deberán expresar estas ideas en una política coordinada.

4. Un cierto número de científicos y técnicos de elevado nivel y de centros de investigación. A esto nos hemos referido al tratar el problema de la investigación científica y tecnológica en Chile y al problema de la Universidad. Sin embargo, un inventario del potencial científico-tecnológico nacional es tarea de CONICYT (lo que está realizando éste con grandes dificultades y escasa colaboración). Ello permitirá programar una correcta utilización de dicho potencial, conocer los sectores más débiles que deben reforzarse, igual que los más fuertes, en condiciones de incorporarse a la RCT.

5. Estudio de las formas de paso a la RCT. Hemos señalado algunos de los sectores que deben incorporarse a la RCT, pero hay muchos más que no hemos nombrado. Será tarea de los revolucionarios que en ellos laboran estudiar la forma como la RCT se expresa en ellos. Y desarrollar planes y programas consecuentes que abran a su sector el camino a la RCT. Eso ya se ha hecho en Salud³⁷, pero igualmente deberá hacerse en Vivienda, Educación, Estadística, Registro Civil, Impuestos Internos, etc.

Las tareas, problemas y posibilidades señalados para incorporar nuestro país a la RCT son de una vastedad incalculable; se extienden en un abanico que va de lo subjetivo a lo objetivo, con múltiples aspectos en cada uno de ellos y cada uno con diverso grado de desarrollo. Es imposible pretender fijar ahora los efectos, muchos sorprendentes y siempre

³⁷ Alfonso González Dagnino: "Centros de Alto Nivel en Salud". Rev. Cuadernos Médico-Sociales, Colegio Médico de Chile (1972).

variados, que para la sociedad chilena significará la iniciación de este camino. Al principio no se entenderá de qué se trata. Tenemos que esperar incomprendiones, tergiversaciones y la resistencia encarnizada del enemigo. Ello debe, sin embargo, ser un acicate más para proseguir en la tarea. Este paso a la RCT en nuestro período de transición se hará con fracasos, desorganización y trastornos de variada índole, porque así ocurren los fenómenos en la realidad. Es la comprensión de todo esto lo que define a un revolucionario. Es lo que lo diferencia de un tecnócrata y de un burócrata.

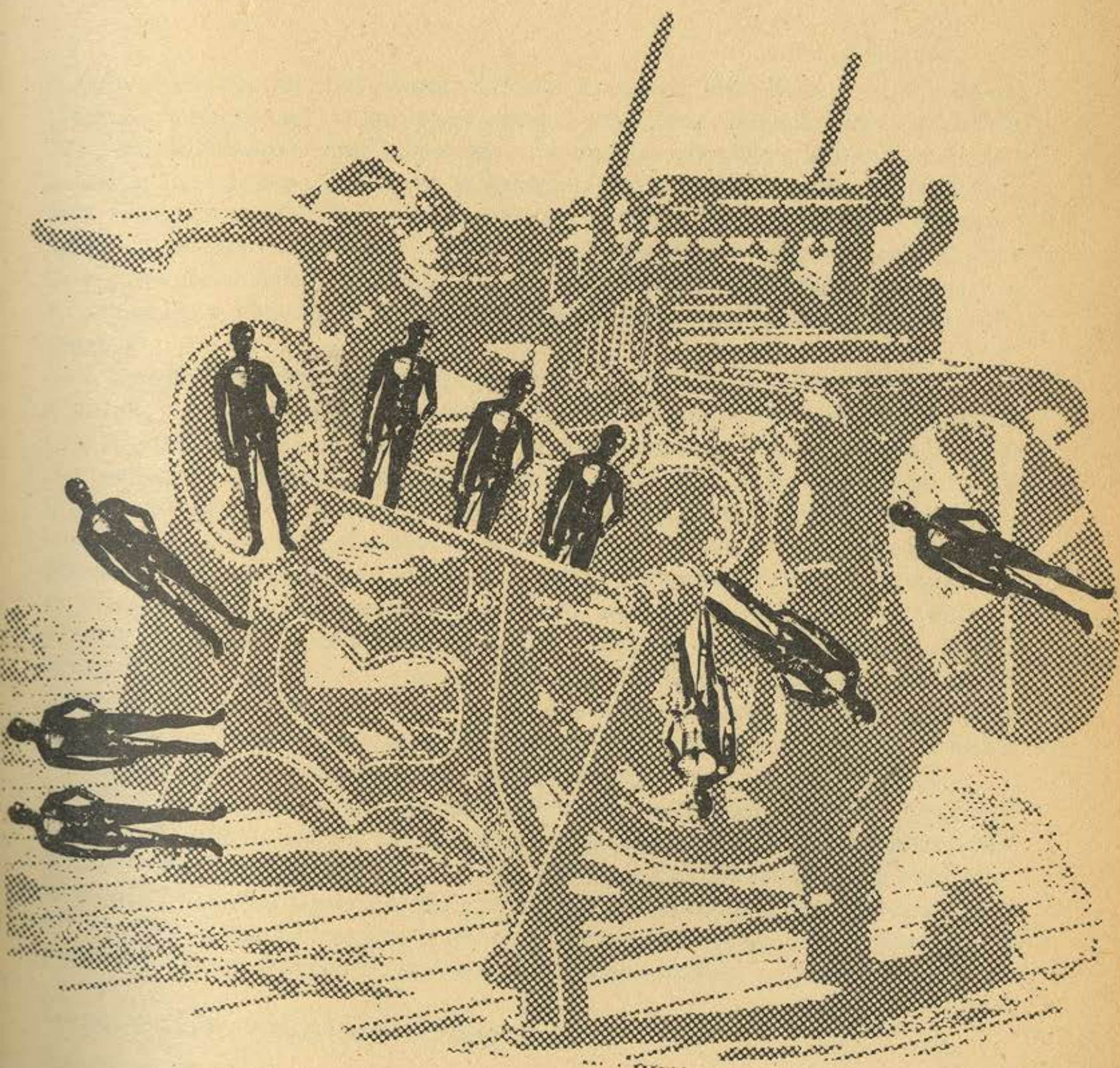
No podemos esperar que todo esté completamente preparado para lanzarnos a la conquista de la RCT. La Revolución no espera. Llegó el momento de decir: ¡Ahora!

La voile enfle son aile
la brise va souffler *

* La vela tiende su ala
La brisa va a soplar. (Teófilo Gautier).

INTRODUCCION AL PENSAMIENTO MARXISTA

LUIS RAZETO



V PARTE

EL JOVEN MARX Y LA TEORIA DE LA ALIENACION

El tema de este capítulo nos presenta dificultades que van más allá de la exposición del contenido implícito en el título, y nos enfrenta a problemas concretos ante los cuales la diversidad de opiniones entre los pensadores marxistas es notable y sintomática. Porque no sólo se trata de exponer, sino de interpretar. En efecto, no es posible abordar el tema de la alienación y del trabajo teórico realizado por Marx en su juventud sin definirnos frente a cuestiones vitales para la correcta comprensión del pensamiento marxista, y que tienen, además está decirlo, profundas consecuencias prácticas en el debate ideológico y en la lucha política. Podemos resumir estos problemas interpretativos en los siguientes interrogantes:

Las obras de juventud de Marx, ¿contienen ya el verdadero punto de vista marxista científico, o son meras aproximaciones ideológicas marcadas por el idealismo hegeliano? La teoría de la alienación, el más importante descubrimiento de Marx en este período, ¿es una formulación conceptual científica, o está por el contrario marcada por la problemática antropológica precientífica de la que aún Marx no logra escapar? ¿Qué lugar ocupa el concepto de alienación en el conjunto del pensamiento marxista, considerado éste en su desenvolvimiento histórico y en su estructura básica de relaciones teóricas? Finalmente, y en íntima relación con lo anterior, ¿cuál es la auténtica relación dialéctica entre el pensamiento marxista y sus fuentes teóricas, de que ya hemos hablado? ¿Se trata de una superación o de una ruptura? ¿De un cambio de problemática o de una modificación sustantiva del enfoque metodológico? ¿Constituye el marxismo un descubrimiento totalmente novedoso o es una elaboración más avanzada que se inicia con la crítica que recoge y rechaza, integra y transforma el pensamiento anterior?

Frente a estas preguntas —cuyas respuestas recorren todos los matices posibles y que han sido más de una vez clasificadas y agrupadas conforme a sus tendencias determinantes— debemos detenernos siquiera provisoriamente en una introducción como ésta. Pero antes de hacerlo, dejemos hablar a los hechos y a las ideas, si bien sabemos que en estricto rigor, e inevitablemente, la necesidad de síntesis nos impone un principio de selección que estará determinado por nuestra propia perspectiva.

Entorno histórico y formación teórica del joven Marx

Carlos Marx nació el 5 de mayo de 1818 en la ciudad de Treveris, en el seno de una acomodada y culta familia de pensamiento liberal avanzado aun cuando no revolucionario. Recibió de sus padres y luego desde sus primeros años de estudios la influencia del

pensamiento ilustrado del siglo XVIII. Desde sus primeras composiciones escolares de adolescente, mostró la agudeza de su inteligencia y una profunda vocación de servicio a los demás, acompañada de una penetrante visión de la vida real por sobre las abstracciones. Esto se manifiesta nítidamente en "Reflexiones de un joven sobre la elección de una carrera", disertación que hubo de dar en el bachillerato. Allí dice: "Las profesiones más peligrosas para un joven son las que, en lugar de incorporarlo a la vida, se ocupan de verdades abstractas". Y más adelante agrega: "La historia señala como los más grandes de entre los hombres a aquellos que se ennoblecieron trabajando por el bien de todos".

Ya en la Universidad, tuvo oportunidad de estudiar detenidamente la filosofía, en especial la hegeliana; la historia, particularmente el proceso de la Revolución Francesa; el pensamiento político de los ilustrados y, posteriormente, las obras de los grandes economistas clásicos. Estos estudios revelan, fuera de la amplitud y seriedad impresionante de su formación, el avezado espíritu crítico que muestra en las anotaciones que hace de sus lecturas y en sus cuadernos de estudio. En 1841 obtiene su doctorado con la tesis: "Diferencia entre la Filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro", en la que adelanta sus primeros juicios materialistas y ateos.

Terminados sus estudios sistemáticos, continúa adentrándose en el conocimiento a través del análisis del pensamiento avanzado de su época; pero lo más determinante es el hecho de que, guiado por su profundo sentido de la realidad, en vez de encerrarse en la vida académica universitaria, avanza hacia el compromiso político con la realidad convulsa en que le corresponde vivir, y de la cual aprende lecciones que ningún libro estaba en condiciones de enseñarle. Se vincula con los grupos más avanzados de la llamada "Izquierda Hegeliana", y convierte el periódico "La Gaceta Renana" en tribuna de su crítica social y de sus ideas democráticas y libertarias, que se van aguzando día a día, así sufre la represión y la censura oficial, que termina prohibiendo la circulación del periódico. Tomará pronto contacto con las primeras manifestaciones de protesta de los obreros pobres; conoce de cerca los intereses, aspiraciones y luchas de los mismos, y termina ligando su destino personal al de los oprimidos del capitalismo. Como consecuencia de esto vivirá con Jenny, su amiga y esposa, la persecución y la miseria, que estarán acompañadas por la solidaridad y la amistad creadora con Federico Engels.

La juventud de Marx, período en el cual el pensamiento marxista empieza a dar sus primeros pasos, está íntimamente vinculada a los acontecimientos más importantes de la época; sufre y vive la situación de la Alemania y la Europa de aquel entonces, pues lejos de aislarse, hecha raíces en el contorno histórico en que se desenvuelve. A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX se derrumbó el orden feudal, y primero en Inglaterra y luego en Francia surgió poderoso el capitalismo. También en Alemania había terminado por darse tal trascendental paso. Y junto con la consolidación del capitalismo, la lucha entre la burguesía y el proletariado se manifiesta cada vez más vigorosa. Es así como entre 1820 y 1840, plena época de desarrollo de Marx, se producen grandes acciones de la clase obrera en diversos países: la insurrección de los obreros franceses en Lyon, el movimiento Cartista del proletariado inglés y la sublevación de los tejedores silesianos en Alemania. Eran éstos sin duda los acontecimientos más importantes de la época vistos en perspectiva histórica, y la genialidad del joven y culto doctor Carlos Marx, quien se percata de ellos y los incorpora a su personalidad y a su pensamiento.

Los Manuscritos económico-filosóficos de 1844

Las llamadas "obras de juventud de Marx" son, además de la Disertación, la Tesis de Grado y el conjunto de artículos editados en la "Gaceta Renana" y en los "Anales Franco-Alemanes", una serie de manuscritos no destinados a la publicación, confeccionados entre 1841 y 1844, consistentes básicamente en anotaciones críticas sobre el pensamiento hegeliano y sobre economía política. Entre estos manuscritos destacan los de 1843, editados bajo el título de "Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", y los "Manuscritos económico-filosóficos de 1844".

Ciertamente son estos últimos los más importantes, y constituyen la síntesis más acabada de su período juvenil. En ellos Marx expone sus puntos de vista sobre la propiedad privada y la división social del trabajo, sobre la alienación y el comunismo. Naturalmente no constituyen más que una primera versión, cuyo significado hemos de esclarecer en cuanto a su importancia en la formación del materialismo histórico y dialéctico.

Cualquiera sea la apreciación que sobre ellos se haga, lo cierto es que constituyen, después del análisis de las fuentes del marxismo, el primer hito importante en su formación; particularmente por la teoría de la alienación que, independientemente del carácter o estatuto teórico que le atribuyamos, ha tenido y tiene un lugar destacado en el desarrollo teórico y en el significado político posterior del marxismo. Por ello hemos tomado como momento esencial del período de juventud de Marx la redacción de estos manuscritos y la teoría de la alienación.

En ellos se manifiesta la crítica marxista al pensamiento filosófico de Hegel y Feuerbach; a la economía política burguesa y al pensamiento de los socialistas utópicos; pero aquello estará siempre presente, integrado en una síntesis superior y elevado a ciencia por la profundidad y la unidad del análisis que integra lo filosófico, lo económico y lo político en una teoría coherente. Aunque debemos hacerlo en términos resumidos y parciales, intentemos penetrar en la esencia del concepto de alienación, enajenación o extrañamiento.

Las raíces teóricas del concepto de alienación

El término "alienación" no es original de Marx, sino que había sido utilizado dándole contenidos diversos por Hegel y por Feuerbach. En la dialéctica hegeliana, la alienación expresa la objetivación del espíritu en naturaleza, historia y cultura. "La naturaleza es la auto-alienación de la idea", y la historia es el proceso dialéctico por el cual el ser retorna a la Idea Absoluta, cumpliéndose el círculo Espíritu-Naturaleza-Historia-Espíritu. Para Feuerbach, la alienación consiste en la pérdida de la esencia infinita del hombre al proyectarse en el universo religioso, alejándose de la naturaleza.

El concepto marxista de alienación es radicalmente distinto. A su formulación no llega partiendo de la esencia o naturaleza humana, ni por consideración del sentido de la historia general de la humanidad, sino a través del análisis de las relaciones económicas en el modo de producción capitalista. Así generado, entrega sin embargo elementos para una comprensión de lo que es el hombre y del sentido de la historia.

Al respecto, en los Manuscritos, Marx es explícito cuando señala: "Desde luego, hemos extraído el concepto de trabajo alienado (de vida alienada) de la economía política

como el resultado del movimiento de la propiedad privada". En otro lugar afirma: "Hemos partido de un hecho económico: la alienación del obrero y de su producción. Hemos expresado el concepto de este hecho: el trabajo vuelto extraño, alienado. Hemos analizado este concepto; por consiguiente, sólo hemos analizado un hecho económico". Y comienza el capítulo en el cual analiza más extensamente el fenómeno de la alienación con las siguientes palabras: "Hemos partido de la economía política. Hemos aceptado su lenguaje y sus leyes. Hemos supuesto la propiedad privada, la separación del trabajo, del capital y de la tierra, así como la del salario, de la utilidad capitalista y de la renta de la tierra, tanto como la división del trabajo, la competencia, la noción del valor de cambio, etc. Partiendo de la economía política en sí y empleando sus propios términos, hemos mostrado que el obrero es rebajado a mercancía —la más miserable de las mercancías—; que la miseria del obrero está en razón inversa al poder y al monto de su producción; que el necesario resultado de la competencia es la acumulación del capital en un pequeño número de manos y, por tanto, la restauración aún más temible del monopolio; que, en fin, la distinción entre capitalista y terrateniente, así como entre campesino y obrero de manufactura, desaparece, y que toda la sociedad debe dividirse en dos clases: la de los propietarios y la de los obreros no propietarios". Y tal como lo dice, así lo había hecho. Sólo con todos esos elementos en mano expone la teoría de la alienación.

Si hemos hecho estas citas es porque consideramos importante salir al paso ante dos formas de tergiversación de la teoría marxista de la alienación. Por una parte, ante quienes olvidando que este concepto surge del análisis de las relaciones sociales de producción formulan un concepto antropológico de carácter idealista, que le quita a la teoría su razón revolucionaria y al mismo tiempo la hace vulnerable ante cualquier crítica idealista. Y por otra parte, ante quienes olvidando el verdadero contenido del concepto suponen que éste no se mueve más que al nivel temático del hegelianismo o el feuerbachianismo, y que, por tanto, no pertenece al cuerpo teórico del marxismo. Es cierto, sin embargo, que en algunos párrafos Marx hace concesiones al lenguaje hegeliano y a conceptos de Feuerbach, como cuando se refiere al "hombre genérico"; pero esto no es, con mucho, lo determinante.

El concepto mismo de alienación

El concepto de alienación expresa una realidad múltiple en sus formas pero única en su contenido. Así, hablamos de alienación del trabajo, de alienación cultural, política, social o religiosa; en relación a distintos fenómenos expresamos una situación objetiva común que fundamenta un sentimiento y una valoración subjetiva. En cualquiera de los casos, se trata de que algo propio se convierte en ajeno: sea el producto de un trabajo o la propia fuerza del que lo realiza; sea una capacidad o potencia creadora, sea una relación de un sujeto con los objetos o con otros sujetos.

Este extrañamiento o enajenación de lo propio implica siempre, de un modo u otro, una escisión, una división artificial, impuesta o generada, al interior del hombre, o entre éste y algo con lo que se relaciona. Y esta ruptura es sentida por quien la padece como una pérdida de algo que siente que le pertenece. La alienación, siendo un hecho, se hace sentir en la conciencia, de modo que en ella el fenómeno objetivo y su reflejo subjetivo constituyen dos aspectos inseparables.

Finalmente, el concepto de alienación expresa situaciones históricas y, por tanto, cambiantes, de manera que el propio fenómeno que capta adquiere formas distintas en el transcurso de la historia social. Los distintos modos de producción que se han sucedido someten al hombre a formas distintas de alienación, algunas de las cuales van siendo superadas y eliminadas, y otras adquieren modalidades nuevas. Alienación y desalienación constituyen procesos dialécticos que se desarrollan en la praxis social de los hombres y en la estructura de sus relaciones económico-sociales e ideológico-políticas. En síntesis, como todo fenómeno social, la enajenación es un proceso histórico determinado por las sucesivas condiciones materiales de existencia social.

Propiedad privada y enajenación del trabajo

La primera y la más importante de las formas de alienación que Marx analiza es la del trabajo. Ella se manifiesta en varios planos.

En primer término, por la enajenación de su producto. En efecto, el obrero con su trabajo elabora y produce bienes aptos para la satisfacción de las necesidades de los hombres; pero el producto de su esfuerzo, una vez terminado, y aun en el proceso de su elaboración, no le pertenecen: le es expropiado; de él se apropia el capitalista, el propietario de los medios de producción, que lo vende en el mercado. El obrero sólo recibe lo necesario para su subsistencia, para seguir siendo útil al capitalista.

Con la expropiación del producto se enajena simultáneamente la propia capacidad creadora y transformadora del trabajador. Su fuerza de trabajo no le pertenece: la ha vendido al capitalista por el salario, de modo que es aquél quien puede disponer de ella como si le perteneciera. Al hacerlo así, el obrero que da de sí mismo parte de su inteligencia, de su voluntad, de su fuerza y de su imaginación para hacer el producto, enajena lo más humano que tiene: sus capacidades físicas y espirituales. El obrero cuando trabaja, cuando ejecuta esta actividad que constituye el centro de su vida social, no se pertenece, es extraño a sí mismo.

Esta situación objetiva lo determina subjetivamente. Dice Marx: "En consecuencia, el obrero no se afirma en su trabajo, sino que se niega; no se siente cómodo, sino desventurado; no despliega una actividad física e intelectual, sino que martiriza su cuerpo y arruina su espíritu. En consecuencia, el obrero tiene la sensación de estar consigo mismo sólo cuando está fuera de su trabajo, y cuando está en su trabajo, se siente fuera de sí".

El trabajo enajenado es a la vez causa y consecuencia de la propiedad privada. Causa: pues el capital se forma y se concentra privadamente como resultado de la acumulación en manos del capitalista del esfuerzo de muchos operarios. Consecuencia: porque el trabajo se enajena desde el momento que el trabajador no es dueño de los medios de trabajo; sin propiedad privada, el producto del trabajo es social: está dispuesto al servicio de la colectividad.

De la propiedad privada, forma básica y fundamental de la enajenación y causal de todas sus manifestaciones, Marx se expresa en los Manuscritos de la siguiente forma: "La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y unilaterales que un objeto es nuestro sólo si lo poseemos... El sentido de propiedad que representa la enajenación de todos los sentidos físicos, intelectuales y espirituales, ha tomado el lugar de todos estos sentidos".

¿Qué significa esta afirmación? Pensemos como ejemplo en la situación derivada de la apropiación privada de la tierra. Su propietario se relaciona con ella como "poseedor"; muchas otras personas que trabajan en ella a su servicio y que la hacen producir, lo hacen en lo ajeno, en lo no-propio. Por un lado se impide la relación humana de aquellos hombres con la naturaleza, que les es extraña, ajena, y que en esa misma medida los esclaviza; por otro lado, el mismo propietario no se vincula con ella humanamente, pues lo hace, no con su esfuerzo transformador, sino a través de la mediación de otros a los que domina. Ni humaniza al mundo con su trabajo imprimiendo en aquél su propia personalidad, ni se humaniza a sí mismo como resultado de la acción transformadora.

Pero esto no es todo. Cuando ponemos barreras y cercos divisorios (hasta aquí lo mío, más allá lo del otro), estamos impidiendo el carácter humano de nuestras relaciones con la naturaleza y con todos los hombres. **"Estamos excluidos de la verdadera propiedad, porque nuestra propiedad excluye a los demás hombres"**, afirma Marx. La verdadera libertad del hombre, la posibilidad de desarrollo pleno sólo se garantizan cuando todo el mundo es nuestro en común. Si uno se apropia sólo de una parte y en forma exclusiva, expropiando así a muchos otros que tienen el mismo derecho, el propietario se encadena a "su parte", y los propietarios que allí viven y trabajan se encadenan al poseedor.

Y el efecto enajenador de la propiedad privada se introduce con penetrante intensidad en la estructura personal, produciendo allí una ruptura, una escisión fundamental que abarca todo lo humano: separación del hombre con el mundo; división del hombre con los demás hombres; y escisión en sí mismo, en su interioridad.

El fetichismo de la mercancía y del dinero

La fascinación que produce un instrumento, un medio, que se levanta como fin en sí mismo ante la mirada de los hombres que de una u otra manera le rinden tributo absolutizándolo, es otra forma de enajenación. Esto es lo que sucede con la mercancía y el dinero, que se convierten en fetiches.

La mercancía es un producto elaborado mediante el trabajo, que se ofrece como un medio para satisfacer determinadas necesidades humanas. Así consideradas, las mercancías tienen un valor de uso: valen para los hombres en la medida que les sirvan para su subsistencia o su bienestar. Pero en la sociedad capitalista la mercancía entra en el mercado de la oferta y la demanda, donde es intercambiada por cierta cantidad de dinero, que cumple la función de representar en forma abstracta el valor de los productos. Al entrar el producto en el proceso de intercambio en el mercado, su valor de uso queda oscurecido, apareciendo como determinante su valor de cambio, es decir, el precio en el mercado comprador. Los objetos entonces convertidos en mercancía valen según el dinero que por ellos se puede obtener.

De este modo, entre el hombre y los objetos —ya materiales o espirituales, porque en el capitalismo todo se convierte en mercancía, desde el pan hasta la obra de arte, desde la salud hasta la educación—, cuya relación no alienada se daría en función de las necesidades humanas, se produce un extrañamiento fundamental, una distorsión que aliena al hombre en su relación con el objeto, y en la apreciación de lo que son sus propias necesidades. El dinero, que aparece entre las necesidades y los productos, se absolutiza,

los mide a ambos, y se levanta como un fin en sí mismo, distorsionando la relación primaria.

Al mismo tiempo se levanta también entre los hombres una barrera divisoria, un signo que separa al hombre del hombre, y los enfrenta y relaciona como vendedor-comprador. La mercancía acerca momentáneamente a los individuos en el hecho concreto de la compraventa, pero los extraña en la relación humana, pues los pone en relación distinta con intereses contrarios. El vendedor ve en la necesidad de los demás un medio para conseguir su fin: obtener dinero. La necesidad del otro no es tomada en cuanto tal, sino como poder de compra, cuando la necesidad se acompaña del dinero necesario; de lo contrario no interesa. De esta manera el propio sistema se encarga de crear necesidades artificiales, enajenando constantemente a los hombres mediante la publicidad y otros mecanismos refinados de control de conciencias.

Sobre el dinero Marx dice en el Tercer Manuscrito: "El dinero es el alcahuete entre la necesidad y el objeto, entre la vida y el medio de subsistencia del hombre. Pero lo que a mi vida le sirve de intermediario, sirve también de intermediario a la existencia de los demás hombres con respecto a mí. Es para mí el otro hombre".

Y más adelante agrega: "Aquello que gracias al dinero es para mí, aquello que puedo pagar, es decir, aquello que el dinero puede comprar, soy yo mismo, yo, el poseedor del dinero. Mi fuerza es tan grande como la fuerza del dinero. Las cualidades del dinero son mis cualidades y mis fuerzas esenciales —las mías, el poseedor de él—. Lo que soy y lo que puedo no están en modo alguno determinados por mi individualidad. Soy feo, pero puedo comprarme la más hermosa de las mujeres. Por tanto, no soy feo, porque el efecto de la fealdad, su fuerza repugnante, queda anulado por el dinero. Como individuo, soy tullido, pero el dinero me proporciona veinticuatro patas; por lo tanto, ya no soy tullido. Soy un mal hombre, deshonesto, sin conciencia, sin espíritu; pero el dinero es venerado, por lo tanto, también lo es su poseedor. El dinero es el bien supremo; por lo tanto, su poseedor es bueno. El dinero me ahorra el trabajo, además, de ser deshonesto; se presume, pues, que soy honesto...".

La alienación política y la alienación religiosa

En el prólogo a la "Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel" se refiere Marx a otras formas de alienación: la religiosa y la política.

Podemos formular sintéticamente el contenido de la alienación religiosa de la siguiente manera: el hombre se crea dioses y se pierde en ellos. La expresión básica de esta alienación es, sin lugar a dudas, la idolatría o actitud de adoración y sumisión a los más variados, curiosos y potentes mitos.

El hombre, ser de necesidades, en vez de superarlas por el trabajo, la lucha y la acción creadora, proyecta su insatisfacción hacia un mundo extraño que entifica y absolutiza. Curioso y eterno buscador de explicación de los fenómenos naturales y humanos, se ahorra el esfuerzo de la investigación y el concepto, y da un salto en el vacío, imaginando seres y entidades superiores caprichosas que dan razón de la realidad y lo tranquilizan en sus inquietudes de encontrar la verdad. Amante del orden y de la justicia, traspasa la dialéctica real del desorden y la injusticia y su consecuente negación y superación práctica, al universo ideal cuya razón inmutable le justifica su inacción. Carente de libertad

suficiente para regir la historia, el hombre hipoteca su capacidad transformadora y creadora de acontecimientos ante un dios soberano a quien atribuye la función de regir a su capricho los destinos de los hombres.

A través de estos y otros mecanismos, el hombre se va alienando religiosamente, va extrañando su conciencia, va entregando lo mejor de sí mismo y traspasándolo a seres de su propia invención. Crea dioses que adora y lo someten, sin darse cuenta de que está siendo dominado por la irracionalidad y el idealismo enfermizo producido por su impotencia.

La enajenación política es en definitiva un fenómeno similar pero en otro plano. Su expresión más aguda es el apoliticismo, mediante el cual el individuo se desentiende de los problemas generales de la sociedad, de los intereses de su clase, y deja que otros organicen la vida social a su arbitrio. No participa en las decisiones que afectan su propia vida y la del conjunto de la sociedad, manteniéndose al margen. Con ello entrega a otros su propia libertad y poder de decisión. A nivel general, el Estado es una forma de enajenación, pues consiste en un poder que se levanta por encima de la sociedad y ejerce la dominación sobre las clases postergadas, actuando en pro de la consolidación de los privilegios de las clases dominantes.

La superación de las alienaciones: la sociedad comunista

A través de la lucha de clases, en un proceso dialéctico permanentemente conflictivo, la sociedad va estructurándose en formas cada vez superiores, más complejas, más altamente organizadas. En este proceso en el que se suceden clases sociales y modos de producción, el hombre va superando las alienaciones y cayendo en otras. Hasta que se abre, con el surgimiento de la clase obrera en la sociedad capitalista, la posibilidad de atacar de raíz las causas de toda alienación: la propiedad privada de los medios de producción.

Con la supresión de la propiedad privada se elimina la explotación del hombre por el hombre y la división de la sociedad en clases; se abre el camino para el surgimiento de la sociedad comunista. En ella desaparece la propiedad, y el mundo y sus bienes son compartidos por todos: cada cual recibe según sus necesidades. El trabajo se convierte en una actividad creadora a través de la cual el hombre se expresa a sí mismo, desarrollándose y humanizando el mundo. El dinero desaparece como medio de intercambio y de enriquecimiento, y los hombres se relacionan entre sí en la libertad creadora y la conciencia científica.

Dice Marx en los Manuscritos, al mostrar el clima humano que reinará en tales condiciones: "Si supones al hombre en cuanto hombre y su relación con el mundo como una relación humana, sólo puedes cambiar amor por amor, confianza por confianza, etc. Si quieres gozar del arte, debes ser un hombre poseedor de cultura artística; si quieres ejercer influencia sobre otros hombres, debes ser un hombre poseedor de una acción realmente animadora y estimulante de los demás hombres. Cada una de tus relaciones con el hombre —y con la naturaleza— debe ser una manifestación determinada que responda al objeto de tu voluntad, de tu vida individual real. Si amas sin provocar el amor recíproco, es decir, si tu amor, en cuanto amor, no provoca el amor recíproco, si por tu manifestación vital como hombre amante no te transformas en hombre amado, tu amor es impotente, y eso es una desgracia".

Pero esa sociedad comunista está aún lejana. Es necesario avanzar hacia ella a partir de las condiciones actuales de existencia, de lo que estas condiciones abren como posibilidad real. Y esa etapa intermedia es la sociedad socialista. No hay aún posibilidades de eliminar el dinero como medio de intercambio, pues los bienes existentes son todavía escasos. El Estado en manos del pueblo debe seguir existiendo, puesto que los hoy poderosos no cejarán en la defensa de sus privilegios ilegítimos. El socialismo creará las condiciones para dar el paso al comunismo; el inmenso despliegue de las fuerzas productivas que se abren en una sociedad dirigida por los trabajadores, donde la ciencia y la técnica son patrimonios sociales puestos al servicio del trabajo y del bienestar colectivo, acelerará el desarrollo económico.

De la revolución y el período de transición del capitalismo al socialismo, y del paso del socialismo al comunismo, tendremos oportunidad de hablar más adelante. Debemos volver ahora a los interrogantes con que iniciamos esta parte.

Humanismo, ideología y ciencia

No podemos pretender agotar en pocas líneas el complejo y largo debate en torno al significado del Joven Marx en el desarrollo del pensamiento marxista y de la teoría de la alienación en el contexto del materialismo histórico y dialéctico. Mucho menos aún cuando falta exponer el conjunto de las ideas fundamentales del marxismo tal como se fueron evidenciando en su proceso histórico de desarrollo. Nos limitaremos, pues, a emitir algunos juicios —ciertamente de carácter provisorio— en torno a las cuestiones anotadas anteriormente.

1. En cuanto al lugar que ocupan las obras juveniles de Marx en el contexto del pensamiento marxista, podemos decir que, en ellas no está contenido por cierto todo ni siquiera lo fundamental del marxismo, como algunos han creído. Se trata de un período de formación de un pensamiento que da sus primeros pasos; pero son parte del marxismo, entendiendo éste, no como un cuerpo cerrado de ideas sistemáticamente relacionadas, sino como un pensamiento dinámico, que se desenvuelve al calor del proceso histórico, y que no se agota ni con Marx o Engels, ni con Lenin o Stalin, sino que aun hoy se mantiene vivo y se desarrolla creadoramente. No puede decirse, con Althusser, que el joven Marx es un Marx no marxista, un Marx hegeliano o feuerbachiano, aunque naturalmente está en sus comienzos más próximos a sus fuentes inmediatas (la filosofía alemana, la economía política y el socialismo utópico), lo mismo que lo estará después, cuando se desarrolle plenamente.

2. El concepto o la teoría de la alienación es sin duda parte integrante del pensamiento marxista. Marx la desarrolla principalmente en sus obras de juventud, en las que ocupa un lugar central; pero no la abandona nunca en sus obras posteriores. Por el contrario, en sus obras de madurez vuelve reiteradamente sobre el concepto, tal como lo hace varias veces, en distinta forma en "El Capital". Ahora bien, es asimismo un hecho que en las obras posteriores ocupa un lugar secundario, no central ni determinante, puesto que aquellas obras tienen un objeto de análisis definido con precisión: las relaciones económicas en sí mismas, los procesos históricos concretos, el proceso de transformación revolucionaria de la sociedad. Podríamos decir que hay en Marx un desplazamiento del centro de interés

teórico, a consecuencia del cual el concepto de alienación ocupa un lugar distinto en el cuerpo de relaciones conceptuales.

3. La teoría de la Alienación nos enfrenta al problema del humanismo marxista. Algunos han sostenido que el marxismo no es un humanismo, argumentando que, desde el momento que Marx define al hombre como el conjunto de sus relaciones sociales, el análisis se agota con el estudio de las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales, que sería lo único científico. No habría humanismo científico, sino tan sólo ideológico. Y el concepto de alienación, previo análisis de dichas relaciones, lo que hace es comprender la situación del hombre mismo derivándola de aquéllas. Lo que efectivamente hace Marx es rechazar un "humanismo abstracto" que desconoce el carácter histórico de la existencia humana y el carácter concreto del ser humano como resultado o producto de sus relaciones sociales; pero con este desplazamiento del hombre abstracto al hombre concreto, lo que logra es una perspectiva que cabe tan sólo designar como "humanismo científico". En efecto, el análisis económico o político tiene al hombre como centro y preocupación principal; pero no un hombre abstracto que oculta sus a menudo miserables condiciones concretas, sino el hombre tal como históricamente se encuentra, atravesado por la situación enajenada.

4. Consecuentes con lo anterior, debemos rechazar la afirmación de que el concepto de alienación no supera el nivel ideológico. En efecto, lo ideológico lo entiende el marxismo como cierta forma de concebir la realidad que oculta sus verdaderas relaciones como consecuencia de ciertos intereses de clase que deben ser preservados. Pero el concepto de alienación, que formula la crítica más radical a las relaciones sociales concretas, no puede estar sosteniendo ningún interés particular al interior de la misma sociedad, sino que, por el contrario, es crítico y revolucionario. En vez de ocultar la realidad como expresión de una "conciencia falsa", pone al sujeto en condiciones de penetrar sin prejuicios y científicamente en el desnudamiento de la explotación y la injusticia.

Con esto no hacemos explícita afirmación de científicidad para el concepto. En efecto, un concepto puede ser tanto ideológico como científico, ello depende de la forma de su tratamiento teórico y de la teoría más general en la que se inserte. Si se inserta en una argumentación ideológica, será un concepto ideológico; si por el contrario forma parte de una teoría científica, compartirá las características de la científicidad. Por lo demás, no es fácil establecer una línea demarcatoria rigurosa entre la teoría científica y el cuerpo de las ideas ideológicas, porque ideología y ciencia no son acuñables en claro contraste, como lo negro y lo blanco; se interpenetran, y de lo ideológico, bajo ciertas circunstancias de que ya hemos hablado anteriormente, surge lo científico por medio de un proceso que no es formal y esquemático, sino histórico y dialéctico. Y es importante tener en cuenta esto para comprender las verdaderas relaciones que se dan entre marxismo y sus fuentes teóricas e históricas. La revolución teórica emprendida por Marx lo mismo la revolución histórica que encabeza la clase obrera no son un comienzo absoluto a partir de la nada después de algún tipo de "ruptura" trascendental y en el vacío.

VI PARTE

EL PERIODO DE MADURACION Y LA CONCEPCION DIALECTICA DEL CONOCIMIENTO

Federico Engels

Por distinto camino, siguiendo en su juventud una trayectoria paralela a la de Marx, Federico Engels llega en lo fundamental a las mismas conclusiones a que había arribado aquél en sus estudios de economía política y filosofía. No siendo ninguno de los dos, pensadores académicos aislados y celosos de la originalidad, sino hombres comprometidos en una aspiración común de transformación radical del mundo y empeñados en clarificar las bases científicas para hacerlo, habrían naturalmente de entrecruzar sus destinos personales y trabajar en común. Hemos hablado ya de la juventud de Marx; es necesario trazar, aunque sea brevemente, la trayectoria del que habría de ser su amigo y colaborador por el resto de su vida.

Engels nace en 1820 (siendo por tanto dos años más joven que Marx), en la ciudad de Barmen, provincia renana del reino de Prusia, en cuna burguesa: su padre era un hombre de negocios, un industrial. A diferencia de Marx, se ve precisado abandonar los estudios sistemáticos a los 18 años, incorporándose a la vida laboral; primero como dependiente en una casa de comercio de Bremen, y trasladándose luego, a los 22 años, a Inglaterra como empleado en una firma en la cual su padre mantenía intereses.

El trabajo no impide a Engels, intelectual nato de penetrante inteligencia, continuar independientemente sus estudios. De esta manera, junto a la vivencia del trabajo que le permite convivir con los trabajadores y obreros de Inglaterra, en cuyo mundo se introduce y conoce desde dentro, penetra en el conocimiento científico y filosófico de la época con una perspectiva verdaderamente enciclopédica: estudia los adelantos de las ciencias naturales; profundiza en la filosofía clásica, especialmente la hegeliana; sigue muy de cerca el desarrollo de la economía política, del socialismo utópico y del materialismo francés. Se nutre así, igual que Marx, de las distintas corrientes de pensamiento que constituyen las fuentes del marxismo.

Su situación privilegiada de estudioso y de trabajador le permite confrontar la teoría con la realidad, y su vida misma lo pone en condiciones de vincular estrechamente el pensamiento con la práctica. Su primer trabajo teórico de importancia es un artículo aparecido en los "Anales Franco-Alemanes" titulado "Esbozo de una Crítica de la Economía Política", en el cual formula una crítica al Capitalismo y a la propiedad privada sobre la base de su conocimiento de la realidad industrial de Inglaterra; y su primer libro; "La situación de la clase obrera en Inglaterra", escrito en la misma época en que Marx elabora sus "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", refleja nítidamente su situación particular como pensador de la praxis, de la realidad concreta. Esta es una obra

maestra, de la que Lenin dice: "Engels fue el *primero* en afirmar que el proletariado constituye no sólo una clase que sufre, sino precisamente la miserable situación económica en que se encuentra lo impulsa inconteniblemente hacia adelante y lo obliga a luchar por su emancipación definitiva. Y el proletariado en lucha se ayudará a sí mismo. El movimiento político de la clase obrera llevará ineludiblemente a los trabajadores a la conciencia de que no les queda otra salida que el socialismo. Por otra parte, el socialismo tan sólo se transformará en una fuerza cuando se convierta en el objetivo de la lucha política de la clase obrera. Estas son las ideas fundamentales de la obra de Engels sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra, ideas aceptadas ahora por todo el proletariado que piensa y lucha, pero que entonces eran completamente nuevas. Estas ideas fueron expuestas en un libro escrito con amenidad, lleno de los cuadros más auténticos y patéticos, en los que se mostraban las calamidades del proletariado inglés. Era un libro que constituía una terrible acusación contra el capitalismo y la burguesía. La impresión que produjo fue muy grande. En todas partes comenzaron a citar la obra de Engels como el cuadro que mejor representaba la situación del proletariado contemporáneo. Y en efecto, ni antes de 1845 ni después apareció una descripción tan brillante y veraz de las calamidades sufridas por la clase obrera". (Lenin: "Federico Engels", Obras Escogidas, tomo I, pág. 52).

Engels, que a los 20 años escribía contra los opresores del pueblo, se hizo socialista en Inglaterra, e igual que Marx, había rechazado las concepciones utopistas y llegado a la conclusión de que el socialismo es la misión histórica del proletariado. Este descubrimiento científico era por aquel entonces el más importante, y motivaría el trabajo teórico y político que Marx y Engels llevarían juntos adelante.

El encuentro de Marx y Engels

No el destino, sino la práctica, la vida misma y la decisión conciente llevan a Marx y a Engels a la más fructífera labor conjunta que se desarrollará en niveles cada vez superiores. Precedido de una interesante correspondencia, en septiembre de 1844 se produce el primer encuentro en París, en el que 10 días de intenso trabajo se traducen en la primera de las obras que escriben en común: "La Sagrada Familia". Y en 1845 comienzan en Bruselas una colaboración permanente. Al encuentro con Engels, Marx le atribuye una importancia especial por su carácter definitorio de posiciones, y lo considera un hito básico en la formación del materialismo histórico.

En efecto, el período comprendido entre 1845 y 1847 constituye sin duda un proceso de maduración teórica, así reconocido expresamente por Marx con posterioridad, en el Prólogo de la "Contribución a la Crítica de la Economía Política": "Federico Engels, con el que yo mantenía un constante intercambio escrito de ideas desde la publicación de su genial bosquejo sobre la crítica de las categorías económicas, había llegado por distinto camino al mismo resultado que yo. Y cuando en la primavera de 1845 se estableció también en Bruselas, acordamos contrastar conjuntamente nuestro punto de vista con el ideológico de la filosofía alemana; en realidad, liquidar cuentas con nuestra conciencia filosófica anterior. El propósito fue realizado bajo la forma de una crítica de la filosofía post-hegeliana. El manuscrito —dos gruesos volúmenes en octavo— llevaba ya la mar de tiempo en Westfalia, en el sitio en que había de editarse, cuando nos enteramos de que

nuevas circunstancias imprevistas impedían su publicación. En vista de eso, entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, *pues nuestro objetivo principal: esclarecer nuestras propias ideas, estaba ya conseguido*".

Las obras que Marx y Engels redactan en este período son: "La Sagrada Familia" y "La Ideología Alemana", escritas en conjunto, y "Miseria de la Filosofía" y las famosas "Tesis sobre Feuerbach", escritas por Marx.

Es éste un período de elaboración teórica y de lucha ideológica; creación a través del debate, o lo que es lo mismo, debate creador. Marx y Engels clarifican y formulan en común la concepción general del materialismo dialéctico e histórico, esto es, las bases filosóficas y metodológicas generales de la concepción marxista del mundo y del conocimiento, y la concepción científica de la historia en sus términos generales. Y todo esto lo elaboran en el contexto de una profunda y rica lucha teórica con el pensamiento más avanzado de la época, pero que no había superado todavía ni el idealismo filosófico ni el utopismo político de los socialistas. En este período, el significado del trabajo teórico de Marx y Engels consiste fundamentalmente en haberle dado al movimiento socialista y a la clase obrera una teoría científica que impulsaría la acción revolucionaria sobre el cauce luminoso que la llevaría al triunfo definitivo.

Es un período de reflexión y de acción: Marx y Engels se ligan a la acción de los revolucionarios, esforzándose por orientarla adecuadamente y en forma científica; para ello era imprescindible el esclarecimiento de las ideas, primero de sí mismos, y luego de los socialistas y de los obreros revolucionarios. Es notable descubrir como este trabajo teórico se realiza de cara a las masas, en el fragor mismo de la lucha de clases, y no orientado hacia el reducido mundo académico de los intelectuales. Polemizan con ellos, no para convencerlos ni para demostrar que eran superiores, sino para hacer luz entre los obreros y sus organizaciones.

En la exposición del pensamiento desarrollado por los fundadores del marxismo, en este período hemos de distinguir dos aspectos, que si bien fueron elaborados simultáneamente y están indisolublemente ligados por su propio contenido conceptual habremos de diferenciarlos para su más fácil comprensión. Se trata de la concepción materialista dialéctica del conocimiento, y de la concepción marxista de la historia. Dedicaremos este capítulo a lo primero y el próximo a la teoría general del materialismo histórico.

El desarrollo dialéctico del conocimiento

Ya hemos indicado que las obras de Marx y Engels, particularmente en este período, son polémicas, de debate teórico. "La Sagrada Familia" se presenta como una obra dirigida "contra Bruno Bauer y consortes"; "La Ideología Alemana" es una "crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas"; "Las Tesis sobre Feuerbach" se orientan contra el materialismo vulgar y mecanicista y contra el idealismo filosófico; y "Miseria de la Filosofía" es una réplica a "Filosofía de la Miseria" de Proudhon. Este hecho no es casual ni circunstancial, sino que está ligado a importantes aspectos metodológicos y teóricos del marxismo, sobre los cuales debemos centrar un momento la atención.

En capítulos anteriores hemos hecho el reconocimiento de las fuentes del marxismo y de su génesis a partir de ciertas corrientes de pensamiento, ante las cuales los fundadores del marxismo asumen una actitud de crítica dialéctica que recoge lo verdadero y rechaza cualquier ocultación de la realidad que signifiquen. Pero ellos no debaten sólo con el pensamiento pretérito, sino también con sus contemporáneos. En verdad, el marxismo se forma y se desarrolla a través del debate con concepciones distintas.

Esto forma parte del método marxista, de todo método científico. Desconocerlo significaría eliminar uno de los pies que permiten caminar al conocimiento humano. Afirmarlo equivale a asumir un aspecto importante de la posición dialéctica frente al conocimiento. Este debe ser entendido como un proceso en el que la comprensión de la realidad avanza y se perfecciona a través de la confrontación entre ideas, hipótesis y teorías contrapuestas.

Siendo así, es imprescindible determinar rigurosamente las formas, los procedimientos y el contenido del debate científico.

Hay que destacar en primer lugar que cualquier debate teórico supone el más irrestricto respeto por las ideas ajenas. En otras palabras, si polemizamos con una determinada teoría, lo hacemos con ella tal como la presenta el adversario, tal como ella es, sin tergiversarla, sin convertirla en una caricatura que la desnaturaliza. De lo contrario, no habría verdadero debate, pues polemizaríamos con una imagen creada ad hoc y preparada para su destrucción. No saldría el debate de uno mismo, no habría antagonista.

Contra esta tentación tan fuerte entre los intelectuales que buscan la originalidad más que la verdad levantaban Marx y Engels su advertencia en "La Sagrada Familia", en la que dedican más de 30 páginas a desenmascarar la crítica que formula Edgar a Proudhon utilizando el procedimiento de falsear el pensamiento de Proudhon para luego demolerlo con facilidad. Afirman al respecto Marx y Engels: "La obra de Proudhon se ve, pues, sometida a un doble ataque por parte del señor Edgar, a un ataque tácito en su traducción caracterizadora, y a otro *expreso* en sus glosas marginales críticas. Como veremos, el señor Edgar es más demoledor cuando traduce que cuando glosa". Y Marx y Engels, reconstruyendo el verdadero pensamiento de Proudhon, efectúan simultáneamente la crítica a su mezquino crítico anterior.

Este punto de vista será retomado posteriormente por el gran marxista que fue Antonio Gramsci, quien dirá: "Una filosofía de la praxis no puede dejar de presentarse inicialmente como una actitud polémica y crítica, como una superación del modo de pensar precedente y del pensamiento concreto existente". Y afirma en otro lugar: "Al plantear los problemas histórico-críticos no se debe concebir la discusión científica como un proceso judicial, con un acusado y un fiscal que, por obligación, debe demostrar que el acusado es culpable y debe ser puesto fuera de circulación. En la discusión científica se supone que el interés radica en la búsqueda de la verdad y en el progreso de la ciencia y por esto demuestra ser más "avanzado" el que adopta el punto de vista de que el adversario puede expresar una exigencia que debe incorporarse, aunque sea como momento subordinado, a la propia construcción. Comprender y valorar realísticamente la posición y las razones del adversario (y a veces el adversario es todo el pensamiento anterior) significa precisamente haberse liberado de las ideologías (en el sentido peyorativo de ciego fanatismo ideológico), es decir, significa adoptar un punto de vista "crítico", el único

fecundo en la investigación científica". (A. Gramsci: "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce").

En esta afirmación del pensador italiano encontramos otro aspecto caracterizador del debate científico, y que lo encontramos también analizando el contenido de la obra crítica de Marx y Engels. La crítica no está llamada a destruir sino a construir; el pensamiento distinto no es un falso absoluto, sino un eslabón en la búsqueda de la verdad que es necesario superar, reconociendo aquello de verdadero que tenga. Pero lo más importante es llegar a explicar el porqué de que surja tal o cual modo de pensar; y para ello hay que penetrar en lo más profundo del pensamiento contrario, sin quedarse en las afirmaciones circunstanciales o aisladas de su contexto: es necesario encontrar los supuestos teóricos, epistemológicos y metodológicos que explican el conjunto de la elaboración teórica, es decir, es necesario criticar lo esencial, la base sobre la que se levanta el edificio doctrinario, el punto de vista primario a partir del cual se construyen y deducen los diferentes aspectos de la teoría. Por eso las obras de Marx y Engels en este período centran el debate en el problema básico de la contraposición entre el punto de vista idealista y el materialista, entre el enfoque formal y el dialéctico.

El marxismo sostiene que se ha superado una determinada concepción teórica sólo en la medida en que se haya explicado su surgimiento, en que se haya descubierto el lugar que ella ocupa en el desarrollo histórico del conocimiento, en que se visualicen adecuadamente las contradicciones de fondo que tiene. Solo así se logra hacer verdadera crítica, esto es, separar lo verdadero de lo falso, la exigencia justa del error de apreciación, identificar el problema real y aislarlo de la falsa respuesta.

Lo anterior nos lleva a dar otro paso adelante. Sabemos que el pensamiento no se explica por sí mismo, sino que surge a partir de determinadas situaciones históricas y materiales concretas, de tal manera que el debate ideológico y la crítica científica no son una lucha que se desarrolle exclusivamente entre ideas, sino entre realidades y situaciones prácticas. El debate teórico forma parte de la lucha entre las clases sociales, fundamento último de las teorías. Como quedará de manifiesto con toda claridad más adelante, el debate teórico no puede consistir en una lucha entre las sombras de la realidad que se reflejan en la conciencia, sino en una lucha con la realidad social concreta existente, para sacar de ella nuevas formas de organización y llevar la historia hacia etapas superiores de desarrollo, sobre la base de un conocimiento objetivo de las leyes que presiden su avance.

La filosofía y la ciencia son verdaderamente una herramienta de transformación revolucionaria de la sociedad; de lo contrario, no son más que especulaciones inútiles. Es la exigencia que plantea Marx en la última de las tesis sobre Feuerbach: "Hasta ahora los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". Y ya en la primera tesis había definido la "actuación revolucionaria" como "práctico-crítica", esto es, aquella que se desarrolla en la íntima relación entre el pensamiento y la acción.

El idealismo, inversión especulativa de la realidad

La crítica marxista en el plano filosófico y científico social parte de la constatación de que la raíz de toda comprensión distorsionada de la realidad se encuentra en la adopción

del punto de vista teórico idealista, que se manifiesta en distintas formas y variados matices. Realizar la superación radical del idealismo constituye por tanto la primera tarea científica que Marx y Engels se proponen; sólo habiéndolo logrado se habrán puesto los cimientos indispensables para el desarrollo del conocimiento científico.

Para comprender verdaderamente esta tarea es necesario tener presente que el idealismo no queda definitivamente eliminado por su sola superación en el plano conceptual, esto es, oponiéndole una argumentación que demuestre su inconsistencia teórica; porque el idealismo no es sólo una postura filosófica, sino una forma de ser de la conciencia social en determinadas condiciones históricas. El idealismo es una forma cultural global, o, en forma más precisa, una perspectiva filosófica que impregna todos y cada uno de los ámbitos de las manifestaciones del espíritu y de la acción en determinados mundos culturales. Es por ello que la tentación idealista estará viva mientras subsistan las causas históricas y materiales que lo fundamentan, y acecha por escondidos resquicios incluso a los pensadores marxistas que no tengan una permanente actitud de vigilancia epistemológica y teórica que los mantenga distantes y atentos a su penetración. El idealismo se esconde en el mismo enjuague corriente y en el sentido común que tendemos a considerar garantía de conocimiento cierto; y está presente en el actuar mismo de clases sociales enteras y en las culturas que producen.

En términos generales y abstractos, el idealismo consiste en concebir la relación entre la conciencia y la realidad, entre la idea y el objeto, en situación invertida. Para los idealistas, la idea prima sobre la realidad, la conciencia es anterior a la materia. Pero esta formulación tan abstracta del problema no nos permite comprenderlo en su verdadera dimensión. Es preciso avanzar hacia la comprensión crítica de las posturas idealistas en términos concretos, en sus manifestaciones prácticas y en sus raíces tanto materiales como conceptuales.

“Un hombre listo dio una vez en pensar que los hombres se hundían en el agua porque se dejaban llevar de la *idea de la gravedad*. Tan pronto como se quitasen esta idea de la cabeza, considerándola por ejemplo como una idea nacida de la superstición, como una idea religiosa, quedarían sustraídos al peligro de ahogarse. Ese hombre se pasó la vida luchando contra la ilusión de la gravedad, de cuyas consecuencias le aportaban nuevas y abundantes pruebas todas las estadísticas”. Con estas palabras escritas por Marx y Engels en el Prólogo de “La Ideología Alemana”, queda caracterizada la sustancia última de la postura idealista. Veamos que es lo que le ha sucedido a ese “hombre listo”.

En primer lugar, ha sustantivado la idea, le ha dado consistencia física, de realidad objetiva, a la idea de la gravedad, y no a la gravedad misma. Para los idealistas, la verdad, como tal verdad, existe en alguna parte, y es necesario introducirse en ella sobreponiéndose a las sombras del error y la mentira. Conciben lo verdadero como un absoluto metafísico, realidad última de todas las cosas. Caracterizando al idealismo escribe Marx en “Misericordia de la Filosofía”: “La verdad es, para el señor Bauer como para Hegel, un autómata que se demuestra a sí mismo. El hombre no tiene más que seguirlo. Y como en Hegel, el resultado de la argumentación real no es otra cosa que la verdad *demostrada*, es decir, llevada a conciencia”. La verdad entificada y desvinculada de los procesos históricos concretos equivale a la adopción de concepciones metafísicas y dogmáticas. En efecto, el dogmatismo se caracteriza por el levantamiento de la teoría por sobre la práctica y la

realidad. La verdad aparece como tesis fija o como dogma, ante la cual sólo cabe el sometimiento de la conciencia; y la acción práctica consecuente con ello consiste en interpretar los procesos conforme a esquemas conceptuales rígidos, actuar de acuerdo al solo dictado de las ideas previas, desconociendo el movimiento mismo de la realidad en sus múltiples concreciones. Las interpretaciones ultrancistas del propio marxismo manifiestan precisamente la presencia de posturas idealistas evidentes.

En segundo lugar, una vez sustantivada la idea, "el hombre listo" de Marx la ha levantado como causa de los procesos reales; le ha dado poder de transformación por sí sola, independientemente de la acción. Para los idealistas, puesto que la consistencia de la realidad está en el pensamiento, la realidad se derrumba una vez que se destruye su concepto. De esto el idealista concluye que la historia se desarrolla en la lucha constante entre ideas distintas y contrapuestas; distingue los períodos históricos conforme al surgimiento de las sucesivas concepciones del mundo; entiende la política como lucha entre doctrinas, y cree ingenuamente que el máximo poder real es el de la argumentación y el juicio.

Y en tercer lugar, el idealista tiende a separar los distintos elementos que componen la totalidad orgánica de lo real en movimiento, y los concibe como realidades autónomas e independientes. Así el mundo de las ideas se desvincula del mundo de la acción; las ideas brotan exclusivamente de la dialéctica del pensamiento y carecen de consistencia material. Así piensa el "hombre listo" que hace surgir la idea de la gravedad de la superstición o de la religión. Del mismo modo se tiende a considerar como "mundos" apartes el de la economía, el de la política, el de la cultura, y demás, sin comprender las profundas relaciones dialécticas que existen entre ellos.

Marx y Engels analizan las causas de esta mentalidad idealista, tanto en el plano de sus raíces teóricas y epistemológicas como de sus fundamentos materiales e históricos.

Con respecto a los supuestos epistemológicos y metodológicos del idealismo, Marx y Engels los encuentran en el proceso mismo de la abstracción en su sentido idealista. En el capítulo V de "La Sagrada Familia", Marx y Engels caracterizan la construcción especulativa, esto es, el procedimiento de la abstracción idealista y sus consecuencias teóricas; lo vuelve a hacer Marx, más resumidamente, en "Misericordia de la Filosofía", Cap. II, primera observación. En síntesis se trata de lo siguiente: Cuando el sujeto elabora un concepto que pretende ser la representación abstracta de un conjunto de objetos reales, conforme al procedimiento de la metafísica y la lógica formal, lo que hace es configurar un concepto (llamado "universal"), que, en el supuesto que ha captado la esencia compartida por la totalidad de los individuos por ese concepto definido, puede prescindir de las modalidades y formas concretas de todos y cada uno de ellos. Al hacer esta prescindencia de lo concreto, se prescinde de lo verdaderamente real, y se termina concibiendo el concepto mismo, la idea, como la verdadera realidad sustancial; se le otorga al concepto existencia objetiva e independiente. Hegel percibe, como lo señaláramos en un capítulo anterior, el empobrecimiento que esto significa como captación de movimiento de lo real. Por ello, en un intento de rescatar la variedad de lo real en todas sus determinaciones, propone un procedimiento complementario mediante el cual pretende reconstruir la variedad suponiendo que el concepto se va desdoblado a sí mismo en un movimiento dialéctico, configurándose, en sucesivos momentos, en las distintas determinaciones y modalida-

des en que el objeto real se presenta concretamente. Así, aparentando hacer surgir lo concreto de lo abstracto, no hace más que moverse en el plano de lo abstracto, sin tocar jamás la realidad concreta. Como Marx indica, sólo alcanza a formular un "concretum de pensamiento" que no alcanza sin embargo a entroncar con el concreto objetivo.

Tanto el idealismo estático de la metafísica como el idealismo dialéctico de Hegel conciben lo real como sujeto, como concepto, o, más explícitamente, independizan el movimiento del pensamiento, del movimiento objetivo de la realidad.

No lo exponen, expresamente Marx y Engels, pero en la misma línea de la argumentación anterior podemos encontrar que, junto al procedimiento de la abstracción metafísica, el procedimiento lógico del análisis formal conduce a la misma inversión especulativa de la realidad. En efecto, cuando el análisis que distingue y separa elementos que en la realidad están unidos no se concibe dialécticamente, esto es, como momento que debe ser negado por la síntesis que reconstruye el todo real y dinámico, sino que permanece en la separación y la distinción, se construye una representación que escinde los elementos de la realidad, lo que sólo puede adquirir consistencia en el pensamiento. Se le da por tanto ahí, en ese elemento ideal, el carácter de existencia real a cada uno de los factores separados. Y sobre esa base puede elaborarse una serie de construcciones especulativas, generalmente estáticas (y dinámicas en el mejor de los casos), en las que los nexos que precisan las relaciones de determinación, dominación u otros permanecen ocultos.

El materialismo dialéctico no se contenta con desentrañar las raíces filosóficas del idealismo, sino que avanza hacia la comprensión de los fundamentos materiales (histórico-sociales) de las concepciones que critica. Así es como en "La Ideología Alemana", Marx y Engels desentrañan las relaciones sociales que determinan el surgimiento del idealismo como enfoque filosófico. Y las encuentra en la división social del trabajo y en las relaciones de dominación de clases.

Las posturas filosóficas idealistas no nacen de la intención consciente de ocultar ante la conciencia las relaciones materiales reales, sino que son consecuencia histórica de la situación objetiva en que se encuentran las clases sociales dominantes y sus representantes teóricos, que les determina un específico punto de vista idealista. En efecto, la raíz última de la postura idealista se debe buscar en la división social del trabajo, en cuanto distingue y separa en individuos y grupos distintos el trabajo productivo material y el trabajo intelectual. Con el surgimiento de la división de la sociedad en clases sociales, de manera tal que el trabajo productivo es ejecutado bajo relaciones de explotación por las clases dominadas, se crea históricamente la posibilidad de que algunos individuos de las clases dominantes dediquen su atención a la reflexión y al pensamiento sistemático, sobre la base del ocio que les permite la producción de excedentes de bienes y recursos de los que se apropian sin producirlos. Separados del trabajo material, su praxis social se distancia de la realidad material concreta; el mundo ideal en que se mueven adquiere máxima consistencia, pues sobre él se centra su actividad humana. Ante la conciencia de estos individuos, llamados originalmente filosóficos o amigos del saber, las ideas y razonamientos que producen, se entifican y aparecen como la expresión más cabal de lo real.

La situación de dominación de clases consolida la valoración del trabajo intelectual sobre el trabajo productivo que se menosprecia, y naturalmente los productos de aquel trabajo teórico, las ideas, aparecen ante su conciencia como de un orden superior al

elemento material, el verdaderamente real, en que se desarrolla el trabajo productivo.

Esta situación, convertida en verdad oficial, ayuda al mantenimiento y consolidación de la dominación de clases; el interés de las clases dominantes es mantener, conservar las dadas situaciones objetivas que fundan su situación privilegiada, con lo que están dadas también objetivamente las condiciones para el florecimiento de filosofías estáticas, metafísicas y formales.

Cuando la dinámica misma de la lucha de clases y la necesidad del cambio exigen a la conciencia el reconocimiento del movimiento de lo real, también en la filosofía y el conocimiento el inmovilismo metafísico va a ser superado; pero ese reconocimiento del dinamismo se hará también en el ámbito especulativo; así surgen las concepciones idealistas dialécticas. Finalmente, si la necesidad de transformación social se convierte en imperativo ético para algunos representantes de las labores espirituales, estos hombres progresistas intentarán hacer surgir un mundo nuevo a partir de la propia filosofía; todo para ellos consiste en abandonar un concepto antiguo y reemplazarlo por un nuevo concepto de la sociedad. Pero allí su tarea se termina, sin que la realidad objetiva sea tocada por la acción transformadora concreta.

Estas son, en breve síntesis, las consideraciones del materialismo dialéctico en torno al desentrañamiento de los fundamentos históricos últimos del idealismo, que se traducen en el plano de la conciencia en los procedimientos lógicos y metodológicos indicados anteriormente.

Fundamentación materialista del conocimiento

En el proceso mismo de crítica al idealismo se va delineando la concepción materialista del conocimiento, que Marx y Engels formulan con extraordinaria claridad. La precisión conceptual les exige simultáneamente la confrontación crítica con otras formas anteriores de materialismo, cuya debilidad consiste en desconocer el lado activo del conocimiento, la práctica como fuente de la teoría, y en negar la subjetividad como elemento de lo real. En suma, Marx y Engels se ven precisados a superar conjuntamente con el idealismo, el materialismo mecanicista y antidualéctico. Las tesis sobre Feuerbach son una síntesis luminosa de esta crítica al materialismo mutilado anterior. Pero es tiempo de que nos adentremos ya en la concepción del materialismo dialéctico.

Lo primero que Marx y Engels establecen es el hecho de que la conciencia no es una realidad independiente, sino que se asienta sobre las bases materiales concretas en que los hombres desarrollan su acción. "Se parte —afirman en "La Ideología Alemana"— del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también al desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y sujeto a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquiera otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden *piérdenn, así, la apariencia de su propia sustantividad*. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. *No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia*".

Estas afirmaciones no sólo significan que la conciencia y sus productos específicos están determinados por la vida real y la existencia material, sino, aún más, implican que no es posible comprender los procesos de pensamiento sino como parte indisoluble de los procesos humanos totales. La realidad social es producto de la práctica de los hombres, que crea simultáneamente los bienes materiales, las relaciones sociales y las formas superiores de la conciencia, en íntima dependencia, como elementos orgánicamente estructurales de la totalidad social. Al respecto Marx sostiene en "Misericordia de la Filosofía": "Las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar el modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales. Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo al desarrollo de su producción material, crean también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales". Vemos cómo para Marx la base material del desarrollo de la conciencia la constituye el modo de producción, esto es, fuerzas productivas y relaciones sociales. Los hombres, las clases sociales, producen conjuntamente el modo de producción y las formas de conciencia que a él corresponden.

A partir de aquí es claro que la primera tarea de la ciencia que intenta comprender el significado y el carácter de un determinado modo de pensar, o de una determinada filosofía, es desentrañar el entronque de los mismos con su base material. Tarea que no hacen jamás los pensadores idealistas. "A ninguno de estos filósofos se le ha ocurrido siquiera preguntar por el entronque de la filosofía alemana con la realidad de Alemania, por el entronque de su crítica con el propio mundo material que la rodea", señalan en "La Ideología Alemana" cuando denuncian la incapacidad de los filósofos idealistas para comprender el significado de sus propias ideas.

De esta manera el materialismo dialéctico sienta las bases para la crítica radical de todas las filosofías y concepciones metafísicas, en relación con sus dos preocupaciones fundamentales. Estas han sido siempre las siguientes: Primero, la búsqueda de verdades primeras incondicionadas, primeros principios del pensamiento que se presenten como evidentes y a partir de los cuales construir una concepción teórica completa "sobre bases seguras"; y segundo, definir de modo riguroso "la verdad" objetiva, absoluta, sobre la base de la sola demostración conceptual.

Con respecto a lo primero, el materialismo dialéctico denuncia como un falso problema, como un ilusorio esfuerzo, la búsqueda de algún tipo de verdad primera e incondicionada, válida en cualquier circunstancia, pues todo forma de conciencia tiene un condicionamiento material. Lo que para Aristóteles y la Escolástica era el principio de identidad y de no contradicción, y para Descartes el "cogito", no son evidencias puras, sino que aparecen históricamente como tales a partir de ciertas situaciones objetivas y de cierta praxis social determinada. Siendo así, las premisas de todo conocimiento no son de orden lógico, conceptos o juicios indubitables, sino situaciones materiales y objetivas concretas. Lo destaca Marx de la siguiente forma: "las premisas de que partimos no tienen nada de arbitrario, no son ninguna clase de dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con las que se han encontrado como las engendradas por su propia acción. Estas premisas pueden comprobarse, consiguientemente, por la vía

puramente empírica" ("La Ideología Alemana"). No son por lo tanto evidencias a priori.

El problema de la verdad está íntimamente ligado a lo anterior. Los filósofos se han puesto siempre en la perspectiva de "encontrar la verdad completa, la noción en toda su plenitud, la fórmula sintética que destruye la antinomia" (Marx). La ilusión de la filosofía especulativa ha sido siempre la misma; persiguen una quimera, porque la verdad no es consistente en sí misma; no tiene sustancialidad propia, sino que todo concepto se asienta sobre la realidad objetiva, que está permanentemente cambiando. No hay por tanto verdad "pura" ni ciencia "pura"; no hay verdades que trasciendan la historia, y que no deban someterse al juicio inapelable de la práctica.

La segunda tesis sobre Feuerbach explicita el punto de vista materialista dialéctico ante el problema de la verdad. Afirma Marx: "El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealdad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico".

La teoría materialista finalmente destaca que el propio aspecto subjetivo, las propias ideas y la conciencia, no están ajenas a la materialidad en cuanto a su misma existencia inmediata. En efecto, el soporte inmediato de las ideas es el lenguaje, sin el cual, vehículo de conducción de los conceptos, éstos carecen de toda consistencia; el lenguaje es el elemento en que la propia conciencia se desarrolla. Pero —afirma Marx en "La Ideología Alemana"— tampoco ésta es de antemano una conciencia "pura". El "espíritu" nace ya tarado con la maldición de estar "preñado" de materia, que aquí se manifiesta bajo la forma de capas de aire en movimiento, de sonidos, en una palabra, bajo la forma del lenguaje. El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres".

La producción de conocimientos. Sujeto y objeto

El idealismo concibe el conocimiento como el resultado de un acto creador que ejecuta la conciencia, aunque, desconociendo el significado de la práctica conciba la creación intelectual como el resultado de la contemplación. El materialismo vulgar por el contrario, lo concibe como reflejo pasivo de la realidad en la conciencia. Ambas concepciones mutilan la realidad de la producción intelectual. Para Marx, el conocimiento es reflejo y es creación; más precisamente, las ideas son un producto de la actividad sensorial e intelectual humana, que refleja las condiciones materiales de su existencia. Los hombres producen las fuerzas productivas y las relaciones sociales, y también las representaciones abstractas de la realidad, conforme aquellas relaciones sociales. Así, pues, ni reflejo mecánico ni creación puramente espontánea, sino el resultado de un trabajo específico de la conciencia que refleja activamente en el cerebro la base material que se transforma. En el conocimiento se manifiesta pues una dialéctica viva entre la dimensión activa y la dimensión pasiva.

Definido el conocimiento como una forma de producción específica de representa-

ciones abstractas, es necesario determinar rigurosamente qué constituye el sujeto del conocimiento y cuáles son los horizontes de la conciencia, o sea, cuál es el objeto del conocimiento.

El materialismo dialéctico no acepta mixtificaciones sobre ninguno de estos problemas. La filosofía especulativa se ha debatido interminablemente en ellos, porque, al sustantivar independientemente las ideas y el conocimiento, se ve precisado a crear imaginativamente un mundo, un elemento en el cual las ideas se muevan. Algunos hablan de la conciencia absoluta, otros del espíritu universal, el Yo o la autoconciencia. Marx rechaza todo esto como frases ilusorias, y sostiene que en la propia historia, en la propia praxis humana que se desarrolla en el intercambio entre el hombre y la naturaleza, y entre unos hombres y otros, se encuentran todos los términos en que el conocimiento humano se mueve.

El sujeto del conocimiento son los propios hombres concretos, situados socialmente en determinadas condiciones de clases. "Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc; pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser conciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real" ("La Ideología Alemana").

En cuanto al objeto del conocimiento, no es más que la realidad objetiva y las relaciones que los hombres adquieren en la práctica. "La conciencia es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. La conciencia es, ante todo, naturalmente, conciencia del mundo inmediato y sensible que nos rodea y conciencia de los nexos limitados entre personas y cosas, fuera del individuo conciente de sí mismo; y es, al mismo tiempo, conciencia de la naturaleza, que al principio se enfrenta al hombre como un poder absolutamente extraño..." ("La Ideología Alemana").

El horizonte real sobre el que se mueve la conciencia no trasciende, pues, el mundo de sus relaciones prácticas y los problemas que en dichas relaciones se plantean. Todo conocimiento será siempre conocimiento de algo real (lo que no significa siempre cosas, sino fundamentalmente relaciones, y algunas extremadamente complejas).

Pero entonces, ¿no puede el hombre proponerse cuestiones trascendentes, esto es, problemas que van más allá de los límites de su experiencia social? . Es preciso aclarar, en primer término, que hablamos no de la experiencia limitada de cada individuo que reflexiona, sino de la experiencia general de la humanidad, puesto que el conocimiento y las experiencias son siempre comunicables a través del lenguaje. Pero más allá de eso el hombre no puede trascender, porque... trascender ¿hacia dónde? . Cuando el hombre se pregunta por misterios que trascienden el mundo objetivo no hace sino especulación inconsistente; o mejor dicho, está reflejando de manera ilusoria en su conciencia situaciones y realidades naturales que no llega a comprender.

El criterio último que entrega el materialismo dialéctico para distinguir problemas e interrogantes verdaderos, de las falsas cuestiones, está dado por la misma práctica. El hombre se hace preguntas intelectualmente adecuadas cuando socialmente está en condiciones objetivas de resolverlas a través de la propia práctica transformadora. Toda pregunta cuya respuesta no puede ser verificada en la práctica y que no responde a un problema

que en la práctica puede ser resuelto, es una pregunta especulativa o ideológica, o al menos, inadecuada históricamente e insoluble teóricamente.

Reproducción y transitoriedad de las ideas

El materialismo dialéctico, al comprender el surgimiento y desarrollo de las ideas en relación con la base material del desarrollo histórico, con la praxis social y las relaciones sociales, concibe los procesos ideológicos como una expresión superestructural de la lucha de clases. Las clases sociales son el núcleo generador de las concepciones teóricas y de los enfoques y puntos de vista fundantes de las filosofías. En distintos grados de abstracción quedan sublimados, racionalizados, los intereses objetivos fundamentales de las clases. Estas no sólo producen concepciones ideológicas sino que se encargan de su reproducción a través de todos los mecanismos de la estructura institucional de la cultura. De esta manera, las ideas participan en la lucha de clases, reflejando la situación objetiva de dominación que se da en las relaciones sociales de producción. Esta situación es expresada en "La Ideología Alemana" en los siguientes términos:

"Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejercer el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas que regulen la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época". De la misma manera, como afirma Marx en el párrafo siguiente, "la existencia de ideas revolucionarias en una determinada época presupone ya la existencia de una clase revolucionaria".

Con todo lo anterior estamos en condiciones de volver sobre una de las primeras afirmaciones que hemos hecho antes en esta Introducción: el carácter historiable y transitorio de las ideas. En efecto, si el pensamiento y las formas de conciencia se levantan sobre una base histórica en permanente cambio; si las clases sociales son el sustento directo de las diferentes concepciones ideológicas y teóricas; si el sujeto del conocimiento son los hombres concretos tal como se configuran a partir de sus relaciones sociales y de su praxis; si el objeto del conocimiento está enmarcado en los términos de las experiencias y relaciones prácticas determinadas históricamente en cada época; y si la verdad no es un absoluto independiente sino una representación histórica que refleja situaciones objetivas, la conclusión de reconocer la transitoriedad e historicidad del pensamiento y de la

conciencia no puede ser discutida. Es por ello que Marx y Engels, en reiteradas ocasiones rechazan toda metafísica y exponen con absoluta claridad el carácter dialéctico de las ideas. En "Miseria de la Filosofía" Marx expresa: "Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo al desarrollo de su producción material, crean también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales. Por lo tanto, estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones a las que sirven de expresión. Son *productos históricos y transitorios*. Existe un movimiento continuo de crecimiento de las fuerzas productivas, de destrucción de las relaciones sociales, de formación de las ideas; lo único inmutable es la abstracción del movimiento: *mors immortalis*".

¿Qué queda de la Filosofía?

Hemos visto la crítica del marxismo a las posturas teóricas idealistas. Hemos analizado la fundamentación materialista del desarrollo de las ideas; hemos asentado las premisas básicas de la teoría marxista del conocimiento. De la consideración de todo esto sin duda surgen multitud de interrogantes sobre la ciencia, sobre el método, sobre la filosofía. Dado el carácter introductorio de esta exposición, no podemos profundizar por ahora más en ello. Sin embargo nos interesa dejar planteadas algunas cuestiones que consideramos relevantes, aunque apenas podamos indicar ciertas perspectivas provisionarias para su resolución. Si todas las ideas y concepciones teóricas surgen sobre la base de determinadas condiciones históricas y se formulan a partir del punto de vista de clases sociales; si prácticas sociales de clase diferentes, fundan teorías distintas marcadas por el sello de la clase; ¿qué permite distinguir lo que no es más que especulación ideológica, de las concepciones científicas? . El criterio de la distinción entre especulación y conocimiento objetivo, ¿debe buscarse en la situación objetiva de clase, en la base material que determina en última instancia el desarrollo de las ideas, o más bien en los procedimientos teóricos de la elaboración conceptual?

Aparece en íntima vinculación con lo anterior una interrogante con respecto a la filosofía. ¿Qué queda de ella después de la crítica marxista al idealismo, a la especulación ideológica, a las formulaciones metafísicas y a su desarrollo histórico? ¿Es posible hablar de una filosofía marxista o con el marxismo sucumben definitivamente las filosofías?

Los problemas son complejos y requieren un tratamiento detenido. Intentemos sin embargo una aproximación, a partir de una esclarecedora afirmación de Engels y Marx en "La Ideología Alemana".

"Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La Filosofía independiente pierde con la exposición de la realidad el medio en que puede existir. En lugar de ella, puede aparecer, a lo sumo, un compendio de los resultados más generales, abstraído de la consideración del desarrollo histórico de los hombres. Estas abstracciones de por sí, separadas de la historia real, carecen de todo valor. Sólo pueden servir para facilitar la ordenación del material histórico, para indicar la sucesión en serie de sus diferentes estratos. Pero no ofrecen, en modo alguno, como la filosofía, una receta o un padrón con arreglo al cual puedan aderezarse las épocas históricas. Por el contrario,

la dificultad comienza allí donde se aborda la consideración y ordenación del material, sea el de una época pasada o el del presente, *la exposición real de las cosas*".

Lo primero que debemos observar es que el marxismo no intenta dar respuestas formales, a la manera de definiciones que zanjen la cuestión en términos definitivos. El pensamiento dialéctico se preocupa, por el contrario, en comprender las relaciones que histórica y concretamente se dan entre los distintos aspectos del problema en consideración. De esta manera el asunto consiste en determinar de qué manera la ciencia surge por la crítica a las ideologías, sobre la base de nuevas condiciones materiales, o sea, "en la vida real". O qué puede considerarse aún como filosofía, una vez que han caído las construcciones metafísicas.

El criterio de determinación de lo científico o de lo filosófico no es definible "a priori", sino que se encuentra en la práctica misma. Esta ha entregado sin embargo suficientes elementos que permiten caracterizar lo que es simple especulación idealista, y a la vez determinar las características de la producción de conocimientos científicos. Ella misma permite visualizar el valor de ciertas generalizaciones filosóficas, en el esfuerzo humano por lograr "la exposición real de las cosas". Todo ello forma parte de la concepción materialista del conocimiento que hemos expuesto en términos generales, pero que naturalmente requiere ser desarrollada en niveles de mayor complejidad y concreción.

A modo de indicaciones finales, digamos que la ciencia positiva y real se manifiesta en el conocimiento de situaciones y relaciones concretas en su propio desenvolvimiento temporal. Este conocimiento es el resultado de aproximaciones sucesivas, guiadas metodológicamente por las generalizaciones que podemos denominar filosóficas, siempre que entendamos que se refieren a abstracciones fundadas sobre la praxis y la consideración de los hechos reales, y no, como las filosofías especulativas, sobre construcciones puramente lógicas y formales.

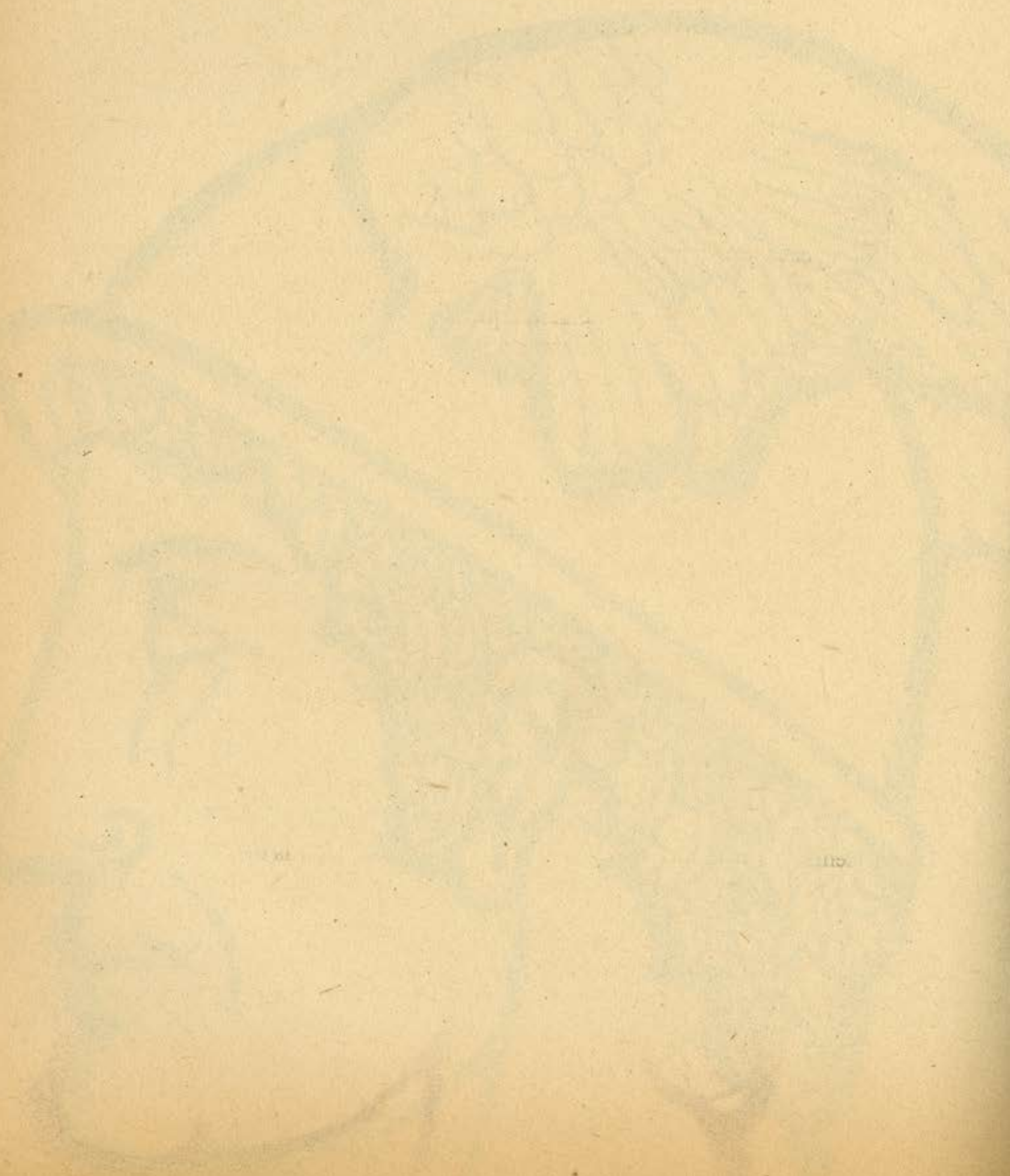
El materialismo dialéctico de que hemos hablado, y el materialismo histórico a que nos referiremos en la próxima parte, constituyen precisamente esas generalizaciones científicas, que tienen la significación de premisas metodológicas para el análisis positivo de procesos y hechos concretos. Ambos, teoría materialista del conocimiento y concepción dialéctica general del hombre y de la historia, conforman lo que puede llamarse la filosofía marxista.

LA IDEOLOGIA DE EL MERCURIO Y LA POLITICA DE LA OPOSICION

CLAUDIO DURAN y CARLOS RUIZ



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637



PRIMERA PARTE

Principios metodológicos

La lectura de un diario es la lectura de una ideología en acción y en acción cotidiana. En este sentido, la distinción que la llamada prensa liberal supone, entre prensa de información y de opinión, carece casi completamente de sentido. Lo que la prensa liberal denomina "informativo" es fundamentalmente lo que un determinado esquema interpretativo deja filtrarse como perteneciente al momento presente. Y esto porque a partir de ese esquema se determina el lugar de un hecho en el conjunto del periódico, las categorías con que se lo describe —a través de las cuales se lo relaciona además con otros hechos o principios—, las imágenes con que se lo dota de elementos sensibles, etc.

Es cierto que los periódicos no son ni con mucho el único soporte concreto de la acción ideológica. Hay otros seguramente más importantes, el sistema escolar, por ejemplo, con cuyos temas la prensa mantiene una cierta correlación que habría que estudiar en detalle. Sin embargo, la prensa y su acción condicionante de la reflexión hecha posible en primer lugar por una determinada interpretación y selección de los hechos y las noticias y en segundo lugar por una suerte de preparación teledirigida de las conclusiones sobre los acontecimientos más importantes (a través de la interpretación mencionada), nos parecen ser suficientemente relevantes como para intentar con más precisión un desmontaje de los mecanismos a partir de los cuales este condicionamiento se lleva a cabo.

Quien dice ideología dice por una parte "ilusión", "apariencia"; pero dice además apariencia o ilusión socialmente funcional, coherente respecto de los intereses políticos y, en última instancia, económicos de los grupos y clases en pugna por el poder social¹.

En este sentido, el estudio de las configuraciones ideológicas en Chile, a través de la prensa, es doblemente necesario. En primer término, para conocer la orientación actual y la supervivencia de las ideologías dominantes en nuestro país. Pero, en segundo término,

¹ Aunque no podamos desarrollar el tema en detalle en este punto, conviene eso sí decir que funcionalidad "no" es reducción y que lo ideológico como instancia de la estructura social está dotado de una autonomía relativa y de coherencia propia que en ocasiones pueden oponerle a lo económico.

porque un determinado estado de la división social del trabajo y la acción, en todos los sectores sociales, de las tendencias utilitaristas que han expresado a las clases dominantes chilenas, entre otras razones, hacen que las comunicaciones de masas sean tal vez el "media" cultural más significativo².

Si en el "clima" ideológico nacional hemos elegido al diario "El Mercurio" es porque nos parece que este periódico representa en el terreno ideológico los intereses económicos y políticos de las clases dominantes en nuestro país hasta el ascenso del Gobierno de la Unidad Popular y que aun durante el ejercicio de este último mantienen una cuota importante de poder en lo económico, político y cultural. Más precisamente, pensamos que este periódico es el representante principal de la fracción dominante de la burguesía comercial, industrial y financiera de nuestro país, fracción que mantuvo e intenta seguir manteniendo los vínculos más estrechos con el imperialismo y que en el pasado inmediato ha sido también el defensor más importante de la oligarquía agraria frente al gobierno demócratacristiano.

Como, sin embargo, este dominio ha tenido carácter hegemónico, es lógico pensar que en su prensa haya también un esfuerzo de legitimación de las condiciones que reproducen el orden social del capitalismo en vistas a producir la apariencia de su universalidad y necesidad. Para nuestro objeto, esto significa que debemos esperar que sea frecuente que el periódico no defienda sus posiciones sólo en función del modo de vida y los valores de esa sola fracción dominante. Lo más seguro es que esa defensa se dé a partir de temas que puedan unificar a la burguesía en su conjunto atrayendo en lo posible también a los más amplios sectores de las capas medias. En este sentido debemos esperar entonces que el periódico en cuestión proceda de modo tal que pueda centrar su mensaje en cuestiones individuales, por una parte —generalmente de orden moral—, y por otra, en principio generales, vías a través de las cuales es posible producir una unidad entre burguesía y capas medias.

Como en otros terrenos de la ideología, el movimiento de legitimación es doble: en primer lugar se trata de producir una circulación entre los temas ideológicos de la burguesía y las capas medias a través de problemas generales (generalizando así los temas de la burguesía), como lo hemos dicho; pero, en segundo lugar, se trata de hacer coincidir los temas de valor general con los de la burguesía. En la prensa tal como en el derecho, por ejemplo, la acción de la ideología burguesa consiste entonces no en la imposición a secas de sus temas sino más bien radicalmente en producir en lo posible la apariencia de la ausencia de clases. Y esto se consigue a través de un determinado uso de lo general, de lo universal, que hace posible ver los dilemas de una clase como los de la sociedad en su conjunto. Se tratará entonces, en concreto, de identificar imaginariamente a los lectores con los "individuos" de la burguesía, apariencia que no es una pura imposición, sino que se halla respaldada por los valores relativos a un modo de vida todavía existentes; y, en un segundo tiempo de la identificación de los problemas imaginarios o reales de las ca-

² Sobre la importancia del empirismo y el utilitarismo en la ideología dominante en nuestro país habría que destacar la influencia de Bentham, de la filosofía escocesa del "sentido común" y de la corriente de la filosofía francesa llamada "Ideología" en el pensamiento de A. Bello, Lastarria y otros intelectuales identificados con la génesis de las organizaciones culturales propiamente burguesas en Chile.

pas medias (sectarismo, violencia) con los problemas de los monopolios al ser estatizados, etc.

Pero, a fin de avanzar más en este estudio, es necesario precisar más lo que se entiende por ideología. Para esto podemos utilizar una definición propuesta por Althusser en "La revolución teórica de Marx". Althusser caracteriza allí a la ideología como un sistema de representaciones (ideas, mitos, símbolos, imágenes) dotado de lógica y reglas propias, cuya función es predominantemente práctico-social y no teórica o de conocimiento. Es propio además de estas representaciones ideológicas el no tener necesariamente que ver con la conciencia de los individuos sometidos a su influjo. Antes bien, ocurre que la acción de la ideología es profundamente inconciente, predominando este tipo de contenidos sobre los racionales. A partir de esta definición podemos introducirnos en otra dimensión del tema que es necesario destacar.

Como lo hemos esbozado antes, el mensaje de un diario se inserta en un sistema de la prensa —que en Chile cubre un número extraordinariamente grande de periódicos— al que si le agregamos el sistema escolar y las organizaciones culturales podríamos llamar —en analogía con lo que N. Poulantzas llama "escenario político"— escenario ideológico. Es en este escenario ideológico donde se desarrolla fundamentalmente la lucha ideológica y en su descripción es en diversos sentidos exacto decir que ella es el lugar del enfrentamiento entre representaciones contrarias. En efecto, estas representaciones ideológicas, tal como las describe Althusser, se sitúan en primer lugar en un contexto —el de las instituciones levantadas por la burguesía— en que la representatividad es esencial. En segundo lugar, las representaciones ideológicas son, en sentido análogo al usado en psicoanálisis, los "representantes" de fuerzas sociales en conflicto. En tercer lugar, las representaciones ideológicas son tales en el sentido más usual de esta palabra, es decir, como significaciones en general, articuladas en unidades que podemos llamar visiones o concepciones del mundo, en general correlativas de sectores sociales en conflicto.

Ahora bien, para extraer todas las consecuencias de estas observaciones en conexión con la definición citada de Althusser, es necesario volver aún sobre esta última precisando primero más la caracterización de las significaciones periodísticas en general.

Al abordar el estudio de este tipo de significaciones hay que hacer notar que ellas parecen poder ser adscritas a dos grandes unidades, según ellas sean lingüísticas (artículos, titulares) o no lingüísticas (Fotografías). En el caso de estas últimas, es claro que lo esencial de su efecto en el lector está dado por el significante, sin embargo, como veremos también en lo que respecta a las significaciones lingüísticas esta manipulación del significante es esencial. En lo que se refiere propiamente a este último tipo de significaciones, es mucho más aventurado avanzar una clasificación que las ordene en función de su sentido. En efecto, la investigación semántica, que además conocemos sólo imperfectamente, no parece poder ofrecer criterios seguros de clasificación, de descripción ni, en general, sobre las constantes que gobiernan las relaciones de los significados.

En este sentido parece, pues, posible transitar tentativamente varios caminos. Uno sería, por ejemplo, apoyarse en las funciones de la comunicación verbal descritas por Jakobson. Otro, más centrado en el problema de los significados, el que ha intentado Greimas. Sin desconocer la fecundidad de estos caminos, a nosotros nos ha parecido también pertinente explotar las posibilidades interpretativas que ofrecen algunos concep-

tos del psicoanálisis. No se nos escapan las dificultades de esta importación de conceptos, de este uso analógico de instrumentos de una teoría científica. Pero nos parece también que sus posibilidades en la explicación de algunos de los efectos de la prensa bien valen estos riesgos.

A pesar de lo anterior, parece poder postularse que el tipo de significación fundamental de un periódico puede adscribirse a la función referencial, denotativa, cognoscitiva del lenguaje. Buena parte de este tipo de significados es ocupado por operaciones de tipo lógico: implicaciones, fundamentalmente. Otro rubro de este tipo de significados es de tipo descriptivo: relatos, narraciones de "hechos". Un tercer rubro importante está cubierto por la explicitación de principios sobre la vida social en general —mencionados, claro está, siempre a propósito de ciertos hechos. Y se podría seguir en esta enumeración, recalcando así ciertamente aspectos importantes en la acción de la prensa.

Sin embargo, a nosotros nos interesa destacar que, sobredeterminando algunos de estos tipos de significación que se refieren a la conciencia y; en sentido psicoanalítico, al yo de los lectores, se instala, subrepticamente o no en el discurso mercurial un tipo distinto de significaciones pertenecientes a un simbolismo y a un tipo de fantasías más profundas de los lectores —y tal vez también voluntariamente o no, de los autores— cuya presencia tiende a favorecer en los primeros asociaciones o preconcientes o inconcientes.

El modo de operar de este tipo de significados es complejo, si bien es posible avanzar que los dos modos más importantes a través de los cuales se logra su efecto se puede analogar a los mecanismos que el psicoanálisis ha detectado como fundamentales tanto en la producción onírica como en la de fantasías y mitos, es decir, el desplazamiento y la condensación. Este hallazgo del psicoanálisis se ha visto por lo demás confirmado por la investigación lingüística contemporánea al distinguir ésta dos ejes fundamentales en el lenguaje, metáfora y metonimia, que pueden corresponder a los procedimientos antes mencionados.

Si a estos dos tipos fundamentales de producción de efectos significantes agregamos un tercero, la repetición de importantes efectos en la producción de respuestas reactivas, rígidas y obsesivas, tendremos un cuadro aproximado de los procedimientos más generales que el diario utiliza concretamente para la producción de un imaginario social que le sea conveniente. Pero no se agota con esto lo que de la investigación psicoanalítica podemos utilizar para la comprensión del efecto significativo de un órgano de prensa. Hemos dicho ya que una de las manifestaciones características —en lo superestructural— del advenimiento de la burguesía es la instalación de un espacio, de una apertura representativa tanto en lo político (Legislativo) como en lo ideológico.

Si bien pertenece a otro ámbito de estudios el desentrañar la significación más profunda de estos espacios de representación y sus lazos con el tipo de instituciones correlativas del capitalismo, a nosotros nos toca aquí constatar su existencia y su relevancia en el marco de un análisis de la prensa³. Y ello porque es en relación a esta suerte de

³ Hay que hacer notar que, sin embargo, hay esferas en lo ideológico que quedan al margen de esta caracterización. La justicia, por ejemplo, es una aplicación más jerárquica de las normas (Códigos) de la racionalidad burguesa. La escuela es también jerarquización en el aprendizaje de esta racionalidad. Demás está decir, por otra parte, que no implicamos aquí una valorización negativa de "toda" forma de representación, en función, por ejemplo, del surgimiento de algún tipo de palabra originaria porque ello nos parece implicar el desconocimiento de la "práctica" de su producción.

escenario ideológico como se libra la lucha cultural por la prensa.

Este combate puede caracterizarse así por la lucha por los temas y por la categorización de la situación presente; la lucha por la imposición de la palabra y las fantasías que la describan más funcionalmente respecto de los intereses políticos de las clases en lucha por el poder social. En este escenario, el microuniverso que es la ideología del periódico que analizamos se despliega con la finalidad de abarcarlo totalmente, lo que significa la expulsión del adversario político, su deformación y caricatura. Cada ideología tiende, pues —y ésta es una de las características que la diferencian de la ciencia—, a proporcionar una representación del total del escenario ideológico; el modo como en esta representación se presentan las propias posiciones y las del adversario —en este caso, el movimiento popular— nos ha llevado a intentar comprenderlo a partir de otro concepto psicoanalítico: el de mecanismos de defensa.

El tema, en otros sentidos, ha sido frecuentemente utilizado en la comprensión de la función o una de las funciones fundamentales de la ideología de las clases dominantes de una sociedad.

El advenimiento —como ha ocurrido en Chile— de un Gobierno Popular torna por una parte más explícita esta nota de la ideología de la burguesía chilena; pero pensamos también que la relación al espacio que hemos denominado escenario ideológico hace posible una mayor precisión en la determinación de lo que es propio de esta función defensiva.

En efecto, el funcionamiento defensivo de ciertas configuraciones ideológicas se comprende más fácilmente si determinamos el lugar en el que esta defensa se lleva a cabo. Postulamos que este lugar no es otro que lo que hemos llamado escenario ideológico. Así, la función del universo discursivo de un periódico como el que estudiamos consistiría en superponer sus temas a los del espacio total de ese escenario haciendo “evidente” el total de su visión, lo que significa que no sólo se legitiman determinados valores, sino también y esencialmente la calificación del adversario que le es correlativa.

Pensamos que es posible postular aquí una analogía entre este espacio y la escena de la conciencia individual tal como es determinada por el psicoanálisis, lo que no es después de todo tan improbable desde que la producción de efectos significantes ocurre siempre en el terreno de la conciencia individual y sus fantasías e ideas. De tal suerte, el texto del periódico entregaría los elementos necesarios y suficientes para que en la conciencia estos significados se organicen de tal modo que operen un proceso defensivo. La conciencia del lector sería así el lugar en donde este escenario se cierra y en donde los temas en conflicto se unifican y se leen finalmente del modo debido.

Pero debemos continuar preguntándonos cuáles son estos mecanismos de defensa del diario que analizamos y cuál es más en detalle su carácter. En primer lugar hay que precisar que, al parecer, los tres tipos de mecanismos más generales de producción significativa que analizamos más arriba: metáfora, metonimia y repetición, si bien en la mayoría de los casos se integran en procesos defensivos, pueden también estar al servicio de otro tipo de movimientos psíquicos, vinculados a pulsiones agresivas, por ejemplo. Puede, claro está, discutirse si esos movimientos pueden significarse en ausencia completa de procesos defensivos colaterales, pero en todo caso parte de ellos puede estar al servicio de otro tipo de procesos.

Respecto ahora de los mecanismos defensivos propiamente tales, su enumeración y clasificación puede partir de la propuesta por A. Freud en su obra fundamental sobre el tema. A. Freud se refiere naturalmente en su obra a los mecanismos que juegan en la mente individual y los interpreta fundamentalmente como dirigidos a proteger la escena de la conciencia de la irrupción de representantes del inconsciente. Los sentidos de esta defensa parecen poder reducirse a tres:

la angustia frente a la instancia normativa de la persona, el super yo;

la angustia objetiva, frente a objetos fantaseados;

la angustia de la conciencia, dirigida a mantener las síntesis y estabilidad de sus impulsos.

Basada en estos principios, la enumeración de los mecanismos defensivos que extraemos de la autora citada es la siguiente:

Represión

regresión

formación reactiva

aislamiento

anulación

proyección

introyección

vuelta contra sí mismo

transformación en lo contrario

racionalización

negación

(sublimación)

Algunos de estos mecanismos, o están suficientemente descritos en literatura de bastante fácil alcance, o presentan poca utilidad para nuestro propósito, por lo que obviamos aquí su caracterización. Trataremos por lo tanto de caracterizar muy sucintamente cinco de estos mecanismos, indicando las posibilidades de su uso análogo a nivel de las comunicaciones masivas.

El primero de ellos, uno de los más importantes, es la represión. Es también uno de los de más fácil comprensión a través de una analogía con la acción político-policia. Se refiere a la eliminación de la escena consciente de representantes de la pulsión. El uso de este tipo de mecanismos a nivel de la prensa analizada llega relativamente pocas veces a asumir esta forma. Muy frecuente es, en cambio, un cierto tipo de represión gradual que opera a partir de la ausencia de énfasis —que puede llegar hasta su ubicación en un lugar ilegible— en la publicación de una determinada noticia. A nivel de los principios (editorial), en cambio, es más frecuente la pura y simple represión de los fundamentos de tal o cual política de la izquierda.

El aislamiento consiste en un rechazo de ver una manera particular de pensar o de comportarse en su relación con el resto del propio pensamiento o conducta. Mecanismo que a nivel social opera fundamentalmente en el sentido de aislar una política general de sus consecuencias de hecho. Proyectar es adscribir a otro los sentimientos o motivos que no nos atrevemos a admitir en nosotros mismos. Este mecanismo es frecuentemente usado en combinación con otros —de manera muy rígida—, con el fin de evitar la conciencia

respecto de la violencia política e ideológica de los sectores que el diario representa. La fuerte insistencia en la incapacidad de la izquierda podría tal vez explicarse en parte por esta suerte de rechazo al exterior de lo que en sí se odia y teme.

La racionalización es la obtención de una conciencia respetable para pensamientos o acciones surgidos de deseos reprimidos. Uno de los mecanismos más usados por el periódico que estudiamos. Como se verá, su utilización dice relación sobre todo con los temas "violencia" y "orden", a la vez que refuerza la constitución de una autoconciencia rígidamente sin fallas, lo que en términos psicoanalíticos es el yo ideal.

Otro mecanismo defensivo de frecuente utilización en lo que se refiere al rechazo de imágenes poco confesables de sí es la negación. Un ejemplo ilustrativo de tal tipo de mecanismos lo constituyen ciertas informaciones frecuentes en el diario que se refieren, por ejemplo, al fin de un conflicto laboral contra el Gobierno, siendo sin embargo la palabra "huelga" lo que más se destaca en la noticia, palabra convenientemente apoyada por fotografías de los días de huelga, precisamente.

Cerramos esta descripción, por el momento, con una observación. Como lo hemos hecho notar de paso, es particularmente notable el grado de rigidez existente en las configuraciones defensivas que hemos analizado, especialmente en la medida en que se refieren a la conciencia de los propios sectores representados por el diario. Esta observación podría tal vez validarse a partir de las consideraciones freudianas sobre la forma idealizada que asume la conciencia de los individuos en los fenómenos sociales. De esta suerte estaríamos, en lo que a la autoconciencia de los individuos de la clase representada por el diario se refiere, en el elemento mismo de su yo ideal, a partir del cual todo mal se proyecta al exterior; del cual, por otra parte, toda vuelta contra sí mismo, toda crítica, ha sido borrada.

SEGUNDA PARTE

Estudio de "El Mercurio" en tres períodos del acontecer político

A) Fenomenología de "El Mercurio": Items. La reiteración

Un estudio científico debe partir de los hechos mismos, de su caracterización, de su determinación, de la observación de cómo se presentan. De este modo podemos llegar a distinguir en la realidad sus elementos, y a partir de este cuadro establecer las relaciones objetivas entre ellos y alcanzar el conocimiento de patrones o estructuras que no aparecen a simple vista y en función de las cuales se organizan y distribuyen los elementos referidos.

En el caso del estudio de "El Mercurio", la aplicación de esta metodología, que podemos llamar fenomenología, supone el examen de algunas dificultades previas. ¿Cuáles van a ser los "hechos"? . Digámoslo desde ya: los hechos dignos de ser investigados en este diario (y en general, en la prensa) son múltiples, variados y complejos. Se puede llevar

la atención sobre los conceptos que se desarrollan en la página editorial; o sobre el contenido de los comentarios políticos de los domingos; o sobre el artículo de la página editorial "Día a Día", de suma importancia; o sobre el modo de enfocar ciertas cuestiones específicas, como, por ejemplo: la juventud, los gremios, etc.; o sobre el contenido y carácter de las fotos, etc.

Nosotros partimos de un supuesto que nos permite separar los hechos que nos parecen principales desde el punto de vista de la repercusión en la opinión pública. Hemos observado la significación que en este sentido tienen los titulares y las fotos de las páginas que se exponen en los quioscos: la primera plana, la última página del primer cuerpo y la primera del tercero. Estas páginas compiten con páginas homólogas de los demás diarios en lo que podríamos llamar la "lucha de los titulares", que en Chile es profundamente importante.

Además, los lectores, en general, leen rápidamente los titulares y observan del mismo modo las fotos de las páginas mencionadas. El tiempo de lectura promedio del diario es escaso y dentro de éste el lector fija su atención primordialmente en tales hechos.

Por otra parte, la página editorial juega un papel esencial por cuanto en ella se expresa la ideología central del diario en términos explícitos y netamente verbales y articulados. Los lectores de "El Mercurio" dan también una rápida hojeada a sus artículos. Esta página constituye un círculo con el resto del periódico, pues ella pretende ser la opinión del periódico a partir de las noticias diarias, pero en el hecho es la ideología la que informa tales noticias.

De manera que los titulares y fotos de las páginas mencionadas antes y los comentarios editoriales constituyen, a nuestro juicio, los hechos fundamentales de "El Mercurio". No afirmamos, sin embargo, que ellos agotan los temas de importancia. Un estudio acabado debiera integrar todos los aspectos que el diario presenta. Pero en los hechos señalados encontramos la expresión más significativa de la repercusión de "El Mercurio" en la opinión pública.

Por ejemplo, dice un titular destacado, el viernes 23 de marzo: "Venderán 'Carne Vegetal' ". El mero titular de la noticia y su disposición gráfica bastan para que la gran mayoría de los lectores experimente la impresión de algo siniestro preparado por la UP. Muchos no leen una noticia en la cual lo espeluznante del titular queda completamente contradicho. El efecto del titular es considerablemente de mayor impacto que el contenido de la información.

Después de los alcances anteriores, el problema consiste en determinar cómo registrar los hechos. Puesto que "El Mercurio" es un diario es evidente suponer que todo lo que presente un día cualquiera habrá de constituir un hecho o varios hechos de la especie precisada. Se puede así tomar un ejemplar y fijar la atención sobre sus titulares, fotos y comentarios editoriales, a los cuales llamaremos genéricamente "ítems". Para los efectos se confecciona una lista anotando los ítems. Estos pueden nombrarse tal como "El Mercurio" los presenta; por ejemplo: extremismo o ultraizquierda; ataques a la libertad por parte de la UP y del marxismo; pérdida de la soberanía del país a causa de la UP y del marxismo, etc. La repetición de la experiencia durante un tiempo más o menos largo lleva a una mayor precisión de los ítems y a establecer algunas categorías de modo de trascen-

der el particularismo absoluto. Sin salir de la presentación de los ítems tal como "El Mercurio" la hace, se puede, sin embargo, denominarlos de un modo que abarque hechos que con evidencia apunten a una unidad explícita. Por ejemplo, "baja de la producción del cobre, del acero, de la agricultura", "desorden administrativo en las empresas del área social", etc., se ubican sin duda alguna en el ítem mercurial "Desarticulación económica", término que el diario ha usado en numerosas oportunidades. Hasta este punto no se ha trascendido el marco explícito en que el periódico presenta las noticias.

Vamos a otro ejemplo. El ítem "Catástrofes" (delincuencia, accidentes y desastres naturales) unifica tres aspectos separables, pero la intención explícita es vincularlos. Si se los separa, observamos que a su vez cada uno se subdivide. Así, a la "delincuencia" "El Mercurio" la presenta como: drogadicción, crímenes, bandas, asaltos, robos, etc. En rigor, entonces, el hecho mercurial más simple es la noticia directa; por ejemplo: "La Banda 'Los Chaquetas Negras' asaltó un Bar". Toda otra noticia sobre la misma banda podría quedar bajo el mismo ítem. Pero la intención obvia del diario es presentar estos hechos como pertenecientes a una misma clase de noticias: Delincuencia. De esta manera los diversos hechos delictuales se computarán a cuenta de este ítem. Pero a su vez el ítem "Delincuencia" se engloba en el otro: "Catástrofes".

Toda esta disquisición muestra que podríamos llegar a hablar de ítems, sub-ítems, etc. Sin embargo, por ahora, nosotros estamos interesados en establecer los ítems más señeros.

De los ítems que "El Mercurio" hace aparecer en el escenario ideológico hemos escogido aquéllos de naturaleza directamente política y los de intención política. La razón es sencilla, pues la intención hegemónica del diario se expresa a partir de ellos. Los demás ítems constituyen una legitimación eficaz y absolutamente necesaria de los contenidos propiamente políticos.

En el escenario ideológico, es importante notar la reiteración de los ítems. Si "El Mercurio" reitera algunos (o todos) es porque está especialmente interesado en destacarlos en dicho escenario. Ahora bien, la reiteración es, además, un vehículo o mecanismo de fijación de ciertas ideas o imágenes o símbolos o mitos (alguna o varias o todas las especies de representación). Esta reiteración opera de un modo inconciente o al menos relativamente, y es un procedimiento que el diario utiliza conciente y reflexiblemente. Digamos que la reiteración es el "elemento" en que actúa la ideología burguesa tal como la transmite "El Mercurio".

Un ítem que es publicado todos los días y varias veces por día puede alcanzar en la mente de los lectores el carácter de "hecho real". El lector proyecta esta representación a la realidad y vive en ella como si fuese efectivo lo que "El Mercurio" le puso en la mente. Por ejemplo, en los meses de noviembre y diciembre del año pasado, y en enero y febrero de este año, "El Mercurio" publicó una cantidad impresionante de noticias sobre "delincuencia", transformándose virtualmente en un diario de crónica roja, con el efecto de que mucha gente llegó a vivir con el temor de ser agredidas delictualmente en cualquier momento. El diario diseñó esta estrategia con frialdad, como se aprecia en el artículo de la página editorial del 13 de noviembre de 1972: "Al Borde de la Locura Colectiva". Prueba de que, para lograr el efecto de convertirlo en hecho del escenario ideológico, es

esencial la reiteración constituida por número considerable de noticias delictuales en estos meses.

Por lo demás, la reiteración es un fenómeno de efectos psicológicos y sociales conocidos. El psicoanalista tiene especial cuidado en registrar aquellos contenidos psicológicos que se repiten y conversamente lo que se repite en la mente del paciente es lo que a éste le interesa hacer aparecer en el escenario emocional.

En este momento nosotros encontramos la posibilidad de medir, pues la reiteración cobra realidad en cuanto se la puede determinar numéricamente. Así diremos que el ítem "a" se repitió 3 veces un día y 10 veces en una semana. Esto nos lleva a los cuadros I, II y III, en los cuales se exponen los ítems y su variación numérica por períodos semanales entre el 27 de julio de 1972 y el 4 de marzo del presente año.

Los diversos ítems se han ido recogiendo a lo largo de varios meses en un trabajo diario. Por supuesto, no aparecieron todos en un mismo día, ni en una misma semana, ni aun en un mismo mes. Si bien la mayoría surge permanentemente, los otros ítems se han ido incorporando a lo largo del tiempo.

Por razones de todos conocidas hemos dividido el período indicado en 3 partes:

- 1) Plan septiembre: desde el 27 de julio al 17 de septiembre.
- 2) Paro de octubre: desde el 18 de septiembre al 5 de noviembre.
- 3) Elecciones de marzo: desde el 6 de noviembre al 4 de marzo.

Para contabilizar los ítems hemos hecho una clasificación en dos grupos, verbales (titulares y comentarios editoriales) y fotográficos. Se cuenta cada ítem verbal y cada foto. Es posible considerar que una noticia está constituida por el titular, la información al respecto y la (o las) foto respectiva. Sin embargo, la foto, aunque vaya ligada a un titular, es un hecho en sí mismo, plenamente distinto. El titular dice, por ejemplo: "Allende inauguró obras portuarias", lo cual cabe dentro del ítem "Sobriedad y Objetividad de 'El Mercurio' y de la oposición", por cuanto se está informando correctamente un hecho real. Pero la foto respectiva muestra a Allende en actitud ridícula tal que el efecto positivo de la inauguración queda contradicho. La foto cabe dentro del ítem: "Autoridad presidencial cuestionada".

Por otro lado, desde el punto de vista plástico, que en un diario es esencial, cada signo unitario constituye un hecho distinto. La observación del diario nos enfrenta con diversas figuras: letras destacadas, letras simples, fotos, líneas de demarcación, etc. Es posible entonces dividir el escenario físico del periódico (en este caso, la página) en sus partes constituyentes. La mente humana se comporta de un modo genérico en la percepción visual.

Estas razones nos llevan a considerar separadamente en el contexto de las noticias, lo verbal y lo fotográfico, sin perder de vista que el diario entero es un "universo" y que las páginas que hemos escogido son una parte de tal universo, aunque tienen un sentido unitario propio también. En esta perspectiva, las partes se agrupan en torno a un significado único que al diario le interesa destacar explícita e implícitamente. La página, por ejemplo, presenta los ítems verbales y fotográficos dispuestos de una manera gráfica determinada (en rigor debemos decir pre-determinada), la cual induce a establecer ciertas conexiones de representaciones. Acontece así que una foto ligada a una noticia, en rigor,

se asocia a otra y cobra el sentido que "El Mercurio" le quiere atribuir en esta última relación.

Coexisten, entonces, diversos sentidos en cada ítem: el que tiene por sí mismo en forma objetiva, el que tiene en relación a la noticia de la cual forma parte, el que posee en relación a otros ítems. En fin, toda esta complejidad constituye el marco y el contenido de "El Mercurio". En la escena mercurial nosotros hemos fijado la atención sobre los hechos principales, en primer término, para caracterizarlos.

B) Items: Presentación estadística

1. Ultraizquierda
2. Noticias Internacionales Inquietantes
3. Desabastecimiento
4. Tomas
5. Ataques a la libertad
6. Desarticulación económica
7. Problemas políticos en la UP
8. Presiones de la UP o del Gobierno sobre las capas medias
9. Halagos de la oposición a las capas medias
10. Ataques al Parlamento y a los Tribunales de Justicia
11. Noticias negativas sobre países socialistas
12. Alzas
13. Pérdida de la Soberanía del país
14. Incapacidad de la UP
15. JAP y DIRINCO
16. Fuerzas Armadas
17. Catástrofes (delincuencia, accidentes, desastres naturales)
- 17'. Delincuencia
- 17". Accidentes
- 17"". Desastres Naturales
18. Protestas de la Oposición
19. Sectarismo, oportunismo y persecución; (de la UP)
20. Ilegalidad de la UP
21. Acuerdos entre países socialistas y capitalistas
22. Ataques directos al PC
23. Premios y actividades en la Empresa "El Mercurio"
24. Violencia de la UP
25. Caos
26. Sobriedad y objetividad de "El Mercurio" y de la oposición
27. Editorial Sintético
28. Conflictos laborales y Sociales en contra del Gobierno
29. Delación de la UP en los hogares chilenos
30. Represión policial

CUADRO I:
ITEMS. PLAN SEPTIEMBRE
Del 27 - VII al 17 - IX

	27 - 13	14 - 20	21 - 27	28 - 3	4 - 10	11 - 17
1	27	19	23	8	30	15
2	7	4	5	3	4	6
3	21	2	6	3	1	4
4	15	2	1	1	2	2
5	9	6	10	5	13	23
6	19	5	0	6	6	7
7	9	1	0	1	0	0
8	5	0	0	0	0	1
9	0	0	1	0	0	0
10	5	0	1	0	2	0
11	0	1	9	7	2	5
12	0	3	7	0	3	4
13	0	1	0	0	0	0
14	4	3	8	3	1	2
15	1	0	0	0	0	0
16	0	0	8	6	4	12
17	0	3	1	-	1	4
17'	-	-	-	-	-	-
17''	-	-	-	-	-	-
17'''	-	-	-	-	-	-
18	0	7	21	13	15	4
19	0	1	2	0	2	3
20	0	4	0	0	0	3
21	0	1	3	2	1	6
22	0	0	5	2	1	1
23	0	2	0	1	0	10
24	0	0	0	13	14	2
25	0	0	0	6	8	0
26	0	0	0	1	3	1
27	0	0	0	0	0	0
28	0	0	-	-	-	-
29	0	0	-	-	-	-
30	0	0	-	-	-	-
31	0	0	-	-	-	-
32	0	0	-	-	-	-
33	0	0	-	-	-	-
34	0	0	-	-	-	-
35	0	0	-	-	-	-
36	0	0	-	-	-	-
37	0	0	-	-	-	-

El ^o/o de Items verbales analizados (políticos) respecto al total de Items verbales es de 63^o/o.

El ^o/o de fotos analizadas (políticas) respecto al total de fotos es de 80^o/o.

CUADRO II:
ITEMS. PARO DE OCTUBRE
Del 18 de IX al 5 de XI

	18 - 24	25 - 1	2 - 8	9 - 15	16 - 22	23 - 29	30 - 5
1	8	9	4	4	0	8	2
2	8	11	6	4	2	5	18
3	2	6	4	6	7	6	4
4	1	1	2	0	0	0	1
5	8	8	18	35	15	22	9
6	2	10	12	7	4	2	5
7	0	0	0	0	0	0	0
8	7	3	0	0	0	1	0
9	0	0	0	0	0	0	0
10	1	0	1	0	0	0	6
11	6	5	5	5	4	3	1
12	7	0	7	3	0	2	0
13	0	0	1	1	0	0	0
14	2	2	1	1	0	1	1
15	0	0	3	0	0	0	0
16	42	5	9	5	3	5	11
17	20	10	8	2	0	1	3
17'	—	—	—	—	—	—	—
17''	—	—	—	—	—	—	—
17'''	—	—	—	—	—	—	—
18	7	34	17	24	17	28	24
19	0	0	0	0	0	0	4
20	3	3	5	4	11	6	6
21	6	9	4	3	1	5	3
22	0	2	3	0	0	3	2
23	5	1	0	4	2	0	0
24	15	9	4	2	9	12	1
25	0	0	0	0	9	0	7
26	0	1	0	0	0	0	1
27	2	0	0	0	1	1	0
28	0	0	4	0	0	1	0
29	—	—	2	0	2	1	0
30	—	—	5	6	12	6	5
31	—	—	—	2	3	6	1
32	—	—	—	2	35	34	49
33	—	—	—	—	4	4	4
34	—	—	—	—	—	—	—
35	—	—	—	—	—	—	—
36	—	—	—	—	—	—	—
37	—	—	—	—	—	—	—

El 0/o de Items verbales políticos respecto al total de Items verbales es de 860/.

El 0/o de fotos políticas respecto al total de fotos es de 870/o.

CUADRO III: ITEMS. ELECCIONES DE MARZO; Del 6 de XI al 4 de III

Semanas	6-12	13-19	20-26	27-3	4-10	11-17	18-24	25-31	1-7	8-14	15-21	22-28	29-4	5-11	12-18	19-25	26-4
1	2	1	0	2	1	2	3	6	5	0	4	8	3	4	2	8	9
2	6	7	7	12	2	0	5	4	8	9	7	4	8	16	17	0	4
3	7	6	4	4	1	4	18	5	12	10	13	13	13	13	9	9	21
4	1	0	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0
5	7	10	18	12	9	7	4	5	13	31	26	20	9	10	9	2	3
6	6	11	8	9	17	11	2	15	16	6	4	11	3	9	13	22	6
7	4	3	1	0	2	0	0	0	0	0	0	5	11	6	0	0	16
8	0	0	2	10	10	3	1	0	1	5	0	4	1	4	2	7	4
9	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0
10	0	0	3	0	0	6	7	4	0	1	0	1	2	1	0	0	4
11	5	2	6	3	6	10	4	0	8	4	7	4	9	3	3	5	1
12	0	7	3	1	7	6	1	3	4	4	1	2	0	3	4	4	0
13	3	2	6	13	14	2	2	2	0	1	0	1	2	6	0	0	0
14	0	0	1	2	3	3	6	2	5	2	6	6	5	4	1	14	13
15	0	0	0	0	0	1	4	0	0	0	6	7	3	3	11	3	3
16	21	3	3	18	8	7	14	7	2	2	8	7	18	3	7	6	8
17	6	28	19	12	18	12	33	45	35	21	14	14	34	18	3	12	4
17'	-	-	-	-	10	6	3	5	5	3	4	6	20	14	3	11	3
17''	-	-	-	-	6	4	27	28	20	8	5	5	9	2	0	1	1
17'''	-	-	-	-	2	2	3	12	10	10	5	3	5	2	0	0	0
18	7	13	5	10	9	5	2	12	6	13	14	4	5	16	13	16	17
19	7	7	5	2	1	4	2	4	2	8	6	4	9	7	10	6	1
20	2	3	4	1	0	0	0	3	0	6	2	2	2	0	1	2	0
21	3	2	1	1	0	3	1	1	2	1	6	22	7	1	8	3	1
22	2	0	0	2	2	0	0	0	3	3	1	1	3	1	3	1	1
23	0	1	3	6	0	8	2	2	0	0	0	0	0	0	2	0	0
24	7	3	5	2	1	7	9	2	0	0	4	1	5	8	14	10	2
25	0	1	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
26	4	9	16	18	8	2	0	0	8	3	0	6	6	8	18	0	13
27	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
28	0	1	2	3	0	3	0	2	4	5	4	1	1	2	0	1	4
29	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
30	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
31	1	0	0	0	2	1	0	1	1	0	1	1	2	5	1	0	1
32	26	12	12	12	4	4	3	1	1	0	5	1	1	2	7	2	1
33	1	2	6	0	1	1	0	1	6	1	0	1	2	0	1	0	0
34	4	0	0	0	3	2	4	5	2	1	5	4	1	0	1	0	0
35	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4	1	0	0	0	0
36	-	-	2	2	3	12	7	1	6	3	5	6	7	1	6	2	1
37	-	-	-	-	3	3	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0

El o/o de ítems verbales políticos respecto al total de ítems verbales al total de ítems verbales es de 800/o.
El o/o de ítems verbales respecto al total de ítems verbales es de 870/o.

C) Reducción de los ítems a las Unidades Temáticas (o Temas). El concepto de desplazamiento.

Los ítems reseñados en los cuadros anteriores son el aspecto visible del universo ideológico de "El Mercurio". La "conciencia" del periodista mercurial juega en dicha presentación un papel considerable, pues él debe pensar y reflexionar con profundidad acerca de cómo informar, desde la selección de las noticias hasta su diagramación adecuada. Lo que entra en escena, pues, depende de una cierta concepción de la sociedad y del papel que los individuos cumplen en ella. Al hacer la presentación escénica, el periodista tiene que combinar diversos elementos, de modo que su concepción se explicita en los contenidos de todo tipo y en las relaciones entre ellos.

Así es como debe presentar los hechos que acontecen en la realidad necesariamente bajo un prisma que los descompone en matices diversos. Debe ocultar algunos sucesos, desplazar la "energía informativa" de unos a otros contenidos, disfrazar y/o invertir y/o condensar otros hechos, etc. Para esta elaboración, que a partir de una realidad latente conduce a una apariencia manifiesta, se requiere de mecanismos que nosotros hemos denominado "mecanismos defensivos", tomando un concepto de vasta significación en la teoría y práctica psicoanalíticas. El periodista, entonces, reprime algunos hechos al informar; proyecta actitudes propias de la clase que representa en la clase contraria; racionaliza para poder manejar hechos cuya explicación real no le conviene; crea formaciones reactivas; evade el reconocimiento de ciertas realidades; etc. Todos estos mecanismos son usados con reflexión y voluntariamente. Hablamos entonces de mecanismos defensivos a nivel social y que tienen por misión mantener la objetividad aparente de "El Mercurio" dentro de la auto-estima social de la burguesía. Son mecanismos que se usan en la lucha ideológica para defender a esta clase de ser derrotada por el proletariado y las capas sociales aliadas.

Sin embargo, justo es reconocer que dichos mecanismos son también expresión, inconsciente, de los mecanismos intrapsíquicos de que habla el psicoanálisis. El periodista no puede dejar de experimentar angustias propias de todo ser humano, particularmente, en momentos tan duros para él como miembro o representante de una clase que está siendo derrotada. Las fantasías angustiosas aparecen en el manejo que hace de las noticias, son una parte importante del material que se vuelca en los contenidos noticiosos y en definitiva en los ítems.

Estas reflexiones nos llevan a pensar, intuitivamente, en la posibilidad de encontrar alguna legalidad oculta tras el universo ideológico en donde encontramos los ítems de los cuadros anteriores.

¿"El Mercurio" simplemente informa? . ¿Agotan los ítems la totalidad de su mensaje? . Desde el momento en que encontremos una sola cuestión dudosa ya podemos pensar en algún manejo implícito, que no se manifiesta en la escena. Por ejemplo, ¿por qué "El Mercurio" no informa sobre los problemas reales que vive la clase obrera? . ¿Por qué no publica sin aditamentos ni agregados perturbadores lo que dicen y hacen Allende y la UP?

Es fácilmente observable la deformación, al menos, de una parte de la realidad.

Correlativamente, es posible examinar los ítems y estudiarlos uno por uno tal como

el periódico los presenta. Investigar su ocurrencia diaria, en sí mismos y en sus relaciones. Compararlos con la realidad. De un estudio tal de los ítems, por un análisis de la significación que "El Mercurio" les otorga, se llega a reducirlos a Unidades Temáticas (o Temas) bien precisas, que no aparecen explícitamente en el escenario.

Las Unidades Temáticas conforman un Patrón o Estructura que el periodista maneja como modelo y en torno de la cual se distribuyen y disponen las noticias y los ítems. Hemos alcanzado así la legalidad en el nivel de los mecanismos defensivos sociales. Tenemos el modelo que maneja "El Mercurio" (al menos, el que ha manejado desde el 27 de julio de 1972 hasta el 4 de marzo de este año) para prismar los hechos reales y proporcionar la información noticiosa de la cual surgen los ítems.

Aunque lo mostraremos con mayor detalle más adelante, surge en este punto un concepto, también tomado de la teoría psicoanalítica, que es extraordinariamente útil para explicar el comportamiento de "El Mercurio". Se trata del concepto de desplazamiento.

La Estructura o Patrón Informativo que conforman las Unidades Temáticas se usa a diario con un objetivo preciso y esencial: mantener el funcionamiento de la sociedad capitalista en Chile y por lo tanto liquidar a la UP. Sin embargo, para implementar en el escenario ideológico este objetivo debe recurrir "El Mercurio" a una serie de procedimientos, entre los cuales los mecanismos defensivos descritos son los fundamentales. Uno de estos procedimientos es el desplazamiento de la "energía informativa" de unas a otras Unidades Temáticas y dentro de ellas de unos a otros ítems. La misma intención mercurial puede dosificarse en la Unidad Temática "A" o en la "B", o en los ítems "a", "b" o "c" según sean las circunstancias y las conveniencias. Por ejemplo, se puede informar sobre la violencia en el ítem "Ultraizquierda" o en el ítem "Violencia de la UP", o en ambos o en otros. Si en un momento el extremismo lleva adelante algunas acciones, puede desplazarse la energía noticiosa hacia él.

El desplazamiento, por lo dicho, está determinado en función del Patrón informativo y contempla los diversos niveles de la Estructura.

Reducción

- I) Los ítems: Desabastecimiento - Desarticulación económica - Alzas - Incapacidad de la UP - Conflictos laborales y sociales contra el gobierno - Autoridad presidencial cuestionada - y Desatención del gobierno a los gremios, apuntan a destacar la **Incapacidad de la UP** (para hacer marchar la economía del país).
- II) Los ítems: Ultraizquierda - Tomas - y Violencia de la UP, están referidos por "El Mercurio" esencialmente a destacar la **Violencia Marxista**.
- III) Los ítems: Fuerzas Armadas - Protestas de la Oposición - Caos - Soberbia y objetividad de la Oposición y de "El Mercurio" - Premios y actividades de la Empresa "El Mercurio" - Protesta Gremial - Modelo Capitalista Mundial (EE.UU.) - y Defensa ideológica de la sedición y del golpe militar, se reducen a la **Necesidad de Orden**.
- IV) Los ítems: Ataques a la libertad - Ataques al Parlamento y a los Tribunales de Justicia - Pérdida de la Soberanía del país - Ilegalidad de la UP - Delación en los hogares chilenos - Represión policial - Requisiciones - Identificación de las

FF.AA. con la UP o Ilegalidad de las FF.AA., inciden en el Tema: **Ataques a la libertad y a la ley (Ataques a la Democracia)**.

- V) Los ítems: Noticias negativas sobre países socialistas - Acuerdos entre países capitalistas y socialistas, se refieren unitariamente al Tema: **Fracaso del Socialismo Internacional**; y en relación con esto, "El Mercurio" apunta sobre dos cuestiones: falta de libertad y fracaso económico.
- VI) Los ítems: Noticias internacionales inquietantes - Catástrofes, coinciden en la presentación de una **Imagen angustiosa del mundo**.
- VII) Finalmente, algunos ítems se refieren a dos o más ítems o Unidades Temáticas, y tienen por objetivo explícito asociarlas, reforzarlas y unirlas. A estos ítems los hemos denominado **Items Sintéticos**, y son: Problemas políticos en la UP - Presiones sobre las capas medias - Halagos a las capas medias - JAP y DIRINCO - Sectarismo, oportunismo y persecución - Ataques directos al PC - y Editoriales Sintéticos.

Explicaremos brevemente algunos de ellos. El ítem "JAP y DIRINCO" apunta al Tema: **Ataques a la Libertad y a la Ley**, también al Tema: **Violencia Marxista** y al ítem "Sectarismo, oportunismo y persecución". "Problemas políticos en la UP" que se deben según el diario, a sectarismo, extremismo, violencia, incapacidad, etc. "Ataques directos al PC", que se hacen por ser éste sectario, violento, por atentar contra la libertad y la ley, por querer infiltrar a las FF.AA., etc.

En cierto modo, todos los ítems podrían vincularse a más de una Unidad Temática o más de un ítem, pero, en el caso de los **Items Sintéticos**, se presentan exclusivamente con el carácter de unir y de reforzar a otros ítems y a uno o más temas. Es bueno decir aquí que la presentación particularista, en nuestro análisis, de los ítems no debe hacer perder de vista que en el universo informativo de "El Mercurio" aparecen en una síntesis redonda.

A partir de la Estructura informativa descrita podemos elaborar la "lógica" mercurial, la cual manteniendo una línea central experimenta modificaciones en los tres períodos de nuestro estudio. Esta lógica es inherente a la legalidad oculta tras el escenario ideológico, pero, por supuesto, que se patentiza indirectamente en dicho escenario. Creemos, sin embargo, que los lectores mercuriales son capaces de manejarla con algún grado de conciencia.

Lo que con toda seguridad no conocen, ni menos manejan, no sólo los lectores sino incluso el periodista de este diario, es la legalidad a nivel de los mecanismos defensivos intrapsíquicos. Pero éste es un asunto que trasciende el alcance de este artículo, y que dejamos apuntado por ahora como un problema cuya investigación es esencial.

Es necesario, también, mostrar una relación de naturaleza psico-social. De los siete Temas o Unidades Temáticas del Patrón informativo mercurial hay cinco básicas y las otras dos se expresan en términos de una u otras de las primeras. Las básicas son: **Incapacidad de la UP - Violencia marxista - Necesidad de Orden - Ataques a la democracia - e Imagen angustiosa del mundo**. **Fracaso del Socialismo Internacional** se conecta con Incapacidad y con Ataques a la libertad y a la ley, fundamentalmente. Los **Items Sintéticos** por definición están ligados a los Temas.

Ahora bien, dados los contenidos ideológicos de los ítems y de las Unidades Temá-

ticas analizadas y su recepción permanente por parte de los cientos de miles de lectores diarios del periódico, es posible pensar que ellos representan y expresan de modo directo aspectos de la personalidad del chileno medio. Si en consecuencia juzgamos a partir de los cinco Temas básicos de la Estructura Informativa, encontramos como tales aspectos:

1) Admiración por la eficiencia, la inteligencia y el esfuerzo. Deducido, por negación, de la Unidad Temática **Incapacidad de la UP**.

2) Rechazo neto de la violencia. Deducido, también, por negación del Tema **Violencia Marxista**.

3) Tendencia al orden (y respeto). Deducido directamente del Tema **Necesidad de Orden**.

4) Fuerte apego a la libertad y a la ley. Deducido por negación del Tema **Ataques a la Democracia**.

5) Imagen pesimista del mundo. Deducido directamente de la Unidad Temática **Imagen angustiosa del mundo**.

“El Mercurio” obra, entonces, como profundo conocedor de algunas características de personalidad del chileno, al cual, por otra parte, intenta representar y a quien se adecúa, sin abandonar, naturalmente, el ámbito de clase en el cual defiende intereses intentando hacer perdurar los valores de la burguesía.

Finalmente, pensamos que la Estructura informativa tiene una Unidad determinante y en torno de la cual se organizan las demás. Se trata, a nuestro juicio, de la Unidad Temática **Necesidad de Orden**. Se combate la Incapacidad de la UP para volver al Orden interior al 4 de septiembre de 1970, en el cual los chilenos eficientes y capaces podían trabajar y construir en el país. Se está en contra de la violencia inherente al marxismo y contra ella se yerguen las FF.AA. y otras fuerzas de Orden. La libertad que los chilenos pierden día a día era la libertad de elegir dentro de ese Orden cómo trabajar y en qué. La ley garantizaba la subsistencia del Orden. El mundo, en la imagen mercurial, es un lugar angustioso: ocurren terremotos, delitos, accidentes y otras catástrofes; el resto del mundo sólo ofrece angustias en el vivir humano: guerras, enemistades, gánsters, etc. Se trata de fundar frente al mundo angustioso un Orden seguro, y la única manera de hacerlo en Chile es dentro del Orden que “El Mercurio” patrocina. Evidentemente, se refiere al Orden capitalista, al Orden burgués.

Esta Unidad Temática fundamental es, además, el lugar de una dificultad real en la cohesión política e ideológica de la oposición, como se verá más adelante. Tal vez esto se haga más claro, a partir, incluso, de la dificultad metodológica en concebir su unidad.

Se ve que las FF.AA., los gremios, los pequeños comerciantes pueden unificarse de una manera rápida en torno de un determinado Orden y eficiencia, porque ambos valores se refieren al proceso económico, a la producción.

Las dificultades comienzan con la unificación de la protesta política de la oposición, en primer lugar, y en segundo, con las FF.AA. y los gremios. Y ello porque la oposición política comporta dos Partidos políticos importantes (y además dos fuerzas sociales) que mantienen una divergencia significativa en los proyectos políticos a impulsar.

En cambio, a nivel económico, por una parte, esta unificación es más fácil porque se produce a partir de una inercia: las relaciones de producción dominadas por el capitalismo; pero, por otra, esto tiene el riesgo, confirmado en la realidad, de que la importante

adhesión proletaria a la DC marche junto al resto de la clase obrera.

Como siempre, entonces, en la sociedad capitalista la sociedad civil parece triunfar sobre lo político y lo ideológico, pero al precio de un sojuzgamiento de las capas medias al capitalismo.

D) Presentación estadística de las Unidades Temáticas. La "lógica" de "El Mercurio" en cada período.

CUADRO IV:

UNIDADES TEMATICAS: Del 27 del VII al 17 del IX de 1972 - PLAN SEPTIEMBRE

Semanas	27 - VII	14 - VIII	21 - VIII	28 - VIII	4 - IX	11 - IX
	al 13 - VIII	al 20 - VIII	al 27 - VIII	al 3 - IX	al 10 - IX	al 17 - IX
I) Incapacidad de la UP	44	13	21	12	11	17
II) Violencia Marxista	42	21	24	22	46	19
III) Necesidad de Orden	0	7	29	26	30	17
IV) Ataques a la libertad y la ley	14	10	11	5	15	26
V) Fracaso del Socialismo Internacional	0	3	12	9	3	11
VI) Imagen angustiosa del mundo	9	7	6	6	5	10
VII) Items Sintéticos	15	1	8	3	3	5

La "lógica" mercurial que trasunta en este cuadro puede sintetizarse así:

La Unidad Popular (dominada por el marxismo) es incapaz de hacer funcionar el país y ha desatado una crisis económica, producto de su incapacidad. A la vez, ha generado una ola de violencia terrible, atentando contra la libertad y la ley (democracia) de que el país gozaba hasta 1970. Eso se compagina perfectamente con la realidad de los países socialistas, en los cuales también se ha fracasado económicamente (por lo cual tienen hoy día que recurrir a los países capitalistas, especialmente EE.UU., para abastecer-

se) y se ha abolido la libertad. La situación de violencia, crisis económica, caos, y atentados contra la democracia, hacen imperiosa la respuesta de la fuerzas democráticas y de las fuerzas armadas para restablecer el orden. Se agrega a este cuadro el hecho de que ya el mundo, per se, es un lugar angustioso. ¡Cuánto más terrible lo hace el marxismo!

CUADRO V:

UNIDADES TEMATICAS: Del 18 del IX al 5 del XI - PARO DE OCTUBRE

Semanas	18 - IX al 24 - IX	25 - IX al 1 - X	2 - X al 8 - X	9 - X al 15 - X	16 - X al 22 - X	23 - X al 29 - X	30 - X al 5 - XI
I) Incapacidad de la UP	13	18	28	19	14	18	12
II) Violencia Marxista	24	19	10	6	9	20	4
III) Necesidad de Orden	49	40	26	31	64	67	92
IV) Ataques a la libertad y a la ley	12	11	31	45	44	39	30
V) Fracaso del Socialismo Internacional	12	14	9	8	5	8	4
VI) Imagen angustiosa del mundo	28	21	14	6	2	6	21
VII) Items sintéticos	9	5	6	0	1	5	6

A partir del cuadro V podemos resumir la "lógica" del diario del siguiente modo:

En sus líneas generales coincide con aquella del cuadro IV, pero difiere en que se aumenta notablemente la gravitación de la necesidad de Orden y para ello la respuesta de las fuerzas democráticas adquiere un peso considerable en relación a las de las FF.AA., en las cuales el diario ya no confía. Las fuerzas democráticas son dos: los partidos políticos y los gremios, y "El Mercurio" propone que ambos marchen paralelamente pero a la misma velocidad.

CUADRO VI:

UNIDADES TEMATICAS: Elecciones de Marzo. Del 6 del XI de 1972 al 4 del III de 1973

Semanas	5	13	20	27	4	11	18	25	1	8	15	22	29	5	12	19	26
	al	al	al	al	al	al	al	al	al	al	al	al	al	al	al	al	al
	12	19	26	3	10	17	24	31	7	14	21	28	4	11	18	25	4
I) Incapacidad de la UP	14	25	18	19	30	28	21	28	42	27	30	34	24	37	28	50	46
II) Violencia Marxista	10	4	5	5	2	11	12	8	5	0	8	9	8	12	16	22	11
III) Necesidad de Orden	58	39	41	66	35	42	28	24	23	21	32	24	37	33	51	15	40
IV) Ataques a la libertad y a la ley	14	17	37	28	27	18	17	20	21	41	33	29	18	17	11	4	3
V) Fracaso del Socialismo Internacional	8	4	7	4	6	13	5	1	10	5	13	26	16	4	11	11	2
VI) Imagen angustiosa del mundo	12	35	26	24	20	12	38	49	43	30	21	18	42	34	20	12	8
VII) Items sintéticos	13	10	8	14	15	8	8	6	6	16	15	21	27	21	26	17	25

En este período se mantiene la misma "lógica" esencialmente, pero, además de la violencia política se agrega la delictual, también producto del Gobierno y de la UP. La respuesta democrática, en la dramática lucha por restablecer el Orden necesario para reconstruir al país, la darán los partidos políticos en las elecciones de marzo. El gobierno y la UP se hacen cada vez más incapaces, mientras prosiguen sus esfuerzos por conducir el país al totalitarismo marxista. Las elecciones deben demostrar que los chilenos mayoritariamente repudian al marxismo.

CUADRO VII:

(Contiene las sumas totales de cada Unidad Temática en los 3 períodos políticos; la suma de los Items en cada uno de ellos, y entre paréntesis (a fracción aproximada que cada tema es respecto a dicha suma).

Períodos	Plan Septiembre		Paro de Octubre		Elecciones de Marzo	
I) Incapacidad de la UP	118	(1/4)	122	(1/8)	501	(1/5)
II) Violencia Marxista	174	(1/3)	92	(1/10)	148	(1/18)
III) Necesidad de Orden	109	(1/5)	369	(1/3)	609	(1/4)
IV) Ataques a la libertad y a la ley	81	(1/7)	212	(1/4)	355	(1/8)
V) Fracaso del Socialismo Internacional	38	(1/15)	60	(1/16)	146	(1/17)
VI) Imagen angustiosa del mundo	43	(1/14)	98	(1/10)	444	(1/6)
VII) Items sintéticos	35	(1/15)	32	(1/30)	256	(1/10)
TOTAL	598		985		2.459	

E) Interpretación de los datos. Estrategias de "El Mercurio" antes y después de marzo.

La primera consideración que conviene hacer en torno a los datos de los cuadros I al VII, es que el volumen de noticias políticas crece considerablemente del primero al segundo período. En efecto, en las siete semanas que corresponden al **Plan Septiembre**, "El Mercurio" publicó 598 ítems políticos, pero, entre el 18 de septiembre y el 5 de noviembre (siete semanas también), subió ese volumen a 985. En el período **Elecciones de marzo** se publican 2459 ítems, que, como son 17 semanas, equivalen casi perfectamente a la intensidad de información política del segundo período.

Además, cabe notar que también el 0/o de los ítems verbales políticos sube del primero al segundo período. En efecto, en el primero es de 630/o y en el segundo de 860/o. Este último0/o se mantiene en el tercer período. Asimismo ocurre con el0/o de las fotos políticas, aunque el incremento es menor con respecto al verbal. Del primero al segundo período aumenta de 80 a 87 el 0/o de fotos políticas, manteniéndose esta última cifra en el tercer período.

Durante la fase **Plan Septiembre** la Unidad Temática más publicitada fue **Violencia Marxista**, ocupando poco menos de 1/3 del total de ítems. Pero, en los períodos **Paro de Octubre** y **Elecciones de Marzo**, "El Mercurio" destacó en primer lugar el Tema **Necesidad de Orden**, que alcanza casi 1/3 durante el Paro y 1/4 en el tercer período. Esta Unidad Temática había recibido una información de 1/5 durante el desarrollo del **Plan Septiembre**.

Es digno de destacarse que el Tema **Fracaso del Socialismo Internacional** mantiene una continuidad casi perfecta: 1/15, 1/16 y 1/17. Respecto a este punto, "El Mercurio" aprovecha el largo pasado de cien y más años de ataque mundial al comunismo y le basta con algunos ítems semanales para mantener viva la "conciencia" anticomunista de los lectores.

La mayor frecuencia de los ítems y Unidades Temáticas es señal de aquello que al diario le interesa que permanezca con mayor fuerza en la mente de sus lectores (la reiteración). Ahora bien, si pensamos que "El Mercurio" es el principal órgano de prensa que representa a la derecha chilena y al imperialismo y que actúa coordinado con ellos y así con el Sistema de la Prensa de Oposición, podemos captar que en sus páginas no se hace más que reflejar la estrategia general de tales fuerzas económicas, políticas e ideológicas. En este sentido podemos decir que el diario va preparando un estado de opinión pública que le permita manejar a numerosos sectores sociales en apoyo de la oposición interna y del imperialismo. En la preparación de este estado, la reiteración de los ítems y de los temas es un mecanismo esencial.

Pero, yendo más a fondo, el análisis del diario en los niveles a que hemos llegado tienen que conducir al descubrimiento de la estrategia de las fuerzas de oposición, sus dificultades y lo que se propone hacer. Sobre esto volveremos más adelante.

De acuerdo con lo anterior, si el Tema **Necesidad de Orden** recibió la mayor difusión periodística en el **Paro de Octubre** y en el tercer período, significa que era eso lo que "El Mercurio" y la oposición querían destacar como lo fundamental. Pero la Unidad Temática no aparece en el diario directamente, sino a través de los ítems que se ubican bajo ella. En la preparación del ambiente para el **Plan Septiembre**, el periódico destacó bastante a las FF.AA., si bien el ítem más intenso fue "Protestas de la Oposición". Durante el segundo período, en cambio, el diario disminuyó la importancia relativa del ítem "Fuerzas Armadas", ocupando un número altísimo los ítems "Protesta Gremial" y "Protestas de la Oposición".

Las FF.AA. se habían probado ya reacias a participar en un movimiento sedicioso. En octubre, la gran fuerza de choque la constituyeron los gremios.

Conviene insistir acerca de todo esto. El domingo 9 de julio del año pasado, en el comentario "La Semana Política", "El Mercurio" precisó con gran cuidado (y quizás por primera vez) el papel que habían de jugar los gremios en contra del gobierno de la UP, y la

relación que ellos debieran tener con los partidos políticos. Sin embargo no era fácil preparar a los gremios que sin experiencia política previa ni organización como fuerza de choque social, no podían, sin dificultades, entrar a la arena política. La oposición tenía que ir preparando con cuidado a sus distintas fuerzas. Para el desarrollo del **Plan Septiembre** pensaba contar con las FF.AA. como el ariete principal para derribar al Gobierno. En agosto, el Comercio hizo un Paro Nacional con un resultado sorprendentemente eficaz.

El fracaso del Plan Septiembre mostró el carácter constitucionalista de las FF.AA. y su respeto al gobierno legalmente establecido. Es entonces cuando la oposición decide lanzar a los gremios en unión con los partidos políticos, teniendo el centro de gravedad los primeros, en contra del gobierno, para hacerlo caer.

El domingo 22 de octubre, en el mismo comentario "La Semana Política", el diario habla de "El Poder Gremial":

"La semana recién transcurrida registra la aparición, o mejor dicho la comprobación de un fenómeno verdaderamente nuevo entre nosotros. Los gremios de profesionales, técnicos, trabajadores independientes y campesinos demostraron su disciplina y su eficacia como instrumentos de presión. En lo sucesivo los gobiernos tendrán que contar con el poder gremial como elemento colaborador decisivo o como valla para los excesos de poder".

La irrupción del así llamado Poder Gremial, sin embargo, plantea problemas de difícil solución a los partidos políticos tradicionales de la oposición, especialmente al PDC. Durante el **Paro de Octubre** nunca hubo real coincidencia entre los gremios sediciosos y los partidos políticos de oposición, por lo cual "El Mercurio" escribe en otro artículo de "La Semana Política", el 29 de octubre, titulado "Opinión y Poder".

"La mayoría de opinión pasará a mayoría de poder cuando la Confederación Democrática y los gremios marchen cada cual por su propia vía pero a una misma velocidad. Un entendimiento democrático que evite dispersiones".

Una semana después, el Paro había terminado y, si bien los gremios más los partidos políticos de oposición causaron un enorme daño a la economía del país y lo llevaron cerca del límite del enfrentamiento civil, el Paro concluyó en una derrota para sus pretensiones de acabar con el gobierno del Presidente Allende. Comenzaba una nueva etapa, pero, por dos semanas la oposición estuvo confusa y sin saber cómo enfrentarla. Recién el domingo 19 de noviembre "El Mercurio" logra formular la nueva estrategia, otra vez en "La Semana Política", en la parte llamada "Marzo de 1973":

"No hace muchos días con ocasión del paro de los gremios se hacía difícil una programación de la campaña electoral. La densidad del ambiente hacía pensar a algunos que las grandes decisiones que el país espera iban a anticiparse a los comicios y hallar caminos nuevos para tener acceso a los ciudadanos. Por fortuna y gracias a la ejemplar labor de las Fuerzas Armadas y de quienes las representan en el Gabinete, la expectativa electoral ha llegado a ser para la enorme mayoría de los chilenos la solución para definir las futuras rutas del país".

Así, la oposición entró en el tercer período, **Elecciones de Marzo**, pero, sin abandonar la idea del poder gremial. En efecto, el domingo 26 de noviembre "La Semana Política" insiste en el punto, en su primera parte, "Decisiones en la Base":

"Los partidos democráticos tienen a su favor en este período ... el respaldo posible

de organizaciones sociales surgidas como expresión de la resistencia de la nación a ser aniquilada interiormente. Estas organizaciones de base no se confunden con los partidos democráticos ni son instrumentos de dichos partidos, pero se advierte en ellas la esperanza de ser cabalmente interpretadas en el plano político mientras realizan su propio papel en el plano gremial”.

Este comentario refleja la intensa búsqueda, presente en “El Mercurio” cabalmente durante meses, de unidad que la CODE nunca ha alcanzado. “El Mercurio” postula dicha unidad en la acción de los gremios, verdaderas masas sociales que la oposición encontró para oponerlas, infructuosamente, a la clase obrera y a sus fuerzas aliadas.

Como lo hemos indicado antes, la unidad política de la oposición en torno del Orden tropieza con un obstáculo importante. O se cede el paso a los gremios, es decir, se subordina a las capas medias al “apoliticismo” de las relaciones de producción capitalistas que han sido hasta ahora las “normales”, o se enfatiza la propia personalidad política de los partidos de oposición lo que lleva a la contradicción entre la “vía no capitalista” y el “modelo brasileño”.

Respecto a las FF.AA., “El Mercurio” es ambiguo y doble durante el tercer período. Por una parte, ellas se siguen presentando en el diario como fuerzas del Orden, pero, la aparición del ítem 34 “Identificación de las FF.AA. con el gobierno o ilegalidad de las FF.AA.” muestra, por otro lado, la preocupación y confusión del diario por la posición asumida por los Institutos Armados contra una maniobra sediciosa.

La estadística muestra asimismo una disminución importante del ítem “Protesta Gremial” frente al otro “Protestas de la Oposición”, lo cual señala que el contenido de los comentarios editoriales sobre los gremios no pudo cobrar vigencia en la realidad y la oposición tuvo que abocarse totalmente al proceso electoral en términos tradicionales.

Notorio es el aumento de la gravitación de la Unidad Temática “Items Sintéticos”. En el período Plan Septiembre ocupó 1/15 del total de los ítems políticos, luego en octubre 1/30, pero en el último período subió a 1/10. Uno de los ítems destacados entre ellos fue el 15 “JAP y DIRINCO”. Pensamos que el aumento de este Tema es otra muestra de la confusión que reinó en la oposición, pues por definición el ítem sintético no es preciso en cuanto a su mensaje.

Otro punto a destacar es el uso relativamente menor que se hace del Parlamento y de los Tribunales de Justicia como valores. Si es cierto que la región jurídico-política de la ideología es dominante en la sociedad capitalista, habría que decir que en Chile este predominio está cubierto por otros contenidos emanados más bien de lo jurídico-moral.

Exponemos a continuación la síntesis de la estrategia de la oposición tal como aparece en “El Mercurio” durante el período.

1) Contra la UP y el Gobierno

- a) Se destaca intensamente la Incapacidad de la UP.
- b) Se adscribe la delincuencia a la UP sumándola de esa manera a la violencia del marxismo.
- c) Se muestra profusamente los ataques de la UP a la libertad y a la ley.
- d) Se señala persistentemente el fracaso del socialismo en otros países.
- e) Se induce a sentir que la UP aumenta la angustia en un mundo de por sí angustioso.

2) En favor de la CODE

- a) Se aboga por la unidad de los partidos políticos de oposición
- b) Se insiste en la necesaria complementación entre el poder gremial y los partidos de la CODE.
- c) Se presenta el diario con sobriedad y objetividad y asimismo se presenta a la oposición.
- d) Se destaca las bondades del capitalismo mundial.
- e) Se presenta, aunque no destacadamente, una imagen positiva del "modelo brasileño".

Es interesante referirse sumariamente a un aspecto de esta estrategia que resulta en extremo inusitado en un diario como "El Mercurio". Durante el período Elecciones de Marzo asumió virtualmente el rol de un periódico de crónica roja. El 13 de noviembre del año pasado apareció en la página editorial un artículo "Al Borde de la Locura Colectiva" en el que se pretendía atribuir todo acto delictual a un estado de caos y de pérdida de la racionalidad y de la conciencia cívica y legalista en que estarían sumergidos los chilenos a causa del Gobierno de la UP. Dice en este artículo "El Mercurio" que "reitera una tensión psicológica que impulsa actos incomprensibles". La semana del 13 de noviembre el diario publicó la elevada cifra de 28 ítems sobre el tema delincuencia. Y en los 4 meses del período publicó más de 200 ítems al respecto, de los cuales cerca de 40 se refirieron a una banda sin mayor importancia, "Los Chaquetas Negras", que se intentó asociar con la UP.

¿Qué perseguía "El Mercurio" exagerando la información delictual? . Precisamente, como se señala en el artículo del 13 de noviembre, se trataba de crear un clima de violencia irrefrenable que se atribuyó a la UP, la cual sería la responsable directa de la delincuencia, además de ser violenta políticamente.

Dentro de esta táctica debe ubicarse la información sobre el accidente y encuentro de los uruguayos en la cordillera. "El Mercurio" hizo un manejo político de tal situación, creando y despertando angustias profundas que aprovechó hábilmente a fines de la campaña electoral a propósito del suceso policial del "descuartizado" y de los ficticios casos de longanizas hechas con carne humana. Incluso era predecible en diciembre que se haría algún manejo con carne humana durante la campaña. Corresponde esto a la creación de un clima espeluznante que debe atribuirse por parte de los lectores a la acción de la UP. También, hay que mencionar con respecto a este clima la publicitación exacerbada de agresiones de todo tipo a niños y la amplificación desmedida de 2 ó 3 robos de imágenes religiosas.

Por lo dicho en torno al ítem "Catástrofes" debemos desprender que "El Mercurio" desplazó la energía informativa de la Unidad Temática Violencia Marxista hacia dicho ítem. Mientras tal Unidad disminuye de 1/3 en el período Plan Septiembre a 1/10 en Paro de Octubre y a 1/18 en Elecciones de Marzo, la Unidad Temática Imagen angustiosa del mundo sube, respectivamente de 1/14 a 1/10 y a 1/6, primordialmente por la información delictual y catastrófica.

La violencia política que "El Mercurio" publicitó entre julio y septiembre, principalmente a través de la ultraizquierda, es desplazada hacia el mundo siniestro del delito y de las cosas horripilantes. En parte esto ha sido planificado por "El Mercurio", pero, en gran parte corresponde a las angustias del periodista que ve su mundo deshacerse.

A partir de los cuadros I al VII y de los ejemplares de "El Mercurio" inmediatamente posteriores al 4 de marzo, nos parece de suma importancia elaborar un **Modelo Predictivo** de la estrategia que la oposición desarrollará en el futuro.

1) Hacia dentro

a) Lo fundamental será luchar por la dificultosa unidad de la CODE. b) Correlativamente se intentará hacer marchar a los gremios y a los partidos políticos "cada cual por su propia vía pero a la misma velocidad". c) La figura política en torno de quien se intentará ambas cuestiones es Eduardo Frei, quien está de acuerdo con lo anterior, como se desprende de la entrevista que le hiciera la revista "Qué Pasa" poco antes de la elección. Dijo Frei: "...no sólo debemos ganar en marzo sino también —a través del nuevo Congreso y de los partidos— tendremos que organizar y mover la base social".

2) Hacia la UP

a) Exacerbar a la Ultraizquierda, incluyendo a sectores de la UP proclives al extremismo.
b) Desunir a la UP estimulando divisiones intrapartidos e interpartidos.
c) Continuar la campaña de siembra de odio a través de acusar a la UP de incapacidad, violencia, de atacar a la democracia, etc.

3) Acciones concretas

a) Movilización gremial y social.

Gremios

Estudiantes (Poder Joven)

Mujeres (Poder Femenino)

b) Promoción de la acción parlamentaria coordinada de los partidos de la CODE.

c) Creación de un clima de caos y terror.

d) Continuación de la exacerbación de problemas económicos: mercado negro.

desabastecimiento

especulación

reajuste desfinanciado

baja de la producción industrial, agraria y minera.

e) Intentos de minar a las FF.AA. y a Carabineros.

f) Atentados:

crímenes de personas no conocidas públicamente

atentados contra políticos (o parientes) de la oposición y/o de la izquierda

atentados contra locales partidarios, instituciones, etc.

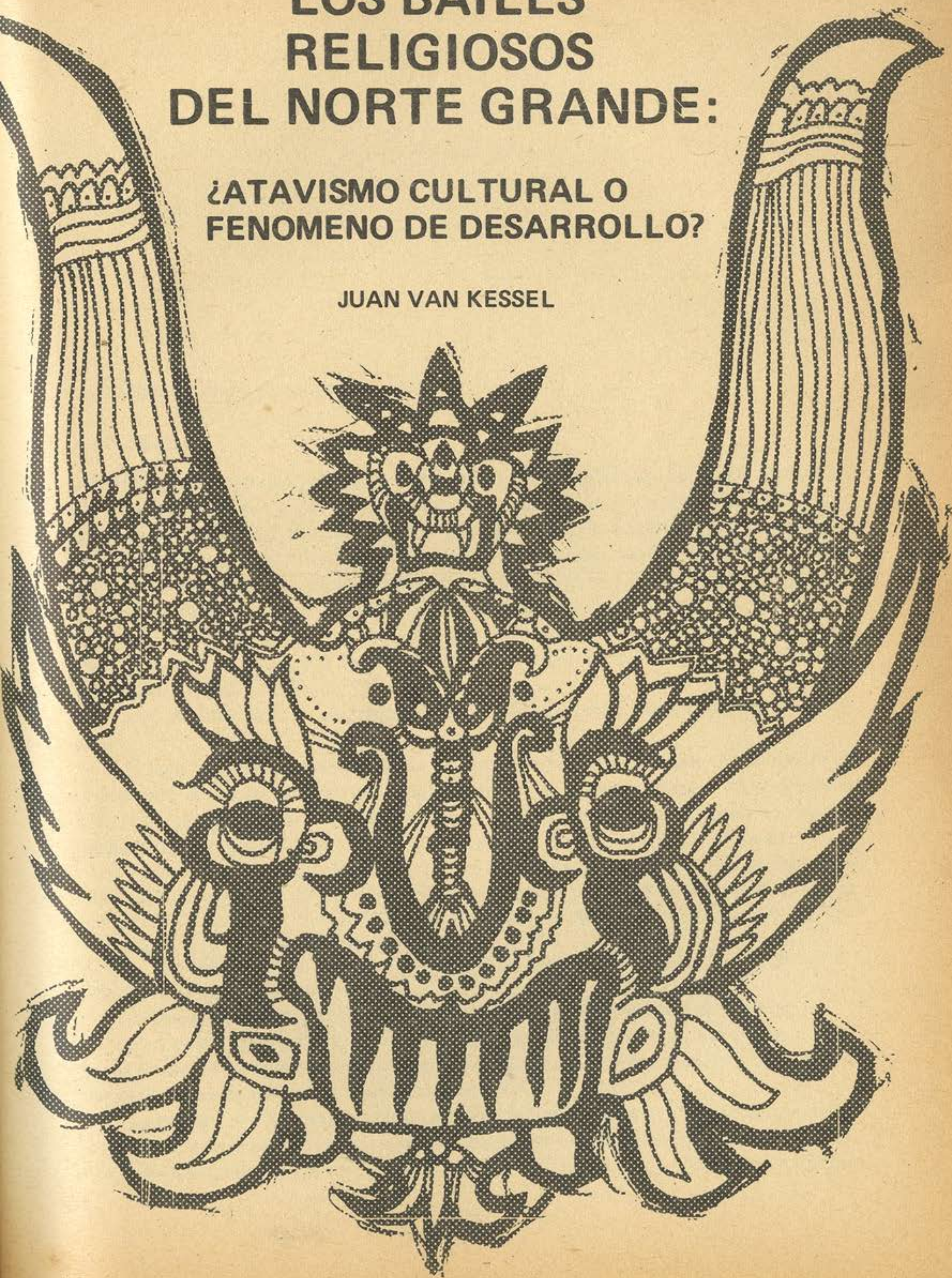
auto-atentados.

g) Acusaciones constitucionales.

LOS BAILES RELIGIOSOS DEL NORTE GRANDE:

¿ATAVISMO CULTURAL O
FENOMENO DE DESARROLLO?

JUAN VAN KESSEL



Un análisis de niveles de enseñanza

1. Introducción

Sabemos que la opinión pública, respecto a los Bailes Religiosos del Norte Grande de Chile, es algo ambigua y que muchas personas de esa región reaccionan emocionalmente frente a este fenómeno. Por otra parte se aprecian las fiestas celebradas por los bailarines en La Tirana, Las Peñas y Ayquina como impresionantes espectáculos del folclore nortino que atraen un numeroso público turístico de todo el país y del extranjero, y que dan oportunidades al comercio y al transporte. Por otra parte encontramos muchas críticas negativas, expresadas en un tono emocional y hasta hostil. Una colección de artículos de prensa refleja claramente este rechazo de los bailes religiosos por una parte considerable del público nortino y nacional.

Los motivos que de este rechazo se dan los podemos resumir en los siguientes puntos:

1. Esta religiosidad sería expresión del paganismo o semipaganismo que sobrevive en el ambiente de los bailarines y que es incompatible con nuestra cultura: "Nuestra cultura cristiana", dicen algunos; "nuestra cultura moderna, secularizada", dicen otros. Los bailarines serían ignorantes en el terreno de la religión católica que dicen confesar.

2. Sus expresiones religiosas típicas, con bailes, cantos y música, son interpretadas como falta de cultura y civilización y como un primitivismo prehistórico de la época del tam-tam, incompatibles con los tiempos modernos en que el hombre explora la luna. Música y baile serían una molestia pública.

3. Los bailarines son acusados por las borracheras y el libertinaje sexual que acompañaría sus fiestas religiosas.

4. Causarían una impresión poco favorable de Chile a los turistas extranjeros.

5. A pesar de ser pobres, gastarían grandes sumas de dinero y no trabajarían a causa de sus fiestas. Perjudicarían su salud y la de sus hijos a causa de sus mandas y obligaciones religiosas. Por todo eso, serían "gente irresponsable".

La prensa local y nacional haría creer que se trata de un grupo de mestizos e indios atrasados y marginados, un grupo más bien primitivo y de bajo nivel de instrucción, marginal especialmente respecto a la cultura moderna urbana de Chile. Entre muchos

otros ejemplos, copiamos aquí lo que escribe "El Mercurio" de Santiago el día 4 de abril de 1969. (Ver anexo).

En el siguiente artículo presentamos el resultado parcial de una investigación centrada en torno al nivel socio-cultural de la población de estos bailarines de Tarapacá y Antofagasta, que comprende actualmente más de 10.000 miembros y que en los últimos 20 años ha ido creciendo constantemente. Uno de los motivos de esta investigación ha sido la actitud de rechazo y el tono emocional de las acusaciones que expresa a veces la opinión pública respecto a este fenómeno. El rechazo emocional sugiere que la realidad socio-cultural que representan los Bailes Religiosos suele presentarse en forma distorsionada y poco verídica.

Para esta investigación, la enseñanza aparece como una variable privilegiada y de importancia estratégica para observar el grado de cultura moderna y de participación en la vida urbana moderna en sus principales dimensiones: lo socio-económico, lo socio-político y lo socio-cultural. O —en su defecto— la falta de enseñanza puede indicar que la opinión pública tiene razón cuando acusa al grupo de primitivismo e ignorancia, de falta de cultura y civilización y de marginalidad. Con este motivo enfocamos especialmente la variable enseñanza y su distribución en la población de los bailarines. Después buscaremos comparar estos datos con los niveles de enseñanza del chileno en general.

Hemos realizado esta investigación a base de una muestra por conglomerados y al azar, que incluye el 12,5^o/o de los miembros de cada una de las 146 Sociedades de Bailes Religiosos existentes en la zona, llegando así a un total de 1.265 sujetos encuestados. Disponemos además de datos de una pre-investigación realizada en 1969, la que ofrece una imagen ligeramente más favorable de la población, comparándola con la de 1970, en cuanto al nivel promedio de enseñanza recibida en la muestra. Estos datos los presentaremos aquí también, pero para nuestras conclusiones nos basaremos en los datos de 1970.

2. Nivel de enseñanza de los bailarines; su tipo y su distribución geográfica.

A. En el cuadro siguiente (1) representamos un resumen de los resultados de la pre-investigación realizada en 1969 a base de una muestra de 809 sujetos:

Se destaca en este resumen el alto promedio de enseñanza recibida en el grupo, siendo de 7,28 años. 49,8^o/o de ellos tuvieron solamente enseñanza primaria, que, en el antiguo sistema escolar, alcanza 6 años; y éstos cumplieron en su gran mayoría el curso completo de 6 años, como sugiere su promedio de 5,32 años de enseñanza recibida. 50,2^o/o del grupo tuvo más que solamente enseñanza primaria. De ellos, una minoría (16,1^o/o) tuvo enseñanza técnica o vocacional con un promedio de 3,25 años, y una mayoría (34,1^o/o) tuvo enseñanza media o superior con un promedio de 3,20 años.

Analizando los resultados según las diferentes regiones geo-económicas, se constata que los bailarines de la zona cuprífera (Calama y Chuquicamata) tuvieron el promedio más alto de enseñanza escolar (9,02 años); los de la zona salitrera y de los puertos marítimos alcanzaron un promedio de enseñanza escolar más bajo (6,70 años y 6,50 años respectivamente). En la región del cobre, solamente el 13,4^o/o de los encuestados no pasaron más allá de la enseñanza primaria; pero los de la región salitrera y de los puertos,

Cuadro 1: Distribución y tipo de enseñanza en una muestra de bailarines del Norte Grande de Chile, según regiones geo-económicas. (Datos de 1969; n = 809).

Región	n	Sin enseñanza, o solamente enseñanza primaria ¹	Enseñanza técnica y vocacional	Enseñanza media y superior ²	Total enseñanza recibida
Cuprífera 194	o/o	13,4 ^o /o	18,0 ^o /o	68,6 ^o /o	100 ^o /o
	\bar{M}	5,31 años	3,86 años	3,53 años	9,02 años
Salitrera 105	o/o	62,0 ^o /o	21,9 ^o /o	16,1 ^o /o	100 ^o /o
	\bar{M}	5,60 años	2,39 años	2,65 años	6,70 años
Puertos 510	o/o	61,2 ^o /o	14,1 ^o /o	24,7 ^o /o	100 ^o /o
	\bar{M}	4,87 años	3,20 años	2,98 años	6,50 años
Total 809	o/o	49,8 ^o /o	16,1 ^o /o	34,1 ^o /o	100 ^o /o
	\bar{M}	5,32 años	3,25 años	3,20 años	7,28 años

Nota 1. "Enseñanza Primaria", considerada de 6 años, según el antiguo sistema escolar.

Nota 2. "Enseñanza Media y Superior". Consideramos: Liceo (los 6 años de humanidades del antiguo sistema escolar), Escuela Normal y Enseñanza Universitaria.

en su mayoría absoluta, no pasaron más allá de la escuela primaria (62,0^o/o para la región del salitre y 61,2^o/o para los puertos). De los encuestados de la región del salitre hubo un mayor porcentaje con enseñanza técnica o vocacional: esto fue el caso de 21,9^o/o de los encuestados (con una duración promedio de 2,39 años), contra 18,0^o/o en la región cuprífera (promedio de 3,86 años) y 14,1^o/o en los puertos marítimos (con un promedio de 3,20 años).

En cuanto a la enseñanza media y superior, las cifras de la región cuprífera son nuevamente las más altas: 68,6^o/o de la submuestra con un promedio de 3,53 años, contra 24,7^o/o de la submuestra de los puertos (2,98 años) y 16,1^o/o de la submuestra salitrera (2,65 años como promedio).

B. Analizamos enseguida el gráfico I, que representa la "pirámide" de años de enseñanza recibida según los sexos. Este gráfico, construido con los datos de 1970, a base de una muestra de 1.265 sujetos, nos enseña características bastante interesantes:

1. Como podríamos suponer, a partir del cuadro analizado más arriba, el caso más frecuente (llamado "la moda") es el de 6 años de enseñanza recibida. Esto es el caso de más de 35,0% de los encuestados.

2. Respecto a la deserción escolar durante los años de enseñanza primaria, son las mujeres las que ofrecen porcentajes más altos: son en total 23,8% de las mujeres que abandonaron la escuela primaria prematuramente, contra 14,2% de los hombres.

3. Por otra parte, los hombres alcanzaron porcentajes considerablemente superiores en cuanto a enseñanza continuada después de la escuela primaria: son en total 50,5% de los hombres, contra solamente 40,8% de las mujeres, que alcanzaron 7 años o más de enseñanza.

4. El analfabetismo es prácticamente inexistente entre los encuestados. Tomando por analfabetos los que tuvieron menos de 2 años de enseñanza, encontraríamos 1,5% de los hombres y 1,0% de las mujeres analfabetas.

5. Del mismo modo, la enseñanza superior y universitaria es el caso muy excepcional de 1,5% de los hombres y de 0,6% de las mujeres encuestadas.

C. Es posible agregar una dimensión histórica a nuestro análisis de los datos muestrales de 1970, ya que sabemos las edades de los encuestados. Para transformar el gráfico anterior y asemejarlo a la situación de 1960, construimos una nueva pirámide, tomando en cuenta solamente a los mayores de 25 años, es decir, a los que en 1960 tenían 15 años o más de edad*. Obtenemos así una nueva muestra, que se asemeja a "los bailarines de 1960" y que tiene un tamaño de 832 sujetos encuestados. La pirámide así obtenida nos enseña nuevamente una realidad muy interesante (ver gráfico II).

La pirámide de 1960 tiene, básicamente, el mismo perfil, pero las características observadas en 1970 se destacan en forma más pronunciada en 1960.

1. La moda es también 6 años de enseñanza primaria, pero los porcentajes son algo más elevados (36,6% para los hombres y 37,3% para las mujeres).

2. La deserción escolar, antes de terminar la enseñanza primaria, acusa valores más altos que en 1970, tanto para los hombres (17,0% - 14,2%) como especialmente para las mujeres (32,2% - 23,8%). (Ver cuadro 2a).

3. Del mismo modo que en 1970, los hombres tienen más acceso a la enseñanza continuada después de haber cursado la escuela primaria. El 46,4% de los hombres, contra solamente el 30,5% de las mujeres alcanzan estos niveles en 1960, lo que equivale a una diferencia entre hombres y mujeres de 15,9%. (En 1970 observamos una diferencia de 9,7%). (Ver cuadro 2b).

4. En 1960, como en 1970, el analfabetismo y los niveles universitarios son prácticamente inexistentes en la población de los bailarines.

5. La situación general de 1960 es menos favorable que en 1970, lo que era de esperar. Esto se observa con exactitud en: mayor deserción durante el período de la enseñanza primaria; menos acceso a la enseñanza continuada, especialmente para las mujeres; y mayor atraso relativo en los niveles de las mujeres que en 1970.

* Nos basamos en esta investigación, desde un principio, en la población de 15 años y más de edad, para facilitar su comparación con los datos censales facilitados por la D.E.C., Stgo.; estos datos censales toman en cuenta a la población chilena mayor de 15 años.

Gráfico I

Pirámide de años de enseñanza recibida en una muestra de 1.265 bailarines (1970).

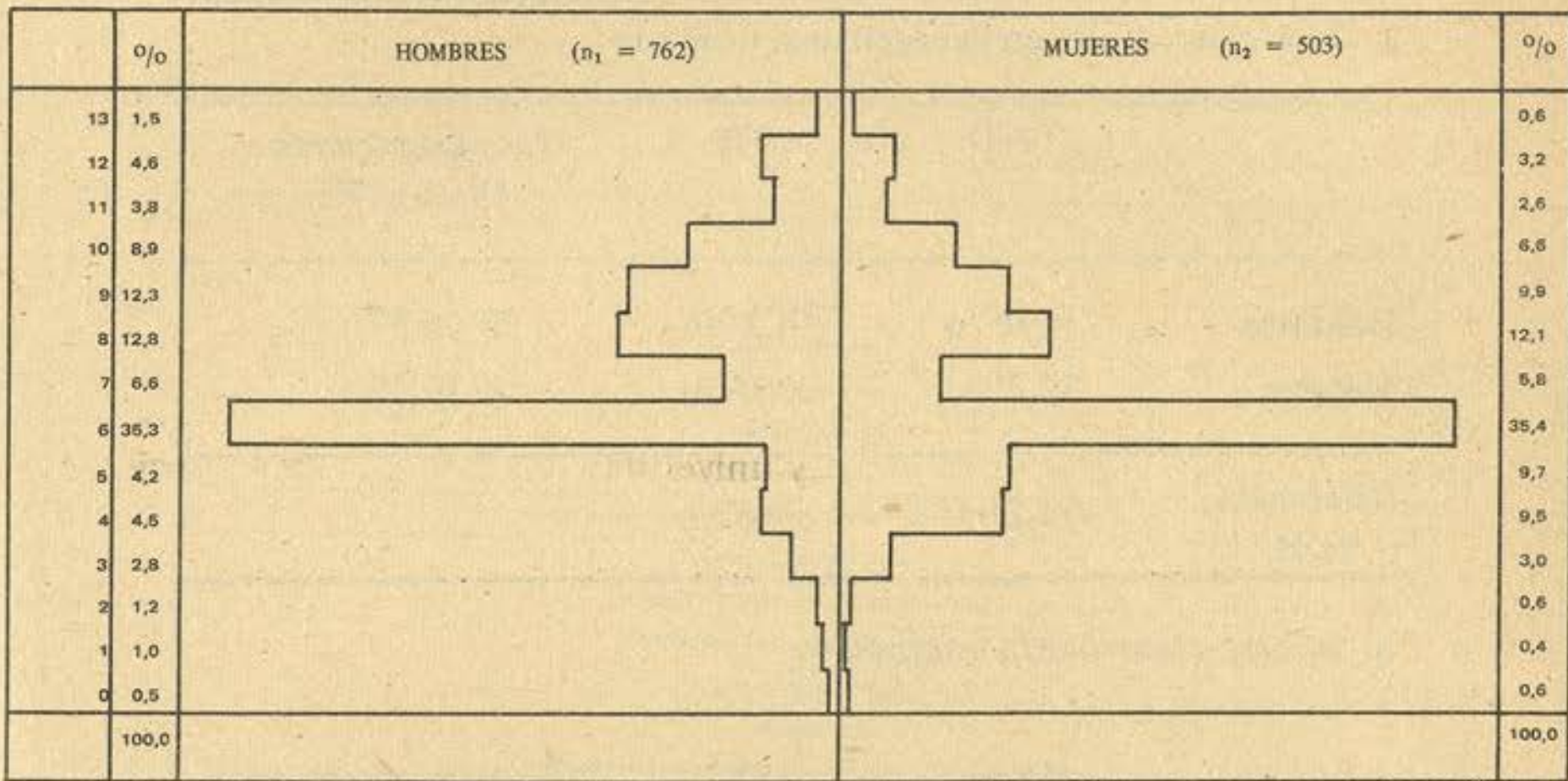
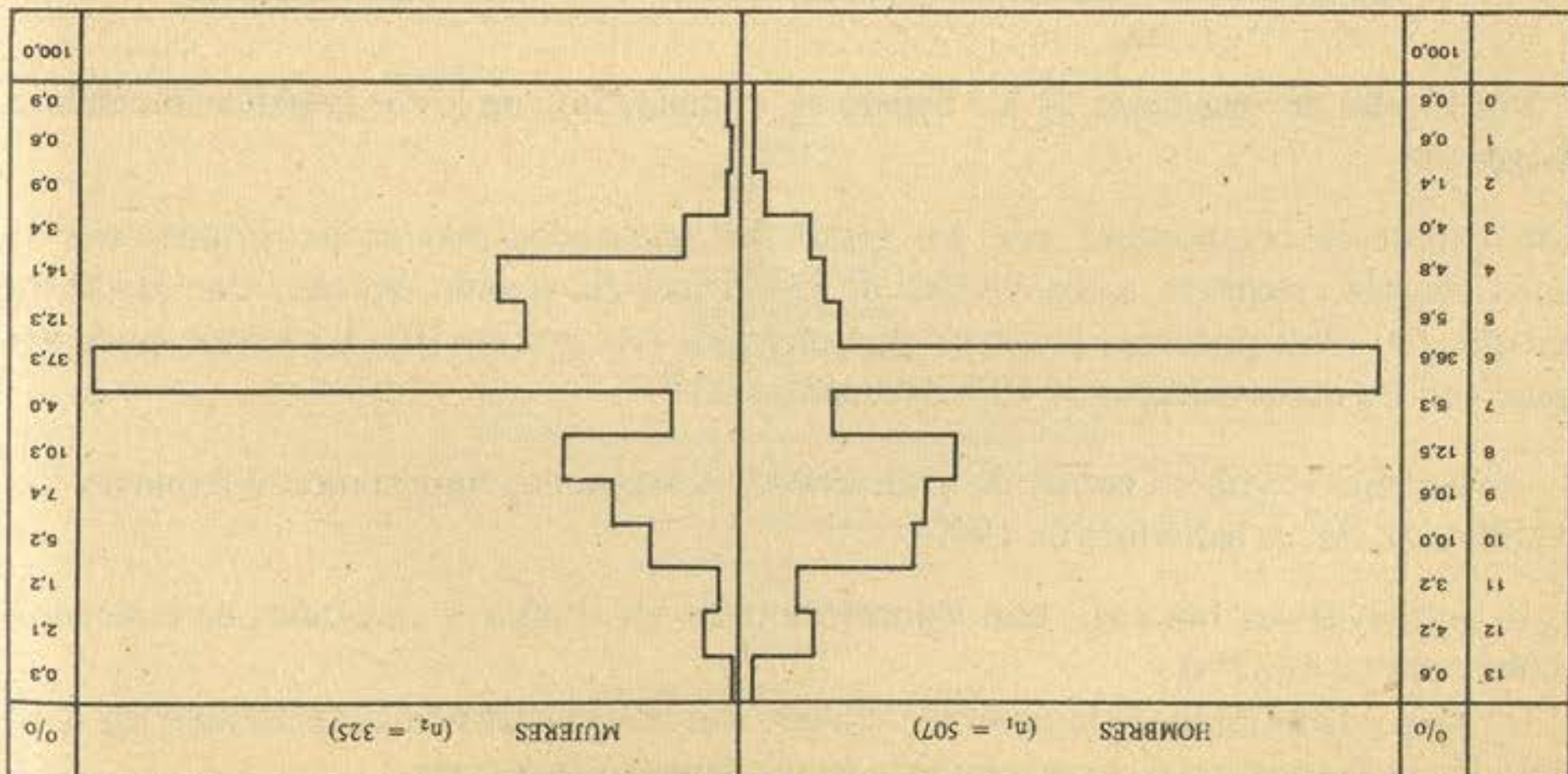


Gráfico II

Pirámide de años de enseñanza recibida en una muestra de 832 bailarines (1960).



Cuadro 2a - b: Tasas de crecimiento de la escolaridad en la población de bailarines entre 1960 y 1970, según sexo.

a. Deserción escolar en la enseñanza primaria			
	1960	1970	Tasa decreciente 1960-1970
Hombres	17,0 ^o /o	14,2 ^o /o	∇ 16,5 ^o /o
Mujeres	32,2 ^o /o	23,8 ^o /o	Δ 26,1 ^o /o
Diferencia H-M	-15,2 ^o /o	- 9,6 ^o /o	
b. Acceso a enseñanza continuada			
	1960	1970	Tasa de crecimiento 1960-1970
Hombres	46,4 ^o /o	50,5 ^o /o	Δ 8,8 ^o /o
Mujeres	30,5 ^o /o	40,8 ^o /o	Δ 33,8 ^o /o
Diferencia H-M	+ 15,9 ^o /o	+ 9,7 ^o /o	

3. Los niveles de enseñanza de los bailarines, comparados con los de la población chilena en general

Como material comparativo con los resultados analizados más arriba, disponemos de datos censales respecto a los niveles de enseñanza del pueblo chileno. Con los datos censales de 1960 podemos construir una pirámide (ver gráfico III). Lo mismo podemos hacer con los datos censales de 1970 (ver gráfico IV).

A. Analizando el gráfico censal de Chile, 1960, constatamos importantes diferencias con el gráfico II, de los bailarines de 1960:

1. El gráfico III es bimodal, con valores modales en 0 años y en 6 años de enseñanza (ambas con un 16,0^o/o).
2. La base y la cumbre de la pirámide chileno son notoriamente más anchas que las de la pirámide de los bailarines, lo que implica las siguientes diferencias:

Gráfico III

Pirámide de años de enseñanza recibida en la población chilena de mayores de 15 años de edad (1960), (Datos: DEC, Stgo.), comparada con la pirámide correspondiente a los bailarines (1960).

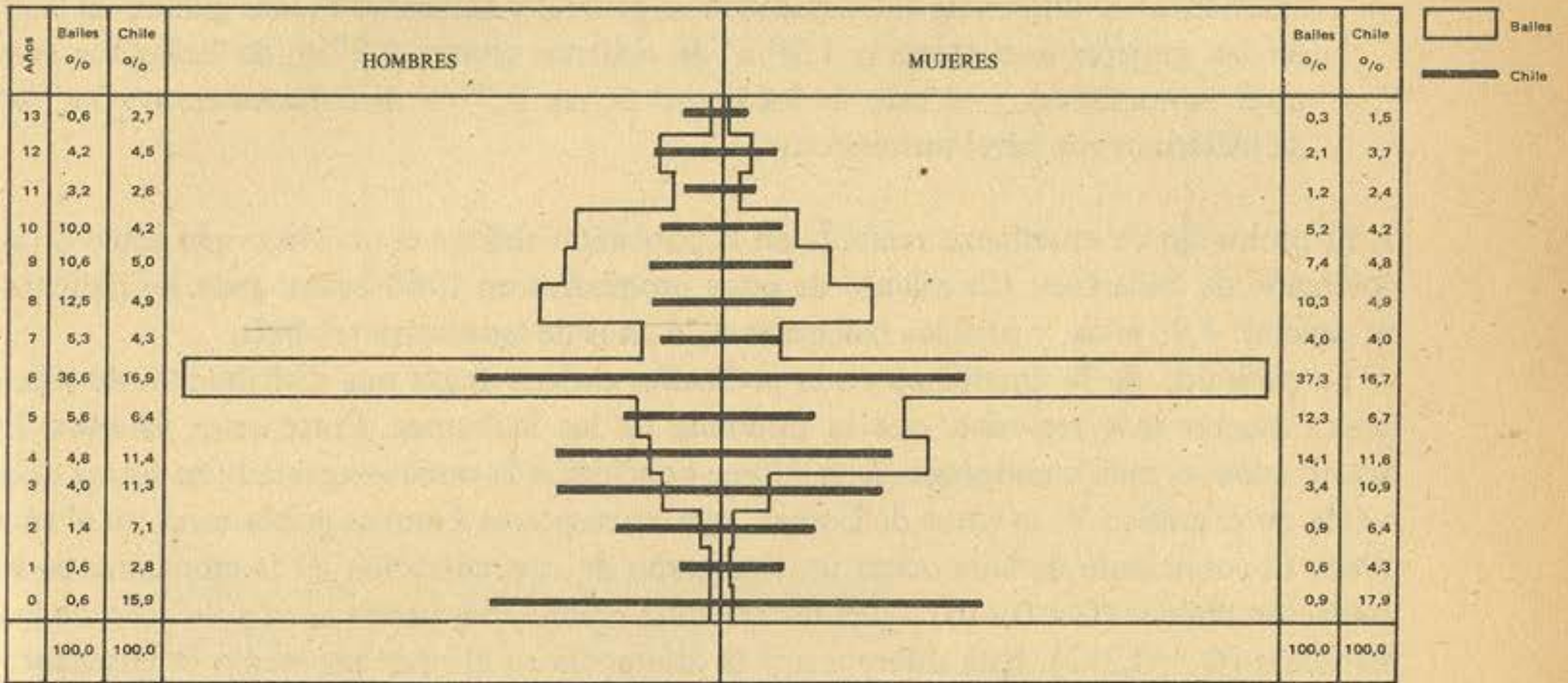
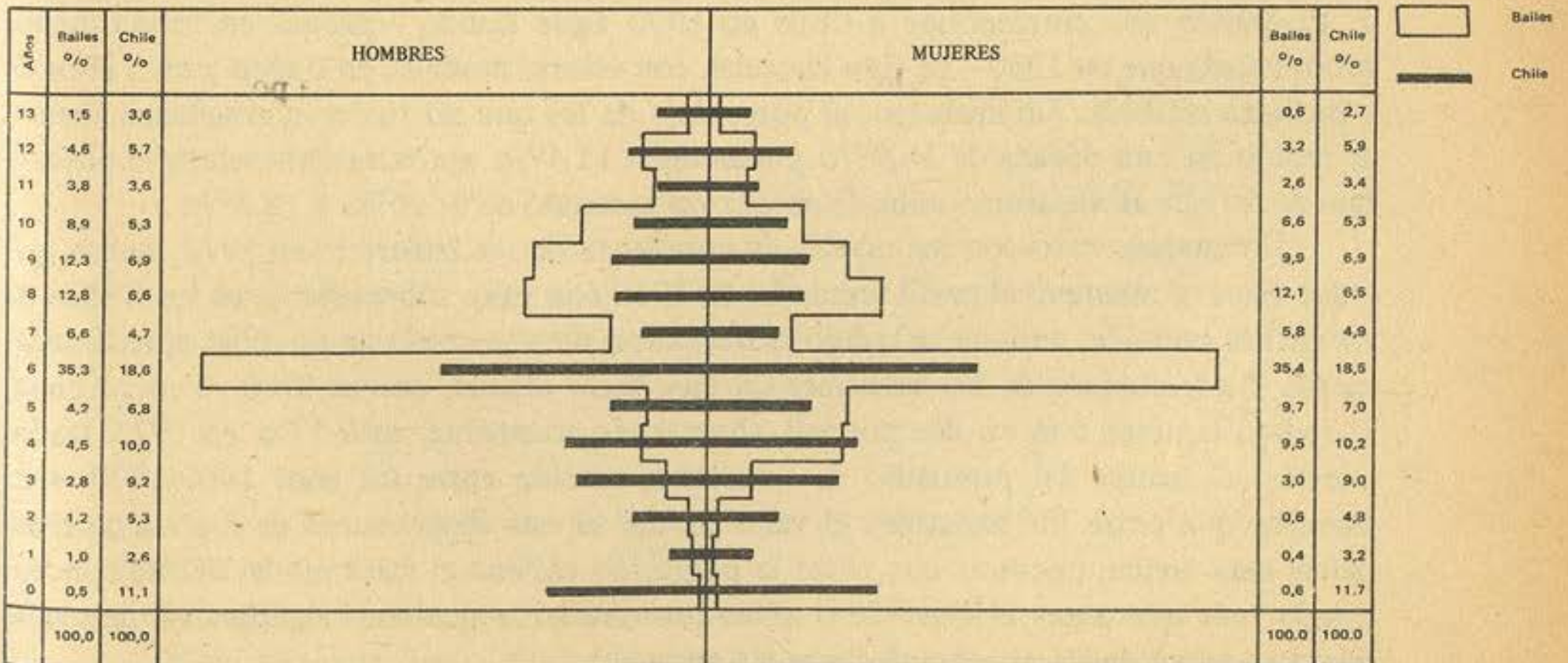


Gráfico IV

Pirámide de años de enseñanza recibida por la población chilena de mayores de 15 años de edad (1970), comparada con la pirámide correspondiente a los bailarines (1970). (Datos: DEC., Stgo.).



- a) Los chilenos que no alcanzaron a terminar la enseñanza primaria eran 55,8^o/o; en el gráfico II veíamos 17,0^o/o de los bailarines hombres y 32,2^o/o de los bailarines mujeres en estas condiciones.
- b) Más de 10 años de enseñanza tuvieron el 9,2^o/o de los chilenos y el 7,6^o/o de las chilenas; en 1960 estaban en estas condiciones el 8,0^o/o de los bailarines y el 3,5^o/o de las bailarinas. En el nivel estrictamente universitario (= más de 12 años de enseñanza) la diferencia entre chilenos en general y bailarines es más grande: al lado de las mujeres encontramos 1,5^o/o de chilenas contra 0,3^o/o de bailarinas con nivel universitario, y al lado de los hombres hay 2,5^o/o de chilenos contra 0,6^o/o de bailarines con nivel universitario.

3. El promedio de enseñanza recibida en la población chilena es más bajo que aquel de la población de bailarines. Un cálculo de estos promedios en 1960 acusa: para los chilenos en general: 4,98 años, y para los bailarines 6,76 años de enseñanza recibida.

4. La pirámide de la enseñanza en la población chilena acusa una distribución de enseñanza mucho más regresiva que la pirámide de los bailarines. Entre estos últimos, la distribución es más homogénea. Esta última conclusión la vemos expresada en forma más nítida en el gráfico V: la curva de Lorenz, que corresponde a ambas poblaciones en el año 1960. El coeficiente de Gini acusa un alto grado de concentración de la enseñanza en la población chilena ($G = 0,416$) y una distribución mucho más pareja en la población de los bailarines ($G = 0,212$). Esta diferencia y la diferencia en el nivel promedio de enseñanza recibida da a conocer, sin lugar a dudas, condiciones mucho más favorables para la población de bailarines de 1960.

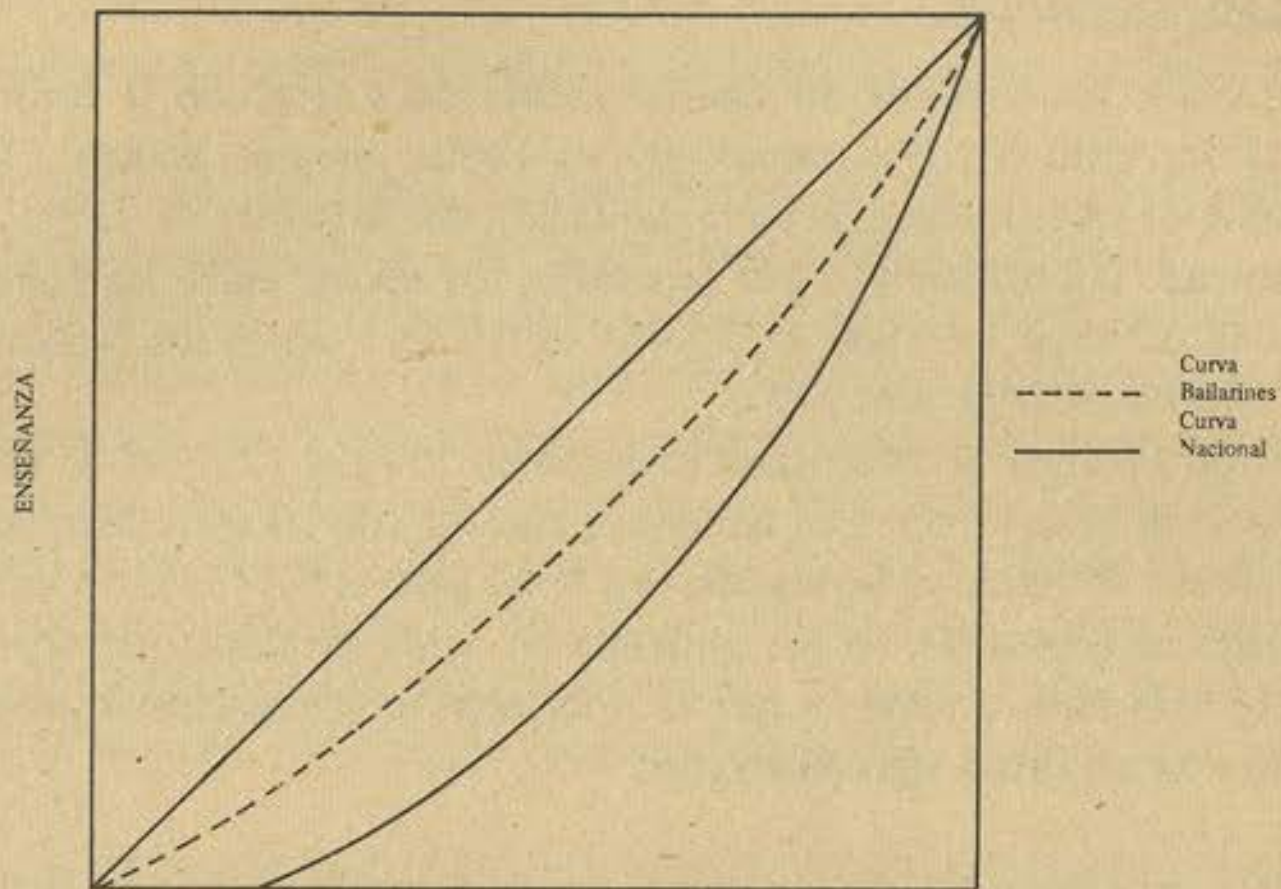
B. Enseguida analizamos el gráfico censal de Chile que corresponde a la distribución de la enseñanza en el año 1970. (Ver gráfico IV). Para compararlo con el gráfico que representa el nivel de enseñanza de los bailarines de 1970 (ver gráfico I, el que se repite al interior del gráfico IV). Se destacan las siguientes características, en general semejantes a aquellas, que resaltan de la comparación en el año 1960.

1. El gráfico que corresponde a Chile en 1970 sigue siendo —aunque en forma menos pronunciada que en 1960— de tipo bimodal, con valores modales en 0 años y en 6 años de enseñanza recibida. Sin embargo, el porcentaje de los que no tuvieron enseñanza alguna, se redujo en esta década de 16,9^o/o a solamente 11,4^o/o aproximadamente; y el porcentaje de los que alcanzaron 6 años de enseñanza aumentó de 16,8^o/o a 18,5^o/o.

Comparado esto con los niveles de enseñanza de los bailarines en 1970, vemos que entre éstos se mantuvo el perfil unimodal de 1960 con valor sobresaliente en los 6 años de enseñanza recibida, aunque se redujo la frecuencia de este nivel con un 2^o/o aproximadamente. La frecuencia de los bailarines sin enseñanza alguna, que en 1960 ya era mínima, se redujo también con un dos por mil, alcanzando solamente un 0,5^o/o en 1970. Dado, además, el hecho del promedio de enseñanza crecido entre los años 1960-1970, esto significa que entre los bailarines el valor modal se está desplazando de 6 años de enseñanza para arriba; mientras que entre la población chilena el valor modal se está concentrando más que antes el nivel de 6 años; concentración que aquí significa un desplazamiento a partir de los niveles inferiores a 6 años.

Gráfico V

Curva de Lorenz referente a la distribución de la enseñanza recibida por la población chilena (1960); (Datos: DEC, Stgo.), y por una muestra de 832 bailarines (1960).



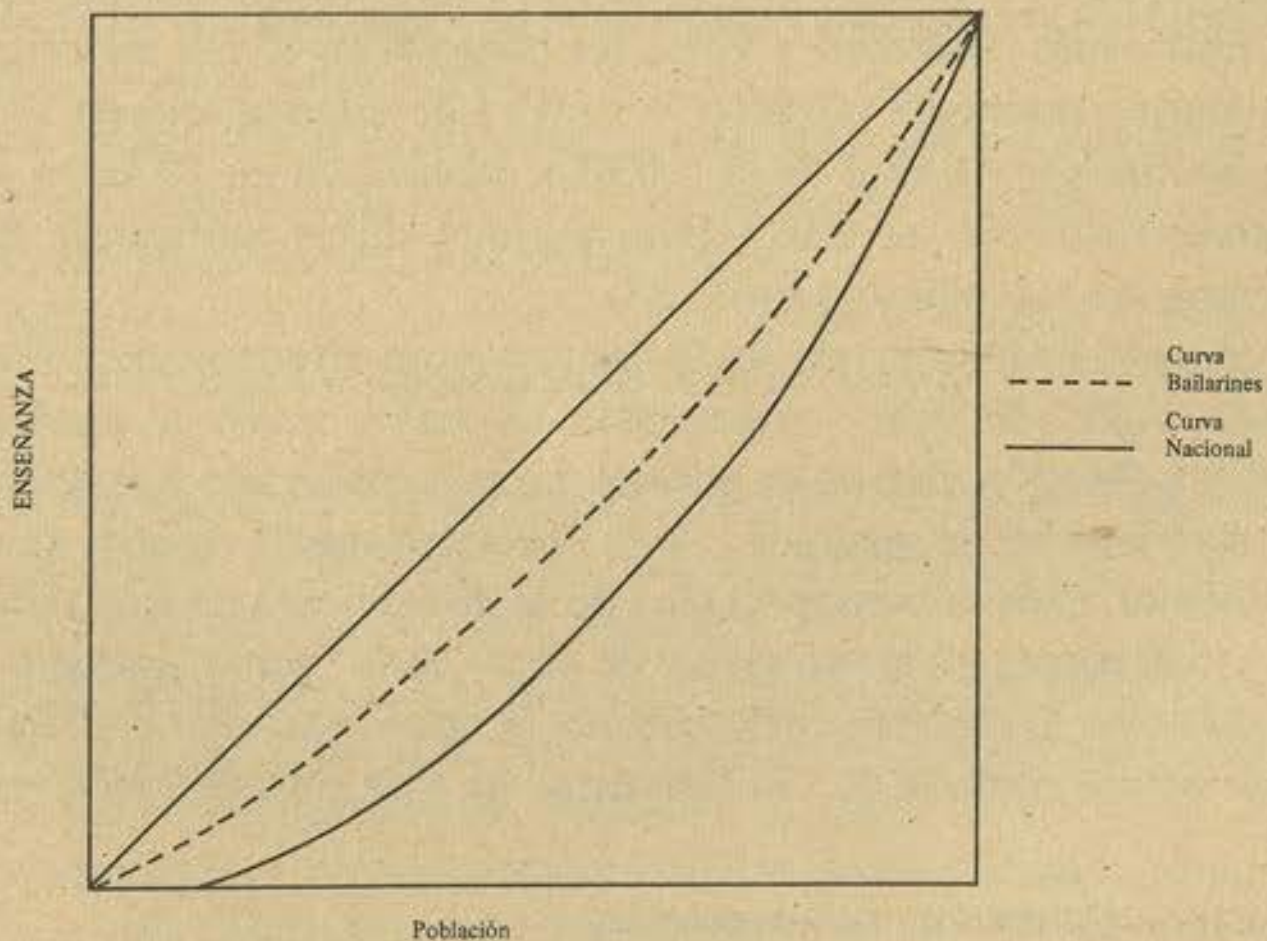
1960:

Chilenos: Gini = 0,416; promedio: 4,98 años

Bailarines: Gini = 0,212; promedio: 6,76 años

Gráfico VI

Curva de Lorenz referente a la distribución de la enseñanza recibida por la población chilena (1970); (Datos: DEC, Stgo.), y por una muestra de 1.265 bailarines (1970).



1970:

Chilenos: Coef. Gini = 0,347; promedio: 6,09 años

Bailarines: Coef. Gini = 0,188; promedio: 7,28 años

2. En 1970, la base y la cumbre de la pirámide de los chilenos siguen siendo más anchas que aquellas de la pirámide de los bailarines; sin embargo las diferencias son menos pronunciadas que en 1960:

- a) En 1970, los chilenos no habían alcanzado a terminar la escuela primaria eran el 45,5^o/o. Esto es 10^o/o menos que en 1960; ¡un gran avance! . En la misma década se redujo este porcentaje en la población de bailarines de 23^o/o a 18^o/o aproximadamente. (Considerando por separados los sexos: entre las bailarinas, la reducción fue de 32,2^o/o en 1960 a 23,8^o/o en 1970; y entre los bailarines fue de 17,0^o/o en 1960 a 14,2^o/o en 1970).
- b) Más de 10 años de enseñanza tuvieron en 1970 el 12,5^o/o de los chilenos (en 1960 ellos eran el 8,4^o/o). Los bailarines con más de 10 años de enseñanza formaban en 1970 el 8,6^o/o de su población (en 1960 eran el 6,3^o/o). No cabe duda que en esta década el promedio de los chilenos en estos niveles superiores de enseñanza progresó más rápidamente; y que la población de los bailarines progresó aquí también, pero con un ritmo algo más lento.

3. En 1970, el promedio de enseñanza recibida en la población chilena alcanzó a 6,09 años. En 1960 éste era solamente 4,98 años, lo que significa un respetable avance de 1,11 años. La población de bailarines, por su parte, demuestra en 1970: 7,28 años, y en 1960: 6,76 años como promedios de enseñanza recibida, y esto significa un avance de 0,52 años. Es cierto que el nivel promedio de los bailarines sigue siendo superior al nivel promedio de los chilenos en general, y también que el nivel promedio de los primeros ha avanzado considerablemente en esta década; pero también es notorio que nuevamente el nivel promedio de los chilenos ha avanzado a paso más rápido.

4. En cuanto a la homogeneidad de la distribución de la enseñanza al interior de cada una de las poblaciones, se destaca que entre los bailarines la enseñanza sigue estando distribuida en forma más equitativa y entre los chilenos en forma más regresiva. La curva de Lorenz lo acusa claramente (Gráfico V y VI). Los chilenos, que en 1960 todavía desmostraban un coeficiente de Gini de $G = 0,416$, alcanzaron en 1970 un valor de $G = 0,347$. Los bailarines redujeron en este mismo período dicho coeficiente de un valor de $G = 0,212$ a solamente un valor de $G = 0,188$.

No causa extrañeza el que los bailarines —una determinada población obrera de una determinada región del país— representan un mayor grado de equidistribución de enseñanza que la población chilena en general. La conclusión que nos interesa, a partir de este hecho, es simplemente la siguiente: Dado el alto promedio de años de enseñanza recibida, y, especialmente, dada la homogeneidad de su distribución, es imposible mantener que los bailarines —o al menos un cierto sector de ellos— sean “gente ignorante, sin educación, sin cultura”, tal como lo sugiere continuamente la opinión pública (reflejada, por ejemplo, en artículos de prensa como el de “El Mercurio” de 4 de abril de 1969; ver Anexo).

4. Algunos indicadores más de integración

En contra de la crítica levantada por la opinión pública referente a los bailarines, sus expresiones religiosas y culturales y su presunto bajo nivel cultural y moral, se sugiere

ahora como primera conclusión del análisis de los niveles de enseñanza recibida que hicimos anteriormente, que la realidad de los hechos parece ser otra. De esto no cabe duda, si agregamos a los resultados de dicho análisis, algunas características de la población y su modo de integración socio-económica y socio-política, características señaladas en un trabajo anterior*.

1. Respecto al nivel de integración socio-económica del grupo, un indicador privilegiado es siempre el nivel de sus ingresos y sus formas de actividad económica.

Basándose en los datos de la misma muestra discutida más arriba, encontramos los siguientes resultados, sorprendentes para los que acostumbran a guiarse por las informaciones de prensa al respecto: En 1969, el salario medio de los bailarines económicamente activos era, mensualmente, E^o 840,03, lo que era el equivalente de US\$ 80,72; al mismo momento los asegurados del Servicio del Seguro Social del Norte Grande de Chile tenían como promedio un salario mensual de E^o 688,80 (ó US\$ 66,19) y a nivel nacional estos asegurados ganaban E^o 492,02 (ó US\$ 47,28) mensuales. El ingreso total anual per cápita de los bailarines era en ese año: E^o 2765,18 (equivalente de US\$ 284,84). Ver, para datos detallados, el cuadro 3).

2. Respecto a las formas de actividad económica de los bailarines, agregamos que los económicamente activos trabajan en su mayoría absoluta (60,8^o/o) en las empresas grandes o medianas de la zona —sea en el sector industrial, sea en la gran minería, de salitre y de cobre, sea en las industrias pesqueras, siendo estos últimos un porcentaje muy reducido— o como empleados públicos y fuerzas armadas. Esto significa que trabajan en condiciones económicas y relaciones sociales de trabajo de tipo moderno. Prácticamente todos —con excepción de los pocos habitantes de los oasis y que no alcanzan el 2^o/o de la población de los bailarines— se desempeñan económicamente en ambiente urbano, y desde hace dos o más generaciones desconocen las relaciones sociales de trabajo de tipo pre-capitalista que algunos de sus antepasados conocieron en el ambiente rural, de donde provienen muchas familias de bailarines —no lo ignoramos (ver cuadro 4: Ocupación de la población masculina económicamente activa).

3. En el nivel socio-político mencionamos solamente unos datos referentes a la participación en las organizaciones de base y el comortamiento electoral de los bailarines, indicadores que nos parecen de importancia predominante.

El 69,5^o/o de los bailarines hombres de 18 años o de más edad estaban sindicalizados, en un momento que en todo Chile los sindicalizados eran solamente el 19,2^o/o de la población económicamente activa.

El 26,7^o/o de los bailarines estaban afiliados a una cooperativa —mayormente de consumo o de construcción de vivienda—, cuando a nivel nacional el 14,8^o/o de los chilenos mayores de 18 años estaban en una cooperativa.

El 28,6^o/o de los bailarines adultos estaban cobijados en una junta vecinal, mientras solamente el 8,0^o/o de los chilenos adultos eran socios de una junta en 1969.

La parte femenina de la población de bailarines no queda atrás, con su 25,8^o/o de mujeres adultas cobijadas en un CEMA, contra el 10,1^o/o de las chilenas adultas de 1969. Para estos y otros datos más detallados vea el cuadro 5.

* Ver: J. v. K.: *Danseurs dans le Désert; une étude de dynamique sociale*; Memoire Université de Paris; Institut des Hautes Etudes de L'Amérique Latine; nov., 1971

Cuadro 3: Salarios promedios mensuales de los bailarines económicamente activos e ingreso per cápita anual de la población total.

Región	Salario Mens. (US\$)*	Ingreso per cáp. anual (US\$)**	Escala Ingr. P.C.
Chuquicamata	154,82	537,83	100
Calama	109,94	368,22	65
Arica	105,71	290,78	54
Camp. Salitreros	76,88	365,41	64
Iquique y Tocopilla	67,03	214,97	40
Antofagasta, Taltal y Mejillones	59,24	195,70	36
Oasis	49,26	185,25	34
Promedio Ponderado Bailarines	80,72	284,84	53
Asegurados SSS: Norte Grande	66,19		
Chile Total	47,28		

* Datos de Dic. 1969; US\$ = E° 10,41.

** En el INGRESO PER CAPITA ANUAL están calculados: Salarios —seguros sociales— actividades económicamente remuneradas de familiares (esposa, hijos y otros integrantes del grupo familiar) —beneficios marginales del trabajo según contrato— beneficios marginales del trabajo fuera del contrato, y, finalmente, extensión del grupo familiar.

4. A nivel político, los bailarines parecen estar no menos integrados cuando consideramos su conducta electoral. En 1964, sabemos, la utilización del potencial electoral chileno (esto es el número de chilenos votantes dividido por el número de chilenos con derecho a votar, y este coeficiente, expresado en porcentaje) alcanzó 55,00/o. En el Norte Grande la utilización del potencial electoral alcanzó el 62,20/o. Sin embargo, entre los bailarines se alcanzó a un porcentaje de 71,20/o. Estos y otros datos, más detallados, se observan en el cuadro 6.

Cuadro 4: Los bailarines del Norte Grande: OCUPACION de la población masculina económicamente activa.

Ocupados en empresas de más de 24 operarios:	56,1 ^o /o	
Empleados públicos y Fuerzas Armadas:	4,7 ^o /o	
		60,8 ^o /o
Ocupados en empresas con 24 ó menos operarios	18,8 ^o /o	
Independientes	15,5 ^o /o	
Cesantes*	4,9 ^o /o	
		39,2 ^o /o
	100,0 ^o /o	100,0 ^o /o

* Como dato comparativo agregamos que, a nivel nacional, en el sector obrero había una tasa de cesantía de 7,2^o/o (promedio 1961-1968) y de 8,1^o/o en 1968; datos: Inst. de Econ. de la U. de Chile.

Cuadro 5: PARTICIPACION DE LOS BAILARINES EN LAS ORGANIZACIONES DE BASE, comparada con datos censales regionales y nacionales.

(D.E.C., Stgo., 1969, y otras fuentes).

Región	Sindicato (1)	Junta Vecinal (2)	CEMA (3)	Cooperativa (4)	Club de Deportes (5)
Cuprífera	91,9 ^o /o	--	18,0 ^o /o	47,2	43,8
Salitrera	95,3	--	--	38,6	60,0
Puertos	52,7	28,6	27,7	16,1	41,1
Oasis	--	--	31,2	29,2	35,7
Total bailarines (promedio pond.)	69,5	28,6	25,8	26,7	41,7
Norte Grande	37,9	13,0	10,5	?	14,0
Chile Total	19,2	8,0	10,1	14,8	?

Nota 1: Porcentajes del total de hombres adultos; 2, 4 y 5: porcentajes de personas adultas; 3: porcentajes de mujeres adultas.

(--): Aquí no funciona esta organización de base.

Cuadro 6: CONDUCTA ELECTORAL DE LOS BAILARINES (1)

Región	Utilización del potencial electoral (2)	Votos pro Allende (1964) (3)	Votos pro Allende (1970) (4)
Cuprífera	68,0 ^o /o	71,1 ^o /o	70,4 ^o /o
Salitrera	74,1 ^o /o	85,0 ^o /o	87,9 ^o /o
Puertos	73,1 ^o /o	76,3 ^o /o	77,6 ^o /o
Oasis	53,3 ^o /o	37,5 ^o /o	37,5 ^o /o
Total bailarines (promedio pond.)	71,2 ^o /o	75,6 ^o /o	78,0 ^o /o
Norte Grande	62,2 ^o /o	47,4 ^o /o	47,1 ^o /o
Chile Total	55,0 ^o /o	38,9 ^o /o	36,3 ^o /o

Nota 1: Datos de 16 de julio de 1970, en base a muestra de 609 bailarines; 2: dividiendo el número de votantes efectivos por el número de personas con derecho a votar se obtiene el coeficiente de UTILIZACION DEL POTENCIAL ELECTORAL. 3: porcentajes del total de votantes; 4: los porcentajes de los bailarines expresan las preferencias por Allende, a 7 semanas de las elecciones presidenciales de 1970.

5. Conclusión y sugerencias

Los datos, presentados bajo el título anterior, confirman a nivel socio-económico y socio-político, lo que a nivel socio-cultural ya sugirió nuestra investigación referente a los niveles de enseñanza de los bailarines: ellos no aparecen precisamente como grupo marginalizado ni como grupo atrasado; al contrario, trátase de una población popular y obrera, altamente integrada en la sociedad circundante a los tres niveles señalados.

Persiste la pregunta: ¿por qué, entonces, los integrantes de estas sociedades de bailes religiosos han sido hasta hoy tan tenazmente aficionadas a sus expresiones de una religiosidad que podríamos llamar arcaica? . Podemos sugerir, a modo de hipótesis, la siguiente respuesta:

Esta población, que por segunda o tercera generación vive en un ambiente urbano, y que está pasando por un proceso acelerado de transformaciones revolucionarias en los niveles cultural y socio-económico, demuestra claramente una marcada contradicción en el sistema de valores que sus integrantes soportan: valores arcaicos y religiosos, por un lado, y valores modernos y seculares, por otro. Es de prever que pronto el grupo se estará desarrollando hacia la nueva síntesis de un sistema integrado de valores que posiblemente serán de tipo secular, transmitidos por la cultura urbana de la sociedad circundante. Más aún: podríamos suponer, siempre a modo de hipótesis, que es precisamente gracias a este

firme arraigo cultural y religioso y gracias a esta vivencia colectiva de sus fiestas religiosas por lo que ellos han tenido la energía moral de lanzarse conscientemente, y mantenerse, en el difícil proceso del cambio social acelerado y revolucionario (nos referimos al impacto de la revolución urbana y las transformaciones impetuosas que influye, particularmente en el sistema cultural y el sistema de la personalidad). A nivel personal, estos cambios acarrearán inevitablemente y en cualquier momento una crisis de carácter dramático y de por sí frustrante, que necesariamente debe ser superada, so pena de que el individuo quede cicatrizado o mutilado moralmente por el proceso. La gravedad de estas crisis con la sico-patología que las acompaña a nivel personal, atrasan considerablemente el proceso de desarrollo y modernización. Ahora bien, el aporte del fenómeno de los bailes religiosos, con su organización y vivencia religiosa colectiva de ceremonias y fiestas, parece consistir considerablemente (y esto es una de sus funciones sociales del momento) en que sus integrantes superen con mayor facilidad y menor daño moral las inevitables crisis que a nivel personal acompañan el proceso de cambio cultural. Ha sido —y es siempre— la profunda experiencia de su fe religiosa y de las celebraciones colectivas del antiguo ritual religioso, lo que les ha servido de seguro anclaje en las tempestades de estas crisis personales morales.

Por supuesto que existen otros factores que también influyen en el hecho de que el número de bailarines no sólo se ha mantenido en nuestros días, sino que ha ido aumentando constantemente. Entre estos factores podemos señalar, por ejemplo, el agiornamento de la Iglesia oficialista post-conciliar; y las dos formas de neo-catolicismo que señala el sociólogo belga José Comblin, buen conocedor de las corrientes ideológicas y políticas dentro de la Iglesia chilena. Estas son: el neo-catolicismo secularizado, de carácter burgués; y el de la liberación, de carácter social-revolucionario. En todos estos desarrollos de la Iglesia Católica, las masas populares que siempre suscribieron un catolicismo devocional y popular, de corte latinoamericano, aparentemente no se han sentido interpretadas. Se distanciaron de alguna manera y en alguna medida del instituto de la Iglesia Católica Jerárquica. Estos mismos hechos explicarían también de modo parcial la creciente adhesión a sectas pentecostales y otras, y la proliferación de aquella religiosidad tradicional y semiautónoma de los bailes religiosos y sus peregrinajes.

Sin embargo, para comprobar semejantes hipótesis, por muy aceptables que parezcan, habrá que examinar más profundamente los valores cristalizados en aquellas expresiones religiosas tradicionales; habrá que analizar también el sistema de valores de la población de bailarines tanto a nivel cultural, ético y religioso, como a nivel económico, social y político, a fin de tratar de establecer en seguida la trayectoria de su desarrollo.

Juan van Kessel.

Antofagasta, 30 de diciembre de 1972.

LOS BAILES RELIGIOSOS DE LA VIRGEN DE LA TIRANA

LA TIRANA. (Por Osvaldo Pacheco). Un Congreso de Bailes Religiosos, organizados por la Federación respectiva con asiento en Iquique, realizan este sábado todas las organizaciones del Norte Grande en la localidad de la Tirana.

Este pequeño poblado, con unos 200 habitantes, se encuentra al sureste de Iquique, a unos 85 kilómetros. La salida de Iquique hacia la Panamericana tiene una extensión de 47 kilómetros, debiéndose llegar a la abandonada oficina salitrera de Humberstone, para luego pasar por Pozo al Monte. La vía hasta la Tirana está pavimentada. Siguiendo hasta la alta cordillera queda la Huaica, que se conecta con Pica, famosa por sus limones y la "cocha", donde acude tanta gente a bañarse.

Todos los años, para el 16 de julio, se celebra a la Virgen del Carmen que existe en la Iglesia del poblado. Dice la tradición que esta imagen de la Virgen es la primera que llegó a Chile en manos de los españoles.

Durante las festividades mencionadas concurren a la Tirana todas las organizaciones de bailes religiosos del Norte Grande, incluso de Aconcagua. Son días en que las distintas sectas se turnan para bailar día y noche en la plaza frente a la Iglesia. La población aumenta súbitamente hasta unas 20 mil personas, ubicadas desde carpas hasta el aire libre bajo los árboles de la Pampa del Tamarugal. Las noches son frías, pero el calor llega en cualquier forma.

Allí llegan los bailes más antiguos, los chinos; los chunchos, gitanos (los hay de varias localidades), Promeseros, indios, Damas españolas, Diabladas, Morenadas, etc. Todos danzan al son de una música monótona e igual con figuras más o menos similares. Los músicos tocan pitos norteños, uno que otro instrumento metálico de viento y tambores o bombos que marcan el compás. El danzarín jefe, al medio de su troupe, las oficia de monitor y ordena el cambio de figuras con un pito. Son incansables.

¿Hay fe religiosa o paganismo en estos bailes?

El espectáculo que se ofrece al lego es el siguiente: Para comenzar, la música de las diabladas y morenadas, que se tocan en estos bailes, ha tenido su origen en las fiestas religiosas de la zona boliviana de Oruro.

No es el folclore chileno como la cueca nortina y otros sonos autóctonos. Puede que sea un fenómeno regional de que los habitantes del antiplano chileno y boliviano son aymarás y quechas; no saben lo que es nacionalidad, y depende de quien les pregunte para decir que son chilenos o bolivianos. Las máscaras que usan las diabladas son de neta tradición boliviana.

Los bailes religiosos que concurren a la Tirana llegan como quien acude a un fin de semana: carpas, abundante comida y bebidas. Durante tres o cuatro días se hacinan dentro de los toldos y es un orgullo para las mujeres decir al término de los nueve meses... "es hijo de la Tirana".

Por lo general, los integrantes de los bailes, es gente de escasos recursos económicos, sin embargo no trepidan en esfuerzos para lucir lujosos y costosos atuendos que son la

nota de colorido de estos espectáculos. Abandonan labores y obligaciones con tal de concurrir a las festividades. No importa cómo y con qué. Saben que allá encontrarán amistades y el embrujo de las noches en los bosques de tamarugo. También concurren a hacer su agosto los lanzas, monreros y escaperos de la zona. La labor de carabineros es ardua.

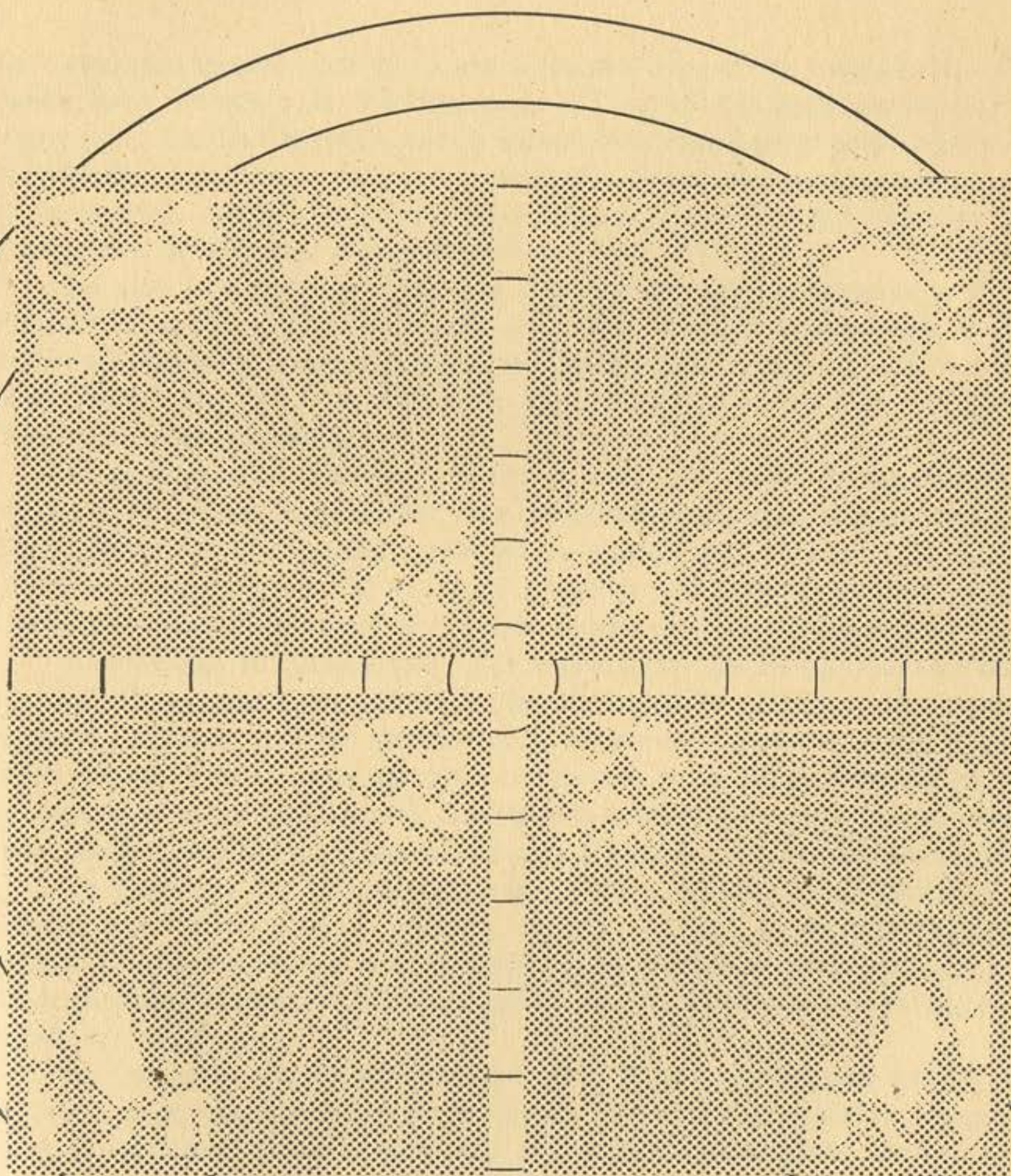
El día de la procesión es un mare mágnun. La tierra el ruido son para desquiciar a cualquiera. Llegan gentes a pagar las mandas, arrastrándose de rodillas desde la entrada del pueblo (cinco cuadras); ya no prenden el dinero (billetes) a los vestidos de la Virgen; al lado hay un sacerdote con una enorme caja recibiendo las ofrendas. Se calcula que la gente deja varios millones de pesos.

Entre Iquique y la Tirana hay una continua corriente de tráfico, día y noche. La euforia hace presa en los conductores y todos los años deben lamentarse accidentes.

Terminan las fiestas y la Tirana vuelve a ser un pueblito perdido en la pampa, un pueblito medio fantasma. "Los bailadores" se van a Pica para refrescar sus cuerpos, y... a esperar el próximo año.

COPERNICO A QUINIENTOS AÑOS DE SU NACIMIENTO

SERGIO GONZALEZ MONTENEGRO



La Humanidad recuerda este año a una de las más importantes y significativas figuras del pensamiento. En efecto, el 19 de febrero de 1473 nació en la ciudad de Thorn, Polonia, el ilustre sabio Nicolás Copérnico, ligado indisolublemente al progreso de la astronomía y a la liberación de la ciencia de la tutela escolástica. Se cumplen pues quinientos años desde su nacimiento, y todos los centros universitarios y científicos del mundo se aprestan a conmemorar debidamente el acontecimiento.

La vida y la obra de Copérnico corresponden substancialmente a la época del Renacimiento, con el cual se integran de manera completa e inseparable. Copérnico se nutrió del espíritu y las características del Renacimiento, aportando a él, a la vez nuevas luces, nuevos impulsos y orientaciones que infundieron al progreso y al avance de la Humanidad rasgos inigualados.

El Renacimiento Italiano es, como se sabe, una de las épocas más brillantes y lúcidas de la historia. Su esplendor y sus conquistas alcanzaron prácticamente a todos los planos de la actividad humana; pero, en un sentido muy especial, a la ciencia y a la filosofía, a la concepción del mundo, del hombre y de la sociedad. Es precisamente en este terreno donde la figura del sabio polaco alcanza dimensiones gigantescas.

Su obra capital, publicada en 1543 se denomina "De Revolutionibus Orbium Coelestium". Curiosamente, este término "Revolutionibus" —referido al movimiento de las esferas— constituye todo un símbolo, pues la obra de Copérnico ha sido esencialmente revolucionaria. Ella no sólo como la arquitectura de la ciencia astronómica, sino que también, y de modo fundamental, cambia toda la concepción del mundo imperante en la época medieval por siglos férreamente adscrita al pensamiento escolástico y clerical.

En la historia de la ciencia y del pensamiento, Copérnico es sencillamente el revolucionario y el liberador. Con Copérnico, expresa F. Engels en su obra "Didáctica de la Naturaleza", la ciencia hace su declaración de independencia y se emancipa de la religión. Desde ese instante, su progreso se hace incontenible y su proyección sobre la vida humana es cada vez más evidente.

La formación intelectual del joven sabio polaco revistió gran esmero, solidez y erudición, de acuerdo con las normas de la vida universitaria renacentista. Las preferencias suyas se orientaron desde el comienzo al estudio de la medicina, la matemática y la astronomía. Estos estudios, por lo demás, guardaban entre sí estrechos vínculos en virtud de una tradición proveniente del medioevo, y que suponía implicancias astrológicas en los estados de ánimo y la salud de las personas.

Al conocimiento de las ciencias señaladas, agregó Copérnico el dominio del latín y el griego, y también el derecho canónico. Su vida de estudiante se inició en la Universidad de Cracovia con la medicina y la astronomía; luego pasó a Italia, cuna del Renacimiento, donde permaneció de 1496 a 1505. Estudió en Bolonia Lenguas Clásicas: se estableció un tiempo en Roma, y posteriormente viajó a Ferrara y Padua, donde estudió matemática y astronomía con Benedetto Tiriacca. En Padua obtuvo en 1503 el Doctorado en Derecho Canónico.

Terminado el ciclo de estudios en Italia, volvió a Polonia, radicándose en la localidad de Frauensburgo, donde se desempeñó como canónigo; ejerció la medicina y, sobre todo, se entregó de lleno al estudio y la meditación de los problemas e interrogantes de la astronomía. Durante más de treinta años su espíritu se concentró en la observación de las estrellas.

Para comprender el significado de su obra, es necesario aclarar algunas cosas fundamentales: la principal contribución de Copérnico a la ciencia astronómica consiste en haber sometido a una crítica y revisión la teoría geocéntrica que primaba en la astronomía desde fines de la edad antigua y el medioevo. Destinada a explicar los movimientos celestes y dicha teoría suponía que la tierra era inmóvil y ocupaba el centro del universo, mientras a su alrededor giraban los astros conocidos. Generalmente atribuíase su paternidad al astrónomo Claudio Ptolomeo, quien vivió en el siglo II de n.e. e hizo una notable síntesis de los conocimientos griegos sobre esas disciplinas y lo expresó en su "Colección Matemática en Diez Libros", obra ampliamente divulgada y traducida primero al latín y luego al árabe. Designado con el nombre de "Almagesto" (Gran Libro), se difundió profusamente en Europa, a partir del siglo XI. En estricto rigor, Ptolomeo exponía en su obra las ideas de un astrónomo griego anterior, Hiparco (190-120 a.n.e.), el cual sentó con toda precisión la hipótesis de que la tierra estaba en el centro del movimiento de los astros.

Copérnico conoció a fondo la obra de Ptolomeo y advirtió con claridad sus errores y limitaciones, sobre todo después de estudiar a dos ilustres astrónomos: Juan Purbach y Juan Müller, este último más conocido como Regiomontano; ambos se habían propuesto someter a una rigurosa comprobación la teoría geocéntrica, con lo que paradójicamente dejaron al descubierto muchos de sus errores.

Pese al indiscutible genio científico del sabio polaco, a su audacia intelectual y perseverante capacidad de observación y análisis, la teoría heliocéntrica con que se propuso explicar los fenómenos celestes tuvo una base esencialmente intuitiva y aun estética. Copérnico advirtió que la teoría Ptolomeica además de llevar a numerosos errores de observación, era extraordinariamente confusa lo que resaltaba a través de los nuevos supuestos que con frecuencia debía admitir; ello a su juicio estaba en absoluta contradicción con los principios de la naturaleza, que siempre procede con la máxima simplicidad. Por esta razón, era perfectamente lógico suponer una nueva teoría o hipótesis que dotada de esta simplicidad, explicase los fenómenos con claridad y exactitud. Esta teoría la encontró Copérnico en el supuesto de que el sol es el centro del universo. Los fenómenos celestes se explican de modo infinitamente más simple, atribuyendo a la tierra un doble movimiento: uno diurno de rotación en torno a su propio eje —de donde proviene la apariencia del movimiento del sol y de las estrellas, y otro movimiento anual de revolu-

ción en torno al sol. Dichas ideas las expuso de manera poética y alegórica. Citamos sus propias palabras: "Finalmente, en sexto lugar, viene Mercurio, que recorre su ciclo en ochenta días. En el centro de todo radica el Sol. ¿Quién, en este templo espléndido colocaría a esta lámpara en un mejor lugar, desde donde pudiera iluminarlo todo a la vez? . No es, pues, equivocadamente que algunos la denominan luz o alma o rector de mundo, que Trismegisto la llama Dios visible, o la Electra de Sófocles el Omnividente. Puesto que, como sentado en un trono real, el Sol gobierna la familia giratoria de los astros", (Citado por Pierre Humbert: "Historia de los descubrimientos astronómicos". Pág. 43).

Pero, por cierto, no sólo se trata de una intuición genial: Copérnico es, por encima de todo un científico. A más de la tremenda recopilación de datos con que justificaba y demostraba su sistema, examinaba también la historia de la ciencia con el fin de ver si esta hipótesis había tenido predecesores; en esta búsqueda le sirvieron magníficamente su vasta cultura humanística y sus conocimientos del griego y del latín clásico. De esta manera, entre otros astrónomos de la antigüedad, descubre al célebre Aristarco de Samoa, seguramente el observador del espacio más importante del mundo griego, quien vivió entre los años 310 y 230 a.n.e. Al referirse a la significación de Aristarco, Benjamín Farrington, en la obra "Ciencia Griega", dice lo siguiente: "Copérnico, en el siglo XVI, sabía que estaba resucitando la teoría de Aristarco. Aunque el tratado en el cual Aristarco desarrolla su hipótesis se ha perdido, tenemos el más fidedigno testimonio de su existencia. Arquímedes, su contemporáneo, aunque algo más joven, en aquella interesante obra a la cual nos hemos referido tantas veces, "El Arenario", nos dice que Aristarco publicó un libro que contenía diversas hipótesis, entre las cuales se hallaba la siguiente: "Las estrellas y el sol permanecen inmóviles, pero la tierra gira en torno al sol en la circunferencia de un círculo, manteniéndose el sol en el centro de la órbita" (pág. 223).

"De Revolutionibus Orbium Coelestium", la obra de Copérnico, se publicó, como señalabamos, en 1543, y según las crónicas, el autor recibió el primer ejemplar el 24 de mayo, encontrándose en su lecho de muerte. Estaba precedida de un medroso prólogo de su editor Andrés Osiander, que según todas las evidencias, no contó con la anuencia ni el agrado del sabio, pues trátase de páginas en las cuales se insiste en considerar las ideas suyas sólo como una divagación interesante. Muy lejos de esto estaba por cierto el pensamiento de Copérnico, quien creía con firmeza a su teoría reflejo adecuado de la naturaleza puesto que, indiscutiblemente, ya por ese entonces la verdad de los conocimientos consistía para él en la representación objetiva en la conciencia de los objetos del mundo exterior.

En la teoría heliocéntrica copernicana permanecen tres principios tomados de la ciencia griega:

1. Que el mundo es esférico, cerrado por el cielo y las estrellas fijas;
2. Que la tierra es esférica;
3. Que el movimiento de todos los cuerpos celestes es circular y uniforme.

A ello hay que agregar la insistencia suya en considerar al sol como el centro del universo, aspecto sobre el cual hoy se tienen ideas más precisas y objetivas. En efecto, el sol no es el centro de todo el universo, sino el de nuestro sistema solar.

La grandeza de las ideas copernicanas es impresionante; analizadas a la luz de los cinco siglos transcurridos desde su formulación, resulta lógico comprender que el autor no tuviese una conciencia muy clara de los alcances que ellas tendrían, ni de la forma como llegarían a cambiar la concepción del universo hasta ese momento imperante.

Hubo menester de la obra monumental de otros genios de la Humanidad para extraer cabalmente del sistema heliocéntrico del gran sabio polaco todas sus consecuencias científicas, lógicas, epistemológicas y filosóficas.

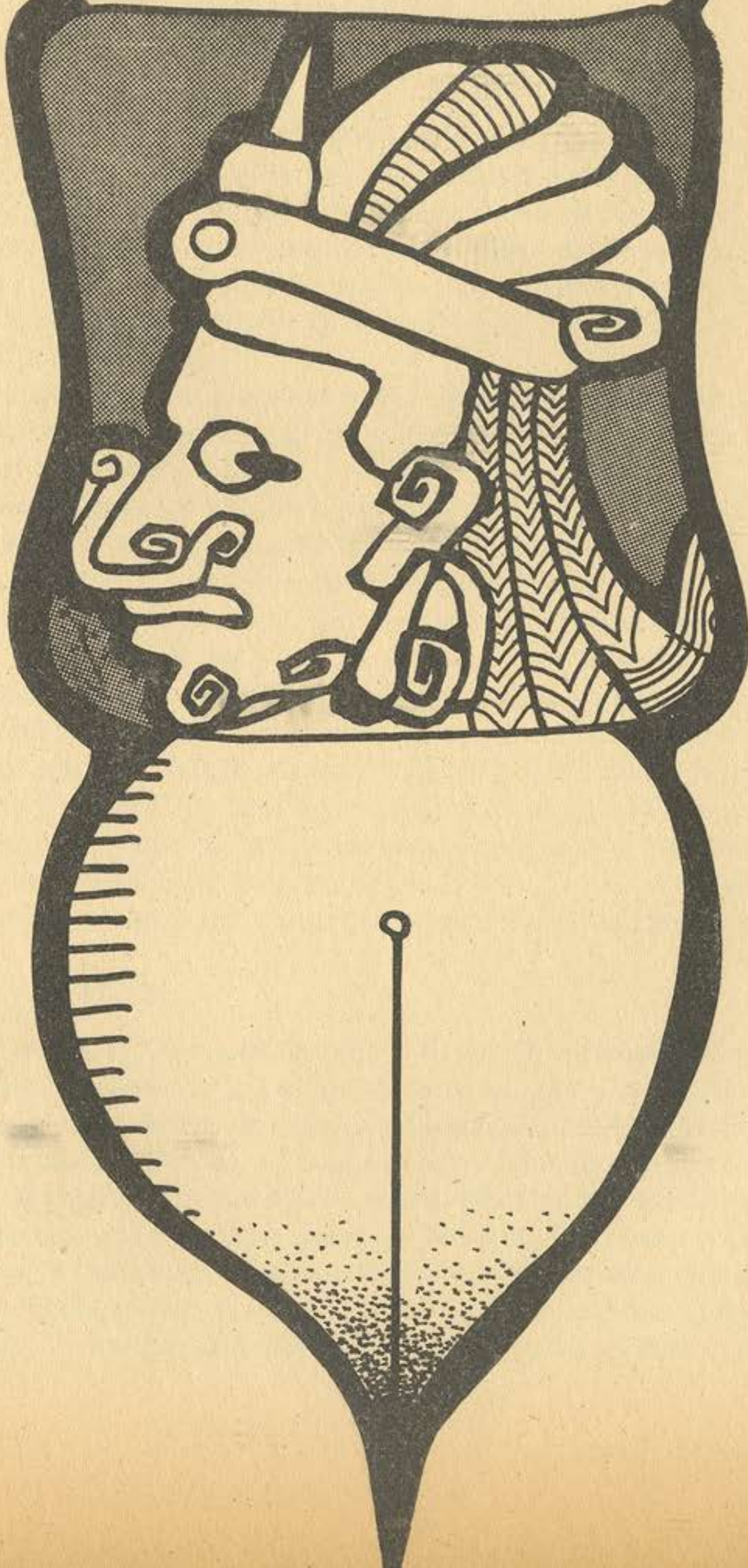
Los hombres que completaron la obra de Copérnico fueron: Galileo, que logra la unificación de las leyes de la física y la astronomía, o, lo que es lo mismo, de las leyes de la tierra y del mundo celeste, y, sobre todo, la formulación lógica del método experimental; Kepler, que completó y demostró la exactitud del sistema heliocéntrico; y el insigne Giordano Bruno, el filósofo mártir renacentista, que partiendo de las ideas de Copérnico, proclamó la infinitud del universo, la eternidad de la materia y del movimiento, y, sobre todo, la libertad de la razón para la crítica y el libre examen, con lo cual la ideología escolástica y dogmática del medioevo recibió un golpe mortal.

Al cumplirse quinientos años del nacimiento de Copérnico, saludamos en él a un hombre que alumbró los caminos del progreso de la Humanidad y al cual la palabra genio puede asignársele con toda propiedad.

VICTOR TORRES
POLI DELANO
FERNANDO LAMBERG

**TRES ESCRITORES
CHILENOS
PREMIADOS EN LA
CASA DE LAS AMERICAS**

EVA KLEIN





TRES ESCRITORES CHILENOS PREMIADOS EN LA CASA DE LAS AMERICAS

Quimantú y sus cinco millones de libros publicados en dos años, son un botón de muestra del "gran salto adelante" que hoy vive Chile en materia de publicaciones. "Quimantú para Todos", los "Mini libros" y "Nosotros los chilenos" son algunas de las ediciones populares que en este momento se proyectan en primer plano distribuidas en quioscos, almacenes, oficinas y otros "escaparates" no usuales. Una cifra ilustrativa de esta realidad es la venta de 70 mil ejemplares de la obra de Manuel Rojas, "Hijo de Ladrón", que se lanzó a la calle en una tirada de 80 mil.

En medio de este nuevo panorama emerge desafiante el hombre de letras chileno, a quien se le amplían las perspectivas en forma insospechable. Los lectores ya no serán una élite, sino la gran masa de la población.

Esta explosión editorial sólo tiene parangón en América Latina con la que se produjo en Cuba después de la instauración del gobierno revolucionario, que se inició con la inusitada edición de 400 mil ejemplares de "Don Quijote de la Mancha".

1972 tiende un nuevo lazo en el horizonte cultural chileno-cubano. Por primera vez en la historia de la Casa de las Américas, tres escritores chilenos obtienen el premio literario instaurado por este organismo en el año 60. Uno de los galardones más prestigiosos del mundo al que pueden concursar todos los escritores de habla castellana. Los autores aludidos son: Poli Délano, Cuento: "Cambio de Máscara"; Fernando Lamberg, Poesía: "Señoras y Señores" y Víctor Torres, Teatro: "Una Casa en Lota Alto".

Tres jóvenes valores de las letras nacionales se agregan así a la pléyade de valores ya incorporados a estas lides. En 1966 había obtenido Enrique Lihn el Premio en Poesía; en 1969, Antonio Skarmeta en Cuento, y en 1972, Sergio Ramos en Ensayo.

CASA DE LAS AMERICAS

La Casa de las Américas fue creada en 1959 y es una de las tantas venas culturales que maneja el Consejo Nacional de la Cultura Cubano. Su misión específica es difundir los valores latinoamericanos dentro de Cuba y proyectar a Cuba en el contexto latinoamericano y mundial. Música, Pintura, Grabado, Teatro y Literatura son los elementos que la nutren. Aparte de exposiciones y congresos anuales de orden intelectual y artístico, como fue el año pasado el Encuentro Latinoamericano de Música y el premio literario que cubre todos los géneros, la Casa de las Américas realiza publicaciones varias de gran envergadura. La Revista que lleva su nombre es un ejemplo gráfico, además lo son "Conjunto", edición teatral periódica; "Pensamiento Crítico", publicación socio-política y monografías en

gran escala destinadas a dar a conocer más profundamente a los escritores latinoamericanos.

El Premio Literario Anual que la Casa de las Américas otorga es uno de los más apetecidos del mundo y ha sido el trampolín a la notoriedad de decenas de autores. "Yo comencé a ser conocido después del premio. Antes, sólo se me distinguía como un escritor prometedor dentro del círculo de jóvenes valores de la literatura cubana, dice el escritor cubano Lisandro Otero, premiado por la Casa de las Américas en 1963 por su novela "La Situación", que rápidamente fue traducida a doce idiomas. Resultados: desde 1960, fecha inicial del Concurso Casa de las Américas que premia anualmente en mención poesía, cuento, novela, teatro, ensayo y en los últimos dos años testimonio (a través de este último cauce se ha reunido una riquísima documentación sobre la realidad política, social y económica latinoamericana).

12 ó 14 editoriales se suman a la labor difusora de la Casa de las Américas, configurando un cuadro promisorio de ediciones populares de hasta 80 mil ejemplares (un ejemplo reciente son los 80 mil ejemplares del Decamerón de Bocaccio que en ediciones populares publicó Huracán), que han hecho el milagro de convertir al libro en Cuba en un artículo de primera necesidad. Neruda, Gabriela Mistral, Manuel Rojas, Sergio Ramos y Gonzalo Rojas son algunos de los escritores que circulan en Cuba. Como promedio anual: 19 millones de libros. Baste como curiosidad la abultada cifra de 125 mil ejemplares de dos ediciones de "Cien Años de Soledad", del colombiano García Márquez. Como dato comparativo, Argentina en 25 ediciones de "Cien Años de Soledad" completó 120 mil ejemplares.

Los premios de la Casa de las Américas se convierten rápidamente en vehículos de conocimiento de los países cuyos autores representan. En el caso de Chile y sus galardones de este año, "Señoras y Señores", de Fernando Lamberg, refleja en 75 poemas un mundo caduco que da paso a una nueva realidad que avanza inevitablemente hacia la concreción de su objetivo renovador. Con elementos de humor negro y plástico uso de la lírica, el autor relata a través de diversos personajes, el proceso de descomposición de una familia aristocrática que luego del advenimiento de Allende deja el país. "Algunos son personajes determinados de la política y de la vida social chilena, otros adquieren diversos rasgos generales pero el tono panorámico es auténtico", nos cuenta Fernando Lamberg reflexionando sobre su propia creación.

La obra "Una Casa en Lota Alto", de Víctor Torres, apunta a una realidad minero-social chilena. Lota, enclavada a cuarenta kilómetros de Concepción, con su pueblo y su lucha auestas. Todo su espectro social y la problemática ideológica que ella encierra se sintetizan en esta pieza teatral. La cual es producto de un trabajo científico de investigación realizado por gente de teatro, sociólogos y antropólogos al frente de Atahualpa del Cioppo, Director de Teatro uruguayo de gran notoriedad.

Víctor Torres participa de las ideas de Brecht en el sentido de que un teatro para el Tercer Mundo debe "investigar las realidades en el terreno mismo".

En la obra "Una Casa en Lota Alto" se ve reflejada cabalmente la división de la izquierda chilena, en este caso, personificada en un padre-comunista y un hijo ultra. Se agrega a esta problemática la promiscuidad en que se desenvuelve la vida de una familia lotina, cuyos componentes, a veces quince o más personas, se hacinan en una pieza.

“Cambio de Máscara”, de Poli Délano, son 17 cuentos cuyo relato principal gira alrededor de una serie de personajes inmersos vivencialmente en el proceso chileno. Con acertadas pinceladas, los pequeños detalles de la vida cotidiana se proyectan poniendo en evidencia la oposición de costumbres pequeño burguesas y de avanzada. La tensión progresiva del relato fluye y fluye hasta llegar a un desenlace inesperado.

En resumen, la realidad chilena y por tanto latinoamericana es la problemática que ocupa a los tres jóvenes escritores. Cobran entonces realce las palabras dichas por el compositor chileno Fernando García en el Encuentro Latinoamericano de Músicos realizado en Cuba en septiembre pasado: “La situación económico social en que se desenvuelven los países de América Latina y la agudización de la lucha anti imperialista, ya no permite a los creadores hacer abstracción de una realidad que a diario les azota el rostro. Presionados por esa realidad, buscan reflejar el mundo que les rodea: denuncian todo aquello que impide la liberación definitiva de sus naciones, rinden homenaje a las batallas y a los héroes populares, cantan a los éxitos alcanzados por los movimientos revolucionarios de América y el mundo”.

TRIPTICO CHILENO 73

La realidad latinoamericana hermana a los tres premiados, sin embargo cada uno se perfila en el panorama literario chileno con rasgos muy propios y característicos. Poli Délano (n. 1936), el más trotamundo del trío, hijo del periodista y escritor Luis Enrique Délano ha estado rodeado de libros desde su más tierna infancia. El trabajo consular y la actividad literaria de su padre configuran su vida de tal modo que el viajar y el escribir se presentan para él como necesidades naturales. Nueva York, Pekín, Japón, Africa y Chile son el escenario de su vida y de su obra. Sus vivencias en dichos lugares le han dado material extenso para afinar su concreto mundo literario, primero regido por la frase corta, escueta y seca de Hemingway y luego echado a su suerte. Trabajadores, prostitutas, empleados, marginados y otros personajes extraídos del diario vivir son los elementos básicos que nutren su temática de corte realista. El ser Profesor de Literatura Norteamericana no lo ha imbuido de “complejos doctorales”; muy por el contrario, su curiosidad y sus ademanes casi infantiles han permanecido inamovibles.

1960 es la fecha en el tiempo, punto de partida de una serie de cuentos y novelas que fluirán de su pluma inalterables. A lo cotidiano se agregará en su temática el rico y complejo mundo deportivo en el cual también el escritor incursiona en alguna época de su vida. Y siempre tras todas sus imágenes de carne y hueso, el trasfondo social que no emerge pero está inmerso y que culmina en el Premio Casa de las Américas 1973: “Cambio de Máscara”, justificado por el Jurado con las siguientes palabras:

“Dentro del conjunto de libros presentados (más de sesenta), “Cambio de Máscara” se destaca por poseer un lenguaje narrativo ágil, eficaz y equilibrado que logra organizar artísticamente, con ironía y desenfado, un aspecto de la realidad del mundo hispanoamericano. En estos relatos, acontecimientos, figuras, espacios, más que elementos de una anécdota que se agotan en sí mismos, funcionan como significantes para mostrar la realidad desde una perspectiva desmistificadora y crítica. La denuncia crítica de la realidad surge en la mayor parte de los casos de un modo indirecto, oblicuo, lo que no le

resta eficacia, sino que incluso logra hacerla más concreta y penetrante. Aunque todos los cuentos tienen como referencia la realidad chilena contemporánea, implican una visión del mundo que apunta también al contexto general de Hispanoamérica, vinculándose así a las inquietudes, búsquedas e intereses de nuestro mundo”.

“Gente Solitaria”, cuentos, 1960; “Amaneció Nublado”, cuentos, 1962; “Cero a la Izquierda”, novela, 1966; “Cambalache”, novela, 1968; “Los Mejores Cuentos de Poli Délano”, 1969; “Vivario”, cuentos, 1971; “Lo Primero es un Morral” (diario de Viaje), 1972, además de dos novelas con tema pugilista, “Cuadrilátero”, 1962 y “Uppecut”, 1969 es la obra de este escritor, dos veces Premio Municipal, Premio Alerce, Paula y Casa de las Américas, de la generación de Luis Domínguez, Skarmeta, Eugenia Echeverría, Lafourcade, Carlos Olivares, Germán Marín, Manuel Miranda, Guido Eitel y Víctor Torres.

POESIA EN TONO MAYOR

En estos días, la poesía de Fernando Lamberg (n. 1928) alzó su voz a través de “Señoras y Señores”, premio lírico Casa de las Américas 1973 entre 200 concursantes. Al revés de otros escritores que adoptan un género y temen incursionar en otro F.L. se posesiona de todas las formas del quehacer literario. Poesía, ensayo, cuento, novela, teatro y crítica son las herramientas de vida que combina con el ejercicio de su carrera de profesor de Castellano.

“Señoras y Señores” impresionó al Jurado de la Casa de las Américas de este año compuesto por Federico Schopft de Chile; Manuel Moreno de Perú; Pavel Gruskkov de la URSS; Pedro Chimose de Bolivia y Angel Augier de Cuba, quienes insertaron el siguiente párrafo en un informe especial:

“Dentro de una unidad temática, de mensaje y de estilo poético, plantea la realidad de la descomposición y caducidad de la sociedad burguesa y oligárquica en Chile y por extensión en América Latina, y su derrota inevitable por el proletariado y su revolución socialista. El autor maneja la ironía con singular acierto”.

Preceden a este Premio Americano 1973, seis libros líricos: “Naturaleza Artificial”, 1954, engarzado en el surrealismo; “Testimonio”, 1954, monólogo interior autobiográfico; “El Universo Engañoso”, 1964, Premio Alerce, que apunta a una realidad donde no hay materia sino solamente energía; “Poemas Australes”, 1965, vivencias de un año y medio en Puerto Montt; “Estrofas del Jardín” 1966, Premio Municipal, contemplación de la naturaleza, y “La Innumerable Humanidad”, 1968, que desgrana en forma medular personajes y quehaceres del hombre moderno. A esta obra poética se agrega un ensayo “Vida y Obra de Pablo de Rokha”, 1966, Premio Sociedad de Escritores, y dos obras de teatro estrenadas: “El que Construyó su Infierno”, 1952 y “El Periodista”, 1957.

TEATRO SOCIAL

Sucesor de la línea purista del teatro social de Antonio Acevedo Hernández, Víctor Torres, 38 años de edad, Químico Industrial, se ha vinculado al teatro férreamente como vehículo militante. El mismo expresa: “Soy un escritor que quiere representar crítica-

mente mi época con una visión marxista, apoyándome en todas las formas de expresión sean ellos poesía, cuento, novela o ensayo”.

“Una Casa en Lota Alto” es el último eslabón de una serie que apunta a desenmascarar las estructuras reaccionarias aún inmersas en el Chile de hoy. Consecuente con esa misión, V.T. participó en una troupe científica que lo obligó a permanecer en el lugar e indagar minuciosamente el contexto del cual luego proyectaría la obra que le significó el Premio Casa de las Américas 1973: “Una Casa en Lota Alto”.

Así fue calificado V.T., dramaturgo recientemente estrenado en Chile (el DETUCH llevó a escena “Los Desterrados”), por el Jurado de la Casa de las Américas, que también le dio una Mención Honrosa: “Una Casa en Lota Alto” pasa a ocupar esta distinción por ser la obra que expresa más específicamente esta forma abierta de teatro experimental de nuestro Continente, que incluye al pueblo no sólo como consumidor sino también como protagonista dinámico del fenómeno estético”.

Poco conocido por su carácter inédito, V.T. escribió anteriormente “Jornada Presidencial”, 1965, Segundo Premio Concurso Gabriela Mistral, parodia de una tiranía militar centroamericana; “La Clínica”, 1966, espectro latinoamericano; “Testigo Marginal”, 1969, problemática de una huelga; “La Guardia Nocturna”, 1971, Premio Nacional de obras sociales, en torno a la relación patrón-obrera; “Seis en la Trampa”, 1969, apunta a una medicina social, y “Una Casa en Lota Alto”. En 1967-68 el Conjunto de Teatro Aficionados de la CUT representó dos de sus obras: “El Futbolista” y “El Krumiro”. A toda esta obra se agrega “Espirales”, Premio en un Concurso Nacional de Cuentos organizado por “El Siglo”.

Eva Klein

*a mi compañera
Ana María Echave*



“UNA CASA EN LOTA ALTO”

Víctor Torres

un acto

INTRODUCCION

Esta obra es el resultado de observaciones hechas durante dos meses en Lota. El autor formó parte de un equipo integrado por científicos (antropólogos, sociólogos) y gente de teatro. La investigación se realizó en diversos niveles de la población lotina: dirigentes sindicales y políticos, autoridades civiles y eclesiásticas, mineros, empleados, ejecutivos, estudiantes, pobladores, mujeres, niños.

“Una Casa en Lota Alto” quiere mostrar especialmente dos aspectos de aquella realidad:

- a) Los problemas derivados de las carencias materiales (herencia del sistema capitalista).
- b) El anticomunismo latente o expreso que se advierte en algunos sectores de izquierda y obviamente en grupos de centro y derecha.

La obra pretende crear conciencia sobre aquellas situaciones y señalar la necesidad de una actitud unitaria de la izquierda para enfrentar a sus enemigos comunes.

“Una Casa en Lota Alto” está dedicada a Atahualpa del Cioppo, que dirigió la investigación.

SINOPSIS

- 1662 Se funda la ciudad de Santa María de Guadalupe, hoy Lota, ubicada a cuarenta kilómetros de Concepción y a 600 de Santiago - capital de Chile.
- 1831 Charles Darwin declara estériles y sin ningún valor los yacimientos carboníferos de la zona.
- 1837 Alemparte y Foster, dos “pioneros” sin duda, adquieren los yacimientos lotinos. La escritura de compraventa dice en un párrafo:
“Por parte de los indios, como principal propietario, comparece Alejo Carbullanca, y firma por él a ruego por no saber firmar, el testigo José Domingo Verdugo. En virtud de la escritura, Carbullanca se desiste, quita y aparta de los derechos de posesión, propiedad y señorío que tenía en las minas de carbón de piedra y los cede, renuncia y traspasa a los compradores, señores Alemparte y

- Cía., y para sus herederos y sucesores presentes y porvenir o para quien de Ellos hubiere título, causa, voy o razón legítima, por el precio y cuantía de ciento cincuenta pesos, que confiesa tener recibidos en plata sellada moneda corriente”.
- 1852 Matías Cousiño adquiere los yacimientos de Lota e inicia la explotación simultánea de mineros y mineral.
- 1920 Se constituye en Lota la Federación Obrera de Chile, base del futuro Partido Comunista. El líder es Luis Emilio Recabarren.
- 1940 Mueren sesenta mineros al producirse una explosión de gas grisú en el Pique San Pedro.
- 1947 Bajo el régimen de González Videla se desata la persecución anticomunista amparada por la Ley de Defensa de la Democracia. Muchos mineros, sus mujeres e hijos son internados en campos de concentración.
- 1960 Se realiza una huelga que dura más de tres meses. Gobierna Jorge Alessandri.
- 1968 Catorce mineros quemados en el Pique Arenas.
- 1970 El 31 de diciembre Salvador Allende le anuncia al pueblo de Lota que Chile es dueño del 51^o/o de las acciones de la empresa. Dos obreros —un comunista y un socialista— pasan a ocupar los cargos de mayor responsabilidad.
- 1971 “Nos han contado la historia de las luchas de los obreros, de los abusos, de las injusticias que se cometieron con ellos. Nos contaron que incluso en estos últimos meses se han reintegrado a estos centros de trabajo obreros que hacía muchos años habían sido expulsados de las minas. Nos contaban igualmente que hay obreros que llevan hasta 45 años trabajando en esas minas, y el responsable de las minas que nos acompañó nos decía que él llevaba 32 años en esas minas; 30, 40 años trabajando bajo tierra, en ese clima, en esa temperatura, en esas condiciones, eso es lo que se puede llamar heroísmo. Muchas veces el hombre arriesga su vida un día, arriesga su vida en una batalla y lo llaman héroe. El obrero que durante 40 años ha trabajado en esas condiciones ha estado arriesgando su vida prácticamente todos los años, todos los meses, todos los días durante 40 años, y ésa es la historia del obrero, ése es el porqué la clase obrera es vanguardia de la sociedad, ése es el porqué la clase obrera está llamada a escribir la historia revolucionaria de los tiempos contemporáneos”.

(Fidel Castro a los mineros de Coronel y Lota, 18 de noviembre).

ESCENARIO: UNA CASA ESQUEMATIZADA DE LOTA ALTO. EN LA REALIDAD ESTAS CASAS NO ESTAN AISLADAS —COMO SE HA PENSADO PARA ESTA OBRA— SINO JUNTAS FORMANDO UN EDIFICIO COLECTIVO. SOLO TIENEN DOS PIEZAS DE POCA SUPERFICIE: UN COMEDOR-COCINA, EN EL PRIMER PISO; UN DORMITORIO EN EL SEGUNDO. NO HAY W.C. NI DUCHA. EN ELLAS VIVEN HABITUALMENTE DE SEIS A QUINCE PERSONAS.

VEMOS EL COMEDOR-COCINA. AL FONDO HAY UNA COCINILLA A CARBON, UN LAVADERO, UN ESTANTE CON DIVERSOS UTENSILIOS DOMESTICOS, UNA GARRAFA DE VINO. CERCA DEL LAVADERO, SOBRE EL APARADOR, HAY UNA RADIO. HACIA EL PRIMER PLANO, DERECHA: UNA MESA Y SILLAS; A LA IZQUIERDA: UNA ESCALERA QUE COMUNICA CON EL SEGUNDO PISO. EN LAS

PAREDES: RETRATOS FAMILIARES, CALENDARIOS, UN AFICHE CON LA IMAGEN DE LUIS EMILIO RECABARREN. EN ALGUNOS DE LOS MUROS LATERALES HABRA UNA PUERTA QUE COMUNICA CON LA CALLE.

LA ACCION TRANSCURRE A FINES DEL INVIERNO DE 1971.

Al iniciarse la acción, los siete actores –vestidos tal como aparecerán en su primera entrada– ejecutan diversas labores en el escenario: clavan tablas, barren, sacuden, ordenan muebles, cuadros, etc. Esto lo hacen silbando, canturreando, haciéndose bromas. Deben dar la impresión de que están terminando de montar la escenografía con alegre ánimo. Mientras trabajan empiezan a dirigirse al público.

JUAN: Buenas noches, compañeras y compañeros. *(Mostrando a los demás actores)* Los que estamos aquí somos gente de teatro.

DAVID: Actrices y actores. *(Estornuda)*

PEDRO: *(A David)* ¡Salud! *(Al público)* Hemos empezado una investigación en la zona carbonífera de Chile, concretamente en Lota.

JUAN: En esa ciudad ubicada a cuarenta kilómetros de Concepción y a seiscientos de Santiago, viven cien mil personas y trabajan diez mil mineros.

MARIA: Nos interesa conocer su verdad.

HOMBRE: Para lograrlo recurrimos a la ayuda de científicos: estudiantes y profesores de sociología y antropología.

HELENA: Ellos se ocupan de analizar y comprender las relaciones de los hombres entre sí y con el medio que habitan.

DON OLIGARCO: Nos ha servido mucho investigar juntos algunos aspectos de la realidad minera.

MARIA: Sólo algunos aspectos por ahora.

HELENA: Captar la verdad completa de un pueblo es tarea larga.

JUAN: Lo que importa es que ya la iniciamos.

DAVID: Y seguiremos avanzando.

PEDRO: Hoy queremos mostrarles una pequeña parte del trabajo realizado.

HOMBRE: Ustedes juzgarán si vale la pena.

DON OLIGARCO: Conviene advertirles una cosa. (*Mostrando el escenario*) Acá, de repente, verán ciertos hechos que no han sucedido en Lota sino en otros lugares.

MARIA: En Concepción...

HELENA: En Santiago...

PEDRO: Incluso fuera de Chile.

DAVID: Sin embargo aquellos acontecimientos aparecen entremezclados con la situación lotina porque el mundo se hace cada vez más ancho...

JUAN: .. más nuestro...

MARIA: .. más transparente.

HELENA: Lo que ocurre en Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay, Cuba, Vietnam, Estados Unidos, donde sea, tiene que ver con nosotros.

DON OLIGARCO: Y de la experiencia chilena se ocupan —bien o mal— decenas de países.

MARIA: Yo nombré Concepción, por ejemplo. ¿Saben qué pasó en la Universidad el 30 de mayo de 1971?

HELENA: Hubo un diálogo entre Nelson Gutiérrez, que dirigía la Federación estudiantil y Salvador Allende.

JUAN: Recordemos algunos pasajes del discurso del compañero Nelson.

Apagón. David se sitúa en una tribuna, en la que hay varios micrófonos, colocada en un lateral, hacia el fondo. La iluminación hace que se distinga la silueta de David, quien gesticulará de acuerdo con lo que dice. A través de parlantes podrá oírse la voz de David en directo o bien la grabación del discurso de Nelson Gutiérrez hecha en cinta magnética por la radio de la Universidad de Concepción. Los demás actores se sentarán en semicírculo, de espaldas al público: para demostrar su apoyo o rechazo a lo que oyen pifiarán, aplaudirán, golpearán el piso con pies y puños, etc.

DAVID: “Nosotros queremos hacer un largo saludo a la revolución chilena y a nuestro compañero Presidente. Este saludo va acompañado también de una reflexión acerca de lo que hoy vive el país y las tareas que nosotros, como movimiento estudiantil, debemos cumplir en esta fase del desarrollo de la lucha de clases en Chile”.

“El pueblo ha logrado a través de enfrentamientos con sus enemigos de clase, grados

más altos de conciencia y organización y ha ido ganando fuerza para el enfrentamiento definitivo; sin embargo, hay un modelo burocrático que postula restringir la lucha de las clases populares al uso de la ley y del control parcial que el movimiento popular ejerce sobre el Estado, desconociendo la imprescindible necesidad de desarrollar la actividad y la iniciativa en las masas, de entender que las conquistas de obreros y campesinos deben ser el producto de sus luchas y enfrentamientos”.

“Es posible que una fuerza social en que el proletariado-campesino ha establecido una alianza con la pequeña burguesía, alcance el control sobre una porción del aparato del estado. Pero la toma del poder político por una fuerza revolucionaria, la alianza obrero-campesina, sólo es posible como consecuencia de que la lucha de clases llegue a su máximo enfrentamiento, por tanto al terreno del enfrentamiento armado”.

“La lucha económica de la clase obrera y el campesinado asume hoy un carácter clasista, pues se identifica con la toma de tierras, fábricas y centros productivos”.

“Nuestra lucha es la lucha que libran en Chile y en América los pueblos, los obreros y los campesinos por la conquista del poder, por iniciar en esta generación, por vivir nosotros y ayudar nosotros a conquistar y construir el socialismo en Chile y en América”.

“Reciba usted, compañero Presidente, el saludo solidario y combativo de los estudiantes de Concepción, y reciba el compromiso de integrarnos a esta lucha hasta conquistar con usted, con el gobierno popular y con toda la izquierda, el poder político para la clase obrera y el campesinado chileno”.

Apagón. Se ilumina el escenario. Los actores se levantan, algunos pifiando y otros aplaudiendo. Hablan entre ellos.

JUAN: ¡A mí me gustó!

MARIA: ¡A mí también! . ¡Estuvo caballo!

PEDRO: Al cabro se le anduvo pasando el tejo.

HELENA: Pienso lo mismo. Es abusivo indicarle al Presidente lo que debe o no debe hacer.

HOMBRE: La Unidad Popular tiene un Programa bien claro.

DAVID: Como van las cosas será difícil que lo cumpla.

PEDRO: ¡Pero si el asunto marcha!

MARIA: ¡A tropezones!

HELENA: Tu posición no es constructiva.

MARIA: ¡Y la tuya, demasiado optimista!

JUAN: ¡Si el Gobierno da un paso hay que obligarlo a dar dos!

PEDRO: Eso lo decía Lenin refiriéndose al enemigo.

DAVID: Por ahora me abstengo.

DON OLIGARCO: *(Alzando los brazos)* ¡Silencio! . ¡Silencio por favor! *(Los demás actores callan. Volviéndose al público)*: En seguida recordaremos lo que contestó el Compañero Allende.

Apagón. Pedro se sitúa en la tribuna. Aquí valen las acotaciones hechas para el discurso de David reemplazado, por supuesto, la grabación de Nelson Gutiérrez por la de Salvador Allende si se recurriera a tal procedimiento. Tal vez convendría que algunos actores permanecieran de pie y otros sentados.

PEDRO: “En el Gobierno que presido, se abren para ustedes, jóvenes universitarios, las posibilidades de estudiar y de luchar, como decía el compañero militante del MIR. Pero algo más: se abren las posibilidades de estudiar, de luchar, de criticar y de crear”.

“Reclamo la presencia de los jóvenes en la tarea indispensable de concientización de las masas populares”.

“¡Cuánto pueden contribuir ustedes a elevar la conciencia política de aquellos que no pudieron, siquiera, aprender a leer! . ¡Cuánto pueden contribuir ustedes a abrir un horizonte distinto al campesino, al obrero y sobre todo a la mujer de nuestra patria! . ¡Cuánto deben ustedes entregar para afianzar en un nivel político superior a la Unidad Popular, base granítica en que descansan las posibilidades creadoras de este Gobierno! . Pero para ello se requiere romper el sectarismo y no sentirse depositario implacable de la verdad”.

“Yo no quiero que nadie preste apoyo a este Gobierno, si no comparte la realidad de la táctica y el camino que nos hemos fijado... Y debo anticiparles que no me inquietan ni los silbidos ni los aplausos. Tengo demasiados años en la lucha social para sentirme intranquilo frente a la represión parcial que puedan tener mis palabras. Y si acaso los jóvenes que expresan aparentemente un repudio quieren que discutamos en el terreno teórico, yo les digo que vengo preparado para ello, y tengo nada menos que aquí algunas citas de Lenin que les pueden refrescar la memoria a algunos. . Empezaré con la más cruda y no silben porque van a silbar a Lenin, a mí no. Dice: “El extremismo revolucionario es traición al socialismo...” silben a Lenin, no a mí... Lenin, por ejemplo, dice: “El triunfo es seguro y tenemos nueve posibilidades sobre diez de obtenerlo sin derramamiento de sangre”. Y agrega que dependerá de la reacción de los sectores heridos en sus intereses, para que se desate la violencia”.

“Nosotros respetaremos los derechos porque son legítimos, porque el pueblo conquistó sus derechos políticos, para que los ejerza la oposición. Pero si se rompe el dique de los cauces legales y si otra gente utiliza la contrarrevolución, y quiere usar la violencia reaccionaria, lo he dicho como candidato y lo he dicho como Presidente: utilizaremos la fuerza de la ley y si no hay tiempo para aplicarla, a la violencia reaccionaria opondremos la violencia revolucionaria”.

Apagón. Se ilumina el escenario. Gran algarabía entre los actores: discuten, pifian, aplauden, gritan, ríen, etc. Pedro baja de la tribuna, avanza al primer plano, se sienta al

borde del escenario y mira al público alzando los hombros con aire de impotencia. Pausa. De pronto Pedro se levanta bruscamente y enfrenta a los otros actores.

PEDRO: ¡ ¡ ¡Cállense, mierdas, y empecemos la función! ! ! . *(Los aludidos se inmovilizan. Volviéndose al público, con rostro amable):* Perdonen, compañeros, pero a éstos *(indicando a los actores que sonrían cabizbajos)* había que pararles el carro como fuera. Si no, habrían seguido revolviéndola quién sabe hasta qué hora. *(Sobándose las manos)* Bueno... Con las dos escenas breves que acaban de presenciar queríamos demostrarles que suceden cuestiones fuera de Lota que de algún modo están relacionadas con los lotinos. *(Retrocede y se integra al grupo de actores. Todos miran al público, alzan una mano y la agitan despidiéndose).*

ACTORES: ¡Nos veremos luego! ... *(Se dispersan y desaparecen por el fondo del escenario).*

Apagón. Se ilumina un costado del escenario. Detrás de un escritorio está sentado un hombre maduro, vital, enérgico. Viste con sobria elegancia. Sobre el escritorio hay teléfonos, una bandera yanqui y un dictáfono. El hombre tiene una actitud pensativa; de pronto se ilumina, chasquea los dedos y enciende un puro. Habla por el dictáfono:

HOMBRE: Miss Helen, come here please.

VOZ FEMENINA: *(Desde el dictáfono)* ¿Cómo dijo, señor? . *(El hombre sonríe; habla en tono ligeramente agringado).*

HOMBRE: Perdón, señorita Helena. Había olvidado que usted es una cubana exiliada y que aún no domina nuestro idioma. Venga por favor. Necesito dictarle un mensaje.

VOZ FEMENINA: Voy de inmediato, señor.

El hombre sonríe y fuma. Entra Helena: Es sinuosa, lleva una enorme peluca rubia y grandes anteojos de color. Viste maxifalda y hot pants. Trae un block de apuntes y lápiz. Desde el momento que aparece, empieza a escucharse un ritmo rápido de jazz en percusión. Los movimientos de ambos personajes se integrarán paulatinamente a la música. Cada vez que el hombre enumere un punto habrá aumento de volumen en el sonido que bajará una vez enunciado. Al sentarse Helena en una silla situada frente al escritorio, cruza las piernas: el hombre se alza, se las mira con satisfacción y se sienta.

HOMBRE: Miss Helèn... ¡No, no! ... Señorita Helena: escriba lo que sigue. *(Ella obedece)* A los hombres progresistas de América Latina. *(Se inclina y abre un cajón del escritorio)*

HELENA: ¿Con minúscula, señor?

El hombre saca un par de juegos de títeres que manipulará con las dos manos mientras dicta. Uno de los juegos está compuesto de caricaturas de Hitler y Mussolini; el otro, por gorilas.

HOMBRE: Con mayúscula. Intercale la palabra "TODOS" ... A TODOS LOS HOMBRES PROGRESISTAS DE AMERICA LATINA. *(Sonríe)* ¿Listo? *(Ella asiente)* Bien. Anote *(Carraspea. Realiza diversos juegos con los títeres sobre la mesa a medida que habla. Su dicción es pausada)* En mi calidad de experto en asuntos latinoamericanos, deseo brindarles ciertas recomendaciones que, de ser puestas en práctica, pueden servir para detener la ola subversiva que inunda vuestros bellos países. El tiempo es oro. Vamos al grano. Primero... La Alianza para el Progreso, idea genial y generosa de nuestro recordado ex presidente John Fitzgerald Kennedy *(Se proyectan rápido sobre una pantalla situada a un costado, diapositivas que muestran a Kennedy sonriendo, secuencias de su asesinato y funeral)* fracasó. Es lamentable confesarlo. Resulta un poquito doloroso y deja en el alma residuos de amargura, melancolía, patetismo, asombro, etcétera. Pero así fue... Igual desgracia ocurrió con el bloqueo hecho *(Diapositiva de Fidel Castro hablándole a una multitud)* al noble pueblo cubano que agoniza bajo las garras inmundas de un infame tiranuelo.

Helena deja de escribir. Se vuelve hacia el público. Cesa el jazz y se oye la melodía de la canción "Cuando salí de Cuba". Diapositiva de Fulgencio Batista. Helena entona un trozo de la canción hasta que la voz se le quiebra. Entonces la domina un llanto convulsivo. El hombre se apiada. Deja los títeres en la mesa. Abre un cajón del escritorio. Saca varias botellas, una coctelera y dos copas. Empieza a preparar un coctel.

HOMBRE: *(Batiendo la coctelera)* Le juro que no tuve ni la más mínima intención de hierirla, señorita secretaria. Para mí lo más respetable de la vida es el dolor humano. Yo comprendo su desventura, solidarizo con ella. Créame. *(Vacía la coctelera en las copas, le tiende una a Helena).*

Helena toma la copa, la alza, se levanta furibunda y grita:

HELENA: ¡ ¡Cuba libre! !

HOMBRE: *(Sonriendo cariñoso)* No, no, no, no, no... *(Indica)* Ese trago que usted tiene en su preciosa manito se llama "Wall Street Whisky". Nada que ver con el otro. Pruébelo. Le fascinará. Es wonderfull, "maravilloso" como dicen los españoles.

Beben al seco. Se miran con ternura. Sonríen. Helena le devuelve la copa. El hombre guarda en el cajón las botellas, las copas y la coctelera.

HELENA: ¿Sabes, chico? . Eres un míster muy caballero. *(Le tira besos con los dedos)* Gracias, muchas gracias.

HOMBRE: De nada. ¿Continuamos?

HELENA: *(Sentándose)* Dale no más. Cesa la canción. Se reanuda el jazz. El hombre se sienta y manipula los títeres. Desaparece diapositiva de Batista.

HOMBRE: Segundo... Sin embargo no pocos gobiernos *(Diapositivas de Duvalier, Stroessner, Garrastazu Medicis, Banzer)* me atrevería decir que varios, lograron dominar al

flagelo comunista instaurando regímenes de sana fuerza encabezados por abnegados y heroicos próceres. *(Se levanta y se pasea maniobrando los títeres)* Tercero... *(Diapositivas de la guerra y torturas en Vietnam)* Por desdicha, la pugna liberadora que realizamos hasta hoy en el Sudeste asiático nos ha impedido apoyar como quisiéramos a los distinguidos líderes citados en el punto dos. Habría, eso sí, que destacar algo al respecto: el cálido fervor que ponemos al defender las libertades vietnamitas ha sido mal interpretado por algunas personas. Aún dentro de nuestra gran nación *(Diapositivas del enfrentamiento de la policía yanqui con estudiantes y negros)* padecemos aquellas incomprensiones. Los jóvenes protestan, los intelectuales y artistas protestan, los negros protestan. ¿Por qué motivo? . La respuesta es desoladoramente simple: por ceguera, *(Diapositiva con caricatura de la Estatua de la Libertad vendada, amordazada y con la túnica a rayas como traje de presidiario)* por total y absoluta ceguera. Pero no lograrán su absurdo objetivo. Sabemos que Dios, el amor y la justicia están con nosotros. Cuarto... Debido a esa obligatoria falta de atención pudieron instalarse en tres naciones de vuestro hermoso subcontinente dictaduras más o menos veladas proclives al comunismo. *(Se sienta en la falda de Helena)*. Quinto... *(Diapositiva de Allende rodeado por personas que lo aplauden)* Sin duda que los acontecimientos más vergonzosos han sucedido en Chile donde, por razones inexplicables, un presidente castromaocomunista, por vía electoral, llegó al poder. Sexto... *(Le acaricia las piernas a Helena)* Sexto.. el problema boliviano *(Diapositiva de Banzer saludando desde el balcón del Palacio Quemado)*, como ustedes ya lo sabrán queridos amigos progresistas, se resolvió a nuestra entera satisfacción. Séptimo... *(Le besa el cuello a Helena. Diapositiva de Velasco Alvarado)* El Perú continúa siendo un enigma... *(Suspira y acaricia a Helena)* Un tierno... perfumado... embriagador enigma... *(Se acurruca en el pecho de Helena, la manosea, breve pausa)* ¡Octavo! ... *(Se levanta de un brinco; manipula con nerviosismo los títeres, los lanza al aire, los pelotea y los arroja sobre la mesa)* ¡Octavo! ... Preocupémosnos entonces de Chile. *(Diapositiva de Allende luciendo la banda presidencial)* Si ahí no surge un general dispuesto a sacrificarse por la patria, es necesario inventarlo, amigos míos. *(Va al escritorio, abre un cajón y saca un voluminoso garrote)* Yo les propongo dos generales de alto rango y probada eficacia *(Asume postura de esgrimista y lanza estocadas al aire usando el garrote como espada)*: el General Rumor... o, si prefieren... un General de División... aunque, según mi modesta experiencia, si ambos marchan juntos el éxito es seguro. *(Besa las orejas de Helena. Se para frente al público, las piernas separadas. Empieza acompasadamente a golpearse una palma de la mano con el extremo del garrote. Sonríe)*. Estimados democratas: hagan cundir el miedo, el desconcierto; inventen leyendas desalentadoras. Traten de dividir a los que sostienen al gobierno, que peleen entre ellos, que ojalá lleguen a matarse. *(Da un violento garrotazo en el suelo. Cae de rodillas abrazando al garrote. Queda cabizbajo. Pausa. Acaricia y besa el garrote con devoción. Alza la vista. Se levanta lentamente y asume una postura que recuerda a la Estatua de la Libertad donde el garrote reemplaza a la antorcha)* Cuando lo que está en juego es la sagrada libertad... *(Va hacia Helena, la invita a pararse; él se sienta y la sienta a ella en sus rodillas)* ¡Insistamos! ... Cuando lo que está en juego es la sagrada libertad, todo, apreciados señores, completamente todo está permitido. *(Se levanta con Helena en brazos)* Los saluda con respecto *(Diapositiva de Nixon. Yendo despacio con Helena hacia el fondo del escenario)* su siempre y seguro servidor... *(El jazz y "Cuando salí de Cuba" se oyen en*

forma estrepitosa y simultánea. Apagón. Silencio).

Se ilumina la casa. Son las tres de la tarde. Juan está sentado a la mesa, de frente al público. Lee absorto un libro grande. Apaga un cigarrillo y prende otro de inmediato. Cierra el libro de un golpe y lo empuja sobre la mesa con gesto de rechazo. Se levanta y se pasea con aire preocupado.

JUAN: *(Para sí)* ¡Putas que cuesta estudiar cuando! ...*(Se interrumpe)*.

Va al lavadero, abre la llave y se enjuaga la cara. Cierra la llave. Se pasa las manos por el pelo y la barba; luego se las seca en los pantalones. Vuelve a la mesa, se sienta, abre el libro y lee. Por la escalera baja David. Su sencilla elegancia de tipo dominguero contrasta con el desaliño de Juan. En la mano trae un maletín de plástico.

DAVID: Hola.

JUAN: *(Sin mirarlo)* Qué tal.

DAVID: *(Acercándose)* Quería pedirte un favor.

JUAN: Dime.

DAVID: *(Levantándolo)* Tu maletín. Préstamelo.

JUAN: *(Mirándolo)* ¿Cómo?

DAVID: Lo necesito. Me voy.

JUAN: ¿De paseo?

DAVID: A Santiago, a tentar suerte en el fútbol.

JUAN: *(Sorprendido)* ¡Chis! . ¡Buena, oh! . ¡Esta sí que es novedad!

DAVID: Me cabrié.

JUAN: Y te echai el pollo como si fuérai a la esquina.

DAVID: Ya me decidí.

JUAN: ¿Le dijiste al viejo?

DAVID: ¿Y pa qué? *(Deja el maletín en el suelo)*.

JUAN: Es tu padre ¿no?

DAVID: Tuyo también.

JUAN: Y del Pancho y la María y la Luisa y...

DAVID: *(Interrumpiéndolo)* Soy mayor de edá. Antiayer cumplí los veintiuno.

JUAN: ¡Puchas, hermanito! *.(Se levanta)* ¡Por qué no avisó! *(Lo abraza)*

DAVID: Desde que murió la vieja, nunca más se festejaron los cumpleaños.

JUAN: No era vieja. Apenas treinticinco.

DAVID: *(Soltándose)* Córrete, oh.

Juan se desplaza hacia una pared donde hay un retrato de su madre. Indica la foto.

JUAN: La María salió igualita a ella. ¡Bien buenamoza! *(Mira a David con sonrisa enigmática)* ¿Cierto, hermano? ...*(David baja la vista)* Vos tampoco soi feo.

DAVID: *(Señalando el maletín)* ¿Me lo vai a prestar?

JUAN: Depende. *(Toma el maletín y lo coloca sobre la mesa con la intención de abrirlo)*

DAVID: *(Sujetándole una mano)* ¡No lo toquís!

JUAN: Es mío.

DAVID: ¡Pero no lo que hay aentro! *(Se sienta molesto en un peldaño de la escalera).*

JUAN: Veamos...*(Abre el maletín; saca una pelota desinflada, un par de zapatos y dos medias de fútbol; comenta con sorna)* Te vi pichanguear montones de veces y nunca me pareciste un jugador capo. Erai maoma no más.

DAVID: *(Sin mirarlo)* He progresao, pero como vos me dai poca bola no podís saberlo. A lo mejor me contrata un equipo grande.

JUAN: *(Para sí, burlón)* Se han visto muertos cargando adobes...*(Huele las medias como si apestaran; a David)* ¿Alguna universidad?

DAVID: Colo-Colo

JUAN:*(Sacando una camisa roja)* El equipo del pueblo.

DAVID: Me probarán pa la cuarta especial.

JUAN: ¡Macanudo! *(Agitando la camisa)* ¡Y esto, compadre? *(David lo mira y baja la cabeza)* ¿De qué color es la camiseta del Colo?

DAVID: Blanca.

JUAN: Entonces la roja...

DAVID: *(Interrumpiéndolo)* Es tuya.

JUAN: ¿También me la vai a devolver?

DAVID: Palabra.

JUAN: Cuándo.

DAVID: Luego.

JUAN: Pal día del níspero.

DAVID: Voy a triunfar.

JUAN: *(Incrédulo)* Claro...seguro...*(Enrolla las medias e improvisa una pelota. Cabeceándola se adelanta hacia el primer plano. Al público)* ¡Mírenme, señoras y señores! ¡Admírenme con atención! . ¡Soy David Gutiérrez, el diamante lotino, el Pelé chileno! *(Baja la pelota, realiza varias fintas y chutea hacia David. Como locutor con micrófono en mano)*; ¡¡¡Gooooool!!! . ¡¡¡Gool de Colo-Colo!!! . El crack David avanzó desde la mitad de la cancha, eludió a cuanto rival se le puso por delante, disparó desde cincuenta metros y la pelota in-flan-do la red! ...*(Salta alborozado palmoteando y abrazándose. Cae de rodillas, se persigna y alza los brazos como dando gracias al cielo).*
David va hacia la mesa.

DAVID: Güeno. Me largo.

JUAN: Pero sin la maletita ni camisa roja.

DAVID: *(Con rabia)* ¿Qué clase de revolucionario soi vos, me querís decir?

JUAN: De los derechos, de los auténticos. *(Indicando el afiche de Recabarren)* Como ese gallo.

DAVID: Pero te cagai entero si te piden prestás dos porquerías.

JUAN: *(Levantándose)* A mí no me sobra nada, jefe. Al contrario. *(Indicando el maletín)*

Esa huifa la uso para llevar y traer libros. Y a la universidad, incluso como oyente, no se puede ir en pelotas.

DAVID: Si quisierai, podrías tener veinte, treinta camisas.

JUAN: (*Acercándose con aire de beato*) ¿Y qué debería hacer para que se realizara ese milagro, padrecito?

DAVID: Trabajar.

JUAN: (*Uniendo las manos como si rezara*) Estudio, padrecito, y me dedico a otras actividades que usted ignora.

DAVID: Se puede trabajar y estudiar medicina.

JUAN: "Medicina", padrecito.

DAVID: (*Agarrándolo violentamente de la ropa*) ¡Si me seguís diciendo "padrecito" te saco la cresta!

Juan le da un rápido golpe en un hombro con el canto de una mano. David cae de rodillas gesticulando de dolor.

JUAN: (*Sobándose la mano*) Eso se llama karate, gancho. Sólo se usa en defensa propia. (*Se inclina y ayuda a David a sentarse en una silla*).

DAVID: (*Con voz quebrada*) Matón.

JUAN: Vos empezaste con la violencia.

DAVID: ¿Por qué no le pegai a los momios?

JUAN: Ya me he frisqueado a unos cuantos.

DAVID: Siempre hay abuso de mí, desde que éramos chicos.

JUAN: Eso es invención tuya.

DAVID: La vieja te daba más comía que a ninguno.

JUAN: Cuando me sacaba premios en la escuela.

DAVID: Yo no quería ser minero, quería estudiar.

JUAN: Te quedaste pegado tres años en quinta preparatoria. Reconoce: preferíai hacer la cimarra.

DAVID: *(Evoca iracúndo, para sí)* Me ahogaba en esta casa, me ahogaba en la escuela. Aquí éramos ocho. Allá, setenta. Too el tiempo encerraos, amontonaos como animales en el mataero. Jugando a la pelota me olvidaba, podía tragar aire limpio, revolcarme en el pasto. Era refeliz entonces.

JUAN: *(Con dulzura)* ¿Por qué crees que me esfuerzo para entrar a estudiar medicina?

DAVID: P'hacerte rico, pa escapar algún día de esta cárcel.

JUAN: Estás equivocado. Soy de acá. Nunca dejaré Lota. Mé preparo para luchar por mis compañeros trabajadores, para servirles sin explotarlos.

DAVID: Vai a dar la pelea en un consultorio.

JUAN: Y donde sea necesario.

DAVID: Un hospital es más seguro que un pique.

JUAN: Eso cambiará.

DAVID: ¿Cuánto gana un minero?

JUAN: Una miseria.

DAVID: ¿Y un doctor?

JUAN: Mucho.

DAVID: *(Levantándose)* ¿Viste? . Vos estai liquidao sin güelta. *(Coge un diario; empieza a hacer un paquete con la pelota, los zapatos y las medias)*

JUAN: Los médicos revolucionarios son simples trabajadores.

DAVID: ¿Cómo los mineros?

JUAN: Como cualquiera.

DAVID: ¿Conocís algún doctor con silicosis?

JUAN: Combatiremos para que esa enfermedad desaparezca.

DAVID: ¿Quién combatió por el viejo? . Ya está jodío aunque peleen a muerte. ¿Y quién combate por mí? . Trabajo en un frente malo, a puro ñeque, tragando polvo pal mundo porque hay que aumentar la producción. *(Amarra el paquete con una pitilla)* No, herma-

no. Ya me pegué la palmá. No pienso apolillarme los pulmones mientras otros engordan la panza y se llenan el hocico de palabras bonitas.

JUAN: *(Tomándole un hombro)* Quédate... Los que piensan como yo no son muchos, pero mañana serán miles y miles. Acabaremos con la injusticia. Mandarán los trabajadores.

David lo mira fijamente. Empieza a sonreír con ironía. Inicia un giro alrededor de Juan cada vez más rápido. Varias veces hace el amago de tirarle el paquete a la cara. Su sonrisa se transforma en carcajadas.

DAVID: *(Girando)* ¡Combatir! ... ¡Abajo la miseria! .. ¡Vivan los obreros! ... ¡Ricos al paredón! ... ¡Dictadura del proletario! ... ¡Ponerle el hombro! ... ¡El carbón pa los mineros! .. *(Juan permanece estático mirando al vacío. David zapatea, baila y canta):*

¡Huifa, rendija,
los niños chinchosos
que bailan la cueca
de los silicosos!

Tira el paquete a la mesa. Le toma las manos a Juan obligándolo a palmotear mientras canta:

¡Lota, Lota linda!
¡Linda como un sol!
¡Aquí mismito te dejo
mis dos pulmones
pal güen patrón!

JUAN: *(Reaccionando)* ¡Cállate, mierda! . ¡Cállate! . ¡Cállate! *(Coge a David por las solapas y lo empuja contra una pared donde lo inmoviliza).*

DAVID: *(Con sonrisa tensa)* ¿Pa qué te alterai? . Esas canciones no son inventos míos. Las cantaba el viejo. ¿Te olvidaste ya? . Crecimos oyéndolas. Cuando fuéramos mayores íbamos a conocer el paraíso. Era cuestión de paciencia y empeño.

JUAN: *(Fuera de sí)* ¡El viejo se metió al Partido Comunista! . ¡Allí le embolinaron la perdiz! . ¡Allí lo estafaron! . ¡Nosotros somos diferentes!

DAVID: Muéstrame los bofes.

JUAN: *(Remeciéndolo)* ¡Ese no es el problema!

DAVID: Los tenís invictos.

JUAN: ¡Fidel Castro también!

DAVID: No lo conozco.

JUAN: ¡Lo conocís!

DAVID: Por los diarios.

JUAN: ¡No te hagai el huevón!

DAVID: Al viejo, a mis compañeros, a esos los conozco bien. *(Haciendo un esfuerzo empuja lejos a Juan, corre al lavadero y toma un cuchillo puntiagudo).*

JUAN: Qué vai a hacer con esa patilla.

DAVID: *(Esgrimiendo el cuchillo)* Andate p'arriba y déjame el camino libre.

JUAN: Somos hermanos.

DAVID: ¡Chis! . Lo mismo debe haberle dicho el Caín al Abel.

JUAN: No quiero que te vayai porque terminarís siendo un declasao hijo de puta. *(Se adelanta)*

DAVID: Y si vos dai otro paso te mando a guardar este fierrito hasta el tronco. *(Juan se detiene)*

JUAN: *(Con calma)* Discutamos, David. *(Señalando el cuchillo)* Suelta eso.

DAVID: ¡Cómo no, pues Lucho! . ¿Pa que después me dis como caja con esa maroma del karate?

JUAN: Yo sé por qué deseas irte. No es por Lota. *(Avanza)*

DAVID: *(Crispándose)* ¡Alto, amigazo! *(Juan se detiene)*

JUAN: Es por lo que hiciste con nuestra hermana.

DAVID: *(Alterándose)* ¿Qué estai diciendo?

JUAN: Con la María. Anoche me lo contó.

DAVID: *(Alza el cuchillo)* ¡Desgraciao! *(Se precipita sobre Juan)*

Ambos luchan: David, atacando; Juan, defendiéndose. Caen al suelo, ruedan. Por el pasillo avanza Pedro. Viste ropa de minero. Sube al escenario. Abre la puerta y entra.

PEDRO: *(Mirándolos)* ¡Qué pasa aquí, mierda! *(Trata inútilmente de apartarlos. Va al lavadero, llena su casco con agua y se la tira a los muchachos, los dos se paralizan)* ¡Ya! .

¡A levantarse los dos! *(Le quita el cuchillo a David y lo arroja sobre la mesa. Los coge por los hombros y los alza simultáneamente)* ¿No les da vergüenza, pailones viejos? .
¡Mírenlos! . ¡Hay que separarlos igualito que a los perros! *(Señalando la escalera)* ¡Se me fueron a cambiar las tiras y vuelven como gente civilizada! *(Los empuja)* ¡Este cahuín lo vamos a solucionar de un solo viaje! *(David y Juan, amurrados, suben al segundo piso, breve pausa)* ¿Dónde se metió la María?

JUAN: *(Desde el segundo piso)* Fue a Concepción, viejo.

PEDRO: A qué.

JUAN: *(Id.)* La verá un doctor.

PEDRO: ¡Puchas! . ¿Acaso en Lota no hay hospitales?

JUAN: *(Id.)* Es un médico especialista, amigo mío.

PEDRO: Especialista en qué. *(Silencio)* ¡En qué, po!

JUAN: *(Id.)* En gastroenterología.

PEDRO: *(Repitiendo)* ¿En gas? ... *(Se interrumpe. Para sí):* Suena complicado. *(Hacia Juan)* ¿Y por qué no me dijo na de eso esta mañana?

JUAN: *(Id.)* De repente se sintió mal. Puede ser apendicitis. Por precaución la mandé para que la examinara...

PEDRO: *(Interrumpiéndolo)* Ese ñato de nombre raro. *(Sentándose a la mesa)* ¡Y a mí que me coman los leones! *(Para sí)* Traigo una sed caballa. *(Se pasa el dorso de una mano por la boca. Hacia el segundo piso):* ¿No saben si antes de irse la María me preparó un harinao?

DAVID: *(Desde el segundo piso)* No, viejo.

PEDRO: *(Mirando en torno, para sí)* En poco rato más va a llegar la cabrería chica de la escuela. Se va a tirar por el alambre porque once tampoco hay. Ojalá que lo de la apendicitis no sea carril porque si es voy a armar la grande. *(Hacia el segundo piso)* ¿Y ustedes hasta qué hora van a seguir revolviéndola? ¡Bajen o voy yo mismo a bajarlos! *(David y Juan descienden por la escalera con aire hosco; se han cambiado algunas prendas)* ¿Y? . ¿Qué me cuentan los perlas? *(silencio. A Juan)* Canta vos primero, que soi más intruío.

JUAN: Tuvimos una discusión.

PEDRO: ¡La manerita de discutir! *(A David)* Vos teníai un cuchillo.

JUAN: Estábamos haciendo fuerza, por jugar.

PEDRO: Pa eso están los gimnasios. *(A David)* A ver vos, cogotero: suelta la firme. *(Breve pausa)*

DAVID: Me voy a Santiago, viejo.

PEDRO: Por qué.

DAVID: A ver si agarro pega en el fútbol.

PEDRO: Pero si vos no le achuntai ni al quinto bote...

DAVID: Me vio en la cancha un dirigente del Colo y...

PEDRO: *(Interrumpiéndolo)* ¿Renunciaste al trabajo?

DAVID: Ayer.

PEDRO: *(Dando un puñetazo en la mesa)* ¡Por las recrestas! . ¡Qué mierdas está pasando en esta casa! . ¡Too el mundo hace y deshace! . ¡Y a mí, Pedro Gutiérrez, padre de los jetones, me tratan como si fuera mono'e palo! . ¿Me han visto las canillas?

DAVID: No le dije na porque sabía que me daría la contra.

PEDRO: *(Levantándose)* Mire, gancho. Antes que na usté es hijo mío; segundo, minero y por último, si le gusta andar hueviando detrás de una pelotita pa eso hay un equipo en la zona, el Lota-Schwager y no tiene pa qué mandarse a cambiar. ¿Me oyó? *(A Juan)* Y vos que pensai especializarte en remedios, preparame un harinao. *(Juan obedece)*

DAVID: Fuera del fútbol hay otros problemas, viejo.

PEDRO: A ver.

DAVID: No me gusta la mina. No la aguanto.

PEDRO: Podís pedir que te trasladen a la superficie.

DAVID: Tampoco me tinca.

PEDRO: Si aprendís a escribir a máquina te pueden dar un puesto en administración.

DAVID: Usté parece que no comprende... Lo que me tiene hasta la coronilla es Lota.

Pedro se levanta lentamente. Lo mira con fijeza y le da una bofetada. Va hacia Juan, toma el vaso de harinado y lo bebe al seco. Le devuelve el vaso a Juan.

PEDRO: *(A Juan)* Prepárate otro. *(Vuelve a la mesa y se sienta).*

DAVID: *(Cabizbajo)* Debo irme, viejo.

PEDRO: Aquí llegué en 1940. Entré a la mina a los quince años. Aquí conocí a tu madre, nos enamoramos y nos casamos. Aquí nacieron ustedes y murió ella. Aquí hemos luchao contra la explotación, contra la oligarquía, contra los traidores. Nos baliaron, nos persiguieron, nos encarcelaron, nos mandaron a campos de concentración, nos hambriaron pero nunca pudieron doblegarnos. Vos soi hijo del carbón. No podís abandonarlo ahora que es tuyo, de nosotros, de los que cayeron defendiéndolo. *(Pausa)* Si querís irte, ándate. Pero no volvai más. *(A Juan)* ¡Y lo mismo vale pa vos, por si no las cachai toavía! *(Tiende una mano hacia Juan)* Deme la receta, doctor. *(Juan le pasa el vaso de harinado. Pedro bebe a pequeños sorbos, cabizbajo. Juan prende un cigarrillo y se pasea con aire meditabundo. David mira al vacío mordiéndose las uñas. Pausa).*

DAVID: *(Caminando hacia la puerta)* Voy ir a miar.

PEDRO: ¿Vai a volver? . Hay algo serio que tengo que clarificar con vos.

David asiente con la cabeza. Sale. Se apagan las luces de la casa. Un foco ilumina el primer plano. David se sienta al borde del escenario. Su rostro expresa angustia.

DAVID: *(Murmurando para sí)* Era retemprano... Ayer... Corría viento frío... Después de salir de la mina me fui a una bodega... *(Baja la cabeza y su voz se sigue oyendo en "Off")*

VOZ DE DAVID: Tomé trago por el campeonato... Andaba enrabiao, siempre ando con rabia, quién sabe por qué diablos... Un pescaor me preguntó la hora y yo le saque la madre... *(Oscuridad total)* Nos agarramos a combos. Le pegué hasta que me dio hipo. Mansa gracia: el gallo estaba más cocío que poto e'guagua. La curaera se me le anduvo espantando, no mucho. Entonces me vine pa la casa. ¡Por la puta! . ¡Mejor habría sido seguir chupando en la bodega hasta caerme muerto! ... Pero no. Arrastrando las patas, tropezando, afirmándome en las paredes me vine ayer pa la casa.

Se ilumina la casa. María está amasando pan en una tabla puesta sobre la mesa. De la radio fluye en tono bajo una canción de moda que María tararea. David, zigzagueando levemente, sin exageración, sube al escenario y entra por la puerta. Va vestido de minero.

MARIA: *(Alegre)* ¡Hola, David!

Continúa amasando y canturreando. David no le responde. Va al lavadero. Con movimientos torpes se quita el casco y parte de la ropa quedando con el torso desnudo. Frunce la cara con gesto de dolor y se soba la frente. Abre la llave. Va a lavarse pero se arrepiente. Cruza las manos y se masajea los brazos como si sintiera escalofríos.

DAVID: *(Brincando)* ¿Hay té?

MARIA: Claro *(Va a la cocinilla donde hierve una tetera, David la toma de un brazo im-
pudiéndole coger la tetera)*

DAVID: No. Esa porquería me puee hacer vomitar. Lo que necesito es mandarme al
buche una torta de aspirinas.

MARIA: Aquí tengo dos. *(Mete la mano en su delantal, saca un sobre y se lo da)* Así que
otra vez te curaste...

DAVID: *(Masticando las aspirinas con gesto agrio)* No seai ofensiva. Lo que pasa es que la
cabeza me duele como caballo.

MARIA: *(Burlona)* ¿Te habrís resfriao? ...

DAVID: Es el polvo que trago en el pique.

MARIA: *(Riéndolo)* ¡Sóplame este ojito! . ¡Ahora resulta que el vino lo entregan en
polvo!

DAVID: Palabra, María.

MARIA: *(Yendo a la mesa)* Igual que la leche ¿cierto? *(Ríe y empieza a amasar. David
coge la garrafa y se la empina)* Toma un poco no más. Acuérdate que es pa prepararle el
harinao al viejo. *(Se concentra en su amasijo)*

*David deja la garrafa en el suelo. Mete los dedos con timidez en el chorro de agua.
Al fin decide no lavarse. Sorbe un poco de agua, hace gárgaras y la devuelve al lavadero.
Cierra la llave. Comienza a tiritar. Se sobrepone la chaqueta. Gira hacia María y la observa
con mezcla de arrobó y admiración.*

DAVID: Chitas que creció rápido usted, hermana. Parece mentira. ¡Si ayer nomasito érai
una cabra fea y flacuchenta! . ¡Y mírenla hoy! . Estai bien güenona. *(María sonríe)* En
serio. ¡Como pa cortarte con l'uña!

MARIA: *(Sonriendo con modestia)* No exagerís.

DAVID: *(Acercándose)* ¿Estai pololiando?

MARIA: Toavía no.

DAVID: *(Con extrañeza)* ¿Y por qué no?

MARIA: Me falta el tiempo. Tengo que ir de cómpras, cocinar, lavar ropa y coserla,
limpiar la casa, ayudar a los chiquillos en las tareas...

DAVID: *(La interrumpe levantando una mano)* Párele un poco. Toas las lotinas de tu edá hacen más o menos lo mismo que vos, pero se las arreglan pa pololiar y casarse. *(María deja de amasar. Su rostro se endurece).*

MARIA: Yo no voy a casarme.

DAVID: ¿Vai a ser solterona?

MARIA: ¿Te casaríai con una mujer que se hubiera acostao ya con otro?

DAVID: *(Levantándose bruscamente)* ¡No me digai que te habís metío con un abusaor!
(La mira agresivo)

MARIA: *(Sosteniéndole la mirada)* Vos sabís con quién.

DAVID: ¿Cómo se llama?

MARIA: *(Reanuda el amasijo en forma lenta. Habla con pesadumbre)* ¿No te acordai? ... Cuando éramos chicos... cuando dormíamos junto tú y yo.

El rostro de David expresa un estupor que de a poco se transforma en sonrisa y termina en carcajadas.

DAVID: ¿Así que es por eso que no pensai casarte? . ¡Putas la talla pa güena! . ¡Hay que celebrarla! *(Va hacia donde está la garrafa, la toma y bebe)* ¡Esas cuestiones ya pasaron! . ¡Olvídalas! . ¡No tienen importancia! *(Bebe trago largo)*

MARIA: Porque soi hombre no te duelen. La mujer es distinta.

DAVID: *(Tendiéndole la garrafa)* No seai lesa y tómate un trago.

MARIA: *(Rechazándolo)* Vos me fregaste pa siempre.

DAVID: *(Alterado)* Yo nunca fregué a nadie. Si hay algo que me revuelve las tripas es la chuecura. *(Se sienta en una silla, estira las piernas y bebe)*

MARIA: Pero a mí me fregaste.

DAVID: *(Fuera de sí)* ¡Cierra la jeta, tontorrón! . ¡Estai diciendo puras cabezas'e pescao! ... Vos teníai ocho años y yo nueve. Nos acostábamos en la misma cama. Cuando mi'apá se subía encima de mi'amá nosotros veíamos too lo que pasaba. Al principio nos daba risa. Después comenzamos a hacer lo mismo que ellos, por jugar, sin que se dieran cuenta los demás hermanos. Se murió mi'amá y yo me acosté con el viejo. Ahí terminó la trifulca. *(Bebe. Le vienen arcadas. Está a punto de vomitar)*

MARIA: ¿Creís que si le cuento esa historia a un hombre que me quiera va a perdonarme?

David se lleva la garrafa a los labios pero se le cae de las manos. María hace el amago de recogerla.

DAVID: *(Bamboleando la cabeza)* No toquís esa lesera. *(Levanta una pierna)* Sácame los zapatos. Se me hincharon las gambas. *(María se arrodilla y empieza a quitarle los zapatos)* ¡Oyelo bien! *(La apunta con un dedo)* ¡Una hermana de David Gutiérrez no le pedirá perdón a ningún vaca infeliz! ... Y si algún degenerao te llega a ofender, habla conmigo. *(Se golpea el pecho)* Yo lo hago pedazos. *(Le vienen arcadas. María continúa desabrochándole los zapatos, sin mirarlo)*

MARIA: Me dai lástima...

DAVID: ¿Cómo dijiste? ... Repite eso de la lástima, ¿querís por favor? *(María no replica; él la empuja con un pie haciéndola caer sentada. María se levanta y camina hacia el fondo de la pieza)*

MARIA: Desde hace años empecé a rezar pa que te muriérai. Le pedía a Dios que la mina te tragara, que te aplastara un derrumbe, que te pillara una explosión de grisú, que no volviérai más.

DAVID: *(Levantándose)* Por suerte Dios es sordo.

MARIA: Lo único que siento por vos es asco ¿me oís? . ¡Puro asco! *(David avanza trastabillando hacia ella)*

DAVID: Ahora resulta que te doy asco, María. *(La toma firme por los brazos)* Lo que son las cosas... ¿Y por qué no te daba asco cuando te hacía regalos por tu santo, en las pascuas, o cuando recibía reajustes? *(La sacude)* ¡Díme po!

MARIA: ¡Suéltame, maricón! *(Trata de desasirse)*

DAVID: ¿Maricón? . Eso lo vamos a ver al tiritito. *María intenta gritar. David le pasa un brazo por detrás de la cabeza y le tapa la boca. Con la otra mano sube el volumen de la radio. Hace movimiento de hombros y su chaqueta cae. Dobla a María hasta tenderla en el suelo. Se inclina para colocarse sobre ella pero no lo hace. Se yergue, se vuelve hacia el público con actitud anonadada y baja el volumen de la radio. María se levanta con expresión descompuesta. Avanza lentamente hacia la escalera ordenándose la ropa y el pelo.*

MARIA: *(Subiendo)* No me sigai o me tiro por la ventana. *(Desaparece)*

David se pone los zapatos y la camisa con gestos mecánicos. La luz se extingue en forma gradual pero rápida. De la radio fluye in crescendo durante 45 (60) segundos un

ritmo soul lento cantado en inglés. La intensidad de la música decrece hasta extinguirse. Un foco ilumina a David sentado al borde del escenario; su actitud y aspecto son los mismos de la escena precedente.

DAVID: *(Para sí)* Fue ayer... *Se levanta y camina hacia la puerta, se apaga el foco, entra en la casa, que se ilumina. Pedro continúa sentado; hace girar pensativo el contenido de su vaso. Juan, cerca de la cocinilla, bebe una taza de café; se nota que en el lapso transcurrido no se han mirado ni dicho palabra. David empieza a subir la escalera.*

PEDRO: *(Seco, a David)* Pa ónde vai.

DAVID: *(Deteniéndose)* A tenderme un rato.

PEDRO: ¿Y por qué te demoraste tanto en volver? . ¿Fuiste a miar a Concepción? *(David no replica)* Me da el pálpito que andai con los cables pelaos. Si habís decidío irte de la casa no veo pa qué vai a acostarte primero.

DAVID: Quiero pensar.

PEDRO: Ponle pino. A lo mejor te cae la teja. *(David sube al segundo piso. Para sí)* ¡Los hijitos que me tocaron! . ¡Es como p'azotarse de gusto! *(Bebe. Para sí)* Ojalá que la María llegue luego.

JUAN: No va a llegar.

PEDRO: ¿Qué?

JUAN: Se fue.

PEDRO: A ver a ese doctor.

JUAN: No

PEDRO: Vos me lo dijiste. Es amigo tuyo.

JUAN: Le mentí.

PEDRO: Dónde fue a meterse la cabra.

JUAN: Lejos.

PEDRO: ¿Me lo vai a decir o no? *(Se levanta con aire agresivo)* ¿Vos creís que porque soy viejo no pueo darte la zumba?

JUAN: Siéntese, papá. En esta casa nunca se habla. Nos gritamos, peleamos, nos echamos garabatos pero nunca discutimos las cosas

PEDRO: ¡Cómo que no, mentiroso'e mierda!

JUAN: ¡Ve? . Ya me está insultando.

PEDRO: ¡Te creís que te tengo miéo porque habís estudiao humanidades y vai a entrar a la universidad? . No se me cae con nadie y menos con un fracasao como vos.

JUAN: A conversar... A eso le tiene miedo usted.

PEDRO: *(Golpeando la mesa)* ¡Hablemos, po! *(Se sienta. Juan toma una silla y la planta de un golpe frente a Pedro)*.

JUAN: *(Duro)* Es cierto que he fracasado. Durante dos años saqué poco puntaje y no pude entrar a estudiar medicina. ¿Sabe por qué?

PEDRO: Porque no te la podís.

JUAN: *(Sentándose)* No. En las escuelas de Lota enseñan mal y en los liceos de Coronel, peor. Aquí no le exigen títulos a los profesores. Cualquier bienintencionado llega y hace clases. Por eso los alumnos que egresan no dan pie en bola cuando tratan de seguir una carrera universitaria.

PEDRO: ¿Y me echai la culpa a mí?

JUAN: Ustedes son responsables.

PEDRO: Quiénes.

JUAN: Ustedes que se han dedicado a pelear la chaucha y no se preocuparon de la educación de los jóvenes.

PEDRO: ¡Pero quiénes.

JUAN: ¡Los comunistas!

PEDRO: *(Con sorna y rabia)* Ah, ¿sí? . O sea que fuera de ser sectarios, mezquinos, sinvergüenzas y cobardes, los comunistas de yapa hemos atacaó la enseñanza...

JUAN: No la atacaron: la ignoraron, que es peor.

PEDRO: ¿Acaso no hay escuelas y liceos en la zona?

JUAN: Ya le dije de qué nivel.

PEDRO: ¡Pero hay montones, mierda! . ¡Montones y montones!

JUAN: No sirven.

PEDRO: ¡A vos no te servirán porque soi un ambicioso!

JUAN: (*Levantándose*) El hijo de un obrero no debe ser doctor ¿cierto?

PEDRO: ¡Si se la puee, que sea!

JUAN: Necesita buenas herramientas, como cualquier trabajador, como usted mismo.

PEDRO: ¡Yo saqué carbón durante años a mano pelá, sin herramientas ni máquinas! . Me arrastré como culebra por los piques, las rodillas me sangraban pero aquí me tenís, más vivo que nunca!

JUAN: Hasta cuándo.

PEDRO: Hasta cuándo qué.

JUAN: Usted está silicoso.

PEDRO: Mi caso no es grave. Y total, qué me importa. He cumplío. Luché por los compañeros, por toos ellos. A mis hijos les di cuanto púe. Al menos vos, el David y la María llegaron a grandes. Si me muero, ustedes se harán cargo de los más chicos.

JUAN: (*Paseándose*) El marxismo-leninismo no quiere que algunos revienten de a poco para que otros sobrevivan.

PEDRO: Lo sé porque soy comunista.

JUAN: (*Deteniéndose*) ¡Pero ésa siempre fue la estrategia de ustedes, incluso ahora que la industria está controlada por el estado!

PEDRO: (*Levantándose*) Te voy a chancar el hocico... (*Se soba un puño*)

JUAN: ¿Se cansó de discutir? . ¿Se le acabaron los argumentos?

PEDRO: Vos estai calumniando al Partío.

JUAN: (*Paseándose con impaciencia*) Pero puchas, papá. ¿Hasta cuándo mierdas cree usted que la gente tiene que aguantarse? . ¿Sabe cómo viven en el campo, en los conven-

tillos, en las poblaciones callampas? . ¿No se da cuenta cómo nos asfixiamos nosotros en estas ratoneras?

PEDRO: Ratoneras serán, pero llegamos aonde queríamos.

JUAN: Al reformismo.

PEDRO: Con un Presidente marxista, con ministros obreros, con gerentes obreros.

JUAN: Apoyados por partidos burgueses. Con un parlamento en manos de la derecha. Respetando las leyes momias... ¿Qué harían ustedes si hubiera golpe de estado?

PEDRO: Lucharíamos hasta el último hombre.

JUAN: Como Juan José Torres en Bolivia.

PEDRO: Allá los jodieron porque el pueblo estaba desunío.

JUAN: *(Deteniéndose)* Faltaba conciencia política, igual que en Chile. Una cosa es votar y pedir aumentos y otra muy distinta saber por qué y para qué vivimos, por qué y para qué luchamos. *(Golpeándose la cabeza)* Si lo de aquí está claro, *(Golpeándose el pecho)* lo de acá funciona. ¡Ustedes no han educado a las masas, las han convertido en ovejas!

PEDRO: *(Tenso)* Mándate a cambiar, renegao.

JUAN: No, viejo. Usted me va a escuchar hasta el fin.

PEDRO: *(Yendo a la puerta)* No quiero oír ni una huevía más. *(Abre la puerta)* Ya. Te largaste. *(Apagón).*

Empieza a oírse un antiguo vals vienés en lo posible grabado de una cajita musical. Se ilumina un costado del escenario con luces intensas que van cambiando lenta y paulatinamente de tono. Por un costado entra don Oligarco. Luce frac negro, sombrero de copa, guantes, zapatos charolados, bastón. Avanza con sigilo hacia el primer plano. Se coloca una mano en la frente a modo de visera y mira al público como si buscara a alguien.

DON OLIGARCO: *(Musitando)* Fachisto... Demócrito... pequeñines: ¿Dónde se metieron? *(Saca un monóculo e inspecciona al público)* Vengan, niños. Les traje una sorpresa... *(Señalando diversos puntos de la sala)* ¿Están ahí? ... ¿O allá? ... ¿Debajo de esas sillas? ... *(Saca un catalejo y observa detenidamente al público. Se impacienta y vocifera):* ¡Van a venir o no, maleducados de mierda! . ¡Los llamo porque hay peligro! *(Guarda el catalejo)* ¡Mañana será demasiado tarde! *(Indicando al público)* ¡Los necesito ahora, de inmediato! . ¡Si no dan la cara me mandaré a mudar! . ¡Entonces empezarán las lamentaciones, pero ya no habrá caso! *(Pausa. Se quita el sombrero y le hace una venia al público)* Perdón, buena gente. ¿No habéis visto retozar entre vosotros a dos

simpáticos jovencitos? . Debo encontrarlos a cualquier precio. Se llaman Demócrito y Fachisto. No son ni altos ni bajos. Visten de muy especial manera, con estilo inconfundible. *(En tono implorante)* Ayudadme a ubicarlos, os lo ruego. Necesito tratar con ellos asuntos de vida o muerte que por cierto interesan también a todos vosotros. ¡Y cuánto, santísimo cielo! *(Hace bocina con las manos y grita):* ¡¡Fachisto!! . ¡¡Demócrito!! . ¡¡No se escondan más, ratas cobardes!! . *(Pateando el suelo)* ¡¡Infelices!! . ¡¡Las futuras generaciones los maldecirán!! *Apagón. La música aumenta de volumen. Don Oligarco recorre el escenario montado en una silla de ruedas. Escudriña los rincones iluminándolos con una linterna. Se detiene. Dirige el foco de luz hacia la sala haciéndolo pasar en forma lenta sobre el público. La música baja de intensidad.*

DON OLIGARCO: Mi nombre es Oligarco. De mis apellidos no hablaré: son muchos y de los mejores que han existido en esta larga, angosta, preciosa y desdichada tierra. Cuando los abuelos de los bisabuelos de vuestros tatarabuelos usaban plumas, mis antepasados descubrieron, conquistaron, colonizaron y civilizaron este salvaje país. Le dieron cultura y fe a Chile. En pocas palabras: lo arrancaron de la barbarie. En tres: le dieron progreso. Graben este vocablo en sus corazones: Progreso. ¡Progreso! . ¡¡¡PRO-GRE-SO!!! *(Pausa)* Y mírenme hoy. Vean el pago que el comunismo internacional pretende darme. *(Apaga la linterna. Lo ilumina un foco central).*

Don Oligarco está sentado en la silla de ruedas. Lo rodea un macetero, una pequeña caja de fondos y un estuche que contiene diversas herramientas. Cae de rodillas.

DON OLIGARCO: *(Alzando el macetero)* Pongan atención. *(Toma un puñado de tierra y lo hace escurrir)* ¡Miren bien! . ¡Yo poseía miles de hectáreas que mis padres, abuelos, etcétera cultivaron a través de siglos con verdadero amor! . ¡Las heredé limpiamente, conforme a la ley! . ¡Continúe sin desmayo aquel esfuerzo de titanes! . ¡Sin embargo en 1970 triunfó la dictadura comunista y sólo me dejaron conservar estos miserables granos de polvo estéril! *(Con voz trémula)* ¿Lo consideran razonable, queridos compatriotas? *(Deja el macetero, toma el estuche y lo abre)* A la injusticia recién denunciada se suma otra, quizás peor. *(Saca una lima, una sierra, un martillo y los exhibe)* La pujanza generosa y visionaria de mi abuelo paterno creó a fines del siglo pasado una industria simple. Corrieron los años y aquel diminuto tallercito floreció y se multiplicó, tal como señalan las Sagradas Escrituras. Decenas de fábricas modernas embellecieron con sus fachadas el paisaje del país. Miles de obreros, gracias a ellas, se ganaron el sustento con abnegación y orden. *(Pausa. Con voz dolorida):* ¿Vale la pena decir que esto *(Agitando las herramientas)* es lo único que me ha permitido retener el gobierno totalitario que nos abrumba? *(Arroja el estuche. Saca una llave grande y abre la caja de fondos. Se levanta)* Y así, conciudadanos, se alcanzó el límite de la infamia. ¡Les suplico que observen algo inaudito! *(Se agacha, alza dificultosamente la caja de fondos y le abre la tapa)* ¡Increíble pero cierto! *(Inclina la caja de la que cae una moneda. Deposita la caja en el suelo. Saca un pañuelo y se seca la frente sudorosa. Indica la moneda)* He ahí mi capital. Ahí yace el esfuerzo de generaciones. ¡Después de devorar mis bancos, ese premio me concedieron los bolcheviques! *(Apagón. Avanza al primer plano iluminando al público con la linterna)* Aprendan, imbéciles. Rebélense contra los opresores o terminarán destruidos. Defendamos

el pan nuestro de cada día. *(Apaga la linterna)* Os invito a orar en silencio por la salvación de Chile. *(Breve pausa. Desde el fondo del escenario surgen, grabadas en cinta magnética, las voces de Fachisto y Demócrito).*

VOZ DE FACHISTO: Don Oligarco... don Oligarco...

VOZ DE DEMOCRITO: ¡Aquí estamos!

VOZ DE FACHISTO: Acérquese, don Oligarco...

VOZ DE DEMOCRITO: ¡Hemos decidido socorrerlo! *Se ilumina el centro de un costado del escenario. En un par de sillas están sentados Fachisto y Demócrito, dos muñecos de porte mediano cuyas voces surgirán de una grabación. El primero lleva uniforme nazi; el otro luce los atuendos de un caballero de las cruzadas. Don Oligarco va hacia los muñecos, los levanta con paternal afecto, se sienta en la silla de ruedas, los acomoda en cada rodilla y los besa conmovido. Los manipulará como ventrílocuo.*

DON OLIGARCO: ¡Ah, picaruelos! . ¿Dónde se habían ocultado?

FACHISTO: Yo conspiraba.

DEMOCRITO: Yo protestaba en el Congreso.

FACHISTO: Yo leía la carta que mandó el tío Samuelito.

DEMOCRITO: Yo la analizaba con mucho cuidado.

FACHISTO: *(A Demócrito)* ¡Eres un tímido, primo Demócrito!

DEMOCRITO: ¡No somos primos! . ¡Yo soy demócrata y cristiano!

FACHISTO: ¡Somos primos! . ¡Acuérdate de la tía Falange!

DEMOCRITO: ¡Esa vieja vive en España!

FACHISTO: ¡Hay que ser franco, Demócrito!

DEMOCRITO: ¿ ¡Hay que ser qué! ?

FACHISTO: ¡ ¡Francooooo! !

DEMOCRITO: ¡Eso nunca, Fachisto!

FACHISTO: ¡Eso siempre, primo Demócrito!

DEMOCRITO: (*Alterado*) ¡ ¡No - somos - primos! !

FACHISTO: ¡Le voy a escribir a la tía Falange para que te desherede!

DEMOCRITO: (*Brincando y cantando histérico*):

“ ¡Acusete!
¡Cara de cuete!
¡Cinco panes
y un bonete! ”.

FACHISTO: ¡Ojalá te oiga el tío Adolfo!

DEMOCRITO: (*Haciéndole morisquetas burlonas*) ¡Ja! . ¡Ja! . ¡Ese ya no oye! . ¡Se quemó en Berlín!

FACHISTO: ¡No permitiré que te rías del Führer!

DEMOCRITO: ¡Me río y me río!

FACHISTO: (*Alzando un brazo*) ¡Heil Hitler!

DEMOCRITO: (*Persignándose*) ¡Konrad Adenauer! *Empiezan a pelear con ira.*

DON OLIGARCO: ¡Cálmense, muchachos! . ¡Paz, paz! . ¡El hermano no debe luchar contra su hermano! ... Acuérdense del mensaje del tío Samuelito. (*Separándolos*) ¡Qué nos aconsejaba, niños malcriados? . ¡Quién es el enemigo de la raza humana?

FACHISTO Y DEMOCRITO: El comunismo...

DON OLIGARCO: Repítanlo.

FACHISTO Y DEMOCRITO: El comunismo.

DON OLIGARCO: De nuevo.

FACHISTO Y DEMOCRITO: El comunismo.

DON OLIGARCO: Más fuerte.

FACHISTO Y DEMOCRITO: ¡El comunismo!

DON OLIGARCO: ¡Más fuerte!

FACHISTO Y DEMOCRITO: ¡ ¡El comunismo! !

DON OLIGARCO: ¡ ¡ Más! !

FACHISTO Y DEMOCRITO: ¡ ¡ ¡ El comunismo, el comunismo, el comunismo! ! !

DON OLIGARCO: (*Afectuoso*) Eso es. Perfecto... Ahora dénese un fuerte abrazo. (*Se abrazan*) Y recuerdenlo siempre: la tía Falange es demócrata y el tío Adolfo fue franco.

FACHISTO, DEMOCRITO Y DON OLIGARCO: ¡ ¡ ¡ Viva la democracia, viva la franqueza, muera el comunismo! ! ! *Los tres se abrazan estrechamente. Las luces y la música bajan hasta extinguirse. Apagón.*
Se ilumina la casa.

JUAN: (*Va hacia la puerta y la cierra con suavidad*) Papá, por la cresta. Yo lo quiero a usted. Lo respeto y lo admiro hartito. Partamos de ahí. *Pedro camina hasta la mesa y se sienta con aire hosco.*

PEDRO: ¿Decís la verdad?

JUAN: Sí, viejo.

PEDRO: Pero vos estai con los extremistas.

JUAN: Simpatizo con ellos. He colaborado en algunas acciones.

PEDRO: Esos están contra nosotros.

JUAN: (*Sentándose en la escalera*) Queremos apurar los cambios, terminar de una vez por todas con los explotadores.

PEDRO: ¡Igual cosa queremos los comunistas!

JUAN: Pero avanzan muy lento; y siguen descuidando lo principal: la politización a fondo de las masas. Esa falla ha sido perjudicial para muchos cuadros de su Partido. ¿Sí o no?

PEDRO: (*Para sí*) Hace años que no le damos demasiá pelota a las custiones de la teoría.

JUAN: ¿Se da cuenta que tengo razón al...? (*Pedro lo interrumpe dando un golpe en la mesa*)

PEDRO: ¡Había cahuines más urgentes! . ¡Tuvimos que peliar por mayores salarios, por mejores condiciones de trabajo! . ¡O nos poníamos teóricos o luchábamos pa que los compañeros no se murieran de hambre! (*Breve pausa*) ¿Qué habríai elegío vos? *Juan se levanta. Se pasea tenso. Prende un cigarrillo.*

JUAN: No sé... Las dos cosas.

PEDRO: Opinai como un ultraizquierdista. Ellos puéen darse ese lujo porque tienen casa y puchero aseguraos. Y una mesá de los padres cuando estudian.

JUAN: No todos.

PEDRO: La mayoría.

JUAN: *(Deteniéndose)* ¿Usted nos odia?

PEDRO: No. Vos sabís bien a quienes odio. Ustedes recién están empezando a gatiar. Harto me gustaría ver si dentro de diez ó veinte años seguirán en la pelea.

JUAN: Seguiremos.

PEDRO: Si es que antes no se aburguesan.

JUAN: ¡No somos burgueses! *(Tira la colilla al suelo y la aplasta)*

PEDRO: *(Con sorna)* Claro que no. Apenas les da el cuero pa burguesitos.

JUAN: *(Yendo a la mesa)* ¡Por la mierda, viejo! . ¿No vio las fotos de los funerales de Luciano Cruz? . ¿No se fijó que había miles de campesinos y pobladores en el cortejo? *(Autoindicándose)* ¿Soy yo hijo de ricos?

PEDRO: También hay obreros despistaos en la democracia cristiana.

JUAN: *(Afirmándose en la mesa, agresivo)* No nos compare con esos masacradores. Nosotros estamos junto al pueblo.

PEDRO: *(Levantándose)* Juntos pero no revueltos. Tus compañeros quisieran ser proletarios. Por eso tienen que anunciar a cada rato las custiones que hacen, pa que la gente diga *(Se pasea hablando en tono siútico)*: “¿Supieron la última talla que se mandaron esos muchachos? . Qué valientes, ¿no? . Se nota a la legua que no son pequeños burgueses, que son los verdaderos revolucionarios de la izquierda”... *(Deteniéndose)* No, Juan. Ni los comunistas ni los socialistas tenemos que andarle confesando a medio mundo cada una de las huifas que hacemos o pensamos hacer. Por qué ¿ah? . Porque casi toa nuestra militancia es proletaria. Ahí está la diferencia.

JUAN: *(Irónico)* En el parlamento ustedes hablan que se las pelan...

PEDRO: Allá somos pocos. Los más estamos afuera *(Llevándose un dedo a los labios)*, callao el loro mascando nueces, preparándonos.

JUAN: ¡Sí! . ¡Preparándose pa ser reventados por cualquier gorila que se le ocurra mandar al diablo la comedia democrática!

Pedro se acerca a Juan y le da golpecitos en el pecho.

PEDRO: Aclárame un asunto, Juan. ¿Por qué el cabro Enríquez tuvo que decir en el cementerio que Luciano Cruz estaba haciendo trabajo de penetración en el Ejército?

JUAN: *(Tomándole la mano, duro)* No me golpee, viejo...

PEDRO: *(Retirando la mano)* Te palmoteaba por cariño no más. *(Va la mesa)* ¿Fue porque creía que es vergonzoso que un revolucionario muera por accidente? *(Toma el vaso de harinado)* ¿Y pa que no lo miren en menos hay que contar too, pero toíto lo que el muerto hizo? *(Bebe)* ¿Aunque eso ponga en guardia a los golpistas y los reaccionarios paren la oreja? . ¿Qué me decís! *(Alza el vaso)* ¡Salú! *(Bebe)*

JUAN: Esas son cuestiones de táctica.

Pedro lo mira moviendo la cabeza con desencanto.

PEDRO: Güena la chiva. *(Se sienta a la mesa, saca un diario que tiene en el bolsillo y empieza a hojearlo)* Dejemos hasta aquí la conversaa. Ya me cabrió.

Juan se restriega los ojos. Abre la llave y se moja la cara.

JUAN: *(Cerrando la llave)* Me voy, viejo.

PEDRO: *(Sin mirarlo)* ¿Sabís lo que estaba pensando? ... Que si a los revolucionarios que mueren por accidente hay que rendirles honores, Lota debiera estar llena de monumentos dedicaos a los que cayeron en las minas.

JUAN: *(Avanzando)* Me voy de la casa.

PEDRO: *(Idem)*. Ninguno pide homenajes. Sólo esperamos que los que sigan viviendo le echen pa'elante, aunque sea despacio, pero siempre pa'elante.

JUAN: Viviré en la casa de unos amigos. Cuando entre a la Universidad me consguiré una beca.

PEDRO: *(Mirándolo)* Yo seguiré ayudándote como puéa, como lo hice hasta hoy. Sé que vai a terminar siendo médico. Si endenantes te dije "fracasao" fue de rabia. *(Tocándose la cabeza)* A vos te sobra de esto. Pero te falta una custión que también le falta a tus compañeros: humildá revolucionaria. Enemigos sobran, hay en cualquier parte, como pa tirar a la chuña, aentro y fuera de Chile. Entonces no se caguen en los que han peliao desde hace cincuenta años, toos los días, equivocándose, metiendo las patas montones de veces, pero firmes y fieles a su clase. *(Se levanta)* Cumplimos una etapa. A la teoría ya empezamos a darle duro.

Juan se sienta en una silla. Su rostro expresa la emoción confusa que lo domina. David baja por la escalera.

DAVID: Viejo... Quiero hablar con usted.

PEDRO: ¿De la María?

DAVID: Cómo lo sabe.

PEDRO: Estuvo sincerándose hoy tempranito conmigo. Me contó algo feón que vos le hiciste ayer.

DAVID: De eso se trata.

PEDRO: ¿Estai arrepentio?

DAVID: *(Bajando la vista)* Era que no...

PEDRO: Y güeno. Escupe.

DAVID: Salgamos.

PEDRO: *(Señalando a Juan)* ¿Te da plomo que te oiga éste?

DAVID: Lo invito a penquiarnos a una bodega. Pago yo.

PEDRO: ¿Y terminamos curaos como piojos? ... No, gancho. El trago enrea y lo que vos pretendís es desenrear un lío, ¿cierto? *(David afirma con la cabeza)* Vamos a pasiar un rato.

DAVID: A la playa.

PEDRO: Eso me gustó. *(A Juan)* ¿Estarís cuando volvamos?

JUAN: Tenemos que seguir conversando, viejo.

Pedro sonríe; golpea con afecto la espalda de Juan. Toma a David por un brazo. Salen ambos por la puerta, avanzan hacia el fondo del escenario y desaparecen. Juan abre un libro; trata en vano de concentrarse en la lectura. Prende un cigarrillo. Se levanta. Mete en su maletín el paquete hecho por David. Va a la escalera y lanza el maletín al segundo piso. Se pasea cabizbajo. Por el pasillo llega María, sube al escenario y entra en la casa. Viste con sencillez. Trae una pequeña maleta.

MARIA: ¿Estai solo?

JUAN: (*Sorprendido*) ¿Volviste? ... Cómo te sentís.

MARIA: Le pensé y requete pensé. No me voy de Lota. Mi'apa me dio ánimo. Hablamos un rato largo. Me explicó varias cosas, con paciencia, como nunca lo había hecho, hasta que las entendí.

JUAN: Esta mañana.

MARIA: ¿Te contó?

JUAN: Recién. (*Señalando la puerta*) Salió a caminar con el David. Es fijo que le sacudirá la payasa y lo dejará como nuevo.

MARIA: Ojalá.

JUAN: El David sabe que se portó remal contigo. (*Golpeándose con impaciencia una palma con el puño*) ¡Durmiendo de a ocho, de a diez, de a quince en una sola pieza no me explico cómo crestas los lotinos nos libramos de ser todos locos!

MARIA: (*Subiendo por la escalera con la maleta*) De chiripa.

JUAN: (*Hacia el segundo piso*) No sé qué mierdas voy a hacer, María. Me gusta la medicina y la revolución. A veces me pregunto si no ando con la brújula rota. El Ché Guevara dejó de ser médico. En cambio yo, por estudiar, les he dado poca bola a todos ustedes.

MARIA: (*Bajando por la escalera*) Sería lindo que nos enseñarai cosas de esas que salen en libros grandes.

JUAN: (*Sobándose la cara*) A lo mejor. Después veremos. (*Va la puerta*) Voy a ir a ventearme.

MARIA: (*Poniéndose un delantal*) Yo estoy atrasá con el pan. Los cabros ya salieron de la escuela y deben venir por ahí.

JUAN: Chao. (*Sale*)

María prende la radio. Silbando lleva la tabla de amasar, harina y otros ingredientes a la mesa. Queda frente al público. Desparrama la harina sobre la tabla. Se vuelve hacia el retrato de su madre y monologa:

MARIA: ¿Le digo, mamá? . Me tinca que voy a conocer un hombre que me va a querer requetecontra reharto. Y habrá casorio. Y vamos a tener una tracalá de hijos. Y toos serán mineros o compañeras de otros mineros. Y van a llegar más lejos que nosotros. Acuértese.

(Se vuelve hacia el público. Empieza a amasar canturreando).

Las luces bajan lentamente hasta extinguirse.

TELON

A Antonio Cuesta



CAMBIO DE MASCARA

Poli Délano

DESPUES DE TODO pese a que el auto no era mío, creo que el huevón en realidad fui yo, porque sabiendo cómo se desplazaba por el mundo el Mexicano, se me ocurrió decirle justo a Mario que fuéramos juntos, que nos engullíamos un par de platos y un botellón y antes de las tres estábamos de regreso en el "laburo" como se debe, que el tipo verdaderamente valía la pena, que yo lo conocía bastante.

Esto, claro, resulta mentira si les confieso que sólo había estado otras dos veces con él, pues hablando a calzón quitado -y poco mérito que lo admita ahora-, de haberlo conocido bastante, al menos en el mundo se me hubiera pasado por la cabeza invitar es a Mario, porque, bueno :obvio : a él sí que lo conozco. Habría ido solo simplemente y en estos momentos no estaría obligado a cada rato a tragarme como un jarabe de los malos la cara desencajada y hasta furibunda de Mario, aunque desde luego reconozco que tiene sus razones.

—¿Y qué hace el mexicano? — me preguntó cuando por Avenida Grecia nos deslizábamos flamantes en el Fiat 600 con la nariz apuntando hacia el club, a un almuerzo que se ofrecía de primera.

—Trabaja en cosas agrícolas -le dije-. Se vino de México a colaborar en la reforma agraria. Sólo cae por Santiago algunos fines de semana- se lo dije como asegurándole que era una gran suerte contar con él un día lunes y que por lo tanto teníamos que felicitarlos de que le hubieran dolido las muelas. Se lo dije también un poco de la boca para afuera, si pensamos que el original de su novela que me había prestado sufrió una de esas pérdidas fatales y que por tal razón los deseos que tenía yo de verlo eran mínimos, a pesar de que el tipo me gustaba, fundamentalmente debido a que su risa repercutía como un estrépito. -También es escritor- agregué echando una risita por lo de la tarde en que a Pancho y a mí (Pancho es Premio Nacional y todo) nos tuvo unas cuantas horas escuchándole una especie de poema general que despegaba en décimas con la creación y terminaba allá en la guerra atómica. La Unidad Popular había triunfado y por eso, al llegar a la casa después de una reunión de CUP larga y aburrida (soy de los pésimos para la reunión), me sentí feliz de escuchar por teléfono la voz de Pancho diciéndome que partiera de inmediato a su casa, que tenía buen blanco heladito, cinco kilos de almejas y un mexicano chistoso como la misma cresta. En qué estaba: ¿éramos o no éramos?

—¿Qué escribe? — preguntó Mario interesado.

—De todo: novelas, cuentos, teatro, ensayos... Y hasta poemas generales.

—¿Poemas generales? — Mario es profesor de literatura y en cuanto a términos hay que andarse cauteloso con él.

—Bueno - le dije-, sí: poemas más o menos generales.

No quise ni mirarle la cara cuando me di cuenta de la idiotez que había dicho, pero pienso que más que asomar la mueca irónica o el desconcierto, esta vez su expresión debe haberse teñido de sospecha, de como si yo le estuviera tomando el pelo o algo así, porque Mario es de naturaleza desconfiada.

Y que quería que le dijese. El mismo Mexicano había dicho aquella tarde después de mucha almeja con limón y de chorrearse entera la camisa con vino tinto desde la bota de cuero que le mandaron a Pancho de Punta Arenas, que nos iba leer su "poema general", aún inédito. Y partimos. La primera media hora eso de que al comienzo todo era tinieblas, y la luz y las aguas, en fin. Después parece que vino el fuego y otras cosas de la historia del hombre; la segunda parte llegaba hasta Cortés y el chingado de Moctezuma haciéndoles regalitos a los españoles, contrariamente a Cuauemoc, más parecido, pensé, a nuestro guerrillero de Arauco. Por aquí fue cuando Pancho se levantó del diván en que estaba semi echado, se engulló otro vaso de blanco y le dijo que ya estaba bueno, huevón de Mexicano, que no siguiera, que por muy macanudo y muy general que fuese su poema, no podía tenernos toda la noche escuchando huevadas, y que no lo decía porque el general poema fuera una huevada, sino porque su manera de hablar, huevón, era así, y que para después de un festín de mariscos resultaba demasiado postre escuchar en versos la historia de la humanidad. Pancho entonces se sentó de nuevo y el Mexicano, apenas el silencio se hubo hecho, prosiguió como si nada, tranquilamente monótono, la lectura de su obra. Por esas alturas se me cerraron los ojos, sumido en una confortable poltrona de badana envejecida, y ya no desperté hasta que la bomba caía sobre Hiroshima y la tarde se había quedado definitivamente atrás, tragándose también el sueño de Pancho aunque no el del Mexicano, que impertérrito y con pocas vacilaciones seguía leyendo como si leer fuese para él la única tabla de salvación.

—Te va a caer rebién— aseguré, mientras ya íbamos llegando a la barroca callejuela donde se encuentra el Club. Mario me miró como responsabilizándome de antemano si las cosas no resultaban así.

—¿Hasta las tres?

Le reiteré mi palabra.

En el salón oscuro del Club, encajado en un sillón como un gran insecto tullido, nos esperaba el Mexicano. Estirando sus extremidades se levantó al vernos y vino a darme un abrazo. Mario lo miró sorprendido y yo me percaté de que mi pinche memoria había pasado por alto la descomunal estatura de este cuate ahora tostado por el sol de los campos y tupido de una buena barba.

— ¡Carajo, hermano! — me dijo- ¡Ya creía que este encuentro no venía nunca!

Y la verdad es que yo cuidadosamente lo había evitado porque se me formaban nudos en las tripas de sólo pensar que tendría que contarle la verdad: que los originales de su novela los habían perdido en la Editorial y aunque había hecho remover cielo y tierra, no aparecieron nunca. Por eso cuando hablábamos por teléfono, yo erróneamente espan-

taba cualquier acercamiento a un encuentro personal, porque si con más valor hubiera afrontado esta realidad y le hubiese dicho vente a mi casa y hablamos, o juntémosnos donde Pancho, o cualquier cosa, no habría llegado anteayer con Mario al Club y ahora mi amigo y colega no las estaría emprendiendo contra mí a cada rato y donde sea, desencajado como anda y todo, culpándome de cosas de las que soy tan inocente como de haber nacido hombre. Ya le dije que no le iba a aguantar más y que la cortara y también tuve que gritarle que se fuera de una vez a la cresta, que qué se figuraba: yo esa tarde, después de los sucesos no le había dado ningún consejo, y si él lo tomó así, pura mala cueva, pues lo único que hice fue decirle que él, a pesar de haberla cagado en forma, tenía derecho a que alguna vez le toleraran una salida de madre porque, total, como no era cosa de todos los días qué diablos, descontando lo de la niña y lo de la chiva que le telefoneó a Lucía cuando íbamos en la segunda botella de vino. Pero si la sigue agarrando conmigo como causa de todos sus males, voy a tener que cortar por lo sano y lo siento, porque fuimos siempre amigos en las buenas y en las pésimas y no podría ser tan maricón como para desconocer que cuando a mí me agarró la mala racha y andaba por ahí más muerto que vivo arrastrando las patas y llorando solito mis penas por haber perdido pan y pedazo, él y Lucía se portaron como robles firmes y me aguantaron sin quejas; o como para no acordarme de lo bien que lo pasábamos cuando teníamos que juntarnos tres o cuatro días a terminar alguna traducción o algún texto de estudio, y nos encerrábamos a lo primitivo en cualquier casa, la suya o la mía, o hasta en el departamento de Yoshío, el japonés. De esto, claro, hace harto tiempo. Quiero decir: éramos bastante jóvenes y pensábamos con mayor fuerza que si no hubiera risa, qué mierda habría. Además, no entrábamos todavía de cabeza en esta etapa del proceso revolucionario que a los dos nos tiene —cada uno a su manera— metidos más o menos hasta las orejas haciendo trabajos, como en los días del paro de octubre (más que paro fue una guerra sin balas), que jamás habríamos soñado con hacer, pasando también de una reunión a otra y, en fin, enfrentando cada una de las tareas que reemplazaban al fusil. Porque lo del departamento de Yoshío fue mucho antes del setenta, año del triunfo. Y a propósito, de por esos días sí que le tengo guardada una a Mario.

—Pos ora ya vino— le contesté al Mexicano hablando a lo mexicano y refiriéndome a este encuentro que él creía que no venía nunca.

Nos sentamos a la mesa larga de uno de los salones del Club y le pedimos a Rogelio que para comenzar nos trajera gin con gin.

—Y que sea doble -dijo el Mexicano-. El gin, no el gin.

Disfrutamos un buen almuerzo riendo bastante, que para eso los tres éramos de una sola pieza, sobre todo Mario, y como al final de la segunda botella de un tinto mediocre, me animé a confesarle al Mexicano el destino de su novela, lo que nos dio motivo para otras largas carcajadas, debido a que era copia única y la chingada, mano, pos se escribía otra y mejor todavía, con más alma y más estilo y en esta metería el asunto de por qué había quedado solo y trataría también, mierda, de explicárselo, y se calmaron las risas y vino esa tristeza por todo lo perdido, por haber sido el viajero que no implora, que no reza, que no llora, que se echó a morir, y también hablaría en ésta de Guanajuato y de las buganvilias y de la mariconada de la Lupe. El Mexicano se paró y salió de la sala.

—Este huevón es el descueve— dijo Mario, que sabía también apreciar a quien puede

reír y, sobre todo, a quien es capaz de reírse de su propio ser y hacer mofa de su propio infortunio-. Podríamos juntarnos en mi casa el próximo sábado.

El Mexicano entró junto con Rogelio que venía a sacar la mesa y retornó a su asiento.

—Oiga, nos trae otra— le dijo a Rogelio.

Rogelio me lanzó una miradita como para saber a qué atenerse; así lo hemos convenido con el fin de que no se nos atornillen nunca los pesados. Oye -le dije al Mexicano, mirando acto seguido a Mario-, nosotros ya estamos casi en la hora y tenemos mucho trabajo, de modo que yo, al menos, no tomo más. (“Yo tampoco”, dijo Mario antes de salir al teléfono), así que si te da el cuero para toda la botella...

—Yo sí, mano. Yo me la tomo toda. ¡Toda! — gritó, alargando la “o”; después se puso triste y todavía después se echó a reír con una carcajada de tronadera.

Volvió Rogelio con Mario y la botella y le sirvió únicamente al Mexicano.

—Le avisé a Lucy que me es imposible ir a buscarla— dijo Mario.

—Así me gusta, ganchito (como dicen aquí).

—¿De qué parte eres? — le pregunté al Mexicano.

—Que qué?

—De qué parte de México.

—Soy de Guanajuato.

Me largué a reír, que para eso estábamos, y Mario también. El Mexicano nos miró desconcertado. Quizás fue un error de Mario echarse esa risa, pero qué hacerle: también conocía el disco, de modo que para que el Mexicano no fuera a interpretar mal las cosas, decidí contarle: eso de las palabras del Embajador de México durante el concierto de Pedro Vargas en el Carnegie Hall, cuando a lo puro mexicano hablando inglés se refiere a la significación que tiene el tenor para su país y se enorgullece además de ser hijo de un hijo de Guanajuato, igual que Vargas, y también músico. Mario, después de mi relato imita el mal inglés del orador y nos reímos como bólidos, menos el Mexicano, que ahora ríe poco y le da sus ojeadas hostiles a Mario. Sí, del mágico Guanajuato venía él, y de chico muchas tardes había conversado con el blanco pelícano del lago y había emprendido largos y aventurados viajes sobre el lomo del cocodrilo de piedra en la orilla, y había derrotado el miedo a las espeluznantes momias alineadas en aquel subterráneo y, carajo, como que era macho que a sus dos hijitos, que vivían en el Distrito Federal, los habría de llevar un día a ese lago de la ciudad mágica de su infancia, porque a los niños no los podía dejar siempre solos tampoco.

—Ustedes son unos chingados -nos dice-. Tómate otro vaso, cabrón.

—Tenemos que irnos.

—Uno más, par de cabrones.

Mario es el primero en aceptar.

—Brindemos por la risa -dice-. Porque si no hubiera risa, yo no sé qué huevada habría-. Era su vieja frase.

—Por la risa -sigo yo-. Por los felices momentos que les debemos a Laurel y Hardy.

—Por ellos.

—Y Chaplín.

Fue la copa de más, la gota rebalsadora, y al vaciarla supe que esa tarde ya tenía

otro destino, que ni Mario ni yo llegaríamos al trabajo, justo en estos tiempos cuando el trabajo era el arma primera de la revolución, cuando cada tipo decente de este país entregaba las horas de su descanso a las jornadas voluntarias; que el Mexicano no iría al dentista.

—¿A qué hora tienes dentista?

—¡No! . Lo cancelé, chingado. Fui a llamarlo y decirle que se fuera a la chingada el jijo, que no me dolía hoy la muela. Porque desde que entraron ustedes supe, no más les vi las caras y supe que ya esta tarde no había dentista.

—Y ahora -dijo Mario-, un corridito antes de irnos -y sin pedirle permiso a nadie partió cantándonos uno muy mentado de lo que había pasado allá en la Hacienda de la Flor.

Guanajuato no brindó su compañía y volvió a mirar a Mario algo así como diciéndo que era la última que le aguantaba.

Sin embargo, después de la muerte de Charrasqueado vinieron otros de los fáciles y cuando éstos nos dejaron sin repertorio, nos pusimos un poco “perdonenme” como quien dice, y nos echamos entre copa y copa “Rosita Alvérez”, el de “Cananea” y en un momento de gran inspiración y lucidez, me mandé solo “El hijo desobediente”, de los más difíciles. Rogelio llegó a decirnos que bajáramos la voz, que uno de los que almuerzan en el Casino se había quejado, que sólo un ratito, los tipos ya se iban y quedábamos dueños del Club. Mario, de súbito, fue hasta el puesto del Mexicano y lo abrazó.

—Viejo lindo -dijo con gran ternura-, ¡putas que estoy feliz de haberte conocido! . Lo he pasado rebién -y le hizo unos cariñitos en la cara-. Tenemos que vernos de nuevo.

—Ora no se van a ir, rajones— dijo Guanajuato, deshaciéndose molesto de las manos de Mario que recorrían su barba.

Mario es así; un par de tragos de sobra y este intenso y a ratos pegajoso amor por los amigos se le deja caer desde quién sabe dónde. Los abraza, les revuelve el pelo y en algunos arrebatos hasta les da sus besitos en la mejilla. diciéndoles “Putas que te quiero, viejo lindo, ven para acá, ¡ven, mierda! ” (si acaso alguno le opone un tris de resistencia). Creo que con los años, Lucía aprendió a tolerar estos raptos que en un comienzo no le aceptaba, como muchas otras cosas tampoco nunca le ha aceptado, porque Lucía tiene su carácter y Mario —hora viene siendo que lo diga— es mantequillosamente débil. Por eso esta tarde de que hablamos, ya más bien anocheciendo, antes de que se volviera a entrar a su casa, quise decirle algunas cosas. Pero consejos no le dí, como lo sostuvo frenético delante de varias personas hoy en la mañana, después de haberme dicho, sin que viniera ni al caso, que cada vez que me acordara del Mexicano le sacara cinco veces la madre al carajo. Y por qué no se la sacaba él, me defendí, yo no, yo lo estimaba. A pesar de todo.

—Pos ora no nos vamos— exclamó Mario imitando entusiasmado y a la perfección la voz y el acento de Guanajuato y dándole nuevos apretones.

—Mira tú, por qué no te vas a tu asiento, chingado.

—¿Qué te pasa conmigo, Mexicano? . ¿No quieres que seamos amigos?

Guanajuato desenrolló con algo así como floja brusquedad su par de metros y le dio a Mario un empujón, mirándolo con ojos de asesino nato.

—¡Te sientas, cabrón!

—Bueno, ya, me siento; pero tú también me explicas qué te pasa conmigo.

— ¡No te explico nada! . A mí nunca me explicaron nada, ¿por qué yo voy a explicar? - concluyó, dándole a Mario otro empujón que casi lo tira al suelo y acorralándolo luego hasta su sitio, hasta sentarlo. Mario parecía un enano enclenque y aterrado. ¿De dónde sacaste a este cabrón? - siguió Guanajuato, mirándome como ávido de una respuesta rápida.

— Oye - me dijo con los ojos tristes Mario, mientras el grande volvía a su puesto, ¿qué dije yo? . ¿Por qué este mexicano me odia, qué pasa? . No me deja ser su amigo. Dime, ¿yo le hice algo, le dije algo? -. Preguntaba en serio.

— A veces te pones latero. Hablas mucho y dices huevadas. A lo mejor es eso, no sé, yo hace rato que estoy en otra onda.

Estaba en verdad pensando que era una cabronada haberse dejado atrapar.

— ¿Y este quién es? . ¿Quién es? — insistió Guanajuato.

Y para apaciguar los ánimos empecé a contarle quién era, desde cuando nos conocíamos, las astracanadas que habíamos hecho juntos, lo que nos ayudamos cuántas veces, la época de Finger y el gringo Miller y todo eso, pero no sé por qué se me soltó la sangre del ojo y tuve que entrar en detalles justo en lo de la Yolita, haciéndola de oro.

Fue cuando a Mario y a mí el japonés Yoshío nos prestó su departamento de Miraflores para que trabajando duro unos cuatro días, enclaustrados sin ver a nadie, ni amigos, ni familia, ni mujer, condenados a hoja y lápiz, pudiéramos terminar un texto que debíamos entregar a fecha fija. Después de tomar posesión y recibir las instrucciones de Yoshío, que partía en gira al norte, dejé a Mario arreglando los materiales y bajé a comprar pan, queso y algunas latas de conservas y ahí, en el mismo almacén me encuentro con la Yolita, una amiga de otros tiempos, pidiendo aceitunas, picles y de cuanto había. Vivía ahora muy cerca y se aprestaba para una fiesta que ofrecía por la noche a sus amistades, que fuera, me dijo, que iba a estar la Teresa, un amorcito también de antaño, que no dejara de ir, a las diez. Le expliqué en lo que yo andaba y lo apurados que estábamos con nuestro trabajo, pero ella que nada de cuentos, lindo, también había que refrescarse un poco entre jornada y jornada, de modo que iba no más aunque fuera un rato corto, la Tere se pondría feliz, no le diría nada para que resultara sorpresa, andaba sola, iba no más sin falta, y que llevara también a mi amigo.

Le dimos duro con Mario hasta las once y nos quedó la cabeza como colador, de modo que entre once y once treinta decidimos congratularnos relajadamente con un par de wiskies del escocés que manejaba Yoshío, mientras yo le contaba nostálgico a Mario de Tere, Yolita y esos tiempos. Después nos refrescamos un poco y a medianoche, con algo de ánimo en las venas y otro tanto de hambre, tocábamos el timbre de la fiesta. Para qué entrar en detalles, vamos al hueso: a los diez minutos la Tere, un poquito más gorda, pero siempre linda, alta, tersa y con su sonrisa de diosa, me tenía desabotonada la camisa para que su mano corriera sin trabas por mi torso y pellizcara mis tetillas y buscara mi ombligo mientras sus labios jugueteaban con mis orejas. Siempre que me encontraba con Teresa, por más a lo lejos que fuera, pasaban cosas así. De más está decir que ahora, a media noche, los tragos ya habían levantado burbujas en la reunión, mientras Mario bailaba uno que otro ritmo tropical, flirteaba con una colorina y le contaba chistes a Gaspár, el hombre feliz, pololo eterno de Yolita, casado como siete veces e imbatible de sonrisa.

El Mexicano gozaba con mi narración, reía y preguntaba, me daba palmotazos en el

lomo, decía que él tenía su amorcito chileno, pero que ya se estaba poniendo loca con lo de comprometerse y eso. Mario, ensimismado, de seguro hacía el viaje conmigo, su propio viaje, claro.

Bueno, traté de correrme como pude, sin dar pie a compromisos, porque debíamos trabajar desde las ocho al día siguiente y por supuesto que necesitábamos cierta lucidez, pero Teresa ha sido siempre de ideas fijas y se le había puesto entre ceja y ceja que esa noche era nuestra, suya y mía, así que cuando vi que negarse era causa perdida, hablé con Mario y le expliqué: se trataba de que él alojara en un hotel (yo le pagaba) para que la Tere y yo ocupáramos el departamento. Mario se negó rotundamente y hasta casi me convence de que hay que trabajar temprano, que me vaya con él.

—¿Así es éste de pendejo? — dijo el Mexicano, mirando a Mario al fondo de los ojos.

No hubo modo de persuadirlo y al final Teresa y yo nos fuimos al París y pedimos una pieza. Eran las tres de la mañana y a las cuatro, después de haber hecho el amor flojamente, desabrido, con más licor que ganas, empecé a vestirme ante el escándalo ebrio que Tere estaría propinándome tal vez como castigo a mi mal comportamiento. Ella me miró segura y desafiante, segura de que eran bravatas mías, de que no pensaba irme. Sin embargo, cuando me encajé el abrigo, salí mariconamente dejándola solísima en esa cueva sórdida donde el olor a sémenes flotaba en el aire. Fue un error. Era invierno y en la madrugada helaba. Caminé las seis cuadras hasta el edificio de Yoshío entre los vahos de una neblina espesa hasta chocar de narices con la puerta muy cerrada. Entre pucho y pucho, calentándome las manos con el humo, esperé una media hora por si algún noctámbulo morador llegaba con su llave salvavida. Todo inútil. Y como hasta casi sin dinero me había quedado (tanta compra y tanto hotel), no tuve otro remedio, Teresita histérica, que montarme a un trolebús, y tratar de echar unos sueñitos entre paradero y paradero, hasta las ocho de la mañana...

—Oye tú: eres una mierda, cabrón. ¿A que si era lo contrario éste te dejaba el departamento? . Pero tú no: tú primero tú, después tú y al final tú. Eso eres, chingado. Un “don todo para mí”. Un pequeño burgués de mierda. Tú no le sirves tampoco a la revolución.

—¿Por qué me odia tanto este gallo? —me dijo Mario, lleno de angustia. Lo único que he hecho es querer ser su amigo. Oye Mexicano —dijo levantándose—, arreglemos de una vez esta huevada. Dime si acaso te ofendí.

—Sí, Rogelio, tráete la otra.

Guanajuato se había plantado dos botellas más casi solo y respondió con una sonora carcajada. Mario esperó y luego también echó a reír y yo, para no quedarme atrás, también eché a reír y estuvimos como una hora carcajeándonos sin parar, casi hasta la asfixia.

—Así me gusta Mexicano—. Mario había recuperado su confianza y se le acercó cantando si acaso te ofendí, perdón, que debe ser de la época de Leo Marini, y ya lo iba a abrazar de nuevo cuando Guanajuato le mandó un codazo que si se lo da, le vuela dos costillas, como que lo lanzó, al propio Mexicano, al suelo, donde hecho un enorme guiñapo convulsionado siguió riendo otro poco y después de decir Jaimito, Jaimito y changuita, changuita, cambió a llanto y de ahí no lo sacamos. No pudimos con él y tuve

que llamar a Rogelio para que nos ayudara a tirarlo sobre un sofá.

—Qué gran tipo es este huevón, pero tiene mala cura— me dijo Mario.

El Mexicano estaba inerte, con el rostro congestionado de un rojo febril que disparaba destellos a través de la barba. Me zampé otro vaso de vino y Mario, de pronto, como regresando desde algún lugar lejano, miró el reloj, lanzó un “chuchas” y se golpeó la frente como cuando a uno se le para un zancudo:

—¡La niña! —dijo—. ¡Tenía que ir a buscarla a las cuatro y media!

Miré también el reloj. Eran las seis y había por lo menos media hora desde el Club a Ñuñoa.

—Bueno, ¿qué hacemos con este huevón?

De nuevo fui yo el de la idea genial: era mi día.

—Subámoslo al auto —dije—, vamos a buscar a la Vero y luego a tu casa. Le damos un café cargado y después lo metemos en un taxi.

No sé qué temores correrían en ese instante por la mente de Mario, porque me dio una mirada penetrante llena de sospecha. Pero el tiempo apremiaba y no eran momentos para discutir. Otra vez con la ayuda de Rogelio colocamos a Guanajuato en el asiento delantero del Fiat, yo monté atrás y Mario partió con un pique relativamente zigzagueante.

—¿Oquieres que maneje yo? — le pregunté sin creerme más sobrio, pero sí menos nervioso.

—No, no; si estoy bien.

El Mexicano dio vuelta la cara y miró a Mario. Quiso decir algo pero se le perdieron las palabras. Movié la cabeza, en gesto de resignación, de lado a lado. Mario no tenía remedio, eso es lo que quería decir.

—Puchas, la Vero me va a matar. Dos horas. Pobrecita.

En una ocasión fui con Mario a buscarla y ardía tanto en ella la ira por quince minutos de atraso, que se negó a saludarnos y no nos dirigió la palabra en todo el trayecto. Era una chica de gran personalidad. Había cumplido diez años y ya dominaba a una familia entera. Traté de acordarme de algo que no sabía qué era. Avanzábamos a toda marcha por Providencia justo a la hora de las lolas mostrándose esplendorosas de muslo y seguras, vestidas a todo color y lengüeteando enormes helados con coronas de chantilly. También era la hora de los pendejos vendiendo “Patria y Libertad”, un pasquín fascista que ofende a la patria y atenta contra la libertad, y que los señores momios suelen comprar desde el volante de sus insolentes vehículos.

Verónica pasó a sentarse atrás, a mi lado. Sus ojos estaban llorosos y otra vez intenté acordarme de algo. No quiso hablarnos ni responder preguntas. Quizás pensaba que dos horas de atraso merecían un castigo feroz como el lobo, dos horas sentada en ese banco cuando ya los alumnos se han perdido en la ciudad, en esa triste desolación de un patio inmenso, de altos muros color ladrillo verdes de enredaderas, en esa muerte lenta que caracteriza a todo colegio en el anochecer. Mario en dos cuabras le pidió mil veces perdón y le ofreció un futuro lleno de helados, pero ella no aflojaba: ni mil helados, decían sus ojos, podían pagar esas horas de soledad, de aburrimiento, de miedo. Detenidos frente a una luz roja, el Mexicano abrió la puerta y quiso bajarse. Había mirado a Vero y quiso bajarse como si la depresión una vez más le hubiera caído encima desde el

pasado. Yo de atrás y Mario del volante, lo sujetamos y lo tiramos hacia adentro.

—Ya, huevón. Déjate de hacer huevadas.

Corríamos hacia la cordillera sin ánimos de mucha risa ahora, más bien lánguidos y desolados. Dos veces más, frente a semáforos con roja, Guanajuato intentó bajarse, pero se lo impedimos. Se nos había metido, como idea fija, el propósito de primero darle un café cargado y luego ponerlo en un taxi que se lo llevara p'al carajo si quería. Cada vez que intentaba bajarse, Vero me miraba con una firme interrogación en los ojos y yo la miraba sin abrir la boca. Fue en la esquina de Irarrázaval, que logró burlarnos y salió del auto diciendo que éramos unos chingados. Con sus manos enormes asió firmemente la puerta por su parte posterior y comenzó a darle golpes y jalones como tratando de arrancarla. Era desconcertante la imagen de ese gigantón emprendiéndolas con una puertecita que le llegaría a la cintura. Además, eso crujía, lo que infundió más espanto a la mirada de Vero. La expresión de Mario se desencajó. La niña comenzó a llorar y a temblar y tuve que consolarla a cariñitos en la cabeza y palabras tiernas. Que no temiera, le dije. Que estaba ahí su papi, y estaba yo, y que nadie iba a hacerle nada a ella. Pero ella no le quitaba los ojos al energúmeno y cada vez era más voluminoso su llanto. Se aglomeraron frente al vehículo algunas personas que hacían cola para cigarrillos en el kiosko de la esquina y Mario se apeó y dio una carrerita nerviosa hasta la otra puerta. Parecía un enano al lado del monstruo.

—Me está destruyendo el auto! — gritó hacia adentro en una angustiada petición de auxilio. Bajé también y acudí al lugar de los hechos. La puerta y la pared delantera del coche estaban bastante abolladas. La fuerza bruta había cumplido su misión. Ahora la puerta colgaba y se veía a las claras que no volvería a cerrar. Guanajuato entonces se agachó y comenzó a empujar el vehículo con el lomo, como en un intento de voltearlo. Se escucharon los gritos aterrados de Verónica y eso hizo su milagro, porque empezamos a doblegar a la bestia, ¡ya, vamos, mierda! (vamos y dejemos aquí a este huevón, dijo Mario), y tras algunos forcejeos, éste se dejó meter de nuevo al Fiat. Le acomodamos la puerta bajo el brazo, con la manilla sujeta por su potente mano, y le dijimos que no la soltara porque nos íbamos a la cresta todos.

Yo sé que para nadie es gracioso que le destruyan lo suyo, sé que la destrucción bruta es antinomio de cultura, sé que cualquier arreglo cuesta un ojo de la cara y que los repuestos están escaseando cada día más porque no hay divisas, y sé que Mario estaba muy lejos de merecer este castigo como pago de odio al amor que había estado desplegando toda la tarde. Que me perdone entonces por la risa que me atacó durante las cuerdas que quedaban y que en algún momento contagió al Mexicano, pero no a Mario. Hubiera querido tragármela pero la imagen del Mexicano dispuesto a terminar para siempre con ese inocente Fiat mientras Mario, pálido, gritaba que se lo estaba destruyendo, y la imagen de Vero, atrás, llorando a mares de puro miedo mientras yo intentaba vanamente consolarla, me atosigaban. Había sido un gran espectáculo; eso hasta Mario tendrá que reconocerlo con el tiempo, porque ahora no sólo no reconoce nada, sino que anda hecho una pantera, saltando y encendiéndose al menor chispazo, culpándome a mí de todo, no sólo de lo del auto. Un espectáculo grande, nutrido de bestia y vitalidad, de goce y pánico intensos, pero yo diría que sobre todo, a pesar de los daños, había sido un espectáculo cómico. Por la inocencia con que quería el Mexicano destruir el auto; por la

amarga impotencia de Mario; por el asombro de los pasantes; por el silencioso y alelado suspenso.

Mario manejó las últimas cuerdas muy callado, ya sin amor alguno por este Mexicano que horas antes le había arrancado tanto piropo, ya sin sonrisa sino con rictus, resentido y perplejo, lo cual a su manera también resultaba cómico. La tarde iba cayendo a todo meter cuando paramos frente a la casa de Mario, justo en el momento —como si la implacabilidad feroz del destino se descargara toda esa sola tarde— en que Lucía venía saliendo.

Con ojos de ametralladora miró primero el auto y seguido al Mexicano. Vero lanzó un llanto sonoro que anunciara la gravedad de la situación y fuimos uno a uno saliendo del Fiat. Mario le hizo a su mujer un gesto de lo-siento-mucho-qué-le-vamos-a-hacer. Yo conduje al Mexicano hacia el interior de la casa y cuando íbamos en la mitad del patio Mario lanza un grito: “¡Por qué mierda me tienen que pasar a mí estas huevadas!” y comienza a golpear él mismo la puerta con una furia como de mexicano hasta arrancarla. Quizás fuera reaccionando ante la mirada asesina que debe haberle inyectado Lucía. Porque cuando Lucía quiere joder a Mario, le basta con un par de buenas miradas para inutilizar sus defensas. Dejé a Guanajuato sentado en el comedor, le dije a la empleada, una trigueña muy agradable, que preparara un café cargado y salí a ver cómo andaban los ánimos y a dar las explicaciones del caso por la parte que a mí me tocaba en este negocio. Mario y Lucía dialogaban acaloradamente. Vero, del brazo de su madre, aprobaba cada vez que ésta decía algo castigando al irresponsable.

—Voy a llamar a Carabineros —decía cuando me uní a ellos—, para que vengán a llevarse a ese bruto.

Y entró en la casa poco menos que a patadas. Mario ya largaba las lágrimas.

—Voy a aclarar con este huevón —dijo, entregado—; me va a tener que pagar el arreglo del auto.

—De acuerdo. No creo que vaya a negarse—, pero que no se lo planteara ahora, le advertí, qué sacaba, el tipo podía enfurecerse más y qué sacábamos, ¿que rompiera la casa también?

Lo convencí de que lo importante era salir de ahí cuando Guanajuato se hubiera tomado el café y antes de que se le ocurriera emprenderlas a golpes con los vidrios, los cuadros, las paredes, y entré de nuevo a la casa, a ver si podía calmar un poco a Lucy y disuadirla de llamar a los pacos, a jurarle que el Mexicano iba a pagar, que era buen tipo, hombre correcto. Tuve, claro, que morir pollo tragándome con saliva todos los injustos piropos que me brindó Lucy: que ya era grande ya, que me lo llevaba borracho, que qué diría si se hubiese tratado de mi auto, que no anduviera acarreado a su Mario a una vida disipada como la mía. Me quedé de una pieza, pero no respondí. Mi respuesta tendría dos partes: la primera sería sacarles al Mexicano de la casa sin daños posteriores; la segunda vendría después: persuadirlo de que aflojara los gastos del arreglo.

—Ya, no llamo a los pacos, pero llévense luego a esa bestia— dijo Lucía.

Bueno, la mala racha es racha y una cosa se va juntando con la otra, a Mario yo lo comprendo. Pero a mí no me va a venir de nuevo con estas salidas de madre en que se le pone que el único responsable de todos sus males soy yo (¿y si Colón no hubiera muerto?), lo mismo que el Papa, que otra vez anda declarando que el culpable de todos

los males de la tierra es el Príncipe de las Tinieblas, como si no estuviéramos en la segunda mitad de un manso siglo que nos ha llevado hasta la misma luna. Va a tener que cortarla, qué más quiere, si hasta le dije esta mañana, antes de saber, que bueno, que si era necesario le servía de testigo en el presunto juicio. Porque además, si acaso le causó aún más problemas familiares el hecho de que Guanajuato muy campante se haya orinado sobre la alfombra nueva dejando una poza de envidia, de lenta absorción, eso tampoco lo puede cargar a mi cuenta, sin desconocer, claro, que el de la idea de llevarlo a tomar café fui yo. Qué diablos. Las cosas van pasando y cuando ya han pasado no pueden no haber pasado. Es lo que traté de explicarle lúcidamente a Mario —para que no se amargara— cuando al bajar del segundo piso lo encontré en el pasillo, echado sobre la pared, decaído casi hasta la abulia.

—Este huevón ahora se meó en la alfombra— me dijo con aire de resignación. Y después que yo le plantifiqué mi torpe discurso sobre cómo las cosas van pasando, dijo que se entregaba, nada que hacer, que ya le importaba una hueva lo que hiciera ese concha de su madre.

Por eso, antes de los diez minutos íbamos los tres calle arriba, el Mexicano al medio, Mario y yo a los lados haciéndole respaldo con los brazos para que no se nos viniera guarda abajo.

A mitad de cuadra, Guanajuato se detuvo, se liberó de nuestras amarras, dio unos pasos de baile neto y empuñando las manos me dijo “oye chingado, no seas chingado” y se lanzó uno de esos gritos a lo Jalisco y luego una carcajada de terremoto. Yo también me eché a reír. Hacía rato que no reíamos.

—Son un par de chingados —dijo el Mexicano— ¡Ay qué chingados son ustedes— y risa y risa. Era entendible que a Mario ni los gritos ni la risa le causaran tanta gracia, si pensamos que estábamos en su propia cuadra y que ya las ventanas de los chalets se empezaban a poblar de vecinos curiosos.

—Oye, oye, córtala —dijo Mario como cansado de vivir—. Que estamos en mi calle.

En ese momento me acordé. Era la escena de cuando Zorba el griego le dice al inglés “qué gran derrumbe fue ése” y se larga a reír y el inglés también lo sigue a pesar de que el dinero lo ha perdido él, y me dio más risa y le dije a Mario que se acordara de Zorba, que si era o no era, que largara la risa. Y Mario largó la risa, una risa sonora y pura, de las mejores, y yo encontré en ese momento que valía la pena vivir y reímos los tres como en las mejores horas de la tarde allá en el Club, hasta que la paz vino una vez más a ser turbada desde México.

—¡Todos los de esta calle son unos hijos de puta! —gritó Guanajuato rajándose la garganta y desmoronándose como un cerro.

Tuvimos que pedir refuerzos para levantarlo, llevarlo hasta la esquina y meterlo al primer taxi que pasó, cuando ya era noche definitiva. Con la boca babeante de espuma, Guanajuato balbuceó su dirección y nos miró resentido mientras el taxi partía. Yo estaba como Dios y había decidido quedarme con Mario, que me necesitaba más, porque le habían despedazado su auto.

—Menos mal que se fue este huevón. Ahora me toca otro round con la Lucy.

—De eso quería hablarte.

—¡Lecciones no, huevón!

— ¡Quién te quiere dar lecciones!

— Ni consejos.

— Ni consejos. Lo único que quiero decirte es lo que creo.

— Dímelo mañana. Ahora me voy. La Lucy está una fiera.

Pero yo que no, que tenía que ser ahora, nada de mañana, era preciso que fuese ahora. Y le planté otro sermoncito sobre lo que él valía, los derechos que tenía. Tenía derecho a ser tolerado. Debía, por su integridad moral, ser tolerado, mierda. No podía vivir ni un minuto más sin ser tolerado, huevón, sin que se le tolerara, ¿entendía?, sin ser tolerado, porque no era lo mismo, pusiéramosnos de acuerdo, dejar la crema a diario, noche a noche, que hacer de vez en cuando una cagadita y de esta cagadita Lucy debía sentirse orgullosa, en vez de andar despotricando tanto, como si se tratara del fin del mundo. Pusiéramosnos de acuerdo, mierda: la meada del Mexicano en la alfombra había sido una gran meada.

— Eso es lo único que quería decirte, huevón. Que tienes derecho a ser tolerado.

Y ahora anda furia conmigo y cree que una puerta del auto es mucho, y una retadita de la mujer es mucho, y una alfombra meada es mucho, y a lo mejor sería capaz hasta de creer que lo que le pasó a Guanajuato es poco, poquito, cuando le cuente que el chofer del taxi no lo llevó a su departamento sino a la Morgue, porque antes de medio camino ya se había dado cuenta de que el Mexicano estaba muerto.

SEÑORAS Y SEÑORES (selección)

Fernando Lamberg

I

Infancia con chofer, con nodriza
y empleadas
y un hábil jardinero
y el hombrecito que arreglaba luces,
el técnico de las calderas,
el mayordomo del antiguo fundo,
los fieles inquilinos,
la costurera de pálido perfil,
rápidas planchadoras, fugaces peinadoras
y tantos,
tantos más que acudieron a casa
y que llegaban
sin impedir que el profesor de equitación
montara sobre Alicia una mañana.



VII

Siempre he querido ver un ahorcado,
José Luis me decía que nuestro mayordomo
por unos pesos más
ahorcaría a un peón;
pero no le creí
ni tampoco intenté montar un espectáculo..
Nunca he podido ver esos pies balanceantes.
Sólo sé que Angélica amó sin esperanza
y al subir al patíbulo que ella misma eligiera,
su corazón colgó de una sotana.

IX

Y conocí Venecia.
Las mañanas traían la luz descolorida,
el agua se aquietaba
como una piel cansada.
Todo me parecía gris, helado, perplejo,
incluso las palomas de la Plaza San Marcos
que acudían con paso balanceante y modesto.
Fueron días que el sol
no honró con su presencia.
Desánimo y hastío.
Tan sólo me alegraba
quemar las cartas que la familia enviaba
y dejar que la infamia
cayera como una ceniza
sobre tu ardiente piel, pérfida veneciana.

XVII

Nuestra mansión tenía techos de marihuana
y terrazas lisérgicas,
muros de cocaína, alfombras de opio,
ventanas de morfina,
cortinajes de hashich,
sillas de éter,
heroicos divanes de heroína.
Cuando el encantador hace sonar la flauta
y el cordel se incorpora y sube hacia el espacio,
nos imita tan solo pues nosotros sin música
vamos subiendo por el cáñamo.

XVIII

¿Dónde estará enterrado el cuerpo del cochero?
En el sur aseguran que aquella enloquecida
pariente tuvo amores
bajo los carricoches.
Tal vez amó el olor del establo,
el sudor de las bestias,
acaso le gustaba el ruido de los cascos,
sentir las herraduras sobre los empedrados,

acaso quiso escuchar el canto de los gallos,
el mugir de las vacas
y en el establo despertó feliz
con aquella extraña tendencia democrática.

XXIV

Mi sobrino Patricio ingresó a la política,
según dice orgullosa la familia.
Mientras arde el pollo al cognac, se asegura
que otra vez el Senado oirá una voz nuestra,
que los sagrados pilares cobrarán nueva fuerza,
que el acta de sesiones tendrá párrafos de oro,
que la justicia encontró su defensor,
que Patricio será el escudo del orden.
Bebemos el pequeño café del final.
La abuela de Patricio reza.
Me parece que existe falta de información
o que algunos confunden construcción y violencia.
Nunca he creído que sea una política
asaltar con cadenas a obreros socialistas.

XXVIII

Hotel Hilton; te encontré en Caracas
y en Tánger y en Damasco
y en Venecia y Bruselas.
Rápidos ascensores, perfumadas alfombras,
refrescantes murales, lámparas adecuadas,
naranjadas de hielo, cafés de dinamita,
platos en que se unían el placer y la estética.
Teléfonos dispuestos, cámaras de alto techo,
piscinas en que el jazz desgranaba sus vidrios,
rostros que aparecían en todos los periódicos,
nombres que hacían abrir las cansadas pupilas.
Sólo falta un aviso:
Aquí ha dormido Cristo.

XXIX

Le molestó el anónimo.

No sé de qué manera
de inmediato mi hermana
supo que yo era autor
de aquel ácido anónimo.
Sus mejillas brillaban,
sus ojos se encendieron con un furor auténtico,
su barbilla temblaba.
—Un caballero —dijo— siempre deja su firma,
siempre es el responsable
de todas sus pasiones y de sus pensamientos.
No rehúye el afecto, se enfrenta a sus acciones,
deja caer su tarjeta.
Y me mostró una carta que firmaba
Javier de las Mercedes José Pedro Alejandro
Errázuriz-Echaurren Larraín-Irarrázaval.

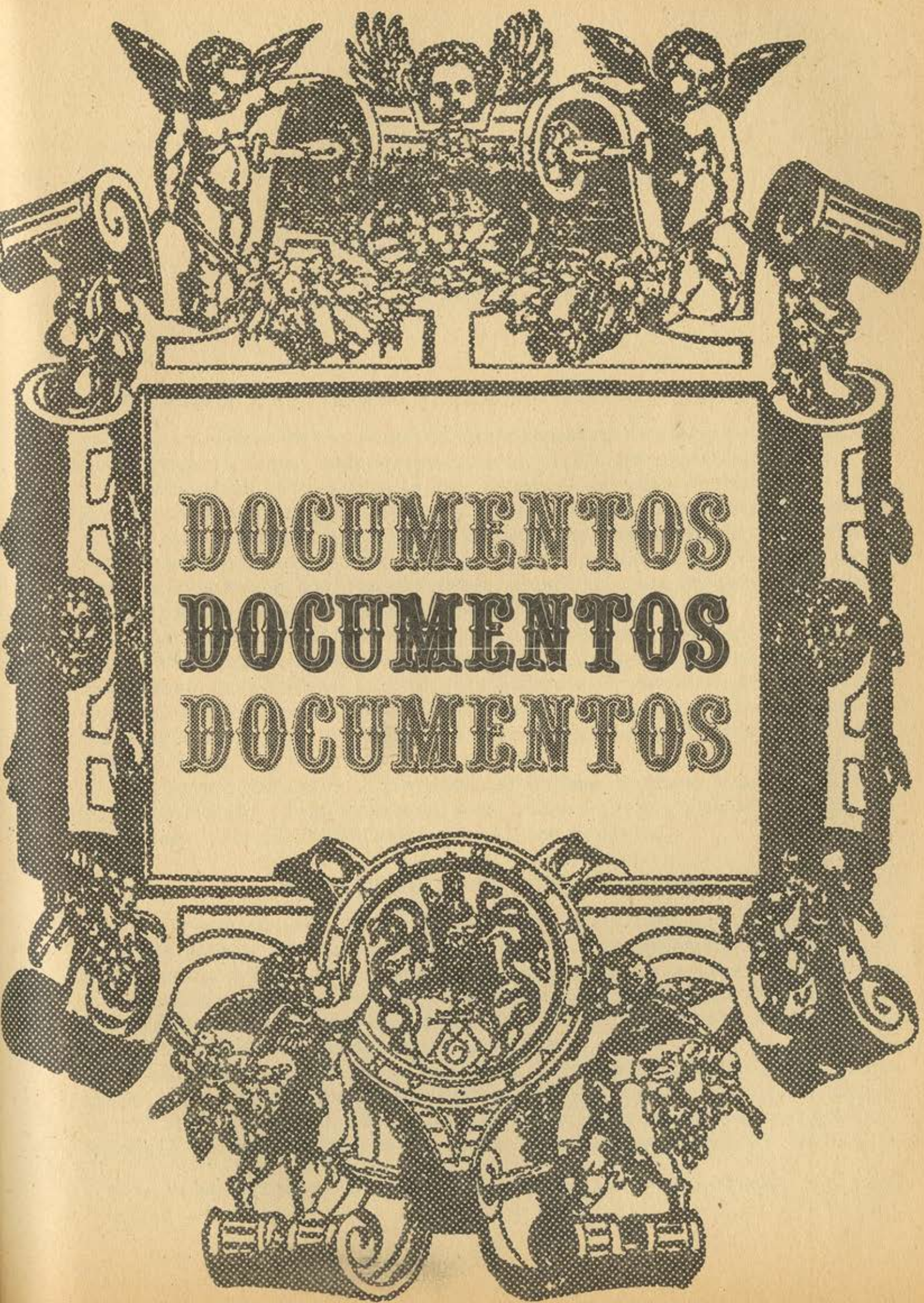
XXXV

Era una lavandera. Pedía unos centavos
para lanzarse al crimen, para dejar caer
el fruto de un domingo
o de un sábado,
concebido entre golpes, lágrimas, maldiciones,
resistiendo el asalto de cinco enceguecidos,
más allá de las quintas del último suburbio.
Quería arrebatarse del vientre ese recuerdo,
quemar esa semilla, destrozar ese rastro.
Mi tía con su estampa de medallón antiguo,
afirmando su mano sobre un libro sagrado,
contestó: —No permito que cometa esa infamia.
Mire usted a mis diez hijos.
Considero que son mis mejores alhajas.

L

El ministerio de relaciones exteriores
contó en su personal con mis parientes.
Algunos habían estudiado leyes,
otros eran alumnos de ciencias políticas,
varios fueron salvados del ocio,
la mayoría deseaba vivir bajo un cielo extranjero
o brillar mundanamente en las embajadas

tratando de tentar a la mujer de un cónsul,
tener tardes alegres con algunas intérpretes,
besar el pubis de una embajadora,
conseguir wiski y coches a precios irrisorios
y luego de tres décadas de labor diplomática
cobrar bajo otros horizontes
la recompensa patria.



DOCUMENTOS
DOCUMENTOS
DOCUMENTOS

**POR LA DEMOCRACIA
Y LA REVOLUCION,
CONTRA LA GUERRA CIVIL***

CONCIUDADANOS DEL SENADO Y DE LA CAMARA DE DIPUTADOS:

Debemos ser plenamente conscientes de los problemas económicos y políticos que estamos enfrentando, de sus causas, sus proyecciones y de los efectos que pueden tener.

Las relaciones sociales sobre las que reposaba la estructura económica están siendo alteradas en su misma esencia; los antiguos valores dominantes de nuestra colectividad ven puesta a prueba diariamente su vigencia; los mecanismos reguladores de la vida colectiva están sometidos a tensiones crecientes. Es en estas circunstancias que los representantes máximos de la Nación, aquí reunidos, debemos contemplar con franqueza la realidad de la Patria y asumir plenamente nuestras duras responsabilidades.

Como pocas veces ha ocurrido en Chile, hoy esperanzas y temores son compartidos por la razón y las pasiones de nuestros conciudadanos. En nombre del Gobierno, presentaré un balance de la situación nacional, que muestre sus dimensiones negativas y positivas. Aquellas, que nos merecen la más seria preocupación y éstas, que nos hacen reafirmar la confianza en los recursos del pueblo para superar las dificultades del presente y construir su propio futuro.

El Consejo Nacional de la Paz sesionó en Santiago, rindiendo homenaje a Chile. El pueblo ha recibido, por mi intermedio, como reconocimiento a la lucha por la Paz, dos distinciones: la Medalla Jolliot Curie y el Premio Lenin de la Paz.

PRESENCIA INTERNACIONAL DE CHILE

Si en el curso de los dos años y medio transcurridos el Gobierno ha llevado a cabo su anunciada política de transformaciones en la estructura económico-social interna, de modo paralelo se ha modificado sustancialmente la naturaleza de nuestras vinculaciones internacionales. Se ha terminado la subordinación de la política exterior a las grandes líneas de la estrategia mundial del imperialismo norteamericano. Hoy responde exclusivamente a los intereses de nuestro pueblo y de la Patria.

Nuestra política internacional proyecta la naturaleza de la política interna. Si dentro de Chile nos hemos esforzado por hacer compatible el avance del proceso revolucionario con el pluralismo, más allá de nuestras fronteras nos hemos propuesto mantener relaciones con todos los pueblos del mundo, sin exclusivismo ideológico. Ello nos ha

* Tercer Mensaje del Presidente Dr. Salvador Allende G., leído ante el Congreso Pleno, el 21 de mayo de 1973

llevado a reconocer diplomáticamente la realidad de muchos países, estableciendo relaciones de amistad y cooperación.

Sin embargo, la recuperación de las riquezas básicas nos ha enfrentado a las manifestaciones más desembozadas de la codicia imperialista. Al mismo tiempo, nuestra resuelta identificación con la defensa de los intereses de los pueblos de Latinoamérica ha incentivado la solidaridad de los países hermanos hacia Chile. Las naciones del Tercer Mundo han expresado reiteradamente su respaldo a los esfuerzos que hacemos por obtener la independencia económica y política. Los trabajadores de todos los países han demostrado de variadas maneras su adhesión a la revolución chilena, en particular donde ellos detentan el Gobierno.

Las características de nuestro proceso hacen que continuamente estemos comprobando la amplia repercusión que tiene fuera de las fronteras. Exitos y dificultades son seguidos atentamente. No hay órganos de información de alguna importancia que no nos consagren espacios destacados, como nunca antes reservaran a este pequeño país de una región apartada del centro de la política mundial. Centenares de libros, en las más diversas lenguas, están cubriendo el interés por lo que aquí ocurre. En muchas Universidades y centros docentes se llevan a cabo estudios de nuestra historia contemporánea y de los acontecimientos que estamos protagonizando.

Hoy podemos comprobar el respeto, amistad y solidaridad de que gozamos en la gran mayoría de las naciones. En un período en que la distensión de las relaciones internacionales, el desarme y la coexistencia pacífica se abren camino entre los estados más poderosos, nuestra política internacional actúa dentro de ese contexto. Buscamos que la paz y la colaboración se extiendan a los pueblos de América Latina, Asia y África. Reclamamos que un nuevo tipo de relaciones económicas se establezca entre las naciones del capitalismo industrial y las no desarrolladas.

Este es el mensaje que, en nombre de Chile y en defensa de sus intereses agredidos por empresas imperialistas norteamericanas, llevé, en diciembre pasado, a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Denunciamos los graves perjuicios que provoca el poder de los grandes consorcios multinacionales en los lugares donde operan, menospreciando la soberanía política de los gobiernos y la dignidad de los pueblos. Allí pudimos comprobar el respaldo de la comunidad internacional a nuestra causa, al igual que, de forma directa, se nos manifestó en las gratas visitas que realizáramos a México, Cuba, Venezuela, Argelia, Marruecos y Unión Soviética. Reiteramos, a nombre de Chile, nuestro profundo agradecimiento por la forma cordial y fraterna con que fuimos recibidos.

La Asamblea Sindical Mundial, reunida en Santiago en abril pasado, ratificó el repudio de los trabajadores a la acción de las empresas multinacionales. Las nefastas actuaciones de la ITT en Chile, en colaboración con organismos del Gobierno norteamericano, han resultado tan escandalosas que en los propios Estados Unidos han provocado conmoción. Una Comisión investigadora del Senado de ese país reveló el vasto alcance de las maquinaciones urdidas por el imperialismo en contra de los intereses vitales de nuestra Patria.

En el último año, hemos enfrentado los ataques de otra empresa multinacional, la Kennecott Copper Corporation, que ha tratado de impedir la libre comercialización de nuestro cobre. A pesar de la firme defensa jurídica que hemos entablado ante los tribunales competentes, sus actuaciones han producido trastornos en nuestras ventas.

Nos complace destacar la actitud de los integrantes del Consejo Intergubernamental de Exportadores de Cobre (CIPEC), cuya Conferencia de Ministros, realizada en Santiago entre el 29 de noviembre y el 5 de diciembre pasado, aprobó medidas inmediatas de

solidaridad, así como la creación de un mecanismo permanente de protección y ayuda frente a las acciones contrarias a uno de sus miembros.

Reafirmando la preocupación por proteger nuestras riquezas, estamos contribuyendo a elaborar una nueva política sobre el mar. La Asamblea General de las Naciones Unidas, en su último período de sesiones, aceptó la invitación para realizar en Chile, el año próximo, la Conferencia Mundial sobre Derecho del Mar.

Somos un país pesquero, el segundo de América Latina y el noveno del mundo en volumen de capturas. Nuestra población depende en gran medida, de esta riqueza para alimentarse. En el fondo marino adyacente a la costa existe cobre, manganeso y petróleo. Desde el desierto del Norte hasta los hielos antárticos, en nuestro territorio se dan todas las situaciones que preocuparán a la Conferencia sobre Derecho del Mar.

En el ámbito continental, impugnamos el papel jugado hasta ahora por la OEA, denunciando su crisis como institución. Hemos manifestado la necesidad de reformular las relaciones interamericanas, superando una estructura que influyó en la mantención de las relaciones de dependencia entre Estados Unidos y los pueblos latinoamericanos. En este sentido, el concepto de "solidaridad hemisférica" lo entendemos como ficticio.

Planteamos la necesidad de avanzar en la constitución de un nuevo sistema institucional que sea la contraparte en el diálogo con Estados Unidos e instrumento para que profundicemos las relaciones de amistad y cooperación con otros países y organizaciones del mundo. El progreso en la integración latinoamericana, en especial el Pacto Andino, al que se ha incorporado Venezuela, tiene gran significado y constituye un aporte de importancia a las nuevas tendencias que se consolidan en las relaciones de este Continente.

Por otro lado, son muy graves las dificultades planteadas por el pago de la enorme deuda externa que los Gobiernos precedentes acumularon.

A pesar de que, durante 1972, Chile obtuvo la ampliación del plazo para el pago de sus deudas de uno a ocho años, y de que se han cumplido estrictamente las obligaciones de consumo corriente, el total de vencimientos, para 1973, asciende a 496 millones de dólares. Es decir, este año casi la mitad del ingreso total en divisas corresponde destinarlo a servir la deuda externa.

Esto el país no lo puede soportar. Para paliar situación tan inviable, hemos solicitado a los países acreedores que analicen la perspectiva financiera de Chile para los años 1973 y 1974. En los próximos días se celebrarán en París las conversaciones de renegociación de la deuda para esos dos años. Deseamos que se alcance un acuerdo favorable, única manera de hacer compatible nuestra voluntad de cumplir los compromisos del Estado con las necesidades más vitales de la economía nacional.

El mundo ve en nosotros la realización simultánea de algunas de las más trascendentales aspiraciones que interesan a la civilización actual: la lucha de un pueblo por su dignidad, por liberarse del dominio capitalista extranjero, por acabar con la opresión social de la clase dominante, por avanzar hacia el socialismo con libertades pluralistas y tolerancia de ideas y credos. Es el esfuerzo de un pueblo por dominar, con su conciencia y organización, la violencia interna y las agresiones externas.

Chile está aportando a la solución de los problemas contemporáneos el testimonio práctico del diálogo y del trabajo conjunto de cristianos, marxistas y laicos para edificar un nuevo régimen. Ha contribuido a la historia política con la instalación, por la vía electoral, de un Gobierno revolucionario de las características del nuestro, que ejerce su poder dentro de los marcos constitucionales. Hemos reforzado las reivindicaciones del Tercer Mundo con la doctrina jurídica que dispone la deducción con efecto retroactivo, de la rentabilidad excesiva obtenida en la explotación de las riquezas básicas nacionales.

Aportes que hieren, en lo más sensible, los intereses ideológicos y económicos del imperia-
lismo. De ahí la proyección internacional de nuestro proceso. De ahí la persistencia y
dureza con que se nos ataca desde dentro y desde afuera.

En diversos países, no sólo de América Latina sino también de Europa, estamos
presentes en el debate político interno. En ellos, las principales fuerzas en pugna, capita-
listas y socialistas, nos toman como un punto de referencia. Los movimientos populares,
para defendernos y recoger la experiencia de la clase trabajadora chilena; los capitalistas,
para detractarnos y loar su orden social, exagerando las dificultades inherentes a un país
subdesarrollado y dependiente que lucha por su liberación.

LA DEMOCRACIA Y LA PAZ CIVICA ESTAN AMENAZADAS

Que el Presidente de la República informe, en esta significativa fecha, al Congreso Pleno
sobre el estado administrativo, económico y político del país, es parte de nuestra tradi-
ción. Sin embargo, en esta oportunidad, ella adquiere un sentido excepcional, en virtud de
las circunstancias en que se ha desenvuelto la vida de Chile en el último año.

Este mi tercer Mensaje, tiene el valor de reafirmar la continuidad del régimen
democrático dentro del cual fue elegido el actual Gobierno. De manera insistente e
infatigable, en los últimos doce meses —a través de las modalidades más diversas— se han
manifestado fuerzas sociales animadas por el propósito de socavar la convivencia cívica.

Más que a los problemas económicos coyunturales por los que atravesamos, el
Gobierno atribuye mayor trascendencia a la real y seria amenaza que pesa sobre nuestra
democracia. Como pueblo y como Nación pocos peligros aparecen más graves, ya que la
quiebra de la paz civil supondría el fracaso de nuestra capacidad política colectiva para
resolver los problemas de la comunidad por medios distintos de la violencia física que
algunos buscan obsesivamente. Enfrentamiento cuyas trágicas consecuencias acarrearían
un profundo drama humano, además de catastróficos efectos económicos.

Régimen democrático y paz civil se implican de manera recíproca y lo que atenta
contra uno atenta directamente contra el otro. Sólo en la medida que logremos mantener
operantes y activos los mecanismos democráticos, podrá Chile vencer a quienes anhelan la
violencia para imponer sus propósitos.

Hoy adquiere mayor realismo lo que anticipara en mi primer Mensaje. "Si la violen-
cia, interna o externa, en cualquiera de sus formas —física, económica, social o política—,
llegara a amenazar nuestro normal desarrollo y las conquistas de los trabajadores, corre-
rían el más serio peligro la continuidad institucional, el Estado de Derecho, las libertades
políticas y el pluralismo. El combate por la emancipación social o por la libre determina-
ción de nuestro pueblo adoptaría obligatoriamente manifestaciones distintas de lo que,
con legítimo orgullo y realismo histórico, denominamos la vía chilena al socialismo".

Aumenta la resistencia, cuanto más avanza la realización de las medidas revoluciona-
rias y con mayor claridad aparece, a los que siempre dominaron, que su hegemonía social
está amenazada definitivamente, que su modo de vida y escala de valores son desafiados
por otra concepción de la sociedad.

El enfrentamiento diario entre conservación y revolución, del que somos protago-
nistas, ha acumulado una densa carga de violencia social que, hasta el momento, ha sido
posible contener dentro de límites razonables o sofocar cuando los ha desbordado. El
vigor de los mecanismos democráticos ha contribuido decisivamente a que la energía de
las fuerzas antagónicas se manifieste, por lo general, a través de los canales regulares que
nuestro sistema político contempla. De ahí el ataque frontal de que es objeto el régimen

de democracia por quienes, a través de la desobediencia civil o de la insurrección, desearían imponer su dictadura.

El Gobierno ha cumplido y cumplirá su deber de preservar el orden público, al mismo tiempo que impulsa la transformación de la sociedad. Contrariamente a lo que ocurría en el pasado, el orden público ha dejado de estar al servicio del sistema capitalista y es hoy un factor coadyuvante del avance del proceso revolucionario. Por esta razón, seremos cada vez más estrictos en aplicar el imperio de la ley a quienes buscan destruir los fundamentos de nuestra convivencia. No son los campesinos, hambrientos de pan y de justicia, que se toman —procedimiento que no compartimos— un pedazo de tierra para trabajarla, quienes amenazan la paz. Para ellos, el desarrollo de la revolución significa liberarse de su explotación secular. Son más bien aquellos que no toman nada, porque lo tienen todo, pero que están obsesionados en crear las condiciones de una guerra civil, los verdaderos propulsores de la violencia.

Atacan a las autoridades administrativas porque interpretan ciertas normas legales según criterios distintos a los usados para mantener el sistema capitalista. Pero quitan importancia al hecho de que determinados sectores no se detienen en cuestiones de hermenéutica legal, sino que intentan desvirtuar la Constitución, para convertirla en parlamentarista o, lisa y llanamente, derribar al Gobierno.

Reprochan a las autoridades, no poner la fuerza pública al servicio irrestricto de los intereses capitalistas y en contra de los trabajadores; pero, al mismo tiempo, buscan enfrentar a campesinos contra campesinos, obreros con obreros y a todos ellos con los técnicos y profesionales.

Los trabajadores, los sectores democráticos y patriotas, partidarios o no de la Unidad Popular —es decir, la inmensa mayoría de los chilenos— deben estar vigilantes para defender la democracia y la paz interna.

Para nadie puede ser un secreto que el problema clave que estamos viviendo es la crisis generalizada del orden tradicional, mientras dificultosamente emerge una nueva estructura de relaciones sociales.

LOS CAMBIOS REVOLUCIONARIOS SE HAN PROFUNDIZADO

El proceso de cambios que caracterizó a 1971, se ha acelerado en los doce últimos meses. La transferencia del poder económico hacia la clase trabajadora continuó realizándose en la forma anunciada en el Programa de Gobierno. Mientras en 1971 se erradicó de nuestra Patria a las empresas imperialistas que controlaban las riquezas básicas, en 1972 se acentuaron los cambios internos. Fue profundizada la Reforma Agraria, se incorporó al Área Social parte de las empresas monopólicas, se completó la nacionalización de los bancos, algunos consorcios de la distribución mayorista fueron puestos bajo control estatal.

El pueblo empezó a organizarse a fin de cooperar a distribuir justa y equitativamente los productos esenciales.

En el curso del último año ha sido expropiada prácticamente la casi totalidad de los rúndos de más de 80 hectáreas de riego básico, los que han pasado a manos de los campesinos. La ancestral oligarquía terrateniente ha perdido la base económica de su poder. En ese período, 2.192 predios expropiados se sumaron a los del año anterior, completándose un total de 3.570. Los campesinos han conquistado, de este modo, cinco millones de hectáreas, con los que, considerando lo hecho antes de mi Gobierno, el 35% de la superficie agrícola total del país está hoy en el sector reformado.

Un proceso de desarrollo de nuevas relaciones sociales ha quedado abierto en el

agro. El número de asentamientos duplica al que había en 1970. Se han creado más Centros de Reforma Agraria y de Producción. A fines de 1972, sobre un total de 275 comunas agrarias, se habían constituido 253 Consejos Campesinos. También se establecieron por la base los Consejos Provinciales Campesinos de Ñuble, Colchagua, Bío-Bío, Malleco, Cautín, Valdivia y Magallanes. Las Cooperativas Campesinas se elevaron a casi trescientas.

Todo ello aparece animado por el creciente vigor del movimiento campesino. Hoy es mucho mayor el número y la capacidad de movilización de las Confederaciones, los Sindicatos de Trabajadores Agrícolas y Consejos Comunales. La cantidad de miembros de las organizaciones sindicales campesinas es del orden de los 278.000, es decir, 33^o/o más que en 1971 y 168^o/o superior al existente en 1969.

El sector minero, básico para el desarrollo económico del país, al fin podemos decirlo, es de los chilenos. No sólo respecto de la Gran Minería es válida esta afirmación. En la Mediana Minería fueron incorporadas al Area Social, a través de ENAMI, las principales minas, como Merceditas, Sauce, Manto Verde, Disputada, La Africana y otras tantas.

Chile ha asumido la responsabilidad de la explotación, procesamiento y comercio de sus recursos mineros. Tarea que constituye un desafío para la capacidad económica existente en el país y que debemos cumplir en forma óptima, superando dificultades objetivas y errores. Durante este Gobierno, a pesar de todo, la producción de cobre de la Gran Minería ha bordeado en 1972 la cifra de 600.000 toneladas, contra 540.000 en 1970. Estamos produciendo 50.000 toneladas más que antes, aumento que dista mucho de dejarnos satisfechos.

En lo que se refiere a las empresas industriales estratégicas, la resistencia de los propietarios privados al avance del programa revolucionario se ha hecho cada vez más ostensible y enconada. Definidos por el Gobierno los límites del Area Social Industrial; determinado el número e identidad de las empresas que deben integrarla, los sectores afectados han recurrido a todos los medios a su alcance para entorpecer su constitución. No obstante, en la industria manufacturera el Estado controlaba en 1970 apenas el 3^o/o de la producción y hoy controla sobre el 30^o/o. Están incorporadas al Area Social más de 200 empresas, incluidas las que eran de propiedad pública antes de 1970.

El ingreso al Area Social de un centro productivo representa un hecho absolutamente distinto a un simple cambio de patrón. Es el comienzo de una transformación radical en las relaciones de trabajo y en el modelo organizativo cuyo desarrollo va a ocupar durante muchos años a los trabajadores. Los mecanismos de participación son el símbolo del desaparecimiento del poder empresarial. Es la dignidad del hombre de trabajo y su labor creadora las que están contenidas en el proceso de socialización de los medios productivos.

Las formas concretas que adopte la participación deben adaptarse a las circunstancias cambiantes. La experiencia adquirida por los trabajadores y autoridades administrativas en los dos años de práctica del convenio CUT-Gobierno, sugiere la necesidad de corregir numerosos defectos y la instauración de nuevos métodos. Del debate nacional de los trabajadores deben surgir proposiciones concretas para este pilar fundamental de nuestra política.

Otro sector que ha experimentado cambios esenciales es el sistema bancario-financiero. Más del 90^o/o del crédito está bajo el control público, a través del Banco Central y de los Bancos nacionalizados, lo que ha permitido su democratización y el acceso a él de los medianos y pequeños productores.

En el área de la distribución, el Estado controla apenas un tercio del comercio mayorista; pero se ha organizado un conjunto de empresas, como DINAC, llamadas a cooperar decisivamente en la racionalización del consumo. Ya no se atiende sólo a los barrios privilegiados. La distribución es directa en los sectores donde no existe comercio establecido. El desarrollo de las Juntas de Abastecimientos y Precios permite que la población asuma, junto con los comerciantes, la responsabilidad de asignar mejor los artículos fundamentales; la Secretaría Nacional de Distribución realiza una labor que progresivamente hará posible atender en forma racional el abastecimiento. Lo alcanzado con la valiosa cooperación de las Fuerzas Armadas es parte de la gran tarea que tenemos que cumplir.

El papel del Area Social en las importaciones y exportaciones también se ha incrementado, lo que ha permitido disminuir severamente las adquisiciones suntuarias y el desaprovechamiento de divisas.

Ante los países del Tercer Mundo que comparten nuestra situación, demostramos que nuestro pueblo es capaz de asumir la dirección económica de Chile. Los trabajadores están destruyendo en los hechos la imagen distorsionada que habían creado los que siempre mandaron: latifundistas, banqueros, monopolistas y portavoces del imperialismo.

Desplazada la clase dominante de los latifundios, de los bancos, de la industria monopólica, ha desviado parte de su poder económico a la especulación; organiza y fomenta el mercado negro; acapara mercancías; causa escasez artificial; incentiva la psicosis de consumo; provoca la desconfianza y estimula la espiral inflacionista. Son varios miles de millones de escudos los que tiene consagrados a estas dolosas actividades y no a las productivas propias de las Areas Mixta y Privada.

Pero el hecho más relevante consiste en que las transformaciones estructurales y la transferencia de poder económico hacia las organizaciones populares han abierto el camino de la socialización del poder político. La jerarquía, la autoridad y el orden burgués han perdido su vigencia ante los trabajadores, quienes se esfuerzan por crear, dentro del régimen institucional del Estado y su normativa legal, un orden y una disciplina que repose socialmente en ellos mismos. Comités de Dirección del Area Social, Consejos Comunales Campesinos, Consejos de Salud, Consejos Mineros, Juntas de Abastecimientos y Precios, Cordones Industriales, Comandos Comunales, etc., son otras tantas manifestaciones de esta realidad surgida después de 1970. En pugna con la estructura de la antigua clase dominante, las instituciones de la naciente organización social están buscando, ensayando, criticando y recreando su propio estatuto de trabajo y disciplina.

Estas expresiones de liberación de los trabajadores difícilmente podrían enfrentar con éxito los ataques implacables de que son objeto, si no estuvieran animados por la conciencia que ha ganado nuestro pueblo de que el sistema tradicional será definitivamente superado.

Cambio valorativo e ideológico que tiene el vigor de las ideas que son hechas suyas por las grandes masas. Fuerza de una conciencia contra la que se estrellan la demagogia, el engaño y la sedición. Frente a los propósitos de mantenimiento y restauración de las instituciones básicas del capitalismo, el movimiento popular tiene una posición social intransigente.

El paro de octubre pasado ha sido el intento de mayor envergadura para impedir la consolidación y el avance de los trabajadores en la dirección del país. Sus efectos inmediatos produjeron una pérdida superior a los doscientos millones de dólares. Pero, para el sector más obcecado que lo encabezaba, tuvo un objetivo concreto: derrocar al Gobierno. Intento de quebrantamiento del régimen institucional que puso en peligro la paz interna,

lo que fue evitado gracias a la voluntad revolucionaria de los trabajadores, a la conciencia patriótica de millones de ciudadanos de diversas ideologías y al sentido democrático de las Fuerzas Armadas y de Orden.

Me refiero a los acontecimientos de octubre como ejemplo máximo de la dinámica insurreccional en que se encuentran empeñados los elementos más afectados por el desarrollo revolucionario. No retendré vuestra atención con otras manifestaciones en el mismo sentido y que han convulsionado nuestra vida política.

Quiero ahora señalar la preocupación del Gobierno por encontrar los mecanismos idóneos que impidan la acción de los sectores antidemocráticos y para que no sigan poniendo en peligro la convivencia cívica.

BUSCAN LA CRISIS DEL ESTADO

Muchos son los factores de los cuales dependerá el desarrollo de nuestra vida colectiva. Hay dos, sin embargo, de una importancia esencial: la parálisis del aparato del Estado y la crisis económica.

Hace exactamente un año manifesté, en este mismo recinto, que "me asiste la plena convicción de que si hoy el régimen institucional continúa actuando regularmente es porque las fuerzas populares, dentro de él, lo están sosteniendo. Pero si las instituciones tienen su más sólido respaldo en los trabajadores, es porque no se han mostrado cerradas a su ascenso". Lo ocurrido en los últimos meses ha confirmado elocuentemente la primera parte de mi afirmación. Sin la conjunción de los trabajadores y de las Fuerzas Armadas y de Orden, el aparato del Estado se hubiera roto, con las graves consecuencias que es dable imaginar.

A lo largo de los últimos dos años el Estado ha venido perdiendo flexibilidad para admitir cambios institucionales. Los mecanismos legislativos, en vez de innovar en la regulación y ordenamiento de la pujante dinámica social, aparecen prácticamente anquilosados.

En mi segundo Mensaje anticipé que "pocos peligros más graves acechan al régimen legal que la rigidez o lentitud de los cambios jurídicos en medio del actual período de transformaciones profundas aceleradas. Por eso, el Gobierno no cejará en impulsar la actividad legislativa de modo correspondiente a las exigencias de la realidad actual". Sin embargo, las iniciativas de necesidad más apremiantes, tales como el castigo de los delitos económicos, los Ministerios de la Familia y del Mar, la estructuración del Área de Propiedad Social, la participación de los trabajadores, la que otorga financiamiento a las corporaciones municipales, las empresas bajo régimen de autogestión, y muchas otras de tanta o mayor importancia, no han podido ser convertidas en normas jurídicas.

No me cabe intervenir en el uso que la mayoría del Congreso hace de las facultades que le son privativas. Pero no puedo menos que constatar su acción fiscalizadora sobre la gestión del Ejecutivo, de una intensidad sin precedentes. En 1972, la Cámara de Diputados designó ocho comisiones investigadoras sobre actuaciones de la Administración Pública. Dos intendentes fueron acusados y destituidos por el Senado. Se acusa a siete Ministros y dos de ellos son destituidos. En cada una de estas oportunidades, el Ejecutivo expresó con claridad su criterio jurídico-constitucional discrepante.

Corresponde al Presidente de la República la administración y gobierno del país. He ejercido y ejerceré la plenitud de mis prerrogativas. Cuando, en el uso de sus facultades, el Ejecutivo y el Congreso difieren en torno del ámbito de sus atribuciones exclusivas, la Constitución contempla dos instituciones específicamente destinadas a resolver los con-

flictos por medios jurisdiccionales o políticos, evitando así los peligros del enfrentamiento entre poderes del Estado. En las divergencias surgidas hasta el momento, tanto el Congreso como el Gobierno han requerido, en diversas oportunidades, al Tribunal Constitucional, la instancia más ágil, rápida y expedita de que dispone nuestro régimen político para resolver este tipo de problemas. Siendo dicho organismo independiente y autónomo, no podemos sino condenar duramente las campañas interesadas de los sectores que buscan inhabilitarlo amenazando, de esta forma, el estado de Derecho.

El otro instrumento constitucional establecido para dirimir las diferencias entre los poderes co-legisladores, la consulta plebiscitaria, será invocado por el Gobierno en las circunstancias y materias que estime procedentes y necesarias para el país. Recalco que la convocatoria de un plebiscito es prerrogativa exclusiva del Presidente de la República y que, por encima de toda otra consideración, cumpliré con mi deber de imponer que se ajuste estrictamente a las normas establecidas en nuestra Carta Fundamental.

LOS PROBLEMAS ECONOMICOS DE LA TRANSFORMACION SOCIAL

Conciudadanos:

Si bien un proceso revolucionario no puede juzgarse por su resultado económico inmediato, asigno especial gravedad a la situación presente. La causa reside sobre todo en el conflicto político-social en curso y no puede abordarse superficialmente con prescindencia de la estructura económica y productiva heredada.

Quiero ser enfático en señalar que uno de los procedimientos principales de la reacción interna y externa para impedir nuestro camino hacia el socialismo, es la búsqueda deliberada de una crisis económica.

Si unos entienden el orden público y la institucionalidad como medios para oponerse a la transformación económico-social y otros consideran que ésta exige, indefectiblemente, su ruptura, el diálogo se hará imposible y se terminará en la violencia. La única manera de mantener las formas democráticas pluralistas y transformar las estructuras es crear un nuevo régimen institucional que encauce las transformaciones y en el que orden no sea opuesto a cambio ni sinónimo de conservación.

La inmensa mayoría de los chilenos está contra el caos político y económico, contra la inseguridad y la violencia, lo que posibilita el camino democrático. Transitarlo supone facilitar la adaptación institucional y otorgar al Ejecutivo las herramientas para evitar una crisis. Supone, a su vez, por parte del Gobierno, la definición precisa de las metas inmediatas perseguidas y el respeto a las reglas de la nueva institucionalidad.

La superación de los obstáculos a una apertura institucional tiene, ciertamente, un costo muy inferior al que provocaría el desborde de la violencia y el enfrentamiento entre chilenos. Por lo tanto no dejaré de insistir en el diálogo, de llamar a todos a elevar el nivel de discusión política; a hacer del respeto por la verdad y la honra de las personas una regla inquebrantable; a convertir los medios de comunicación opositores y partidarios del Gobierno en vehículos de debate ideológico, y no de odios y alimento de la irracionalidad. La alternativa al diálogo es la violencia que, salvo los obcecados, nadie quiere en Chile.

Además del cambio institucional se requiere superar los problemas económicos que agobian a las grandes masas. Transformar es mucho más que administrar. La eficacia de la administración se mide por sus resultados inmediatos. La transformación, por la cantidad y calidad del cambio y sus resultados tardan el tiempo que exige llegar a administrar con

eficacia lo ya transformado. Sobre nosotros recae por la singularidad de la vía escogida, la necesidad de hacer coexistir ambos procesos resolviendo, en lo posible, esta contradicción. Parte significativa de los problemas económicos que sufrimos están generados por desajustes inevitables.

Lo señala la historia de todas las revoluciones, incluida, por cierto, la revolución de la burguesía, que franqueó el camino a la libre empresa y al capitalismo, y en la cual se inspiran muchos de nuestros opositores.

Las dificultades económicas se explican también por la reacción de los intereses nacionales y extranjeros afectados.

La lucha por impedir la crisis es la lucha por la preservación del camino democrático.

En las conquistas político-sociales no puede haber retroceso, no sólo por decisión nuestra, sino por decisión del pueblo.

No porque el Gobierno sea minoría en el Parlamento, puede renunciar a formular y aplicar severamente un plan antiinflacionario; de desarrollo, de organización y de dirección económica y de democratización y participación popular. Si así no lo hiciera, no cumpliría con la obligación de dirigir la economía del país y de evitar el caos.

Señores Parlamentarios:

No he usado ni usaré esta tribuna para hacer cargos infundados a la oposición. Tampoco estoy aquí para ocultar nuestros desaciertos, deficiencias y errores.

Quiero expresar, claramente, que el país corre el riesgo de muy graves consecuencias económicas si continúan primando razones subalternas en la consideración de problemas que exigen un alto grado de responsabilidad y patriotismo.

Quiero, además, declarar que la responsabilidad de la situación económica presente es compartida, en un grado u otro, por el Gobierno y por la Oposición.

Tienen responsabilidad los que desfinancian los proyectos del Ejecutivo; los que incitan a paros sediciosos; los que ayer fueron monopolistas, latifundistas o banqueros y hoy, con oportunismo, prohijan reivindicaciones económicas de los trabajadores; los que desataron y mantienen una campaña destinada a sembrar la desconfianza en nuestra capacidad económica, los que promueven el mercado negro como política de resistencia al Gobierno. Repito: todos ellos tienen responsabilidad.

Se persigue colocar al Gobierno entre el populismo y la violencia. Es parte de una táctica nefasta para la comunidad que denuncio.

Padecemos las limitaciones de la capacidad productiva, lastre del pasado, y el aumento de la demanda derivado de la política redistributiva del presente. Las primeras son consecuencias del pasado que pesan sobre el presente; el segundo es la anticipación de un futuro por conquistar y que choca con la débil capacidad actual de producción. Pasado y presente se contradicen profundamente cuando este último no es una simple prolongación del ayer, sino una revolución.

El proceso revolucionario no puede satisfacerse con lo disponible porque, además de insuficiente, fue producido no para las necesidades del pueblo sino para colmar a las minorías. El desabastecimiento de bienes de hoy fue conjurado ayer en el desabastecimiento de ingresos para los trabajadores. Si mañana tuviéramos que racionar algunos productos, será porque antes se prefirió racionar los salarios en vez de aumentar la capacidad de producción para las mayorías. Esto hace que el avance hacia el socialismo no sea un mero reparto, sino principalmente producción y esfuerzo de todos y para todos. Si se impone el populismo fácil, tendremos una inflación en ascenso, porque en el capitalismo dependiente tan agudo como la desigualdad es el subdesarrollo de la producción. Los

trabajadores deben estar conscientes de la actitud de quienes, siendo responsables del subdesarrollo, exageran la demanda frente a una capacidad restringida de oferta para que el caos económico frustre nuestra vía de transformación. Los propios trabajadores serían perjudicados.

Por nuestra parte, debemos reconocer que hasta ahora no hemos podido crear una dirección económica adecuada a las nuevas condiciones, que nos ha atrapado la maraña burocrática, que no hemos contado con los instrumentos necesarios para captar excedentes de la burguesía y que la política distributiva ha ido más allá de las posibilidades reales de la economía.

Todo ello ha contribuido, en alguna medida, a acentuar ciertos desajustes y problemas. Más adelante me referiré a las acciones que el Gobierno ha adoptado, en estos días, para resolverlos.

No oculto lo grave de la situación económica. Podremos enfrentarla si prima la responsabilidad y un superior sentido nacional. Preveo horas muy duras para el país y la seguridad de los chilenos. Apelo a la oposición democrática para que no continúe su obstrucción creciente.

Si nosotros hubiéramos sido una simple continuación de la política burguesa, si hubiéramos racionado los salarios, aceptado la desocupación, protegido los monopolios, mantenido los latifundios y estrechado manos con la explotación extranjera, no tendríamos más altos niveles de producción que hoy. No obstante algunos dirían que Chile tiene una economía "sana". Pero nosotros no queremos una economía pretendidamente sana, con desocupación, explotación, injusticia, sometimiento al extranjero y desigualdad extrema en la distribución del ingreso. No queremos una economía con desnutrición y alta mortalidad infantil, incultura y desprecio por la dignidad del hombre. Para nosotros, semejante economía está irremediablemente enferma. Los pobladores, los desocupados, los desnutridos no entienden cómo puede ser sano un sistema que los excluye y los somete. No viven de índices, conceptos o palabras de banqueros internacionales. Sienten día a día y saben muy bien qué está sano y qué está irremediablemente enfermo.

LAS TAREAS ECONOMICAS

Las tareas planteadas en el terreno económico y las medidas ya tomadas por el Gobierno se orientan a superar la contradicción básica entre la prevalencia de nuevos intereses sociales y una economía en proceso de transformación, aún incipiente.

El cumplimiento del Programa de Gobierno exige el término rápido del proceso de constitución del Area de Propiedad Social de la Economía. La conformación definitiva de ella en los distintos sectores reconoce metas específicas. Por ejemplo, en la agricultura elaborar una nueva ley de Reforma Agraria, que debe ser producto de una amplia discusión de los propios campesinos que asegure no sólo la inexpropiabilidad de todo predio menor de 40 hectáreas básicas sino que, sobre todo, garantice condiciones mínimas para la reorganización del sector. En la industria deberán pasar al Area de Propiedad Social las empresas incluidas en el proyecto enviado por el Gobierno al Parlamento. La consolidación del Area Social y su constitución definitiva es imperiosa en el sector financiero, en los seguros, en la distribución y en el comercio exterior.

El paso a la propiedad social de las unidades productivas es una condición necesaria, pero no suficiente. La meta definitiva es la socialización efectiva de los medios de producción fundamentales y su uso con arreglo a los intereses objetivos de los trabajadores y la inmensa mayoría del pueblo.

Hay una diferencia sustancial entre nacionalizar los medios de producción y su efectiva socialización. Es la que existe entre el control de la propiedad y la capacidad de los trabajadores y de la sociedad de utilizarlos en correspondencia a los intereses de la mayoría. La gran tarea de Chile es alcanzar un cambio cualitativo de la economía, sobre la base de una organización diferente y del establecimiento de nuevas relaciones de producción. En el sector social, nos planteamos superar tanto el contenido como la forma de las relaciones de trabajo.

Este gran esfuerzo para organizar una nueva economía requiere alcanzar tres grandes objetivos. En primer lugar, establecer la dirección única y centralizada, esencialmente democrática, destinada a garantizar la confluencia armónica de todos los aportes sociales hacia las metas planteadas. Si antes la economía era dirigida y orientada por los grandes monopolios y clanes oligárquicos, nacionales y extranjeros, ahora, al romperse su base material de sustentación, también se quebró el antiguo mecanismo de dirección económica del país. La necesidad de reemplazarlo por uno de nuevo tipo es una tarea urgente, pues, de otro modo, no podremos resolver nuestros problemas. Hemos dado comienzo a esta labor con la formación del Comité Económico de Ministros y de los organismos intermedios de dirección.

En segundo lugar, debemos asegurar el funcionamiento planificado de la economía. El Plan debe ser democrático en su gestación, central en su formulación y descentralizado en su ejecución. Ya empezó a elaborarse el plan de la Economía Nacional para 1974, que deberá ser discutido en todos los niveles. Aprobarlo será obligatorio para los sectores social y mixto, y orientador para el privado.

La tercera condición es la más amplia y democrática participación de masas. Hoy día es posible y realista plantearla porque, en dos años y medio de Gobierno Popular, hemos creado las condiciones mínimas para hacerlo.

A partir de lo realizado, estamos resueltos a avanzar en el proceso de transformaciones revolucionarias utilizando todos los mecanismos de que disponemos.

Lo fundamental es nuestro propio esfuerzo interno. La solidaridad y ayuda de los países amigos, y especialmente de los socialistas, tienen una gran importancia. Pero nada puede reemplazar a lo que seamos capaces de hacer nosotros mismos.

Es indispensable el aumento sostenido y creciente de la producción y de la productividad. Si no lo logramos no habrá progresos ni bienestar. El aumento de la producción y productividad debe ir necesariamente acompañado de la disminución de sus gastos materiales y financieros. No es avance una producción creciente a costos crecientes.

Esta orientación tiene validez para los dos sectores más prioritarios: la agricultura y la minería, particularmente la Gran Minería del Cobre. Ambos tienen este carácter. No sólo en la perspectiva de largo plazo, sino también en la coyuntura actual. Uno y otro determinan la oferta de artículos de consumo esencial de insumos y de equipos de capital. Sea por su efecto directo en el aumento del abastecimiento alimenticio y el ahorro de divisas que significa, sea por la generación de divisas y aumento de la capacidad de importación que supone.

En el agro estamos aprovechando lo avanzado en las modificaciones de la propiedad de la tierra, la substancial ampliación del parque de maquinarias y la experiencia de estos años. Nos proponemos reorganizar tanto la infraestructura de servicios y comercialización determinantes de la producción como el proceso productivo mismo y su base técnico-material.

La producción agropecuaria se desarrolló normalmente, y aún mejoró, en el primer año y medio de Gobierno. A partir de la segunda mitad de 1972, su perspectiva es crítica.

Las causas principales son varias. Durante los meses de la siembra del período 1972-73 se expropiaron cerca de dos mil predios, equivalente al 15^o/o de la tierra agrícola del país. Las tensiones sociales derivadas de la resistencia de los antiguos propietarios repercutieron en la disminución de la superficie agrícola cultivada. Además, el invierno de 1972 se caracterizó por un exceso de lluvias que interfirió las siembras. En la primavera de ese año, cuando había oportunidad para recuperar lo perdido, se provocó el paro de octubre. Este afectó a las plantaciones existentes, en especial viñedos y frutales, que no pudieron, en muchos casos, recibir a tiempo la aplicación de los pesticidas necesarios; perjudicó también el suministro de los productos del campo a la ciudad, destruyendo enormes cantidades de bienes perecibles. Y más grave aún, dificultó la distribución de semillas, fertilizantes, combustibles y demás insumos agrícolas necesarios para las siembras de primavera, lo que repercutirá en la cosecha y en los abastecimientos de este año. Es ahora cuando sufriremos sus más graves efectos.

Señores Parlamentarios:

Los problemas que de manera más inmediata afectan al pueblo son la inflación, el bajo nivel de abastecimiento y la movilización colectiva. Ellos son el resultado tanto de la inadecuación de la economía a los requerimientos de los nuevos intereses sociales como de la acción política antipatriótica. Sin embargo, son problemas que estamos abordando con medidas específicas, además de las tareas generales que han sido señaladas.

La política antiinflacionaria se proyecta al conjunto de las acciones económicas y constituye una línea central de orientación del Gobierno.

En relación a la política fiscal, se requiere incrementar los ingresos públicos. La reducción de los gastos excesivos contribuye a aumentar las disponibilidades financieras, pero los egresos no serán disminuidos al punto de comprometer el cumplimiento de los objetivos del Programa de Gobierno.

El Gobierno propondrá una redefinición completa del sistema impositivo y ya inició una severa campaña de control de la evasión tributaria y previsional. Desde luego, en los proyectos de ley enviados al Congreso hemos propuesto gravar, como es justo, a los sectores de más altos ingresos.

El Congreso ha despachado las principales leyes económicas sin el debido financiamiento, situación que ha llegado a adquirir extraordinaria gravedad. Así, la Ley N^o 17.654, sobre reajuste de remuneraciones de los sectores público y privado, significó un gasto de 12.125 millones de escudos y obtuvo un financiamiento de apenas 2.700 millones; la Ley N^o 17.713, que concedió aguinaldo extraordinario a todos los trabajadores del sector público y privado y reajustó transitoriamente las remuneraciones por el mes de octubre de 1972, tuvo un costo de 378 millones de escudos y un financiamiento de sólo 50 millones; la Ley N^o 17.724, que promueve a grados superiores al personal perteneciente a la Subsecretaría y Administración General de Obras Públicas y servicios dependientes, significó un egreso de 110 millones sin ningún financiamiento, toda vez que él debió hacerse con cargo al presupuesto corriente del Ministerio de Obra Públicas; la Ley N^o 17.732, que concede bonificación compensatoria por alza de locomoción y productos alimenticios a trabajadores de los sectores público y privado, importó un costo de 391 millones de escudos y no obtuvo ningún financiamiento del Congreso, el que se limitó a autorizar el gasto con cargo a los mayores rendimientos tributarios de 1972; la Ley N^o 17.828, que reajustó a contar del 1^o de octubre de 1972 los sueldos y salarios de los trabajadores del sector público y privado, representó un gasto de 43.090 millones de escudos y recibió del Parlamento un financiamiento de sólo 7.329 millones. Para no extenderme en otros ejemplos, baste decir que el Congreso aprobó, el año último, alrede-

dor de veinte proyectos de ley que significaron gastos de casi 60 mil millones de escudos, con un financiamiento de sólo 12 mil millones; es decir, apenas cubrió la quinta parte del costo dispuesto en las leyes respectivas. Lo mismo está ocurriendo ahora con el proyecto de anticipo de reajuste de remuneraciones. Recurriremos al veto para tratar de remediar esta situación.

En materia monetaria, se ha resuelto la aplicación de un plan, a partir de julio, que consulta cifras tope de emisión, subordinadas a los objetivos de la política fiscal y de precios. Estableceremos un mecanismo de manejo más centralizado de las finanzas para restringir la expansión monetaria y aumentaremos la captación de los excedentes mediante el sistema bancario.

En cuanto a los precios, las medidas acordadas buscan detener su ritmo de aumento promedio, discriminando entre ellos a fin de asegurar alzas menores de los artículos de uso y consumo habituales. Se ha acordado, por ejemplo, desplazar los subsidios desde los productos intermedios a los finales, establecer sistemas de compensación o descuentos en las transacciones dentro del sector estatal, modernizar las industrias productoras de artículos de primera necesidad. Está programado con detalle el movimiento de precios de los bienes y servicios que representan el mayor gasto de los sectores de bajos ingresos y de los insumos de las industrias correspondientes.

Las relaciones de precios entre grandes ramas económicas serán ajustadas a las nuevas condiciones, cuidando siempre su nivel general promedio. Desde ya, la relación de los precios agrícolas con los del resto de la economía se ha visto favorecida desde el segundo semestre de 1972. Aquellos se elevaron, respecto de 1970, en más del doble que los correspondientes a los productos industriales y mineros nacionales y también respecto de los productos importados, lo que contribuyó a desplazar excedentes hacia la agricultura, ayudando a su tecnificación. Sin embargo, los movimientos especulativos que distorsionan los márgenes de comercialización y el desarrollo de los dobles mercados constituyen factores que decisivamente contrarrestan el éxito de la política de precios. Otro tanto sucede en las relaciones entre el sector social y el privado de la economía.

Una visión superficial de las actuales condiciones económicas pudiera hacer creer que existen contradicciones antagónicas entre las áreas social y privada, entre el sector agrícola y el resto de la economía o entre productores y consumidores. Pero el más leve análisis muestra que ello está muy lejos de ser así. La contradicción real se plantea entre la gran mayoría del pueblo, productores o consumidores, industriales o agricultores, con los especuladores y agiotistas, forma principal de expresión de los intereses económicos inmediatos de la gran burguesía. De aquí la importancia política y el significado de la lucha contra la especulación y el mercado negro.

En la distribución garantizaremos flujos estables de abastecimientos para los consumidores, según los niveles de disponibilidad y con arreglo a las características del núcleo familiar más que a los ingresos de cada persona. Para ello se ha acordado, además de fortalecer y perfeccionar el trabajo de las Juntas de Abastecimientos y Control de Precios, multiplicar los convenios con el sector privado de abastecimiento de insumos, ligados a la producción y formas de distribución; desarrollar el comercio estatal en aquellos lugares en que el comercio privado no exista o sea claramente insuficiente; aumentar los Comités de Vigilancia de la Producción para controlar mejor los canales de distribución y crear la Unidad de Control del Delito Económico en DIRINCO.

Asignamos gran importancia a completar el área social de la distribución mayorista y a fortalecerla a través de su dirección centralizada en la Secretaría Nacional de Distribu-

ción que será dotada de mayores atribuciones. De la misma manera que coordinaremos su actividad con la del sector privado.

La restricción generalizada más seria de la economía radica en la situación de divisas. Con frecuencia se formulan críticas al Gobierno, imputándole mal manejo y dilapidación de las reservas en moneda extranjera. Por ignorancia o mala fe, se desconocen u omiten los factores que determinan la situación actual.

Desde fines de 1970, se ha venido registrando un gradual y progresivo deterioro de la situación de divisas, que tienen su origen en cuatro causas principales.

El bloqueo financiero impuesto por algunas instituciones económicas bajo control norteamericano, es la primera causa. En los años anteriores a 1970 ingresaban al país, por concepto de capitales, entre cien y trescientos millones de dólares al año. En 1967, fueron 124 millones; 304 en 1968 y 263 en 1969. En 1970, año de las elecciones presidenciales, los ingresos de capital bajaron a 148 millones de dólares. El bloqueo financiero significó que en 1971 haya habido un saldo negativo en el movimiento de capitales. Ese año tuvimos que remitir al exterior por ese concepto 100 millones de dólares, lo que equivale a una pérdida neta de 248 millones, en comparación con 1970.

En base a cifras preliminares, puede estimarse que el movimiento de capitales de 1972 tuvo una evolución parecida. Si entre 1970 y 1972 se hubiera tenido un ingreso similar al de los dos años anteriores, el país habría recibido más de 400 millones de dólares. En los hechos, sin embargo, tuvimos que remitir al exterior alrededor de 200 millones. En otras palabras, si se hubiera mantenido la corriente de capitales de los años anteriores, Chile habría dispuesto de más de 600 millones de dólares adicionales.

La segunda causa de nuestro deterioro de divisas reside en la baja substancial del precio del cobre. Este promedió 64 centavos de dólar la libra en 1970, bajó a 49 centavos en 1971 y se mantuvo en un nivel semejante en 1972. El menor precio de 15 centavos de dólar la libra, sobre una producción de setecientas mil toneladas, equivale a una pérdida media anual de 230 millones de dólares, esto es, 460 millones en los dos años. La baja de los precios del cobre en 1971 y 1972, comparada con el nivel de 1970, tiene efectos similares a lo que hubiera sido una menor producción física de 420.000 toneladas en el bienio.

Durante el primer trimestre del presente año, el precio del cobre bordea los 70 centavos de dólar la libra, lo que permitiría alentar la esperanza de un mayor ingreso de divisas. Pero no podemos abrigar demasiado optimismo. No sabemos si se trata de un alza transitoria. El Gobierno de los Estados Unidos, por su parte, ha anunciado que procederá a vender cobre y otros metales de sus reservas estratégicas con el propósito de provocar una baja en los mercados.

La tercera causa del deterioro ha sido el aumento significativo de los precios de las importaciones. Los artículos más indispensables adquiridos en el extranjero sufrieron alzas espectaculares en 1971 y 1972. Así, el precio del trigo subió en 51^o/o; la mantequilla en 88^o/o; la carne congelada en 40^o/o; el azúcar un 86^o/o en el mercado de Nueva York. También registraron alzas substanciales las materias primas y los combustibles. En términos aproximados, puede estimarse que el costo adicional que ha significado el mayor precio de las importaciones llegó a unos 75 millones de dólares en 1971, y a alrededor de doscientos millones en 1972, lo que implica un mayor gasto de 275 millones en el bienio.

El aumento de la importación de alimentos, muy considerable en los dos años últimos, constituye el cuarto factor que agravó el deterioro. En comparación con 1970 el equivalente del volumen físico de las importaciones de alimentos subió en 50 millones de dólares durante 1971, y en 120 millones en 1972. Hasta la primera mitad de este último

año, el aumento de las importaciones alimenticias correspondía fundamentalmente al mayor poder adquisitivo derivado de la fuerte redistribución del ingreso. Es fácil entender que en un país en que más de las cuatro quintas partes de la población percibía hasta tres sueldos vitales y su dieta apenas sobrepasaba los niveles mínimos de subsistencia, cualquier aumento de los ingresos reales se volcará de preferencia a un mayor consumo de alimentos. A estos efectos, podemos ver el ejemplo del trigo, cuya importación fue del orden de las 300 mil toneladas en 1970, y de más de 500 mil en 1971, año en que la producción interna había subido levemente. La importación de leche semi descremada se elevó, entre esos mismos años, de 3.800 a 38.400 toneladas, a la vez que crecía la producción interna pero de manera muy insuficiente para cubrir las exigencias del Plan del medio litro de leche.

En resumen, los cuatro factores mencionados representaron una pérdida superior a los 1.000 millones de dólares en los dos últimos años.

Usamos las divisas disponibles con austeridad y conforme a las exigencias prioritarias del país. Aseguramos, primero, los alimentos y medicinas, las materias primas y repuestos para nuestras minas e industrias y para el transporte. Revisamos cuidadosamente las importaciones de bienes corrientes y de capital. Vigilamos escrupulosamente las remesas al exterior. Y destacamos el esfuerzo creador de los trabajadores por economizar divisas, innovar en los procesos de producción, idear métodos de fabricación de partes y repuestos que antes debían comprarse en el exterior, por mejorar la organización del trabajo y el ahorro de materias primas importadas.

El Comité Económico de Ministros aprobó el presupuesto de divisas para 1973, al que se ciñe todo el movimiento del comercio exterior. Se caracteriza por aplicar mayor flexibilidad en el uso de las divisas, de tal manera que un sector económico o una empresa determinada pueden contar con recursos adicionales para importar materias primas o equipos si con ello aseguran un aumento más que proporcional de las exportaciones. De esta manera, se incentiva la exportación, se ayuda al uso pleno de la capacidad instalada y a la contratación de fuerza de trabajo. Quiero llamar la atención acerca de esta posibilidad de aumentar las importaciones, ya que está al alcance de cualquier empresario privado para solucionar problemas de falta de materias primas.

Hemos resuelto, además, crear nuevas empresas de comercio exterior, participar en sociedades internacionales de transporte de productos chilenos, simplificar los trámites para exportar, facilitar el uso de los créditos de pre y post embarque y otras medidas del mismo carácter.

EL INCREMENTO DE LA INVERSION

Se imputa al Gobierno haber provocado una gran disminución del volumen de inversiones. La verdad es, sin embargo, diferente.

En efecto, la inversión anual materializada en 1971 y 1972 supera —en moneda contante— a la alcanzada entre 1967 y 1969, aunque es algo inferior a la de 1970. La proporción del Producto Nacional que se ha invertido en los dos últimos años fue de un 14^o/o, frente a un 15^o/o en años anteriores. Pero esta sola comparación no es válida si no se señalan los factores que dominaban hasta el pasado reciente. Recordemos el cuantioso endeudamiento externo que sostenía la inversión o el elevado precio del cobre que contribuía decisivamente a financiarla. Si descontamos la incidencia de estas causas, el coeficiente de inversión, en el período 1967-1970, no supera el 13^o/o del Producto. Lo cierto es que la gran burguesía chilena nunca se distinguió por el esfuerzo para autofinan-

ciar sus inversiones. Los grandes monopolios se aprovechaban, con ese objeto, de los recursos públicos y del flujo del capital extranjero. Así lo demuestra el crecimiento permanente de la deuda externa y el hecho que, en 1970, el Estado financiaba ya el 75% de la inversión total, pública y privada. Lo que ha sucedido en estos dos últimos años es que el incremento de la inversión pública ha compensado la disminución de la privada. Además, el proceso inversionista se ha saneado en relación a las fuentes financieras que lo sustentan.

Otro rasgo que distingue la situación actual es que la ampliación de la capacidad productiva está determinada por los intereses de la mayoría de la población. Esto se refleja en los órdenes de prelación, nacionales y regionales, que caracterizan la política de inversiones ya aprobada; prioridad para los proyectos agrícolas y agroindustriales que permitan el aumento de la oferta alimenticia; para los proyectos regionales que descentralizarán efectivamente la economía; para los proyectos que atenderán los problemas de movilización colectiva, como la construcción del Ferrocarril Metropolitano, que el Gobierno redefinió substancialmente. A ello hay que agregar, en el mismo sentido, la asignación de recursos para los grandes proyectos de desarrollo de la industria de base y la energía, destinados a mejorar el fundamento material del proceso productivo.

Hemos terminado o proseguimos el desarrollo de los programas que estaban en ejecución, sin provocar discontinuidades en el proceso inversionista. Menciono algunos ejemplos: ampliación de Huachipato; construcción de la planta de cemento de Antofagasta; de la Central Eléctrica El Toro; gran impulso a las inversiones en Obra Públicas y Vivienda.

Estamos ampliando en medida importante instalaciones productivas que, de otro modo, no podrían adaptarse a la nueva dinámica económica. Ello ocurre, por ejemplo, en el sector textil; en las plantas de cemento Polpaico, Melón y Bío-Bío, que incrementarán su capacidad de producción en aproximadamente 250 mil toneladas-año; en las empresas carboníferas de la zona Concepción-Arauco; en las plantas termoeléctricas. Además, parte considerable del esfuerzo se dirige a recuperar las inversiones de reposición y mantenimiento que fueron, a partir de 1970, deliberadamente detenidas en muchos casos. El Gobierno ha emprendido nuevos proyectos según las prioridades antes señaladas. Entre ellos, me interesa destacar las inversiones agrícolas y pesqueras, energéticas y mineras, así como las que tienden a mejorar la infraestructura portuaria.

En el agro, además de las inversiones dentro de los predios, especialmente los reformados, la construcción de los complejos agroindustriales en curso determinará un nuevo y más moderno perfil del campo chileno. Entre ellos sobresalen los complejos avícolas, que permitirán elevar la producción este año a 60 millones de broilers, y los complejos porcinos, cada uno de los cuales producirá 35 mil unidades. Paralelamente, se desarrollará una serie de proyectos para ampliar la producción de semillas, abonos y fertilizantes.

Se iniciaron y complementaron obras de regadío, entre las cuales revisten gran importancia nacional los embalses Puntilla del Viento, Aromo y el Complejo de Convento Viejo. Tienen significación regional el Canal Santiago-Peñuelas, el embalse de Conchi y los canales matrices de Paloma, Digua, Choapa, Rengo, Maule Sur y Norte, Coihueco, Cayucupil y Bío-Bío Sur.

En el sector pesquero se están haciendo inversiones de ampliación y mejoramiento de la red de distribución de productos del mar y de la capacidad de frío que se requiere. Pero, sin duda, lo más importante es la construcción del puerto pesquero industrial de Colcura, que incrementará substancialmente la oferta y abrigará grandes posibilidades de

exportación. Se han llevado a cabo investigaciones que han descubierto nuevas especies ictiológicas, de extraordinaria importancia para aumentar los recursos alimenticios y comerciales.

En lo que se refiere a la energía, además del término de la central eléctrica El Toro, se comenzará la construcción de la Central Antuco, con una capacidad de 300 mil kilovatios/hora. Respecto de los combustibles líquidos, este año se continuará la prospección y perforación de pozos petrolíferos, al sur del Estrecho de Magallanes, en las cercanías de Valdivia y frente a las costas de Iquique.

Terminados los análisis y estudios técnicos para la elaboración de gas licuado natural, del cual contamos con enormes reservas, estamos en vías de obtener el financiamiento necesario para iniciarla.

Hay crisis mundial de combustibles líquidos y las reservas conocidas son limitadas. El efecto de ello en nuestro país se ve agravado por la caída de la inversión que se produjo en la década anterior. Ante esta situación, el Gobierno ha planteado una política de desarrollo sustitutivo de las fuentes energéticas. Esto nos obligará a una gran tarea de transformación tecnológica en las industrias y el transporte, la que es indispensable comenzar ahora. Los proyectos de modernización de la industria carbonífera elevarán su producción a dos millones cuatrocientas mil toneladas para 1976. Los programas de inversión que este año se comienzan a materializar en la zona de Magallanes, aprovecharán las enormes reservas existentes.

En cuanto a la minería, hemos comenzado los trabajos para poner en operación la que será una de las minas subterráneas de hierro más grandes del mundo, Boquerón Chañar, y las instalaciones portuarias, de transporte y otras que la complementan. Destaca también la ampliación programada de la refinería de Ventanas, que elevará la capacidad de fundición, para 1975, de 650 a 2.000 toneladas-día y la refinación electrolítica de 100.000 a 135.000 toneladas-año. Además, se aprovecharán los gases de los convertidores para la producción de ácido sulfúrico y se instalará una planta de superfosfatos. Los trabajos ya se han iniciado y contamos con ayuda técnica y el financiamiento necesario.

Las inversiones que se están haciendo en la Gran Minería del Cobre tienen como objeto superar definitivamente los errores del llamado plan de expansión y eliminar los estrangulamientos que impiden utilizar toda la capacidad instalada. Se construirán las plantas de colada continua, de ácido sulfúrico y de oxígeno para Chuquicamata; la de extracción por solventes para Exótica. Está resuelta la expansión de Andina en un 40% de su capacidad. Para todas estas iniciativas contamos con la ayuda técnica y los créditos necesarios. En la adquisición de palas mecánicas, equipos y camiones se invirtieron 70 millones de dólares y se invertirán otros ochenta este año.

En infraestructura portuaria estamos mejorando la capacidad de descarga mediante la adquisición de nuevos equipos. Sólo en Valparaíso se han instalado 12 nuevas grúas. Debemos mencionar el puerto granelero de San Antonio, por terminarse, vital para el abastecimiento de productos importados, y la continuación de las obras del puerto de San Vicente, que permitirá movilizar 600 mil toneladas anuales.

Para tener una idea más precisa del esfuerzo inversionista, será necesario referirse a los numerosos proyectos industriales, de vialidad y de reconstrucción. La ejecución de plantas de alambrón de cobre, de elaboración de alambre magnético esmaltado, de cables telefónicos, son otros tantos ejemplos que podrían destacarse por lo que representan en el cambio de carácter exportador primario de la economía, por la manufactura interna de nuestros recursos naturales.

También señalaré, por las líneas de desarrollo que nos abre y por su significado humano, que merced a la iniciativa de técnicos chilenos se ha iniciado la producción de equipos médicos y de alimentos sintéticos de alto contenido proteico.

Las transformaciones revolucionarias están provocando rupturas en los mecanismos institucionales que guían y hacen posible el proceso de acumulación de capital. Desde los canales financieros clásicos hasta la organización que decidía las inversiones, se han resquebrajado. Nuestra tarea de ampliar la capacidad productiva se ha desarrollado paralelamente a la creación de una nueva estructura idónea para dirigirla. La Comisión Nacional de Inversiones planificará el proceso inversionista, lo que mejorará su calidad y eficacia.

SIGNIFICADO DE LAS RECIENTES ELECCIONES PARLAMENTARIAS

La elección del 4 de marzo encierra en sí misma un hondo significado que no quiero dejar de señalar. Este Congreso emerge de una consulta electoral ordinaria que ha mostrado en su desarrollo la dinámica, viva y creadora, que anima a nuestra democracia. Que desmiente a quienes anticiparon el término de la participación ciudadana en la gestión de la cosa pública y la supresión de los derechos políticos de la oposición si se instalaban los trabajadores en La Moneda y, también, ridiculiza a los que inventaron imaginarios fraudes electorales para esconder su desahucio histórico. El Tribunal Calificador de Elecciones ratificó el limpio proceder del Gobierno.

Es motivo de orgullo para mí, y estoy seguro que lo comparte la mayoría de los chilenos, comprobar que desde 1970 una nota dominante destaca en nuestra vida política: el vasto aumento de la participación popular en los asuntos públicos. En menos de tres años nuestros ciudadanos han sido convocados a ejercer el sufragio universal en siete oportunidades. Han tenido lugar dos elecciones nacionales. El número de ciudadanos que ha participado directamente en la designación de sus representantes políticos ha pasado de 2.954.000 en 1970, a 3.660.000 en 1973.

Pero sería insuficiente limitarse a comprobar la vigencia de los derechos cívicos en la masiva amplitud que han alcanzado. En este país, donde hay cada día decenas de elecciones —sindicales, comunitarias, profesionales, estudiantiles, vecinales, etc.— está desarrollándose un fenómeno de trascendencia cualitativa que distinguirá en la historia patria el esfuerzo realizado en los años que estamos viviendo. Por primera vez, amplios sectores populares, hasta ayer negados, pueden ejercer las libertades políticas al tener medios concretos que les permiten el ejercicio del derecho de expresión y de asociación. Por primera vez, la democracia económica empieza a ser una realidad. Sólo ahora las decisiones que más afectan a cada persona, las que inciden en su dimensión creadora, en su trabajo y en su bienestar, han dejado de ser exclusividad de las minorías poderosas o selectas para ser asumidas por la gran masa organizada en sus centros de trabajo o de residencia. Una nueva etapa recién se ha iniciado para la democracia chilena.

Las elecciones parlamentarias del 4 de marzo han demostrado, igualmente, algo que desespera y obnubila a algunos de nuestros adversarios: el funcionamiento regular de los mecanismos político-institucionales a través de los cuales se expresa la voluntad popular. Contrariando los designios de quienes no han cesado en sus intentos de destruirlos, porque veían en las elecciones “una meta sin destino”, la jornada del 4 de marzo fue una clara manifestación de defensa del régimen democrático.

Por otra parte, la significación del resultado electoral la da el contexto histórico en que ha tenido lugar. La política gubernamental se ha traducido en el apoyo masivo que

han recibido los partidos políticos que lo sustentan, el más alto que Gobierno alguno haya alcanzado en los últimos veinte años tras veintisiete meses de gestión. El 4 de marzo ha sido reafirmada la vía chilena al socialismo.

Mientras las capas privilegiadas se exasperan por el deterioro de su status hegemónico y por el decrecimiento relativo de la holgura y bienestar que usufructuaban a costa de la gran masa, esta última percibe el sentido revolucionario de las transformaciones que se realizan.

De ahí que, en la consulta nacional del 4 de marzo, se manifestara no sólo el respaldo al Gobierno sino la reafirmación de una voluntad revolucionaria. Es algo más que un simple deseo de cambios. En una coyuntura económica tan desfavorable como la que atravesamos, es la decisión popular de avanzar hacia el socialismo.

Al mismo tiempo, en el resultado del 4 de marzo el Gobierno advierte también la necesidad de que se introduzcan algunas modificaciones en la política actual, que no han encontrado la adhesión de ciertos grupos de trabajadores y capas medias, a pesar de que nuestra acción está orientada en su favor.

EL REGIMEN INSTITUCIONAL DEBE SER ADAPTADO A LA NUEVA REALIDAD

La decisión del Gobierno de lograr que el Estado sirva a los trabajadores y a la gran mayoría del país y cumpla sus funciones se ve poderosamente contrarrestada por la rigidez de nuestra estructura legal y administrativa. Cada día resulta más manifiesta su inadecuación a las necesidades urgentes de la vida económica y política. Así, por ejemplo, cuando la especulación ha adquirido proporciones nunca antes conocidas, el Estado se encuentra prácticamente desprovisto de los instrumentos legales para sancionar el acaparamiento y el mercado negro. Cuando el poder de decisión conquistado por los trabajadores es ya una realidad que promete un firme desarrollo, el aparato del Estado, en cuanto totalidad global, aparece cerrado y refractario a reconocerlo y organizarlo. El dinamismo de un proceso revolucionario libera energías reprimidas, hiere intereses dominantes, genera fenómenos sociales nuevos que pueden ser guiables y que el Gobierno se ha esforzado en controlar. Pero, para que esto culmine satisfactoriamente, se necesita un régimen institucional flexible.

En otras palabras, la nueva situación configurada en los últimos años requiere de medidas legales y administrativas que no admiten demora. Tanto para perfeccionar sus dimensiones positivas como para corregir sus aspectos negativos. El retraso en adoptarlas no puede ser sino perjudicar. Sólo si el aparato estatal adquiere un carácter popular, podrá evitarse su progresiva inadecuación al Chile real, desajuste que está estimulando muchos de los conflictos políticos y económicos.

Un año después, no cabe sino reiterar con mayor apremio lo que manifestara al iniciarse la anterior legislatura: "Todo un sistema normativo debe ser modificado y un conjunto de medidas administrativas ser puesto en práctica para ordenar las nuevas necesidades. El sistema bancario, el financiero, el régimen laboral, el de seguridad social, la administración regional, provincial, municipal y comercial, los sistemas de salud y educacionales, la legislación agraria e industrial, el sistema de planificación, la misma estructura administrativa del Estado, la propia Constitución Política, no se corresponden ya con las exigencias que los cambios instaurados están planteando. Este programa que interesa y pertenece al pueblo entero, debe ser discutido por él, para luego adquirir validez jurídica".

Hoy reitero una vez más que no vemos el camino de la revolución chilena en la quiebra violenta del aparato estatal. Pero la legislación vigente constituye un confuso e inarmónico sistema de normas, que carece de las condiciones necesarias para adaptarse a las nuevas circunstancias.

Chile requiere una legislación sencilla, clara, flexible y sistemática. Sólo derogando parte considerable de los actuales preceptos, refundiendo otros y dictando nuevos, podrá lograrse que el sistema legislativo exprese una organización igualitaria, justa y fluida, que procure la resolución de las actuales contradicciones sociales.

Tarea difícil, imposible de abordar de una sola vez o en plazo breve, sino progresivamente y con la decidida voluntad de reemplazar la legislación actual, ajena a la realidad que pretende regir. De este nuevo Congreso dependerá, en gran medida, la forma como se realice. Se requiere que tengamos conciencia de la necesidad de dar al país una nueva Constitución Política y las leyes que se precisan.

El Gobierno ha elaborado un anteproyecto de Carta Fundamental que será sometido a una amplísima discusión nacional en todos los niveles para recoger las críticas y sugerencias antes de su envío al Congreso. Mencionaré ahora sólo algunos de sus aspectos relevantes.

a. Democratización del aparato judicial y previsiones contra el burocratismo

La Administración de Justicia debe ser democratizada en la generación de sus órganos supremos y alcanzar a los problemas de convivencia del pueblo. También requiere ser modernizada. Es necesario crear los Tribunales de lo Contencioso-Administrativos, con la función de juzgar las causas que se produzcan entre las autoridades administrativas y los funcionarios o los particulares. Por otra parte, el respeto a la Constitución y el fortalecimiento del principio de legalidad aconsejan ampliar las facultades del Tribunal Constitucional, asignándole atribuciones para conocer de las contiendas de competencia entre las autoridades político-administrativas y los Tribunales de Justicia, así como del recurso de inaplicabilidad de la ley por inconstitucionalidad.

El incremento de las funciones que debe asumir el Estado aumenta el peligro de mayor burocratismo y exige instrumentos jurídicos capaces de conjurarlo a tiempo. El riesgo de que el funcionario pueda desvirtuar su tarea al servicio de la comunidad, subordinarla a los intereses de grupos o, lo que es peor, de su propio beneficio, obliga a adoptar un régimen adecuado para fiscalizar la actuación de los servidores públicos, para sancionarlos en caso de transgredir sus deberes y evitar que el desempeño de éstos pueda transformarse, en algún momento, en fuente de enriquecimiento ilícito.

La Procuraduría General de la Nación, desde el más alto rango institucional, velará por el cumplimiento de la legalidad y el correcto desempeño de las funciones públicas, a iniciativa propia o a requerimiento de los interesados.

b. Ampliación de los derechos y deberes

Los derechos y garantías que la Constitución consagra deben ser ampliados y establecerse otros que reconozcan a todos libertad, propiedad personal y condiciones favorables al desarrollo integral de su personalidad. Debe protegerse más estrictamente la dignidad, reputación y honra de las personas, así como ampararse la privacidad, la vida íntima y el hogar.

Un campo totalmente nuevo para nuestro sistema jurídico debe ser abordado: el de

los deberes. Hay que establecer la obligación social de trabajar de acuerdo con la propia capacidad. Nadie puede reclamar los beneficios de la vida social si no rinde según sus posibilidades una labor que signifique un aporte material, científico o cultural a la comunidad. La participación activa en el desarrollo social tiene que ser una obligación de toda persona. Deberá también imponerse el resguardo y protección de la propiedad social y del Estado.

Nuestras normas jurídicas no pueden seguir siendo bastiones que fomenten el individualismo y conduzcan a la exaltación egoísta de lo que al hombre aislado le importe, sino que deben impulsar a los ciudadanos a la solidaridad con los demás y a colaborar en las obras de interés colectivo.

c. Democratización de la administración territorial

La participación directa del pueblo en el poder de decisión debe manifestarse, de modo prevalente, en sus propios lugares de residencia donde la persona desarrolla la mayor parte de sus actividades como ser social miembro de un grupo. La democracia es tanto más auténtica cuanto más inmediato es su directo ejercicio. Por eso se impone una reconsideración profunda del régimen comunal.

A la institución tradicional del Municipio se deben agregar las organizaciones que mejor puedan contribuir a que el pueblo asuma directamente la gestión de sus asuntos. De ahí que concibamos, junto a las instituciones comunitarias y sindicales actualmente existentes, la creación de un nuevo centro de organización, los Comandos Comunales.

Formados por representantes elegidos por las organizaciones comunitarias y de trabajadores, deben ser los exponentes —ante el Municipio de cuyo territorio forman parte—, de sus necesidades y problemas, constituyendo el núcleo de base de la gran pirámide de la planificación, animada por la presencia auténtica y democrática del pueblo. En colaboración con los servicios públicos, los Comandos Comunales deben ser organismos capaces de hacer posible el control popular sobre las instituciones administrativas, contribuyendo a combatir el lastre burocrático.

Los mismos principios organizativos de participación popular tienen que ser puestos en práctica a nivel de la provincia y de la región, de modo que asocien y coordinen la acción de los servicios del Estado, de los Municipios, de las organizaciones populares y de trabajadores. Las iniciativas adoptadas en este sentido por el Gobierno, son el comienzo de un largo camino por recorrer.

La división administrativa territorial, cuyas raíces se encuentran en el siglo pasado, pide una profunda modernización. La región debe ser la unidad económica que posibilite la formulación y aplicación de los planes y programas de desarrollo. Hay que dotarla con los mecanismos adecuados, así como del nexo más eficaz con la Administración del Estado.

d. Democratización de la seguridad social

Desarrollo cultural y tecnológico

En otro orden de materias, el sistema de seguridad social necesita ser realmente democrático. A iguales condiciones prestará los mismos servicios y establecerá los mismos derechos para todas las personas, independientemente de su empleo o renta.

Nuestro país ha entrado en el ciclo histórico del cambio radical de los valores de la conciencia y percepción que un pueblo tiene de sí mismo. Nuevas pautas de vida, actitud y comportamiento empiezan a configurarse. Así, por ejemplo, el trabajo voluntario ha

movilizado a más de dos millones de compatriotas, jóvenes y adultos de todas las ideologías y creencias, autoridades, parlamentarios, militares, eclesiásticos, etc. en torno del propósito de contribuir espontáneamente a la gran tarea constructiva nacional.

Por otro lado, el progreso de la revolución y el cambio de la estructura económica, exige que reconozcamos a la ciencia y tecnología el superior rol que tiene, en particular para la construcción de una economía socialista, no menor que la conquista del poder de los trabajadores.

Desarrollo científico y técnico que concebimos vinculado al pueblo, y no al margen de él. Por eso, es imperiosa la reforma de la educación, para asegurar el mejoramiento de la capacidad cultural y científica de nuestros compatriotas.

Las autoridades de la enseñanza propusieron un sistema educacional armónico que fue presentado como la Escuela Nacional Unificada. No se trata de un salto en el complejo proceso del desarrollo educacional, sino de un paso adelante, pero resuelto, en su evolución.

Se consideraron para su formulación los antecedentes históricos, con el propósito de dar al cambio un entroncamiento con el desarrollo educacional de Chile. Se persigue una educación integradora, nacional —sin que esa definición represente un aislamiento cultural— sino dar vigor a la personalidad propia de la Nación.

Hay un tercer propósito: el afán de dar educación permanente a los ciudadanos, ya que el acelerado desarrollo de la ciencia y la tecnología exigen que ella sea ininterrumpida.

Los propósitos de la Escuela Nacional Unificada fueron distorsionados por algunos y objetados por otros con razones respetables. Ante estas últimas, el Gobierno adoptó la decisión de postergar su implantación a fin de asegurar el diálogo, al cual siempre está abierto.

Es necesario, también, prestar mayor atención a las condiciones de trabajo de nuestros técnicos y profesionales, para estimularles a aportar sus conocimientos al progreso del país.

Chile necesita la contribución de toda la capacidad creadora de sus hombres y mujeres. Debemos esforzarnos en contrarrestar los efectos negativos que para nosotros tiene, al igual que para el resto del Tercer Mundo, la denominada "fuga de cerebros", una de las más gravosas cargas que las naciones hegemónicas imponen.

He aquí, sucintamente expuestos, algunos de los cambios más urgentes del sistema institucional. Como ya dijimos, ellos deben encontrar su culminación en una nueva Constitución, sin que el orden jurídico experimente solución de continuidad. Las bases de la nueva institucionalidad emanarán de la experiencia colectiva y tendrán que ser discutidas directamente por todo el pueblo. La eficacia del aparato estatal, la democratización del poder político y económico, el desarrollo acelerado de nuestro país, dependen en buena medida de su oportuno establecimiento.

Así es como el Gobierno define su posición frente a quienes buscan la quiebra del sistema democrático mediante el bloqueo del Ejecutivo o el aniquilamiento del aparato del Estado.

EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS Y DE ORDEN

En una sociedad moderna, como la concebimos, las Fuerzas Armadas deben estar integradas plenamente. Deseo expresar la satisfacción del país por su desempeño, al igual que el de Carabineros e Investigaciones, en el cumplimiento de sus patrióticas tareas.

Las primeras, además de cumplir su rol habitual, integraron junto a los representantes de los partidos populares y la Central Unica de Trabajadores el Gabinete que designara para poner término al paro subversivo de octubre.

Un soldado de la República —el Comandante en Jefe del Ejército, General Don Carlos Prats González— en su calidad de Ministro del Interior, asumió cuando me ausenté del país, la Vicepresidencia de la Nación. La ciudadanía ha sabido valorar su correcto y eficaz desempeño frente a tan altas responsabilidades.

Ha sido preocupación permanente del Gobierno impulsar y dar satisfacción a los planes de desarrollo de las tres ramas de las Fuerzas Armadas para afianzar, aún más, el estricto cumplimiento de las tareas específicas que a ellas le encomienda la Defensa Nacional. Es así como, durante el año 1972, se promulgaron leyes destinadas a aumentar las plantas del Ejército y la Fuerza Aérea y se encuentra sometido a la aprobación del Congreso un proyecto que persigue el mismo fin para la Armada Nacional. A lo que debe agregarse el apoyo económico para la renovación del material bélico y logístico.

Todo ello está siendo cumplido pese a las dificultades de diferente orden que han afectado al país durante el año recién pasado pues el Gobierno tiene clara conciencia de que los Institutos armados, esencialmente profesionales y técnicos, deben contar con los medios adecuados para cumplir con sus responsabilidades en la Defensa Nacional.

Esta política será continuada en respaldo del desarrollo económico, pues la seguridad y el desarrollo exigen una conjugación armónica cuyo desequilibrio sólo puede traer consecuencias negativas para el país. Razón por la cual el Gobierno ha puesto especial énfasis en la participación de las Fuerzas Armadas en los programas socio-económicos.

Quienes califican a esta participación como acciones políticas partidistas no sólo desconocen la posición institucional de las Fuerzas Armadas sino que les niegan el derecho a conocer íntegramente el país y sus problemas, imprescindible para la planificación de la Defensa Nacional. El Gobierno continuará impulsando esta participación, que permite a Chile contar con un potencial humano de alta preparación moral e intelectual.

Al Consejo Superior de Seguridad Nacional (CONSUSENA), le dotaremos de una estructura más ágil y expedita, que permita una coordinación fácil y permanente de sus actividades al servicio de la Seguridad Nacional.

EL PROYECTO POLITICO DEL GOBIERNO

Ciudadanos parlamentarios:

En este momento, más que en otros, es imperioso mostrar claramente ante el país hacia donde se dirige la acción transformadora del Gobierno Popular. Establecer un orden social que abra rutas al socialismo es la misión que se nos encomendó en 1970, y fue ratificada después. En el actual punto de desarrollo del proceso revolucionario, estamos obligados a precisar, hasta donde los factores existentes lo permiten, algunas manifestaciones del contenido social, económico y político del período de transición por el que avanzamos.

Nuestro objetivo inmediato es organizar los elementos de la realidad presente sobre los cuales deberán apoyarse las etapas posteriores de construcción de una nueva sociedad, en la que los trabajadores asuman la plenitud del poder económico y político. Ello exige ordenar la actividad económica de modo tal que se puedan aprovechar las grandes potencialidades que han creado los cambios estructurales. La eliminación del latifundio, de los monopolios financieros y de gran parte de los industriales, ha franqueado el camino a una mayor racionalización de la economía nacional. Se trata, ahora, de tener la energía y claridad necesarias para establecer la planificación que, encauzando la iniciativa y respon-

sabilidad de los trabajadores, se imponga por sobre las fuerzas capitalistas.

La reacción advierte nítidamente su fracaso político. Busca provocar el desorden económico. Sabe que una crisis económica generaría una crisis política, creando condiciones para que el fascismo adquiriera dimensiones de masas. Como Presidente, impondré el orden económico y el orden político. Como revolucionario, combatiré el desarrollo del fascismo en cualquiera de sus formas: económicas, políticas, ideológicas o terroristas.

Nuestro éxito en vencer a los partidarios del caos será el éxito de Chile. La derrota de aquellos afianza el desarrollo de una democracia activa y pluralista. Soy enfático en subrayar que las libertades políticas de la oposición democrática deben ser efectivas. Así he concebido siempre la evolución hacia el socialismo en nuestro país.

Los chilenos tenemos que estar muy conscientes de que las libertades pluralistas dependen de nuestra capacidad para impedir el caos económico y político.

Como Presidente, llamo a todos los ciudadanos democráticos y patriotas a participar en esta empresa.

Mientras más vigorosa y auténtica sea la democracia, más efectiva y real será la participación masiva de la ciudadanía en la nueva sociedad. La participación no es una dádiva. Es un derecho. Ha sido conquistado tras el esfuerzo y sacrificio de muchas generaciones. La participación, en el proceso de transición al socialismo es una necesidad material. Condenamos con vigor el enorme daño que el sectarismo y la intolerancia están provocando en nuestro proceso revolucionario. Frente al imperialismo y la reacción no caben incomprensiones ni divisiones por móviles partidistas.

El debate ideológico en el seno de los trabajadores es anterior a este Gobierno y perdurará después de él. No puede debilitar la unidad en torno a los superiores intereses de clase. La lucha entre los democratas partidarios del Gobierno y de la oposición no puede llegar hasta facilitar la tarea de quienes quieren imponer el fascismo.

Para sentar las bases de la nueva estructura económica y del Estado Popular, el Gobierno cuenta con el impulso que le proporciona la fuerza social de los trabajadores. Ellos, dentro o fuera de la Unidad Popular, se esfuerzan y sacrifican por acabar con el sistema capitalista. Corriente profunda que, más allá de las discrepancias ideológicas, hace converger hoy a la mayoría de nuestros compatriotas.

Ante la realidad revolucionaria, el Congreso puede organizar una mayoría que ponga sus competencias al servicio de la reordenación del sistema económico-político. No debe preservar las viejas estructuras. Gobierno y Congreso podrán coincidir en el diálogo crítico acerca de nuestras necesidades más imperiosas. De no ser así, las presentes contradicciones del régimen institucional se harán más agudas.

Contra los designios de provocar el caos político y económico que amenaza vitalmente la seguridad nacional, no se detienen ante nada, ni aún ante el peligro de la guerra civil. Yo cumpliré con mi deber y haré uso de todos los recursos del Estado, pero guerra civil no habrá en Chile.

El Gobierno Popular apela a la conciencia y sentido de clase de todos los trabajadores. Sus logros sociales, sus libertades políticas, sus organizaciones, su poder para desafiar a la fuerza del capitalismo nacional e imperialista, su capacidad para edificar la nueva sociedad, son grandes instrumentos. La reacción nacional e internacional pueden destruirlos. Pretenden arrasar las conquistas de los trabajadores. Ante una amenaza tan real y presente, los trabajadores no permitirán que se les use. Sus reivindicaciones económicas no pueden ser utilizadas por la burguesía contra el Gobierno y el proceso revolucionario. La disciplina social y el esfuerzo consciente deben marcar la ruta del trabajo. Chile exige mayor producción, mayor productividad.

Los anhelos, la capacidad creadora, el talento artístico, la voluntad revolucionaria. la vivencia del propio paisaje, se vierten en el crisol de la Patria.

En ese gran crisol se funden la entrega y el anhelo del joven, la mujer y el hombre. En sus brazos, los brazos del pueblo, está Chile y su futuro.

VENCEREMOS.

EL PROCESO DE INVERSIONES BAJO EL GOBIERNO POPULAR

INTRODUCCION

En los primeros años de la Revolución de Octubre y cuando aún no se disipaba la humareda de la Guerra Civil y la intervención extranjera, Lenin, con su característica capacidad para aprehender la esencia y el sentido de las cosas en una situación concreta, expresó su bien conocido aforismo de que el socialismo era equivalente al poder soviético más la electrificación del país.

Enfatizaba así el fin estratégico de la Revolución de Octubre, la construcción de una nueva sociedad, señalando al mismo tiempo las condiciones necesarias para ello, esto es, el poder político en manos del pueblo organizado, junto a la exigencia de crecimiento de las fuerzas productivas, cuestión apremiante en aquellos años para el empobrecido y acosado pueblo soviético.

A nadie se le ocurriría hacer una comparación mecánica de la fórmula de Lenin en relación a nuestro medio. Ni el contexto histórico, político, social, económico, ni las condiciones de tiempo, lugar u otras permiten analogías fáciles. Con todo, puede decirse que:

- a) El Gobierno de la Unidad Popular tiene como norte principal abrir camino o crear condiciones favorables para un tránsito al socialismo, es decir, está situado más allá del reformismo o de los esquemas meramente desarrollistas;
- b) El pueblo organizado ha accedido a una cuota importante del poder político y lo está aplicando para transformar las relaciones de producción fundamentales, democratizar el país, participar en la definición de su destino y liberarse de sus enemigos tradicionales internos y externos;
- c) Al mismo tiempo, las fuerzas populares se empeñan en echar las bases para la construcción de una nueva economía más justa, dinámica, en mayor correspondencia con las necesidades sociales y las posibilidades del país; en otras palabras, realizar aquellas tareas que las antiguas clases dominantes no fueron capaces de acometer.

El programa global de la Unidad Popular está sometido a una virulenta crítica y obstrucción por parte de la oposición, que va desde su propia concepción político-ideológica hasta los menores detalles de su instrumentación y materialización prácticas. Ningún esfuerzo se intenta por separar los problemas de orden contingente, coyunturales, las insuficiencias o errores en cierto modo inevitables o explicables, de aquellos avances más profundos, trascendentes, que van colocando al pueblo por primera vez en su papel

dirigente, de sujeto y promotor activo que elige sus propios fines y medios para realizarse.

Un blanco favorito de estas críticas recae sobre la construcción económica y, al interior de ella, sobre una supuesta ineptitud o incapacidad orgánicas para conducir el proceso de inversiones, de formación de capital, acumulación o como quiera llamársele. Se habría desbaratado gravemente el delicado dispositivo que permitía al país mantener altos ritmos y eficiencia en la renovación y ampliación de sus capacidades productivas con la amenaza de un estagnamiento y retroceso generalizados. He aquí otra razón más para afirmar la tesis de los "Reconstructores" del país.

El documento que se publica más adelante, elaborado por la Oficina de Planificación Nacional, tiene el mérito de colocar algunas cosas en su lugar. Primero, en el capítulo "El Esfuerzo de Inversión Nacional" se demuestra que no hay base alguna para idealizar el pasado inversionista. Por el contrario, podrán apreciarse las graves fallas y deformaciones que contenía. De haberse mantenido esa situación, las mayorías empobrecidas no tenían perspectiva alguna de encuadrar el desarrollo del país acorde a sus necesidades.

Segundo, en el capítulo "La Política de Inversiones del Gobierno Popular", se señala la orientación cualitativamente diferente que se propone dar a todo el proceso inversionista: incremento de la oferta de bienes y servicios esenciales para la población, ocupación, etc. La reorientación estructural de las inversiones, en correspondencia con sus postulados programáticos, es precisamente una de las preocupaciones más serias del Gobierno Popular.

Alban Lataste.

I

EL ESFUERZO DE INVERSION NACIONAL

El nivel y la orientación que imprime un gobierno a las inversiones que se realizan en su período, constituyen una de las expresiones más concretas de toda su política económica y social, ya que es la ampliación de la capacidad de producción en determinados rubros la que en definitiva posibilita el cumplimiento de la mayoría de las metas concretas a que aspiran los grupos sociales dominantes.

Por otra parte, la acumulación privada de bienes de capital y los ingresos derivados de ella se han constituido en los sistemas capitalistas en un mecanismo de concentración progresiva de la riqueza e ingresos y de la dominación que conllevan. En los países subdesarrollados esto se agrava cuando a las oligarquías dominantes se superponen el poder del capitalismo internacional que penetra por diversas vías tales como inversiones directas, onerosos créditos internos, y la atadura a determinadas tecnologías que además implican fuertes pagos por licencias, royalties, etc.

En el caso chileno estos elementos han estado presentes con distinta intensidad en una sucesión de períodos, determinando la situación de gran concentración de la propiedad y del ingreso, una fuerte desocupación o sub-utilización de recursos humanos y materiales y de una estructura productiva totalmente insuficiente para atender las necesidades de la mayoría de la población, y una alta dependencia externa con que el gobierno de la Unidad Popular recibió la economía.

En lo que se refiere al nivel histórico de las inversiones se tiene, en el caso chileno, que el coeficiente de inversión (que mide la inversión geográfica en capital fijo sobre el

producto) ha fluctuado en el último decenio entre un 15^o/o y un 17^o/o. Los niveles más altos se encuentran con mayor frecuencia en el período comprendido entre los años 1960 y 1964 como consecuencia de un estímulo a la inversión privada tanto interna como extranjera propio de un ambiente político de un gobierno dirigido por empresarios y de un elevado endeudamiento externo destinado a obras de infraestructura en gran parte de apoyo a la inversión privada y a un aumento de la construcción de viviendas para los grupos de medianos y altos ingresos.

En el período 1965-1970, pese a un conjunto de condiciones favorables para haber logrado aumentar el coeficiente de inversión tales como: un elevado precio del cobre y un fuerte y concentrado aumento de la inversión directa extranjera, éste disminuyó aumentándose sin embargo fuertemente el endeudamiento con el exterior para compensar por una parte la insuficiencia de ahorro interno y por otra el ya elevado servicio de la deuda externa contraída con anterioridad.

En los primeros años del Gobierno Popular, a pesar de la fuerte baja del precio del cobre en el mercado internacional, el cese de las inversiones directas extranjeras y la drástica disminución de las fuentes tradicionales de créditos internacionales hacia Chile, la fuerte carga del servicio de la deuda externa y a que en una primera etapa un fuerte proceso de redistribución del ingreso conlleva una disminución relativa del ahorro público y privado, se ha logrado mantener un coeficiente de inversión del orden de un 14^o/o que es ligeramente superior al logrado en los años anteriores si se excluye en ellos las inversiones de la gran minería del cobre efectuadas con financiamiento externo.

Cuadro N^o 1

Coeficiente histórico de inversión

1960	15,2	1965	15,9	1971	14,3
1961	17,0	1966	15,1	1972 est.	14,0
1962	16,7	1967	15,0		
1963	17,3	1968	15,6		
1964	16,0	1969	15,8		
		1970	16,3		

La inversión interna (excluido cobre) en el período 1965-1970 permaneció prácticamente estancada.

Una parte significativa de la inversión realizada en este período, estuvo constituida por el llamado Plan de Expansión de la Gran Minería del Cobre. Su ejecución significó aumentos en el volumen de la inversión geográfica global de los años 1967 al 1970. Estas inversiones llegaron a los 730 millones de dólares y constituyen una excepción en el proceso inversionista chileno, ya que su decisión estaba radicada en el exterior.

Por otra parte, dicha inversión se financió casi totalmente con crédito externo y no con las utilidades o nuevos aportes de las empresas, a la sazón de propiedad norteamericana.

La participación de la inversión en la gran minería del cobre dentro de la inversión geográfica en capital fijo aumentó del 1,7^o/o en 1966, al 8,7^o/o en 1967, al 16,9^o/o en

1968, al 17,1^o/o en 1969, y al 13,4^o/o en 1970. Estos porcentajes muestran la gravitación que tuvo el programa de inversiones del cobre entre 1967 y 1970 dentro de la inversión total. Si se excluyen estas inversiones, se produce un descenso del monto absoluto de la inversión interna de -5,8^o/o en 1967 y de -2^o/o en 1968, para recuperarse después bajo la presión por inaugurar obras públicas antes de la elección presidencial.

El coeficiente de inversión interna en el sexenio 1965-1970 disminuyó en relación al sexenio anterior

Durante el sexenio 1965-1970, el coeficiente promedio de inversión en relación con el producto geográfico bruto fue de 14^o/o, o sea fue inferior al del período anterior cuyo promedio fue de 16^o/o.

Durante el período 1965-1970 fue descendente, salvo en el año 1970. Esta circunstancia se produjo junto con la disminución progresiva de la tasa de crecimiento del producto geográfico, y por ello se puede señalar que el proceso de inversión se debilitó y consecuentemente con ello las posibilidades de crecimiento futuro de la economía.

Cuadro N^o 2

**Coeficientes de inversión
(Excluido el cobre)**

1960	15,0	1965	15,7
1961	16,8	1966	14,6
1962	16,6	1967	13,7
1963	17,0	1968	13,0
1964	15,8	1969	13,1
		1970	14,1
Promedio	16,3	Promedio	14,0

Los recursos de capital utilizados en el Plan de Expansión de la Gran Minería del Cobre no han dado los resultados previstos.

Pocas veces la economía chilena había concentrado más inversión en una sola actividad que en el caso de la gran minería del cobre. Ella absorbió un 17^o/o de la inversión geográfica de la economía realizada en los años 1967 al 1970. Pero esta inversión ha adolecido de graves fallas en el diseño técnico de las obras y equipos, en el montaje de las instalaciones e incluso en las investigaciones o experiencias para determinar los procesos técnicos de obtención de cobre de los nuevos yacimientos; además no se entrenó el personal necesario en las nuevas operaciones específicas que los nuevos procesos técnicos precisaban. Al mismo tiempo, mientras se desarrollaban cuantiosas inversiones, se explotaban los yacimientos de manera irracional a través del "floreo" de las minas, lo que comprometió, evidentemente, los aumentos futuros de producción.

A pesar de la enorme inversión realizada entre 1968 y 1970 la producción permaneció prácticamente estancada en el período 1965-1970; y fue muy inferior a los niveles programados para 1969 y 1970, años en los que se suponía, erróneamente, el plan de

expansión ya estaría rindiendo sus frutos. En efecto, en 1968 se programaron 530 mil toneladas pero sólo se produjeron 519 mil, en 1969 se programaron 575 mil pero sólo se obtuvieron 540 mil, en 1970 se programaron 656 mil pero sólo se produjeron 541 mil.

En 1964 la producción de cobre de la gran minería fue de 528 mil toneladas métricas y en 1970 se llegó a 541 mil, o sea un magro crecimiento de 2,5^o/o en 6 años después de invertir más de 700 millones de dólares y haber ofrecido al país alcanzar el millón de toneladas ese año, incluyendo la pequeña y mediana minería. La ineficiencia demostrada no puede ser mayor.

En 1971 la producción fue de 571 mil toneladas y en 1972 de 594 mil. (Ver cuadro N° 3).

Cuadro N° 3

Producción Gran Minería del Cobre
(Miles tons, métricas cobre fino)

	Miles de toneladas efectivas
1960	480
1961	481
1962	511
1963	509
1964	528
Promedio 1960-1964	502
1965	496
1966	538
1967	537
1968	519
1969	540
1970	541
Promedio 1965-1970	528
1971	571
1972	594
Promedio	582

Los créditos externos y la inversión extranjera llegaron a financiar casi la mitad de la inversión geográfica bruta.

En la década anterior el caudal de capitales foráneos destinados a financiar inversiones se incrementó en forma sostenida y espectacular. Por ejemplo, en 1965 el ingreso de capitales fue de 260 millones de dólares, que financiaron alrededor del 30^o/o de la inversión geográfica. Hacia 1970 se llegó a 500 millones de dólares, o sea alrededor del 46^o/o de la

inversión geográfica. La inversión se fue haciendo cada vez más dependiente del exterior, y el país se fue endeudando aceleradamente, generándose una deuda externa global de más de 4 mil millones de dólares. Estos capitales sobrepasaron con creces las necesidades de importación de maquinaria y equipos. A través de los mecanismos financieros usuales, el capital extranjero financió incluso parte importante de la inversión de origen nacional, a la vez que se engrosaron reservas internacionales de moneda extranjera; es decir, el país aumentó sus reservas pero endeudándose.

Cuadro N° 4

Entrada bruta de capitales extranjeros para inversión
(Millones de dólares)

1965	1966	1967	1968	1969	1970
261	296	288	453	466	501

La inversión privada se financió en forma creciente con recursos públicos

La inversión no sólo se hizo más dependiente del extranjero, sino que además aquélla realizada por los inversionistas privados internos contó cada vez con menos financiamiento propio (ahorro privado), debiendo el sector público transferir cada vez mayores recursos financieros a dicho sector, en desmedro de sus propias inversiones, realizadas con criterios de tipo social.

En el último decenio la inversión pública directa aumentó su importancia dentro de la inversión nacional. En 1961 la inversión pública representaba el 39^o/o de la inversión global y fue elevándose sostenidamente en relación hasta aproximadamente un 50^o/o en 1970. Es decir, en este año la mitad de la inversión directamente fue de cargo del sector público.

Sin embargo, el aumento del esfuerzo estatal para compensar el descenso de la inversión privada no se limitó solamente a las llamadas inversiones directas (ver cuadro N° 5) destinadas a ampliar y reponer capacidad productiva en el ámbito de las propias empresas estatales y aumentar el equipamiento social y las obras de infraestructura sino que tuvo que aumentar extraordinariamente el traspaso de recursos financieros en forma de créditos, avales, etc., al sector privado (lo que frecuentemente se denomina inversión pública indirecta). En efecto, como se puede ver en el cuadro N° 5, en 1961 estos recursos constituían un 7,6^o/o llegando en 1970 a un 25^o/o. Por lo tanto el esfuerzo privado de ahorro para sustentar el volumen global de inversión disminuyó entre 1960 y 1970 desde un 53,4^o/o a un 26^o/o. Hay que tomar en cuenta además que en estas últimas cifras están incluidas parte de inversiones privadas efectuadas directamente por extranjeros.

Cabe señalar que es justamente en este quinquenio que se eleva sustancialmente la inversión pública industrial de modo que los montos transferidos son de alta significación porcentual y absoluta.

En resumen, la inversión pública en su conjunto creció de manera sostenida, en

tanto que la inversión privada tuvo cada vez menor significación.

La tendencia anterior no se tradujo en un crecimiento similar de la propia capacidad productiva del Estado, ya que éste transfirió de manera creciente y significativa sus propios recursos para financiar la capitalización de las empresas privadas.

La capitalización privada se hizo cada vez más con cargo a recursos públicos y con menos esfuerzo propio del sector privado. En 1961 el sector público financiaba el 13% de la inversión privada, a fines del decenio pasó a financiar el 50% de esa inversión, como se desprende de las cifras del cuadro N° 5.

Este proceso de apropiación privada de recursos públicos se hace más notorio y grave en el sector industrial tanto por los montos transferidos al sector privado como por la orientación de esas transferencias a empresas en las cuales el capital extranjero tiene un papel significativo. Al final del decenio más del 50% de la inversión pública industrial financiaba inversión privada.

Cuadro N°5

Financiamiento de la inversión geográfica bruta
(En porcentaje)

Recursos públicos

	Inversión pública directa	Financiamiento al sector privado	Recursos privados	Total
1961	39,0	7,6	53,4	100
1962	50,7	9,9	39,4	100
1963	43,9	7,2	48,9	100
1964	47,4	6,5	46,1	100
1965	50,4	10,5	39,1	100
1966	55,0	10,0	35,0	100
1967	50,7	18,5	30,8	100
1968	50,2	22,4	27,0	100
1969	52,0	22,7	25,3	100
1970	49,1	24,9	26,0	100

Se produce la concentración de la inversión.

La política de inversiones desarrollada en el período 1965-1970 se caracterizó por su concentración en grandes proyectos intensivos en capital, con escasa significación en el nivel de empleo y en la disponibilidad de bienes esenciales para el pueblo en el mediano y corto plazo.

Entre los años 1965 y 1970, por ejemplo, sólo 12 proyectos utilizaron más del 26^o/o de los recursos de inversión destinados a proyectos productivos y de infraestructura económica. Por otra parte, la inversión pública industrial efectuada en 1970, se concentró en más del 80^o/o en sólo tres grandes proyectos.

Desde este punto de vista, la política seguida dejó sin recursos financieros a numerosos proyectos de desarrollo de pequeñas y medianas industrias de alta incidencia en la generación de empleo y en la producción de bienes de consumo básico, que entre otros factores contribuye a explicar la alta desocupación a fines de la década, que en 1970 llegó a más de 200 mil desocupados.

La inversión en 1971 y 1972

El proceso inversionista chileno ha sufrido un profundo cambio a partir de 1971. Cabe señalar que en la década anterior, Chile recibió préstamos sin precedentes en la historia del país y se acumula una deuda externa de alrededor de 4.000 millones de dólares, es decir, cada chileno queda debiendo unos 400 dólares; el precio del cobre es creciente y culmina con precios promedios que superan los 60 centavos la libra en varios años de fines de la década; no se producen cambios estructurales de verdadera significación sino que la economía tiende a concentrar el ingreso, a extranjerizar la industria y a aumentar la marginalidad del pueblo. El modelo capitalista dependiente se desarrolla con apoyo mayoritario en el Congreso Nacional y se legisla en favor del Ejecutivo; la distribución injusta del ingreso se mantiene y el proceso de inversiones se orienta a satisfacer las necesidades del estrato más rico de la sociedad.

En cambio, en 1971-1972, el país ve reducido los préstamos del mundo capitalista; los créditos de corto plazo bajan de 220 millones de dólares en agosto de 1970 a 75 millones de dólares en noviembre de 1971 y a unos 20 millones de dólares en enero de 1972, para casi paralizarse después. En 1971-1972 se han movilizado moderadamente nuevos créditos en especial de países socialistas; y se renegoció la deuda externa. El país dejó de hipotecarse. El precio del cobre bajó y el país perdió unos 500 millones de dólares en dos años¹; se producen los cambios estructurales muy profundos que significan la nacionalización total del cobre, el hierro, el acero, el cemento y demás riquezas básicas; se termina con el latifundio, se estatizan los bancos y se inicia la destrucción del monopolio industrial y comercial, se mejora la distribución del ingreso nacional en favor de los trabajadores; los recursos productivos están en manos de Chile y se explotan en favor del país; el Ejecutivo es obstaculizado por el Congreso Nacional, dominado por la oposición y trata de restarle poderes.

La inversión realizada en los dos años del Gobierno Popular ha sufrido profundos cambios en su orientación y financiamiento. Se orienta hacia la producción de bienes y servicios para la mayoría del país, se apoya en proyectos, como los de construcción e industriales, que son insumidores de empleo; y se reparten por todo el territorio nacional. Su financiamiento es ahora esencialmente público y nacional; el financiamiento externo

¹ En el quinquenio 1961-1965 el precio del cobre fue de 33 centavos la libra promedio, mientras en 1966-1970 alcanzó a 57,6 centavos la libra. En 1970 el precio del cobre estaba a 64 centavos la libra y bajó a 40 centavos la libra en 1971 y 48 en 1972.

proviene más ahora de los países socialistas, de Europa Occidental y de América Latina.
La inversión nacional ha fluctuado en la forma siguiente:

Cuadro N° 6

	1967	1968	1969	1970	1971
— Inversión geográfica bruta en capital fijo (en millones de E° de 1965)	2.941	3.166	3.313	3.535	3.361
— Variación anual		7,7	4,6	6,7	-4,9
— Coeficiente de inversión	15,0	15,6	15,8	16,3	14,3

Fuente: ODEPLAN

Puede observarse que el volumen absoluto de inversiones en escudos constantes, en 1971 es superior al de todos los años anteriores excepto 1970, a pesar de las cuantiosas inversiones en la gran minería del cobre, en esos años.

Por otra parte, si se descuenta el programa extraordinario de inversiones en la gran minería del cobre, incluso en 1971, en que se financió en mayor proporción con recursos nacionales, el monto absoluto de las inversiones en 1971, supera al de todos los años anteriores, como se puede apreciar a continuación:

Cuadro N° 7

	1967	1968	1969	1970	1971
— Inversión interna (millones de E° en 1965)	2.695	2.631	2.740	3.058	3.246
— Variación anual		-2,4	4,1	11,6	6,2
— Coeficiente de inversión	13,7	13,0	13,1	14,1	13,8

Estimaciones preliminares de la inversión en 1972 señalan que se ha mantenido el nivel de 1971. La inversión nacional se encuentra, en consecuencia, en los niveles históricos, a pesar del intenso proceso de redistribución del ingreso.

El consumo y la acumulación en 1971-1972

Para hacer posible la expansión de los sectores productivos, se ha seguido en el bienio 1971-1972 una política de expansión de la demanda popular, a través de un proceso de redistribución del ingreso.

Esta redistribución permitió expandir el consumo de las personas en alrededor de 15^o/o en 1971, mientras el consumo del gobierno crecía en 10^o/o. Coexistió con esta situación una disminución de -4,9^o/o en la tasa de inversión geográfica bruta en capital fijo. En términos comparativos con los sexenios pasados la situación es la siguiente:

Cuadro N^o 8

Tasas medias anuales de variación

	Consumo de las personas	Consumo del gobierno	Inversión geográfica bruta
1959-1954	4,2	3,1	5,3
1965-1970	4,8	6,2	4,8
1971	15,5	10,0	-4,9

Cabe señalar que la tasa de inversiones fue de 14,3^o/o en 1971 contra una tasa promedio de 15^o/o en el sexenio anterior. Descontando las inversiones en cobre la tasa fue de 13^o/o promedio entre 1967, 1968 y 1969.

Con respecto a la inversión en 1972, los cálculos preliminares señalan la estabilización del coeficiente inversión.

Es interesante comparar lo que ha sucedido con estas variables, en los dos primeros años de los gobiernos anteriores. Cabe señalar que en el primer año de la administración Alessandri la inversión geográfica bruta disminuyó en 16,9^o/o, para recuperarse en 1960 y años siguientes. En el primer año de la administración Allende la tasa de inversión disminuyó en 4,9^o/o. En el primer caso se aplicó una política económica depresiva donde el objetivo básico fue la estabilización; y en el segundo caso, el objetivo básico fue la redistribución del ingreso y la expansión económica, aumentando el consumo de las masas, todo ello con una menor disponibilidad del ingreso en divisas por la baja del precio del cobre en el mercado internacional.

La inversión social

El desarrollo económico es fruto no sólo de la inversión en maquinaria, equipos y construcciones, sino que también influye decisivamente en él, la inversión en el desarrollo de los recursos humanos.

El ataque al analfabetismo, por ejemplo, constituye un esfuerzo fundamental para mejorar la calificación de la mano de obra. En el período 1960-1965 la tasa media de analfabetismo fue de 16^o/o, en el período 1966-1970 fue de 12^o/o, y hacia 1972 se redujo a 10,8^o/o.

La enseñanza primaria creció en 1971-1972 a una tasa de 6,5^o/o, superando así las

tasas promedios de 3,5^o/o en la década anterior. La escolaridad de niños entre 6 y 14 años llegó a 98^o/o en 1971-1972. La enseñanza media creció en 18^o/o en 1971-1972 como promedio anual, contra 16^o/o en 1966-1970. La matrícula universitaria aumentó en 35^o/o en 1971-1972 contra 14^o/o promedio en 1965-1970.

En materia de salud se logró aumentos sustantivos. La mortalidad infantil se redujo al 71 por mil nacidos vivos, contra 88 promedio de los años 1965-1970. El número de consultas médicas otorgadas a trabajadores superó los 10 millones contra un promedio de 8,9 millones de 1965-1970.

Las cifras anteriores muestran el enorme esfuerzo hecho en los años 1971 y 1972 por ampliar la inversión en el desarrollo de los recursos humanos.

II

LA POLITICA DE INVERSIONES DEL GOBIERNO POPULAR

En los últimos años del quinquenio 1965-1970, tanto el nivel global de las inversiones como su perfil o composición sectorial, presentaban fuertes fluctuaciones, cuyo origen provenía de la realización de grandes proyectos específicos de larga maduración, basados fundamentalmente para su financiamiento, la preparación de los proyectos, su ejecución y tecnología, en instituciones y empresas extranjeras, como por ejemplo los proyectos de expansión de la gran minería del Cobre, industria petroquímica, complejos viales nacionales e internacionales, obras portuarias, celulosa Arauco y Constitución, fuertes inversiones en infraestructura de energía, etc.

La visión de transformación de la economía del Gobierno Popular, concretada a través de sus programas y proyectos de inversión parte de consideraciones totalmente distintas a la anterior.

En primer lugar, se establece que en una primera etapa, que posiblemente abarque todo el primer período de Gobierno, el esfuerzo de inversión debe estar basado fundamentalmente en la movilización de recursos internos y que ellos deben concentrarse principalmente en asegurar, para la totalidad de la población, el alcanzar ciertos niveles mínimos de vida que le permitan participar plenamente en las decisiones del rumbo que debe imprimirse a la sociedad chilena, en lo económico, lo social y lo político institucional. Esta participación comienza, y sólo es posible, en la medida en que toda la fuerza de trabajo encuentre oportunidades efectivas de empleo con remuneraciones dignas. Es por eso que, en esta etapa, los criterios de selección tanto del conjunto de las inversiones, como cada proyecto en particular (a través de elecciones tecnológicas), considera como punto decisivo, el aporte que hacen al empleo.

En segundo lugar, pero con la misma importancia en cuanto a la composición de las inversiones, la estrategia y los planes sectoriales y regionales, contemplan en esta primera etapa, que la inversión debe tender prioritariamente a asegurar un aumento más fuerte de la oferta de bienes y servicios esenciales para la mayoría de la población, en consonancia con el cambio en la composición de la demanda ocasionada por una fuerte redistribución del ingreso. Esto significa que pasan a ser dinámicos una serie de sectores de producción que históricamente se han considerado como "sectores tradicionales" o "rezagados", tales como las industrias procesadoras de alimentos, las del vestuario, calzados y determinadas ramas de la industria química y farmacéutica y que, en cambio, pierden relativamente importancia en el monto de inversión, sectores que producen bienes durables de lujo, a los

que tradicionalmente se han volcado los inversionistas privados, guiados por una demanda creciente de grupos de altos ingresos.

Por otra parte, para mejorar el nivel de vida de la gran masa de la población, una parte importante de la inversión deberá dirigirse a financiar construcciones de viviendas populares, escuelas, hospitales y otros servicios de equipamiento social, lo que además se combina con la necesidad de crear masivamente empleos ya que la construcción tiene un alto coeficiente ocupacional y con la necesidad de reducir el componente importado de la inversión, puesto que el componente importado de esta actividad es muy bajo.

En cuanto a los problemas de balanza de pagos que anteriormente, como ya se ha comentado, se han enfrentado mediante una política de concentrar los esfuerzos de inversión en grandes proyectos de exportación intensivos en capital y de largo período de maduración, que no sólo no solucionaron los problemas de balanza de pagos sino que los han agravado —puesto que han demorado más de lo previsto en producir, han bajado bruscamente el precio de los productos de exportación y subido extraordinariamente los precios de los productos importados unido al creciente endeudamiento necesario para llevar adelante esa política— la nueva política planteada consiste en concentrar los esfuerzos, en corregir los errores y hacer producir esos grandes proyectos anteriores a la vez que impulsar con gran prioridad un conjunto de proyectos medianos y pequeños que permitan rápidamente aumentar las exportaciones y sustituir importaciones.

El importante cambio en la asignación sectorial de recursos que significan los criterios anteriores se traduce en la práctica —como se ha comprobado en los 2 primeros años de Gobierno— en la aparición de varios desequilibrios o déficits en la producción de un conjunto de materias primas (productos agropecuarios y material de construcción) y equipos (especialmente de transporte) cuya capacidad de producción es imprescindible aumentar muy por encima de los ritmos tradicionales. Es así como por ejemplo que aparecen con gran prioridad un conjunto de proyectos que aumentan la capacidad de producción de alimentos para consumo animal, tales como maíz y harina de pescado; remolacha azucarera, oleaginosas, maderas, cemento, fierro, vidrios, artículos de asbesto, material de transporte ferroviario y caminero, piezas y partes para la industria automotriz y de maquinaria en general, y algunos bienes de capital de la industria metal-mecánica, infraestructura necesaria para la distribución tal como silos, frigoríficos, almacenes, etc.

Sin embargo, una vez conseguidos plenamente los objetivos de empleo, redistribución y abastecimiento esencial se contempla la necesidad de avanzar vigorosamente en el aprovechamiento de las ventajas del comercio internacional mediante la ejecución de algunos grandes proyectos de exportación basados en una elaboración de lo más avanzada posible de algunos de los recursos naturales que posee Chile en gran abundancia, tales como el cobre, el hierro, minerales no-metálicos en general, los recursos forestales, productos del mar, etc. Es indudable que es de alta conveniencia iniciar lo antes posible algunos de estos proyectos pero como ellos no podrían ser financiados con recursos nacionales en la primera etapa aludida, su calendario de iniciación en esa etapa, estará condicionado a la obtención de recursos externos adicionales de largo plazo en condiciones mucho más favorables que los tradicionales. Para ello existen ahora condiciones muy auspiciosas derivadas de la apertura de relaciones comerciales y financieras con los países del área socialista, con otros países europeos y Japón, con los cuales había escaso contacto en el pasado.

Orientaciones de la Política de Inversiones en 1973

En los dos años del Gobierno de la Unidad Popular, se ha dado cumplimiento a importantes transformaciones en la estructura económica junto a otras medidas consultadas en la plataforma programática. Así, se ha operado un cambio de fondo en las relaciones sociales de producción, dándose paso a la formación de un Área de Propiedad Social que rescató para el país sus riquezas básicas, debilitó el poder monopólico-industrial-financiero; se intensificó la Reforma Agraria, además de reactivarse la economía, mejorar la distribución del ingreso, los niveles de ocupación, etc.

Sin embargo, algunos viejos desequilibrios de la economía chilena se agudizaron, mientras hacían su aparición nuevas contradicciones derivadas del intenso proceso de cambios. La producción agropecuaria quedó rezagada ante las nuevas demandas originadas por la redistribución del ingreso al igual que algunos productos industriales de consumo corriente; el sistema de transportes se hizo más problemático; se han originado dificultades en el abastecimiento de ciertos bienes de consumo a la población e insumos productivos; la inflación ha recrudecido aparejando dificultades en el manejo de los precios, costos, salarios y otras categorías financieras.

En el comercio exterior se reflejaron muchos de los problemas envueltos en el proceso de transformaciones realizado, generándose dificultades de diverso orden y causas que es nuestro propósito ir superando paso a paso.

Las inversiones en estos primeros dos años de Gobierno han sufrido un profundo proceso de transformaciones. Los sectores más directamente productivos como la agricultura, industria, así como el sistema de transportes, acusaron problemas de equipamiento y repuestos. El mayor esfuerzo inversionista radicó en un aumento acelerado de la construcción de tipo social, tales como viviendas y diversas obras públicas que junto con solucionar problemas sociales y mejorar la infraestructura de apoyo a la producción aliviaban más rápidamente el problema ocupacional.

No obstante al iniciarse el tercer año de Gobierno de la Unidad Popular, la política de inversiones entra a desempeñar un papel relevante como parte de una política económica general orientada a solucionar una serie de problemas actuales derivados de la utilización más intensiva de la capacidad instalada y su insuficiencia para enfrentar el explosivo aumento de la demanda popular, así como para evitar que entorpezcan la continuación del programa de Gobierno en los próximos períodos.

El Comité Económico de Ministros ha aprobado los siguientes criterios centrales que inspiran la política de inversiones para el año 1973.

1. **Preservación y funcionamiento eficiente de las actuales instalaciones y equipamientos de la economía nacional**

Asume elevada prioridad asegurar y mantener la capacidad productiva del país mediante inversiones para reposiciones de equipos y maquinarias, reparaciones oportunas, modernizaciones, reconstrucciones, etc., además de los repuestos, partes y piezas, a fin de impedir por todos los medios un descenso o deterioro de las capacidades físicas de producción, la productividad y otros indicadores. La asistencia técnica internacional debe apoyar, a través de la labor de sus expertos, esta línea de trabajo.

2. Ampliación y mejoramiento de las capacidades productivas en las áreas más urgentes ligadas al consumo popular, la distribución y circulación.

La política de redistribución del ingreso orientada a mejorar los niveles de consumo de amplios sectores populares no está en justa correspondencia con las capacidades productivas agropecuarias, agroindustriales, pesqueras y otros consumos de uso corriente, así como con aquellas actividades conexas de instalaciones de almacenaje, redes de frío, industrias de apoyo como fertilizantes, (especialmente fosfatos) el sistema de transporte, etc. Aparecen importantes desproporciones o puntos de estrangulamientos en la esfera productiva de bienes de consumo popular, así como en las etapas de distribución y circulación.

Tiene alta importancia que la política de inversiones contribuya a aliviar estas desproporciones que están gravitando pesadamente en el contexto político, económico y social.

Estas inversiones tienen además la ventaja de ofrecer plazos de maduración relativamente cortos, incorporan trabajador y recursos subutilizados a tareas productivas urgentes, coadyuvan el mejor balance en el desarrollo regional del país así como otras ventajas. Los expertos de asistencia técnica internacional han de dar debida atención a este criterio en sus trabajos.

3. Ampliación y mejoramiento de las instalaciones y equipamientos en la esfera de inversiones sociales.

Existen muy importantes déficits en instalaciones y equipamientos en materia de viviendas, obras sanitarias, escuelas, hospitales, edificios públicos, centros culturales y deportivos, etc. cuya atención no puede descuidarse sin crear condiciones socialmente explosivas. Estas inversiones están determinadas de manera muy importante con la capacidad interna de la industria de la construcción, donde empiezan a manifestarse escaseces de algunos materiales de construcción, incluso a los niveles actuales de actividad.

4. Ampliación de las capacidades productivas en líneas selectivas de insumos productivos, bienes de capital y actividades de exportación

Fortalecer y abrir nuevos renglones en la producción de materiales de construcción, ciertos equipos, implementos, máquinas, piezas y repuestos, así como en las actividades vinculadas al comercio exterior, la energía y combustibles y otros, constituye igualmente una necesidad para asegurar mediante inversiones adecuadas, una base estable propia mínima al esquema de reproducción ampliada de la economía, lo que plantea muy serios esfuerzos inversionistas en sus puntos más críticos.

Los cuatro puntos anteriores deben contener una justa correlación entre ellos, es decir, entre las esferas de consumo, bienes de capital, distribución y circulación, etc.

5. Las inversiones y el problema ocupacional

En las nuevas condiciones creadas la política de inversiones debe jugar un papel activo en la absorción de la fuerza de trabajo desocupada o subocupada, además de crear nuevas fuentes de trabajo para las personas que se incorporan por primera vez (unos 70.000 por año).

6. La política de inversiones y el Desarrollo Nacional

Hay una grave distorsión o deformación en el desarrollo de las distintas partes del país. Excesiva concentración en la zona Santiago-Valparaíso, mientras otras regiones permanecen muy rezagadas o muy parcialmente aprovechadas sus posibilidades productivas.

Las inversiones son una palanca muy poderosa para ir corrigiendo mejor estos desequilibrios, aprovechar más eficazmente los recursos subutilizados en los niveles locales, provinciales o regionales. Las inversiones coadyuvan así de manera efectiva a la descentralización de las actividades dentro del país aliviando los problemas surgidos en las grandes urbes.

7. La política de inversiones y el comercio exterior e integración

Puede apreciarse que el esfuerzo inversionista a realizar tiene implicaciones muy hondas y multifacéticas en los ámbitos de la economía interna, a la vez que se liga muy directamente al desarrollo del comercio exterior sea por la vía de los intercambios comerciales de equipos, maquinarias, plantas completas, exportaciones, créditos externos, asistencia técnica, etc. Especial prioridad dentro de este contexto tienen aquellos proyectos que permiten un avance del proceso de integración andina.

notas
biblio—
gráficas





**SOCIOLOGISMO E IDEOLOGISMO
EN LA TEORIA REVOLUCIONARIA
CLODOMIRO ALMEYDA**



**SOCIOLOGISMO E IDEOLOGIS-
MO EN LA TEORIA REVOLU-
CIONARIA.**

*Clodomiro Almeyda, Editorial Uni-
versitaria, Primera Edición, 1972,
Santiago de Chile, 172 págs.*

El objetivo central que el profesor Clodomiro Almeyda, miembro del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, tuvo al elaborar su ensayo **Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria** aparece claramente expuesto en el primer capítulo de dicha obra: *“El objeto de este trabajo es el estudio de la integración de los elementos empíricos e ideal del conocimiento en la teoría revolucionaria y de las deformaciones que ésta experimenta cuando uno de estos elementos excluye o limita el aporte cognoscitivo del otro, dando origen*

*a desviaciones empiricistas o ideologistas”*¹.

El propio autor del ensayo advierte en la introducción al mismo, que las reflexiones contenidas en su obra han sido motivadas por la práctica política y la práctica docente que ha ejercitado en los últimos tiempos en los medios universitarios chilenos. Como producto de esa experiencia —agrega el profesor Almeyda—, ha constatado la existencia en las filas de la izquierda marxista, de dos desviaciones ideológicas dañinas y paralizantes.

La primera deformación teórica que señala el autor se refiere a la interpretación dogmática de la realidad social: *“Por una parte, hay quienes adhieren a determinados esquemas interpretativos de nuestra realidad, elaborados conforme las categorías del marxismo, pero que no pasan de ser esquemas y, por tanto, sólo aproximaciones abstractas y visiones simplificadas de una realidad más compleja, que necesita enriquecerse con nuevas determinaciones para dar cuenta de las situaciones concretas, que son, finalmente, las que interesan”*².

La segunda deformación teórica, la empiricista, la sintetiza así el profesor C. Almeyda: *“En oposición a éstos, otros, dejando en el hecho a un lado su adhesión formal y principista al marxismo, se orientan tanto en la práctica política co-*

¹ Almeyda Clodomiro: “Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria”, Ed. Universitaria, Primera Edición, 1972, Santiago de Chile, pág. 17.

² Almeyda, Clodomiro: Op. Cit., pág. 9.

mo en la teórica, por puras consideraciones empíricas, de acuerdo con lo inmediato de la experiencia, olvidando que el mundo de los fenómenos y de los datos oculta y vela una realidad más profunda, que los trasciende, los articula y los explica. De la realidad sólo ven lo manifiesto, olvidando lo que late detrás de la apariencia y que es lo que en definitiva, puede explicarla y conferirle sentido”³.

Para el profesor C. Almeyda, las desviaciones dogmáticas y empiricistas se expresan simultáneamente en la práctica política y en la práctica teórica. En realidad, se trata de un proceso dialéctico en que la teoría y la práctica se influyen mutuamente.

A primera vista pudiera aparecer a algunos sectores desprevenidos que el ensayo que comentamos constituye un mero preciosismo intelectual. Sin embargo, el estudio acucioso de los siete capítulos que conforman el libro, nos lleva a la conclusión de que el mismo apunta a cuestiones fundamentales que hoy se debaten en el seno del movimiento popular chileno y latinoamericano.

En su ensayo *Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria*, el profesor Almeyda examina la lucha ideológica en lo que ésta tiene de propio y específico, sin perder la perspectiva de que la misma no es sino el reflejo de la lucha de clases, que, objetivamente, se da en la sociedad.

Para nosotros, el hecho de que un alto personero del Gobierno Popular dedique esfuerzos al estudio teórico en torno a cuestiones

metodológicas que afectan las conductas políticas de sectores ligados a la lucha revolucionaria resulta de la mayor significación. Pues en realidad se trata de descubrir las raíces ideológicas sobre las que se cimantan no sólo formulaciones teóricas sino también prácticas políticas erróneas, que afectan la marcha del proceso revolucionario.

En su estudio, el profesor C. Almeyda adhiere a la justa tesis leninista de que es preciso fundamentar la lucha revolucionaria en la teoría revolucionaria; pues de lo contrario, pese a las buenas intenciones subjetivas que se tengan, se rendirá culto al dogmatismo que aísla de las masas o al más vulgar empirismo, que nos lleva a confundir fragmentos de la realidad con la totalidad del proceso.

En los siguientes términos resume el autor su posición con respecto a dicho asunto: “En la actual coyuntura de la praxis revolucionaria, denominamos “sociologismo” a la actitud teórica, de raíces empíricas, que tiende a definir teóricamente las situaciones que afronta esa praxis, con prescindencia de los marcos de referencia conceptuales más abstractos, y, particularmente, con prescindencia de la definición general de la situación de la sociedad burguesa a que se refiere la teoría general del marxismo. Denominaremos indistintamente “ideologismo” o “dogmatismo” a la actitud teórica que tiende a definir esas situaciones concretas, identificándoles con los esquemas teóricos más generales, que se refieren a la realidad en sus rasgos esenciales a niveles abstractos”⁴.

³ Almeyda, Clodomiro: Op. Cit., pág. 9.

⁴ Almeyda, Clodomiro: Op. Cit., págs. 100 y 101.

Para el autor del ensayo que comentamos, la praxis revolucionaria encuentra su expresión más nítida en la formación del partido leninista. Pues él sintetiza —afirma— la fusión de las ideas del socialismo científico con el movimiento obrero. La separación de uno de estos elementos del otro —agrega— genera desviaciones negativas para la empresa revolucionaria.

En este sentido, podemos afirmar que la preocupación central del profesor C. Almeyda es desenmascarar las posiciones políticas que tienen como bases ideológicas visiones unilaterales de la realidad. En la actual coyuntura revolucionaria chilena y latinoamericana resulta una tarea de primordial importancia poner la mayor atención en este problema.

Si tenemos en cuenta que en las filas de la izquierda chilena han proliferado en los últimos años grupos políticos de composición social pequeñoburguesa que por lo general orientan su quehacer político a partir de formulaciones teóricas esquemáticas o de simplismos empiricistas de la realidad social, comprenderemos a cabalidad la importancia que reviste en estos momentos la lucha ideológica y, por consiguiente, el presente ensayo del profesor C. Almeyda.

El fenómeno anterior resulta muy delicado por la influencia —por ejemplo— que los grupúsculos ultra-izquierdistas logran muchas veces dentro de los sectores más atrasados de las masas (frecuentemente entre el lumpen de las ciudades, jóvenes estudiantes y campesinos analfabetos) y, aun, en el seno de algunos partidos políticos populares. De igual forma, es necesario superar las desviaciones derechistas,

que se expresan en el burocratismo tecnócrata, que se inspira en posiciones ideológicas empiricistas. Ambas posiciones resultan igualmente negativas para el desarrollo y fortalecimiento del proceso revolucionario.

El profesor C. Almeyda llama la atención en torno al peligro que significa desconocer arbitraria y subjetivamente las diferencias imperantes en las condiciones políticas, económicas y sociales que caracterizan a las distintas regiones y países dependientes: *"Hoy día, no es igual la situación de América Latina a la de Asia o de Africa, dentro de la categoría común de regiones dependientes. Hay rasgos en nuestra historia y en nuestra geografía, en nuestro patrimonio cultural, en las modalidades que aquí asume la penetración imperialista, en la forma cómo se han desarrollado y articulado los intereses de las clases sociales, etc., que configuran para nuestro continente una situación y una problemática específicas a la que debe responder también con especificidad la praxis revolucionaria. Para ello, se requiere la teorización de la originalidad de nuestra circunstancia"*⁵.

Dentro del contexto político chileno y latinoamericano existen múltiples grupos de inspiración trotskista, que sobre la base dogmática de universalizar apriorísticamente la lucha armada como el único camino revolucionario, intentan de manera mecánica imponer dicha forma de acción a los movimientos populares en todos los países dependientes.

En realidad, dichos sectores

⁵ Almeyda, Clodomiro: Op. Cit., pág. 89.

confunden las singularidades propias de ciertas revoluciones socialistas victoriosas, con los contenidos esenciales y universales que finalmente son los que definen a las mismas como tales (socialización de los medios de producción, destrucción de la burguesía y de los terratenientes como clases sociales, liquidación del aparato jurídico-político anti-popular y el ascenso de la clase obrera y del pueblo al poder).

Deformaciones metodológicas de esta naturaleza son las que generan prácticas teóricas y políticas que imposibilitan a sus exponentes para entender las diversas formas a través de las cuales se abre paso hoy la revolución social en todo el mundo dependiente.

En otras palabras, es necesario examinar las distintas sociedades nacionales como categorías históricas particulares, no obstante estar las mismas inmersas en un contexto más general. De allí la necesidad de que el planteamiento teórico sea específico, así como la praxis política que dichas realidades determinen. De esta manera se expresa el autor que comentamos: *"Dentro de América Latina, no es igual la situación chilena a la de México, por ejemplo, lo que determina una problemática específica a la que sólo se puede responder con una praxis también específica, determinada por la teorización correspondiente"*⁶.

Nos parece muy acertada la forma en que el profesor C. Almeyda sintetiza su posición frente al dogmatismo: *"Hay así, en el dogmatismo, la insólita pretensión de querer que la idea, que el concepto, derive en realidad objetiva, de que*

⁶ Almeyda, Clodomiro: Op. Cit., pág. 89.

*los hechos "nos den la razón" y se acomoden a nuestras ideas. Y todo lo que en la realidad no se ajuste al esquema no se ve, se niega arbitrariamente, se suprime porque sí"*⁷.

En 1890, Federico Engels advertía, a través de carta dirigida a su amigo K. Schmidt, que el marxismo en tanto concepción de la sociedad es, sobre todo, una guía para el estudio y no una palanca para construir la historia a la manera del hegelianismo. En verdad, F. Engels denuncia en la epístola aludida los peligros de convertir al marxismo en un rígido conjunto de principios a los cuales se quiera someter dogmática y torpemente la rica y compleja realidad.

El anterior señalamiento de F. Engels viene como anillo al dedo a los ultra-izquierdistas de América Latina, que a toda costa pretenden imponer sus afiebrados planteamientos a los movimientos populares y a sus vanguardias más esclarecidas.

Sin duda, el ensayo **Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria** resulta del mayor interés y actualidad. Sin embargo, creemos que sus posibilidades educativas frente a amplios sectores se ven sensiblemente disminuidas por el propósito deliberado de su autor de mantenerse en el plano de la abstracción teórica⁸.

En esta perspectiva es justo señalar la imperiosa necesidad de examinar a la luz del marxismo-leninismo las ricas experiencias del movimiento revolucionario. El ensayo del profesor C. Almeyda es sin duda

⁷ Almeyda, Clodomiro: Op. Cit., pág. 159.

⁸ Almeyda, Clodomiro: Op. Cit., pág. 153.

un valioso aporte a la lucha ideológica; pero podría haber sido mucho más valioso aún, si hubiera conjugado el análisis teórico-abstracto con referencias directas a las fuerzas sociales y partidos políticos que participan del proceso revolucionario tanto en Chile como en América Latina.

Prof. Víctor Avila D.
Depto. de Ciencias Sociales
Facultad de Ingeniería UTE



LOS CAMINOS DE LA REVOLUCION

Jaime Castillo. Editorial del Pacífico, S.A. 1972. Volumen de 438 págs.

La publicación de este volumen, que recoge el trabajo teórico que durante veinticinco años ha venido realizando el más importante teórico de la Democracia Cristiana chilena, nos ofrece una inmejorable ocasión para hacer algunas reflexiones en torno a la ideología social cristiana y a los dilemas a que se enfrenta en la práctica el movimiento político que sustenta.

Lo primero que es necesario destacar es la existencia de una ideología democratacristiana más o menos precisa y operante. Lo decimos, porque en el debate político cotidiano, tanto por parte de los democratacristianos como de sus contradictores, tiende a permanecer oculta la fundamentación ideológica de la argumentación D.C. Esto tiene sus causas que, como veremos,



derivan del propio carácter de dicha teoría. Tratemos de desbrozar el contenido sustantivo del pensamiento en referencia, a partir de las proposiciones de Jaime Castillo.

“La política —señala el autor— es la obra de la inteligencia y de la voluntad, presididas por la ética. Esta última es absoluta en sus finalidades y relativa o flexible en la acción. Pero, cuando la conducta política tiende, por inclinación habitual, a desprenderse de la doctrina o de la moral y procede sin una ni otra, se traiciona a sí misma. La política no puede ser sino doctrinaria y de profundo contenido moral”.

Esta afirmación nos pone ante una concepción del actuar político que lo deriva de normas éticas absolutas y de principios doctrinarios rígidos, que tratan de ser plasmados, incorporados a la realidad social mediante la acción transformadora. Doctrina y ética emanan, en este caso, de una concepción filosófica de basamentos religiosos.

La política aparece como una proyección de la ética y de la doctrina sobre la realidad, mediando entre lo absoluto y estático de la teoría y lo contingente y cambiante de la realidad, un conjunto de interpretaciones de ésta y de proposiciones de cambio, derivadas de la confrontación del nivel teórico con el nivel empírico. Así, la ideología política es el resultado de un juicio que cuestiona la realidad a base de normas y principios doctrinarios, y que postula consecuentemente un nuevo modelo de organización social sobre los mismos fundamentos ético-doctrinarios.

De acuerdo con lo anterior, la ideología democratacristiana está constituida por un doble proceso a la realidad, que concluye con la condenación del capitalismo liberal *"que se desarrolla bajo la forma de poderes económicos mundiales que someten la vida entera de los trabajadores, de los pueblos y de los Estados"* (J. Castillo), y del socialismo marxista, que concibe como un estado totalitario con dictadura económica y política estatal.

Juzgada de esta forma la realidad, surge consecuentemente una nueva proposición social que denomina sociedad comunitaria. Esta será el resultado de una acción revolucionaria, que caracteriza de la siguiente manera: *"Hacer la revolución es forjar una sociedad en la cual haya desaparecido toda forma opresiva de existencia. El revolucionario admite, pues, la idea de una humanidad libre y fraterna. Cree que la vida está subordinada a una ética. En este sentido, y por su total significado, podemos decir que la acción revolucionaria es el más alto designio que un hombre*

puede trazarse sobre la tierra" (J. Castillo).

Hasta aquí la esencia de la concepción política de la Democracia Cristiana, conforme a la exposición que comentamos.

Es sin duda una concepción coherente y armónica considerada en sí misma, esto es, como un cuerpo de ideas estructuradas racionalmente. Hay aquí una lógica que nadie puede desconocer, y que obliga a los marxistas a abandonar la interpretación simplista de los que creen que la D.C., por ser un partido pluriclasista, no tiene definición doctrinaria, o al menos, en ella coexisten diversas concepciones en función de mantener unido un movimiento político impreciso. Creemos que no es esa la tragedia democratacristiana. Sin embargo ella existe. Se manifiesta en las sucesivas rupturas y pugnas internas, y es deber nuestro identificarla con rigor conceptual.

Más aún, creemos que esta concepción ideológica está presente en el actuar de la organización y de los militantes D.C. Pero está presente de un modo distinto a la forma en que el pensamiento marxista-leninista muestra su presencia en el actuar concreto del movimiento político que sustenta. Digamos que está presente a la manera en que puede estarlo una concepción que se fundamenta en principios doctrinarios y normas éticas que no brotan del análisis histórico. En otras palabras, la relación entre teoría y práctica no es dialéctica y mutuamente enriquecedora como lo es para el marxismo, sino que aparece mediada por la virtud de la prudencia, cuyo sentido consiste en permitir la encarnación de la teoría previa en la realidad por hacer, a través de

una acción flexible que se acomoda a las circunstancias.

Conforme lo anterior, la tragedia democratacristiana está en la imposibilidad de ser consecuente en la práctica política cotidiana con su fundamento ético-doctrinario, que sin embargo no se abandona y permanece presente, como una luz que preside e ilumina desde muy lejos, o como una sombra que acompaña remordiéndole la conciencia a las opciones coyunturales.

Veámoslo en los distintos momentos de la teoría democratacristiana.

El capitalismo es condenado doctrinaria y éticamente. Es imperativo por tanto luchar contra el sistema. Pero como la crítica no penetra en las contradicciones internas del sistema ni es realizada desde dentro a partir de alguno de los polos sociales de la contradicción, la acción consecuencial contra el mismo no lo puede destruir, sino que se concreta en transformaciones parciales que, al tratar de conjugar los *"intereses comunes del hombre"* no hace sino moverse en el ámbito de las presiones de las distintas clases sociales, con lo que el sistema se consolida en un nuevo equilibrio.

La acción revolucionaria es concebida como un designio que brota de la esencia o naturaleza humana; al no comprender la transformación como misión histórica de las clases trabajadoras ni en la perspectiva de acelerar las leyes objetivas de la historia; al desconocer que los hombres son movidos por los intereses de las clases dada su situación en el sistema productivo y las relaciones sociales que en él adquieren, y no por un supuesto intento de materializar valores abso-

lutos y eternos, la mencionada revolución no pasa de la teoría a los hechos; en definitiva no se hace. En la misma dirección, la sociedad comunitaria pertenece al mundo de las utopías, porque en la sociedad, los proyectos históricos viables son los que se proponen las clases sociales fundamentales a partir de sus intereses objetivos.

En relación a la crítica al socialismo, no podemos decir que ella, por ser realizada desde fundamentos doctrinarios y éticos propios de culturas sobrepasadas, es decir, desde posiciones idealistas, no alcanza tampoco al sistema mismo, por más que se esfuerce J. Castillo por demostrar que la realidad del socialismo contradice al marxismo. Tendría razón si la relación entre teoría y praxis fuese en el marxismo a la manera en que ambos términos se vinculan en la concepción socialcristiana. Pero no es así. El marxismo no es una *"doctrina"* en el sentido de pensamiento formal definido y acabado; y su práctica no es la modelación de la realidad conforme al esquema conceptual previo. El marxismo es teoría de la praxis, que se enriquece en proceso mismo y que se materializa en la permanente acción que resuelve las contradicciones y busca formas de organización superior por la vía de sacar de la realidad sus posibilidades históricas latentes.

Sería absurdo pedirle a los democratacristianos que interpreten la realidad a partir de las categorías marxistas y que actúen en consonancia con los procedimientos revolucionarios de la clase obrera. Pero tal vez sea legítimo exigirle a sus cuadros más lúcidos que reflexionen sobre su propia ideología y la sometan al examen de la práctica,

de su propia práctica política. También podrían confrontarla con otras formas de plasmación política del socialcristianismo, como las experiencias de los demócratacristianos del Uruguay que participan en el Frente Amplio; o con múltiples formas de acción revolucionaria de los cristianos en América Latina y también en nuestro país.

Con ello podrían encaminarse a una superación tanto en la teoría como en la acción, que les permita visualizar con más cabalidad si su actuación teórico-práctica está en la dirección de hacer avanzar la historia, o si se están sumando sin quererlo a las fuerzas retardatarias.

Para terminar debemos dejar constancia de dos aspectos que en el libro de Jaime Castillo resaltan con ribetes que nos obligan, a mención, aunque no sea ésta la ocasión de profundizar en ello.

Lo primero es el anticomunismo manifiesto del autor, que con preocupación que podemos calificar de maniquea, intenta con morbosidad presentar la realidad de los países socialistas exclusivamente a través de ciertas expresiones distorsionadas del período estalinista, por lo demás ya superadas y criticadas por el propio movimiento comunista.

Lo otro es el intento de hacer la crítica del pensamiento marxista concibiéndolo en términos idealistas, y parcializando manifiestamente su significado al poner como eje central y núcleo teórico determinante el concepto de alienación.

Nos parecen pertinentes, a modo de conclusión, las siguientes expresiones de Marx referidas a Proudhon:

“De este modo, el señor Proudhon se jacta de ofrecernos a

la vez una crítica de la economía política y del comunismo, cuando en realidad se queda muy por debajo de una y de otro. De los economistas, porque considerándose, como filósofo, en posesión de una fórmula mágica, se cree relevado de la obligación de entrar en detalles puramente económicos; de los socialistas, porque carece de la perspicacia y del valor necesarios para alzarse, aunque sólo sea en el terreno de la especulación, sobre los horizontes de la burguesía.

Pretende ser la síntesis y no es más que un error compuesto.

Pretende flotar sobre burgueses y proletarios como hombre de ciencia, y no es más que un pequeño burgués que oscila constantemente entre el capital y el trabajo, entre la economía política y el comunismo”. (Misericordia de la Filosofía).

Prof. Luis Razeto M.
Depto. de Ciencias Sociales
Facultad de Ingeniería UTE



EL SOCIALISMO TRAICIONADO

Mariano Ruiz Esquide, Editorial del Pacífico. Santiago. 190 páginas.

Al concluir la lectura del libro del diputado demócrata cristiano Mariano Ruiz Esquide, la asociación de ideas con “Rayuela” de Julio Cortázar es inevitable. Se trata de un trabajo que, en efecto, podría comenzar a leerse por cualquier capítulo. Y de un desconocimiento metodo-



lógico inquietante para quien pretende incursionar en el examen social y político.

Podría alegarse que es más bien una crónica que un análisis, aun cuando la falla se acentúa por cuanto se aparta de ciertas leyes indispensables de secuencia.

Pero quedémonos con que se trata de un análisis.

Con dudoso rigor y contemporalizaciones frecuentemente equívocas, el autor, contradictorio y débil en la fundación de las proposiciones, persigue la fatigosa meta de demostrar que la experiencia de 25 meses del actual Gobierno de la Unidad Popular constituye un "socialismo traicionado".

A la dificultad de seguir con una coherencia aceptable la sucesión de capítulos, se agrega otra: la de ubicar la referencia en que se sitúa el analista.

A primera vista, el marco referencial aparece resuelto en los primeros capítulos consagrados a

enjuiciar la gestión del Partido Demócrata Cristiano en su período de gobierno; a connotar el carácter de la oposición de la Izquierda y de la Derecha tradicional, así como también, el de las tres opciones presidenciales de 1970 encarnadas en las proposiciones programáticas de Radomiro Tomic, Salvador Allende y Jorge Alessandri.

No obstante, este enfoque, en los trozos posteriores se desdibuja en la medida en que el autor realiza esfuerzos por hacer distinciones entre la democracia cristiana y la derecha tradicional y, a la vez, justificar la identidad entre ambas con el debilitado argumento de "la democracia en peligro". La propia falta de convicción en tal aserto, al parecer, indicaría que Ruiz Esquide se resigna a hacerse cargo del carácter pre-electoral de su libro y de la desconcertante alianza política en que participa como político cuya carrera ha discurrido en el sector opuesto al ala más conservadora de su partido.

Al abordarse la autocrítica de la experiencia gobernante de la democracia cristiana se observan dos ideas matrices:

a) El Partido Demócrata Cristiano, pese a haber tomado "*conciencia de la ideología del cambio*" y haber "*trastrocado el esquema político-ideológico*" ("La DC. No los marxistas"), no educó políticamente al pueblo. Se basó en líderes; por cuya razón el proletariado industrial "*no comprendió*". Estos sucesos —según el autor— llevaron a que "*no se aglutinaran fuerzas, ni se definiera a favor ni en contra de nadie*"; lo cual, entonces, condujo a que, "*como no se definió al enemigo, el proceso se fue frenando y partió a consolidarse*".

Más adelante, sin embargo, fustigará a la Unidad Popular por tratar de educar políticamente a las masas (“concientización”), por haber “aglutinado fuerzas”, por “definir al enemigo” y por no “frenar el proceso”.

La segunda idea autocrítica se ubica en el hecho de que el gobierno demócrata cristiano “no abordó la participación de los trabajadores”, ni en la empresa pública ni en el plano de autogestión obrera. “No se abordó —continúa— la sustitución de la gran empresa capitalista industrial, comercial y bancaria”. Critica, por fin, la no nacionalización del cobre aunque justifica: “porque no estaba en el Programa” del Gobierno del ex-presidente Eduardo Frei.

En vez de buscar las raíces de esa frustración de su oportunidad histórica, en las contradicciones de clases internas de su partido; en los compromisos objetivos de un sector de él mismo con el gran capital interno y externo, Ruiz Esquide prefiere, más bien, descender a una conclusión insólita, a un recurso ortopédico, por cierto, incongruente con su alegato: “Frei —dice— fue asediado por una oligarquía económica y una oligarquía sindical...”.

La conclusión podría ser hasta lógica ya que, según él mismo, el ex partido gobernante “no se definió contra nadie (...) no definió al enemigo”.

Es en los capítulos dedicados al tema del “socialismo traicionado” en donde se pueden encontrar las mayores alusiones a ciertos problemas de fondo, tratados, no obstante, de manera insuficiente.

El tema del “totalitarismo” ofrece al autor la posibilidad de insistir, venga o no al caso, en la

dependencia del Partido Comunista chileno de “los dictados de Moscú”. El centro del totalitarismo sería el problema del Estado; del poder del Estado con que la Unidad Popular pretende “imponer pero no convencer”.

La idea del Estado como una instancia jurídica histórica, gaseosa e incomprometida con las clases en lucha, parece ser el modelo ideológico que se quiere rescatar desde la intencionalidad que le ha otorgado el marxismo. Parece aceptar que el Estado se desplaza al servicio de “otra clase” y que restituirlo a su función “natural” no sería más que reponerlo al servicio de aquella que lo ha perdido como instrumento de dominio. De lo cual se sigue que el Estado no estaría “por encima de las clases” y no sería tan gaseoso y desleído como la ideología burguesa lo ha presentado.

Mariano Ruiz Esquide pasa por alto este hecho que subyace, a ratos, en sus opiniones. Prefiere, formalmente, continuar afirmando la presencia de un “Estado patrón”; de trabajadores del Área Social “explotados por el Estado”, sin percatarse que hoy los intereses del Estado en una empresa social son coincidentes con los intereses de los trabajadores. Para darse cuenta de ello, bastaría con entender que la apropiación del excedente ha pasado de la mano de los grandes monopolistas a toda la sociedad.

Menos razón tiene cuando critica que la UP “prometió un programa para el Hombre y no para el Estado”, como si fuera posible poner en antagonismo al hombre con la sociedad o comprenderlos en una relación entre un marciano y un venusiano.

Es frecuente que hombres de

la corriente política de Mariano Ruiz Esquide recaigan en un concepto vacío, abstracto, del "Hombre", con especial referencia a la "dignidad de la persona humana". Pero se connota a un "Hombre" fantasmal, que nadie ha visto; al margen de las clases y de la propiedad, al margen de su lugar en la producción.

A un "hombre" así, hecho a gusto del autor, un hombre ad-hoc, resulta fácil someterlo a gemir bajo el poder totalitario de un Estado igualmente prefabricado.

Los rubros que aparecen bajo los títulos de la conducción política, la dirección económica, y la política internacional del Gobierno del Presidente Salvador Allende, parecen indicar que el autor ha perdido el control sobre sus objetivos o que existiría un exceso de intervención de quienes colaboraron con él.

En el examen de la conducción política de la Unidad Popular pudo penetrar con mayor profundidad en aquellas esferas más críticas de la cohesión de las fuerzas gubernistas, pero se satisfizo con una caricatura demasiado vulgar, cuya originalidad ya había paternizado un matutino conservador de Santiago. Para Mariano Ruiz Esquide, los problemas de la conducción política de la coalición de izquierda se despachan desde tres ángulos: "la línea castrista" del Partido Socialista; la "línea soviética" del Partido Comunista y una tercera, que ocupa buena parte de la meditación del escritor, sería la... "muñeca" del Presidente Allende...

En el examen económico, intitulado "Capitalismo de Estado", en que reincide en la misma idea de Estado ya comentada, no se hacen

esfuerzos para poner en evidencia cómo es que el Gobierno de la UP estaría dando lugar a un capitalismo de Estado, lo que sin duda habría significado una contribución estimable del punto de vista de una crítica fundada desde la oposición. No se aluden los reales errores gruesos que la Unidad Popular ha cometido en la conducción económica; sus deficiencias y fallas, como la política de precios a las empresas en los primeros 18 meses de Gobierno.

Pesan, más bien, una intención de política contingente antes que de análisis sereno; el interés por diseñar un panorama negro, ignorando que un proyecto de modificaciones estructurales ofrece resultados a mediano y largo plazo.

El único intento serio, como el de centrar el análisis del programa económico del actual Gobierno en el tratamiento monetario resulta, no obstante no sólo flagrantemente unilateral, sino frívolo y fragmentario.

Sin dejar de valorizar los rasgos más sobresalientes de la política internacional del Gobierno, el libro parece recordar que es de oposición y, sin que la propia exposición lo requiera, agrega un amplio espectro de temas, que lo llevan necesariamente a una nueva incursión por caricaturas sobradamente conocidas, como la identificación de los países socialistas con el imperialismo en el mismo afán de "piratería económica"; la entrega a la "órbita" socialista por parte de la Unidad Popular, etc.

En el mismo plano, aún cuando no se señala una palabra clara sobre los conflictos de la nación chilena con sociedades transnacionales como Kennecott y la

ITT, —lo cual simplemente se evita—, el autor critica, en general, la conducta del Gobierno de Richard Nixon y su frialdad inamistosa con el Gobierno de Chile.

Las páginas finales del libro del parlamentario por Concepción —dicho sea esto sin ánimo peyorativo— son francamente desconcertantes. En ellas Mariano Ruiz Esquide retrata, sin proponérselo, la tragedia de una agrupación política que continúa “sin definirse en favor o en contra de quién está”, o en otras palabras, sin definir a su enemigo, aun cuando éste fuera un problema sólo del autor.

Se hace cargo gratuitamente de la íntima sensación que experimentan las clases sociales en desplazamiento por la pérdida de la libertad, en la medida en que declina su libertad de empresa (“no hay libertad, cuando no hay libertad de empresa” SOFOFA). Culpa al “estalinismo”. Agrega que: “Cuando se comienza a limitar (la libertad) no se puede detener hasta eliminarla de raíz”. Este —prosigue— “es el camino de la UP”.

Frente a una situación de esta naturaleza, el autor concluye que la “revolución es indispensable”. Tomar en sus manos esta tarea y llevarla al triunfo es la misión del Partido Demócrata Cristiano. Esta revolución representa “definiciones ineludibles”. Se trata de “construir una sociedad cimentada en una nueva escala de valores”, que apunte a: “ser anticapitalista, en que no se venere el lucro y se denigre el trabajo”, “ser libertaria”, y que la libertad sea “la expresión incuestionable de la dignidad de las personas”.

En este marco destaca que el

Partido Nacional mira con buenos ojos una experiencia dictatorial, y que los grandes empresarios utilizan allí a sectores de pequeños capitalistas para “sacar dividendos” en la dirección mencionada. Esta opinión es coincidente con la señalada al comienzo del libro, cuando singulariza a aquel partido como “la vieja Derecha que se remoja (...), desligada formalmente de los grandes grupos de poder nacional e internacional”.

En referencia directa a la conducta subversiva de la ultraderecha chilena, Ruiz Esquide reitera —como una de las pocas afirmaciones meridianamente claras de su libro— la conducta constitucionalista de su partido: “La DC, ni bajo pretexto de circunstancias extraordinarias puede relacionarse con grupos antidemocráticos” o militaristas-golpistas.

Esta definición hasta aquí aparece consistente con la línea expositiva del proyecto revolucionario propuesto, denominado “socialismo comunitario”, el que se finca en la realización de los siguientes objetivos:

- a) Tocar a fondo la estructura social;
- b) Desligar el poder y la propiedad;
- c) Entregar el poder a las comunidades de trabajadores;
- d) Crear la ideología nacional revolucionaria; y
- e) Exigencia elemental: mística y moral revolucionaria.

Este camino encaja, entonces, con las premisas de “anticapitalista” y “libertaria”, sobre todo cuando, —como lo reitera el autor— la nueva sociedad se basará en el respeto a la dignidad humana, en el trabajo como valor fundamental, en la solidaridad como norma de relación.

¿Cuál sería el camino para obtener el logro de esta nueva sociedad?

— “Admitir la posibilidad de coincidencia, aún con los capitalistas y reaccionarios en defensa de la valoración democrática (...) es lisa y llanamente ser realista y consecuente...”.

Debe ser por eso que el mismo autor cita en su libro la siguiente frase:

— “La palabra democracia es a veces irritante por su ambigüedad y suena anodina, como lugar común”.

Prof. Percival Phillips
Depto. Ciencias Sociales
Instituto Tecnológico Central - UTE.



EL TROTSKISMO AL DESNUDO

Leo Figueres, Editorial Austral,
1972, Santiago, 280 págs.

Lenin: la revolución democrática y la construcción del socialismo.

El desarrollo del proceso chileno plantea la exigencia de profundizar en el dominio del método científico de análisis político. Para ello es necesario considerar no sólo la teoría de Marx sobre la sociedad y la lucha de clases sino que, a la vez, el desarrollo que de ésta hizo Lenin en tanto categorías teóricas, de un valor universal, que se expresan en la estrategia y táctica de la clase obrera y del movimiento revolucionario.

Lenin señala como premisas esenciales: “el marxismo exige de nosotros que tengamos en cuenta...

EL TROTSKISMO AL DESNUDO

con toda objetividad la correlación de clases y las peculiaridades concretas de cada momento histórico” y por ende, “en correspondencia con la situación económica y política concreta de cada período particular del proceso histórico”. Ello es obligatorio “si se quiere dar un fundamento científico a la política”¹.

El leninismo, por tanto, no admite aplicaciones mecánicas que lo reduzcan a meras fórmulas, ni tampoco puede ser asimilado en abstracto. Exige que se conozca el desarrollo histórico real de la práctica revolucionaria de la cual éste emerge y que, a la vez, ha servido para su comprobación.

Es en este sentido que el libro del marxista francés Leo Figueres constituye un aporte valioso. Por cuanto evidencia el carácter anti-leninista del trotskismo a partir de los hechos y experiencias vitales

¹ Lenin, “Tesis de Abril”, 1917

del movimiento obrero desde principios de siglo. No se detiene en una suerte de confrontación estática de las posiciones de Trotski o de sus seguidores. Penetra en el cuadro real de la lucha de clases desentrañando así el origen pequeño-burgués del trotskismo que se opuso al leninismo desde los inicios de la revolución rusa (1903-1917) en cuestiones esenciales para el triunfo de la revolución y que culminó su trayectoria ofreciendo —en los años posteriores a 1924— el arsenal doctrinario más utilizado por la burguesía contra los estados socialistas.

Las conclusiones extraídas tienen validez respecto del conjunto de las desviaciones —de derecha e “izquierda”— que afectan al movimiento revolucionario, puesto que las tesis fundamentales de Lenin sobre el carácter de la revolución, sus etapas, las políticas de alianzas y las condiciones objetivas que deben considerarse para establecer el poder del proletariado, son expuestas en su fundamento lógico e histórico.

Carácter de la Revolución

La oposición ideológica y práctica de Trotski a la política de Lenin se manifiesta, desde el II Congreso del POSDR (1903), en relación a la concepción del Partido de nuevo tipo y, luego, a la naturaleza de la guerra mundial, a las formas de lucha contra el imperialismo y por la depuración del movimiento obrero internacional. No obstante, estas cuestiones adquieren otra dimensión respecto de la apreciación del carácter de la revolución en Rusia, sus etapas y el contenido de la política del proletariado.

Lenin desarrolló invariablemente la relación dialéctica que

existe entre las tareas democráticas —relativas a la lucha contra el zarismo y a la liquidación de las relaciones feudales en la base económica— y la perspectiva y tareas concretas de carácter socialista. En función de ello, subrayaba la obligatoriedad de considerar la estructura económica, el modo de producción dominante, las contradicciones fundamentales de la sociedad que operan de freno al desarrollo de las fuerzas productivas y condicionan los intereses de las clases. A la vez, Lenin libró una lucha tesonera indicando que, en la fase imperialista, el proletariado era la única clase capacitada para dirigir la lucha por la consecución plena de los objetivos democráticos y fundir aquéllos con las tareas de la construcción del Estado socialista.

Es esta una cuestión vital de la teoría leninista y absolutamente clara:

“El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a las masas de elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía”². Esta tesis científica establece la necesidad objetiva de la alianza de clases que el proletariado debe forjar y caracteriza el tipo de poder político en el cual se plasman los objetivos revolucionarios concretos vigentes en esa primera etapa.

² Lenin, “Dos Tácticas...”, 1905

Lenin planteó, a partir de la Revolución Rusa de 1905, que la vinculación entre las tareas democráticas y socialistas sólo podían lograrse afianzando la unidad de la clase obrera con el campesinado y otros sectores populares. Los bolcheviques trabajaron tras la consigna de conquistar un nuevo poder: *“la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado”* (como antinomia de la autocracia e infinitamente superior a toda forma, aún la más depurada, de dictadura burguesa).

Es sabido que Trotski rechazó *“teóricamente”* y opuso a la consigna táctica trazada por Lenin la de *“sin zar y por un gobierno obrero”*. De acuerdo con su teoría de la *“revolución permanente”*, afirmaba que la derrota del zarismo debía suponer la instauración inmediata de la dictadura del proletariado. Es decir, desechaba prácticamente el papel del campesinado y de vastos sectores populares como aliados de la clase obrera en la lucha contra los enemigos principales. Junto a otros sectores mencheviques, planteó que era imposible lograr la *“unidad de voluntad”* entre el proletariado, los campesinos y demás sectores de la pequeña burguesía. La respuesta de Lenin es clara y tajante: *“Esta objeción es inconsistente, porque se haya fundada en la interpretación abstracta, “metafísica”, de la noción “unidad de voluntad”... La ausencia de unidad de voluntad en las cuestiones de la lucha por el socialismo no excluye la unidad de voluntad en las cuestiones de la democracia... Olvidar esto significaría olvidar la diferencia lógica e histórica entre la revolución democrática y la revolución socialista. Olvidar esto significaría olvidar el carácter popular de*

*la revolución democrática: si es “popular”, esto significa que hay “unidad de voluntad” precisamente en tanto en cuanto esa revolución satisface las necesidades y las exigencias del pueblo en general”*³.

Una victoria decisiva

Lenin además señala *“.. La fuerza capaz de obtener una “victoria decisiva sobre el zarismo” no puede ser otra que el pueblo, es decir, el proletariado y el campesinado”*; *“.. sin embargo esta no será evidentemente una dictadura socialista, sino una dictadura democrática. No podrá cambiar (antes que la revolución haya planteado diversas etapas intermedias) los fundamentos del capitalismo”*⁴

Tal concepción teórica tiene una significación universal indiscutible para guiar el movimiento revolucionario en aquellos países donde el desarrollo histórico plantea la revolución democrática, popular (es decir, las tareas destinadas a resolver las contradicciones principales vigentes mediante la lucha antiimperialista y antioligárquica), en una ligazón estrecha y práctica con los objetivos de la construcción del socialismo.

Nos permite entender la actual etapa de nuestro proceso revolucionario considerando, en primer lugar, las tareas económicas surgidas de la nueva realidad. El área de propiedad social ha adquirido una magnitud y calidad tales que posibilitan que ejerza un papel dominante sobre el proceso económico total. El problema crucial reside en que esa posibilidad no se ejerce realmente,

³ Lenin, “Dos Tácticas...”, 1905

⁴ Lenin, “Dos Tácticas...”, 1905

por efecto de la acción contrarrevolucionaria de los enemigos principales golpeados pero no derrotados definitivamente, y, al mismo tiempo, por los errores de los revolucionarios. Dichos errores entrañan, en buena medida, la incomprensión de una estrategia y táctica revolucionarias por su contenido científico y de clase.

“En nuestras filas hay gente que se empeña en imponer caprichosamente la consigna “construir el socialismo ahora mismo”. Por su parte la contrarrevolución está interesada en desprestigiar al socialismo. Pero en nuestro país este objetivo aún no está a la orden del día. No han madurado para ello, ni las condiciones políticas ni económicas. Para que lo estuvieran, necesitaríamos el poder obrero total más la propiedad social de los medios de producción. Lo que estamos haciendo ahora es otra cosa: colocar las “bases”, construir el “fundamento” del socialismo. En otras palabras, nuestra tarea de hoy es consolidar el gobierno popular, fortificar el área de propiedad social. El desarrollo del área social, su ubicación como factor progresivo determinante en la vida del país, su triunfo sobre la economía capitalista es lo que permitirá su transformación en economía socialista. El apoyo aplastante de la mayoría nacional nos dará fuerza para pasar a una nueva etapa”⁵

En el plano político, para hacer avanzar realmente nuestra revolución hacia el socialismo es indispensable consolidar lo que Lenin planteó como “la tarea decisiva”. Es decir profundizar el proceso desarrollando las posiciones dirigentes

de la clase obrera. Extenderlo, al mismo tiempo, forjando la unidad práctica de acción con todas las clases y capas que tienen contradicciones objetivas con los enemigos principales. Entendiendo, como lo señalara Rodrigo Ambrosio, que “*las consignas anticapitalistas o socialistas abstractas delirantes empujan a la pequeña y mediana burguesía al campo del imperialismo y la gran burguesía, redoblan objetivamente el poderío de éstos y, en ese sentido, hacen imposible la conquista del poder y reducen el socialismo a retórica...; que las tareas socialistas son en esta etapa subordinadas a las tareas nacionales y democráticas, y que éstas deben consumarse en la perspectiva inevitable del socialismo. Incluso en esta etapa es necesario distinguir fases tácticas que permitan ir liquidando los enemigos principales separadamente, según su importancia y de acuerdo a la consolidación efectiva alcanzada por nuestro poder*”⁶.

Dualidad de poderes

Frente a la embestida del imperialismo y de la oligarquía, la clase obrera reconoce como primer deber revolucionario el de cerrar las filas del pueblo en torno a su gobierno y su programa. El gobierno popular es el instrumento principal para afrontar la necesaria agudización de la lucha de clases, para cumplir “la tarea decisiva”: derrotar a los mentores de la contrarrevolución.

Lenin, ante las condiciones creadas por la revolución de febrero de 1917 en Rusia, reafirmaba las tareas concretas conducentes a fortalecer la unidad de las grandes masas

⁵ J. Cademártori, Revista UTE N°11-12

⁶ R. Ambrosio, “La construcción del Partido”

populares tras la perspectiva socialista, a neutralizar los sectores vacilantes y derrotar el poder de la reacción: *"la dualidad de poderes no expresa más que un momento transitorio en el curso de la revolución, el momento en que ésta ha rebasado ya los cauces de la revolución democrático-burguesa corriente, pero no ha llegado todavía al tipo "pu-ro" de dictadura del proletariado y de los campesinos"*⁷.

Y frente a la dualidad de poderes que debe ser resuelta en favor de las masas revolucionarias, concluía: *"Para convertirse en poder, los obreros conscientes tiene que ganarse a la mayoría... No somos blanquistas, no somos partidarios de la toma del poder por la minoría. Somos marxistas, partidarios de la lucha proletaria de clases contra la embriaguez pequeño-burguesa..."*⁸.

Prof. Augusto Samaniego M.
Depto. de Ciencias Sociales
Facultad de Ingeniería UTE



CONTRIBUCION SOCIALISTA AL DESARROLLO

Mieczyslaw Falkowski. Editorial Cuadernos para el diálogo, Madrid. 1968. 289 páginas.

El título original del libro, en sus ediciones polaca y francesa, es "Contribución Socialista al estudio del Crecimiento Económi-

⁷ Lenin, "La dualidad de Poderes", 1917

⁸ Lenin, "La dualidad de Poderes", 1917



co de los países en Vías de desarrollo" y el propósito de su autor ha sido, perseguir la "sistematización de las opiniones de los economistas marxistas" en torno a los problemas inherentes al desarrollo de los países del llamado tercer mundo.

Dicha sistematización constituye sin lugar a dudas un valioso aporte metodológico para el enfrentamiento de los problemas que la situación de subdesarrollo plantea a buena cantidad de países del globo.

La primera consideración fundamental que fluye del análisis del problema es el carácter determinante de las cuestiones económicas en el tratamiento de los problemas del desarrollo en general. Partiendo de esa premisa hace abstracción de la problemática social y política derivada. Y sólo menciona de paso el carácter político de las medidas más significativas, así como del alcance y significación social. Queda en claro, y es bueno reiterar-

lo, que el desarrollo como problema, aunque se plantee en términos básicamente económicos, no se resuelve al margen de la esfera política, social e incluso cultural de la vida de la sociedad.

La simple lectura del índice de la obra da cuenta de la actualidad temática de ésta:

Capítulo I. Qué se entiende por países en vías de desarrollo. Definición y problemas. Enfoque lógico.

Capítulo II. La división del trabajo y el mecanismo de los cambios internacionales.

Capítulo III. Problemas teóricos del crecimiento económico en los países en vías de desarrollo.

Capítulo IV. Importancia de los problemas agrícolas en el crecimiento económico.

Capítulo V. Problemas de la industrialización en el caso de países en vías de desarrollo.

Capítulo VI. El sector público en la estrategia del desarrollo económico.

Capítulo VII. Planificación. Instrumento de la estrategia económica.

Una salvedad: Aun cuando se limita a esbozar una teoría general del crecimiento de los países económicamente subdesarrollados a partir de los estudios de los economistas de los países socialistas, por el énfasis, la oportunidad y el tratamiento que hace de algunas medidas, y por último, por los ejemplos que exhibe, queda en claro que los estudios y puntos de referencia en que se ha basado esta obra obedecen a las características de los países coloniales de Asia y Africa recientemente liberados a la fecha (1964). Así lo confirma la extensa bibliografía incluida al final de la obra. El lector chileno que al leerla piense en nues-

tras particulares características debe tener en cuenta este hecho y orientar su atención a las cuestiones teóricas y metodológicas esenciales.

El capítulo primero analiza en forma dinámica la situación histórica del subdesarrollo, soslayando todo análisis formal, cuantitativo, limitado a inventariar o clasificar particularidades exteriores. Se orienta preferentemente a detectar los fenómenos que lo conforman a fin de poner en evidencia los mecanismos del retraso y, buscar orientaciones positivas.

Queda en claro, por ejemplo, que "las diferencias entre el nivel de desarrollo de los países avanzados y el de los países atrasados no son sólo de índole cuantitativa". No se trata de que se encuentren en distintos tramos del mismo camino. Los países subdesarrollados, como señala Charles Bettelheim, han evolucionado a su vez pero de otra manera. *"En comparación con los países industrializados, cuya evolución ha consistido en la integración progresiva de las fuerzas capitalistas que reemplazaron a las formas feudales, la economía de los países subdesarrollados ha estado sometida a desviaciones y deformaciones. Su economía se caracteriza no sólo por una renta nacional baja por habitante, inferior a la de los países avanzados, sino también, y sobre todo, por el hecho de que no se trata de una renta integrada, sino que depende de los mercados extranjeros y no actúa en función de la extensión de su propio mercado. En una economía como esa, el proceso de acumulación y de inversiones se deforma, lo que conduce a la ausencia de lazos entre los diversos sectores económicos"*.

Sin embargo, el problema no

se agota con el simple hecho de constatar la deformación del mecanismo de desarrollo de los países atrasados. *"El análisis debe dar un salto y descubrir la lógica del funcionamiento de esta economía, la dependencia de los factores exteriores y sus impedimentos internos inmanentes. Se trata, pues, del problema de las "barreras del crecimiento". A este respecto es importante que el análisis establezca una diferencia entre las causas y los efectos de los fenómenos que se estudian y —lo que algunos repugnan— debe englobar fenómenos extraeconómicos, en particular las condiciones políticas y sociales en que se desenvuelven los procesos económicos que forman parte integrante del retraso económico."*

La actual división internacional del trabajo debe ser examinada en su evolución histórica. Es evidente que se halla estrechamente ligada a la aparición y desarrollo del capitalismo en tanto sistema mundial.

El desarrollo desigual es inherente a la forma de vida del capitalismo; la lucha competitiva a escala mundial sitúa a los países débiles en el papel de simples productores de materias primas y productos alimenticios, con los medios de producción más atrasados y en un marco socioinstitucional anacrónico. Desde este punto de vista, los argumentos que tienden a defender este estado de cosas con el pretexto de la necesidad de la especialización de los diversos países son violentamente atacados por los marxistas. La especialización internacional tiene su fundamento teórico y práctico. No obstante, la actual especialización de los países económicamente subdesarrollados no se desprende de una elección

conciente de las posibilidades y oportunidades equitativas de los distintos países.

Es evidente que la explicación de las causas del retraso no debe conducir a negar la especialización internacional. Por ello, el autor manifiesta su desacuerdo con los economistas de los países socialistas que critican en bloque la teoría de los costos comparativos. A su juicio, *"el postulado del desarrollo de las fuerzas de producción de un país adquiere su sentido cuando se le agrega otro, el de una especialización según las condiciones concretas del país, cuando dicho país ha alcanzado ya determinado nivel de desarrollo. Este es, en realidad, el punto de vista de la mayoría de los autores marxistas. El análisis de la desigualdad del desarrollo del sistema capitalista reviste una importancia capital por dos razones: por un lado, porque permite comprender mejor el mecanismo en virtud del cual se ha constituido el grueso de países perjudicados; por otra parte, debido a la formulación de principios teóricos de estrategia y táctica encaminados a sacar a los países subdesarrollados de su estado de atraso. Además, se desprende de la experiencia histórica otra conclusión no menos importante: tanto el mecanismo de retraso como el que permite vencer dicho estado disponen de su marco socioinstitucional. Sería vano intentar comprender los motivos del estancamiento económico sin explicar el papel que desempeñan las relaciones sociales que lo consolidan, así como intentar formular un programa de desarrollo de las fuerzas productivas sin proceder a transformaciones sociopolíticas"*.

El Capítulo 3, el más extenso

del libro, dedica setenta páginas al análisis de los problemas estratégicos del crecimiento económico. *"De manera general, podría distinguirse, de un lado, el enfoque analítico y descriptivo que se limita al examen de los factores del crecimiento, sin intentar formular ninguna síntesis y, por otro lado, los estudios que se han basado en consideraciones teóricas y que tienden a construir un modelo de crecimiento"*. Es a estos últimos a los que se dirige toda la atención del autor.

Los economistas socialistas confieren primera importancia a la intervención del Estado en la dirección y organización del desarrollo de la vida económica.

Pero si de sus investigaciones se desprende que la fórmula económica fundamental del crecimiento de los países del tercer mundo sería una vía, que a falta de mejor concepto se ha dado en llamar "Capitalista Estatal". Concepto que, por su contenido se desmiente a sí mismo, ya que ese "Capitalismo estatal" tiene por misión fundamental fomentar y crear las bases para el nacimiento de nuevas relaciones de producción. El autor lo enfatiza claramente cuando afirma: *"La economía marxista rechaza en este ámbito cualquier equívoco o cualquier media tinta. Lo que hace es reafirmar sus proposiciones teóricas en el plano de las instituciones. Dada su convicción de la insuficiencia de los mecanismos del mercado, con su sistema de incentivos y de precios, en lo que respecta a los países poco desarrollados, se afirma en la idea del progreso planificado y armoniosamente proporcionado. La intervención del Estado se convierte, entonces, en el medio*

de una nueva estrategia económica que engloba al mismo tiempo las proposiciones de cambios en la estructura social vetusta que frena el proceso de desarrollo. El enfoque metodológico marxista engloba los dos aspectos del proceso de crecimiento: Las Fuerzas productivas y las relaciones de producción".

Se destaca claramente la desemejanza con el capitalismo de estado clásico, el de los países capitalistas desarrollados, por el carácter cualitativamente distinto del Estado y de sus funciones, carácter que está ligado estrechamente a las fuerzas sociales que acceden al poder, a su ideología y a su actitud sociopolítica.

La vía capitalista estatal no se plantea como una fórmula unívoca. No desmiente, por ejemplo, los movimientos que en el seno de una sociedad puedan estarse generando en dirección al socialismo. Al contrario, los fortalece. Su mayor o menor vigencia dependerá precisamente del desarrollo objetivo de dichos movimientos. Al respecto Falkowski afirma:

"Contrariamente a lo que se produjo hace tiempo en los países desarrollados, el estado no se limitará a crear un clima propicio y unas condiciones interiores y exteriores propicias al desarrollo, sino que deberá encargarse de la función de director y organizador de la totalidad de los procesos de desarrollo, moderando conscientemente el modelo económico del país, orientando las inversiones, fijando prioridades, etc. En resumen: se convertirá en el mayor empresario económico del país. Se tratará de una economía dirigida característica, en la que la función principal será el resorte del órgano central y

vigente y no del mecanismo del mercado, planificando la economía con el recurso de cuantos medios sean necesarios a este fin”.

“La economía dirigida, al disponer de un aparato centralizado, de un sector público poderoso que desempeñe una función directora en la economía, de un amplio aparato de planificación central que decide la asignación de los medios de producción y que controla la política de precios aparece como el modelo económico que los economistas socialistas proponen a un país subdesarrollado. Los responsables, al reservarse un poder económico tan extendido, deben proceder al mismo tiempo a toda una serie de reformas constitucionales, sociales, políticas y culturales a fin de crear las garantías institucionales que el proceso de crecimiento requiere”.

Los capítulos restantes se destinan al estudio de problemas particulares fundamentales para el crecimiento económico desde el punto de vista de los modelos generales propuestos por los economistas marxistas de los países socialistas.

La cuestión agraria les merece gran preocupación para el crecimiento económico. Sin embargo, el autor destaca que:

“...Contrariamente a algunos de sus colegas occidentales, los economistas marxistas no ven en el desarrollo de la agricultura la principal corriente evolutiva, la base esencial de reconstrucción de la economía nacional de los países subdesarrollados. Esta función la atribuyen a la industrialización, aunque la noción misma de industrialización haya conocido cierta evolución, consistente en superar la idea unila-

teral y dogmática de la construcción de una industria pesada a cualquier precio. El postulado de la industrialización de los países subdesarrollados, en tanto que palanca del crecimiento a largo plazo capaz de resolver los problemas del empleo y obtener una posición más ventajosa en la división internacional del trabajo, va ligado a la concepción de los economistas marxistas sobre otro postulado: el de la aceleración del auge de la agricultura en tanto que base de la alimentación y de las materias primas del desarrollo industrial de dichos países. Sin la prioridad absoluta a la agricultura no niegan la importancia que reviste para el auge de los países subdesarrollados comprendido el auge industrial”.

En una economía subdesarrollada coexisten diferentes sectores económicos. La cuestión consiste en designar el papel de los distintos sectores y del sector privado en particular. Su campo de actividad se extiende a la agricultura, a los servicios, a la industria; pero las posiciones claves deben ser controladas por el sector público.

“Es harto conocido que las ideas de los economistas socialistas difieren de las de los economistas occidentales en cuanto a la función que debe desempeñar el sector privado en la economía global. Los primeros ven la necesidad del sector privado, pero con una actividad limitada y controlada por el sector público. Por contra, los otros aceptan cada vez con más energía la existencia del sector público, pero siempre que no sea predominante. La realidad de los países en vías de desarrollo muestra las importantes divergencias en cuanto a la extensión y proporciones de estos dos

sectores. Indiquemos todavía que la situación cambia continuamente en todos los países. Hasta la fecha, la ciencia económica no ha dado respuesta a esta difícil pregunta y, en lo que nos respecta, nos parece que tanto los economistas marxistas como los occidentales deben llevar a cabo investigaciones empíricas y teóricas sobre la materia. Una cosa parece cierta: la inclusión en el plan de las entidades económicas privadas es una de las condiciones previas a toda planificación eficaz”.

El papel del organismo planificador radica precisamente en establecer claramente el rol de cada sector y en posibilitar la coordinación previa de las decisiones económicas, ofreciendo un arsenal de métodos para promover la expansión en las diferentes esferas. Según la concepción marxista, la planificación directa, imperativa, es decir: un instrumento económico eficaz. Es decisivo el hecho que se necesita un plan en las condiciones de una economía desintegrada fuertemente diferenciada.

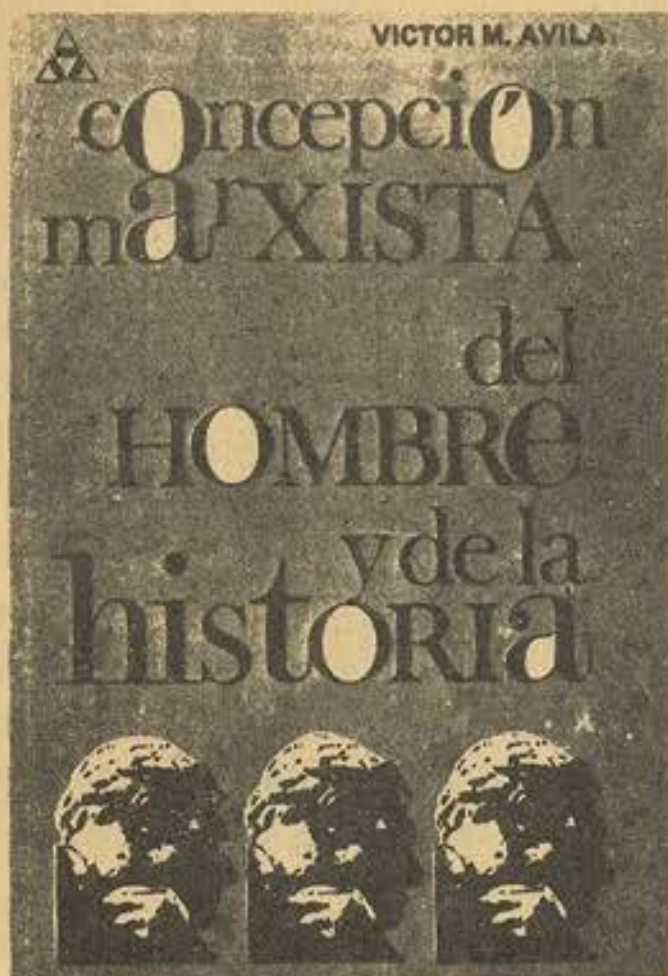
Una observación al margen: esta obra pone de manifiesto la carencia en nuestro medio de títulos de autores marxistas sobre la materia; ello contrasta con la verdadera avalancha de obras “occidentales”. Es de esperar que esta situación se remedie cuanto antes.

Prof. Ricardo Iturra
Secretario General
Facultad de Economía y Administración

EL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES DE LA FACULTAD DE INGENIERIA DE LA UNIVERSIDAD TECNICA ROMPE EL HIELO DE LAS INHIBICIONES TEORICAS



La etapa que vive Chile exige de los miembros más concientes de la sociedad tomar su puesto en la batalla por la construcción de un sistema social justo. De este modo, unos ocupan el papel dirigente en la política, otros en la producción y algunos deben implementar a la nueva sociedad con el aporte de un cuerpo de teoría que le confiera la consistencia necesaria al quehacer político. En este último caso enmarcamos dos ensayos publicados por profesores del Departamento de Ciencias Sociales de la U. Técnica, en la Colección Trígono, que publica la Editorial de dicha institución. Más allá de estos dos libros, y antes que ellos, se destaca el proyecto de un grupo de jóvenes



académicos que promueven la creación de una ciencia social comprometida, sin dejar de estar enraizada en las más profundas vetas del marxismo leninismo.

Trátase en este caso de dos ensayistas que con modestia y singular disciplina, nos entregan estudios concretos que incitan a la búsqueda, rompiendo el hielo de las inhibiciones teóricas, tan frecuentes entre nosotros, descubriéndonos al mismo tiempo el rostro de ese nuevo intelectual que no se nutre de indisciplina o promesas incumplidas y se plantea firmemente responder con la tarea establecida en el aforismo que nos enseña que *"sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria"*.

En este contexto nos enfrentamos a la "Introducción a las Ciencias Sociales" de Luis Razeto y a la "Concepción Marxista del hombre y de la historia", de Víctor M. Avila D.

El ensayo del profesor Razeto abarca 97 páginas, organizadas en

un prólogo y tres capítulos. El autor nos advierte, hacia qué público está dirigido su estudio, enfatizando que está destinado *"a quienes no son científicos sociales ni pretenden serlo —trabajadores, estudiantes, profesionales— que están encauzados teórica y prácticamente en otras disciplinas y campos de la cultura y la acción, pero que desean adquirir un conocimiento complementario de las ciencias sociales..."*. Desde luego que, conforme a este criterio, el contenido concreto de las tesis del autor permanecen en un nivel de sencillez semántica, sin caer en el lenguaje sofisticado de la sociología actual, ni tampoco en el sencillismo del sentido común. Este es, a nuestro juicio, el primer aporte de Razeto: escapar a la vez de la trampa intelectual del practicismo y de la especulación idealista. Así, pues, el enfoque marxista que el autor se plantea emerge por un camino despejado de dogmas.

La Introducción, sin embargo, muestra cierto grado de complejidad teórica, puesto que implica el estudio de los prerrequisitos lógicos y epistemológicos para la existencia de una ciencia social. En este ensayo, por ende, no encontrará el lector toda aquella discusión referida a qué se entiende por ciencias sociales, o qué son los hechos sociales, las normas o las instituciones, sino que nos encontramos, como cuestión inicial, con el análisis de la instrumentalidad del conocimiento, vale decir, de su importancia práctica para conocer la realidad y transformarla. En el mismo primer capítulo, intitulado *Características del conocimiento científico*, el autor se aboca a esclarecer qué debe entenderse por objetividad, cuáles son las relaciones entre la teoría y la práctica. Al

enjuiciar esta última, nos encontramos con el importante intento de establecer niveles en la praxis, —no estructurada y estructurada—, los que conducen a experiencias basadas en el sentido común y la teoría respectivamente. Esta disección, aparentemente simple, tiene que ver tanto con el quehacer científico como con el político, y al no considerarse en la construcción de una nueva sociedad, puede conducir a una ceguera practicista o a una formulación aventurada en que las etapas se cubren o superan al margen de la praxis típica de sectores particulares del conocimiento.

En el segundo capítulo de la *Introducción* se busca esclarecer el objeto de las ciencias sociales y, particularmente, el concepto de sociedad, el que se revisa a través de una variedad de autores. En este apartado puede destacarse la justa crítica que se le formula a Althusser en tanto concibe la teoría de Marx como superaciones que involucran rupturas, postulando Razeo que *“tenemos que hablar de un proceso y no de un momento de superación de las concepciones ideológicas de la sociedad, hasta llegar a contituirse un concepto científico de la misma”*.

En este capítulo se plantea con audacia y atractivo teórico la discutible tesis de las estructuras que introdujera Althusser en el marxismo francés. Es cierto que tal conceptualización ayuda a la sistematización marxista desde el punto de vista didáctico, pero, por ejemplo, la estructura social no reemplaza significativamente al sistema social o al modo de producción. Como paradigma digamos que el sistema social o modo de producción socialista se caracterizan por la

propiedad colectiva de los medios e instrumentos de producción, mientras que el sistema o modo capitalista se caracteriza por la propiedad individual de los medios e instrumentos de producción en forma predominante por una clase burguesa. Ambas sociedades tienen una estructura de clase, jurídica, etc., pero éstas globalizadas en la categoría de totalidad dialéctica que llamamos sociedad, marcada por la propiedad determinada de los medios e instrumentos de producción y las relaciones de producción del caso específico.

En el capítulo III, sobre el método de las ciencias sociales, debemos destacar el intento del autor de sistematizar un cuerpo de normas metodológicas que deberían considerarse a la luz del marxismo, desembocando en los doce pasos esquematizados en un cuadro sinóptico, como una proposición tentativa del método histórico estructural que se propone. Nos parece que se trata de un proyecto teórico respetable, aunque, sin duda, discutible, ya que en la actualidad los marxistas reconocen ciencias particulares involucradas dentro del materialismo histórico, por lo que las técnicas de investigación varían el marco de referencia metódico y el intento de encontrar las zonas limítrofes que nos permitan hablar de ciencias sociales es un riesgo que se corre teóricamente.

Sin agotar las meditaciones que provoca el libro de Luis Razeo, nos parece una obra de lectura útil para los científicos sociales.

Concepción marxista del hombre y de la historia, de Víctor M. Avila, es un libro que discurre en 116 páginas, con una introducción y 6 capítulos. El ensayo del profesor A-

vila aborda una teoría marxista del hombre desde una perspectiva histórica abarcativa. En términos de un pensamiento que se expresa en forma decantada y sencilla, seguimos el complejo recorrido del surgimiento del hombre desde su corporeidad animal, con su directo parentesco con el mono, hasta convertirse en un ser social, en un sujeto de la historia. Tal descripción, anclada en un examen detallado de las obras de los clásicos del marxismo, consume los dos primeros capítulos. El autor, sin embargo, no es un mero repetidor ni un comentador acomodaticio, sino que introduce el bisturí crítico en las teorías idealistas de la historia y sin mencionar a Scheler, Croce o Windelband, los tiene en la mirilla de su afinado enfoque, al presentar el pensamiento de los clásicos en panorámicas respuestas a las concepciones estáticas y reaccionarias de los pensadores mencionados, con una secuencia histórica premeditadamente exhaustiva.

El tercer capítulo lo dedica el autor a presentar la teoría de base y de la superestructura, examinándolas en sus relaciones con la formación económico-social dada; se explicitan diversas definiciones sobre los términos mencionados, subrayando con claridad el sentido dialéctico de conceptos como relaciones de producción, fuerzas productivas, etc. El profesor Avila perfila la esencia del método marxista, al afirmar que: *"Para el pensamiento marxista, las ideas y concepciones que existen en las sociedades de clases antagónicas varían y desaparecen en la medida que evolucionan o se liquidan las condiciones materiales que las engendraron"*. Este pensamiento, con su lacónica apariencia, encierra una

respuesta teórica generalizada a los ultraizquierdistas que no entienden, por ejemplo, los cambios ocurridos en la base económica en Chile, y por ende, no quieren reconocer los efectos de la política popular y el cambio real que está ocurriendo en el terreno del poder y las clases dominantes, y continúan esgrimiendo un revolucionarismo de frases mecánicas. En el capítulo IV, sobre la alienación del hombre en el capitalismo, se ordena con rigor histórico el progresivo desarrollo del concepto de alienación social en Marx, sin entrar en los vericuetos metafísicos con que ciertos autores "adornan" el pensamiento de los clásicos.

Los capítulos V y VI recuperan el rico arsenal del humanismo marxista como filosofía de la liberación del hombre, ya que Althusser, entre otros, "desendereza" al marxismo al considerarlo ideología cuando habla del hombre nuevo, no explotador, cuando este ser es el producto de la praxis socialista de la desalienación del hombre, que se da en la lucha revolucionaria y la construcción del socialismo, que es la realidad creada por la ciencia marxista, pero no es la ciencia misma.

El libro que comentamos cobra gran actualidad, cuando el capitalismo en Chile, a través de sus medios de comunicación de masas y particularmente cierto canal de televisión, quiere restarle al marxismo su impulso como filosofía del hombre total, espiritualmente vigoroso y liberado de las trabas que la naturaleza y la sociedad de clases le imponen. Porque, como lo afirma el profesor Avila: *"para el marxismo, el hecho histórico está inmerso en el universo humano"*.

En una sociedad que avanza hacia el socialismo, los ideales socialistas convierten en meta la superioridad ética del marxismo, porque, como lo sostiene el académico Avila: *"Podemos afirmar que todas las corrientes humanistas, desde el renacimiento hasta el socialismo utópico, no obstante sus preocupaciones por la vida del hombre y los logros magníficos que alcanzaron en su trayectoria, no señalaron —no podía ser de otra manera— las verdaderas fuerzas motrices que podían transformar la sociedad y*

forjar un orden que materializara las viejas aspiraciones y sueños de la humanidad de vivir en un mundo libre de explotación".

Este ensayo es, básicamente, un texto de estudio para los universitarios de formación media y los trabajadores más desarrollados, quienes encontrarán en él una sistematización original de un conjunto de principios fundamentales del marxismo.

Prof. Néstor Porcell G.
Escuela de Sociología
Universidad de Chile.

COLABORADORES DE ESTE NUMERO

CLAUDIO DURAN, Profesor de Filosofía e Historia del Arte, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Chile. Secretario General de la Facultad de Educación, Universidad Técnica del Estado. Estudios post-grado de Historia del Arte en el Instituto Courtauld, Universidad de Londres. JOAN GARCES, doctor en Ciencias Políticas (Universidad de la Sorbona, Francia), profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Santiago. Autor de: "Desarrollo Político y Desarrollo Económico, los casos de Chile y Colombia", "1970, la Pugna Política por la Presidencia de Chile" y de "Revolución, Congreso y Constitución. El caso Tohá". ALFONSO GONZALEZ DAGNINO, Médico. Profesor de Cirugía de la Universidad de Chile. Autor de: "La Aurora sobre el Yang-Tsé" (1955-1956). "Post-operatorio en Cirugía Cardíaca con Circulación Extracorpórea", Editorial Andrés Bello, 1971. "Chile: Medicina y Socialismo", Editorial Quimantú (1971-1972). SERGIO GONZALEZ, Profesor de Filosofía de la Facultad de Educación de la UTE. Jefe del Departamento de Educación y Ciencias Sociales de la Secretaría Nacional Académica UTE. EVA KLEIN, Periodista de Arte y Cultura de la Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones de la UTE. Ha colaborado con artículos de su especialidad en distintas publicaciones del país. ALBAN LATASTE, Economista. Gerente de Financiamiento y Control de Inversiones del Bco. Central de Chile. Ex Vice-Ministro de Planificación Nacional de Gobierno Revolucionario de Cuba. Autor del libro, "Cuba ¿Hacia una nueva economía política del Socialismo?". Ed. Universitaria. LUIS RAZETO, Licenciado en Filosofía. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ingeniería de la Universidad Técnica del Estado. Post-graduado en Sociología en FLACSO. Autor del libro "Introducción a las Ciencias Sociales". DARCY RIBEIRO, Antropólogo. Organizó la Universidad de Brasilia, de la que fue el primer Rector. Ex ministro de Educación y Cultura de Brasil. Ex investigador del Instituto de Estudios Internacionales de la U. de Chile. Autor de: "La Universidad Latinoamericana"; "Las Américas y la Civilización" y de otras importantes obras de Antropología. CARLOS RUIZ, Profesor-investigador del Departamento de Filosofía, Facultad de Educación, Universidad de Chile, Santiago y Valparaíso. Estudios de post-grado de Sociología de la Literatura, Escuela Práctica de Altos Estudios, Universidad de París. JULIO SILVA SOLAR, Abogado, ensayista, ex diputado. Autor de: "A través del Marxismo"; "Hacia un mundo comunitario" y junto a Jacques Chonchol "El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina". Ed. Universitaria. JUAN VAN KESSEL, Estudios de Filosofía y Teología en el Instituto "Sint Jan Berchmans" en Oudenbosch, Holanda, obteniendo el título "Magna Cum Laude" y "Summa Cum Laude" respectivamente. Grado de Kandidaat de Sociología en FLACSO. Profesor de Sociología para la Docencia y la investigación en la Universidad de Chile, sede Antofagasta.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO

Nº 1

LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO NO APLICARA PRUEBAS DE INGRESO, declaración oficial de la UTE / NUEVO SISTEMA DE INGRESO A LA UTE, Jorge Arancibia / SEMBLANZA DEL DR. LIPSCHUTZ, Fernando Lamberg / LA LEY DE LA TRIBU EN AMERICA LATINA, Dr. Alejandro Lipschutz / EL FOLCLORE, NEOFOLCLORE Y ASPECTOS DE SU PROBLEMATICA, Carlos Maldonado / OBSERVACIONES DEL PEQUEÑO PLANETA ICARUS - 1666, EN UN TELESCOPIO DE SISTEMA D.D. MAKSUTOV DE CHILE, I.A. Belaiev y G.A. Plouguin / EXTRACCION DE COBRE CON 6 - METILPIRIDIN - 2 - ALDOXIMA, A. Doadrio y P. Mladinić / LA UNIVERSIDAD Y LOS TRABAJADORES CHILENOS, Luis Figueroa / EL MERCADO INTERNACIONAL DEL COBRE, Fernando Lastra / CONVENIO CUT - UTE.

Nº 2

LINUS PAULING EN CHILE / LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO Y SU PROCESO REFORMISTA, Rector Enrique Kirberg / EL HUMANISMO Y LA REFORMA UNIVERSITARIA, Moisés Latorre / DOCUMENTOS DE LA NUEVA UNIVERSIDAD: SEMINARIO DE CIENCIAS SOCIALES / HUMBOLDT Y EL NUEVO MUNDO, Mario Céspedes / APROXIMACIONES ENTRE EL ARTE, LA LITERATURA, LA TECNICA Y LA TECNOLOGIA, Raúl Torres / CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE PETROQUIMICA, Juan A. Costamagna / 8º CONGRESO DE FEUT.

Nº 3

LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO Y EL CENTENARIO DE LENIN / LENIN, ARQUETIPO DEL POLITICO REVOLUCIONARIO, Clodomiro Almeyda / LENIN, HOMBRE Y FETICHE, Jaime Castillo Velasco / EL LEGADO DE LENIN, Enrique Concha Ríos / LENIN O LA CONCIENCIA DE LA HISTORIA, Volodia Teitelboim / HISTORIA DE UNA AMISTAD: LENIN Y GORKI, Mario Céspedes / LENIN Y EL ARTE, Carlos Maldonado / LA VISITA DE LINUS PAULING, Yerko Moretić / LA CIENCIA Y EL FUTURO DE LA HUMANIDAD, Linus Pauling / BERTRAND RUSSELL: SU PERSISTENCIA EN LA MEMORIA, Nicolás Ferraro / PROYECTO DE CARRERA ACADEMICA.

Nº 4

ROL ACTUAL DE LAS UNIVERSIDADES CHILENAS, Rector Enrique Kirberg / BALANCE DEL PROCESO REFORMISTA, Rector Enrique Kirberg / ENSEÑANZA PROFESIONAL DE NIVEL MEDIO, EN LA REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA, Rodrigo Fuentes Busch / ALGUNOS ALCANCES AL CONCEPTO CULTURA DE LA POBREZA, Carlos Ossa / EL PROCESO POR "HEREJIA" A JUAN IGNACIO MOLINA, Rodolfo Jaramillo / DIFRACCION DE NEUTRONES, Tomás Ireland / LA VIOLENCIA INSTITUCIONALIZADA, José Rodríguez Elizondo / LA VIOLENCIA: FETICHE DE LA DOMINACION SOCIAL, Armand Mattelart.

Nº 5

TRES AÑOS DE REFORMA, Rector Enrique Kirberg / LAS CARRERAS TECNOLOGICAS EN LA UTE, Raúl Palacios / INGENIERIA Y DEPENDENCIA TECNOLOGICA, Luis Razeto / JEAN PIAGET Y LA DIDACTICA MODERNA, Martín Pino / ALGUNAS NOTAS SOBRE LA "ODISEA" DE NIKOS KAZANTZAKIS, Miguel Castillo / ALEXANDR BLOK, Eulogio Suárez / FIBRO-OPTICA, PROPIEDADES Y APLICACIONES, Alfredo Jacobsen y Wolfgang Rimkus / YERKO MORETIC, Carlos Orellana.

Nº 6

PRESENCIA DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO EN LA REVOLUCION CHILENA, Rector Enrique Kirberg / BALANCE DEL PRIMER AÑO DE GOBIERNO, Salvador Allende / LEGALIDAD Y REVOLUCION, Raúl Espinoza / LA POLITICA AGRARIA, Jacques Chonchol / LAS RIQUEZAS BASICAS, SU RESCATE INICIA LA INDEPENDENCIA ECONOMICA, Mario Vera / LA POLITICA INTERNACIONAL, Enrique Correa / INVESTIGACION CIENTIFICA: OTRA CARA DE LA DEPENDENCIA, Claudio Iturra / REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA PROFESIONAL, Arcadio Escobar / LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACION DE LOS TRABAJADORES, Ricardo Iturra / NOTAS SOBRE CULTURA Y COMUNICACIONES EN EL PERIODO DE TRANSICION AL SOCIALISMO, Luis Razeto / LA UNIVERSIDAD Y LOS NUEVOS REQUERIMIENTOS DEL SISTEMA PRODUCTIVO, Alvaro Suárez.

Nº 7

EL DIFICIL CAMINO DE LA LEGALIDAD, Eduardo Novoa / CHILE Y LA UNCTAD III, Felipe Herrera / CAPITALISMO DE ESTADO, DEPENDENCIA Y TRANSICION AL SOCIALISMO, Sergio Ramos / LA REQUISICION DE LOS MONOPOLIOS TEXTILES Y UN FALLO DE LA CORTE SUPREMA, Raúl Espinoza / EL PROCESO REVOLUCIONARIO CHILENO Y LA VIOLENCIA FISICA, Joan Garcés / EDUCACION E INDEPENDENCIA TECNOLOGICA, Arsenio Fica / LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA PREPARACION DE NUESTROS INGENIEROS, Luis Razeto.

Nº 8

INAUGURACION AÑO ACADEMICO 1972, Rector Enrique Kirberg / LA CONTRALORIA GENERAL Y EL PROCESO DE CAMBIOS, Raúl Espinoza Fuentes / LA POESIA DE YORGOS SEFERIS, Miguel Castillo Didier / EL PROBLEMA MAPUCHE EN CHILE, Bernard Jeannot-Vignes / LA EDUCACION DE TRABAJADORES: UN PROBLEMA DEL PROCESO CHILENO, Ester Gelfenstein, Raúl Ramírez, Carlos Sierra / PATENTES, LICENCIAS Y DESARROLLO TECNOLOGICO, Eugenio Acosta Chávez / LA INVESTIGACION CIENTIFICA Y EL PROCESO PRODUCTIVO NACIONAL, Luis Razeto, Alvaro Suárez.

Nº 9

UNCTAD III ¿EXITO O FRACASO?, Felipe Herrera / ALBORES DE LA CONCIENCIA OBRERA EN CHILE, Volodia Teitelboim / LOS CATOLICOS EN POLONIA Y SU DIALOGO CON LOS MARXISTAS, Luis Maira / EL PLAN CAMELOT, José Rodríguez Elizondo / LENIN Y EL COMPROMISO EN POLITICA, Ernesto Ottone / LA NOVELA LATINOAMERICANA DE HOY, Edmundo Concha / LOS ONAS, UN PUEBLO EXTERMINADO EN SU CONTACTO CON EL HOMBRE BLANCO, Guillermo Yáñez / LOS CAMBIOS REVOLUCIONARIOS Y EL DESARROLLO ECONOMICO CHILENO, Pdte. Salvador Allende / DEFINIR, PRODUCIR Y AVANZAR, Pdte. Salvador Allende / EL MARIATEGUI DE YERKO MORETIC, Jacinto Valdés-Dápena / "HEGEL" DE WALTER KAUFMANN, Luis Razeto / CHILE ¿UNA ECONOMIA DE TRANSICION? DE SERGIO RAMOS, Víctor Abudaye.

Nº 10

COBRE: EL IMPERIALISMO AL TRASLUZ, Eduardo Novoa Monreal / CHILE: LA REVOLUCION CIENTIFICO-TECNICA Y EL SUBDESARROLLO, Dr. Alfonso González Dagnino / SOBRE LA FORMACION DE LOS CHILENOS, Volodia Teitelboim / INTRODUCCION AL PENSAMIENTO MARXISTA: I PARTE, ¿QUE ES EL MARXISMO? . II PARTE, DE HEGEL A MARX, Luis Razeto / IDEOLOGIA RELIGIOSA DE LOS BAILARINES DE LA TIRANA, Juan van Kessel / UNA POLITICA PARA EL FOMENTO DE LOS HABITOS DE LECTURA, Carlos Orellana / LA IMPORTANCIA TEORICA Y PRACTICA DEL PROCESO CHILENO, Editorial Quimantú.

Nº 11/12

HAY QUE GANAR LA BATALLA EN EL TERRENO DE LA ECONOMIA, Orlando Millas / LA PLANIFICACION PARA LA TRANSICION AL SOCIALISMO: EL CASO DE CHILE, Gonzalo Martner / DOS AÑOS DE POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO POPULAR, Pedro Vusković / EL BLOQUEO FINANCIERO, Hugo Fazio / LA PROBLEMATICA DEL DESARROLLO EN CHILE DURANTE EL GOBIERNO POPULAR, Joan E. Garcés / PERSPECTIVAS Y TAREAS REVOLUCIONARIAS EN EL FRENTE ECONOMICO, José Cademártori / EL AREA DE PROPIEDAD SOCIAL COMO INSTRUMENTO DE UNA POLÍTICA ECONOMICA, Hugo Godoy L. / LA INTEGRACION ANDINA, Ricardo Ffrench-David / INTRODUCCION AL PENSAMIENTO MARXISTA, Luis Razeto / PANORAMA LITERARIO DEL 72, Mario Ferrero / LOS CANTUARIOS DE LA TIRANA, AYQUINA Y LAS PEÑAS, Juan van Kessel / PARTICIPACION DE LOS TRABAJADORES EN LAS EMPRESAS NACIONALIZADAS DEL COBRE, Mario Vera / PROFESOR FRITZ LIEBSCHER: DOCTOR HONORIS CAUSA DE NUESTRA UNIVERSIDAD, Rector Enrique Kirberg / EL LEGADO DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DE DRESDE, Profesor Fritz Liebscher / EDUCACION: CONTINUUM EXISTENCIAL DE IGUAL DURACION QUE LA VIDA, Unesco / LA UTE Y EL INFORME DE LA COMISION INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LA EDUCACION, Rector Enrique Kirberg / Notas Bibliográficas: ¿PARA QUE ERA NECESARIA LA NEP? DE ENRIQUE ANDRES, Augusto Samaniego / "IMPERIALISMO Y CULTURA DE LA VIOLENCIA EN AMERICA LATINA" DE OCTAVIO IANNI, Víctor Avila / DIRECCION CIENTIFICA DE LA SOCIEDAD" DE V.G. AFANASIEV, Luis Razeto.

ERRATAS ADVERTIDAS

Pág. 34 - Línea 2 del 2º párrafo

Dice: siendo instrumento por

Debe decir: siendo instrumentado por

Pág. 82 - Línea 11

Dice: hechos lo contradigan

Debe decir: hechos que lo contradigan.

Pág. 95 - Subtítulo

Dice: actividad hacia la Ciencia

Debe decir: actitud hacia la Ciencia

Pág. 111

Debe aparecer la siguiente nota:

En próximas ediciones entregaremos los capítulos siguientes. La intención del autor es exponer las ideas fundamentales del marxismo a través de un estudio del proceso de formación y desarrollo de la teoría del proletariado.

Pág. 128 - Línea 40

Dice: originalmente filosóficos

Debe decir: originalmente filósofos

Pág. 147 - Línea 31

Dice: conciente y reflexiblemente

Debe decir: conciente reflexivamente

Pág. 150

Antes del Cuadro I debe aparecer:

31. Autoridad presidencial cuestionada (o lesionada)

32. Protesta gremial

33. Requisiciones

34. Identificación de las FF.AA. con el Gobierno o ilegalidad de las FF.AA.

35. Desatención del Gobierno a los gremios

36. Modelo capitalista mundial (EE.UU.)

37. Defensa ideológica de la sedición y del Golpe Militar.

Pág. 189 - Línea 24

Dice: "Didáctica de la Naturaleza"

Debe decir: "Dialéctica de la Naturaleza"

Pág. 198 - Línea 8

Dice: "Uppecut"

Debe decir: "Uppercut"



UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE



35602013113492



COLECCION TRIGONO

MANUAL DE ORGANIZACION INTERNA DE BIBLIOTECAS, J. Montellano, A. Herrera y G. Norero. ● DESARROLLISMO Y CAPITAL EXTRANJERO, O. Caputo y R. Pizarro. ● JOSE CARLOS MARIATEGUI, Yerko Moretić. ● CHILE AL ROJO, Eduardo Labarca, (agotado). ● NATURALEZA Y VALOR DE LA TECNICA, Moisés Latorre. ● LA CIENCIA Y EL FUTURO DE LA HUMANIDAD, Linus Pauling. ● EL MOVIMIENTO OBRERO EN CHILE, Jorge Barria. ● NUEVO CONCEPTO DE COMPOSICION EN LA ENSEÑANZA DEL CASTELLANO, R. Torres y M. Bustos. ● RELATO DE UN BRIGADISTA, Miguel García. ● EL ARTE MODERNO Y LA TEORIA MARXISTA DEL ARTE, Carlos Maldonado. ● LA VOZ HABLADA, Rubén Sotoconil. ● HOMBRES DE MAR, Carlos Vega L. ● INTRODUCCION A LAS CIENCIAS SOCIALES, Luis Razeto. ● CONCEPCION MARXISTA DEL HOMBRE Y DE LA HISTORIA, V1 Víctor M. Avila

Fuera de colección

- MANUAL DE HIGIENE Y SEGURIDAD INDUSTRIAL, H. Murúa y A. Araya.
- ACCIDENTES DEL TRABAJO Y ENFERMEDADES PROFESIONALES, P. Ramírez.
- PERSPECTIVAS DE ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DE LA EDUCACION CHILENA, W. Suárez, I. Núñez, L. Videla, J. Peralta.
- CONFERENCIAS CIENTIFICAS, Linus Pauling.
- INTERPRETACION DE RESULTADOS DEL ANALISIS QUIMICO POR EL CALCULO ESTADISTICO, Pedro Mladinić.

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO

